

Univerzita Karlova
Filozofická fakulta
Ústav románských studií

Disertační práce / Tesis doctoral
Filologie (XROJ)

Ariel Laurencio Tacoronte

Modulación ilocutiva del enunciado
El caso de ESTAR + GERUNDIO

Illocuční modulaci výpovědi

Případová studie vazby ESTAR + GERUNDIUM

Illocutionary Modulation of the Utterance
The case of ESTAR + GERUND

Vedoucí práce: doc. PhDr. Petr Čermák, Ph.D.

2017

Prohlašuji, že jsem disertační práci napsal samostatně s využitím pouze uvedených a řádně citovaných pramenů a literatury a že práce nebyla využita v rámci jiného vysokoškolského studia či k získání jiného nebo stejného titulu.

V Praze dne 07.12.2017

podpis

AGRADECIMIENTOS

A todos los que directa o indirectamente han posibilitado este trabajo, en todo o en parte. A mi hija, por haberme hecho conocer la luz y el otro día a Kanizsa, que es otra forma que adopta la luz. A mi mamá, de la que no tenía ni idea de que fuera lingüista. A mi hermano, del que tampoco nunca sospeché lo mismo. A mi mujer, aunque ya no lo sea, a quien tanto le debo, entre otras cosas, para haber logrado este trabajo. A Majer, sin el que Praga no habría existido. Ni tampoco Steiner. Ni habría llegado tan a tiempo a la idea, o tal vez nunca, de que las versiones son tan originales como un original, lo que en el espíritu de lo que sigue vale cuanto que el original es una de las posibles versiones, la enunciada. A Polo, por las largas discusiones que nos permitieron entender y ver que este invento funcionaba. A la Seidl, por su apoyo y su idea de meterme en esto. A Campos, por su desconfiar, o mejor, por su forma de desconfiar, que me ha ayudado a aumentar el nivel de objetividad de este trabajo. A la Billier, gracias a cuyas revisiones tengo un artículo en francés, y más de una idea revisada aquí. A Chi, por aguantar mis preguntas sobre el chino. A Chlad, por el japonés que me hizo aprender. A la Švoma, por su Albania, en la que nació la idea del albanés, y de ahí la de meterme aquí en otros idiomas. A la Church, por sus revisiones de inglés, desde el proyecto inicial hasta aquí. A Kratochvílová, por su ayuda en corregir el checo de los postulados. A la Solís, por sus clases. A los del A.I.Gr.E. , por los provechosos momentos pasados juntos. A Gabilan, por su confianza. A la Oberfalzer, Lubsangdorji y la Zikmund, por el mongol. A Pavlík, Maršálek y Zádřapa, por el chino. A la Fundación Hlávka, por todo el apoyo logístico de los dos últimos años. A la Carolina en general, por acoger este proyecto. A Zavadil, Čermák y Štichauer, que tanto me han enseñado y apoyado, y sin los cuales no habría podido llegar hasta aquí. A Matte Bon, a quien debo ante todo un simple aprendizaje, no tener miedo a expresar cualquier idea, por muy descabellada que pueda en principio parecer. Y tantos otros, dispersos en las líneas que seguirán. A Gagliardelli, que me inoculó la duda sobre el aspecto con una simple frase: Fíjate bien. En fin, a todos mis estudiantes, que me han enseñado tanto.

RESUMEN

Los estudios de las diferentes formas y estructuras de la lengua suelen dar por descontado que estas se refieren a entidades no lingüísticas, es decir, que el lenguaje refleja el mundo. En el caso de los dispositivos verbales, susodichas entidades suelen ser el tiempo, el modo de acción o el aspecto. Ante la comprobada imposibilidad de dar cuenta fehacientemente del comportamiento de tales dispositivos por medio de estas categorías, se eternizan disquisiciones y ulteriores matizaciones que complejizan el problema hasta cotas poco juiciosas. Además, porque las conclusiones que se alcanzan igual chocan con una realidad lingüística que se les resiste, que las contradice, y no queda que declararle excepciones o usos especiales, o desterrarle los segmentos insubordinados hacia la periferia del sistema.

Nuestro primer objetivo será entonces el establecimiento de un marco teórico previo, como cura a la teorización a posteriori sobre la base de lo que se ve en superficie, que nos permita adjudicar un posible valor central invariante a los elementos lingüísticos, para lo que nos basaremos en el sistema metaoperacional de H. Adamczewski. Según este, tales elementos son operadores que se definen por su pertenencia a una de dos fases de fabricación del enunciado, a saber, por su carácter remático o de proposición informativa, o por su carácter temático o de presuposición del dato manejado. Principio estrictamente gramatical o lingüístico a partir del cual el enunciador gestiona su relación con el coenunciador. De hecho, desde esta óptica se confirma el aserto de J. R. Searle sobre que el acto de habla constituye un conjunto indisoluble con el mecanismo lingüístico que lo vehicula, no una manifestación externa, digamos pragmática, suya.

A partir de la aplicación de los principios metaoperacionales o enunciativos a la llamada perífrasis de progresivo ESTAR + GERUNDIO, operador gramatical objeto central de nuestro trabajo, analizaremos tal estructura en relación con otras, de la misma lengua española o con equivalentes de otras lenguas, para indagar en las especificidades de su comportamiento y corroborar los principios estipulados. Entre estos se encuentran la distinción que haremos entre valor operativo, valor ilocutivo o de relación con el coenunciador, y valor de contacto o efecto de sentido, que serían las entidades no lingüísticas ya mencionadas. A partir del marco teórico propuesto, estipularemos además otros principios que nos asistan en la comprensión de los mecanismos que pone en juego nuestro operador con las diferentes formas conjugacionales que adopta. El objetivo final, en el que intentaremos integrar todo cuanto determinado,

será el de establecer un principio de modulación del acto de habla, que se lograría por medio del juego con las fases. Sistema que explicaría las posibilidades enriquecidas con las que puede contar el enunciador en la gestión de la pieza informativa de cara a su relación con el coenunciador.

Palabras claves

metaoperacional, teoría de fases, valor invariante, enunciación, gramática enunciativa, acto de habla, valor ilocutivo, valor de contacto, perífrasis de progresivo

ABSTRAKT

Studie zabývající se různými formami a strukturami jazyka obvykle považují za samozřejmé, že se tyto jednotky odvolávají na prvky nejazykové reality čili že jazyk odráží svět. V případě slovesných soustav jsou takovými prvky čas, aktionsart nebo vid. Vzhledem k tomu, že není možné spolehlivě popsat slovesné chování pomocí těchto kategorií, navrhovaná řešení se neustále upravují a rozšiřují, výsledkem čehož jsou mnohdy obtížně aplikovatelné a příliš složité teoretické modely. Je to dáno rovněž tím, že závěry, k nimž se dochází, se soustavně dostávají do rozporu s jazykovou skutečností, která jim odolává a popírá je. Nezbyvá tedy než uchýlovat se ve vysvětleních k výjimkám nebo vyřadit segmenty vzpírající se navržené klasifikaci na periferii systému.

Naším prvním cílem bude tedy nejprve stanovení předběžného teoretického rámce, oproti běžné aposteriori teoretizaci založené na tom, co je vidět na povrchu. To nám umožní přiřadit jazykovým prvkům invariantní ústřední hodnotu. Vycházíme z metaoperačního systému H. Adamczewského, podle něhož existují v jazyce operátory, jež náleží jedné ze dvou fází procesu vytváření výpovědi. Konkrétně se buď pojí svou rématickou povahou s propozicí informace, nebo svou tématickou povahou s presupozicí daného údaje. Tento vyložený princip by měl být striktně gramatického či jazykového rázu, na jeho základě pak mluvčí „vyjednává“ svůj vztah s adresátem. Tímto je zároveň potvrzeno konstatování J. R. Searla o tom, že řečový akt tvoří nerozlučný celek s jazykovým mechanismem, který jej vytváří, a nejedná se tedy o akt vnější či pragmatický.

V naší práci uplatňujeme metaoperační čili výpovědní principy na španělské tzv. průběhové opisné vazbě ESTAR + GERUNDIUM. Tato struktura je analyzována ve vztahu k jiným strukturám, jednak v rámci samotného španělského jazyka, jednak napříč jazyky dalšími. Tímto způsobem jsou zkoumána specifika jejího chování a ověřovány stanovené principy, mezi něž patří rozlišování mezi operační hodnotou (podle fázové příslušnosti daného gramatického operátoru), ilokuční hodnotou (týká se vztahu s adresátem) a kontaktní hodnotou (čili významovým efektem, přičemž tato představuje již zmíněné nejazykové objekty). Na základě navrženého teoretického rámce stanovíme následně další principy, které by mohly pomoci pochopit mechanismy, jež náš operátor spouští prostřednictvím svých možných konjugačních tvarů. Konečným cílem pak bude shrnutí všech dílčích poznatků za účelem stanovení principu modulace řečového aktu, jež je dosažitelná skrze alternaci dvou výše uvedených fází.

Takovýto systém by mohl vysvětlit širší spektrum možností, se kterými může počítat mluvčí při „vyjednávání“ informačního prvku ve svém vztahu s adresátem.

Klíčová slova

metaoperační, fázová teorie, invariantní hodnota, výpovědní proces, výpovědní gramatika, řečový akt, ilokuční hodnota, kontaktní hodnota, průběhová opisná vazba

ABSTRACT

The studies of the different forms and structures of language usually take for granted that these refer to non-linguistic entities, i.e., that language reflects the world. In the case of verbal devices, such entities happen to be time, aktionsart or aspect. In view of the proven impossibility of giving an accurate account of the behavior of such devices by means of these categories, disquisitions and further elucidations are perpetuated, what complicates the problem to not very judicious levels. Moreover, because the conclusions reached get equally in conflict with a linguistic reality which resists them, contradicts them. So there is no other choice left than to declare exceptions or special uses, or banish the in subordinate segments to the periphery of the system.

Our first goal will therefore be the previous establishment of a theoretical framework, as a cure for the a posteriori theorizing based on what is seen on the surface, which would allow us to assign a possible invariant central value to linguistic elements, for which we will rely on the metaoperational system of H. Adamczewski. In it, such elements are operators defined by their belonging to one of two phases in the process of utterance assembly, namely, by a rhematic character, of proposition of the information, or by a thematic character, of presupposition of the handled data. This would amount to a strictly grammatical or linguistic principle, by which the utterer manages their relationship with the co-utterer. In fact, from this standpoint, the assertion by J. R. Searle about the fact that the speech act constitutes an indissoluble set along with the linguistic mechanism that conveys it gets confirmed. Not an external, say pragmatic, manifestation of it.

On the basis of the application of the metaoperational or enunciative principles to the Spanish so-called progressive periphrasis *ESTAR + GERUND*, grammatical operator which will be the main concern of our work, we will analyze this structure in relation to other ones, inside the same Spanish language or with equivalents in other languages, so as to explore the specificities of their behavior and verify the assumed principles. Among these we have the distinction to be done between operative value, illocutionary value (of relationship with the co-utterer), and contact value (or effect of meaning), this last one being equal to the already-mentioned non-linguistic entities. Based on the proposed theoretical framework, we will also establish other principles which would assist us in grasping the mechanisms that our operator brings into play through the different conjugation forms it takes. The final objective, in which

we will try to integrate all determined facts, will be to lay down a principle of modulation of the speech act, achievable through playing with the phases. This system could explain the enriched possibilities on which the utterer can count for the management of the handled data in their relation to the co-utterer.

Key Words

metaoperational, phase theory, invariant value, enunciation, utterance grammar, speech act, illocutionary value, contact value, progressive periphrasis

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	14
1. MARCO TEÓRICO	18
1.1 Metodología y corpus	18
1.1.1 Construcción de un modelo teórico	18
1.1.2 Corpus	20
1.1.3 Buena formación del enunciado y papel del contexto	22
1.1.4 Papel de la estadística	26
1.1.5 Principio y regla	28
1.1.6 Operadores y formalización, par mínimo	30
1.1.7 Terminología	33
1.1.8 Tratamiento tradicional	34
1.1.9 Valor invariante	37
1.2 El enunciado	39
1.2.1 La enunciación	41
1.2.2 Eliminación de la linealidad	43
1.3 La predicación	47
1.3.1 Actualización del nexo predicativo	48
1.3.2 Tipos de predicación	51
1.3.3 Alcance de la predicación	54
1.3.4 Orientación del enunciado	58
1.3.5 Teoría de las fases	59
1.3.6 Principio de ciclicidad	60
1.4 Operaciones básicas	62
1.4.1 Proposición o rematización	62
1.4.2 Presuposición o tematización	64
1.5 Arquitectura del predicado	67

2.3.3a Interpretación	153
2.3.3b Valoración	162
2.4 Valores ilocutivos o funciones comunicativas	164
2.4.1 Excusa	165
2.4.2 Reproche	166
2.4.3 Imposición	169
2.4.4 Representación	172
2.4.5 Invitación	174
2.4.6 Reformulación	175
2.4.7 Retoma de hilo del discurso	176
2.4.8 Cita	177
2.4.9 Retrospectividad	179
2.5 Valores de contacto o efectos de sentido	182
2.5.1 Progresividad	183
2.5.2 Simultaneidad	188
2.5.3 Englobamiento	190
2.5.4 Iteratividad	193
2.5.5 Gradualidad	198
2.5.6 Habitualidad	199
2.5.7 Delimitación	203
2.5.7a Incoatividad	205
2.5.7b Conclusividad	206
2.5.8 Puntualidad	207
2.5.9 Futuridad	209
2.6 Presencia en otros idiomas	215
2.6.1 Albanés	216
2.6.2 Chino	219
2.6.3 Francés	225
2.6.4 Hindi	230
2.6.5 Inglés	232
2.6.6 Italiano	234
2.6.7 Jalja	239
2.6.8 Japonés	243
2.6.9 Sueco	246

3. MODULACIÓN ILOCUTIVA DEL ENUNCIADO	251
3.1 Perfilado de la pieza informativa	251
3.1.1 Parte y todo	252
3.1.2 Solicitud múltiple	264
3.2 Gradación de uso	270
3.2.1 Índice de presuposición	271
3.2.2 Índice de negociabilidad	280
3.3 Transacción de la fase	285
3.3.1 Rematización forzada	286
3.3.2 Tematización forzada	298
CONCLUSIONES	305
ÍNDICE DE MATERIAS	316
BIBLIOGRAFÍA	320
Obras de consulta citadas	320
Corpus	337
Escritos y orales	337
Obras de ficción	337
Obras cinematográficas	338
Obras televisivas	338

INTRODUCCIÓN

La Habana, ciudad de la que soy, está cada día más ruidosa. Síntoma tal vez de los tiempos que corren, por ella. Quizás una forma de protesta, o de liberación. Música a todo decibelio en una casa en medio de la noche, y de repente un grito estentóreo: *¡Estoy durmiendo!* Tú estarás cualquier cosa menos durmiendo, si eso estás gritando, parece que no sabes hablar. Fue esta la primera idea que me pasó incontrolada y jocosa por la cabeza, aun si por el filtro de mi deformación profesional, pues me paso la vida enseñando que la perífrasis de ESTAR + GERUNDIO designa una acción en curso. Y que lo otro... no es más que eso, lo otro, menudas excepciones que no cuentan o que no deberían contar mucho.

Un gran teórico del aspecto sentía paradójicamente cierta incomodidad con esta categoría de la progresividad, expeditivamente definida como *acción en curso* anteriormente, pues no parecía convencerle del todo. Comrie, a pesar de sostenerla a capa y espada, reconoce que «existen varias idiosincrasias en el uso del progresivo inglés que parecen, al menos en el estado actual de las investigaciones, militar contra la posibilidad de establecer un significado general para cada uso particular de esta forma».

La honestidad de Comrie, la “idiosincrasia” de aquel grito y aún algo más forman la base de este trabajo. Este último elemento aludido, que me ayudó a atisbar siquiera la posibilidad de emprender un estudio como este, fue la obra de Adamczewski, el cual a partir de las teorías enunciativistas de Culioli, construyó una teoría sobre el mentado “progresivo” inglés, cuyos mecanismos en poco tiempo se le iban a desvelar como un universal lingüístico.

Ya antes me había llamado fuertemente la atención aquella idea de Malinowski de que la estructura lingüística estaba como ligada a funciones comunicativas, como que buscábamos, hacíamos o lográbamos algo por medio de tales estructuras. Intuición esta a la que Austin dio una forma precisa, estableciendo que el uso del presente verbal representaba la ejecución de la acción referida. A partir de esto me preguntaba yo si tal vez otras formas gramaticales no jugarían también algún papel propio en esta línea. Esta sospecha de baja tensión cobró cuerpo al entrar en contacto con la referida teoría enunciativista adamczewskiana. Y en el intento de aplicarla coherentemente al “progresivo” español, que ya de por sí presenta más formas que su equivalente inglés y por tanto otros requerimientos explicativos, ganó forma definitiva.

Es de esto que nos vamos entonces a interesar a lo largo de nuestro trabajo. Básicamente, intentaremos exponer nuestro punto de vista sobre el funcionamiento de la estructura ESTAR + GERUNDIO. Dirimirémos ante todo cuál es su rol primordial en el manejo que hacemos de la lengua, si lo usamos más bien para describir cómo transcurre una acción (visión extralingüística) o más bien para gestionar nuestra relación comunicativa con nuestro interlocutor (visión enunciativista). Un resultado de carácter formal que obtendríamos es establecer que esta segunda opción, que es la que intentaremos corroborar, se configuraría como un valor estrictamente gramatical de la forma. No pragmático, por poner un ejemplo, ni situado en alguna zona de frontera en la interfaz pragmático-gramatical.

Para ello procederemos sentando primeramente los principios de formalización lingüística a los que nos ceñiremos en nuestra investigación. Uno de estos principios, la necesidad de creación previa de un sistema teórico para el análisis de los datos observables, nos servirá no tanto en la primera parte del trabajo, donde expondremos uno ya creado, la teoría enunciativista adamczewskiana, sino en la última, donde tendremos necesidad de crear herramientas propias para aplicar este mismo sistema a fenómenos específicos del español. La segunda parte estará dedicada a su aplicación a la estructura ESTAR + GERUNDIO así como a equivalentes suyos en otras lenguas, con miras a reunir datos que confirmen su validez u operatividad.

No es difícil detectar un tratamiento inadecuado, o cuanto menos insatisfactorio, de muchas formas gramaticales en diferentes lenguas, y por cuanto aquí nos concierne, en la española. Si buscamos una explicación unitaria y clara de esta misma estructura, la llamada perífrasis de progresivo, nos encontramos con un panorama un tanto desolador. Simplemente no debería poder satisfacer que se declare que una estructura tiene un significado de acción en curso, allí donde aparecen usos como el dar una orden perentoria donde tal cursividad queda anulada. O que se afirme que es incompatible con la expresión de futuro, allí donde en otras lenguas esto es lo más factible del mundo, y si miramos bien, también en la nuestra. O que se llegue a decir que no puede expresar habitualidad porque esto contraviene al principio de progresividad mismo, allí donde podemos toparnos con enunciados que sí expresan tal habitualidad. ¿No estaremos sucumbiendo realmente a una ilusión óptica, como afirmaba el mismo Adamczewski?

Esto recuerda a la pregunta de Koffka de por qué las cosas se nos presentan como se nos presentan. A lo que el sentido común respondería que se presentan así porque así son. Desarrollando este tema, Kanizsa enumeraba una serie de errores perceptivos en los que normalmente incurrimos. Entre ellos se cuentan el *error del estímulo*, el cual «consiste en

sustituir la lista de las características del estímulo distal (o fuente de los estímulos) a la descripción de la experiencia directa». O el *error de la expectativa*, el cual adviene «debido a las particulares expectativas que cada sistema teórico-interpretativo porta consigo»

El primer tipo de error, que el mismo Kanizsa parafrasea como el describir, en lugar de lo que se ve, lo que se sabe del estímulo, es el que a nuestro entender se presenta con la descripción de una forma gramatical a partir de un valor previamente obtenido en determinados contextos o incluso fuera de todo contexto. El segundo tipo de error es el que llevaría a forzar una interpretación del fenómeno a partir del tipo de expectativa que el propio sistema de análisis crea. Es claramente esta última una tipología de error de la cual es muy difícil quedar exentos. Pero precisamente el establecimiento previo de un sistema teórico y la validación coherente de los datos a partir de él debería ser una garantía para evitarla.

¿Cómo dar entonces solución a un problema como el primero? Piaget afirmaba que para corregir la ilusión fenomenológica que se produce en el niño, por su carácter egocéntrico, era necesario que se saliera de sí mismo y se viera en un universo de relaciones, que se viera «en relación con un sistema de relaciones objetivas que, como efecto complementario, elimina el fenomenalismo en favor de un sentido racional de la realidad y reduce vínculos subjetivos previos». Esto le permitiría a su vez disociar el sujeto del objeto, lo cual es en rigor lo que necesitaríamos, ya en campo lingüístico, para salirnos de la ilusión de que las formas gramaticales representan algo tan variable y tan episódico como, pongamos, el mismo aspecto. Fuente esta, a nuestro entender, del ya mentado tratamiento inadecuado, para lo que atañe en este caso al sistema verbal y sus morfemas.

Salirnos entonces del egocentrismo descriptivista que no permite desligar el sujeto del objeto y verlo en una red de relaciones nos consentiría superar la representación fenomenológica de lo que vemos o creemos ver, el que ESTAR + GERUNDIO indique ante todo una acción en curso o que sea este su valor central. Es por ello que intentaremos comparar esta estructura con otras, aun si a primera vista no tienen nada en común, dentro del mismo español así como en otras lenguas, enmarcándola de tal modo en un universo de relaciones.

Por otra parte, las descripciones gramaticales tradicionales se basan en una asunción prácticamente indiscutida: que algunas formas gramaticales tienen un significado puramente gramatical, como los artículos, y otras un significado extralingüístico, al que se le suele adjudicar valor gramatical, como el aspecto o modo de acción. La gramática de corte descriptivista suele además caer en el normativismo, o sea, en la estipulación de usos correctos y posibles de las formas y estructuras gramaticales.

Aquí partimos de un presupuesto diferente, de que es necesario indagar en los mecanismos de la fabricación del enunciado. Solo así se puede entender que usos que tradicionalmente se considerarían incorrectos puedan en cambio resultar bien formados en determinados entornos, es decir, en caso de concurrencia de ciertas variables contextuales.

Partimos pues de la premisa de que las formas gramaticales no pertenecen al orden de lo extralingüístico, sino de lo estrictamente lingüístico, entendido como lo pertinente a la lengua como instrumento de relación entre los coenunciadores. Es por ello que nos desvincularemos decididamente de cualquier lectura de tipo aspectual o de modo de acción que se le pueda dar a la estructura.

No dudamos de que tal lectura puede aparecer como efecto de sentido en distintas configuraciones contextuales o situacionales, pero la descartamos de antemano como valor operativo de la forma, si no fuera que por los equívocos resultados que da. Tampoco dudamos que diferentes predicados sean interpretables como actividades, realizaciones, logros, estados o semelfactivos, pero no creemos que estos sentidos condicionen en última instancia la posibilidad de uso o no de la estructura ESTAR + GERUNDIO u otra.

Sucede también que al aplicar un modelo aprendemos mucho sobre el funcionamiento de los mecanismos de la lengua, descubrimos cuestiones que no imaginábamos de antemano, y que constituyen hechos lingüísticos incontrovertibles. Solo que se trataba de hechos poco visibles u opacados por alguna otra perspectiva, debido evidentemente al ya mentado error de la expectativa. Esto puede implicar que el modelo en sí podrá hasta desecharse, si no nos permitiera en definitivas cuentas validar los resultados o algunos resultados, pero mientras tanto habremos llegado a conclusiones importantes gracias a su aplicación.

Estos hallazgos que ocurren durante toda investigación, como el carácter retrospectivo evidenciable en un enunciado en presente como el *Estoy durmiendo* del inicio, el referido más arriba trabajo de definición de las particularidades que presenta el ESTAR + GERUNDIO español respecto a lo ya constatado para su equivalente inglés, así como la entrada en un terreno que consideramos aún poco explorado, el de la gestión mediante los recursos gramaticales de la relación entre los coenunciadores, constituyen el que creemos y esperamos sea nuestro aporte a esta teoría de la enunciación.

1. MARCO TEÓRICO

En esta primera parte de nuestro trabajo, expondremos los distintos principios y elementos teóricos que nos servirán de base para intentar una descripción y explicación unitaria del funcionamiento de distintas formas y estructuras gramaticales de la lengua española.

Con las herramientas adquiridas pasaremos en la segunda parte a observar más específicamente el comportamiento de la estructura ESTAR + GERUNDIO, así como a intentar desenrañar los mecanismos enunciativos que pone en marcha. Pasaremos en revista además los distintos efectos de sentido que puede alcanzar en el plano discursivo.

En la tercera parte y final, intentaremos asimismo teorizar y testar nuevas herramientas para entender en profundidad los juegos enunciativos que se activan con la aplicación discreta del principio ilocutivo que subyace a todo acto de habla.

1.1 Metodología y corpus

Expondremos a continuación la necesidad de construir un modelo teórico formal, o de contar con él, como paso previo a un análisis de la realidad lingüística. De este tipo de modelo y de sus requisitos deduciremos el tipo de corpus que nos parece más eficaz para examinar los datos y confirmar los resultados. A partir de ello, sentaremos varios principios que subyacen al tratamiento de la lengua que seguimos a lo largo de nuestro trabajo. Finalizaremos con un breve esbozo del tratamiento tradicional acordado a la llamada perífrasis de ESTAR + GERUNDIO, y una justificación teórica de la adjudicación de un valor invariante a las formas y estructuras gramaticales. Ya en los siguientes acápites procederemos a detallar los distintos detalles formales del modelo adoptado, a los que añadiremos otros rasgos y parámetros, fruto de nuestra propia observación.

1.1.1 Construcción de un modelo teórico

Hemos sentado como objetivo primario, en la introducción a nuestro trabajo, la observación del comportamiento de una estructura gramatical como ESTAR + GERUNDIO y su aporte a la conformación y sentido del enunciado. Para efectuar una observación, en nuestro caso lingüística, resulta insoslayable situarse de antemano en un marco teórico, donde *teórico* indica lo «relativo a un conjunto coherente de hipótesis sujetas a verificación» (Culioli 1999: 54).

Esto debido a que no contamos con acceso directo a la actividad cortical, a las operaciones que a través o en el marco de ella se ejecutan (cf. Adamczewski 1975: 40), y la única evidencia a nuestra disposición la constituyen secuencias de marcadores pautados.¹ Esto hace fundamental la abstracción como medio de comparar, generalizar y categorizar procesos que probablemente estén representando operaciones mentales. Y de ahí trabajar sobre un esquema unificado de representación metalingüística que no excluya las variantes actuales de la estructura dada (Culioli 1990: 68).

Y es solo desde la perspectiva que da un marco teórico preestablecido que puede cobrar verdadero sentido una observación hecha sobre un fenómeno lingüístico. Un proceder divergente consistiría en la mera constatación de un sentido percibido en el uso de la forma. Por muy exacta que sea la descripción de tal sentido, no conlleva la existencia de una explicación teórica, pues simplemente tendríamos por cada sentido una explicación “teórica” diferente (cf. Adamczewski 1978: 631).

Se trata entonces de construir un sistema de representaciones con propiedades formales o, para el caso, de echar mano de uno ya construido, que nos permita llevar a cabo cálculos (cf. Culioli 1990: 76).² Y paso seguido comprobar la efectividad de tal modelo, lo cual entrañaría claramente la capacidad de desecharlo en caso de malfuncionamiento comprobado, o sea, si no logra dar cuenta de un invariante, si no hace que producir excepciones (cf. Culioli 1999: 32).

Para ello, siguiendo el orden formal que nos proporciona el mismo Culioli (1999: 54), habremos de exponer de manera explícita las hipótesis formuladas, las categorías con las que contamos, así como el origen y el estatus teórico de tales categorías. Deberemos asimismo definir las operaciones y justificar las representaciones simbólicas de nuestras construcciones metalingüísticas.

En Benveniste (1966: 119) también encontramos una indicación sobre la necesidad de describir el lenguaje como una estructura formal, descripción que exige un establecimiento previo de procedimientos y criterios adecuados, donde la realidad del objeto no es separable del método propio que lo debe definir.

¹ Claramente bajo el supuesto, por muy plausible que resulte, de que el lenguaje humano tiene sus raíces biológicas en la estructura y función del sistema nervioso (cf. Steiner 1975: 114).

² En términos parecidos se expresan Searle (1969: 56), sobre la necesidad de construir un modelo idealizado y abstracto, sin el cual no podría haber sistematización, o Adamczewski (1995: 73), según el cual, para abordar los problemas del lenguaje es necesario equiparse de los útiles conceptuales adecuados, equipamiento que en cualquier caso se remonta a una invención de tales útiles.

Habiendo utilizado hasta aquí el término de *metalingüístico*, aclaremos a qué nos referimos exactamente con él. Por lo pronto, lo estamos utilizando en referencia a aquello que pertenezca al modelo construido por medio del cual observamos las formas y estructuras gramaticales o lingüísticas. En un momento posterior, lo utilizaremos asimismo para designar aquellas operaciones que están en la base de la producción del enunciado, lo que constituye en sí el núcleo de la teoría metaoperacional (§ 1.3.5).³

1.1.2 Corpus

Una cuestión que se deriva de lo expuesto anteriormente es el tipo de texto sobre el cual trabajaremos. Y la selección de un marco teórico afectará claramente las prioridades en lo que atañe al tipo de texto a escoger y al modo de trabajar con él. Si nuestro marco teórico prevé, entre otras cosas, una dependencia total del enunciado con respecto al contexto (cf. Culioli 1999: 73),⁴ entonces el corpus del que no serviremos deberá cuanto menos ofrecernos contexto verificable, de modo que nuestras observaciones puedan ser puntualmente corroboradas por el interesado.

El corpus de base deberá entonces permitir identificar inequívocamente la situación de enunciación en la que se produce el enunciado bajo análisis. Luego, la información adquirida o demostrada podrá corroborarse por medio de otros corpus con contexto y entorno menos explícitos o más difíciles de discernir, como pueden ser a veces los mismos corpus orales de los que solemos disponer, donde falta toda una serie de información respecto a las distintas variables de entorno (§ 2.2).

De esta manera, por medio de un corpus que nos permita tomar en consideración la situación de enunciación y el contexto o entorno en la que se produce, evitaremos caer en la

³ Las operaciones de estructuración del enunciado tienen un carácter metalingüístico precisamente porque delatan cómo se construye lo lingüístico (cf. Adamczewski 1978: 62). Este constituiría «el fundamento mismo del punto de vista metaoperacional: la existencia de signos tangibles del trabajo del enunciadador» (Adamczewski 1996: 76). Como señala también Matte Bon (1992 I: ix), buena parte de los operadores lingüísticos «no remite directamente al mundo extralingüístico (y no funciona por lo tanto en la dimensión referencial del lenguaje), sino a la lengua misma», de ahí el carácter metalingüístico que presentan, pues a la vez que operan, declaran qué tipo de operación están realizando, son lengua y a la vez hablan de la lengua.

⁴ Si una frase tiene siempre una intencionalidad, una fuerza ilocutiva (cf. Malinowski 1946: 312, Gardiner 1932: 236, Searle 1968: 413, véase también § 1.9), es evidente que la tendrá dentro de unas coordenadas muy específicas, las que la ven nacer. Esto revela la futilidad de analizar frases fuera de todo contexto.

trampa de «confundir la frase con el enunciado», de confundir «las reglas de buena formación de la relación predicativa con las reglas de buena formación de la relación enunciativa» (Culioli 1999: 54).

El empleo de un corpus deberá también permitir ampliar los dominios de observación. En el marco de una gramática descriptiva que hace uso de frases extrapoladas de su situación enunciativa, se suele por ejemplo asociar tiempo con aspecto, pero más raramente aspecto con cuantificación o con modalidad (cf. Culioli 1999: 54). Se suelen pasar por alto también otros elementos que forman parte de la producción de un enunciado, como por ejemplo el hecho de que algunos predicados dependen informativamente de otros, lo que produce que estos últimos resulten dominantes respecto de los primeros por lo que condicionan su forma final (§ 1.5). O se suelen obviar aún otros detalles fundamentales en la conformación del enunciado, como por ejemplo la relación entre los hablantes (§ 2.2.3b), la cual puede determinar la mayor o menor presuposición de un dato y por ende la forma léxico-gramatical en la que resultará emitido este.

Un corpus que reúna las características antes aludidas lo hemos encontrado en varias obras televisivas y cinematográficas, sobre todo en la teleserie *Cuéntame cómo pasó*, debido a los tipos de situación y personajes que presenta y al desarrollo de los diálogos. Pero sobre todo, a la apuntada verificabilidad en retrospectiva de la situación en la que se engarza el enunciado, tomando en cuenta la constatación de que «un enunciado proferido en la vida real es inseparable de la situación en la que ha aparecido» (Malinowski 1946: 307), por lo que cobra especial importancia poder volver a tales situaciones. De hecho, en muestras de lengua sin apoyo situacional acecha siempre el riesgo de interpretar efectos de sentido o valores de contacto distintos a los que tienen cuando los enunciados fueron proferidos. Tampoco en tales muestras suele ser visible por ejemplo el nivel de las relaciones personales, otra dimensión fundamental de nuestra tesis (§ 2.2.3b). Además de que suelen faltar los rasgos prosódicos propios de un enunciado dado, elemento que asimismo afecta a la conformación del sentido preciso que este enunciado adquiere en la situación donde se ha generado.

Se podrían objetar varias cuestiones, sintetizables precisamente en que una obra televisiva o cinematográfica no es la “vida real”, o sea que los diálogos son obra de un guionista, por lo que no son ni pueden ser espontáneos. Esto es ya en sí parcialmente discutible, pues hemos podido determinar la existencia de cierto nivel de improvisación, sobre todo en ciertos actores de esta serie que tomaremos como fuente principal de referencia.⁵ En cualquier

⁵ En el capítulo 136 <<http://rtve.es/v/881267>>, se explica entre otras cosas el proceso de puesta a punto de los diálogos a partir del guión o los guiones originales.

caso, priman aquí dos cosas, la relativamente fácil verificabilidad del contexto situacional y la buena formación del enunciado. A nadie escapa que la situación incluye una serie de variables que suelen presentar cierta dificultad de verificación una vez transcurrido el intercambio, por lo que creemos que una teleserie es un modo adecuado de ejemplificar primariamente la validez de nuestra teorización.

Además, no debe olvidarse que estamos construyendo un modelo, para posteriormente ir del modelo a los enunciados “reales”, y de ahí de nuevo al modelo, a fin de constatar su coherencia. Esto significa, como precisado más arriba, que los resultados obtenidos habrán de ser corroborados en otros tipos de corpus, desde literarios hasta orales espontáneos, de lo cual presentamos aquí muestra en la medida de lo posible. Otro medio de confirmación lo constituye la observación consciente de producciones orales, a fin de cerciorarnos si las operaciones evidenciadas pueden efectivamente explicarse por medio de los patrones teorizados. En las conclusiones ya comentaremos sobre esto. Y como resultados en cuanto tales, el lector mismo puede intentar sus propias comprobaciones.

Todas las muestras recogidas en los corpus han sido analizadas y prácticamente todas se rigen por los principios sostenidos en este trabajo. Claramente algunos casos evidencian con mayor claridad un principio dado y por ello han sido escogidos para ilustrarlo.

Las muestras que no siguen o parecen no seguir los principios se revelan casi siempre una fuente importante de datos para la corroboración del principio dado, pues terminan revelando aristas insospechadas del funcionamiento básico de las formas. Estas se reúnen sobre todo en los dos últimos acápites de este trabajo (§ 3.3). Una dimensión fundamental que reviste su aparente disfuncionalidad es que vienen a probar el carácter de principio y no de regla de los parámetros metaoperacionales (§ 1.1.5).

Solo unas pocas quedan sin explicación, lo cual puede obedecer perfectamente a una inadecuada aplicación de los principios aquí sostenidos, esto claramente presuponiendo su validez. Otra causa muy factible puede ser la falta de datos de entorno, que en ocasiones resultan difíciles o imposibles de recuperar. Por supuesto, reportaremos asimismo estos casos, que en un final constituyen un reto para seguir investigando en esta línea.

1.1.3 Buena formación del enunciado y papel del contexto

Nos hemos referido al criterio de buena formación de un enunciado como parámetro fundamental en la selección de ejemplos. Según Culioli (1999: 129), todo enunciado es una relación predicativa emplazada en relación con un sistema de coordenadas enunciativas. Un enunciado bien formado sería aquel «donde podemos representar de forma rigurosa el encade-

namiento de las operaciones de emplazamiento». Esta coherencia entre lo dicho y la situación de pertenencia, lo cual le otorga funcionalidad y credibilidad a un enunciado, constituirá por tanto un criterio clave, y suficiente, para nuestro cometido (véase también en § 1.2).

Remitiéndonos por un momento al ámbito de la didáctica, el hecho en sí de que una regla enseñada no permita producir enunciados bien formados debería bastar por sí solo a preguntarnos al menos por qué la regla no funciona. En cambio, fabricamos excepciones para mantener en renta vitalicia a una regla. La única razón de peso es que la regla representa la lectura más accesible, la lectura conseguible fuera de todo contexto. Pero eso no puede ser un criterio de valor allí donde las lecturas se obtienen solo en contexto. Habría que ver las cosas desde dentro, un poco recordando el principio de Searle (1969: 14) sobre el hecho de que «es el dominio de las reglas quien dicta la respuesta». Si una regla dominada no da resultados adecuados o reconocibles como adecuados, entonces es la regla la que falla. Aunque resulta manido pensar que el aprendiente no domina la regla o que la aplica mal. Estos no serían más que subterfugios.

Es preciso tener en cuenta, por otra parte, que las reglas de buena formación enunciativa no tienen por qué ser necesariamente idénticas a las reglas de buena formación de una frase u oración (Culioli 1999: 129). Este mismo autor pone el ejemplo de una frase como *El gato come dulces*, la cual resulta bien formada y como tal puede aparecer en un manual de lectura, de título de un cuento o leyenda de una ilustración. Pero para que constituya un enunciado bien formado, requerirá de operadores como un localizador, un marcador discursivo, un relator, un puntualizador, u otros, que marquen su emplazamiento respecto de una situación precisa. Así, podríamos obtener un enunciado como *¡Hombre, el gato come dulces!*, o *¡Sí sí, el gato come dulces, ya te digo!*, o *Es que el gato come dulces, ¡y de qué manera!*, o *El gato come dulces, ¡eh!*, o *Míralo, ahí está, el gato (que) come dulces.*⁶

Buena parte de la gramática, y toda la descriptivista seguramente, emplea frases aisladas para ilustrar un pretendido valor central de la forma gramatical. Se parte en tales casos de un principio axiomático según el cual el valor más profundo es el que presenta la forma fuera de

⁶ Esta parte constituye no solo una traducción, sino asimismo una ampliación, del citado pasaje de Culioli (1999: 129). Este menciona la posibilidad de emplazar la frase francesa *Le chat mange des gâteaux*, convirtiéndola en un enunciado, por medio de un localizador como *IL Y A*, lo que podría dar (*Maman ! Il y a le chat (qui) mange des gâteaux*, o también (*Tiens ! le chat (qui) mange des gâteaux*). En nuestros ejemplos, como posibilidades ulteriores añadimos marcadores discursivos como *HOMBRE* o *EH*, puntualizadores como *SÍ SÍ*, relatores como *ES QUE*, localizadores como *ESTAR* (véase también § 2.1.1).

todo contexto. Da la impresión de una suerte de prueba de resistencia, donde si la forma significa tal cosa aún en el mayor aislamiento, pues ese tendrá que ser su sentido más íntimo. Y que una vez en contexto es que adquiere esos otros valores díscolos, que se presentan entonces como excepciones, como usos idiomáticos, o como recursos estilísticos. De hecho parece haber una tal tendencia, a utilizar los contextos para mostrar los valores “alternativos”, y la ausencia de contexto para mostrar el “central”. Además de otra tendencia aún, la de limpiar los ejemplos de los operadores de emplazamiento que todo enunciado requiere, como si estos no fueran centrales precisamente a su conformación como enunciado, como si de alguna manera estorbaran.

La gramática que hace esto lo hace porque en el fondo paradójicamente cree que la forma gramatical es portadora de un valor extralingüístico, que esta reconduce a entidades o conceptos ubicados en la realidad fuera de la lengua (cf. Adamczewski 1982: 6, véase también § 1.6.2). Así, hay perífrasis que denotan acción en curso, subjuntivos que expresan duda, imperfectos que significan cortesía. Poquísimos operadores gozan de la virtud o buena salud de verse asignados una función puramente gramatical. Entre ellos los artículos (cf. RAE 2009 I: 1023), a nadie al parecer todavía se le ha ocurrido decir que expresan irritación, o alegría, o duración, o tiempo, o probabilidad. La misma consideración valdría para un procedimiento sintáctico, como un determinado orden de palabras, del que difícilmente se sostendría que pueda expresar alguna de estas categorías no lingüísticas.

Reconstruyamos un modelo ficticio básico como ejemplo de lo que queremos decir. Imaginemos que le enseñamos español a un hablante de una lengua sin artículos, y le queremos explicar cómo funcionan estos. Le decimos, pongamos por caso, que *el libro* significa “este libro” mientras que *un libro* significa “un libro cualquiera”. Esta intuición primigenia nos funcionará a la perfección hasta tanto no empecemos a toparnos con casos en los que no funcione. Como medida terapéutica, procedemos entonces a declarar excepciones: Ay no, aquí *un libro* significa “este libro”, por esta y por esta otra razón, es que aquí cambia de sentido, por esto y por lo otro. Y viceversa.

Así, cada vez que encontremos un caso que no encaje en nuestra clasificación primera lo describimos como una excepción o uso colateral o hasta marginal, o argucia clasificatoria, una extensión del sentido principal. Estos pueden llegar a formar un conglomerado más o menos dilatable de valores añadidos al supuesto central, y lo que ya es más anecdótico, puede variar de autor a autor, lo que delata aún más a las claras que algo no marcha bien. Y para un estudiante no es más que una lista de sentidos muchas veces en franca contradicción, ¿cómo puede por ejemplo un imperfecto significar pasado si aquí significa futuro?, por lo que inhibe o dificulta el aprendizaje.

Recordaba Frede (1987: 354) que para los estoicos las oraciones pueden ser ambiguas, pero no las proposiciones. Si desarrollamos este razonamiento, vemos que en caso de tomar como medida de un determinado valor la forma que aparece en una oración sin contexto (combinación en estado puro de elementos), presumiendo que este estado puro es el más declaratorio de tal valor, va a ser precisamente tal oración la que va a presentar ambigüedad. Y lógicamente, algo que en sí es ambiguo no puede ser portador de un valor central.

Una de las raíces de esta tendencia a concebir como valor central de una forma el que esta mantiene intacto aun fuera de contexto o más allá de los contextos está seguramente en la especificidad de nuestra cultura de estudios lingüísticos, basada primariamente en el estudio de lenguas muertas (cf. Malinowski 1946: 306). O sea en el estudio de textos cuyo mensaje posee dos características bien precisas: o bien están desenganchados de su situación de origen, o bien fueron creados para ser interpretables aun sin conexión con tal situación.

El texto escrito llevaría a formular ideas o mensajes «contenidos en sus propios límites», artilugio mental que evidentemente hemos llevado al análisis de nuestras propias lenguas vivas, creando la falsa concepción de que el significado puede estar contenido en el enunciado (cf. Malinowski 1946: 307). El texto escrito nos induciría en el fondo a esto, a ver las formas aisladas como las “mejores” portadoras del significado de la expresión. Mientras que es el *contexto situacional* (context of situation), para utilizar la expresión del propio antropólogo polaco, el que puede dar la clave de cómo tenemos que interpretar una expresión. Sería de la situación momentánea en que se emite que depende la estructura de cada enunciado (Malinowski 1946: 312).

Con la asignación de un valor extralingüístico a las formas y estructuras gramaticales suele ir igualmente convoyada la asignación de un valor de verdad. Lo importante sin embargo en el ámbito estrictamente lingüístico es el valor referencial, o sea, que el enunciado permite construir un sistema de emplazamiento gracias al cual los enunciadores pueden referir, establecer una relación entre un enunciado y un evento (Culioli 1999: 62). El centro de la atención deberá ser por tanto puesto en las relaciones entre la organización de los enunciados y las operaciones de referenciación. En cualquier caso, es imposible formalizarlo todo, o intentar una explicación de corte holístico que abarque todas las incidencias de un operador, pero es importante definir los dominios y regirse por algunas reglas fundamentales, como no confundir lo lingüístico y lo metalingüístico; o no confundir lo formal, lo cognitivo, lo codificado y lo lógico; o definir por medio de reglas operativas habiéndole asignado un estatus teórico a lo que se define (Culioli 1999: 64-65).

Una tendencia de la gramática es la de tildar de incorrecta una frase, darla como mal formada. O aun, de establecer ciertas condiciones de uso fuera de las cuales una frase tampoco es correcta (§ 2.5). Sin embargo, con buena probabilidad muchos habremos tenido la siguiente experiencia, de leer u oír sobre la incorrección de algo y estar plenamente de acuerdo con que es así, solo para toparnos en un segundo momento con la frase incriminada en un contexto donde resulta perfectamente funcional.

Una conclusión a la que hemos llegado sobre este fenómeno es que evidentemente hay cosas que requieren de un segundo o de un tercer contexto, o sea de un contexto ya creado, o incluso de varios, de un historial de contextos, para adquirir sentido.⁷ En autonomía, en contextos “limpios” o en contextos de primera mención serían inconcebibles. Segundo, tercero o cuarto, contexto profundo, contexto suficiente, contexto estratificado. En el fondo viene a resultar en lo mismo, en lo que afirmaba Malinowski (1946: 307) sobre que una frase es inseparable del contexto que la ve nacer. Es por tanto que una frase no es ni deber ser analizable fuera de su contexto. Y tener constancia de esto nos confirma en la necesidad de basarnos en un tipo de corpus como el ya referido, un corpus que podemos definir como portador de su propio contexto (véase también § 2.2.1a).

Si el enunciado se halla entonces sistemáticamente vinculado a las condiciones de su producción (Gagliardelli 1999: 36), y si todo enunciado es un acto de habla con una fuerza ilocutiva (véase nota 4, véase también § 1.9), lo cual implica que las formas gramaticales están al servicio de propósitos comunicativos definidos (cf. Malinowski 1946: 327), se puede entender que las categorías que aquí trataremos no pueden que ser estrictamente gramaticales. Esta constatación nos ayudará, siendo además uno de los objetivos a seguir en este trabajo, a definir cuál es o puede ser un verdadero valor gramatical de las formas y estructuras lingüísticas, y a deslindar con ello los terrenos propios de la gramática y la pragmática.

1.1.4 Papel de la estadística

A fuerza de no mirar los contextos, o de no ver que, fuera de ellos, una frase no contiene ni puede contener el sentido que se le pueda adjudicar, terminamos dando un valor desproporcionado a la estadística. En lo que creemos ya una fecha temprana, Mathesius (1907: 272) precisamente atacaba al método estadístico, al valorar que la excesiva dependencia de este,

⁷ Esto en la línea de lo aducido por Matte Bon (2015: 19) sobre el hecho de que considerar un ejemplo como posible o no «tiene que ver muy a menudo con la capacidad que tenemos de imaginar contextos en los que esas producciones podrían darse y, a la vez, de salirnos de los contextos que tenemos en la cabeza en cada momento».

junto con una falta de visión de la esencia del fenómeno estudiado, había en su opinión frustrado los resultados de estudios sobre el orden de palabras en inglés, objeto de su propio artículo sobre el tema.

Entre las distintas vías posibles para validar la coherencia formal de un sistema de representación construido, menciona Culioli (1995: 29-30):

- la validación basada en la reacción del hablante,
- la validación mediante procedimientos basados en la coherencia interna,
- la validación mediante la corroboración de otra disciplina.

Y sin embargo, el lingüista francés es tajante en lo que respecta al uso de la estadística, al afirmar que «la validación estadística no puede tener lugar en el dominio formal». Continúa con la aseveración de que «el uso de las estadísticas en la lingüística podrá ser válido solo en ciertos sectores, e incluso allí ejerciendo mucha cautela».

Lamenta precisamente Culioli (1999: 75) que a los enunciados suele aplicárseles un análisis distribucional como si estos fueran simples términos léxicos y no términos complejos. De hecho, pasando ahora al plano anecdótico, nos ha sucedido innumerables veces observar un determinado valor de contacto en un enunciado con ESTAR + GERUNDIO para descubrir en un segundo momento, tras una observación más detenida del contexto y de la situación pertinentes, que el valor interpretable era más bien otro. Y esto debido manifiestamente a la aducida complejidad de estas entidades que son los enunciados, que dependen para su interpretabilidad de vínculos con planos informativos o variables de entorno que la estadística difícilmente puede tomar en cuenta. O que puede fácilmente falsear.

En cualquier caso, también el análisis de unidades léxicas podría sufrir de una dependencia del enfoque estadístico para la validación de su significado. La red de interrelaciones que hacen alcanzar a una lexía un significado determinado en una situación dada puede también resultar falseada por un mero análisis cuantificacional (véase también § 1.6.2). De Wittgenstein (2009: 9, 231) ya sabemos que el sentido de las palabras depende de cómo se utilicen. En una línea similar, ya se refería Malinowski (1946: 308) a lo «erróneo que es considerar el significado como una entidad real, contenida en una palabra o en un enunciado». Y cuantificar precisamente implica atribuir *a priori* un sentido a una palabra o a un enunciado.

La construcción de un sistema metalingüístico de representación debe permitir plantear problemas y darles soluciones razonadas (Culioli 1990: 155). Naturalmente, si nos acogemos a un sistema tal, además de construir a partir de él ulteriores desarrollos (§ 3.), deberemos evitar los procedimientos clasificatorios. Así y todo, a un cierto punto proporcio-

naremos una suerte de lista o clasificación, al pasar en revista distintos valores ilocutivos que puede alcanzar el operador ESTAR + GERUNDIO. Pero no son estas clasificaciones realizadas a partir de la observación de cómo actúa la forma o la estructura gramatical sin tener en cuenta el valor central adjudicado. En la llamada gramática tradicional ocurre una inversión del procedimiento requerido, pues se parte de la frase, o sea del producto final, y no se plantea el problema de cómo es que se ha llegado a este producto (cf. Gagliardelli 1999: 15). Aquí, al contrario, todos los usos reportados, además de ejecutar una función comunicativa, y por tanto justificarse lingüísticamente, se fundamentan a partir del valor operativo central del operador (§ 1.4.2, § 2.1).

Entonces, así se entiende que producir o reconocer un enunciado significa reconstruir modelos de marcadores que son la huella en la superficie de la cadena discursiva de operaciones a las cuales no tenemos acceso directo (Culioli 1990: 74). Si estas operaciones inaccesibles son un nivel I, los marcadores que las representan constituirían un nivel II. El objetivo sería recrear, por medio de un sistema de representación metalingüístico, operaciones a un nivel III, las cuales representarían a los marcadores que representan a su vez a las operaciones originales. De ello se desprende lo insatisfactorio que resulta analizar relaciones ya constituidas, y lo necesario que se hace en cambio representar los pasos o procesos que llevan a tal constitución. Tal teoría, que dé cuenta de las operaciones predicativas y enunciativas ejecutadas en las lenguas, deberá claramente respetar las exigencias habituales de verificabilidad (Culioli 1999: 78).

1.1.5 Principio y regla

Es importante asimismo establecer de antemano un estatus epistemológico para las explicaciones ofrecidas a partir del análisis metaoperacional aquí adoptado (§ 1.3.5). Las explicaciones o definiciones a proporcionar, las conclusiones a alcanzar, no podemos que considerarlas *principios*. Nos mueven a ello diferentes constataciones de carácter empírico y que incluimos en la teorización de nuestro sistema. Un principio permite una aplicación discreta, es por tanto aplicable. Como podremos ver sobre todo en la parte final de nuestro trabajo (§ 3.2, § 3.3), es precisamente el carácter graduable de los índices que conlleva una fase y el carácter modulable del valor ilocutivo que representa lo que permite una aplicabilidad, en una dirección pero también en otra.

El principio no dicta, no es por tanto violable. No es una *regla* a la que tengamos que atenernos. De hecho, el estatus de regla de ciertas definiciones prescinde, por el mismo hecho de constituir una regla o configurarse como tal, del elemento fundamental de la enunciación

que es el enunciador (§ 1.6.3). Un principio es una herramienta en mano de un enunciador, no una letra muerta.

El principio interactúa, o mejor dicho, permite la interacción. Es el enunciador quien elige, con arreglo a la situación y demás variables de entorno (§ 2.2), con arreglo al coenunciador, y con arreglo a la función comunicativa que pretende implementar (§ 1.9). Y el principio le guía en ello, precisamente gracias a su carácter de aplicable. Con una regla no podríamos que hacer lo que dice la regla.

El principio, en fin, visto ahora desde un punto de vista metodológico, ayuda en la búsqueda de mecanismos (cf. Chomsky 1986: 221). Una regla de alguna manera cerraría la búsqueda. No nos ofrecería que soluciones inapelables.

Es por todo ello que creemos que solo la percepción de un parámetro o valor como principio puede reconciliar y ayudar a comprender las realidades aparentemente divergentes de un valor invariante por un lado y de los fenómenos de variación lingüística por el otro.

Quisiéramos aun defender la necesidad así como la ventaja de adoptar una teoría como paso previo al análisis del fenómeno lingüístico reparando en un aspecto práctico de tal proceder. Si nos limitáramos a sacar conclusiones a partir de los datos observables, nos quedaríamos con esas conclusiones y ya. Además de la poca eficacia que tienen para la predicción de la forma o estructura léxico-gramatical a utilizar, en el caso de aprendientes de una L2 (véase también § 1.6.2). El desarrollo de un cuadro teórico, en cambio, permite ver fenómenos que de otra manera quedarían ocultos. Fenómenos normalmente enmascarados debido a ilusiones de sentido provocadas entre otras causas por el uso de categorías gramaticales provenientes de otras visiones del funcionamiento del lenguaje.

Es algo que ya revelaba Culioli (1999: 81), al determinar que «el marco teórico tiene en cualquier caso un valor incuestionable como herramienta heurística y que en numerosas ocasiones ha permitido que afloren una serie de cuestiones que de otra manera no habrían aparecido». Al permitir establecer interacciones entre dominios históricamente no puestos en relación debido al filtro de la gramática tradicional y de sus categorías heredadas, logramos percibir cuestiones que antes parecían simplemente no existir.

De ahí que un tipo de validación que queremos postular aquí es según la vigencia de los resultados obtenidos. Pongamos por caso el de los predicados que imponen una relación predicativa con BE + ING en el enunciado que dominan, fenómeno descubierto por Adamczewski (1978: 14-15) gracias al análisis de corpus (véase también § 1.5). Él mismo comenta no haber encontrado nunca rastro de una referencia a tal restricción semántico-sintáctica en la obra de sus predecesores. También nos ha ocurrido algo así, con el caso por ejemplo del

valor retrospectivo que presenta frecuentemente en los intercambios orales la estructura ESTAR + GERUNDIO en presente (§ 2.4.9). Hemos podido descubrir algo así simplemente gracias al cambio de óptica posibilitado por la adopción de un marco teórico previo, que ha dirigido nuestra atención a zonas que una visión de corte extralingüístico opaca y vela.

Estos resultados son constatables, resultan válidos a la vista de cualquiera. Pero pongamos que en un futuro se desarrolle otro sistema teórico más capaz de dar cuenta de los hechos lingüísticos que la misma teoría de las fases. Pues bien, aun cuando se demostrara que este principio teórico debe ser rechazado, por haberse encontrado uno con mayor poder explicativo, estos resultados obtenidos seguirían manteniendo su validez.

Se podría llegar un tanto más lejos, aun a riesgo de contradecirnos siquiera parcialmente con lo apenas expuesto. Searle (1969: 9, 11) apunta que un criterio debe dar resultados, y en la medida que los da es bueno. A partir de tal principio, podríamos estipular que la validez del principio de funcionamiento alcanzado a formular válida a su vez de rebote el principio teórico que ha permitido su formulación. O sea, que el hecho de dar resultados debería poder bastar a justificar, y validar, el uso de un principio teórico.

En un final, podríamos tomar una provisión similar a la de Varzi (2014) y hacer una distinción entre dos tipos de principios. Por una parte, aquellos aptos a fijar el valor operativo básico o central de la forma o estructura gramatical (§ 2.3). Y por la otra, aquellos «principios adicionales que van más allá de lo obvio y apuntan a una mayor sofisticación y poder descriptivo». Poder este que, visto el tema central de nuestro trabajo, convergerá en la reseña de las funciones comunicativas que propicia la actuación del valor operativo (§ 2.4).

1.1.6 Operadores y formalización, par mínimo

Hemos hablado antes de operadores. El sistema teórico que adoptaremos prevé la existencia de operaciones que a un nivel sublingüístico estructuran el enunciado (cf. Adamczewski 1978: 30). Dentro de este sistema, las formas y estructuras léxico-gramaticales se configurarían entonces como ejecutantes, en mano del enunciador, de tales operaciones (cf. Gagliardelli 1999: 42). Y como tales, constituyen en la superficie de la cadena enunciativa huella del resultado de estas. O sea, que son a su vez representaciones de operaciones (cf. Culioli 1995: 28). Así, «lejos de codificar directamente el mundo, los operadores gramaticales señalan operaciones formales relativas a la estructuración del enunciado, al estatus de sus términos o a las relaciones que unen a estos últimos entre sí» (Adamczewski 1983: 5-6).

El término de *operación* es uno importado del campo de las matemáticas. Comporta una visión de que cualquier incidencia del lenguaje resulta de una operación (que puede a su vez incluir varias), o sea, de un cálculo. Y pone de relieve que para la producción del enunciado el

enunciador realiza cálculos (véase también § 1.6.3). La comprensión de esto es la clave para formalizar la gramática (Coscolluela 2009: 160). La formalización tiene dos ventajas. Por una parte, permite construir un sistema de representaciones explícito y estable. Por la otra, como ya aludido aquí más arriba, permite alcanzar ciertos objetivos (Culioli 1995: 27).

Así, trabajando con las formas y estructuras como marcadores que son representaciones de operaciones, podemos metarrepresentarlas mediante metaoperaciones, y así pasar del nivel II al nivel I expuestos precedentemente. O sea, pasar de los marcadores u operadores a las operaciones inaccesibles que representan (Culioli 1995: 28).

Mediante tal sistema de representación metalingüístico se simularía la relación entre las operaciones profundas y los marcadores lingüísticos observables en la superficie. Esto permitiría a su vez tratar de manera homogénea fenómenos tradicionalmente vistos sin conexión alguna, integrándolos en una teoría unificada (Culioli 1990: 73, véase también en § 1.3.5). De hecho, uno de los aspectos más seductores de la teoría gramatical de Adamczewski, derivados de este proceder, es la posibilidad de explicar con un mismo principio disímiles fenómenos gramaticales en una misma lengua así como en cualquier otra, teniendo sin embargo en claro que no siempre se manifiesta de manera igual cada principio, que cada lengua presenta una cierta discrecionalidad o configurabilidad en su aplicación.

En la construcción y aplicación del sistema de representación, habría que poner especial cuidado en evitar ciertas confusiones en las que cae a menudo el análisis lingüístico. Entre las que se cuenta la confusión entre problemas lógico-filosóficos de referencia (valores de verdad, referencia extralingüística, etc.) y la construcción (asimétrica) de valores referenciales por parte de los coenunciadores a través de la producción y reconocimiento de las formas lingüísticas (Culioli 1990: 73). Un hecho que conlleva esta construcción de valores referenciales por parte de los coenunciadores es el deber incluir precisamente a estos sujetos enunciadorees en todo análisis que pretenda dar efectiva cuenta de la producción de las formas lingüísticas. Sobre esto entraremos en más detalles al referirnos al entorno de relación entre los hablantes (§ 2.2.3b).

El lenguaje es accesible solamente a través del texto, entendiéndose por texto un enunciado o conjunto de enunciados dispuestos para el análisis. Ello significa que el lenguaje es accesible a través de modelos de marcadores que constituyen en sí mismos huellas de operaciones subyacentes. El objetivo del lingüista debería ser por tanto reconstruir, por medio de un proceso teórico y formal, las operaciones elementales que generan a las categorías y los patrones gramaticales específicos de cada lengua. Encontrar los valores invariantes que subyacen a la actividad lingüística y que la regulan (Culioli 1990: 72).

Para lograr tal cometido, se hace necesario ir más allá de la clasificación y etiquetado de los datos observables mediante la construcción de un sistema de representación metalingüístico. Este sistema, basado en la formulación de problemas y en la construcción de procedimientos para darles solución, se aplicaría a estos datos (Culioli 1990: 72). Tal proceder debería conducir a la confirmación o no del sistema construido como posibilitador de explicaciones para la actuación última de los operadores, pero también debería arrojar luz sobre la actuación puntual de los operadores, información que no podría obtenerse con la mera observación y clasificado de estos. En cualquier caso, el hecho de formalizar un sistema, más allá de los datos que pueda proporcionar con respecto a la simple clasificación, no debe hacernos olvidar que ningún modelo tiene un carácter exhaustivo, con las consecuencias científicas que ello comporta (Culioli 1999: 21). Con esto queremos decir que somos conscientes de que el sistema que aquí proponemos tiene o puede tener sus límites. Ello no quita que lo estipulemos, que intentemos ponerlo a la prueba y constatemos los datos que nos pueda por lo pronto proporcionar.⁸

Una manera factible de analizar los operadores es considerarlos en parejas. De hecho, normalmente nos encontramos con enunciados que tan solo difieren en un punto de la cadena lineal, de lo cual resulta deducible tal pareja de operadores. Estos se hallarían en tal caso en relación de *par mínimo* (Adamczewski, Gabilan 1992: 22, véase también nota 12). Este tipo de análisis resulta provechoso al permitir hipotetizar y tomar en cuenta la existencia de operadores cuya función va a encontrarse en relación con el funcionamiento de otro, allí donde en los análisis al uso no suele salir a relucir tal relación. Permite además analizar satisfactoriamente operadores que están en la misma fase jugando a su vez los mismos roles gramaticales (§ 1.3.5), pues al igual que ocurre en los sistemas fonológicos, de donde se toma este principio, el contraste por segmentos permite distinguir significados. Un ejemplo de esto puede serlo el operador ESTAR QUE + VERBO CONJUGADO, que no se suele asociar a ESTAR QUE

⁸ Un modelo habrá de comprender una gama más o menos extensa y significativa de fenómenos lingüísticos, pero no puede en principio incluirlos todos. De lo contrario, sería una representación exacta del lenguaje. Por otra parte, tomar una observación hecha sobre el comportamiento de una forma gramatical y erigirla a norma, sobrentendiendo que esta concuerda con una realidad de las cosas, tampoco conduce a mucho. Ningún corte realizado en la materia del lenguaje puede representar o garantizar la recreación u obtención de todas las formas futuras así como de las posibilidades inherentes. Un modelo de lenguaje no deja de ser más que eso, un modelo. Es un mapeo idealizado, nunca podría ser el lenguaje mismo (Steiner 1975: 111-112).

+ GERUNDIO, pero cuya puesta en relación puede ser reveladora sobre el funcionamiento del segundo, y no solo (véase en § 3.3.1).

Un sistema construido sobre esta base permite evidenciar una jerarquía operativa en la lengua (cf. Benayoun 2008: 59). Si partimos de tal principio, de que un operador gramatical no actúa por sí solo sino en relación con al menos otro operador, podemos deducir que los pares mínimos son de naturaleza variable. Así, un PRESENTE DE INDICATIVO entrará en relación de par mínimo con la perífrasis ESTAR + GERUNDIO en enunciados con valor temporal presente, pero por otra parte resultará en un par mínimo con el INDEFINIDO en enunciados con referencia temporal pretérita. En el primer caso, se opondría un operador de fase I a un operador de fase II, mientras que en el segundo, el mismo operador de fase I se opondría a uno que es igualmente de fase I (§ 1.3.5).

Otra ventaja que reporta tal proceder es facilitar el análisis al tratar con más de dos elementos, al deberse introducir necesariamente un tercer argumento a partir de un esquema bipartito preestablecido. A partir de ahí se construirían relaciones con las que el tercer argumento vendría a entrelazarse (Culioli 1990: 79). De hecho, allí donde se presentan tres operadores con un mismo valor de contacto, como ocurre por ejemplo con la expresión del futuro, para la que tenemos los llamados PRESENTE DE INDICATIVO, FUTURO ANALÍTICO y FUTURO SINTÉTICO, resulta más rentable examinarlos vez por vez según el par mínimo en el que decidamos configurarlos que examinarlos todos a la vez.

1.1.7 Terminología

En cuanto a la terminología a emplear y promover, tomamos en principio los distintos términos fabricados o adoptados por Adamczewski (1978, 1982, 1996) en su estipulación de la teoría metaoperacional. Respecto a un asunto algo debatido como la mayor o menor adecuación de un término en el marco de esta teoría, pongamos por ejemplo el propio término de *metalingüístico* (cf. Boisson 1999), nos remitimos simplemente a Frege (1951: 168), el cual advertía que una vez estipulado un uso o término, este se debe mantener, ciñéndonos a él, siendo coherente con él. Lo que prima es que se reconozca que existe algo que merita un término especial. La cuestión de si un uso del término es más o menos apropiado vendría a ser secundaria. En cualquier caso, este es un término que capta adecuadamente lo que designa o intenta designar, pues nos habla de elementos lingüísticos que “hablan” de las operaciones que ellos mismos ejecutan (véase nota 3).

En un segundo momento, en desarrollos propios que haremos de la teoría metaoperacional, nos veremos asimismo en la necesidad de crear o adoptar términos nuevos. Emplearemos aquí los que en el curso de la investigación se han demostrado estables, por

convenir en cada ocasión al concepto designado (cf. Peirce 1998: 266), desechando por otra parte aquellos que no han permitido dar cuenta coherentemente de los fenómenos expuestos. En línea con lo ya señalado más arriba para la construcción de un modelo teórico, intentamos constantemente respetar la correspondencia término y concepto que designa, aun conscientes de que la exactitud de tal correspondencia está siempre a riesgo o aun, que no es del todo concebible (cf. Peirce 1998: 264).

Si en algunos casos empleamos más de un término para referirnos al mismo concepto, es porque el término sinónimo posibilita poner en realce alguna propiedad específica del fenómeno analizado. Y claramente, se explicará el sentido de tal término o por qué ha sido escogido. En cualquier caso, la coherencia en la correspondencia entre término y concepto será un objetivo perseguido a lo largo de toda la exposición.

Otra cuestión que hemos al mismo tiempo evitado a toda costa es la de emplear un término a la ligera, visto que el uso de un término tiene consecuencias de peso y de esencia sobre la estructura del modelo teórico. El término no debería ocultar problemáticas, o aplanarlas a un solo nivel, o reflejar solo algún aspecto del fenómeno estudiado dejando de lado otros (cf. Culioli 1999: 76-77, Adamczewski 1978: 41). Sobre el particular, también Matte Bon (1997: 49) llama la atención, recordando lo poco riguroso de importar categorías de otras lenguas o ponerles otras etiquetas a los fenómenos lingüísticos como si eso ya en sí representase una solución. O algo aún más desacertado, el «afán, que en algunas ocasiones se hace obsesivo, por nombrar y clasificar los fenómenos, olvidándose a veces de explicarlos» (Matte Bon 2006: 16).

En otro frente, el de los términos gramaticales ya implantados con la tradición, intentamos no marcar una ruptura, así que los mantenemos. Solo en algunos casos, en los que el término puede conllevar serios problemas para nuestro modelo teórico o puede resultar muy ambiguo o engañoso, lo evitamos. El caso más visible será el de *perífrasis*, concepto que supone una correspondencia de uno a uno entre un elemento univocal y uno plurivocal sin repercusiones sintácticas (§ 1.3.2), por lo que prescindimos de él.

1.1.8 Tratamiento tradicional

La estructura ESTAR + GERUNDIO, en la que nos concentraremos prevalentemente a lo largo de nuestro trabajo, se ha considerado tradicionalmente como una *perífrasis verbal* (cf. RAE 2009 II: 2185), aun si algunos autores han juzgado preferible el término de *frase verbal* (cf. Seco 1971: 171, Gili Gaya 1980: 106), o aun el de *bipredicación* (Alcina Franch, Blecua 1975: 777). En cualquier caso, la definición base de todos estos términos viene a ser en esencia la misma, y se mantiene más o menos constante en los diferentes estudios que la

tratan. Puede expresarse como «la unión de un verbo auxiliar –más o menos auxiliar o gramaticalizado, [...]– con una forma nominal de un verbo conceptual» (Roca Pons 1958: 10). No siendo este un objetivo de nuestro trabajo, pasaremos aquí por alto las diversas dificultades que pueden encontrarse en tal definición y aun en otras que intentan resolver sus carencias, para lo que remitimos a García Fernández (2006: 9-24). Otro criterio corriente para determinar una *perífrasis* es el que considera que tal combinación verbal es sustituible o expresable por medio de un conjunto VERBO + ADVERBIO (cf. Fente Gómez *et al.* 1987: 12). Como tal concepción no suele aplicarse a ESTAR + GERUNDIO, tampoco nos detendremos aquí en su análisis.

Respecto al sentido de esta estructura, parece primar actualmente la concepción de un valor de *progresividad*. La *Nueva gramática de la lengua española* de la Real Academia Española define este “aspecto progresivo” que caracterizaría a ESTAR + GERUNDIO como aquel que «permite visualizar únicamente los sectores temporales internos de algún estado de cosas, con lo que la situación se presenta como ya comenzada, pero no concluida» (RAE 2009 II: 2186). Una variante terminológica vendría a ser la de *cursividad*, aptitud que la forma ESTAR + GERUNDIO poseería para indicar una acción actual o en curso (cf. Roca Pons 1958: 30, Yllera 1999: 3423, RAE 2009 II: 2186). Este concepto de progresividad o cursividad aparece en sí como una matización o también una complementación del término de *duración*, conceptualmente equivalente, sostenido anteriormente en las descripciones gramaticales (cf. Bello 1873: 176, Seco 1971: 172, Gili Gaya 1980: 113).⁹

Al valor central progresivo aludido vienen a sumarse otros, los cuales se intentan hacer orbitar alrededor de él o simplemente se exponen sin relación alguna. En ocasiones parecen ser simplemente términos en relación de sinonimia parcial o total, como el mismo valor de *duratividad*, definido como una referencia que hace la perífrasis de gerundio con *estar* a «procesos de duración más corta y concreta» que la forma de presente (Gómez Torrego 1988: 141).¹⁰ Otro valor posible sería el de la *continuatividad*, definido como «variedad aspectual en

⁹ En los autores mencionados, se debe precisar que el referido valor durativo suele acompañarse de otros valores. Así, para Bello (1873: 176) la forma compuesta de *estar* con gerundio «significa un estado habitual o una duración algo larga». Según Seco (1971: 172), además de presentar un sentido durativo, la perífrasis resulta «bastante más expresiva que el simple presente». Con Gili Gaya (1980: 113-114), tenemos una «impresión general de acción más duradera» que produce la frase verbal; este autor introduce además el concepto de *reiteratividad* que aparecería con «verbos que expresan acciones perfectivas de corta duración».

¹⁰ Este autor, aun sin definirlo, da al término de *progresividad*, según los ejemplos que proporciona, un valor de indicar una acción que progresa paulatinamente (Gómez Torrego 1988: 143).

que se focaliza un evento desde su inicio hasta un punto central de su desarrollo sin afirmar su final» (García Fernández 2006: 136). De estos valores que se vienen a añadir al progresivo o cursivo, algunos guardan una cierta relación de tipo aspectual con él mientras que otros son sustancialmente distintos desde tal punto de vista. En cualquier caso, todos se tienden a considerar como extensiones del valor progresivo, o a justificarse de alguna manera con arreglo o incluso sin arreglo a él, como por ejemplo recurriendo al efecto estilístico.¹¹ Entre los primeros estarían el de gradualidad (RAE 2009 II: 2189) o el de iteratividad (Gómez Torrego 1988: 143, Yllera 1999: 3409, RAE 2009 II: 2188). Entre los segundos estarían la capacidad de referirse a un hecho futuro (Gómez Torrego 1988: 145, Yllera 1999: 3405) o la de expresar una orden (Yllera 1999: 3408).

Como se podrá apreciar, estos valores que alcanza la estructura en el discurso son difícilmente reconducibles a un valor único. Sobre todo si ese valor único ha de ser uno de carácter extralingüístico, como lo es la progresividad, cursividad o imperfectividad. En todo caso, habría que explicar cómo es que se propician esos valores díscolos o contradictorios. Y aquí encontramos la principal carencia de la gramática descriptivista, como tipo de investigación *ex post-facto* que es (cf. Bisquerra Alzina 1989: 218-220), que al no intentar construir un sistema de representaciones con propiedades formales, al no formalizar un modelo, no es capaz de definir operaciones y observar que efectivamente se cumplan. Así, si se habla de un valor expresivo o intensivo, o de uno impositivo, normalmente este tipo de gramática se limita a declarar tales valores. No intenta decir cómo se obtienen y en qué condiciones, y qué relación esencial o funcional pueden guardar con el valor considerado central.

Otro tipo de proceder corriente es el de declarar restricciones o incorrecciones, a lo que ya nos hemos referido anteriormente (§ 1.1.3). De hecho, del descriptivismo al prescriptivismo no parece haber más que un paso. Y basta observar atentamente los textos en sus contextos para descubrir que no es tan cierto, por poner un ejemplo, que una forma “progresiva” por el hecho ser progresiva no pueda indicar habitualidad, o que si la indica, esta deba ser transitoria (§ 2.5.6). Evidentemente, además de faltar una herramienta creada previamente, no se están teniendo en consideración las dinámicas contextuales o variables de entorno, las cuales no pueden faltar en la correcta adjudicación de un valor de uso.

El enfoque descriptivista-prescriptivista no solo falla en dar cuenta de un valor que justifique todos los usos o valores de contacto censados. Falla también, obsesionado con un

¹¹ En casos donde se evidencia una función impositiva o donde ESTAR + GERUNDIO parece fácilmente sustituible con el presente, se ha solido aducir por ejemplo la actuación de un no mejor definido valor expresivo (cf. Seco 1971: 172, Gómez Torrego 1988: 139, 147).

valor como el progresivo que sin embargo ni siquiera aparece tan frecuentemente como se pretende, en no ver lo que pasa realmente en la lengua. Simplemente no ve que el presente de ESTAR + GERUNDIO muchas veces se refiere a una acción que ya no está en curso y ni tendrá continuidad después (§ 2.4.9), no ve que ciertas condiciones de uso que impone valen en realidad solo para primeros contextos o una inadmisibles falta de contextos pero no para contextos estratificados (§ 1.1.3), no ve finalmente que en ocasiones este abstracto operador se manifiesta tan abstractamente que ni siquiera es posible asignarle una lectura tempoaspectual clara o segura (§ 2.4.4).

1.1.9 Valor invariante

En una de sus lecciones de lingüística, la del 2 de diciembre de 1948, Guillaume (1971: 77) se refería a la considerable dificultad que representaba en sí la determinación del valor de una forma gramatical. Dificultad que crecía si se tomaba en cuenta por ejemplo la forma de IMPERFECTO, la cual «se presenta en el discurso con valores muy diferentes, tan diferentes que parece que su diferencia llega hasta la contradicción».

Alude a lo decepcionante si no imposible que resulta, basándose tan solo en la observación de los hechos del discurso, asignar al imperfecto un único valor, que sea el del imperfecto mismo, y no el de sus empleos. Y menciona la antigua concepción, de la que Meillet (cf. 1919: 180) se hiciera durante mucho tiempo eco, de que una forma gramatical no tiene otro significado que el que pueda recibir de su empleo en el discurso, de que es imposible fijar el significado de una forma de lengua, ya que los morfemas en sí mismos no poseen sentido (Guillaume 1971: 78).

Sin embargo, insiste en que una forma tiene un valor fundamental y único, valor que precisamente es el que permite la diversidad de valores de empleo. Estos últimos, por muy diferentes que sean en apariencia, no estarían en contradicción con el primero. A partir de esta toma de partido, señala que para proceder a la búsqueda de tal valor se hace preciso introducir, siempre que se trate de formas gramaticales, la noción saussureana de sistema. Se trataría de reconstituir «el sistema psíquico subyacente del cual las formas derivan su valor primero, que es el valor de su posición en sistema, de la posición por ellas ocupada en el sistema del que forman parte» (Guillaume 1971: 78-79).

Esta es la clave que sigue Adamczewski (1978: 8-9) para postular su concepto de *invariante*, valor del que proceden todos los efectos de sentido ocasionales que pueda alcanzar una forma en el discurso. Partía de la convicción de que «el problema de la estructura inglesa BE + ING estaba mal planteado, que las respuestas aportadas por la teoría clásica no hacían que parafrasear el aspecto exterior de las cosas». La solución, según el mismo Adamczewski, no

podía que buscarse en el marco de la teoría de la enunciación culioliana, en la que el enunciador juega un rol primordial.

Esto debido a la clara percepción cobrada de que en los enunciados con BE + ING no era el sujeto del enunciado el que llevaba las riendas, sino más bien el sujeto de la enunciación. Considerar que en una frase como *She is cleaning the kitchen* es el sujeto SHE el que realiza la acción de limpiar la cocina, del mismo modo que en su contrapartida *She cleans the kitchen*, revela según este autor la creencia implícita de que cualquier enunciado de una lengua se corresponde biunívocamente con algún elemento de la realidad extralingüística. Este sujeto enunciador se hace responsable de una predicación detectada primariamente en el discurso o en la situación, excluyendo de toda participación en ella al sujeto del enunciado. El objeto de tal proceder lingüístico sería manifestar el conocimiento de tal predicación para ejecutar alguna operación sobre ella, de enjuiciamiento, de apreciación, de deducción, entre otras (Adamczewski 1978: 16-17).

Por cuanto toca al término de *invariante* en sí, está tomado de la fonología. En esta disciplina los invariantes son los fonemas, con un número fijo para cada lengua, pero que a su vez tienen realizaciones fonéticas múltiples según el entorno en el que aparecen. En el ámbito gramatical, valor invariante se opondría a valor de contacto o efecto de sentido (§ 1.7). Es precisamente el valor invariante quien determina en última instancia el efecto de sentido que adquirirá la forma según los contextos (Adamczewski, Gabilan 1992: 22).¹²

Como valor central, el invariante da coherencia a los valores expresivos o efectos de sentido que promueve (cf. Adamczewski, Gabilan 1992: 198). Si no existiera una forma de referencia, no se podrían entender las distintas manifestaciones que a ella necesariamente reenvían. Así, el valor invariante debe ser capaz de explicar todos aquellos valores que el uso lingüístico autoriza (Adamczewski 1995: 100), pero sin identificarse con ninguno de ellos, a expensas de los demás. Si el sentido de una forma lingüística se define por la totalidad de sus empleos (Benveniste 1966: 290), debe colegirse que ningún empleo puede ser tomado como valor central, pues este no podría justificar los otros.

¹² El primero que hizo una distinción neta entre “rasgos accidentales” y “propiedades esenciales” al describir variaciones fonéticas fue Winteler (1876, cit. por Jakobson, Waugh 2002: 18), en su tesis sobre el dialecto de los pueblos de Kerenzerberg en el cantón suizo de Glaris. Estas propiedades esenciales o invariantes son las que permiten discriminar el sentido, al nivel fonológico del lenguaje. En su identificación de estos valores invariantes hizo además uso de la concepción de *par mínimo* (§ 1.1.6), a partir de la constatación de que cada serie de valores diferenciadores se obtiene a través de alternativas pareadas (cf. Jakobson, Halle 1971: 13).

Con la estipulación de un valor invariante formal (§ 1.3.5), se logra además la concatenación de categorías y su reducción a ciertas operaciones básicas (cf. Culioli 1985: 87, Adamczewski 1978: 705). Este nivel de formalización permite analizar los distintos fenómenos dentro de un marco unificado, lo cual facilita a su vez el examen de soluciones en caso de que un empleo puntual no parezca regirse por el invariante (§ 3.).

Finalmente, visto que en nuestro trabajo partimos de la puesta en equivalencia de un operador como ESTAR + GERUNDIO con el inglés BE + ING, a partir del cual Adamczewski (1978) realizó su propuesta de invariante, nos vemos en la necesidad de justificar esta equivalencia, por más que pueda parecer más o menos segura desde un punto de vista heurístico. Si tomamos en consideración la afirmación de Culioli (1999: 80) sobre que «dos sistemas son solo comparables si se formulan con las mismas categorías generalizables y las mismas operaciones elementales de las que se trata de determinar el carácter invariante» y su invitación a «delimitar los tipos de problemas y construir una lingüística de lo generalizable», creemos que podemos dar por zanjada la cuestión. Tal proceder nos permitirá a su vez poner en equivalencia esta estructura con otras de diversas lenguas, con los datos que tal análisis nos pueda reportar, entre otras cosas, para la confirmación de los resultados obtenidos en el estudio del mismo ESTAR + GERUNDIO a la luz del valor invariante propuesto (§ 1.3.2, § 2.1).

1.2 El enunciado

A lo largo de este trabajo, tomaremos como base de nuestro objeto de estudio el *enunciado*, definido en términos de producto de una operación de emplazamiento de un dato dentro de un espacio enunciativo, espacio determinado por una red de coordenadas o referencias (cf. Culioli 1990: 79).

La *lexis* en el sistema enunciativo culioliano es la relación predicativa en estado de gestación, aun por modular y resultar en aserción (Culioli 1968: 112, 1995: 87). Es una de tantas posibilidades de formular una idea dada, de situarla en la cadena enunciativa. Una vez que este enunciable resulta situado es que estamos frente a un enunciado (cf. Culioli 2010: 23).

Se hace fundamental no confundir enunciado con oración, allí donde esta responde a reglas de buena formación de la relación predicativa y aquel, a reglas de buena formación de la relación enunciativa (cf. Culioli 1999: 54, véase también Culioli 1990: 73, véase también en § 1.1.3). Como otro ejemplo de enunciado mal formado, que sin embargo resulta ser una oración bien formada, tenemos el caso de *Un perro ladra* (aducido por Milner 1992: 22, véase en Culioli 1995: 3, cit. también por Franckel, Paillard 2006: 53-54). Según Culioli, a pesar de su corrección gramatical, esta oración no funciona como enunciado en cuanto no parece

prácticamente posible hallar las condiciones de enunciación donde pueda resultar natural emitirla así modulada.

El enunciado, en la concepción de Culioli (cf. 2010: 24), es «una configuración de marcadores, que son a su vez la huella de operaciones». En esta concepción se inscribe, llevándola más adelante, Adamczewski (cf. 1978: 242-243), con su consideración de las formas y estructuras gramaticales como operadores que van dejando huella, en la superficie del discurso, de las operaciones profundas o metaoperaciones que ejecutan.¹³

Como remarcan Sperber y Wilson (1986: 9), el enunciado posee una serie de propiedades, lo mismo lingüísticas que no lingüísticas, que determinan su interpretación, entre estas últimas por ejemplo la hora y el sitio de la enunciación, la identidad del hablante, sus intenciones, la relación entre los interlocutores (§ 2.2). Pero incluso dentro de las propiedades lingüísticas, hay algunas que la gramática de la oración no suele tener en cuenta, como los rasgos suprasegmentales, y que constituyen asimismo huellas de operaciones.¹⁴

Por otra parte, diferentes enunciados de una misma oración pueden diferir en su interpretación y normalmente difieren (Sperber, Wilson 1986: 9). A este punto, estos autores marcan una distinción entre el estudio de la representación semántica de las oraciones, que correspondería a la gramática, y el estudio de la interpretación de los enunciados, que correspondería a la pragmática (Sperber, Wilson 1986: 9-10). En nuestra visión, las interpretaciones “pragmáticas” van a estar vehiculadas por la presencia activa en el tejido del enunciado de los operadores gramaticales (cf. § 1.1.3), que disparan posibilidades interpre-

¹³ Esta es una idea expresada ya asimismo por Malinowski (1946: 327), según el cual el lenguaje funciona como un instrumento al servicio de un propósito comunicativo definido, dejando esta correlación entre el lenguaje y su uso huellas en la estructura lingüística.

¹⁴ Los diferentes fenómenos prosódicos no dejan de tener consecuencias en cómo interpretamos o debemos interpretar un enunciado. Parámetros como el tiempo, la intensidad o la frecuencia expresan cosas diferentes. Si el enunciador trabaja con el tiempo y produce {BUEEENO} o {BUENOOO}, está transmitiendo o apuntando a interpretaciones diferentes. O con un {SÍ} o un {SÍÍÍÍÍ ↑}, o aún con un cambio de entonación en el interior, {SÍÍÍ ↓ ÍÍÍ ↑}. El tiempo es un mecanismo de modulación, lo mismo que la variación de la curva entonativa. En general, se pueden considerar estos parámetros como operadores que marcan el estatuto que se les da a las palabras, cómo hay que interpretarlas. Con tono descendiente, se da o añade una información, o sea, estaríamos en fase I. Con tono ascendiente se presupone tal información para apuntar en sí a otro dato, fase II de la construcción del enunciado (Matte Bon 2013, véase también § 1.3.5). Para la relación entre foco o información nueva y acento principal, puede verse además Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009: 682).

tativas que vienen a restringirse y resultar seleccionadas en concomitancia con las diferentes variables de entorno (§ 2.2).

En el marco de un enunciado, para considerarlo bien formado, los elementos deben ser solidarios entre sí, o sea, mantener una determinada coherencia. En la consecución de tal coherencia juega un rol fundamental, a nuestro entender, la morfología. Se tiende a considerar esta como un aparato o puramente formal, por ejemplo de concordancia de género entre el sustantivo y modificadores suyos (cf. RAE 2010: 23), o puramente semántico, por ejemplo de anclaje a un tiempo por medio de las formas finitas verbales (cf. Declerck 2011: 24).

En una interacción conversacional hay una tal mezcla de elementos, de interrupciones, de retomas, de cuñas discursivas, de elementos dejados en suspenso, etc., que se requieren distintos mecanismos reparatorios para la adscripción de una interpretación (cf. Schegloff *et al.* 1977). Uno de estos mecanismos sería precisamente el aparato formal, el cual viene a socorrer en cierta medida posibilitando un mínimo de coherencia o solidaridad entre elementos dispersos. Los elementos formales, vehículo de los operadores gramaticales, darían indicios de por dónde dirigir la atención interpretativa, donde una comprensión mínimamente eficaz o satisfactoria de una cadena discursiva se obtendría gracias a la actuación del principio de *relevancia* (§ 1.8.1).

1.2.1 La enunciación

Benveniste (1970: 12) practica una distinción al considerar que «las condiciones de empleo de las formas no son idénticas a las condiciones de empleo de la lengua». El empleo de las formas da lugar a un gran número de modelos, pero algo bien distinto es el empleo en sí de la lengua. Llega así a la delineación de que la enunciación es «esa puesta en funcionamiento de la lengua a través de un acto individual de utilización».

De ahí se deriva la especificidad de la enunciación, de ser el acto mismo de producir un enunciado y no su texto. Es un acto donde el enunciador moviliza la lengua por su propia cuenta, y donde la relación de este con aquella va a determinar las propiedades lingüísticas de la enunciación. Estas propiedades marcan por tanto tal relación, donde la lengua juega un rol de instrumento y el enunciador uno de instrumentador (Benveniste 1970: 13).¹⁵

¹⁵ En la paráfrasis que hacemos aquí de lo expuesto por Benveniste (1970), hemos cambiado el término *locutor* (locuteur) por *enunciador* (énonciateur), término este último que el propio autor utiliza más adelante en el mismo artículo. El objetivo no es tanto simplificar la terminología, sino poner de relieve lo que conlleva el término *enunciador*, y en este caso específico no creemos que este cambio afecte el sentido del texto benvenistiano (véase también Culioli 1990: 130, 138, sobre implicaciones de cada término).

Siendo entonces la utilización de la lengua un acto individual, el enunciador resulta un parámetro en las condiciones necesarias a la enunciación (§ 1.6.3). Antes de producirse la enunciación, la lengua no es que una posibilidad de la lengua.¹⁶ Tras la enunciación, la lengua resulta ejecutada en una instancia de discurso. Esta instanciación viene a su vez a suscitar otra enunciación (Benveniste 1970: 14). Esto equivaldría a avalar al coenunciador como un parámetro asimismo de la enunciación. De hecho, esta se caracterizaría por la «acentuación de la relación discursiva con el coenunciador, sea este real o imaginario, individuo o colectivo» (Benveniste 1970: 16).

En el marco de la enunciación hay que considerar, además del acto mismo y los instrumentos para su consecución, la situación donde este se realiza (cf. Benveniste 1970: 14). Esto nos llevará más adelante a intentar delinear toda una serie de variables de entorno que puedan incidir en la fabricación del enunciado por medio del operador ESTAR + GERUNDIO, objeto específico de estudio en nuestro trabajo (§ 2.2). Entre estas variables de entorno van a estar asimismo elementos de la situación comunicativa en la que se encuentran implicados los interenunciadores, como su propia relación personal.

En su *Nota sobre determinación y cuantificación* de 1977, Culioli (1999: 44) define la enunciación como el acto de «construir un *espacio, orientar, determinar*, establecer una red de valores referenciales, en definitiva, un sistema de emplazamiento» (véase también § 1.1.3).¹⁷ Así, todo enunciado resulta posicionado o ubicado respecto a una situación de enunciación que se define en relación a un primer sujeto enunciador y a un tiempo de enunciación.

En la operación de emplazamiento o enunciación, el sujeto enunciador sitúa la ocurrencia de una noción en una zona dentro de un dominio de validación. O sea, que enunciar sería validar una relación predicativa situándola en un espacio enunciativo, tomar en consideración la noción o dato en cuestión descartando otras nociones posibles o *lexis* (cf. Culioli 1988: 23).

Esta concepción de Culioli sirve de base o antesala a la que desarrollará Adamczewski (1978: 7-8) sobre el fenómeno mismo de la enunciación.¹⁸ Basándose en la dicotomía

¹⁶ Idea con la que se emparenta a nuestro entender el concepto de *lexis* culioliano (§ 1.2).

¹⁷ El uso del término de *enunciación* se corresponde en Culioli, aun con el desarrollo particular que de él realiza, con el uso que hace Benveniste (cf. nota de M. Liddle sobre *terminología* en introducción a Culioli 1995: 9). Para una discusión sobre la presunta o no presunta continuidad de la concepción de la enunciación de Culioli respecto a la de Benveniste, véase De Vogüé (1992).

¹⁸ Desarrollos posteriores de la teoría enunciativa culioliana, a mano de lingüistas que investigan dentro de este marco, tienden a asignar en lo particular al operador de gerundio inglés ING, a la

culioliana de *sujeto del enunciado / sujeto de la enunciación*, este último postula que en los enunciados con BE + ING no es el sujeto del enunciado quien juega el papel principal sino más bien el sujeto de la enunciación (Adamczewski 1978: 16, véase también § 1.1.9).

En fin, otro elemento fundamental a tener en cuenta, pero dándole el peso justo en el juego enunciativo, es la referencia a lo extralingüístico (§ 1.6.2). La lengua «se halla empleada en la expresión de una cierta relación con el mundo» (Benveniste 1970: 14). Lo que implica que tan o más importante es esa relación en sí que establece el enunciadore que la mera referencia, que viene a tener un carácter secundario en el proceso enunciativo. De hecho, la presencia del enunciadore en su propia instancia de enunciación provoca que esta constituya un centro de referencia interna, de lo que se deduce que el enunciadore está constantemente en una relación ineludible con su enunciación (Benveniste 1970: 14).

Esto permite ver la importancia que reviste como parámetro a tener en cuenta el posicionamiento que toma el enunciadore respecto al dato en el acto de enunciar. Posicionamiento divisible en dos fases, una primera de proposición del dato y una segunda de ulterior manejo de ese dato sobre la base de su presuposición (§ 1.3.5). Claramente, esto puede ser analizable solo a enunciado hecho, a partir de concebir la enunciación como el proceso de fabricación de un enunciado, y este, su resultado (cf. Dubois *et al.* 1994: 180). Proceso, determinado por estos posicionamientos, del que los operadores gramaticales constituirían huellas en la superficie del producto final, o sea, del enunciado mismo (§ 1.1.6). Perspectiva que es la que adoptaremos aquí, la de ver cada forma o estructura gramatical como representante de una operación enunciativa.

1.2.2 Eliminación de la linealidad

El enunciado tiene evidentemente un carácter lineal. El discurso, o más bien cada elemento léxico-gramatical del discurso, se despliega disponiéndose a lo largo de una única línea, si bien en paralelo aparecen elementos suprasegmentales como la entonación o el acento tónico. En la cadena discursiva se encuentran sin embargo una serie de indicaciones, necesarias para poder señalar el estatus de cada pieza informativa. Gracias a estas indicaciones el coenunciador puede reconstruir las operaciones efectuadas por el enunciadore para producir su enunciado. La linealidad se demuestra así, en principio, un obstáculo a la

estructura inglesa BE + ING o a la francesa ÊTRE EN TRAIN DE, valores que resultan disfuncionales en cuanto por una parte no tienen en cuenta el contexto, y por la otra, siguen de una manera u otra anclados a la concepción de que estos operadores reflejan una realidad extralingüística como el *proceso* o la *acción* (cf. Gabilan 1998: 26-29).

comunicación, el cual vienen a corregir estas indicaciones de estatus informacional (Adamczewski 1991: 46, 222).

Así, el enunciado lineal observable en la superficie del discurso contiene elementos que remiten a operaciones que no son lineales (Adamczewski 1995: 32). Esto podría entenderse a la luz del concepto de *lexis* culioliano (§ 1.2), como que antes de producirse el enunciado coexisten una serie de posibles paráfrasis de lo que va a decirse, terminando seleccionada una. Esta forma final contiene señales de las operaciones que se han debido producir para su montaje y disposición en la cadena del discurso (§ 1.1.6, § 1.2).

Las condiciones de producción del enunciado son pues de vital importancia para llegar a la cadena final. No es este, ceñido a su necesaria linealidad, lo único que cuenta para llevar a cabo su análisis (cf. Adamczewski 1978: 638). Estas condiciones, que más adelante examinaremos aquí como variables de entorno aun si para el caso específico de la presuposición (§ 2.2), serán las que determinen la emergencia de un operador u otro marcando la relación del enunciadador con la pieza informativa y con el decursar de la interacción comunicativa.

Es la falacia de la linealidad la que lleva a analizar cada predicación como si efectivamente un predicado predicara siempre algo de un sujeto, como si todo enunciado fuera descomponible según la fórmula chomskiana NP + VP (cf. Chomsky 2002: 26-33, cit. por Adamczewski 1996: 79). Esta concepción binaria de cualquier frase no hace que oscurecer el cómo el enunciadador pone en relación los elementos a presentar en la superficie del enunciado. Así, parecería que una frase consiste en la mera yuxtaposición de partes del discurso, y que cada lengua es indefectiblemente SVO o VOS, allí donde la posición inherente de cada elemento o su eventual “descolocación” forman parte de un fino entramado de operaciones que subyacen a la puesta en escena enunciativa (cf. Adamczewski 1996: 79). Es esta falacia además uno de los factores que concurre a promover la identificación o equiparación de los mecanismos lingüísticos con entidades extralingüísticas (§ 1.6.2).

Para utilizar el símil de Gagliardelli (1999: 20), «se podría decir que el enunciado final (lo que decimos/oímos o escribimos/leemos) se halla respecto a su estructuración jerárquica como la imagen que tenemos del firmamento (donde los cuerpos celestes se nos aparecen todos sobre el mismo plano) se halla respecto a la estructura de la galaxia, donde los mismos astros se encuentran a distancias muy diferentes del observador. El *aplanamiento* que caracteriza a los enunciados de superficie no nos permite percibir el distinto grado de *profundidad* de los elementos que lo componen. Una suerte de ilusión óptica, por tanto».

El carácter lineal del enunciado evidentemente oculta su estructuración necesariamente jerárquica (cf. Gagliardelli 1999: 18). Esta realidad, que ya había sido desvelada por Chomsky hacia finales de los años 60 del siglo XX, con su distinción entre *estructura profunda* (deep

structure) y *estructura de superficie* (surface structure) y el consiguiente abandono de la linealidad en el análisis del grupo verbal (cf. Chomsky 1971, cit. por Adamczewski 1996: 7) va a constituir el punto de partida de Adamczewski (1978, 1982) para su postulación de las formas y estructuras gramaticales como operadores que van precisamente a corregir tal linealidad.

Esto supone que existen distintos tipos de enunciado, según el papel jugado por el enunciador en su fabricación. Sus elementos constitutivos tienen un estatus diferente, según el tipo de puesta en relación ejecutado por el enunciador. Se deduce así que estos elementos constitutivos son operadores en cuanto permiten ciertas y determinadas operaciones de fabricación del enunciado a la vez que revelan, en la superficie de este, el estatus lingüístico, o sea, informativo, que alcanzan (cf. Adamczewski 1982: 53).

En una perspectiva más allá del hecho lingüístico, no se puede obviar el papel activo que juega en esto el coenunciador, a cuya construcción mental se dirige el enunciador, más que a una persona real. Esto no puede que condicionar la disposición final del enunciado, lo mismo en cuanto a su contenido que a su forma. Así, los operadores empleados por el enunciador en su estructuración de la cadena discursiva serán sucesivamente reconocidos y sometidos a interpretación por el coenunciador, con arreglo a las distintas variables de entorno. Son marcas de la intervención interrelacionada de los que participan en el acto comunicativo (Gagliardelli 1999: 41-42).

El orden observable en la superficie del enunciado no es la más de las veces revelador de la cronología de las operaciones llevadas a cabo al enunciar, del trabajo mental que el enunciador subconscientemente efectúa (Gabilan 1998: 38-39). Es aquí que vienen en auxilio los operadores gramaticales o el valor gramatical de los ítems léxicos. Se trata de marcar cada elemento que viene a disponerse en la cadena enunciativa según el estatus informativo que tenga o también que se le quiera dar.

En la siguiente muestra, se puede apreciar cómo por medio de los artículos se establece el momento de entrada en el discurso de la lexía {FOTO}. El personaje de Toni le da estatus de información nueva como {UNA FOTO} mientras que el de Clara aporta el dato de *hacer otra foto* con una nueva especificación, la de {CONTIGO}.¹⁹ Estando ya presente el dato {FOTO} en el discurso, se entiende que Clara pueda realizar una absorción de este mediante {UNA}. A

¹⁹ La noción de “aportar” está tomada de la nomenclatura propuesta por Mendenhall (1990: 78) como *aporte* (apport) y *soporte* (support) para distinguir entre *proposición* o *contribución* (información nueva que se propone o aporta) y *tema* (información compartida o situación interlocutiva común). Gutiérrez Ordóñez (1997: 20-21) hace suyos estos términos equiparando aporte a *rema* así como soporte a *tema*.

este punto, Toni hace referencia con {LA FOTO} a este último dato propuesto por Clara con objeto de preguntar algo sobre él, desfocalizándolo a su vez:

(1) TONI: –Quédate ahí, eh. No te muevas.

CLARA: –¿Por qué?

TONI: –Porque quiero tener una foto de mi pelirroja con esos burros detrás.

CLARA: –No, burros, no. Vaya idea.

TONI: –Échate un poquito para atrás.

CLARA: –¡No no, que me comen el pelo!

TONI: –Anda, que estás muy lejos.

CLARA: –Espera, ¿aquí?

TONI: –Ahí. Venga. Ahí.

CLARA: –No, espera espera, ponte aquí, que yo quiero una contigo.

TONI: –¿Ya pero quién hace la foto? (*Cuéntame*, 68 - 00:16:20)

En los tres casos se observa que el dato {FOTO}, absorbido o no, aparece hacia la periferia derecha del enunciado, tras el verbo, y sin embargo no cuentan las tres instancias del dato con el mismo estatus informativo, no habiendo sido aportada cada una en el mismo momento de haber sido enunciada. Solo las dos primeras sí, pero no la última. Si utilizamos el concepto culioliano de lexis y manipulamos el enunciado para obtener otro que sea una paráfrasis suya y que podría haber sido enunciado, aun si en otras condiciones (cf. Bosque, Gutiérrez-Rexach 2009: 38), podemos llegar por ejemplo a un {YA PERO Y LA FOTO QUIÉN LA HACE}, donde la pieza informativa ya dada {LA FOTO} aparece hacia la izquierda de la cadena enunciativa, en una posición más “acorde” con su estatus temático.

Vemos así que el orden de los elementos puede sí revelar el orden que les pertenece en la fabricación del enunciado, como más adelante en la muestra (2) con el dato {LA FRESCA} antes del verbo, pero no siempre. Y ni siquiera en lenguas de orden más rígido podría este orden siempre garantizar el plasmado efectivo de la cronología de cada pieza informativa. Para ello cuenta cada lengua con otros recursos, como operadores gramaticales, léxicos o prosódicos.

(2) –¡Macho, tu abuelo es un fresco!

–¿Pero qué dices, chaval? ¡Si la fresca es tu abuela! (*Cuéntame*, 28 - 00:36:27)

Y no se puede garantizar a través del orden el estatus informativo porque incluso en el caso de que la pieza que presente una anterioridad o dependencia informativa aparezca hacia la periferia derecha del enunciado, como aquí {LA FRESCA}, podemos ver que igual va a tener que aparecer, en el marco más amplio del contexto discursivo (§ 2.2.1b), después de la pieza informativa a la que se refiera, en este caso {UN FRESCO}.

No solo los artículos obran este ordenamiento discursivo sobre los sustantivos. Al fin y al cabo otras clases de palabras, como por ejemplo los verbos, son también piezas informativas, teniendo que ser por tanto portadoras o vehiculadoras de un estatus informativo. Un ejemplo simple puede constituirlo el morfema de IMPERFECTO, que nos indica el carácter anterior, operativamente hablando, del dato al que afecta, como aquí {PENSÁBAMOS} respecto a {NO NOS HA IDO TAN MAL}, si bien el primero aparece después, ya al final del enunciado:

- (3) –Eh, bueno, eh... lo que quiere decir Nieves es que no... no nos ha ido tan mal como pensábamos. (*Cuéntame*, 47 - 00:13:21)

Se hace necesario aclarar que tal anterioridad informativa, si bien es tal vez la responsable en la gran mayoría de los casos de crear el efecto de sentido de una anterioridad temporal, en realidad no debe confundirse con una entidad extralingüística como el tiempo (cf. Adamczewski 1978: 244).²⁰ Una razón simple, sin entrar por ahora en la cuestión del reflejo de lo extralingüístico por los operadores gramaticales o léxicos (§ 1.6.2), es que en algunos casos el dato así marcado no es necesariamente anterior desde el punto de vista de cronología de los eventos. La naturaleza exacta de esta anterioridad, lingüística en cuanto informativa, viene dada por el hecho de ser una pieza informativa con la que ya se cuenta y sobre la que se ha operado una selección (Gabilan 1998: 38-39), operación esta a su vez que permite engarzar la pieza en otros conjuntos informativos (§ 1.5). Uno de los ejemplos más elocuentes de esto lo constituye el uso del IMPERFECTO con un valor de contacto de habitualidad, donde el dato que presupone, y que resulta anterior en el proceso de fabricación del enunciado, es un dato en PRESENTE.

1.3 La predicación

Desde el punto de vista enunciativo, una *relación predicativa* es el resultado del ensamblaje de un sujeto gramatical y un predicado. El enunciador instaure así a nivel nocional una relación entre estas dos entidades pero sin conferirle aún una presencia en el discurso. Estaríamos al nivel de la *lexis culioliana* (§ 1.2). A un nivel sucesivo, el enunciador modula la relación de manera que adquiere una forma final, la cual se propone al coenunciador para que la valide. Es importante señalar que este tipo de análisis se caracteriza por un desplazamiento

²⁰ Una interesante muestra de que la anterioridad informativa no tiene por qué corresponderse con una efectivamente temporal, aun si las más de las veces una crea la sensación de la otra, la podemos encontrar en Boogaart (1999: 104, cit. por Dahl 2013: 68-69).

Véase también Benveniste (1966: 247, 1970: 15), que sostenía la idea de que la anterioridad no porta en sí ninguna referencia al tiempo, y que la temporalidad se produce tan solo en el marco de la enunciación.

de énfasis del verbo o sintagma verbal a la relación predicativa en su conjunto, lo cual no deja de tener repercusiones sobre la asignación de un estatus o valor gramatical a las formas (Gagliardelli 1999: 20).

Esta operación última de emplazamiento de un dato o término respecto a otro se halla a la base de todo tipo de operación gramatical. Un objeto solo adquiere un determinado valor por medio de un sistema de emplazamiento. Esto permite su puesta en relación con otros datos y la determinación. El término se puede emplazar en relación consigo mismo o en relación con otro, en cuyo caso el emplazador puede pasar a ser el emplazado de otra relación. Por otra parte, dentro de un sistema referencial, si un término se emplaza en relación a otro, la operación en sí atribuye un valor referencial al primero, valor que no tenía en un principio (Culioli 1985: 83-84).²¹

Esto formaría la base, a nuestro entender, del sistema de proposición y presuposición adamczewskiano (§ 1.4). El término emplazado en relación consigo mismo correspondería a la predicación ternaria con su proposición y búsqueda de validación del nexos predicativo (§ 1.4.1). El que se halla puesto en relación con otro, correspondería a la predicación binaria, que comporta la presuposición y la anáfora (§ 1.4.2, § 2.3.1).

La gramática enunciativa pone así en el centro de su atención la relación predicativa y las operaciones que el enunciador ejecuta sobre ella. Dos resultarían entonces los rasgos fundamentales que la definen: la importancia acordada a la relación que el enunciador establece con su enunciado y a la relación que el enunciador establece, por medio de su enunciado, con el coenunciador (Gagliardelli 1999: 58).

1.3.1 Actualización del nexos predicativo

El enunciado verbal final se logra mediante la puesta en relación de dos nociones, una que viene a desempeñarse como sujeto y otra como predicado. Entre las dos actúa de fulcro un operador de puesta en relación, sin el cual la relación predicativa quedaría al nivel de mero nexos nocional. Este operador, huella de una intervención si bien mínima del enunciador, estaría constituido por la desinencia verbal, la cual actualiza o instancia el nexos predicativo. Esta actualización puede darse en principio en correspondencia con el tiempo en el que se enmarca la enunciación o en ruptura con él (Gagliardelli 1999: 70-74).

En nuestra concepción más estrecha, toda noción se instancia con respecto al mismo momento de la enunciación (cf. Matte Bon 1992 I: 33, para el FUTURO). Los distintos tiempos

²¹ Culioli (1985: 84) emplea *término* en el sentido lato de cualquier objeto construido dentro del sistema. Corresponde a lo que a lo largo de nuestra tesis llamaremos *dato* o *pieza informativa*.

vendrían a ser efectos de sentido, o también efectos lógicos, activados por determinadas propiedades de cada objeto, por la presencia de elementos deícticos temporales en el contexto verbal o por otros elementos presentes en el contexto discursivo. Sobre esta cuestión ahondaremos más adelante (§ 3.1).

Sin embargo, el mismo principio de instanciación del nexo predicativo, a partir de un estado de noción a un estado de predicación, prevé que el enunciador pueda quedarse en el nivel nocional, que no instancie el nexo. Esto supondría estipular dos grandes áreas de alcance o efecto de la enunciación, un área *actual*, de instanciación del nexo, y una *virtual*, no actual, de mera mención de la noción.

En el área o zona actual se encontraría lo que se da en llamar el PRESENTE y el PRETÉRITO INDEFINIDO, de entre los tiempos composicionalmente simples. En la zona virtual, el INFINITIVO, el cual constituye la noción no predicada respecto a ningún sujeto. En este sistema, el PRETÉRITO para un autor como Gagliardelli (1999: 74, 223) tendría su sentido de pasado al referirse a un momento distinto al de la enunciación, al señalar una distancia cronológica entre el tiempo de la enunciación y el tiempo al que hace referencia el enunciado (véase también Matte Bon 1992 I: 19). Esta es una cuestión que intentaré resolver sucesivamente de una manera diferente estipulando un rasgo o propiedad de *pieza informativa perfilada* para el INDEFINIDO (§ 3.1), dejándolo así en la zona predicativa actual, pero que en rigor no debería cambiar mucho a esta concepción más arriba expuesta, de las zonas actual y virtual del acto de enunciación con arreglo a la instanciación o no del nexo predicativo.

Veamos ahora cómo funcionaría el sistema así concebido. Nos vamos a limitar por el momento a la modalidad asertiva afirmativa, desentendiéndonos de otras modalidades como la asertiva negativa, la interrogativa, etc. (cf. Gagliardelli 1999: 74-94), así como a la dejación en vilo de la aserción.

(1) MERCEDES: –Y tu padre, ¿a qué se dedica?

MARTA: –Mi padre *trabaja*... en un ministerio. (*Cuéntame*, 17 - 00:14:26)

Ante la pregunta sobre la profesión del padre que le lanza el personaje de Mercedes, madre de Toni, a la amiga de este, Marta, esta responde indicando el lugar donde trabaja su padre. Como enunciadora, Marta identifica y selecciona, entre varias nociones posibles, las que le van a servir para la construcción de su enunciado de respuesta. Estas serían {MI PADRE}, {TRABAJAR} y {EN UN MINISTERIO}.²² La instanciación del nexo predicativo se

²² Aquí nos saltamos dos pasos, la construcción de {UN + MINISTERIO} y sucesivamente la de {EN + UN MINISTERIO}. En la fase de fabricación que exponemos, ya {EN UN MINISTERIO} se encuentra preempaquetado, condicionado por la decisión de la enunciadora de formular la respuesta

produciría con la puesta en relación de la primera noción con un bloque de las dos últimas nociones, mediante el operador -A. Este operador va a encontrarse en el medio del nexa, o sea, entre la noción destinada a desempeñarse en el enunciado final como sujeto y la noción o paquete de nociones destinados a desempeñarse como predicado (cf. Gagliardelli 1999: 70).

Este operador permite relacionar dos nociones que en sí no tienen por qué ir juntas, la de {MI PADRE} y la de {TRABAJAR EN UN MINISTERIO}. Si no el sujeto, que se encuentra preseleccionado por la pregunta (cf. § 3.1.1), seguramente el predicado es intercambiable por otras nociones, o al menos por otras formulaciones, donde cabe también claramente que la enunciativa mienta. Al convertir en relación predicativa lo que podía quedarse en mera noción, este morfema -A resulta más que una desinencia verbal, pues no constituye un fenómeno que atañe exclusivamente al verbo sino que su misión va mucho más allá: transformar una relación potencial en un enunciado concreto. Se abandona así el territorio de las nociones y el léxico, y se entra en el de la gramática y el de las operaciones enunciativas (Gagliardelli 1999: 71).

La noción en sí, o sea, el dato no instanciado predicativamente, aparece allí donde interesa remitir directamente a tal noción sin más, sin pretender atribuirle el nivel de la predicación. El enunciativo «no quiere hacer nada con la relación, excepto referirse a ella» (Matte Bon 1992 I: 75, 76):

(2) ANTONIO: –Pues *estudiar* que no estudia nada, Merche.

MERCHE: –Que sí, que sí que estudia. Hombre, como todos. (*Cuéntame*, 69 - 00:35:12)

Esta noción verbal representada por el INFINITIVO, aun si no se refiere a un sujeto en particular, va a tener siempre un sujeto conceptual. Forma con tal sujeto un bloque, en el cual este sujeto se halla ya adquirido (Matte Bon 1992 I: 76). Como en el siguiente caso, donde sería posible pensar que igual la noción de {ESPERAR} se liga a la de {YO}, pero en realidad es imposible hablar de instanciación del nexa predicativo. De hecho, este {ESPERAR} es imposible representarlo como {YO ESPERAR} pero sí como {YO, ESPERAR} o {¿YO?, ESPERAR}, con una pausa que en ambos casos delata la ausencia de un operador de puesta en relación. Una paráfrasis posible, que refleje la operación en acto con la mera referencia aquí a la noción, sería {LO QUE YO HAGO ES ESPERAR}:

(3) MIGUEL: –Pero bueno, ¿tú qué haces por aquí?

CARLOS: –Nada, *esperar* a Karina. (*Cuéntame*, 206 - 00:53:05)

sobre la profesión de su padre con la noción específica de *lugar de trabajo* (cf. IC 2006 A: 344), y, a un nivel más amplio, con la noción general espacial de *lugar* (cf. IC 2006 A: 317).

Dicho sea de paso, este uso guarda un estrecho parentesco con el de la representación de la noción por medio de un sustantivo con ARTÍCULO CERO, como en (4). Se aísla al significante de su referente, operación que permite al enunciador varias estrategias, como aquí la clasificación o referencia a una tipología, para pasar acto seguido a referirse a un individuo de tal clase conceptual por medio del operador UN (cf. Matte Bon 1992 I: 215).

(4) Todo esto, más que *lluvia*, es una tormenta. (*El Mundo*, 11/11/1995)

1.3.2 Tipos de predicación

Al instanciarse el nexa predicativo, la relación entre las nociones devenidas argumentos es en principio libre. El enunciador propone o aporta una relación que no está o no tiene por qué estar dada de antemano. Aplica al sujeto gramatical un predicado que no tiene por qué en principio ir con él. Se trata entonces de una *selección libre*, a ser validada o no por el coenunciador (cf. Adamczewski 1978: 31-32).

Siendo entonces autónomos los argumentos verbales respecto al punto donde se aplica el nexa predicativo, o sea al elemento verbal, estaríamos en presencia de una predicación ternaria (Adamczewski 1996: 34).

(1) Voy al cine, al teatro... (*Cuéntame*, 82 - 01:00:20)

En esta muestra es particularmente visible esta operación. La enunciativa, ante la pregunta de qué le gusta hacer cuando sale, va enumerando una serie de cosas, entre las que se encuentran {IR AL CINE} e {IR AL TEATRO}. El sujeto de la enunciación, que aquí coincide con el sujeto de la predicación, procede a seleccionar de un abanico de respuestas posibles las que habrá de proponer al coenunciador, mediante la actualización de un nexa predicativo entre las diferentes nociones (§ 1.3.1). Esto podría esquematizarse de la siguiente manera:

(YO)	VOY	AL CINE
1	2	3

donde el sujeto se encuentra absorbido, seña de su constricción temática, mientras que el núcleo verbal y los argumentos son contenidos proposicionales autónomos en cuanto pueden ser libremente intercambiados con otros: {VOY} con {QUEDO}, {AL CINE} con {AL TEATRO} o incluso {A CASA DE MIS PADRES A COMER}, o aun con otros, como puede apreciarse en el contexto discursivo más amplio donde aparece (1):

(1') –Bueno, pues... muchas cosas, Antonio. Quedo con las amigas a tomar el té. Voy al cine, al teatro... Los domingos voy a casa de mis padres a comer. En fin... (*Cuéntame*, 82 - 01:00:14)

Al ser puestas en relación por primera vez estas piezas informativas, y de aquí proviene el carácter de nuevas que presentan, de la novedad del predicado aplicado al sujeto gramatical, informan al inquiriente sobre las acciones de la enunciativa (cf. Adamczewski 1996:

41). En estas condiciones operativas hay normalmente una relación de uno a uno entre pregunta y respuesta, a un dato inquirido debería venir a corresponder uno aportado.

Una operación sucesiva, en el marco del intercambio comunicativo en acto, consiste en que el coenunciador asuma o adquiera el dato, en el sentido de que lo haga entrar en el haber de datos compartidos para tal intercambio. Al asumir un dato en el contexto discursivo, el enunciador no puede que bloquear los mecanismos intraproposicionales, si es que quiere ir más allá en el manejo de ese dato. De hecho, el nexos predicativo se encuentra ya actualizado, lo cual comporta que las relaciones intraproposicionales estén saturadas, o sea que ya estén dadas, y por ende inmovilizadas. Se entiende entonces que el nuevo enunciado se deba construir sobre uno ya construido o preconstruido (Adamczewski 1996: 40).

Una huella de tal bloqueo que se deja en la superficie del enunciado es la forma de GERUNDIO (véase también § 2.1.2). Se selecciona una predicación para hablar de ella y no de otra, se cierra el abanico de posibilidades predicativas sobre solo una de ellas, lo cual permitirá ejecutar con esta predicación ya avenida otras operaciones. Los argumentos de esta predicación seleccionada quedan bloqueados o soldados. Para hablar de ellos se hace necesario tenerlos ya constituidos como conjunto indisoluble, nos encontramos ante una *selección bloqueada*.

A este punto, para hacer referir tal conjunto indisoluble de argumentos a un sujeto gramatical, el enunciador instancia por medio de ESTAR un nexos predicativo que le va a servir de fulcro entre el sujeto y el paquete dado:

(2) JUANA: –¿Estás así por la boda?

TONI: –No, no no no, no estoy por la boda así.

JUANA: –¿Entonces resignado a qué?

TONI: –Pues a todo, Juana... que la vida es muy corta y... la muerte es imprevisible y es inevitable.

JUANA: –¿Pero por qué *hablas* de la muerte si estamos hablando de la boda? ¿Estás bien? (*Cuéntame*, 195 - 00:36:13)

En este caso, los argumentos verbales dejan de ser libres. Ha sido seleccionado un dato, ya propuesto o ya en el ambiente, para realizar otras operaciones con él, por lo que las nociones que lo componen se sueldan para formar un todo único con el que habrá de trabajar el enunciador. La esquematización podría ser la siguiente (cf. Adamczewski 1978: 42):

(NOSOTROS)	ESTAMOS / HABLANDO DE LA BODA
1	2

El dato que se bloquea no tiene por qué haberse dado explícitamente en el discurso, puede bastar con que esté implicado en alguno de los datos propuestos. Esto demuestra la

validez del principio más arriba expuesto de nociones que se predicán (§ 1.3), la necesidad de establecer este nivel, pues el enunciador en él opera y sobre él toma decisiones.

(3) LECTOR: –Enhorabuena, de verdad. Es lo mejor que he leído. ¿Saldrá la película?

MARIANO: –Sí sí, ya estamos negociando con Resines, es para el protagonista.
(*ANHQV*, 72 - 01:28:27)

Como aquí, donde a la pregunta de si se hará una película a partir de la novela por la cual se felicita al autor, este echa mano de una de las posibles nociones implicadas en la preparación del rodaje de una película, o sea, la de buscar y contratar a un actor famoso para que haga de protagonista (véase también § 1.6.2, § 3.1.1). Y de ahí pasa el enunciador a bloquear la predicación de tal noción, sin necesidad de que haya sido efectivamente instanciada con antelación (§ 3.3.2).

También la situación misma puede servir de base para bloquear una predicación, como si ella misma constituyera o pudiera o constituir un nexo predicativo ya instanciado:

(4) MIGUEL: –¿Pero qué hace con ese champán, Anselmo? Que ese champán es del bueno. ¡Me cago en la leche! Pero mira cómo me está poniendo el taxi... (*Cuéntame*, 225 - 00:32:35)

Una muestra de operación ulterior a la que procede el enunciador gracias al bloqueo de los mecanismos intraproposicionales de una predicación ya propuesta, aunque examinaremos la cuestión con detenimiento más adelante (§ 2.3.3), es la que sigue. Aquí el personaje de Mercedes intenta restarle importancia a la advertencia de su madre Herminia para con su marido Antonio sobre la base del bloqueo de una predicación propuesta por él:

(5) MERCEDES: –¿Qué tiempo *hace* por ahí?

ANTONIO: –Pues mira, *chispea* un poco, como siempre.

HERMINIA: –Dile que tenga cuidado.

MERCEDES: –Shhh, si solo está chispeando... (*Cuéntame*, 175 - 00:28:39)

Considerando el bloqueo de la predicación como un mecanismo universal (cf. Adamczewski 1995: 73, véase también § 1.3.5), se puede advertir la existencia de otros operadores con la misma función metalingüística, como el SUBJUNTIVO (cf. Matte Bon 2001: 177-178) o la estructura IR A + INFINITIVO. A continuación, presentamos primeramente dos muestras para IR A + INFINITIVO, una donde se bloquea un nexo propuesto, y otra donde se procede al bloqueo de una noción activada por la predicación anterior (§ 1.6.2):

(6) INÉS: –Hombre, eso sería estupendo, ¿no?

EUGENIO: –Si Consuelo *quiere*...

INÉS: –¿Pero cómo no va a querer? (*Cuéntame*, 97 - 00:55:13)

(7) MERCEDES: –Hoy es vuestro primer día de ensayo, ¿verdad?

INÉS: –Sí, empezamos esta noche. *Tengo unos nervios...*

HERMINIA: –Anda, mujer, no te preocupes, si va a salir muy bien. (*Cuéntame*, 38 - 00:11:07)

Seguidamente, tres muestras para el SUBJUNTIVO con el operador {AUNQUE}. Si en la primera se bloquea directamente una predicación ya propuesta, en las otras dos se trata de una noción activada por la predicación propuesta. Obsérvese que en (9) la predicación bloqueada {NO SEA MUCHO} es una noción contenida o implícita en la predicación propuesta {TIENE DINERO}, mientras que en (10) la predicación {NO ME ESCRIBA} es una noción presupuesta por cuestiones culturales, o sea, en la cultura o entorno empírico dados se presupone que las nociones *tener novia* y que *esta le escriba a uno* son equivalentes, o que una implica la otra (§ 2.2.3a):

(8) PABLO: –Has de dar la impresión de que cualquier pero que te pongan tú ya lo *tienes resuelto*.

ANTONIO: –Aunque no lo tenga resuelto... (*Cuéntame*, 68 - 00:23:43)

(9) –Y bueno, si *tiene dinero*, mejor, aunque no sea mucho. (*Cuéntame*, 105 - 00:39:05)

(10) –¡Para bailes estoy yo! *Tengo novia*. Aunque no me escriba. (*Cuéntame*, 164 - 00:23:47)

Es fundamental notar que el bloqueo de la predicación no constituye una regla sino un principio (§ 1.1.5), por lo que no se aplica o no tiene por qué aplicarse mecánicamente. Se dan casos como que el enunciador requiere solo responder a la incitación de un coenunciador sin pasar a mayores, o sea, sin proceder a otra operación más allá, por lo que no bloqueará o no necesitará bloquear la predicación (véase § 3.3.1):

(14) CARLOS: –¿Qué me *miras*?

ANTONIO: –Te *miro* porque te *miro*, hijo. ¿Pasa algo? (*Cuéntame*, 169 - 00:28:27)

Otra posibilidad es la de deshacer el bloqueo ya efectuado de una predicación y pasar a proponerla una vez más (cf. Matte Bon 1998: 68-69), pero sobre este procedimiento y sus objetivos nos detendremos con más amplitud en el acápite de *rematización forzada* (§ 3.3.1):

(8') PABLO: –Has de dar la impresión de que cualquier pero que te pongan tú ya lo *tienes resuelto*.

ANTONIO: –Aunque no lo tenga resuelto...

PABLO: –Especialmente si no lo *tienes resuelto*. (*Cuéntame*, 68 - 00:23:43)

1.3.3 Alcance de la predicación

En *Determinación y entorno*, Coseriu (1956: 34) expone que al ámbito de la *determinación* corresponden «todas aquellas operaciones que, en el lenguaje como actividad, se cumplen para decir algo acerca de algo con los signos de la lengua, o sea, para “actualizar” y

dirigir hacia la realidad concreta un signo “virtual” (perteneciente a la “lengua”), o para delimitar, precisar y orientar la referencia de un signo (virtual o actual)».

Dentro de esta óptica, y manteniéndonos dentro de los predios de la lengua, en el marco de los signos lingüísticos que apuntan a otros elementos también lingüísticos, podríamos concebir *alcance* como la delimitación u orientación de la referencia que obra un signo de la lengua sobre otro.

(1) JUANA: –Toni, que lo he estado pensando y... y creo que tienes razón. Yo tengo que estar a tu lado.

TONI: –No, no, Juana, yo también, lo he estado pensando y creo que eres tú la que tienes razón. (*Cuéntame*, 159 - 00:59:58)

Aquí vemos que respecto al operador de NEGACIÓN {NO NO} del enunciador, se puede considerar que niega el elemento {Y CREO QUE TIENES RAZÓN} pero también que no niega ninguno de los elementos de la cadena discursiva de la coenunciadora. En este caso, tendría un alcance mucho mayor, de carácter dictivo, pues lo que iría a negar es la necesidad de que esta diga lo que ha dicho.

Este proceso de delimitación u orientación de la referencia no está, como vemos, exento de ambigüedad. Un caso con fuerte tendencia a ello es precisamente la negación, cuyas interpretaciones pueden ser sumamente flexibles, al poder abarcar su ámbito segmentos muy diferentes (Bosque, Gutiérrez-Rexach 2009: 638-639).

(2) BENJAMÍN: –Es él.

IRENE: –¿Y cómo lo sabe?

BENJAMÍN: –No, sé.

IRENE: –¿Ve?

BENJAMÍN: –No, no sé cómo sé. Pero sé.

IRENE: –¿Cómo? (*Campanella, El secreto*, 01:03:43)

En este ejemplo, la negación {NO SÉ} tiene un alcance sobre la predicación {CÓMO LO SABE} pero la coenunciadora interpreta que el alcance es sobre {ES ÉL}, equívoco que el enunciador pasa a corregir. Se trata de un imputado del que el agente judicial Benjamín está seguro que es el asesino que buscan, e intenta convencer a la jefa del departamento de someterlo a un interrogatorio expeditivo para arrancarle la confesión del crimen.

Si nos fijamos en el estatus informativo de cada uno de estos segmentos, podemos ver que *ser él* pasa de ser una pieza informativa aportada por Benjamín a una pieza informativa de soporte en boca de Irene, de soporte para incardinar sobre ella la pregunta remática de {CÓMO SABE}. La pieza *ser él* está claramente presupuesta en el segundo enunciado, el de Irene, al punto de aparecer absorbida por el pronombre {LO}, pudiendo desarrollarse este enunciado como {CÓMO SABE QUE ES ÉL} o también {CÓMO LO SABE QUE ES ÉL}.

La raíz del equívoco es dable analizarla en términos de que para Benjamín su {NO SÉ} tenía un alcance remático, sobre {CÓMO LO SABE}, mientras que Irene lo interpretó como de alcance temático, sobre {ES ÉL}. Podría especularse a este punto que la ambigüedad no habría ocurrido de contar el español con dos operadores de negación con las mismas propiedades de NO + VERBO, pero uno de alcance remático y el otro temático. Probablemente así habría quedado zanjada la referencia.

Otro ejemplo de esta ambigüedad puede constituir la siguiente muestra, donde el coenunciador con su negación se refería a que él no pero ella sí podría cerrar la puerta mientras que la enunciativa de {VAS A CERRAR} entendió que el coenunciador iba a dejar la puerta abierta. En este caso, en la interpretación de la enunciativa el alcance del operador {NO} habría sido sobre la predicación mientras que en la intención comunicativa del coenunciador el alcance era sobre el sujeto:

- (3) –¿Vas a cerrar?
–O no. (Corpus oral personal)

El concepto de alcance suele aparecer asociado a los cuantificadores (cf. Bosque, Gutiérrez-Rexach 2009: 487-490). Estos autores ponen el ejemplo de *Todos los alumnos admiran a un profesor*, con dos lecturas posibles, una donde cada alumno admira al mismo profesor y otra donde cada alumno admira a un profesor distinto. Las lecturas podrían analizarse mejor tal vez si intentáramos ubicar esta oración en un contexto preciso. Así, si con *todos los alumnos* nos referimos a los de una escuela específica es más factible la primera lectura. Y por el contrario, si con este cuantificador nos referimos a *todos los alumnos* existentes y por existir es más viable la segunda.

La razón de esto la vemos por lo pronto en la actuación del principio de relevancia (§ 1.8.1). Hay más alumnos en una escuela que profesores, por lo que esta evidencia tendería a bloquear una interpretación de *cada alumno / un profesor distinto*. Por el otro lado, si hablamos de manera universal sobre los alumnos, al ser imposible que todos conozcan a un mismo profesor, esto bloquearía la interpretación de *cada alumno / un mismo profesor*, promoviendo la otra.

Sin embargo, tenemos aún aquí otra cuestión, parecida a la vista anteriormente con el operador de negación. La expresión de cuantificación *todos los alumnos* esconde en la superficie dos tipos de cuantificación, una remática y otra temática. Es posible hablar de alumnos en general sin necesidad de haberlos introducido previamente en el discurso, como parte de un conocimiento enciclopédico del mundo. Es más difícil esta misma operación si hablamos de los alumnos de una escuela circunscrita en el discurso. Ahora bien, el alcance que va a

tener un cuantificador temático o tematizante sobre un argumento del predicado no va a ser el mismo que pueda tener un cuantificador de carácter remático. O al menos, no va a ser la misma la evidencia que proporcione y que haga inferir por ende una interpretación pertinente.

Constatar esto, aun sin adentrarnos por ahora en los detalles, nos da pie para comenzar a visualizar la importancia de considerar el rasgo remático o temático de un elemento en el alcance que pueda tener. Se pone en evidencia asimismo la necesidad de evaluar los enunciados solo en el contexto discursivo que los ve nacer, pues es en este donde aparecen los rasgos comunicativos que les van a ser propios.

En el caso de la predicación bloqueada (§ 1.3.2), el alcance del operador de GERUNDIO no es meramente sobre el verbo al cual se liga sino sobre el conjunto verbo-argumentos en su totalidad, que viene a formar una suerte de predicado complejo (véase también § 2.1.2). Esta es la que constituirá la propuesta de invariante de Adamczewski (1978: 120, 1996: 15-16) para el operador equivalente inglés ING (véase también Gabilan 1998: 39). En el caso de la predicación libre, el nexa predicativo tendría un alcance tan solo sobre el verbo, quedando sus argumentos libres, vista la independencia paradigmática de estos (cf. Adamczewski 1996: 16, Gabilan 1998: 39). De tal manera, el alcance predicativo se puede considerar básicamente como el tipo de relación que se instaura entre un sujeto y un predicado.

Así, en la siguiente muestra se puede observar cómo el argumento {A TI} es incorporado libremente a la noción de *mirar* en {TE MIRA A TI}, mientras que {TE ESTÁ MIRANDO A TI} constituye un complejo predicativo monolítico, donde las posibilidades de maniobra intraproposicional quedan cerradas. Como puede observarse además, tal bloque se atribuye al sujeto a través del operador ESTAR (§ 1.3.2), no para decir algo sobre el hecho o noción de *mirar* o no, fase ya superada en el intercambio comunicativo, sino para utilizarlo como base de una nueva operación de proposición de un dato o noción, en este caso el de *invitar a algo* a tal sujeto (§ 1.5, § 1.7, § 2.4).

(4) LUIS: –Te *mira* a ti, como todas.

CARLOS: –Que no, que no, que te está mirando a ti, joder, ¿no lo ves? Invítale a algo.

(*Cuéntame*, 298 - 00:03:00)

La estructura de esta predicación bloqueada por el operador de GERUNDIO puede representarse de la siguiente manera (cf. Adamczewski 1978: 42, 87, Gabilan 1998: 42):

(ELLA) ESTÁ / NDO {MIRA A TI}

donde la notación del operador NDO por delante y en posición de dominio sobre el resto del predicado revela la función de corrección de la linealidad que este desempeña (§ 1.2.2).

No solo la estructura ESTAR + GERUNDIO tiene la propiedad o función de bloquear una predicación ya adquirida discursiva o situacionalmente. Como veremos más adelante (§ 1.3.6), otros operadores cuentan asimismo con esta capacidad, dada por su valor operativo tematizador (§ 1.4.2). Ejemplo lo pueden ser la estructura IR A + INFINITIVO, el IMPERFECTO DE INDICATIVO o el IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO:

(5) ANTONIO: –Pues yo te *enseño*.

MERCEDES: –¿Cómo me vas a enseñar si tú no sabes? (*Cuéntame*, 31 - 01:10:57)

(6) PURIFICACIÓN: –Pues que como es Nochebuena... *podríamos invitar* a un pobre a cenar.

HERMINIA: –Ahhh.

PURIFICACIÓN: –¿Se acuerda aquella película de la tele, en que unos invitaban a un pobre a cenar? (*Cuéntame*, 46 - 01:03:58)

(7) MIGUEL: –¿Encima me estás llamando rácano?

ANTONIO: –No, te estoy diciendo que te quieres divorciar en Francia gratis, Miguel.

MIGUEL: –No, ya te digo, lo que me faltaba, que tú me llamas rácano, vamos. (*Cuéntame*, 155 - 00:51:23)

1.3.4 Orientación del enunciado

Cada uno de los dos tipos de predicación presentados (§ 1.3.2) conlleva una orientación de sentido opuesto. En el caso de la predicación ternaria, donde hay una selección libre de nociones a instanciar, bajo el foco queda precisamente aquella noción que resulte la designada. Visto el carácter remático de un dato que se aporta, el enunciado se encuentra dirigido hacia tal argumento acabado de seleccionar. O sea, obtenemos una orientación del eje semántico del enunciado hacia la derecha de la cadena enunciativa. Con la predicación binaria, en cambio, tenemos un conjunto predicativo inmovilizado, ya seleccionado, que se aplica al sujeto gramatical. Se obra en este caso una orientación del enunciado hacia la izquierda, hacia tal sujeto (Adamczewski 1978: 8-9).

El centrarse en el sujeto del enunciado, predicando un dato ya adquirido y por tanto bloqueado, permite poner a este sujeto gramatical en el punto de mira del sujeto enunciator (Adamczewski 1996: 15). El predicado bloqueado tendrá prácticamente un carácter atributivo. El sujeto gramatical, sobre el que se desplaza la atención, vendría a caracterizarse por presentar tal predicado (cf. Gagliardelli 1999: 51). Es el enunciator quien tiene las riendas, nos encontramos más bien en el terreno de lo que se *discurre*. En cambio, con la orientación hacia la derecha propia de la predicación abierta, donde los mecanismos intraproposicionales son móviles, el sujeto gramatical puede ejercer su acción sobre el argumento verbal. Hay

transitividad, o sea una configuración donde el sujeto obra lo que indica el nexo predicativo, estamos más cerca de lo que *ocurre* o *transcurre* en lo extralingüístico (§ 1.6.2).

(1) –¿Por qué me *miras* de esa manera? (*Cuéntame*, 26 - 00:55:40)

(2) –¿Por qué me estás mirando con esa cara de lelo?, que me pones nervioso, Blanco.
(*Centro médico*, 26/06/17 (2) - 00:26:11)

Así, en el primer ejemplo, la enunciativa en principio desconoce el motivo por el cual el coenunciador la mira de esa manera y no de otra, y lo inquiere. No sabe de antemano la respuesta, o formula su pregunta como si no la supiera. En cualquier caso, la entonación, los gestos faciales y el ademán que hace con la mano confirman la postura enunciativa de que realmente no cuenta con esa pieza informativa por la que pregunta. En el segundo, sin embargo, el enunciativo en principio sí sabe o puede colegir por qué el coenunciador lo mira así, se desprende de lo que ha sido su tema de conversación hasta el momento de proferir este enunciado. Es un dato prácticamente ya *adquirido*, por lo que no es por él que se *inquiere*. El predicado bloqueado por entero constituye un atributo del sujeto gramatical que le permite al enunciativo justificar el aporte del dato que en sí le interesa hacer pasar, el de que este lo pone nervioso.

1.3.5 Teoría de las fases

Hemos visto más arriba la posibilidad con la que cuenta el enunciativo para bloquear una predicación aportada así como las razones que pueda haber para ello (§ 1.3.2, véase también § 1.4.2). De la misma manera, tendríamos operadores que bloquean o saturan la nominación. Uno lo es palpablemente el ARTÍCULO DETERMINADO, por medio del cual lo nominado pasa a un segundo plano informativo con objeto de poner el foco sobre el dato que se procede ulteriormente a proponer, aquí el de {SOLO SE RÍEN LOS TONTOS}:

(1) TONI: –Pues yo cuando se lo cuente a mis amigos se van a partir de risa.

ANTONIO: –Pues que no se rían tanto, eh, que no se rían tanto que esto es *una* tradición, hijo, y de la tradición solo se ríen los tontos. (*Cuéntame*, 54 - 00:35:13)

Hay asimismo otros operadores de saturación, o incluso se podría decir de hipersaturación, de lo nominado, aun si menos evidentes en tal función. No siendo este el tema central de nuestra tesis, no abundaremos aquí en ello. Baste por lo pronto un pequeño botón de muestra, con el DIMINUTIVO y la PREPOSICIÓN {PA} en relación de par mínimo con {PARA}:

(2) –Lo que es un invento es eso de las *tarjetas*, joder, menudo invento. Te gastas todo el *dinero* sin darte cuenta. Claro, como no ves el dinerito, ojos que no ven, corazón que no siente. (*Cuéntame*, 168 - 00:45:26)

(3) –Aunque espero que no la vuelvas a ver más, Desiderio, porque si no, es *para* matarte, chico, pero pa matarte. (*Cuéntame*, 168 - 00:37:32)

Al igual que sucede en el caso de la predicación (§ 1.3.2), si el enunciador necesita volver a proponer el dato, no pasará a bloquear lo nominado, como puede observarse en el ejemplo sucesivo. En las razones para ello profundizaremos más adelante (§ 1.4.1, § 3.3.1):

(4) –¿Es *un* trato?

–Pues claro que es *un* trato. (*Cuéntame*, 139 - 01:03:12)

A partir de lo observable en estos ejemplos, se puede evidenciar que las operaciones implementadas en cada tipo de predicación (§ 1.3.2) o de nominación son básicamente las mismas. Estas dos operaciones, de carácter remático una y temático la otra (§ 1.4), constituirían entonces una clave única que explicaría la selección de cada elemento gramatical. Así, en el intercambio discursivo, el enunciador se colocaría con cada tipo de operación en una fase distinta del proceso enunciativo. O se encuentra aportando información nueva o dada como nueva, o se encuentra bloqueando la referencia a tal información como soporte a otra operación concomitante de aporte (Adamczewski 1997: 7).²³

Es sustancialmente este modelo formalizado la óptica que aplicaremos a lo largo de nuestro trabajo en el análisis de los recursos gramaticales de la lengua española. Podría revelarse un sistema falible, mas por lo pronto los resultados que reporta son altamente significativos, por lo que no dejan de tener un valor en sí mismos (§ 1.1.5). Es un sistema, por otra parte, susceptible claramente de desarrollos. Es precisamente lo que intentaremos en la tercera parte de nuestro trabajo, con el fin de explicar usos gramaticales que a primera vista no parecen regirse por el sistema de fases.

1.3.6 Principio de ciclicidad

El valor invariante de carácter temático estipulado para la estructura inglesa BE + ING y el de carácter remático para la forma inglesa de PRESENTE (Adamczewski 1978) fueron progresivamente percibidos por este investigador como aplicables a otros operadores gramaticales no solo del inglés sino también de otras lenguas. Esto implicaría la institución de un universal lingüístico, al demostrarse capaz este sistema de fases de servir de principio explicativo de la organización interna de cada lengua (Adamczewski 1996: 54).

²³ Dahl (2013: 56) propone un modelo donde puede apreciarse que el detector, para poder procesar información sobre eventos, necesita a toda costa ser capaz de almacenar input recibido con antelación, con el cual podrá comparar un eventual nuevo input. Así, para avanzar en el intercambio informativo, es necesario tener en cuenta lo que aparece y lo que ya ha aparecido. Esto puede resultar una confirmación de los dos tipos de posicionamiento ante la información, o fases, y de su relevancia como factor lingüístico en la comunicación.

Supone un modelo con una sistematicidad recurrente, donde las operaciones de puesta en discurso derivan de una idéntica geometría (Adamczewski 1995: 36). Cada operador gramatical entraría por vez en relación con otro operador, colocándose cada uno de ellos en una de las dos fases (selección abierta o cerrada), en el marco de esta oposición puntual. Esto permite descubrir una correspondencia entre diferentes formas y estructuras que a primera vista no parecen tener relación entre sí (Adamczewski 1995: 73-74). Así, un morfema como el de GERUNDIO estaría realizando una operación semejante a la del SUBJUNTIVO, a la del IMPERFECTO o a la del ARTÍCULO DETERMINADO, por lo que toca al español.

Aun según Adamczewski (1995: 74-75), el microsistema binario de selección abierta / cerrada regularía todas las oposiciones de cada par de operadores, principio que se repite en la arquitectura de la gramática de una manera cíclica. Por ello cualquier punto de una gramática reconduciría sin falta al principio en cuestión. Esto entraña la existencia de un sistema en el fondo muy simple de adquirir, lo cual explicaría el rápido dominio del sistema lingüístico que un niño alcanza, pues el sistema entero podría ser despejado e integrado independientemente del punto de entrada en él.

Un ulterior desarrollo de las implicaciones del principio de ciclicidad lo ha llevado a cabo Matte Bon (2015: 56-64, 2016: 304-305) con su sistema del *árbol de las muñecas rusas*. Según este autor, la lengua «está organizada como un árbol con múltiples bifurcaciones», lo cual supone que una pareja de operadores en oposición fásica se puede venir a encontrar dentro de un conjunto mayor que a su vez está en oposición con otro (véase también § 3.2.1b).

Este principio puede explicar satisfactoriamente cómo se reposicionan distintas nuevas variables que aparecen en los sistemas de habla. Así, logrando dar cuenta de fenómenos de variación a través del mecanismo que presentan las variables para la adquisición de operatividad, se confirma el carácter dinámico y universal de la teoría de las fases. Un ejemplo lo tenemos en el caso de variación {PARA / PA} mencionado más arriba (§ 1.3.5). Si por una parte la preposición {PARA} entra en relación de par mínimo con {POR}, y por otro con {A} (cf. Matte Bon 2016: 292), aquí la nueva variable {PA} vendría a reposicionarse como de fase II respecto de {PARA}, que se mantendría como de fase I. Otro ejemplo lo encontramos en el operador CUÁL + SUSTANTIVO, que se ha abierto camino en un habla como la cubana, entrando en un estado de variación con QUÉ + SUSTANTIVO (cf. Laurencio 2015: 240-241). Si el segundo es de fase II, equivalente operativamente a CUÁL + VERBO, el primero vendría a colocarse más a la derecha (fase II) aún, representando así un caso de elevación del índice de presuposición (§ 3.2.1), necesario para su operatividad.

1.4 Operaciones básicas

Una vez examinados los dos tipos de predicación que prevé la teoría de fases de Adamczewski, ternaria y binaria, y su funcionamiento sintáctico (§ 1.3.2), pasamos aquí a analizar el tipo de operación metalingüística asociada a cada una de ellas, así como algunas especificaciones básicas de los operadores que las ejecutan (§ 1.1.6).

A partir del análisis ya acometido de los mecanismos con los que cuenta el enunciador para fabricar el enunciado (§ 1.3), nuestro objetivo será ahora detallar cómo pueden ser estos utilizados en la interacción lingüística.

A nuestro entender, tales operaciones constituyen principios, no reglas. O sea, se basan en mecanismos que pueden ser revertidos, aun si con ciertas restricciones; no serían instrucciones de obligatorio cumplimiento, aun si con las condiciones creadas para ello (§ 1.1.5). Nos limitaremos por lo pronto a la descripción y análisis a nivel básico de tales principios. Un acercamiento al modo en el que pueden ser manejados alternativamente lo intentaremos hacia el final de este trabajo (§ 3.3).

1.4.1 Proposición o rematización

Partiendo del principio básico de la predicación abierta o ternaria (§ 1.3.2), y de la tendencia de los argumentos de estos predicados a posicionarse hacia la derecha (§ 1.3.4), intentaremos analizar a continuación elementos que conlleva esta condición remática o de fase I.

Para empezar tenemos que estos argumentos, que resultarían el tercer elemento hacia la derecha (§ 1.3.2), resultan en principio seleccionables, poseen o deben poseer cierto índice de sustituibilidad. Esto es así porque en fase I se *propone* o emplaza un dato para su validación por parte del coenunciador (§ 1.2.1), se *pone* sobre el tapete para que haga entrada en el juego comunicativo:

- (1) –Claro, y luego *colocamos* aquí al Cid Campeador y aquí, vigilando, al Capitán Trueno.
–Vale, sí. (*Cuéntame*, 32 - 01:00:25)

En este ejemplo prácticamente aflora a la superficie la maquinaria interna de la proposición, donde el enunciador pone o coloca un dato en la arena comunicativa, dato que el coenunciador pasa a aprobar. Es un dato que más o menos inconscientemente se dirime para intentar sentarlo o fijarlo en el engarce discursivo.

El coenunciador puede y debe en principio avalar o rechazar la pieza informativa emplazada o propuesta, pero también cabe la posibilidad de que se sustraiga al intercambio

comunicativo, o que interrumpa, distorsione, intente cambiar de tema o buscar acuerdo sobre un dato distinto al tratado (cf. Culioli 1995: 15), o sea, que intente validar otra pieza informativa que pasa a su vez a proponer:

(2) –Aquí se lo *dejo*, Herminia.

–Antonio, ¿y si *se quema*? (*Cuéntame*, 223 - 00:43:13)

Se entiende así que al introducir el interlocutor otro dato, guarde este o no mayor o menor relación con el dato antes propuesto, se mantenga en el nivel de la proposición, por medio en este ejemplo de un operador de fase I como el PRESENTE.

Cabe también la posibilidad de que el enunciador quiera aportar elementos nuevos sobre un dato ya manejado en el discurso, informar sobre él con más detalle, o matizarlo (cf. Matte Bon 1992 I: xiv). También para recordarlo o reinsertarlo en el dialogo por considerarlo olvidado o poco tenido en cuenta, o simplemente para insistir sobre él (cf. Matte Bon 1997: 7). También en estos casos se mantendría al nivel de proposición de tal pieza informativa, no integrándola a la contabilidad de lo ya compartido, o deshaciendo tal integración:

(3) GALA: –¿Y si las *falsificas*?

MARÍA: –¡Qué dices! ¿Cómo las voy a falsificar? Me pillan seguro.

GALA: –Qué va, es muy fácil. El hermano de Alicia las *falsifica* muy bien. (*Cuéntame*, 277 - 00:04:54)

En la interrogación, el enunciador no conoce, al menos en principio, la respuesta a lo que está preguntando, o en cualquier caso el abanico de respuestas posibles, aun si eventualmente conocidas, se encuentra abierto. O si lo conoce, igual quiere cerciorarse de que el coenunciador dispone de él, por lo que lo inquiera. Hay o se supone una asimetría informativa: o bien no sabe uno, o no sabe el otro, o no se sabe si sabe. Se puede entender entonces que la proposición implique una selección paradigmática abierta (cf. Adamczewski 1995: 74), por la naturaleza misma de las relaciones predicativas propuestas, o sea, el dato o uno de los datos posibles se somete a validación y tocará al coenunciador, siempre en principio, dar el paso más allá y aportar el dato que funge de respuesta, tras lo cual este cumplirá los requisitos para resultar compartido y poder ser asumido en lo que sigue (véase también § 1.3.2):

(4) PILI: –Mercedes, ¿el teléfono lo *cojo* yo?

MERCEDES: –Lo *cojo* yo. (*Cuéntame*, 154 - 00:28:33)

Aquí la fase I de la pregunta permite un abanico mínimo de respuesta entre un sí o un no, pero también uno más extensible de selección entre las demás personas presentes, que son los personajes de Valentina, Loli y clientas de la peluquería, con por ejemplo un {QUE LO COJA VALENTINA}. En realidad los entornos empírico (§ 2.2.3a) y personal (§ 2.2.3b) vienen a

restringir las posibilidades a un *tú* o a un *yo*, excluyendo tajantemente otras. El hecho de que en la respuesta la enunciadora permanece en fase I se explica con que, a pesar del tono perentorio que impone, como de decisión no negociable ya tomada, en realidad el dato aún está pendiente de validación, pues no ha sido aún asumido por ambas interlocutoras. El dato no está preelaborado, no ha sido aún determinado, hace entrada en la cadena discursiva en coincidencia con el momento del habla. Por ello no constituye retoma del {COJO} anterior, es si acaso un relanzamiento suyo. La enunciadora impone pero todavía queda derecho a réplica, la acción en sí aún no ha sucedido, por lo que no hay mucho sobre lo que basar un bloqueo de la predicación.²⁴ Esto lo hace al menos en principio aún negociable, de hecho la coenunciadora bien puede aún replicar con un {NI HABLAR, LO COJO YO}. De nuevo, el entorno empírico y también el personal, donde Mercedes goza de mayor autoridad, limita esta posibilidad, pero estas u otras razones extralingüísticas no son de incumbencia de la forma gramatical, la cual se limita a aportar su valor metalingüístico de proposición o fase I.

En caso de aceptación de la respuesta por parte del enunciador, quedaría esta validada como dato, el cual pasaría a una fase II, o sea, sería asumido o integrado en el discurso. Esto no quita que en un segundo momento pueda ser rediscutido o renegociado, volviéndose a una fase I de la fabricación del enunciado, es decir, a una reproposición del dato (véase aquí más arriba, y también § 3.3.1). Como un caso así involucra la presuposición de la pieza informativa, pasaremos a verlo en el siguiente acápite sobre el particular (§ 1.4.2).

1.4.2 Presuposición o tematización

El segundo movimiento o postura básicos del enunciador ante la información consistiría en la predicación binaria (§ 1.3.2), con su cambio de orientación del eje del enunciado, bloque constituido por el predicado con sus argumentos, hacia la izquierda, hacia el sujeto (§ 1.3.4). Procederemos asimismo al análisis de los elementos que conforman esta condición temática o de fase II.

Aquí los argumentos ya no son seleccionables, se habla de algo que ya forma parte del pequeño patrimonio común que se va constituyendo en cada interacción lingüística. El dato ya ha hecho entrada en el circuito previamente y ha sido validado (§ 1.3.5). En esto consiste su

²⁴ Aun si queda siempre la posibilidad de forzar el bloqueo posicionándose directamente en fase II, haciendo como que el dato ya está asumido. En este caso, de acción aún por hacer, un operador de fase II idóneo podría ser IR A + INFINITIVO, lo que podría dar aquí, manteniendo el contexto verbal, un {LO VOY A COGER YO}. Sobre esta cuestión, que denominamos *tematización forzada*, véase con más detalle hacia el final (§ 3.3.2).

estatus de *anterioridad informativa*. Con tal anterioridad es que vienen a enlazar los operadores de fase II, estableciendo una relación predicativa bloqueada sobre el dato ya asumido. Es en este sentido que se considera que el dato se *presupone*, pues ha sido *precedentemente puesto* en circulación, y si se saca de nuevo a colación es para utilizarlo como referencia o soporte para vehicular otros datos, para *proponer* nuevas piezas informativas.

(1) –¿Por qué no nos volvemos?

–¿Cómo nos vamos a volver, madre? Si acabamos de llegar.

–Aunque *acabemos de llegar*, hija. (*Cuéntame*, 85 - 00:23:59)

En el ejemplo anterior, el dato {ACABAMOS DE LLEGAR} se retoma anafóricamente de manera inmediata por la interlocutora (véase también § 2.3.1). Si al ser propuesto con PRESENTE constituía una pieza aportadora de información, con SUBJUNTIVO ya no lo es, pasa a ser un elemento relacionante (cf. Matte Bon 1992 I: 51). Ha sido integrado en el discurso para proceder a una operación ulterior, la de comentar lo que se podría parafrasear como {PUES QUÉ IMPORTA QUE...}, suerte de predicado dominante aquí implícito o ausente (§ 1.5).

En la muestra hay aún un caso parecido de retoma anafórica, la que ejecuta el operador IR A + INFINITIVO con {VOLVERNOS}, muy común en español como procedimiento para no validar lo propuesto (cf. Matte Bon 2007: 5). No nos adentraremos aquí en detalles de su funcionamiento, por lo pronto baste señalar que ambos operadores, IR A + INFINITIVO y SUBJUNTIVO, son de fase II (§ 1.3.5), o sea requieren para su aparición que el dato se halle presupuesto, establecen una relación referencial.

No siempre el dato objeto de presuposición ha aparecido explícitamente con antelación en el discurso, caben otras posibilidades,²⁵ como la de referirse a un concepto anterior por medio de uno de los posibles valores activados por el mismo (§ 1.6.2):

(2) Y bueno, si tiene dinero, mejor, aunque no *sea mucho*. (*Cuéntame*, 74 - 105 - 00:39:05)

Aquí tenemos al personaje de Pili en una agencia matrimonial comunicando al encargado las características que debería reunir su pareja ideal, con objeto de que este rellene la ficha con su perfil. En el momento de proponer la relación predicativa {TENER DINERO}, ya está lista para que se activen o queden activados valores o rasgos de este contenido proposicional, como por ejemplo la pareja de nociones {TENER MUCHO / TENER POCO}, representables también como {SER MUCHO / SER POCO}, y aún de otras maneras. O sea, que el dato, en apariencia nuevo, se encuentra contenido en lo ya dicho, por lo que puede considerarse presupuesto.

²⁵ Para más detalles sobre el funcionamiento del SUBJUNTIVO español desde el punto de vista de la gramática metaoperacional, véase Matte Bon (1992 I: 49-73).

A veces basta que el valor o rasgo semántico activado sea uno que se encuentre en relación de antonimia con la lexía o concepto aflorado a la superficie de la comunicación lingüística. Esto igualmente hace que el dato aparezca presupuesto, como si hubiera sido efectivamente mentado:

(3) LUIS: -¿Que no? A las chicas les gustan los chicos altos, como yo.

JOSETE: -Eso es mentira.

LUIS: -¿Tú qué sabes, si eres un renacuajo?

JOSETE: -¿Y qué? A las chicas les gustan los tíos ricos aunque *sean bajitos*.

(*Cuéntame*, 92 - 00:32:03)

De cualquier modo, aquí como en otros casos, pueden concurrir y darse la mano otros factores de presuposición. Así, la relación {SEAN BAJITOS} puede derivar su carácter presupuesto no solo de la relación de antonimia con {ALTOS}, sino que también viene a ser una retoma anafórica de {ERES UN RENACUAJO} (§ 2.3.1). Puede además basarse en una referencia al entorno empírico (§ 2.2.3a), visto que Josete es y se sabe de poca altura. Sea como sea, los tres factores y otros si los hubiera obedecen al mismo principio de presuposición, el cual constituye el valor invariante del SUBJUNTIVO y otros operadores gramaticales y léxicos.

Otra posibilidad aún es forzar la presuposición (véase también § 3.3.2), dar por dado algo que en realidad aún no se ha dado en el discurso, valga la redundancia. Antes del enunciado que sigue se ha desarrollado un diálogo, uno de cuyos puntos portantes es que el personaje de Miguel no puede divorciarse porque la mujer no le concede el divorcio, al no ser que este le pague una ingente suma de dinero:

(4) ¿Quieres que te *preste* yo el dinero? (*Cuéntame*, 155 - 00:51:29)

Se han presentado relaciones predicativas como {QUERERLO TODO} sobre ella o {SER RÁCANO} sobre él. Se habla de dinero, activándose y explicitándose rasgos semánticos suyos como *pagar*, y no es de extrañar que se activen para la ocasión otros semas, como *prestar*, cuya validación luego de ser enunciado podría ser una solución al problema. Ello produce que, si bien la relación predicativa {PRESTAR EL DINERO} no ha aparecido antes en el intercambio discursivo, esté fuertemente presupuesta en él, o al menos presupuesta como posibilidad por Antonio, que se la ofrece a su hermano Miguel mediante la proposición de la relación {QUERER PRESTAR EL DINERO}.

El hecho de elegir el enunciador esta relación predicativa y no otra, por lo explicado anteriormente, se da la mano con el hecho insoslayable de la restricción sintáctica de {QUERER}, que requiere el SUBJUNTIVO con un sujeto distinto en cada predicado. En el marco de la gramática de fases, esto se explica por las propiedades metaoperacionales de *querer*,

verbo que presupone la relación que establece y domina (véase también en § 2.2.1a), lo cual reconduce de vuelta al argumento anterior, de la relación predicativa preconfeccionada.²⁶

1.5 Arquitectura del predicado

Un elemento de la arquitectura del enunciado que se desprende del carácter de anterioridad y por ende dependencia informativa de los predicados en fase II (§ 1.3.5) es el hecho de que estos se encuentran dominados por uno de orden superior (cf. Adamczewski 1978: 415).

(1) *Parece mentira, eh, que tú también digas esas cosas.* (*Cuéntame*, 38 - 00:06:43)

En el ejemplo anterior tenemos un SUBJUNTIVO, morfema que bloquea al verbo junto a sus argumentos y los reorienta hacia el sujeto en un todo compacto que se le atribuye (§ 1.3.4). El COMPLEMENTO DE OBJETO DIRECTO *esas cosas* ya no es seleccionable, ya la cosa dicha, representada como {ESAS COSAS}, ha sido precisamente dicha con anterioridad, valga la redundancia. Solo se retoma como base para ejecutar una operación de comentario con la que se da una opinión, que obviamente emana del enunciador, o más bien, así se formula.

El predicado o relación predicativa {PARECE MENTIRA}, por medio del cual se expresa esta opinión, constituye la pieza informativa que aporta o propone el enunciador en el momento del habla (§ 1.4.1). En el orden de la fabricación de los enunciados le antecede el predicado {TÚ TAMBIÉN DIGAS ESAS COSAS}, que si bien aparece después en el orden de la emisión de los enunciados debido entre otras razones a la linealidad del discurso (§ 1.2.2), ve corregida esta gracias precisamente a la actuación del operador de fase II SUBJUNTIVO.

El llamado IMPERFECTO constituye otro operador de fase II con el que cuenta el sistema de la lengua española. De forma similar al SUBJUNTIVO, viene a conformar predicados preconstruidos dominados por uno semántico-sintácticamente superior (cf. Adamczewski 1978: 415). A este punto tal vez ya se haga necesario advertir que en muchas ocasiones este predicado dominante puede estar ausente, cuestión en la que nos adentraremos aquí a continuación.

(2) *¿No quedamos ayer en que se venía a casa a las diez?* (*Cuéntame*, 159 - 01:05:34)

Aquí puede observarse que los argumentos {CASA} y {A LAS DIEZ} no son seleccionables o negociables en el bloque predicativo {VENÍA A CASA A LAS DIEZ}, pues han formado

²⁶ Para una mejor comprensión de lo que constituye esta relación predicativa preconfeccionada, remitimos a los conceptos de *dominio nocional* o *complejo semiótico* (§ 1.6.2) y de *escenario* (§ 3.1.1). Con ellos veremos cómo un ítem léxico vendría a ser una gestalt de rasgos semánticos, de los cuales solo algunos se activan en una situación o puesta en escena comunicativa dada.

parte de una negociación anterior que en este caso no viene a ser más que una referencia de soporte al dato que en sí se propone o negocia, que se intenta validar, el de {QUEDAMOS}. Este último dato se configura pues como de fase I, y domina al de fase II, que le antecede en el orden de la fabricación enunciativa.

Este predicado dominante puede no encontrarse en la cadena discursiva del enunciador pero aparecer en la del coenunciador, como en la versión subtitulada de (3) presentada aquí como (3'). Como ya indicado, puede asimismo no aparecer del todo, como en (4), obteniéndose una interpretación posible o viable por implicatura (§ 1.8.3).

(3) LUIS: –¿No decías que ibas a traer algo bueno?

JOSETE: –Mentira, yo no *he dicho* nada. (*Cuéntame*, 12 - 00:27:37)

(3') LUIS: –¿No ibas a traer algo bueno?

JOSETE: –Yo no *he dicho* nada. (*Cuéntame*, 12 - 00:27:37)

(4) ANTONIO: –Merche, yo estoy molido.

MERCEDES: –¿Pero no ibas a recoger? (*Cuéntame*, 4 - 00:35:05)

En algunos casos, la ausencia de predicado dominante puede hallarse altamente convencionalizada en el sistema de la lengua. Esto sucedería por ejemplo con el SUBJUNTIVO en oraciones independientes, en el caso por ejemplo de la repetición de un enunciado previo en imperativo (cf. IC 2006 B: 80) o de expresiones desiderativas (cf. IC 2006 B: 81, 82).

(5) ANTONIO: –Carlos, hijo, vete para casa, ahora voy yo.

CARLOS: –Joé, que yo me quiero quedar.

ANTONIO: –¡Que vayas para casa! (*Cuéntame*, 8 - 00:04:37)

En los usos donde el IMPERFECTO alcanza un efecto de sentido habitual o cíclico (cf. IC 2006 A: 130), se produce igualmente, en nuestra opinión, este tipo de absorción predicativa.

(6) –Hay que fastidiarse, hijo. Cuando yo mayeaba, no me tocaba tu madre nunca. Menos mal que me tocaban otras, y les hacía un par de trastadas y enseguida me mandaban a tomar por saco, pero tu madre no salía nunca, hijo. (*Cuéntame*, 54 - 00:34:57)

En tales casos, se puede en general considerar que el predicado dominante reconstruible contiene una proposición en PRESENTE. Este análisis sin embargo no descarta otras posibilidades. Concomitantemente o no, sería también posible estimar que operadores como ANTES, TODOS LOS DÍAS o TODO EL TIEMPO actúan de cuantificadores que presuponen la relación predicativa (§ 2.2.1a), por lo que disparan el bloqueo de la predicación con el IMPERFECTO.

(7) Ese semáforo que, aparte, antes había un árbol y no se veía el semáforo, y lo quitaron, y tal. (CREA oral, Domicilio particular, Madrid, 07/91)

(8) Tenía, ¿qué?, ocho, nueve años, diez años. Total que yo todos los días iba a la biblioteca y buscaba cinco libros, y me leía uno cada día. (CREA oral, CSHC-87, Venezuela)

Por otra parte, es necesario observar que el predicado dominante no tiene por qué corresponderse con una oración principal. Es dominante en el orden de la fabricación enunciativa, aun si sintácticamente pueda resultar una oración subordinada. Así, en (9) {HAY AHORA} es el dato que se propone, mientras que {ANTES NO HABÍA} se le supedita informativamente, antecediéndole en ese caso en la cadena lineal pero también en el orden de las operaciones metalingüísticas.

- (9) –Y además antes no había tantos atracadores como *hay ahora*, que tienes que ir con cuarenta ojos. (*Cuéntame*, 185 - 00:13:45)

1.6 Los ejes de la comunicación

A continuación realizaremos un análisis teórico de los distintos ejes alrededor de los cuales gira la actividad comunicativa. Para ello, haremos en cada caso un bosquejo histórico de los términos y del tratamiento que se les ha dado a lo largo de la historia. El objetivo final será presentar los rasgos específicos de cada uno de estos ejes y cómo se entrecruzan en el proceso comunicativo, a partir de la elaboración de Matte Bon (1998: 66-72). A estos rasgos añadiremos sucesivamente otros que nos sirven para complementarlos y así profundizar en su comprensión (§ 3.1, § 3.2).

El primer eje a tratar, el de la información, constituiría el parámetro central al que se subordinan los dos restantes ejes, al menos desde una óptica lingüística. Examinaremos las distintas operaciones de proposición y presuposición ejecutables sobre la pieza informativa por medio de los operadores gramaticales, y del sentido o efecto de sentido que esto puede conllevar en el contacto del valor invariante de estos con otras variables, como el contexto o la relación entre los interlocutores.

Continuaremos con el análisis del grado mayor o menor en el que se pueda referir la pieza informativa a la realidad extralingüística. Para esto nos apoyaremos prevalentemente en los conceptos de *dominio nocional* (Culioli 1990: 86) o *complejo semiótico* (Delmas 1993: 202). A partir de visualizar los operadores gramaticales como portadores de un valor nuclear que puede activar determinados rasgos semánticos a enunciado ya realizado (§ 1.7.2), consideraremos asimismo el diferente grado de codificación de lo extralingüístico que puedan presentar. Se obtiene así un cuadro donde algunos operadores parecen referirse más a lo que sucede fuera de la lengua, como el INDEFINIDO (cf. Matte Bon 2015: 68, 69), en contraposición con operadores de naturaleza más específicamente metalingüística como el IMPERFECTO (cf. Matte Bon 2015: 60).

Terminaremos con la exposición y el análisis de los parámetros atribuibles al enunciadador en su gestión de la pieza informativa, con su ejecución de operaciones metalingüísticas

más o menos subconscientes de cálculo, de puesta o no en relación de unas piezas con otras, lo cual le permite crear efectos ilocutivos que puedan ayudarlo en su gestión de la relación interpersonal que tiene con el coenunciador.

1.6.1 El eje de la información

Una vez que se instancia una noción en el acto de enunciación (§ 1.3), la pieza informativa resultante va a tener un *carácter remático* o uno *temático* (§ 1.3.5). *Remático* o *temático* se deben entonces entender, en la teoría de las fases, con arreglo a la organización interna gramatical, al cómo se codifica el enunciado, según que las nociones instanciadas o piezas informativas se dispongan o bien en un paradigma abierto o bien en uno cerrado (cf. Adamczewski 1996: 50).

Detengámonos sucintamente en la historia ante todo del primer término, de manera que podamos precisar mejor que es lo que se ha entendido por él y a qué se ha aplicado. De *rema* ya habla Platón en el diálogo *El Sofista* (261e-262e), instituyendo que existen dos tipos de indicaciones vocales para el ser, el *nombre* (ὄνομα) y el *verbo* (ῥῆμα), y que no se puede tener una *oración* o *discurso* (λόγος) si no se combina uno con el otro (cit. en Coseriu 2011: 95-96). Por otra parte, si bien discutiendo sobre cuestiones ontológicas, Aristóteles afirma en *De la interpretación* (16b) que el verbo es la indicación de algo afirmado sobre otra cosa, de algo predicado sobre un *sujeto* (ὑποκείμενον) o que se halla presente en él.

De alguna manera esta idea, extrapolada de su contexto de aplicación en la lógica, prevalece en el uso gramatical que se hace en la Edad Media de los conceptos *suppositum* y *appositum* para *sujeto* y *predicado*, respectivamente.²⁷ Es recurrente la definición de *suppositum* como aquello de lo que se dice algo y de *appositum* como aquello que de esto se dice (cf. Pérez Rodríguez, Lozano Guillén 1988: 295). En la *Summa Zwettlensis*, por ejemplo, se afirma que el *suppositum* es un nombre propiamente situado en una proposición, siendo a su vez sobre lo que trata tal proposición. Se añade además que la función propia de un nombre es la de ser usado como término sujeto en una proposición (Valente 2013: 134-135). Esto, de la mano con una cierta tendencia, ya desde los tiempos de Prisciano, a entender el *suppositum* gramatical como entidad presupuesta o referente del discurso, tal vez debido al uso del

²⁷ Téngase en cuenta que el mismo término *suppositum* (lit. *subpuesto*, o *puesto debajo*), introducido por Prisciano en el siglo VI, constituye una traducción literal del aristotélico *ὑποκείμενον* (cf. Harto Trujillo 1994: 254). Asimismo, el término de lógica *subiectum* (lit. *sublanzado*, o *lanzado debajo*) es un calco del mismo término aristotélico, esta vez debido a Boecio, igualmente en el siglo VI (Alfieri 2015: 363).

término de lógica *suppositio* o presuposición como término general para designar la referencia (cf. Covington 1984: 12, 69).

Con el Renacimiento, los términos de *subiectum* y *praedicatum*, originalmente pertenecientes al campo de la lógica, vienen a desplazar a los de *suppositum* y *appositum* en el uso gramatical. A su vez, se abandona la indagación en los mecanismos de funcionamiento de la lengua. El nuevo arte de hacer gramática va a consistir más bien en la clasificación formal de distintas partes de la oración, sin tener ya en cuenta aspectos lógico-semánticos de su funcionamiento (Lozano Guillén 1992: 148-149, 157).

Dando un salto al siglo XIX alemán, tenemos a Becker (1830: 8) que define la oración como un pensamiento expresado por palabras y compuesto por dos miembros, el *sujeto* o noción de persona o cosa de la que se habla, y el *predicado* o noción de la actividad que el hablante refiere al sujeto. Asimismo Grimm (1837: 1) afirma que en principio hay solo dos clases de palabras, el nombre y el verbo, donde el nombre es sujeto, del que se declara algo, mientras que el verbo es lo que en sí se declara. Línea que sigue más tarde Sapir (1921: 125-126) al sostener que si bien cada idioma tiene sus propias clases de palabras, siempre hay en ellos algo de lo que se habla, el sujeto del discurso, y algo que se predica de él, por medio del verbo (cit. en Svoboda 1959: 3-6). Añade Sapir (1921: 126) que si entonces ninguna lengua deja de distinguir nombre y verbo, no sucede lo mismo con las demás clases de palabras, que no son indispensables para la vida de una lengua.

En su obra *El habla humana*, Ammann (1928: 2-3) se hace eco igualmente de esta dicotomía estructural. Retoma la idea de que el sujeto gramatical es un elemento ya familiar al interlocutor mientras que el predicado le resulta aún desconocido. Sería precisamente el predicado lo que le aporta el hablante al interlocutor en el acto comunicativo. La noción de la comunicación como tal apuntaría a algo de lo que se habla, el sujeto, y a algo que se dice, contenido de tal comunicación, el predicado. Ammann a este punto decide echar mano, por motivos de eufonía, del antiguo término griego *rema*, verbo o predicado, como contrapartida al de *tema*, que él mismo ya había usado anteriormente (Ammann 1912: 15). Así, el sujeto quedaría como tema, información con la que ya se cuenta, y el predicado como rema, información sustancialmente nueva.

Remontándonos una vez más al siglo XIX, tenemos por otra parte a Weil, que en su tesis *Del orden de las palabras en las lenguas antiguas comparadas con las modernas* expone la idea de distinguir en el marco del discurso entre un *punto de partida* o *noción inicial* que comparten el que habla y su interlocutor, algo que sería presente y conocido, y la *enunciación* propiamente dicha, que constituye algo menos presente, más nuevo o desconocido (Weil 1844: 25). Esta idea va a ser reproducida por Gabelentz (1869: 378), nombrando la noción a

la que se indica *sujeto psicológico*, y *predicado psicológico* la noción que se presenta en referencia a lo indicado, lo que en el marco del discurso el hablante quiere que el interlocutor piense de ello (cf. Graffi 2001: 85-86).

En su artículo *Estudios para una historia del orden de palabras inglés* de 1907, Mathesius recalca la importancia que tiene el orden de las palabras en la conformación del sentido de la frase. En esto sigue a Weil, cuya idea más importante es para Mathesius (1907: 261) la constatación de que «el orden de las palabras debe reproducir el orden de las ideas» (Weil 1844: 12), entendido como el orden de las ideas en el momento de enunciarlas.

Posteriormente Mathesius, a partir del mismo Weil y del eco que de este se hiciera Gabelentz y demás lingüistas alrededor de la *Revista de psicología de los pueblos y lingüística*, llega a la estipulación de un sistema consistente en un ordenamiento actual del enunciado más bien que en uno formal. Este ordenamiento actual o actualizado obedecería a las condiciones de enunciación en las que aparece el enunciado. Así, este quedaría dividido en *punto de partida* (*východiště výpovědi*) o *tema*, información ya compartida, y en *núcleo* (*jádro*), información que sobre el punto de partida se da (Mathesius 1939: 171). Este término de núcleo solo más tarde es que aparecerá bajo el nombre de *rema*, en los trabajos de los seguidores de Mathesius (Vachek 1979: 190).

Se hace preciso por otra parte recordar que ya en varios escritos y lecciones de inicios del siglo XX Peirce había empezado a utilizar el término *rema* en vez del que anteriormente acuñara él mismo, *sumisigno*. Probablemente sea en sus *Nuevos elementos* (de 1904) que aparezca por primera vez en una publicación el término *rema* como tal, definido como símbolo que ha sido reconvertido en una proposición (Peirce 1976: 244). Posteriormente esta definición queda refinada como una forma en blanco de proposición, como una forma predicativa no saturada (Peirce 1906: 530), siendo esta una de las cuestiones que revelan la gran afinidad de los sistemas de Peirce y de Adamczewski, aun si al parecer ideados en autonomía uno del otro (cf. Cosculluela 2009: 152).

La tesis metaoperacional de Adamczewski (§ 1.3.5), con su distinción básica entre una fase I o *rema* y una fase II o *tema* fue establecida primero con la estructura BE + ING inglesa, luego aplicada a otros sectores de la gramática del verbo y del grupo verbal, subsiguientemente al grupo nominal formado por sustantivo y determinante, y finalmente reputada como mecanismo organizador lingüístico de carácter universal (Adamczewski 1996: 54). Así, en el marco de la teoría de fases, se considera que todo operador gramatical, y también léxico, maneja un dato o información con arreglo a una de las fases (cf. Matte Bon 2015: 48-56). Es lo que Adamczewski (1995: 73-74) llamará el principio de *ciclicidad*, según el cual existe en

toda lengua una relación intrínseca de identidad entre las que, en la superficie del enunciado, aparecen como operaciones de naturaleza diferente (§ 1.3.6). Un germen de esta idea ya lo podemos encontrar en la intuición de Weil (1844: 25) de que la división entre el *punto de partida* y la *enunciación propiamente dicha* la podemos hallar en prácticamente todo lo que decimos. Es una idea afín si se quiere, en el marco del concepto de *dinamismo comunicativo* de Firbas (1971), a su estipulación de que «todos los elementos lingüísticos, incluidos los morfemas y los exponentes submorfémicos, son portadores de algún grado de *dinamismo comunicativo*, siempre y cuando transmitan algún significado» (Firbas 1971: 136).

La información, dato o pieza informativa, como estipulado más arriba (§ 1.6), constituye el eje central sobre el que gira la comunicación. En dependencia de la fase en que se encuentre, va a presentar una serie de rasgos o características propiciadas precisamente por el encontrarse en tal fase. A continuación procederemos a presentar tales rasgos, a partir de la elaboración de Matte Bon (1998: 71-72), intentando a su vez analizarlos con ejemplos de lengua. Para ello seleccionaremos un operador gramatical como el ARTÍCULO, con el que tal funcionamiento resulta bastante evidente (cf. § 1.1.3).

Un dato en fase I constituye normalmente una información nueva o de primera mano, por lo que va a servir precisamente para centrarnos en el hecho mismo de informar. Esto en contraposición al dato en fase II, el cual utilizamos más bien como base para pasar a otras informaciones. Esto se puede apreciar en el ejemplo (1) de § 1.2.2, que reproducimos aquí, donde mediante {UNA FOTO} se pone sobre el tapete, se inscribe en el discurso, una información, mientras que con {LA FOTO} este dato ya resulta asumido como condición previa a inquirir otro dato más allá en referencia al primero, el de {QUIÉN HACE}. En el caso de lo que se puede considerar una retoma con el {UNA CONTIGO}, la enunciativa se mantiene en fase I al proponer un dato nuevo sobre la foto a hacer (§ 3.3.1).

(1) TONI: –Quédate ahí, eh. No te muevas.

CLARA: –¿Por qué?

TONI: –Porque quiero tener una foto de mi pelirroja con esos burros detrás.

CLARA: –No, burros, no. Vaya idea.

TONI: –Échate un poquito para atrás.

CLARA: –¡No no, que me comen el pelo!

TONI: –Anda, que estás muy lejos.

CLARA: –Espera, ¿aquí?

TONI: –Ahí. Venga. Ahí.

CLARA: –No, espera espera, ponte aquí, que yo quiero una contigo.

TONI: –¿Ya pero quién hace la foto? (*Cuéntame*, 68 - 00:16:20)

El hecho de que el dato en fase II pasa a un segundo plano informativo, que no es el dato que nos interesa en sí, viene a demostrarlo la operación de absorción que normalmente se ejecuta sobre él. Como en la siguiente muestra, donde luego de dirimirse el dato de quién es la novia del hijo de Antonio, que ha quedado embarazada, se retoma este dato ya asumido, y absorbido ($\{LA\ CHICA\}$), aquí representado con el símbolo de subconjunto o inclusión \subseteq),²⁸ para pasar a ulteriores informaciones sobre él:

(2) PABLO: –Ya estamos solos y en confianza. ¿Qué, es una moza del barrio?

ANTONIO: –No, del barrio no. Es una chica que ha conocido en la universidad.

PABLO: –Universitaria \supseteq , vaya vaya. No me extraña, tal como está la universidad hoy en día. ¿Y cómo se llama \supseteq ?

ANTONIO: –Marta. (*Cuéntame*, 22 - 00:05:22)

Otra característica importante del eje de las informaciones es que la fase I es el nivel donde estas se negocian, donde se inquieren y dirimen. En la fase II, el dato se encuentra ya negociado, ha sido ya adquirido o establecido. Con la fase de negociación que ha sido superada, lo que se negocia en sí es un dato ulterior. Esto se puede apreciar en el mismo ejemplo (1) anterior, donde tras discutir los personajes de Clara y Toni sobre si hacer una foto de ella con los burros detrás o si hacer una foto de los dos juntos, y ponerse de acuerdo sobre esta última variante, pasan entonces a resolver la cuestión de quién puede hacer tal foto. A este punto, el dato $\{LA\ FOTO\}$ no está en juego o discusión, no resulta en sí informado, sirve solo de referencia para hablar sobre él.

Esta operación de bloquear la referencia a algo para poder hablar sobre ello es la que permite realizar en lengua otras operaciones como pueden ser el comentario, la valoración, la interpretación, etc. (§ 2.3). En el plano de las relaciones predicativas, nos encontraríamos en el dominio del *decir*, por oposición al dominio del *hacer* (cf. Adamczewski 1978: 33, 46, véase también § 1.6.2). En fase I, primer paso o nivel en el orden de la fabricación del enunciado, la información recibe todo el foco de la atención, se trata de instaurarla como dato a desarrollar o no en la cadena discursiva. En un segundo momento es que podemos hablar o desarrollar otros datos sobre el dato ya instaurado.

Esto provoca que los predicados remáticos se utilicen toda vez que introducimos o inscribimos la acción verbal en sí en la cadena del discurso. Aspectos extralingüísticos, como

²⁸ Para la noción no instanciada o relación vacía utilizaremos el símbolo de conjunto vacío \emptyset . En el caso de la absorción, la no presencia de un elemento indica un movimiento u operación si se quiere de signo contrario, pues la relación está tan saturada o consabida que se puede prescindir de explicitarla.

puede ser en el caso de la predicación el que la acción nombrada dure, continúe o esté en acto, resultan irrelevantes a la hora de decidirse el enunciador por tal forma. Así tenemos ejemplos como el de la narración que acomete un comentarista deportivo de hechos en el momento mismo de verificarse, por lo que constituyen relaciones predicativas nuevas en la cadena discursiva y suelen enunciarse por tanto en PRESENTE DE FASE I:

- (3) Ceballos le toça hacia el costado derecho, reçibe Deulofeu, intenta meterla por dentro, amaga, la pelota se da finalmente a Saúl, Saúl que dispara, madre de Dios, gol gol gol... ahí ya... gol gol gol... toma, pastillas de goma, hala... goool... (tiempodejuego.radio.es/)

Lo cual no quita para que igualmente la predicación pueda aparecer bloqueada, por ejemplo a partir de la misma situación ante la vista (§ 2.2.2), o aun a partir de una retoma de un segmento inicial (§ 2.3.1) aportado en el contexto verbal (§ 2.2.1a). Es lo que sucede en narraciones deportivas como las reportadas por Álvarez Cortés (1986: 93-94), solo que este parece achacar tal uso a un rasgo del español cubano actual. Para nosotros, no sería más que una aplicación discreta del principio metaoperacional por el cual el enunciador puede optar por una postura informativa determinada (cf. § 1.1.5), aun si en este caso preciso cuenta con elementos con los que bloquear la predicación, como los precedentemente aludidos (y que aquí marcamos con línea discontinua):

- (4) ...allá ya una línea al jardín central... la bola *está picando*, ...y ya la *está recogiendo* Víctor Mesa... (Álvarez Cortés 1986: 94)

Otros ejemplos de la conducta lingüística performativa pueden constituirlos la serie de acciones que un ilusionista va nombrando al hacerlas, como en (5), o los procedimientos que enseña o las instrucciones que da un chef de cocina, como en (6) (cf. Adamczewski 1978: 95-96, véase también Matte Bon 1997: 49-50, Gagliardelli 1999: 250):

- (5) Pero a lo mejor una moneda desaparece fácil. Si hacemos así, hacemos dos, ¿por qué hacemos dos? (<https://youtu.be/1sZDkrY9oNk?t=0m47s>)
- (6) Ahora pongo la cebolla para que dore también un poco. (<http://rtve.es/v/3947495>)

Respecto a (5) y a (6) es importante notar que puede haber otras posibilidades de enunciación en casos así, mediante el recurso a operadores como IR A + INFINITIVO (de fase II) o el llamado FUTURO IMPERFECTO (de fase I), con los que el enunciador parece más bien adelantar la acción que va a ejecutar, sobre todo de cara a la persona a quien le enseña el truco o la receta, aun si ya la está ejecutando. De lo que se trata es por lo pronto de apreciar el hecho de que a pesar de ser una acción en acto la que se narra, el carácter informativo que contienen estos enunciados lleva a evitar la utilización de un operador relacional como ESTAR + GERUNDIO. Esta es una de las evidencias de la falta de correspondencia entre la realidad

extralingüística, clasificable aquí como acción en curso o en acto, y una estructura que supuestamente la refleja.

- (5') Ahora mismo lo que vamos a hacer es lo siguiente, yo voy a sacar una carta para mí, por ejemplo el... el joker, que vale por todas. Voy a tomar el joker, lo voy a colocar así, bien (<https://youtu.be/1sZDkrY9oNk?t=3m46s>)
- (6') Pues le vamos a dar un toque de pimienta rosa que le va fenomenal. Ahí está. Y le va a dar un toque así especiado y le voy a poner también, fijate tú, un poco de pimienta negra. La fresa y la pimienta negra, combina. Un toque. (<http://rtve.es/v/3947495>)

De una naturaleza algo diferente, pero siguiendo el mismo principio, van a ser las indicaciones escénicas dadas en un texto teatral, como en (7). La diferencia aludida se refiere a que, siendo un texto escrito y leído, la acción en acto reportada se corresponde temporalmente con esta misma acción imaginada pero no con una realmente actuada. Esto tal vez sea la causa de que aquí más difícilmente se puedan emplear los otros recursos vistos en (5') y (6'):

- (7) Ella rompe a reír. Coge del brazo a su padre y le lleva, entre mimos, al lateral izquierdo. Bajan. Una pausa. (Buero Vallejo, *Historia de una escalera*)

Ahora bien, toda vez que al ejecutar tal acto se haga necesario por alguna razón hacer referencia a la predicación o a la misma situación ante la vista de los coenunciadores, veremos aparecer la estructura ESTAR + GERUNDIO (cf. Matte Bon 1997: 50). En las razones de tal proceder nos adentraremos con el análisis de las operaciones metalingüísticas y enunciativas básicas de esta estructura (§ 2.3). Veamos por ahora dos casos.

Si nos fijamos en (8), podemos apreciar que Javier, una vez explicada su parte de la receta, pasa a preguntarle a Sergio por algo que ya este se encuentra haciendo. No se trata entonces, en la respuesta de Sergio {YO ESTOY PICANDO PIMIENTO ROJO Y PIMIENTO VERDE}, de dar una instrucción sino de hacer referencia a una acción que ya se encontraba haciendo desde un tanto antes que Javier le preguntara.

- (8) JAVIER: –Nada, es vuelta y vuelta, ¿eh? Y así, nos va a dejar toda la sustancia en el aceite, va a dejar todo el sabor. Y esto va a ser buenísimo. Sergio, explica qué estás haciendo.
- SERGIO: –Bueno, yo estoy picando pimiento rojo y pimiento verde, ya sabéis que siempre lo pelamos un poco, porque la piel luego siempre queda un poco, eh, molesta. Bueno, pues con un pelador, no cuesta nada pasarle un poco y pelarlo. Bueno, por encima, eh, tampoco no lo... no tiene que ser perfecto, pero sí lo pelamos. (<http://rtve.es/v/3618359>)

En (9), por otra parte, con {ESTOY USANDO UN AGUACATE} la enunciadora más que dar una instrucción, explicar un procedimiento o presentar los ingredientes, está proporcionando una explicación de un proceder actual, desvinculándolo del supuesto proceder en sí, quitándole de esa manera valor genérico a lo que vendría a configurarse como una pseudo-instrucción, o sea, instrucción que vale solo para ella en ese momento. El peso informativo, como si pasara del dato de *usar un aguacate* a la enunciadora en sí. De hecho, esta más bien habla de sí, se autocaracteriza (§ 1.6.3). Y lo hace haciendo gozne sobre este dato, para lo cual lo presenta como preconcebido gracias al uso del operador ESTAR + GERUNDIO.

- (9) Estoy usando un aguacate pero también puedes usar medio aguacate o aderezo de tahini, como tú prefieras. (<https://youtu.be/indSAma9J-w?t=29s>)

1.6.2 Eje de lo extralingüístico

La relación que guarda el instrumento lingüístico con el mundo no lingüístico ha estado de alguna manera ya presente en las consideraciones filosóficas desde la Antigüedad. Si bien el significado de las palabras no le interesaba en sí, Platón ya expone la cuestión de la esencia de las cosas representadas por tales palabras (cf. Coseriu 2011: 28-29). Aristóteles, sin preocuparse tampoco por el lenguaje en sí sino por el establecimiento de categorías para el análisis lógico, va a identificar en tal relación entre *nombre* (lenguaje o realidad lingüística) y *objeto* (realidad extralingüística) tres modalidades (Coseriu 2011: 106):

- una relación puramente lingüística entre sonido y significado,
- una relación de naturaleza ontológica entre nombre y objeto,
- una relación lógica entre sujeto y predicado (donde el predicado es lo que se dice del sujeto, véase § 1.6.1),

llegando en *Refutaciones sofisticas* (165a) a considerar que las formas de las palabras son símbolos de *representaciones mentales* (παθήματα τῆς ψυχῆς), en cuanto no podemos acceder a las *cosas en sí* (αὐτὰ τὰ πράγματα) mediante el lenguaje (Coseriu 2011: 116).²⁹

Para los estoicos, el *significado lingüístico* (σημαινόμενον) es una de las pocas cosas que son incorpóreas. Y debe entrar en combinación con otros dos elementos, el *significante*

²⁹ Para una interpretación diferente de la expresión αὐτὰ τὰ πράγματα, no como *cosas en sí* sino como *asuntos tratados*, véase Courtine (2014: 894). Sin entrar en el mérito de la cuestión de cómo deba entenderse el concepto de πράγματα en el griego de la época, la percepción aristotélica de un desfase entre *cosa* (cualquiera que sea esta cosa en el orden extralingüístico) o *asunto* y los medios para referirse a ello no dejan de tener influencia, aunque sea a través de un malentendido, en el hacer filosófico o lingüístico posterior.

(σημαῖνον) y el *referente extralingüístico* (τυγγάνον), para que un enunciado tenga sentido (Sluite 2000: 377, véase también Frede 1987: 344-345).

Por otra parte, la idea aristotélica de las palabras o las formas de las palabras como símbolos de representaciones mentales, si bien no tenida en cuenta en ámbito lingüístico, permanece en formulaciones equivalentes de diversos pensadores o filósofos, desde el *dicibile* de San Agustín, pasando por las *conceptiones intellectus* de Santo Tomás de Aquino, hasta los *signs of internal conceptions* de John Locke (Coseriu 2011: 138).

Este último autor llega a determinar explícitamente que las ideas representadas por las palabras son el significado propio e inmediato de estas últimas. Siendo las palabras las marcas del hablante, sus ideas, no se pueden aplicar tales marcas a otra cosa que no sea a estas mismas ideas propias del hablante. O sea, no se pueden aplicar ni a las ideas del interlocutor ni a las cosas ni a cualidades de las cosas, porque no podrían ser signos a la vez de las propias ideas y de otras entidades. Solo a partir de significar las cosas en la mente del hablante, es que las palabras ejecutan una referencia a la suposición de que se corresponden con las ideas en la mente de los otros hablantes y a la suposición de que representan la realidad de las cosas (Locke 1836: 291-293).

En Hegel asimismo el significado presenta un estatuto autónomo (Coseriu 2011: 139). Ya según el mismo Coseriu (1967: 100), la concepción que tiene Hegel (1986: 270) del signo como una unidad de representación independiente e intuición, pero que viene en sí a representar otra cosa, va a tener una importancia capital para la teoría del signo de Saussure.

Según el lingüista suizo, el signo lingüístico no une una cosa y un nombre, sino un concepto (*significado*) y una imagen acústica (*significante*) (Saussure 1995: 98-100). El mismo Saussure (1995: 97) plantea la concepción de que las palabras no se pueden corresponder con las cosas porque esto supondría que las ideas preexisten a las palabras. La implicación evidente de tal afirmación es que las palabras son o representan ideas, no cosas.

Culioli (1990: 83) va un tanto más allá, al referirse a «la ilusión de que las palabras designan un sentido, o sea, de que hay una suerte de relación biyectiva tal que las palabras apuntan a un sentido, que son punteros semánticos». No habiendo cognición sin representación ni actividad simbólica sin operaciones, se hace necesario por tanto indagar en cuáles puedan ser estas operaciones de construcción de representación de la realidad. Operaciones que por otra parte van a presentar constricciones formales que las rigen (Culioli 1990: 85).

Estipula así que, a falta de una relación unívoca entre palabras y conceptos, lo que tenemos es una *noción o representación estructurada* de las cosas, que un término no remite a un sentido sino a un *dominio nocional*, o sea, a todo un conjunto de virtualidades. Ese conjunto o gestalt, con toda una serie de propiedades interiorizadas, va a tener siempre un

centro organizador. Este centro provoca precisamente que todo se organice en relación a un tipo, pero permite a su vez un margen de juego con ciertas propiedades, o incluso la adición de alguna y que nos mantengamos sin embargo en el mismo dominio. Como hay rasgos que no van a pertenecer al dominio, el conjunto va a tener asimismo una frontera. Es esta la que permite a su vez que una determinada propiedad alterada no quede necesariamente en el exterior del conjunto (Culioli 1990: 85-88).

Detengámonos un momento en un vocablo como *pájaro*. Si vamos a la definición que nos da el DRAE, ya comenzamos a percibir las dificultades en la categorización de los rasgos típicos de esta noción, dificultades representadas en el mismo cuerpo de la definición por medio del operador ESPECIALMENTE:

pájaro, ra

Del *lat. vulg. passar* 'pájaro', y este del *lat. passer, -ēris* 'gorrión'.

1. *m. y f.* Ave, especialmente si es pequeña.

Y es que la intuición como hablantes nos hace definir *pájaro* precisamente como 'ave pequeña', aun si muchas veces caemos en la tentación de mejorar esta definición con una como 'ave más bien pequeña pero no solo', de manera similar a como hace el DRAE. Esto sucede al ver que lo que en ciertas condiciones de partida no llamaríamos *pájaro*, en otras condiciones sí. Este movimiento, el de llamar *pájaro* a un ave no "clasificable" en principio como tal, se puede apreciar aquí en boca de un hablante como el naturalista Félix Rodríguez de la Fuente. Y muestra por lo pronto que las clasificaciones de la teoría semántica clásica que liga lengua con mundo extralingüístico es cuanto menos insuficiente:

- (1) Y comprobamos nosotros la razón por la que reciben el nombre de *águilas calvas*. Tienen la cabeza blanca, *Haliaeetus leucocephalus*, el nombre científico. Los pioneros norteamericanos, al verlas desde lejos, pensaron seguramente que carecían de plumas. Por esta razón reciben el nombre, estos bellísimos pájaros de blanca cabeza, de *águilas calvas*, aunque tengan la testa perfectamente emplumada. (*HyT*, Operación Rescate)

Por otra parte, vemos que en cualquier caso el centro hipotetizado por Culioli actúa, pues de algún modo mantenemos una noción de lo que puede ser llamado *pájaro*, aun si en algún momento "nos contradecemos" y llamamos *pájaro* a un ave que no cumple con los requisitos. Un operador que permitiría la definición del tipo estricto, o su reconfirmación en cuanto tal, o la declaración de sus cualidades antonomásticas, sería la DUPLICACIÓN LÉXICA, lo que nos daría {PÁJARO PÁJARO}. Con buena probabilidad, pero esto claramente habría que confirmarlo haciendo indagaciones entre un buen número de hablantes, de un águila nunca diríamos que es un pájaro pájaro.

También Delmas (1993: 195) nos habla de esta propiedad o misión de las palabras en el discurso, la de «hacer olvidar que existen para dar la ilusión de que reemplazan a las cosas (a

lo extralingüístico)». Recuerda la paradoja, esbozada más arriba, de tener que postular en la definición de algo rasgos inherentes que se difuminan sin embargo en el intercambio lingüístico. Como el mencionado rasgo de ‘ser pequeño’ para la definición de pájaro, o ejemplos que da él como el de ‘volar’ para la definición de ave allí donde encontramos seres como los pingüinos que se definen como aves a pesar de no volar. O el rasgo de ‘tener escamas’ o el de ‘nadar’ para la definición de pez, allí donde hay peces que no tienen escamas o peces que vuelan sin dejar por eso de “ser” peces. Rasgos violadores que, sin embargo, en el manejo común del lenguaje, se sienten como una flexibilidad, una riqueza o incluso una idiosincrasia de la propia lengua (Delmas 1993: 198).

Al integrar una categoría, se internalizan todo tipo de informaciones asociadas. A veces tal categorización oculta una arqueología personal de acceso a ella. Esto se entiende si partimos del principio de que los conceptos los construimos a partir de nosotros mismos y los remodelamos por tanto de una manera más o menos personal. Se haría necesario entonces postular para cada entidad un conjunto de características formado no solo por propiedades intrínsecas del objeto sino también por rasgos dinámicos, aportados estos por la relación del hablante con tal objeto. Este conjunto de características o *complejo semiótico* determinaría la forma lingüística de referirse a lo extralingüístico (Delmas 1993: 200-201).

Así, una palabra y su aprendizaje implican no solo la definición de una clase sino una convergencia de características. Algunas aparecen como prototípicas, y esta protipicidad puede resultar y resulta diferente de cultura a cultura, lo cual podría provocar problemas de oscilación y necesario reajuste semántico para entender las implicaciones de una misma palabra (o de lo que suponemos que es una misma palabra) de un habla a otra habla, o de una lengua a otra. El contexto en el que nos hallamos inmersos en el momento de comunicar también provocará que se activen unas características y no otras, dada su flexibilidad. Ese mismo contexto claramente inhibirá el resto de características (Delmas 1993: 203-204). Esto sin hablar de aquellas características que transgreden la frontera del complejo y provocan la reluctancia a aplicar la palabra que lo representa a una entidad dada, como el rasgo ‘ser mamífero’ en el caso de *pez*, por lo que un delfín o una ballena no serían clasificables como tal.³⁰

³⁰ En Laurencio (en prensa) poníamos como ejemplo el caso de *pescado*, donde uno de sus rasgos prototípicos o definatorios, el de estar destinado al consumo, puede entrar en conflicto con una situación extralingüística no común (con extensiones no admitidas o no internalizadas en la cultura hispana), en la que el pescado se venda vivo, expuesto en tinajas llenas de agua. De hecho, ante tal caso, distintos hablantes han dado soluciones diferentes, entre llamarlo *pez* o llamarlo *pescado*, y algunos han presentado dificultades en decidirse por una de las dos opciones.

Para llegar a seleccionar un término en el habla, se hace necesario entonces todo un sistema de presupuestos y de inferencias a partir de la situación. O sea, el elemento léxico que aparece en la cadena discursiva refleja tanto la cosa discernida en lo extralingüístico cuanto la proyección de la labor inferencial interna del enunciador. El término por tanto va a presentar un perfil semántico ligeramente diferente en cada aparición. El enunciador opera a partir de una imagen prototípica personal y la trabaja asociándola a fragmentos del complejo semiótico. Este “trabajo” o asociación de fragmentos puede hacer llegar al enunciador a altas cuotas de abstracción pero siempre que no comprometa con ello la gestalt dada (Delmas 1993: 204-205).

Por otra parte, «esta geometría semántica variable muestra que los elementos no pueden, en el discurso ordinario, definirse por una intensión reglada ni con anterioridad ni definitivamente» (Delmas 1993: 206). Si es impensable entonces una correspondencia entre elemento léxico y referente extralingüístico al menos unívoca, más lo debería ser una tal correspondencia entre elemento gramatical y un posible referente extralingüístico. Parece banal, pero si somos incapaces de decir que el artículo gramatical corresponda a algo en el mundo extralingüístico, ¿cómo es que tan fácilmente admitimos que morfemas como el de imperfecto o el de gerundio expresan por ejemplo *duración*, que es una categoría extralingüística? (véase también § 1.1.3). Desarrollemos este planteamiento por lo pronto en tres puntos.

· interpretación que varía según la aparición: si en el {ME LO ESTÁS CONTANDO} de (2) se puede percibir el carácter progresivo de la acción pero en el de (3) no, debería bastar esto para poner en duda este carácter como valor unívoco de la forma (véase también en § 2.4.3):³¹

(2) –Se lo cuentas con las mismas palabras que me lo estás contando a mí, ya verás cómo se hace cargo. (*Cuéntame*, 105 - 00:26:29)

(3) –¡Y ahora mismo me lo estás contando todo! ¡Pero todo todo! (*Cuéntame*, 19 - 00:08:16)

· interpretación que aparece en más de una forma verbal: si un {QUÉ HACES} puede referirse a la misma acción en curso que un {QUÉ ESTÁS HACIENDO}, debería bastar esto para poner en duda que ESTAR + GERUNDIO se opone a la forma de PRESENTE por su carácter durativo o progresivo (cf. § 2.5.1):

³¹ Hay otra cuestión que, por cuanto sabemos, ha sido pasada siempre por alto en el análisis de la estructura ESTAR + GERUNDIO, y es que bien miradas las cosas, en el caso de (2) la acción referida por la estructura verbal no tiene ningún carácter progresivo. Simplemente no se refiere en sí a una acción que esté necesariamente en curso, sino a una acción que acaba de suceder, la referida con {ME LO ESTÁS CONTANDO}. En esto nos detendremos más adelante (§ 2.4.9).

(4) –Mira, ese que está hablando con el cura es mi hermano. Y ya ha estado una vez en la cárcel. ¿Verdad que sí, abuela? (*Cuéntame*, 26 - 00:59:53)

(5) –¿Y el director quién es?

–Mira, ese que *pasa* por ahí. (*Cuéntame*, 240 - 00:06:58)

· interpretación que se antepone a la producción: si a una pregunta como *¿Qué hiciste en las vacaciones?* un aprendiente de ELE responde {ESTUVE NADANDO}, o también y más comúnmente {NADABA} o {ESTABA NADANDO} (cf. Rascón Caballero 2015: 99-100), aduciendo, al preguntársele por los motivos de uso de tal forma, que quería expresar que la acción duró, debería bastar esto para poner en duda que sea la duración la razón o el motor de estas formas, para poner en duda cuanto menos que el hablante es libre de expresar carácter durativo en cualesquiera condiciones. Una conclusión es simple: visto que no procede usar esta forma en tal contexto, entonces algo está fallando en las descripciones al uso:

(6) –¿Y qué *hiciste* en las vacaciones?

–[?]Estuve nadando cada día. (Corpus oral personal)

Según los principios de la teoría metaoperacional, la relación predicativa remática es una relación paradigmática o libre (§ 1.3.2). Los mecanismos intraproposicionales funcionan normalmente, el sujeto es por ende autónomo. Esto implica que allí donde este sujeto es el agente de la acción, se encuentra perfectamente en condiciones de “realizar” la acción que se le predica. Es un caso donde lo lingüístico y lo extralingüístico coinciden. Podría considerarse por tanto que estamos en el dominio del *hacer*, donde el sujeto tiene plenos poderes, por lo que es capaz de asegurar la realización efectiva del contenido verbal, es capaz asimismo de actuar sobre el objeto por intermediación del verbo, de darnos un “producto semántico” (Adamczewski 1978: 30-32). Se entiende así la acusada tendencia del PRESENTE a aparecer en predicados performativos (cf. Adamczewski 1978: 96).

La relación predicativa temática es en cambio una relación bloqueada, donde la selección paradigmática ya ha sido realizada, como condición previa a reutilizar tal predicción para operaciones ulteriores. Estaríamos en el dominio del *decir*, donde el sujeto gramatical es simple objeto de discurso y ha perdido todo poder sobre los demás elementos constitutivos del enunciado (véase también § 1.6.1, § 2.2.1a). La referencia aquí a lo extralingüístico es menor o inexistente, nos interesa decir algo de un elemento preseleccionado, por tanto lo que prima aquí es la relación del enunciador con el enunciado, donde aquel se hace cargo de este último (Adamczewski 1978: 30, véase también Matte Bon 1998: 71-72).

Se hace evidente a este punto que para un análisis que intente dar cuenta del mecanismo de funcionamiento de la estructura ESTAR + GERUNDIO, más allá de los diferentes sentidos que presente en el discurso, debemos centrarnos más bien en su dimensión metalingüística. No

hacerlo conduciría a confundir lo que es un efecto expresivo contextual con el valor propio gramatical en el sistema (cf. Solís García 2012: 26).³²

1.6.3 Eje del enunciador

El enunciador queda promovido a parte integrante del proceso comunicativo ya por Benveniste (1970: 12), al afirmar que «la enunciación es la puesta en funcionamiento de la lengua por un acto individual de utilización». Como ya hemos visto más arriba (§ 1.2.1), el enunciador es el instrumentador del instrumento lengua, constituye por tanto un parámetro obligado en las condiciones necesarias a la enunciación (Benveniste 1970: 13-14).

El enunciador se sirve de la lengua, disponiendo para ello de toda una serie de funciones, con objeto de influir de alguna manera en el coenunciador. Dos figuras que se alternan en el papel de protagonistas de la enunciación, la relación discursiva entre ambos va a ser una característica primordial del acto comunicativo (Benveniste 1970: 15-16).

Para Culioli (1990: 39), «la actividad lingüística es significativa en la medida que un enunciador produce formas para que sean reconocidas por un coenunciador como que han sido producidas para que sean reconocidas como interpretables». Esto nos da la medida de su papel. Es el sujeto enunciador quien toma a su cargo la relación predicativa al situarla respecto a un punto de referencia subjetivo, se hace garante de ella (Culioli 1990: 43).

Al constituirse un dominio de validación, toda incidencia de una noción va a resultar obligatoriamente situada en una zona o punto de referencia por el sujeto enunciador. Situar en una zona significa barajar las posibilidades y transarse por una, eliminando las demás (para el concepto de *lexis*, véase también § 1.2). Es construir un camino que conduce al final a una zona del dominio, entre otras zonas posibles (Culioli 1988: 23).

³² Esta visión metalingüística del lenguaje nos permite ver que algunas direcciones de investigación cognitivistas o de matriz cognitivista siguen de alguna manera ancladas a la equiparación entre realidad lingüística y extralingüística, aun si retrotrayéndose a entidades ya ubicables en nuestras facultades cognitivas (o sea, no tanto en la realidad ante nosotros o fuera de nosotros), a partir de las cuales se derivan procesos de metaforización que posibilitarían los significados finales (cf. Llopis-García *et al.* 2012: 22).

En todo caso, no siempre son coherentes con las entidades estipuladas, como el *espacio*, y echan mano de otras entidades extralingüísticas como el *dinamismo*, la *estaticidad*, la *acción* o la *no terminación* de tal acción para explicar el comportamiento de formas o estructuras como precisamente el GERUNDIO o ESTAR + GERUNDIO. O incluso utilizan conceptos contrapuestos para conceptualizar una misma estructura, como en el caso de ESTAR + GERUNDIO, de la que se dice que representa una *noción estática*, pero con la cual el hablante se sitúa *dentro de una acción* (cf. Llopis-García *et al.* 2012: 177).

No hay representación que no se encuentre en el interior de una red de relaciones. El enunciador construye su posición a partir de la representación que tiene en mente, al mismo tiempo que construye la posición asignada al coenunciador. Así, localizar significa asignar las posiciones enunciativas donde viene a situarse el objeto que constituye una representación (Culioli 1988: 26).

Adamczewski (1978: 16) da un paso más allá dentro de esta visión del enunciador. Estipula que va a haber enunciados donde es efectivamente el sujeto de la enunciación el que juega el papel principal, como si tomara las riendas de lo que enuncia. Serían los enunciados con relación predicativa bloqueada, donde el enunciador refiere todo el bloque al sujeto del enunciado para decir algo más de él (§ 1.3.4). Esto implicaría la existencia de otros tipos de enunciados donde el agente o actor es más bien el sujeto del enunciado, el sujeto gramatical. Si el primer tipo de enunciado trasluce la relación del enunciador con lo que enuncia y por ende con el coenunciador, este segundo tipo reconduciría más bien a la relación entre signo lingüístico y referente extralingüístico (§ 1.6.2).

Así, en los enunciados de predicación bloqueada o fase II, el sujeto que enuncia pasa a realizar operaciones como juzgar, valorar, deducir, etc., sobre el tema instaurado en el intercambio comunicativo (§ 2.4). Es capaz en definitiva de decir que hay una relación tal entre el sujeto del enunciado y el enunciado mismo porque ha sido testigo de lo sucedido, porque está al tanto de la situación, o simplemente porque da por hecho o presupone tal relación. Esta actuación o intromisión del enunciador excluye de por sí toda participación del sujeto del enunciado en lo que de él se dice (Adamczewski 1978: 16-17).

(1) VALENTINA: –La estaba esperando.

HERMINIA: –Sí, ¿y por qué no me *ha esperado* usted en casa?

VALENTINA: –Porque lo que tengo que contarle es secreto. (*Cuéntame*, 5 - 00:15:35)

En este intercambio podemos apreciar que la predicación bloqueada {LA ESTABA ESPERANDO} constituye la antesala de otro dato al que quiere apuntar Valentina como enunciativa, el motivo por el cual esperaba a Herminia. Esta sin embargo, en su turno enunciativo, decide pasar a una predicación paradigmática con {HA ESPERADO}. Se pueden suponer varias razones para ello. Lo primero que es preciso admitir es que bien le podía haber preguntado por dicho motivo, enunciando por ejemplo un {Y POR QUÉ ME ESPERABA USTED} o un ecoico {Y POR QUÉ ME ESTABA USTED ESPERANDO}. En nuestra opinión, la coenunciadora decide desvincularse, al menos por el momento, de la alusión al motivo, para marcar así por ejemplo un desinterés, real o fingido, por él. Pasa a preguntar otra cosa, que le interesa más, y le pregunta directamente por el dato en sí, lo cual se lo permite una estructura de fase I como aquí el PERFECTO. Este cambio de marco (cf. Lakoff 2004) que ejecuta Herminia lo reconduce

Valentina a su propia intención discursiva inicial, aduciendo el motivo del secreto que tenía que contarle, dato insinuado en un principio con la estructura de fase II. Puede verse así el grado en el que el enunciador puede determinar la forma del enunciado.

La gramática debe poner entonces en su centro neurálgico al enunciador, que es el único verdadero responsable de su producto, el enunciado. Y en sinergia con él al coenunciador, en relación con el cual el enunciado toma su forma última (Gagliardelli 1999: 35). El enunciador se pone como mediador entre el mundo y el discurso, y gracias a los recursos que le proporciona la lengua pone en acto estrategias discursivas en concomitancia con el coenunciador (Gagliardelli 1999: 37). Cuando un enunciador se propone contar algo y lo hace, más que referir lo que sucede, debe tener en cuenta toda una serie de elementos que lo conciernen y que conciernen la relación comunicativa. Elementos como quién es el coenunciador, qué sabe ya, cuáles son sus conocimientos enciclopédicos sobre el tema, qué puede presuponerse a partir de los diferentes entornos (discursivo, personal, empírico, § 2.2), cuál será el propio comportamiento, qué quiere uno que se capte o se deduzca de las propias palabras, etc. Podrá optar por una estrategia factual y servirse para ello de los operadores gramaticales requeridos, o podrá decidir filtrar el fenómeno para asumir una posición respecto a él. Se establece así en la realidad de la comunicación una suerte de estado contable entre el enunciador y el coenunciador. El proceso comunicativo constituiría una actualización ininterrumpida de este estado contable de los datos cognoscitivos (Gagliardelli 1999: 38).

Esto puede visualizarse como una estabilización de los productos semánticos, operada a través de la puesta en escena que es la comunicación. Debido a la asimetría de las posiciones respectivas del enunciador y del coenunciador, tal puesta en escena supone modos de estructuración orientados a restringir los errores de interpretación (Delmas 1993: 210-211).

El coenunciador recubre un papel activo, colaborativo, creativo, en la construcción misma del enunciado. Puede inspirar, influir, frenar al enunciador en sus tentativas de introducirse en su discurso. Lo mismo con sus enunciados que con sus gestos, sus expresiones faciales, sus silencios. Cuando el enunciador se dirige al coenunciador, en realidad se dirige a su construcción mental, a lo que piensa que este intenta transmitir, de lo que los recursos lingüísticos no son más que huellas o representantes. Esto no puede que condicionar las soluciones finales del enunciador, en cuanto contenido y en cuanto forma (Gagliardelli 1999: 41-42).

Estrategias del enunciador pueden ser la de limitarse a afirmar la realidad del nexo nocional, borrándose él como fuente o como filtrador de tal afirmación; la de relativizar la puesta en relación predicativa, a través de distintas modalizaciones; la de manifestar su posición o relación con el enunciado, a través por ejemplo de una interpretación de este o de un

comentario sobre él; la de mostrar el resultado de los propios cálculos y balances cognoscitivos (Gagliardelli 1999: 227).

Si nos centramos en los dos tipos básicos de predicación (§ 1.3.2), podemos apreciar que el enunciador realiza operaciones metalingüísticas más o menos subconscientes de referencia a lo extralingüístico o de posicionamiento respecto a esto de cara al coenunciador. En el primer caso, en la fase I, la intervención explícita del enunciador es menor, lo cual puede crear la sensación de una mayor objetividad y seguridad por parte de este, como si se borrara tras sus palabras. En el segundo caso, en la fase II, la intervención explícita del enunciador va a resultar mayor, esto redundará en una sensación de mayor subjetividad y relatividad, que emana del hecho lingüístico de que el enunciador se hace cargo de lo que dice (Matte Bon 1998: 71-72).

1.7 Valor operativo, valor ilocutivo y valor de contacto

Pongamos que alguien se dispone a contarnos sobre un viaje en el que por alguna razón hubo al final un cambio de planes. Dos tipos de interrogantes, al menos a nivel de lexis (§ 1.2), deberían ser contestadas, {ADÓNDE IBAS} y {ADÓNDE FUISTE}. La formulación de la primera pregunta apuntaría a los planes originales del coenunciador mientras que la de la segunda, a la identificación del sitio adonde en efecto fue. La constatación de esto sin embargo no autoriza por ejemplo a estipular un IMPERFECTO de *intención* o de *conato* como valor operativo (cf. RAE 2009 I: 1759-1760), por mucha intención que exprese el IMPERFECTO aquí. Intentemos compendiar varias razones, algunas de las cuales ya hemos ido exponiendo en lo que va de trabajo:

- además de este sentido o valor, el IMPERFECTO tiene o alcanza otros (y por tanto, si bien la presencia de este sentido aquí es incontrovertible, no puede decirse que usemos la forma para expresar tal sentido; si lo hiciéramos, estaríamos invirtiendo las cosas, y además proponiendo directa o indirectamente que cada vez que se quiera expresar intención hay que usar el IMPERFECTO, lo cual es didácticamente desacertado, pues muchas veces algo significa o indica un cierto valor pero no podemos usar la forma “prescrita” para tal valor, cf. Gagliardelli 1999: 286, véase también § 1.6.2),

- la intención no puede ser una categoría gramatical (si acordamos que una forma o estructura es gramatical, o sea, manifestación del sistema gramatical, y por otra parte encontramos que esta misma forma o estructura tiene dos valores antitéticos, como el mismo IMPERFECTO, que no tiene valor de *conato* sino de *acción completada* en sus usos de *habitualidad* en pasado, entonces no podemos que concluir que estos valores en contradicción no pueden estar codificados por la misma forma, o cuanto menos que hay otros elementos que

son los que nos dan la clave para poder descifrar cómo interpretar cada incidencia; véase también § 1.6.2),

- parece lógico convenir en que si un valor aparece y desaparece de un uso a otro de la misma forma, o de una forma a otra, no pueda este constituir una categoría definitoria u operativa de tal forma,

- no parece lógico, por otra parte, que algunos elementos gramaticales tengan valores extralingüísticos mientras que otros no (no nos consta que alguien haya declarado nunca un valor de *intención* para el ARTÍCULO DETERMINADO, o uno de PROGRESIVIDAD, por poner otro ejemplo, y sin embargo creemos que con un mínimo de atención podríamos encontrar realizaciones en las que pueda percibirse un valor así en este operador, véase también § 1.1.3),

- si dos o más formas representan un mismo valor de la realidad extralingüística (como el INDEFINIDO y el IMPERFECTO, donde el primero puede también tener el valor de CONATO, cf. Gili Gaya 1980: 108, o el PRESENTE y ESTAR + GERUNDIO en PRESENTE, que pueden indistintamente expresar *progresividad*, cf. RAE 2009 I: 1688, 1710), y aun así percibimos una diferencia en el uso de ambas formas, entonces: a. algo falla en la correspondencia con tal realidad extralingüística; b. si el valor extralingüístico es el mismo, entonces la diferencia no es extralingüística.

Para nosotros es evidente que en este tipo de configuración la expresión de la INTENCIÓN o CONATO es un derivado lógico del valor operativo del IMPERFECTO como operador de fase II (§ 1.3.5). Es un sentido que adquiere en concomitancia con el contexto y la configuración metasintáctica. O sea, en el cuadro de una narración de un viaje a un lugar, donde cabe hablar de planes no ejecutados y de planes ejecutados, estos dos tipos de datos vienen a ser sustanciables a través de dos operadores que para ello se ponen en relación de par mínimo (§ 1.1.6), el IMPERFECTO y el INDEFINIDO.

Pero a este punto se requeriría hacer una precisión. Visto que el valor operativo de la forma se halla aquí a disposición de una intención comunicativa del hablante (§ 1.9), consideramos que este valor de *intención* constituye una *función comunicativa*, no un mero *efecto de sentido*. En la distinción de esto juega un papel importante el factor de la relevancia (§ 1.8.1), cuestión que intentaremos esbozar con la siguiente muestra:

(1) Me preguntó adónde iba pero no le contesté. (Sánchez, *Un grito*)

donde puede percibirse un valor de duración de la acción representada por {IBA}. Este valor, sin embargo, en cuanto no puede constituir una intención comunicativa del enunciador transmitida por la forma, la consideramos tan solo un *efecto de sentido*. Efecto que se obtiene a enunciado hecho, por tanto no intencional. Queda promovido de cierta manera por el valor mismo de anterioridad informativa del IMPERFECTO (cf. Adamczewski 1978: 244), pero su

aparición no obedece necesariamente a una estrategia o intención comunicativa del enunciador (§ 1.9). Para llevar a vías de efecto una estrategia tal, se cuentan en la lengua con otros recursos que pueden representar tal valor, como la reduplicación coordinada {IBA E IBA}, por poner un ejemplo.

Tendríamos así tres entidades, un valor operativo o valor central o invariante (§ 1.1.9), un efecto de sentido o valor de contacto (§ 2.5), y una función comunicativa o valor ilocutivo (§ 1.9, § 2.4). En lo que sigue, intentaremos aportar algunas puntualizaciones al respecto.

1.7.1 Del valor operativo al valor ilocutivo

A partir de su experiencia de campo, ya Malinowski (1946: 322) había llegado a la constatación de que la estructura de la lengua, o sea, la gramática como sistema, estaba al servicio de implementar acciones, idea que retomarán y desarrollarán posteriormente Austin (1962) y Searle (1969) (véase también § 1.9).

Un caso concreto de imbricación entre gramática y operación comunicativa nos lo brinda ya Austin (1962: 56-62) con la 1RA PERSONA PRESENTE INDICATIVO, forma explícita de PERFORMATIVO, o sea forma que el hablante utilizaría para hacer o al hacer algo. Dentro de la óptica de la gramática metaoperacional, vistos los rasgos propios de cada fase (§ 1.6.1), donde con la fase I el enunciador recalca más en el hecho de informar y el dato se presenta como más objetivo, se puede percibir cómo y por qué tal forma gramatical puede cumplir tal función performativa.

(1) –Bueno, *me callo*, no digo nada. (*Cuéntame*, 38 - 00:54:01)

Por otra parte, tenemos la estructura ESTAR + GERUNDIO en PRESENTE, o en realidad su equivalente inglesa, de la que Austin (1962: 47) prueba su carácter de CONSTATATIVO con el hecho de que su veracidad depende de que ya se esté realizando la acción referida. Si vamos a los principios de la gramática metaoperacional, podemos ver que es precisamente su naturaleza de información ya dada, en el discurso o en la situación, lo que le permite a esta estructura una retoma anafórica del dato aportado (§ 2.3.1). Esta retoma es a su vez instrumental a la operación básica de ofrecimiento de una interpretación correcta del dato o hecho aludido (§ 2.3.3a). Se puede apreciar igualmente aquí cómo a partir de un valor operativo central la forma o estructura gramatical puede cumplir una función constatativa.³³

(2) Pues no sé yo. Yo me estoy callando a posta. (CREA oral, Cadena SER, 22/01/91)

³³ A partir de su exposición, Austin (1962: 47) establece la distinción de que el PRESENTE pertenece al dominio del *hacer*, mientras que ESTAR + GERUNDIO en PRESENTE, o sea su equivalente en inglés, pertenece al del *decir* (cf. Adamczewski 1978: 33, véase también § 1.6.2).

Esta diferencia de operación ejecutada por el valor performativo o constativo de cada forma o estructura gramatical puede permitir indicar opciones distintas, en función de la relación con el coenunciador, cuestión esta en la que profundizaremos hacia el final de nuestro trabajo (§ 3.3). Por lo pronto, en un ejemplo como el siguiente, podemos apreciar que el uso de ESTAR + GERUNDIO con {TE LO ESTOY PONIENDO MUY FÁCIL}, como descripción de una situación ya instaurada, actúa precisamente como constatación de algo que ya está dado en la situación, apuntando a su vez hacia otro dato, que es el que resulta propuesto y por tanto negociable, y además en 2DA PERSONA, el de {SI ME QUIERES DESPEDIR}, lo cual logra un efecto positivo en la coenunciadora, pues le deja margen para decidir ella. Imaginemos por un momento las consecuencias de haber usado un PRESENTE, como por otra parte hace el subtítulo, reportado aquí como (3'). En este caso, lo propuesto sería el {TE LO PONGO MUY FÁCIL}, con fuente en la persona enunciativa que coincide con la 1RA PERSONA del sujeto del enunciado, lo cual implicaría que es el mismo enunciativo el que está ejecutando el acto o proponiendo su ejecución, dejando fuera del proceso decisional a la coenunciadora. Sonaría cuanto menos amenazador, parafraseable con un {YO ME VOY}. Reflejaría una decisión tomada por el enunciativo, por lo que seguramente no obtendría, al menos en principio, el mismo efecto o recepción en la coenunciadora:

(3) TONI: –Si este fin de semana mejora, el lunes estaré aquí encantado, pero si no... voy a tener que estar con ella el tiempo que haga falta. Te lo estoy poniendo muy fácil, si me quieres despedir...

MARÍA JOSÉ: –Estate el tiempo que necesites. Pero tenenos informado de cuándo vuelves, ¿quieres? (*Cuéntame*, 232 - 00:47:40)

(3') Te lo *pongo* fácil, si me quieres despedir...

Vemos así cómo se explica la obtención de un efecto de carácter ilocutivo a partir de un valor central invariante de la forma. Esta óptica es la que iremos aplicando a lo largo de nuestro trabajo. Más adelante nos detendremos con mayor detalle en el análisis de distintos valores ilocutivos o funciones comunicativas que permite el bloqueo de la predicación con ESTAR + GERUNDIO (§ 2.4).

1.7.2 Del valor operativo al valor de contacto

En el acápite anterior nos hemos referido a Malinowski (1946), según el cual, en la interacción oral al menos, pero no solo, siempre que se dice algo, se dice en función de algo. Esto incluso en usos lingüísticos aparentemente desprovistos de información, como pudieran ser los saludos (cf. Malinowski 1946: 313-314). Como también señalamos, esta misma

posición siguen y fundamentan Austin (1962) y Searle (1969), resumible en la máxima «diciendo algo ya estamos haciendo algo» (véase también § 1.9).

Retomemos el ejemplo visto allí como (1) y completémoslo con el contexto discursivo en el cual se enmarca. Lo habíamos tomado en cuenta precisamente como muestra de un enunciado performativo: quien enuncia anuncia una acción, o sea lo que está haciendo o lo que va a hacer. En este caso se trata del personaje de Herminia, que con el enunciado en 1RA PERSONA PRESENTE INDICATIVO {ME CALLO} declara que acometerá tal acción de *callarse*.

(1) MERCEDES: –¡Bueno, basta ya!

HERMINIA: –Bueno, *me callo*, no digo nada.

PURIFICACIÓN: –Yo tampoco.

CARLOS: –Pero es que...

MERCEDES: –¡Y tú *te callas*! ¡Y te terminas el postre! (*Cuéntame*, 38 - 00:04:59)

Y de pronto, salta otra realización en PRESENTE INDICATIVO pero en 2DA PERSONA, donde se ve lo factible de analizarla asimismo como PERFORMATIVO. Solo que al tratarse de una 2DA PERSONA, es natural que el dato se interprete como con un carácter IMPOSITIVO. Tiene su lógica, se trataría de un dato que la enunciativa construye como *acción a hacer* pero en referencia a otra persona. Uno dice, pero quien hace o debe hacer es otro. Por otra parte, si nos fijamos mejor, incluso el {ME CALLO} enunciado en 1RA PERSONA representa una imposición, solo que de la enunciativa a sí misma, o sea una autoimposición. La conclusión que se deriva es que todo cuadra en lo que atañe a la función comunicativa.

Solo que tratándose de una acción, es lógico suponer que se desarrolle de un cierto modo. Esta seguramente será la razón por la que tendemos a interpretar siempre un modo de acción a la hora de vérnosla con verbos que representan acciones. En este caso, el {ME CALLO} obtendría una lectura de acción puntual, clasificable como *logro* (achievement) según los criterios de Vendler (1957: 146-147), con una temporalidad prospectiva o futura. En esto juegan aquí un papel preponderante elementos como la situación (Herminia ha estado hablando hasta el mismo momento en que enuncia esto, y de ahí la futuridad) o lo que sabemos sobre el mundo (para callarnos necesitamos menos de un segundo, nada, en realidad, necesitamos solo no seguir hablando, por lo que si hay una acción puntual en sí es tal vez *dejar de hablar*, pero aceptemos por lo pronto la “puntualidad” de *callarse*, que ocurre aquí por cierto tras el adjunto {NO DIGO NADA}, no inmediatamente tras el enunciado en sí).

Si proseguimos con el análisis aspectual, deberíamos esperarnos que la forma con ESTAR + GERUNDIO de *callarse*, como verbo puntual que es o parece ser, adquiriera un valor iterativo (cf. RAE 2009 II: 2188). Esto no ocurre necesariamente, como se puede ver en el

otro ejemplo presentado como (2) en el acápite anterior y que aquí reproducimos de nuevo, donde la lectura más cónsona es la de una acción continuativa:

(2) Pues no sé yo. Yo me estoy callando a posta. (CREA oral, Cadena SER, 22/01/91)

Esta lectura iterativa, sin embargo, la podemos obtener con la misma forma de 1RA PERSONA PRESENTE INDICATIVO. Basta que varíen algunos elementos en el contexto verbal o discursivo (§ 2.2.1), o simplemente en la lógica interpretable de lo que se está diciendo, para que esta se haga posible. En los dos siguientes casos, se procede más bien a una descripción de lo que se suele hacer en determinadas circunstancias, por lo que, respecto a la función comunicativa, tenemos más bien un constatativo, en los términos de Austin, que un performativo:

(3) MERCEDES: –Que sí, que lo que tú digas.

ANTONIO: –Claro, lo que yo diga, porque vengo de una y lo sé perfectamente, Merche. Lo que pasa que yo *me callo*. (*Cuéntame*, 149 - 00:52:54)

(4) Y no le gusta, se pone bravo. Y cuando yo le veo la cara, yo *me callo* la boca, aunque a veces no me puedo contener. (CREA oral, CSHC-87, Venezuela)

Incluso nada obsta para que en el mismo contexto verbal pueda aparecer la misma forma con dos funciones comunicativas diferentes, como en (5), donde el primer {ME CALLO} constituye un performativo, con lectura puntual, y el segundo {ME CALLO}, un constatativo, con una lectura iterativa habitual además de un cierto matiz deóntico (apoyado por el tono marcadamente descendente de la voz).

(5) ANTONIO: –¿Cuántas veces tengo que decirte que no hablemos de...?

DESIDERIO: –Tienes razón, *me callo*. Todo el mundo habla, pero yo *me callo*. (*Cuéntame*, 73 - 00:16:09)

Como puede observarse, ambos tipos de lectura, la ilocutiva y la aspectual, están sujetos a cambio. Esto debería significar que difícilmente estén codificadas por la forma, pues si nos atenemos solo a la forma y prescindimos del contexto, podemos no ser capaces de obtener una interpretación adecuada. No solo, incluso en un contexto claro y determinado, la lectura aspectual a realizar puede ser plural. Como en el siguiente ejemplo, donde el {ME CALLO}, puede ser interpretado como puntual, pero también como iterativo e incluso como continuativo.

(6) PAQUITA: –Que es que... es que es una egoísta y más cosas que *me callo*, eh, Miguelón. Porque la mitad de ese premio es de mi padre. (*Cuéntame*, 215 - 00:26:37)

Sin embargo, el que ambos tipos de lectura estén sujetos a cambio depende de factores diferentes en cada caso. En la lectura ilocutiva la fuente es el enunciador, este es directamente responsable de ella, en ello le va lo que intenta decir (§ 1.6.3). En la lectura aspectual la fuente son las variables de entorno (§ 2.2). Este último valor es un efecto de la conjunción de

distintos elementos. El enunciador no es responsable o al menos no es directamente responsable del valor de contacto que alcance la forma gramatical.

Es por ello que consideramos que las funciones comunicativas son primarias en el uso del lenguaje (§ 1.9). Y las interpretaciones de modo de acción son del todo secundarias. El modo de acción interpretable lo consideraremos por tanto un *efecto de sentido*. La función comunicativa, en cambio, una *intención de sentido*. Aquel se obtiene a la salida, esta se obtiene a la entrada.

En referencia a nuestro objetivo aquí, el de determinar cómo se llega o se puede llegar del valor operativo central a uno de contacto, vemos que tal camino no tiene por qué ser directo. El condicionamiento de uno por el otro puede estar mediado por otros elementos, como el semantismo del verbo, nuestro conocimiento enciclopédico del mundo y de lo que en él sucede, diferentes variables de entorno (§ 2.2) y, no último, por el mismo valor ilocutivo de la expresión (§ 1.9).

En resumen, el valor ilocutivo es un valor que se obtiene directamente a partir del operativo, lo que está en consonancia con la visión de la lengua en función de una acción o acto de habla (véase también § 1.9, § 3.3). Este determina a aquel, pues usamos la lengua precisamente para su consecución. El valor de contacto (de cariz temporal o aspectual en el caso de los verbos), por su parte, se obtiene en última instancia a partir del operativo, pero con la contribución de otros factores. Esto nos lleva a la conclusión de que el valor ilocutivo prima en lo que respecta a la selección de la forma, mientras que el de contacto es un producto secundario de la utilización de la lengua.

Un efecto de sentido es inservible o al menos dudosamente operativo para ejecutar un acto de habla. ¿Cómo poner un significado de acción que dura o no tiene límites en función por ejemplo de una retoma del hilo del discurso? El efecto de sentido se obtiene una vez fabricado el enunciado, e imbricado con el contexto y la situación que lo ven nacer. Como nace en contacto con estas variables, es que los consideramos un valor de contacto. Como en cada situación vamos a obtener uno distinto, o incluso más de uno a la vez, no cabe teorizarlos, tan solo describirlos. Bajo esta óptica es que nos enfrentaremos al análisis de distintos valores de contacto o efectos de sentido, predominantemente de sentido aspectual o de modo de acción, que puede alcanzar la predicación bloqueada con ESTAR + GERUNDIO (véase § 2.5).

1.8 Diferencial de sentido

Según Sperber y Wilson (1986: 1), el estudio de la comunicación plantea dos cuestiones fundamentales: ¿qué se comunica y cómo se logra comunicar? Centrándose en la segunda cuestión, estos autores ponen la mira claramente en el dominante y prácticamente indiscutido

modelo del código, según el cual se supone que comprendemos a través de la decodificación de un mensaje previamente codificado que nos envía el interlocutor.

Sin embargo, este modelo no deja de ser una hipótesis, por cuanto pueda parecer un hecho sin más, y se revela además inadecuado visto que la comprensión entraña mucho más que la mera decodificación del mensaje lingüístico (Sperber, Wilson 1986: 6). Una de las evidencias de esto es la *brecha* (gap) entre las representaciones semánticas de las oraciones y los pensamientos realmente comunicados por los enunciados. Brecha o diferencial de sentido que se salva por medio de la inferencia, no a través de la mera decodificación (Sperber, Wilson 1986: 9).

Los dos ejemplos siguientes nos revelan que los valores de contacto a asignar a cada {ERA} no pueden estar codificados por la forma gramatical, visto que son diametralmente opuestos. Y que por tanto, para llegar a interpretar en cada caso que la persona mencionada no es ya amiga o sí lo sigue siendo, hay que realizar una inferencia a partir de un cálculo posibilitado por elementos en el contexto discursivo o por datos conocidos o presupuestos:

(1) MADRE: –Es el mejor amigo de Álex.

PADRE: –*E*ra. (Puenzo, *XXY*, 00:12:35)

(2) MERCEDES: –*¿*Pero no *eras* su amigo?

ANTONIO: –Eh... *era* su amigo, Merche, pero... ya sabes cómo es Mauro, que a veces mete la pata y entonces... (*Cuéntame*, - 283 - 00:30:50)

De hecho, ni en (1) se dice en ningún momento que la persona en cuestión ya {NO ES AMIGO}, ni en (2) se dice que {SIGUE SIENDO AMIGO}, pero “de alguna manera” es esta la lectura que obtenemos en cada caso respectivo. Tocaremos a continuación distintos puntos, como el principio de *relevancia*, la *comunicación ostensiva*, o la salvaguarda de las *máximas conversacionales* y las *implicaturas* que se generan, que nos permiten dar cuenta de cómo salvamos tal brecha de sentido, de cómo llegamos a un sentido dado y lo incorporamos a nuestro haber comunicativo. Serán herramientas mediante las cuales procederemos subsiguientemente a analizar el comportamiento de la estructura ESTAR + GERUNDIO en el discurso.

1.8.1 Principio de relevancia

Según Wilson y Sperber (2012: 13), la comprensión se logra gracias a un proceso de inferencia guiado por expectativas precisas de relevancia. Este proceso recibe en la entrada un enunciado producido por un locutor así como la información contextual, y suministra en la salida una interpretación del sentido previsto por este. Así, los significados lingüísticos no codifican el sentido que tiene en mente el locutor sino que se limitan a proporcionar evidencia sobre él (Wilson, Sperber 2012: x).

La cognición humana está orientada a la relevancia, prestamos atención a la información que nos parece relevante. Cada enunciado tiene inicio como una solicitud de atención al interlocutor. El resultado es por ende el crearse una expectativa de relevancia. Es alrededor de tal expectativa de relevancia que se construyen nuestros criterios para evaluar posibles interpretaciones (Wilson, Sperber 2012: 176).

La presencia de una palabra evoca implicaciones, y asimismo algunas de estas implicaciones las puede evocar el contexto (Wilson, Sperber 2012: 108). Estas implicaciones serían los rasgos semánticos activados o activables en un determinado contexto, rasgos semánticos que forman parte del *dominio nocional* o *complejo semiótico* representado por cada palabra (§ 1.6.2). Un ejemplo que nos proporcionan estos mismos autores es el de un enunciado como *Mira, un clínex*, que activa claramente una de las características intrínsecas del objeto, formulable como *algo que sirve para soplar la nariz*. Esta implicación se activa en la mente del interlocutor no solo gracias a la palabra *clínex* sino por el hecho mismo contextual de que haya estado estornudando.

Las implicaciones activadas por el enunciado a la vez que por el contexto son las primeras que vienen a la mente y se añaden provisoriamente a la interpretación hasta que las expectativas de relevancia del oyente resulten satisfechas. En tal caso, el contenido explícito del enunciado queda determinado retroactivamente al ajustarse mutuamente los componentes implícito y explícito de la interpretación. El contenido explícito del enunciado debe implicar contextualmente al contenido implícito. O sea, las explicaturas del enunciado deben ser tales que, junto con las premisas implícitas del enunciado, garanticen sus conclusiones implícitas (Wilson, Sperber 2012: 108).

Se trata de que cuando en la comunicación humana se utiliza un código, es la intención manifiesta de comunicar algo al destinatario lo que cuenta para asumir que se comunica. El signo codificado no es más que un indicio de la intención comunicativa, y es interpretable solo por inferencia y dentro del contexto. Aun así, la hipótesis interpretativa debe aún someterse a una prueba de coherencia según el principio de relevancia, y de no cumplir este criterio, debe ser rechazada (Sperber, Wilson 1986: 170).

A lo largo del discurso, el interlocutor recupera o compone y luego procesa un número de supuestos. Estos forman un fondo gradualmente cambiante contra el que viene a procesarse la nueva información. Interpretar entonces un enunciado implica algo más que la mera identificación del supuesto explicitado. Implica decisivamente el cómputo de las consecuencias que tendrá añadir tal supuesto a un conjunto de supuestos ya previamente procesados. O sea, implica ver el *efecto contextual* que produce tal supuesto en un contexto determinado, al menos en parte, por actos anteriores de comprensión (Sperber, Wilson 1986: 118).

La noción de efecto contextual permite describir dos propiedades esenciales de la comprensión del enunciado: esta comprensión implica el procesamiento conjunto de una serie de supuestos y el hecho de que dentro de tal serie algunos supuestos destacan como información nueva que se procesa en el contexto de información que ya ha sido previamente procesada (Sperber, Wilson 1986: 118-119). Un supuesto es entonces relevante en un contexto dado solo si presenta algún efecto contextual, sobre todo si prominente, en ese contexto. El supuesto es también relevante según sea menor el esfuerzo requerido para procesarlo en tal contexto (Sperber, Wilson 1986: 125).

A partir de la percepción del efecto contextual que nace del procesamiento de la serie de supuestos que se van ensamblando a lo largo del intercambio comunicativo, detengámonos en una muestra como (1). Podemos apreciar que el enunciado en fase II de {ESTÁS HACIENDO}, al procesarse contra un supuesto previamente adquirido, el de {SER ACTRIZ}, va a requerir menos esfuerzo interpretativo si se carga con los rasgos activables de tal dominio nocional, por ejemplo que *actuar* implica un cierto tipo de tarea discontinua. Si se le suma a eso el dato contextual obvio de que en ese momento los interlocutores se encuentran conversando en el salón de la casa de la coenunciadora actriz, no puede que resultar más relevante dar al {ESTÁS HACIENDO} un valor de englobamiento (§ 2.5.3) y no, pongamos, de acción en curso (§ 2.5.1). O sea, que se bloquea la interpretación de referirse a algo que esté haciendo efectivamente la interlocutora en ese preciso momento, en el cual conversa, o que pueda aun presentar algún otro efecto de sentido (§ 2.5):

(1) DIEGO: –Esta ¿sos vos?

ISABEL: –Hhm.

DIEGO: –¿Actriz?

ISABEL: –Hhm.

DIEGO: –Eso es peor que ser siquiatra. ¿Y qué estás haciendo ahora? (París, *La noche*, 00:13:36)

Este ejemplo es una buena muestra además de lo infructuoso que resulta analizar una forma gramatical a nivel de oración (cf. § 1.1.3, § 1.2), llegando a estipular un valor operativo a partir de la descripción de su comportamiento fuera de todo contexto. Es precisamente el contexto, en este caso verbal (§ 2.2.1a), así como la serie de supuestos que se recuperan y componen dentro de él una vez emplazado el dato, el que proporciona indicios para abocar a un efecto de sentido y no otro.

En un caso como (2), el enunciador acaba de encontrar casualmente a un viejo amigo en un restaurante, y no disponiendo de ninguna pieza informativa con la que enlazar o vincular su pregunta (§ 1.3.5), no teniendo, en palabras de Sperber y Wilson (1986: 118), ningún supuesto procesado, no puede que enunciar su pregunta en fase I con un {HACES}. El efecto

de sentido de carácter aspectual que obtenemos aquí, por razones similares a las del ejemplo anterior, es el de englobamiento (§ 2.5.3):

(2) EUGENIO: –¿Y tú qué... qué haces ahora, a qué te dedicas?

RODRIGO: –Doy clases. (*Cuéntame*, 94 - 00:35:41)

El principio de la relevancia nos permitirá por lo pronto refrendar el principio de las fases de la teoría metaoperacional (§ 1.3.5). Allí donde no sea posible recuperar un supuesto, tenemos que construirlo. En un caso así, estaríamos más bien solicitando esa información, para ensamblarla al conjunto de supuestos procesados con antelación. Es lo que sucede en (3), donde el personaje de Paquita, al encontrar después de muchos años a un antiguo novio en el pueblo, no está en condiciones de recuperar ninguna pieza informativa anterior sobre los motivos de la vuelta de este al pueblo, por lo que no puede que construir su enunciado sobre lo que hace él allí que en fase I:

(3) PAQUITA: –Sí, muchas cosas, muchos años, muchas cosas... ¿Tú qué haces aquí?

VENANCIO: –Bueno, no me fue muy bien por el extranjero... (*Cuéntame*, 326 - 00:12:27)

De tener que hacer una interpretación tempoaspectual de este {HACES}, si bien es posible la progresiva, que qué hace en esos precisos instantes Venancio (§ 2.5.1), prima sin embargo la englobadora, que qué hace en general este en el pueblo (§ 2.5.3). Los indicios para tal primacía los seleccionamos y privilegiamos por vía de su mayor relevancia. Sin embargo, es posible ver también que este {HACES} tiene un valor temporal bastante debilitado porque se pregunta en sí por la causa de la vuelta al pueblo, lexis parafraseable con un {POR QUÉ HAS VUELTO}. Esto hace que la referencia temporal de {HACES} indique más bien al pasado, a las causas de tal vuelta. Reflexiones que nos convencen de que la lectura aspectual o temporal, además de ser cambiante, se produce a enunciado hecho. No es, por tanto, más que eso, una lectura o interpretación, un efecto de sentido. En ningún caso la razón operativa por la que usamos la forma (§ 2.5).

En (4), por otra parte, vemos al personaje de don Pablo que acaba de salir de la oficina de Mercedes. En el pasillo encuentra a su secretaria, que al parecer intentaba oír la conversación. Este es tal vez el único supuesto del que puede partir el enunciador para bloquear la predicación y enunciar un {QUÉ ESTÁS HACIENDO} pero le basta, como si diera por sentado que ya conoce, intuye o imagina la razón por la que Lola está allí. Esta razón sabemos es su sospecha de que Pablo busca algo con Mercedes, por lo que está celosa (Lola y Pablo ya mantienen una relación amorosa). Es por eso que con este enunciado, Pablo no pregunta realmente por el motivo que tenga Lola para estar allí, pues lo presupone:

(4) PABLO: –¿Qué estás haciendo aquí, Lola?

LOLA: –Nada, don Pablo.

PABLO: –Pues... haga el favor de irse a su puesto. (*Cuéntame*, 68 - 00:18:55)

El preguntar por algo que sin embargo se da como presupuesto o sabido abre precisamente una brecha o diferencial de sentido que es necesario rellenar de algún modo. Es por ello que la predicación bloqueada apunta siempre a una información más allá que la misma que en sí proporciona (cf. § 1.3.4). La que proporciona ya está ahí, con ella ya se cuenta. Qué información o dato será el seleccionado dependerá claramente de un cómputo de supuestos donde dominará el más económico en términos de esfuerzo procesual. Así, el enunciador aquí proporciona la indicación a una intención discursiva, y su interpretación por parte de la coenunciadora se basará primariamente en tal indicio, que es un indicio gramatical: la predicación bloqueada.

La acción en curso se pone de relieve, pero no por sí misma, no porque interese especialmente marcar cómo se desarrolla, sino para apuntar a un contenido implícito (cf. Lachaux 2005: 126). Lo que venga después en el discurso, el contenido explícito sucesivo, no puede sino retroalimentar la interpretación hecha, o sea, determinar retroactivamente el ajuste realizado de contenidos explícito e implícito. Así, el {HAGA EL FAVOR DE IRSE A SU PUESTO} confirma o puede permitir confirmar a la coenunciadora que lo que el enunciador tenía en mente era un reproche o cuestionamiento (§ 2.4.2), que a tal función comunicativa apuntaba su predicación bloqueada de {QUÉ ESTÁS HACIENDO}.

1.8.2 Estímulo ostensivo

Un aspecto integrante del principio de la relevancia es la comunicación ostensiva y su índice, el gesto o estímulo ostensivo, definido como aquel utilizado para hacer manifiesta una intención informativa (Sperber, Wilson 1986: 153).

El comportamiento ostensivo proporciona evidencia sobre nuestros pensamientos. Apunta, mediante el gesto ostensivo, a una información básica que el enunciador intenta manifestar. La relación entre la evidencia proporcionada y la información básica que se intenta transmitir es en principio arbitraria. Solo la interpretación o las interpretaciones que resulten suficientemente relevantes en las circunstancias dadas y con los supuestos que se trabajen serán las que tengan mejores probabilidades de ser asignadas al gesto en cuestión (Sperber, Wilson 1986: 50-52).

Una de las maneras cómo entendemos el comportamiento del operador ESTAR + GERUNDIO es considerando que guarda un estrecho parentesco precisamente con el estímulo ostensivo. Esto iría en la línea, si se quiere, de la comprensión vista como «una “heurística

rápida y frugal”, que computa automáticamente una hipótesis sobre el significado que tiene en mente el hablante sobre la base de la evidencia proporcionada, lingüística o de otro tipo» (Wilson, Sperber 2004: 625).

El operador ESTAR + GERUNDIO suministraría de hecho una evidencia, apuntaría a algo que ya está ahí, en la situación o incorporado previamente en el marco de las distintas variables de entorno (§ 2.2), con objeto de hacerlo relevante al coenunciador, induciéndolo a interpretar la intención del que enuncia. Constituiría un estímulo ostensivo de naturaleza lingüística.

De hecho, distintos ejemplos de gestos ostensivos como *mostrar un frasco de aspirinas para manifestar que uno se siente mal* (Sperber, Wilson 1986: 25-26), o *mirar ostentativa-mente hacia las pocas nubes en el cielo para indicar que a pesar de las apariencias va a llover* (Sperber, Wilson 1986: 51-52), o *comenzar a abanicarse exageradamente con la mano o con un periódico, o desabrocharse visiblemente el cuello de la camisa, o subirse teatral-mente las mangas hasta más arriba del codo para mostrar que se tiene calor* (Escandell Vidal 1996: 111), muestran una pronunciada tendencia si no coerción a ser expresados por medio de ESTAR + GERUNDIO en caso de que sean verbalizados.

Este operador, mediante el anclaje que ejecuta a una situación dada (véase § 2.1.1), no busca a nuestro entender dirigir la comprensión hacia la misma situación, ya de por sí palmaria, sino que poniendo en realce esta pieza de información ya adquirida (cf. § 2.1.2), apunta a efectos contextuales derivables de tal ostensión.³⁴

Muchas veces el efecto contextual buscado se hace explícito, por ejemplo con la información que se recoge en el *predicado dominante* (§ 1.5, 2.1.3a). En esto juega seguramente un papel importante la necesidad de resolver de forma clara e inequívoca la ya referida arbitrariedad entre evidencia proporcionada e información que se transmite. En

³⁴ Aclaremos, ante todo para evitar un posible equívoco, que un ejemplo lingüístico como el de *You are now reading a book* (Sperber, Wilson 1986: 120) o *En este momento está usted leyendo* (Escandell Vidal 1996: 117), reportado precisamente como uno de los casos típicos en los que no se producen efectos contextuales por falta de relevancia del enunciado, no responde a nuestra visión del fenómeno, sino todo lo contrario. Es precisamente la indicación de una actividad que sabemos que estamos haciendo, en este ejemplo la de *estar leyendo*, lo que hace que no dirijamos la atención hacia tal pieza informativa sino hacia la posible razón que tenga el enunciador para hacer referencia a algo patente. A nadie que esté leyendo le decimos que está leyendo al no ser que se lo digamos por algo (véase también § 1.6.1). Muy probablemente el reportar un tal ejemplo se deba a la visión tradicional de ESTAR + GERUNDIO como una estructura que describe una realidad extralingüística como la progresividad.

cualquier caso es también frecuente la posibilidad, inscrita en la que creemos naturaleza ostensiva de ESTAR + GERUNDIO, de que la interpretación del efecto se deje al coenunciador, el cual elegirá la opción que menos esfuerzo requiera, por resultar la más relevante (cf. Sperber, Wilson 1986: 125).

Tenemos en la serie *Cuéntame* una escena donde Mercedes pronuncia:

(1) –Está roncando. (*Cuéntame*, 189 - 00:08:39)

Estamos en la iglesia, donde se celebra una misa por la muerte de la mujer de Ramón. Este sin embargo se ha quedado dormido y ronca. El enunciar que Ramón {ESTÁ RONCANDO} parece cuanto menos redundante como referencia a una situación a la vista y al oído de todos. Es solo a partir de los supuestos que pueden emerger en esta situación específica (se trata de un lugar público y de máxima solemnidad, de una ceremonia grave, del hecho de que la homenajeadas es su propia mujer) que hacen pertinente la interpretación de tal referencia como una crítica o reproche al comportamiento desconsiderado, irrespetuoso o escandaloso de Ramón. Esta interpretación o una en la misma línea valdrían claramente tan solo para este enunciado en el marco de la situación actual en el momento de la enunciación, o para enunciados proferidos bajo supuestos activados por situaciones funcionalmente similares.

Este operador ostensivo, como cualquier otro operador lingüístico con tales características, tiene claramente un alcance mucho mayor que el mero gesto ostensivo no lingüístico. A falta de frascos de aspirinas que sacar del bolso o de mangas que arremangarse, el operador lingüístico puede recrear y referenciar cualquier situación que necesite el enunciador poner sobre el tapete para apuntar a su intención discursiva.

O puede también simplemente permitir que no se tenga que recurrir a un gesto ostensivo que pueda dañar la relación con el interlocutor, en caso por ejemplo de que la interpretación que se intenta incitar o activar sea la de un regaño o una crítica.

Así, en esta escena podemos apreciar cómo la maestra Carola, que lee un poema, llama la atención a Carlos y a Josete que cuchichean sin atender a clase:

(2) Carlos, Josete, por favor, que os estoy viendo. (*Cuéntame*, 146 - 00:35:44)

La información básica que intenta transmitir, interpretable como {CALLAOS} o {ATENDED}, además de ser la más pertinente y por ende a mano por los mecanismos de comprensión que estipula la teoría de la relevancia, le permite a la maestra no tener que recurrir por ejemplo a un gesto físico de llamada de atención o de amenaza, en contradicción con su práctica pedagógica no autoritaria.

Es interesante asimismo que la enunciadora no utilice un verbo “extralingüísticamente correcto” en la situación dada como puede ser *oír* y se decante por una representación

“alterada” con *ver* (§ 1.6.2). En nuestra opinión, esta estrategia forma parte del carácter ostensivo mismo de la expresión, pues la maestra busca apuntar más bien a una información interpretable como {ESTOY VIENDO LO MAL QUE OS COMPORTÁIS}.

Otros operadores gramaticales con los que se bloquea la predicación, al enlazarse con un dato que puede ser la misma situación referenciada, parecen presentar asimismo un comportamiento ostensivo. Esto vale por ejemplo para un IR A + INFINITIVO, operador que representa “redundantemente” una situación a la vista de los interlocutores (colocándola además en un área virtual, cf. § 1.3.1), con lo que apunta ostensivamente a una pieza informativa más allá de la efectivamente enunciada.

Así, en el siguiente ejemplo, donde una chica sale al balcón, en su centro de trabajo, con cigarros y encendedor en mano, o sea, con la clara intención de fumar, el enunciador le pregunta:

(3) *¿Te vas a fumar allá afuera?* (Corpus oral personal)

No solo el enunciador ve que efectivamente sale a fumar en ese momento, es algo que además la interpelada suele hacer habitualmente y él lo sabe (§ 2.2.3b). La pregunta solo se puede entender entonces si se concibe como un estímulo ostensivo que busca provocar un efecto contextual, que busca indicar a una información que no llega a explicitarse, y que en este caso es el deseo del enunciador de salir él también a fumar junto a su compañera de trabajo.

Por lo pronto, a partir de la observación de ejemplos como (1) y (2), nos atrevemos a concluir que el operador ESTAR + GERUNDIO, al menos en los casos donde el enunciador se vale de manera funcional de su carácter ostensible, resulta difícilmente reemplazable con un PRESENTE DE FASE I, el cual viene a representar más bien la información de la que él mismo es portador (§ 3.1.1).

En el mismo sentido, en el ejemplo (3), el {TE VAS A FUMAR} es difícilmente sustituible con los operadores con los que se encuentra en relación de par mínimo (§ 1.1.6), el presente {FUMAS} o el futuro {FUMARÁS}, y esto debido al carácter fuertemente ostensivo con el que funciona en la situación dada.

1.8.3 Máximas e implicatura

Como Sperber y Wilson (1986: 35) mismos ya señalan, una de las contribuciones fundamentales de Grice a la pragmática ha sido mostrar cómo ante una violación patente del principio de cooperación y de las máximas, se presume que el interlocutor realice todas las

suposiciones adicionales que se hagan necesarias para dar cuenta satisfactoriamente de dicha violación. La interpretación a la que llegue habrá sido posibilitada por la implicatura que se genera bajo el supuesto de que en cualquier caso se mantiene vigente el principio de cooperación y el respeto a sus máximas.

El *principio de cooperación* queda definido por Grice (1975: 45) como la expectativa de que los interlocutores contribuyan a la conversación de la manera requerida según el objetivo o dirección aceptados del intercambio que se encuentren sosteniendo. Las líneas guía por las que transcurre este principio van a ser básicamente las cuatro categorías de *cantidad*, *calidad*, *relación* y *modo* (Grice 1975: 45).³⁵ Estas categorías o máximas se refieren, y sintetizamos aquí lo más posible, a la suposición de que lo que decimos (véase también Escandell Vidal 1996: 78-80, Matte Bon 1997: 64):

- contiene la información justa que se requiere (*máxima de cantidad*),
- se ajusta a la verdad o a lo que creemos que sea verdad (*máxima de calidad*),
- guarda relación con el tema de conversación (*máxima de relación*),
- resulta claro y apropiado con arreglo a la situación comunicativa (*máxima de modo*).

El nivel al que aplica Grice sus máximas es el de la conversación (cf. Grice 1975: 47, 56). Las implicaturas que analiza son las que pueden nacer al decir algo en una ocasión particular (Grice 1975: 56), a nivel de la relación entre enunciados y en el ámbito del intercambio conversacional. Por otra parte, a las implicaturas que son parte del significado lingüístico de la frase las llama *implicatura convencional* (Grice 1975: 50; véase también Davis 2014). Estas, a diferencia de las conversacionales, no pueden ser canceladas ni reforzadas (Davis 2014). Las conversacionales guardan relación con lo que se dice más que con el modo de decirlo, por lo que no podría hallarse otra manera de decir la misma cosa y que a la vez encaje la misma implicatura (Grice 1975: 58).³⁶

En nuestro análisis bajaremos a un nivel, por decirlo de alguna manera, más abajo, al nivel gramatical. Partiremos del supuesto de que existen formas y estructuras gramaticales

³⁵ Si bien a estas agrupaciones Grice (1975: 45) las llama *categorías* siguiendo a Kant, que a su vez toma el término de Aristóteles (cf. Kant 1956: 118), autores posteriores utilizan directamente el término de *máximas* (cf. Harnish 1976: 340, Matte Bon 1997: 63-64, Davis 1998: 11), el cual Grice utilizó originalmente para las especificaciones de cada categoría.

³⁶ En cualquier caso, algunas implicaturas de carácter gramatical pueden tener cierto grado de convencionalización, o en el mismo sistema de la lengua o en los sistemas de habla. Así tenemos que, en un habla como la chilena, tratar circunstancialmente de usted a alguien a quien normalmente se tutea (cf. Torrejón 1991: 1070) genera ciertas implicaturas, como la expresión de una mayor afectuosidad, por poner una de las más accesibles.

que operan generando implicaturas, y con tal supuesto procederemos adelante en nuestro análisis. El mismo Grice (1975: 56) concede que en ciertas y determinadas circunstancias se podría decir que el uso de ciertas formas de las palabras podría conllevar una implicatura o un tipo de implicatura. Ahora bien, a nuestro entender tal implicatura no sería convencional,³⁷ pues el operador gramatical en cuestión no codifica o contiene en su semantismo cómo ha de ser interpretado el enunciado, tan solo apunta a una posible implicatura, cuya identidad solo se revelaría a enunciado hecho en concomitancia con las distintas variables de entorno (§ 2.2). O sea, la implicatura en sí tendría igual naturaleza conversacional, o enunciativa si se quiere.

Un ejemplo de cómo pueden funcionar algunos operadores gramaticales generando implicaturas podemos verlo en el siguiente enunciado:

- (1) No sé, vos te sentirás en el final de tu vida y querrás mirar para atrás. Pero yo no puedo. Yo tengo que ir a trabajar, todos los días. Y vivir con esto que no sé si será la justicia pero es una justicia. (Campanella, *El secreto*, 00:44:54)

Aquí mediante el operador {UNA} la enunciativa relativiza a la vez que individualiza la noción de {JUSTICIA} (cf. Matte Bon 1992: 215). Como operador de fase I utilizado tras asumido el dato en el discurso con objeto de aportar alguna otra información nueva sobre tal pieza (§ 3.3.1), es que por implicatura interpretamos {UNA JUSTICIA} como una justicia *diferente*, particular en algún modo, respecto a la otra consabida, la justicia que debería regir en la sociedad humana. Para recategorizar el concepto de justicia como una entidad consabida, a interpretar como *única*, como la que debería ser, es que se presta el operador {LA}.³⁸

Así, {LA JUSTICIA} resulta una pieza impuesta, donde en cambio {UNA JUSTICIA} resulta una propuesta. Esto provoca la implicatura de que la pieza con {LA} se interpreta como la cosa en sí, mientras que la pieza con {UNA} como cualquier otra {JUSTICIA} que se quiera entender por eso, dentro de los límites impuestos, claro está, por su semantismo, por los

³⁷ Para una discusión al respecto véase Potts (2007), que entre otras cosas argumenta sobre el carácter flexible de las implicaturas conversacionales (fuerte dependencia de la situación, del contexto discursivo, etc.) y la necesidad de cálculo interpretativo que requieren, en oposición a las convencionales (Potts 2007: 669).

³⁸ Hawkins (1991: 414) analiza el llamado *artículo determinado* (definite article) como implicatura convencional, adjudicándole un semantismo fijo de “unicidad”. Para nosotros esto no es más que uno de los efectos de sentido que puede producir en el intercambio comunicativo, a partir de su valor operativo central de selección bloqueada del dato (§ 1.4.2). De hecho, no faltan los enunciados donde aparecen con cualquiera de los tres artículos entidades únicas en el mundo, sin dejar por esto de ser únicas. Además, el asumir como valor central la unicidad lleva, por parte de aprendientes de ELE, a la predicción de empleo del artículo determinado en casos donde esta resulta inoperante.

conocimientos del mundo de los coenunciadores y por la situación aludida así como por aquella en la que estos se encuentran.

Por lo pronto, nos va a interesar particularmente la máxima de calidad, en la que Grice (1975: 46) añade especificaciones ulteriores como:

- no diga algo que crea falso,
- no diga algo para lo cual carezca de evidencias.

A esta máxima se podría añadir tal vez otra especificación, la de *No diga algo que sea evidente o demasiado evidente*. Para ello me baso en dos cuestiones: una, la constatación de un hecho psicológico como la molestia que provoca que nos digan algo que resulta para nosotros más que sabido, que nos lo repitan; dos, la observación de cómo se comporta una estructura como ESTAR + GERUNDIO en contexto.

El mismo Grice (1975: 52) habla de la tautología como violación de la primera máxima de cantidad, o sea, el requerimiento de que nuestra contribución al diálogo sea tan informativa como sea pertinente. La tautología, siendo en sí no informativa, lo resulta en cambio a nivel de lo que se implica.

Por otra parte, ya Adamczewski (1978: 83) somete a nuestra atención el hecho de resultar el operador BE + ING tautológico en cuanto hace referencia a cosas ya conocidas por el contexto anterior o que de cualquier manera son obvias para los interlocutores (véase también § 2.3.2).³⁹

En el caso de los ejemplos dados por Grice (1975: 52), se incurre en tautología por *repetición* de un mismo término, como en *La guerra es la guerra*, razón que lo lleva a considerar esta como una figura contra la máxima de cantidad. En cambio, visto el *carácter anafórico* de la estructura ESTAR + GERUNDIO (§ 2.3.1), que apunta a elementos discursivos o situacionales del todo evidentes en el momento de la enunciación, pero que en rigor no se repiten tal cual, consideramos que se atenta más bien contra la máxima de calidad.⁴⁰

En las dos siguientes muestras debería poder apreciarse la implicatura que induce el operador ESTAR + GERUNDIO en contraposición con la autonomía informativa del PRESENTE DE FASE I, contenedor en sí del contenido proposicional que representa:

³⁹ Característica para ciertos empleos del futuro de BE + ING ya señalada por autores como Leech (1971: 67, cit. por Adamczewski 1978: 83), que la denomina *obviedad* (matter-of-courseness).

⁴⁰ En cualquier caso, la especificación propuesta de *No diga algo que sea evidente o demasiado evidente* podría asimismo quedar encerrada en la segunda máxima de cantidad de Grice (1975: 45), reformulada por Levinson (1983: 146) como principio de informatividad: *No haga su contribución más informativa de lo requerido*, principio que este mismo autor aboga por considerar independiente.

(2) ANTONIO: –Oye, vamos a ver, hija, ¿te parece bonito? ¿Eh? ¿Te parece bonito lo que estás haciendo? (Cuéntame, 19 - 00:32:33)

(3) CERVAN: –¿Se puede saber qué *haces* ahí metido? (Cuéntame, 1 - 00:40:44)

En el primer caso, Antonio habla por teléfono con su hija, que ha decidido quedarse en Londres. El hecho de permanecer en Londres y no querer regresar a Madrid está más que claro para el enunciador, Antonio, que de hecho no pregunta por él, dicho de otro modo, no negocia el contenido proposicional que representa *hacer* aquí (véase también § 1.3.4). La interpretación no hay que ir a buscar muy lejos, la proporciona el mismo enunciador por medio de un predicado dominante explícito (§ 1.5, 2.1.3a), subrayado discontinuamente. Es un caso en el que la implicatura se pone por delante respecto a la referencia que la induce, presumiblemente porque es la pieza informativa que importa más, por motivos psicológicos: en este caso, el hecho de que los padres de Inés no aceptan que ella haya tomado la decisión de no volver.

En el segundo ejemplo estamos en el descampado donde suele jugar el personaje de Carlitos. Es de noche, y pasa por allí Cervan, el cual de pronto ve una luz en la cabina del camión que está allí abandonado. Al ver que es Carlitos, le pregunta el motivo por el que se esconde allí. La respuesta que pueda recibir es una pieza informativa no conocida de antemano por él, por lo que se encuentra en selección libre (§ 1.3.2). El contenido proposicional que representa aquí *hacer* sí coincide con el contenedor.

Pasamos a un ejemplo tal vez más complejo:

(4) Es que *estaba tomándole* la temperatura, madre, que parece que tiene fiebre.
(Cuéntame, 149 - 00:49:00)

La situación consiste en que Herminia entra de repente en la cocina y ve a Mercedes tocando en el cuello a Víctor, un profesor amigo que se está quedando en la casa. Por medio de este enunciado, esta se justifica ante su madre, para evitar posibles malentendidos, ofreciéndole una interpretación correcta de lo que ve (§ 2.3.3a).

Imaginemos por un momento que en vez de {ESTABA TOMÁNDOLE LA TEMPERATURA}, Merche hubiera enunciado {LE TOMABA LA TEMPERATURA}. En primer lugar, creemos que este segundo enunciado no tendría el poder justificativo del primero, y que podría incluso generar un efecto contrario al buscado, de deshacer un malentendido. Por otra parte, este segundo enunciado habría funcionado sin problemas en caso de que la persona a quien le estuviera tomando la temperatura fuera su propio marido, Antonio (§ 2.2.3b).

Con ambas formas de fase II, está en acto un enlace a una anterioridad comunicativa (§ 1.2.2), teniendo la forma “simple” la posibilidad de ser genérica y también de cubrir una situación particular, mientras que la forma “compuesta” cubriría exclusivamente la situación

particular (§ 2.1.1). Como Mercedes no tiene historia o contexto empírico compartido con Víctor (§ 2.2.3a), no puede que recurrir a lo particular, al anclaje a la situación (§ 2.1.1), si quiere tener éxito en su intención discursiva. Siendo la situación muy puntual, se requiere resolver las interpretaciones falsas que pueda generar dentro de los límites de ella misma, por lo que la referencia a ella mediante el anclaje se hace prácticamente indispensable.⁴¹

Ahora bien, estos sentidos o efectos descritos no están codificados en la forma, al menos según nuestra tesis. Se obtendrían entonces por implicatura, implicatura generada a partir del valor operativo básico de cada estructura.

Del caso que nos interesa especialmente, el del operador ESTAR + GERUNDIO, podemos decir que va a estar constantemente generando un diferencial de sentido, por naturaleza propia, en cuanto estímulo lingüístico ostensivo (§ 1.8.2), o sea, que apunta a un dato distinto al que proporciona. Elementos contextuales nos ayudarán claramente a estrechar el cerco sobre las posibles implicaturas generables y a decantarnos por una, que nos posibilitará la interpretación que hagamos de lo enunciado.

Como ya señalado aquí más arriba y al tratar de *estímulo ostensivo* (§ 1.8.2), por medio del operador ESTAR + GERUNDIO enunciamos algo que resulta las más de las veces evidente al coenunciador, por ser su referencia algo presente en la situación, en el contexto discursivo, etc. (§ 2.2). Las implicaturas a derivar de esta violación de la máxima de calidad pueden ser varias y variadas (cf. Grice 1975: 58), incluso de signo contrario, lo que probablemente explique que el enunciador, en caso de ambigüedad u opacidad, proporcione él mismo la pieza informativa a la que quiere apuntar, bajo forma de *predicado dominante* (§ 1.5, § 2.1.3a, véase también en § 1.8.2). Probablemente una de las razones para no hacerlo es cuando el contenido informativo del predicado dominante pueda resultar autoacusatorio, como puede ser el caso en el ejemplo (4) visto más arriba. De hecho, un {NO VAYAS A SER MAL PENSADA} (véase nota 41) bien podría poner sobre la pista a Herminia de que en realidad algo hay entre su hija y Víctor, tal vez como efecto propiciado por el principio pragmático que señala la locución latina *excusatio non petita, accusatio manifesta*.

En el siguiente ejemplo, se puede apreciar una explicitación de la posible intención comunicativa del enunciador por parte de la coenunciadora. O sea, una de las implicaturas posibles resulta pronunciada por la persona a quien está dirigido el enunciado. Es un ejemplo que a la vez hace evidente el proceso inferencial que dispara el operador ESTAR + GERUNDIO.

⁴¹ Para completar el análisis de este ejemplo, puede añadirse que el predicado dominante, aquí implícito (véase § 1.5, § 2.1.3b), es reconstruible, con valor particular, como {NO VAYAS A SER MAL PENSADA} o {NO VAYAS A PENSAR QUE ESTABA HACIENDO OTRA COSA}, y con valor general, como {NO SEAS MAL PENSADA}.

De hecho, que con la predicación bloqueada de {ESTÁ ESPERANDO UN HIJO} Eugenio quiere decir algo más de lo dicho, lo explicita la misma Inés con su {POR QUÉ TE EXTRAÑA}:

(5) INÉS: –¿Quiénes eran?

EUGENIO: –Que... se ha casado. Lo ha dejado todo y se ha casado. Y *está esperando un hijo*.

INÉS: –Bueno, ¿por qué te extraña? La gente cuando se casa, suele tener hijos, ¿no?

EUGENIO: –Ya, ya. Pero es que Rodrigo era cura.

INÉS: –¿Cura? (*Cuéntame*, 94 - 00:36:11)

Aunque igualmente puede ser el mismo enunciador el que se encargue de facilitar la lectura procurada, que ponga sobre el tapete la implicatura o una de las implicaturas pretendidas:

(6) –Ay, Antonio, qué bien lo estamos pasando, Antonio.

–Divinamente, Susana. Pero *se está haciendo muy tarde*, y yo me tengo que marchar. (*Cuéntame*, 220 - 00:49:38)

1.9 El carácter ilocutivo del enunciado

En su ensayo *Actos de habla*, Searle (1969: 16) nos pone ante dos perspectivas del lenguaje, una interna al sistema, por lo que «hablar en un idioma supone adoptar un modo de comportamiento sujeto a reglas», y otra externa, según la cual «hablar en un idioma es ejecutar actos de habla, actos tales como hacer declaraciones, dar órdenes, hacer preguntas, empeñar la palabra, etc., y más en abstracto, actos tales como la referencia y la predicación».

Realizando el trayecto de una perspectiva a la otra, no queda que colegir, como el mismo Searle (1969: 17) muestra, que las reglas del lenguaje están en función de los actos de habla, que hay una línea de compromiso entre unas y otros, que estos se sirven de aquellas. Los actos de habla serían la misma lengua, no una manifestación externa de ella. Esto supondría, por tanto, que el estudio de la sintaxis y el de los actos de habla no pueden ser «dos estudios semánticos irreductiblemente distintos».

En esta perspectiva, de que la forma gramatical está en función del acto de habla o función comunicativa, ya se situaba el antropólogo y sociólogo Malinowski (1946: 307, 312, 313) al afirmar que «sin algún estímulo imperativo del momento, no puede haber una declaración oral» y que la lengua es ante todo «un modo de acción y no un instrumento de reflexión». Incluso en aquellos casos, como el de la narrativa, la cual se refiere a la acción solo de manera indirecta, se puede apreciar que la forma en la cual esta «adquiere su significado puede solo entenderse a partir de la función directa del habla en acción».

Esto ulteriormente significaría que analizar las posibles reglas que rigen el quehacer lingüístico nos debería llevar a desentrañar mecanismos de cómo gestionamos, mediante la

comunicación, nuestra relación con el interlocutor. Intuición esta ya presente en desarrollos de la teoría metaoperacional adamczewskiana como *teoría enunciativa*, o sea, de relación del enunciador con su enunciado (cf. Gagliardelli 1999: 9-10) o del enunciador a través del enunciado con el coenunciador (cf. Matte Bon 1998: 71-72, véase también § 1.6.3).

Siguiendo con Searle (1969: 18), vemos que «el acto o los actos de habla realizados al enunciar una oración son en general una función del significado de la oración». Esto nos sostiene en la idea de que la oración, o mejor, sus elementos componentes, contienen o dejan claves que apuntan a la función que reviste tal oración al resultar enunciada. La idea de que las funciones del lenguaje como instrumento para conseguir objetivos definidos producen huellas que quedan en la estructura lingüística ya la encontramos en el mismo Malinowski (1946: 327). Está presente asimismo, como hemos visto más arriba (§ 1.1.6), en Culioli (cf. 1990: 72). Y es un leitmotiv en los desarrollos teóricos de Adamczewski (cf. 1978: 162). Estas funciones básicas, equiparables con actos de habla, serán analizadas en profundidad más adelante (§ 2.4).

La definición que seguimos entonces para acto ilocutivo es la de Searle (1968), en su artículo sobre las fallas que él considera que tiene el sistema ideado por Austin (1962). Si este último distingue entre *acto locutivo*, emisión de una frase con cierto sentido y referencia, por una parte, y *actos ilocutivos*, enunciados que poseen cierta fuerza convencional, por la otra (Austin 1962: 108), el primero establece que esta distinción no procede, pues cualquier enunciado contiene invariablemente como parte de su significado algún indicador de fuerza ilocutiva, por lo que «todo acto rético es un acto ilocutivo» (Searle 1968: 413).⁴²

Según nuestra tesis, retomando la noción de operador gramatical como huella, en la superficie del enunciado, de operaciones profundas que urden la fabricación del enunciado mismo (§ 1.2), va a ser este operador el portador de la fuerza o pulsión ilocutiva que conlleva cada enunciado. Por esta razón, seguimos a Searle (1968: 413), en su indicación tajante de que todo acto de habla va a constituir un tipo u otro de acto ilocutivo, insistiendo en que a través del medio gramatical. En rigor, la huella que deja en la superficie del enunciado el resultado de una operación es a su vez el soporte o el blanco de otra operación (Adamczewski 1978: 703).

⁴² En realidad, la cuestión de si Austin distinguía netamente entre actos locutivos e ilocutivos parece algo confusa pues en otro lugar de su *Cómo hacer cosas con las palabras* afirma que ejecutar un acto locutivo entraña en general y también *eo ipso* ejecutar un acto ilocutivo (Austin 1962: 98), pero como puede verse más adelante en esta misma obra, y como señala Searle (1968: 412-413), se mantiene la opinión de que los actos locutivos e ilocutivos constituyen abstracciones separadas y mutuamente excluyentes.

Así, si el acto de habla o acto ilocutivo se concibe como la unidad de la comunicación humana, se plantea el problema teórico de cómo es que se llega de los sonidos a los actos ilocutivos (Searle 1979: 178). Y de hecho, lo que perseguimos en el fondo con nuestro trabajo es dar respuesta a esta cuestión abierta por Searle (1979: 162), sobre cómo interactúan estructura y función. Cuestión que, siempre según este autor, plantea otras como por ejemplo «la relación entre los diversos tipos de actos ilocutivos y las formas sintácticas por medio de las cuales estos se realizan en las distintas lenguas naturales». Y plantea ver la obligatoriedad de que exista algún dispositivo convencional para la ejecución del acto ilocutivo, pues este siempre se ejecuta con arreglo a ciertas reglas, un dispositivo entonces que invoque tales reglas subyacentes (Searle 1969: 40).

Nuestra respuesta o intento de respuesta se ubicará, como ya indicado, en una perspectiva enunciativa (Culioli 1990, Adamczewski 1996, Matte Bon 1998, Gagliardelli 1999),⁴³ donde, como previsto por el mismo Searle (1969: 162), no es posible dissociar reglas del lenguaje de actos de habla, lo que llevado al plano de la enunciación nos revela que no es posible dissociar gramática de enunciación, y ni tampoco enunciador de coenunciador. La realización de uno forma un entramado con la del otro, y esto irá definiendo, en el curso de la interacción verbal, la forma lingüística que adoptará cada una de estas realizaciones o enunciados.

Definir que los operadores gramaticales están en función de actos de habla nos permite además desvincularnos de la idea de que sus sentidos interpretables en el marco del enunciado (§ 2.5), como por ejemplo los de carácter aspectual, pueden ser constituidos como valores operativos (§ 1.7).

Otra cuestión que nos atañe, y que tocaremos específicamente en la parte final de nuestro trabajo (§ 3.3), la constituye el hecho, asimismo mencionado por Searle (1968: 416), de que los actos de habla pueden ser más o menos definidos y precisos en lo que toca a su fuerza ilocutiva. Constatar tal hecho nos llevará a la estipulación del principio de modulación del acto ilocutivo, principio en función de la gestión que lleva a cabo en todo momento el enunciador de su relación con el coenunciador.

⁴³ Una idea como esta, o su germen, puede ya encontrarse en Malinowski (1946: 315) y su *comunidad fática*, término con el que se refiere a la función social del lenguaje como establecedor de vínculos entre los interlocutores y como modo de acción. Idea que un lingüista como Gardiner (1932: 46) ya recoge, al afirmar que la importancia de lo dicho está más bien en constituir un «medio de establecer contacto».

2. EL SISTEMA EN MARCHA

En esta segunda parte ya nos centraremos más específicamente en el operador ESTAR + GERUNDIO, aplicando los postulados de la teoría de fases expuestos y desarrollados hasta aquí.

A partir del principio de que en una estructura gramatical dada cada uno de sus componentes viene a aportar su propio valor invariante, intentaremos determinar la contribución efectiva de estos.

Habiéndonos posicionado en el marco de la presuposición con el operador ESTAR + GERUNDIO, analizaremos las distintas variables de entorno, contexto y situación, que pueden disparar o favorecer este carácter.

Pasaremos a exponer las operaciones enunciativas básicas que ejecuta ESTAR + GERUNDIO gracias a la actuación de su valor invariante.

A este punto, desde la perspectiva de los actos de habla, intentaremos dar cuenta de usos o valores que tiene este operador, los cuales suelen constituir exponentes de funciones comunicativas.

Sobre la base de la toma de conciencia del modo en el que opera, procederemos a describir los valores que el operador alcanza en contacto con las diferentes variables de entorno, algunos de los cuales la gramática descriptiva considera centrales.

Finalizaremos con un breve estudio sobre el comportamiento del equivalente de este operador en otros nueve idiomas, con objeto de ver qué datos nos pueden ofrecer que aclaren o simplemente confirmen los resultados alcanzados para el español.

2.1 Valor invariante de ESTAR + GERUNDIO y contribución de las formas

El principio de *composicionalidad*, tradicionalmente adscrito a G. Frege, aun si no parece haberlo expuesto nunca explícitamente (cf. Janssen 2001, Pelletier 2001), puede formularse como que «el significado de una expresión es una función de los significados de sus partes y de la forma en que estas se combinan sintácticamente» (Partee 2004: 153).

Ya en su misma tesis doctoral estatal, Adamczewski (1978: 33) adelanta la idea de la necesidad de «separar los roles respectivos de ING, que nominaliza el predicado, y de BE, a quien toca poner en homeostasis los dos grupos nominales presentes». A partir de tal postulado intentaremos determinar el valor intrínseco de cada una de las dos formas componentes de este operador, para pasar posteriormente a examinar su funcionamiento de conjunto.

Aun si expresado en referencia a los componentes de un enunciado, creemos que resulta igualmente válido aquí, a un nivel más bajo de componentes de una estructura, lo afirmado por Matte Bon (1992 I: 140) sobre el hecho de que estos elementos integrantes «se combinan entre ellos y con el contexto (lingüístico, situacional, etc.), aportando cada uno todas sus características, y, como en una reacción química, llevan más bien hacia una u otra interpretación».

Una vez establecido el valor invariante de cada forma, analizaremos su actuación de conjunto. Juega en ello un rol primordial la dependencia del enunciado con ESTAR + GERUNDIO de uno superior (§ 1.5). Este igual resulta con cierta frecuencia omitido, pudiendo dar lugar en ocasiones a desajustes comunicativos, con la subsecuente activación de mecanismos compensatorios.

2.1.1 Anclaje a la situación comunicativa

La estructura de ESTAR + GERUNDIO se emplea a menudo cuando «el enunciadador quiere referirse más específicamente a la situación concreta en la que se encuentra» (Matte Bon 1992 II: 159), no importando tanto el dato en sí, que constituye una predicación ya superada en el discurso, sino el para qué se utiliza ese dato. Tal posibilidad de referirse a una situación en concreto, la cual a su vez funciona como antecedente informativo, la permite dentro de esta estructura el verbo ESTAR. Es de nuestro interés por lo pronto realizar un somero análisis de este operador gramatical, que nos permita confirmar tal valor operativo central.

Este verbo ha desarrollado a partir del latín *stāre* (con el significado básico de “estar de pie”), una serie de usos reconducibles a un sentido de posición o situación, física o metafórica (Gili Gaya 1980: 64). Así, de un empleo puramente locativo como el de (a) se puede llegar a una extensión metafórica como la de (b), donde se declara una suerte de ubicación temporal, en este caso, la estación actual del año; allí donde la preposición EN se emplea para localizar un elemento en el espacio o ámbito que representa el elemento tras ella (cf. Matte Bon 1992 I: 304):⁴⁴

- (a) estar en casa
- (b) estar en verano

⁴⁴ En la exposición de lo que sigue nos atenemos insitadamente a los términos de Matte Bon (1992 I: 274), según el cual «las preposiciones sirven para relacionar dos elementos lingüísticos entre ellos», con «tres niveles distintos de utilización y de interpretación: los usos temporales, los usos espaciales, y los usos conceptuales» (Matte Bon 1992 I: 273), precisión esta última en la que sigue a Pottier (1970: 37-57, cit. por el mismo autor).

La preposición A establece una relación donde el primer elemento busca o entra en contacto con el segundo, manteniendo este último su autonomía (cf. Matte Bon 1992 I: 297). También aquí podemos partir de un sentido locativo o espacial, como en (c), hasta llegar al conceptual de (e), pasando por el temporal de (d):

- (c) estar a dos pasos de aquí
- (d) estar al llegar
- (e) estar a la orden del día

La preposición DE expresa en esencia una especificación mayor del elemento que le antecede por medio del que le sigue (Matte Bon 1992 I: 306). Así, en los casos siguientes con ESTAR vemos que los sustantivos *paso* o *acuerdo* especifican el tipo de situación en la que se encuentra el sujeto. Si el empleo en (f) puede considerarse temporal, aun si con ciertos tintes de espacialidad, ya el de (g) es más conceptual:

- (f) estar de paso
- (g) estar de acuerdo

Con la preposición CON se señala la presencia y la participación o implicación directa del segundo elemento en el primero, siendo múltiples los efectos expresivos alcanzables (Matte Bon 1992 I: 276), como compañía en (h) o presencia del segundo elemento considerado como característica de algo en (i):

- (h) estar con alguien
- (i) estar con la boca cerrada

Una cuestión ulterior. Si el *estar de paso* de (f) refleja una situación transitoria mientras que el *estar con alguien* de (h) una seguramente estable, que puede incluso durar toda la vida, nos resulta evidente que no se le puede asignar a ESTAR ninguno de los dos valores como central. Más viable parece intentar sacar un denominador común, que en este caso sería *situación*, y erigirlo a valor único. Y estipular que la característica que diferencia a cada situación se debe a otros elementos, desde léxicos hasta de entorno (§ 2.2.3). Apareta ser una operación simple, esta abstracción (cf. Adamczewski, Gabilan 1992: 9, 82), pero no es lo que se suele hacer; ya más arriba hemos mencionado cómo el procedimiento habitualmente recurrido consiste en aislar una forma y asignarle el valor que “posee” precisamente aislada de todo contexto (§ 1.1.3).

Las preposiciones POR y PARA comparten una función básica de limitar al segundo elemento el alcance del primero, no importando la razón para ello (Matte Bon 1992 I: 288). Se diferencian en que POR presupone la relación entre ambos elementos, plasmados como indisociable uno del otro, mientras que PARA los presenta en autonomía y por tanto como posterior el segundo respecto al primero (Matte Bon 1992 I: 289). Así uno de los contenidos proposicionales de (j) se puede parafrasear como *hallarse en situación de preferir o sentir*

gran inclinación por algo, siendo ese algo parte indisoluble del mismo deseo (inclinación o preferencia) representado, mientras que (k) lo parafrasearíamos como *no mostrar disposición de tener trato con una persona en el marco de una situación dada*, donde el alguien o segundo elemento se concibe como propuesto o más nuevo (§ 1.4.1).

(j) estar por algo

(k) no estar para alguien

Con los adjetivos y participios resulta asimismo evidente el carácter situacional, o sea, de *puesta en situación*, que exhibe ESTAR. Si con los segundos, como en (ñ), la situación se presenta como resultado de un proceso o acto anterior (cf. Gili Gaya 1980: 62, véase también Matte Bon 1992 I: 101, 129), con los primeros la situación se configura como una red de relaciones espaciotemporales en la que el enunciador viene a insertar lo dicho (cf. Matte Bon 1992 II: 53).

(l) estar enfermo

(m) estar verde

(n) estar seguro

(ñ) estar pintado

Entre las distintas clases en las que tradicionalmente se agrupan los adverbios, están los de modo. En un caso como (o) se puede casi incurrir en una perogrullada al constatar que el adverbio especifica el modo en el que se desarrolla o discurre una situación dada. Por extensión se llega a otros sentidos usuales de *estar bien*, el de avalar un resultado, rematar un intercambio o incluso expresar que se ha excedido un límite, pero siempre en referencia a una situación equis. A este punto no está de más recordar la función adverbial que puede también cubrir un GERUNDIO en la frase (cf. Matte Bon 1992 I: 270).

(o) estar bien

La fuerza locativa o de puesta en situación de ESTAR es tan fuerte que llega a adverbializar a sustantivos, a hacerlos actuar como complementos verbales sin preposición. Este desplazamiento en el orden de las clases de palabras que viene a sufrir el sustantivo, de cuasi adverbialización, puede comportar varios significados, y según hemos podido observar en los usos puntuales, siempre altamente metaforizados:

(p) estar pez

(q) estar erre que erre

Así, podemos ver que prácticamente todos los usos de ESTAR pueden reconducirse al concepto de *hallarse en una situación dada*, o con mayor precisión, hallarse en una situación con tales y tales características, definidas normalmente por el elemento tras la preposición o tras el mismo ESTAR. Incluso en los casos que ESTAR se usa solo, se debe a la absorción

convencional del segundo elemento, elemento que igual sigue definiendo el tipo de situación a la que indica el verbo. Por ello, definimos al operador ESTAR como un elemento fuertemente situacional.

Como anclar es un enlazar con algo que ya está ahí, y ese algo, en este caso una situación, tiene que ser por fuerza de cosas previo a la predicación efectuada sobre ello, podemos ver que en un final de cuentas el valor invariante de ESTAR guarda estrecha similitud con el de su compañero de estructura, con el GERUNDIO (§ 2.1.2).

O sea, el operador ESTAR establece una relación predicativa de fase II porque se enlaza con un dato informativamente anterior, constituido en este caso por la *situación* (véase también § 1.2.2). Constatamos así lo afirmado por Matte Bon (1992 II: 48) de que «este verbo presupone siempre la existencia del sujeto del que se está hablando».

En cualquier caso, la vocación locativa de ESTAR se hace presente en no pocas ocasiones, y es seguramente de aparición potencial al menos cuando se combina con verbos que admiten localización. El tipo de escisión presentada a continuación en (1) y (2) puede claramente aparecer en casos más metaforizados, donde más bien se constata una situación, como en (3).

- (1) –Siempre te lo digo, el dinero está ahí, ahí... esperando a que tú y yo vayamos a recogerlo, Antonio. (*Cuéntame*, 63 - 00:33:01)
- (2) –Bueno, pues... vamos a hacer una prueba. Inés, tú estás en la cama, fumándote un cigarro. Lo apagas y te levantas para ir a la ventana. (*Cuéntame*, 45 - 00:54:32)
- (3) –Yo estoy en lo mismo, buscando trabajo, y no tengo nada, Desiderio. En cuanto pueda, ya sabes que... (*Cuéntame*, 218 - 00:47:29)

Se debe prestar atención a distinguir entre situación y acción. Normalmente se estipula que la llamada perífrasis de ESTAR + GERUNDIO presenta una «acción en curso» (cf. Yllera 1999: 3402, RAE 2009 II: 2185), aunque a veces se cuela inconsistentemente en su definición el concepto de «situación» (cf. RAE 2009 II: 2186). Según nuestra tesis, el operador ESTAR se caracteriza por hacer referencia a una situación, mediante el anclaje a ella. El componente príncipe de esta situación vendría a ser la “acción” indicada por el GERUNDIO. Pero esta acción la más de las veces no está ni mucho menos en curso en el momento de la enunciación, está suspendida o simplemente no es actual (cf. Matte Bon 1998: 70-71). Incluso con la estructura en PRESENTE, en varias funciones comunicativas se hace referencia nada menos que a una acción ya pasada (§ 2.4.9), cuestión que no nos consta que haya sido anteriormente revelada. El componente *acción*, representado por el GERUNDIO, se selecciona por su máxima relevancia para el enunciador de cara a lo que quiere transmitir con la invocación de la situación dada.

De esta situación, representada por ESTAR, sí se podría en cambio afirmar que se encuentra en curso o que es actual en el momento de la enunciación.

Concentrándonos en el carácter locativo o situacional de ESTAR, se puede apreciar que el operador ESTAR + GERUNDIO entra en relación de par mínimo con HABER + GERUNDIO (§ 1.1.6). Esta es una línea de investigación a seguir en el futuro.

2.1.2 Enlace con una anterioridad informativa

Haciendo un repaso somerísimo sobre la visión tradicional del GERUNDIO, encontramos que se suele considerar como una forma de naturaleza aspectual imperfectiva o progresiva (cf. RAE 2009 II: 2053, 2060, Fernández Lagunilla 1999: 3456). Se establece que básicamente expresa simultaneidad (cf. RAE 2009 II: 2060, Fernández Lagunilla 1999: 3457), admitiéndosele también una posible lectura de anterioridad, pero a condición de ser esta inmediata (RAE 2009 II: 2061, Fernández Lagunilla 1999: 3470). En fin, no se suele considerar correcto el valor de posterioridad (cf. Bobes Naves 1975: 32-33), la más de las veces por imperativos lógicos extralingüísticos (§ 1.6.2), pero a veces se hace excepción si la posterioridad resulta inmediata (RAE 2009 II: 2061-2062). No faltan, en cualquier caso, autores que se desmarcan sin ambigüedades de la lectura temporal, como Garrido Medina (1994: 74), el cual sintetiza el valor del GERUNDIO como que «permite presentar como muy ligadas entre sí dos descripciones de hechos diferentes». Por otro lado, tenemos la adjudicación explícita de lecturas no temporales como los valores modal, causal, concesivo o condicional (RAE 2009 II: 2037, Fernández Lagunilla 1999: 3462).

Dentro de la perspectiva metaoperacional adoptada aquí, la forma de GERUNDIO se emplea para «evocar una relación que ya es efectiva entre el sujeto y el predicado» (Matte Bon 1992 II: 312), operación mediante la cual el enunciador habla de la relación misma y no sobre el dato o pieza informativa. La forma de GERUNDIO «invita al destinatario a encontrar en un dominio contextual o situacional cercano, explícito, una validación preconstruida, sin la cual quedaría semánticamente fuera de alcance» (Delmas 2002: 25). Siendo ya efectiva tal relación en el momento de la enunciación, se puede entender que uno de los valores de contacto más frecuentes del gerundio sea el de progresividad (cf. 2.5.1), pues tal condición de aparición de la forma crea precisamente la impresión de una acción verbal captada desde su interior o en progreso (cf. Adamczewski 1978: 244). Solo que no es el único sentido que adquiere la forma al ser empleada, razón por la cual queda descartada tal progresividad como valor invariante suyo (cf. Adamczewski, Gabilan 1992: 22).

A continuación repasaremos distintos casos de uso del gerundio con el objeto de apreciar que el valor de *enlace o relación con una pieza informativa ya dada o presente de alguna manera en el discurso o en la situación* constituye efectivamente su valor operativo constante, el cual a la vez permite acceder a los diferentes valores de contacto adquiridos en el acto enunciativo y recrear los diferentes efectos de sentido que se logran en las configuraciones donde aparece (§ 2.5).

No nos interesa partir de una clasificación que tome en cuenta el carácter perifrástico o la naturaleza oracional, la mayor o menor dependencia sintáctica, o se detenga en restricciones de sujeto u otras (cf. Fernández Lagunilla 1999: 3445-3446). Simplemente abordaremos caso tras caso limitándonos a la constatación del valor operativo central referido, sacando conclusiones sobre aquellas particularidades del gerundio que resulten pertinentes.

La forma de GERUNDIO aparece usada con valor de imperativo afirmativo en enunciados por lo común univocales, lo cual no quita que se le puedan aplicar adjuntos, como en (2) y (3), de carácter rutinario (véase también § 2.4.3):

- (1) ¡Venga venga! ¡Que estás tardando! ¡Vamos! ¡Arreando! (*Cuéntame*, 63 - 00:37:47)
- (2) Pues entonces *andando*, que es gerundio. (*Cuéntame*, 235 - 01:05:31)
- (3) ¡*Andando se quita el frío!* (Corpus oral personal)

El adjunto en (3), donde este gerundio de valor de contacto imperativo sale a flote con un carácter sintácticamente no independiente, nos hace ver lo complejo y a veces hasta improductivo de una disquisición sobre la independencia o no del gerundio, al menos en casos como este (cf. Herrero Moreno 1995).

Para nuestro objetivo, baste observar que ninguna de estas formas podría aparecer si no hubiera un antecedente en el discurso o en la situación, con el que se ejecuta el enlace. El caso (2) es en esto harto elocuente, pues se llega en él a hacer incluso uso de dos operadores de fase II, como lo son PUES y ENTONCES, que estableciendo una relación con lo que se ha venido diciendo antes en el diálogo, establecen la necesidad de {ANDAR}, o sea, de partir ya. El (1) también se basa en elementos discursivos que anteceden, como el {ESTÁS TARDANDO}, mas también en elementos situacionales, pues el sujeto a quien se dirige la exhortación no acaba de salir. Un enunciado como el (3) puede basarse en un antecedente en el discurso o también exclusivamente en un antecedente localizable en la situación, como por ejemplo la mayor o menor urgencia de proceder a salir de un lugar. El enlace con una anterioridad informativa puede también estar dado por elementos como el entorno empírico (§ 2.2.3a) o la relación entre los hablantes (§ 2.2.3b), cuestión que analizaremos en los respectivos acápites.

En el siguiente ejemplo ha habido una sola instancia de llamar y muy probablemente también una única instancia de preguntar, y sin embargo {PREGUNTAR} aparece en su forma de gerundio:

- (4) No, ha llamado *preguntando* por usted, pero yo le he dicho que estaba reunido.
(*Cuéntame*, 52 - 00:21:34)

En este otro, donde aparece un {DICIENDO} puntual y un {ESTUDIANDO} durativo, resulta más visible que la duración de la acción está en lo interpretable a partir del semantismo propio del verbo, así como de otros elementos presentes en el contexto verbal (§ 2.2.1a), como {TODA LA NOCHE}:

- (5) –¿Dónde está Toni?
–Llamó antes *diciendo* que se quedaba con los amigos.
–¿Pero no está de exámenes?
–El pobre se ha pasado toda la noche *estudiando*. (*Cuéntame*, 59 - 00:24:35)

Una palabra sobre el llamado *gerundio de posterioridad*. Al menos cierta gramática lo prohíbe tajantemente. Su culpa es ir contra la lógica de los valores centrales estipulados para el gerundio, los de anterioridad y simultaneidad. En realidad, el gerundio de posterioridad igual existe, en el sistema del habla al menos, si es que el sistema de la lengua lo quiere echar de su seno. En nuestra opinión, y siguiendo los parámetros de la gramática metaoperacional, basta que un gerundio así empleado tenga una anterioridad informativa o situacional, que haya sido “pensado” antes, que venga antes en el orden de la fabricación del enunciado, aun si su actuación es posterior, para que resulte bien formado.

- (6) *Marchándose* mañana, lo normal hubiera sido cenar con toda la familia. Pues no.
(*Cuéntame*, 157 - 00:16:04)

Concentrándonos en el carácter de puesta en relación con una anterioridad informativa que presenta el GERUNDIO, se puede apreciar que el operador ESTAR + GERUNDIO entra en relación de par mínimo con ESTAR QUE + VERBO CONJUGADO (§ 1.1.6). Esta es una vía de investigación a seguir en el futuro y a la que intentaremos dar una solución tentativa inicial más adelante (§ 3.3.1).

2.1.3 Actuación de conjunto

De lo visto en los dos acápites anteriores se puede llegar a la conclusión de que el valor invariante del operador ESTAR + GERUNDIO español, como resultado de la conjunción del valor aportado por cada una de las formas, radica en la ejecución de un anclaje a la situación, o sea,

a una situación actual respecto al momento de enunciación, la cual a su vez constituye un obligado antecedente informativo.

Ahora bien, y nos vamos a permitir por un momento aplicar una lógica de cierto carácter extralingüístico solo para confirmar un principio específicamente lingüístico, no parecería tener gran utilidad referirse a una situación que está a la vista de los interlocutores. Parece cuanto menos redundante calcar lo que sucede y transmitírselo al coenunciador, máxime cuando una banal ley psicológica prevé que nos moleste que nos repitan datos con los que ya contamos y de los que somos conscientes.

Una razón básica por la que el enunciador parece comportarse como un retransmisor es que en realidad lo que busca es transmitir otro dato (cf. § 1.8.2). Este realiza una puesta en situación para que el coenunciador la tenga en cuenta, para que tome cartas en el asunto, o para hacerlo copartícipe de algo relacionado con ella. Es una estrategia comunicativa basada en dar una indicación de dónde fijar la atención para inducir a actuar, pensar o sentir de algún modo sobre tal punto.

Para hacer pasar esta pieza informativa, allí donde el enunciado con ESTAR + GERUNDIO ya no constituye en sí información (de forma similar a lo que sucede con el SUBJUNTIVO, cf. Matte Bon 1992 I: 51), se suele recurrir a otro enunciado, sintácticamente superior (§ 1.5). Por medio de este, el enunciador declara sus intenciones comunicativas, las más de las veces como proposición (§ 1.4.1). El enunciado con ESTAR + GERUNDIO viene así a quedar como una especie de adjunto fotográfico, de referencia o de soporte.

Otras veces, el enunciado al que se apunta o parece apuntarse no aparece, se elide, quedando su contenido proposicional a la interpretación más o menos libre del coenunciador. Para ello habrá claramente restricciones dadas por las diferentes variables de entorno y la misma situación (§ 2.2), mas comportando aun cierto riesgo de desfasaje entre lo que se ha querido decir y lo efectivamente interpretado.

A continuación pasaremos a un análisis de ambos casos basándonos en lo ya expuesto más arriba sobre la arquitectura de los predicados bloqueados o de fase II (§ 1.5).

2.1.3a Predicado dominante

Hemos ya visto anteriormente el fenómeno de los *predicados dominantes* con algunos operadores gramaticales de fase II (§ 1.5). También las predicaciones bloqueadas con ESTAR + GERUNDIO vienen como a apuntalar a otro predicado, el cual constituye el dato nuevo a validar que en sí quiere dar o pasar el enunciador, aun si en ocasiones este dato también viene ya presupuesto. Así, el predicado que se supedita viene a ser parte de un todo superior, al que remite (§ 3.1.1).

(1) Y baja la voz, que *están durmiendo los niños*. (*Cuéntame*, 111 - 01:02:45)

A partir del descubrimiento y constatación, gracias al trabajo con los corpus, de la existencia y recurrencia de ciertos verbos ingleses dentro de enunciados en situación de dominio sintáctico respecto al operador BE + ING (Adamczewski 1978: 14-15), procedió este a su análisis. Los resultados que obtuviera (Adamczewski 1978: 414-426), corroborados por nuestra propia observación de material castellano, aun guardan o parecen guardar una diferencia con los nuestros, y es que si por una parte algunos verbos son altamente presupone-dores en inglés (§ 2.6.5, § 3.2.1), o sea, activan automáticamente la tematización, en español no parece ser así, pues casi siempre es también posible la rematización. Y en los casos donde no, esto obedece a otras causas, como por ejemplo la persona gramatical sujeto del enunciado (cf. Benveniste 1966: 225-236, Culioli 1990: 151-152).

Procederemos aquí mientras tanto a breves comentarios sobre particularidades sin-tácticas y combinatorias de estos predicados dominantes, de modo que salgan a relucir otras cuestiones, como tipología más común de verbos en juego, otras clases de palabras que pueden desempeñar tal función, etc.

Una clasificación por tipología de predicado quedará esbozada más adelante en el acápite sobre funciones comunicativas (§ 2.4), pues precisamente son estos valores los que se ponen en juego o en evidencia al bloquear una predicación sobre la base del contenido informativo aportado por una situación dada.

Una estructura bastante común es la formada por DATO PROPUESTO QUE + DATO PRESUPUESTO, con el dato propuesto apareciendo sobre todo como PRESENTE o como IMPERA-TIVO AFIRMATIVO, ambos operadores de proposición (§ 1.4.1). Es el caso ya visto en (1), o aun en los siguientes:

(2) Pues yo creo QUE *se está lavando los dientes*. (*Cuéntame*, 157 - 00:47:19)

(3) Escúchame QUE *no me estás escuchando*. (Corpus oral personal)

Este fenómeno suele a menudo pasar desapercibido, producto muy probablemente de la equiparación tradicional de los dos tipos de predicados (cf. § 1.3.2).

(4) Puedes hacer lo que te dé la gana, pero... ten cuidado, *estás jugando con fuego*. (*Cuéntame*, 69 - 00:29:25)

(5) Oye, *te lo estoy explicando*. Tengo trabajo, estoy cansado, ya nos vemos otro día. (*Cuéntame*, 141 - 00:48:50)

(6) Mira, mamá, *me estoy comiendo todo*. (*Cuéntame*, 143 - 01:07:40)

Lo cual no pocas veces se manifiesta en el terreno de la ortografía, al producirse lo que consideramos, si no faltas, al menos desaciertos gráficos. Los enunciados se escriben como si

no tuvieran que ver entre sí, por medio de punto y seguido y no con coma, como sucede entre (7) y (7'), variante transcrita para subtitulado:

- (7) Bueno, cálmate, *estás exagerando un poco*, ¿no? (Cuéntame, 144 - 00:50:52)
- (7') Cálmate. *Estás exagerando*. (Cuéntame, 144 - 00:50:52)

Entre los operadores vinculantes se pueden además contar QUÉ / LO QUE, ES QUE, PORQUE, CON LO QUE, SI, CÓMO / COMO, como elementos subordinantes por un lado, y PERO, Y, como conjuntivos, por otro:

- (8) A ver, ¿QUÉ está pasando aquí? (Cuéntame, 157 - 00:56:33)
- (9) No les interesa nada LO QUE *esté pasando fuera*. (Cuéntame, 141 - 01:11:56)
- (10) Mira, ES QUE *me estoy retrasando un poco*, era para ver si te podías hacer cargo un rato más de la niña. (Cuéntame, 147 - 00:27:17)
- (11) Mira, Miguel, no te dejes pasar PORQUE *Pili está durmiendo* y yo estoy en camión. (Cuéntame, 149 - 00:23:54)
- (12) Porque no estoy de acuerdo CON LO QUE *están diciendo*. (Cuéntame, 105 - 00:56:42)
- (13) Por Dios, ¿cómo me va a importar?, SI *estoy deseando achuchar a mi nieto*. (Cuéntame, 155 - 00:15:44)
- (14) ¿No ves CÓMO *se está sobrepasando el Ramón con tu prima?* (Cuéntame, 146 - 00:55:19)
- (15) Pues sí. Lo siento PERO, si no le importa, *estoy esperando a alguien*. (Cuéntame, 141 - 00:58:12)
- (16) Hombre, una vez que he fallado Y *ya estás buscándome un recambio*. (Cuéntame, 147 - 00:50:03)

El verbo del predicado dominante puede estar elidido aun si dejando un sustantivo o un adjetivo representándolo, como en (17) y (18). También puede aparecer sustituido por una interjección, como en (19):

- (17) –Tinín, ponme otro chato ahí.
–Un momentito que *estoy hablando*. (Cuéntame, 7 - 00:05:38)
- (18) Pues claro que *estoy ayudando*. (Cuéntame, 144 - 00:03:21)
- (19) ¡Shhh! Que *está durmiendo tu hermana*. ¿Qué quieres? (Cuéntame, 106 - 00:36:26)

El predicado dominante puede encontrarse igualmente tras el dominado, incluso con cierto nivel de descomposición sintáctica como en (21), el cual si reordenáramos vendría a ser {ANDA, Y VOSOTRAS DE PARRANDA CON LA QUE ESTÁ CAYENDO}.

- (20) Si *está helando*. Tú te vienes a mi casa. (Cuéntame, 153 - 00:38:42)

- (21) Anda, que con la que está cayendo y vosotras de parranda. (*Cuéntame*, 146 - 00:21:37)

El enunciado dominante puede ser el resultado asimismo de una predicación bloqueada y hallarse a su vez dominado por otro, explícito o no (para elisión de predicado dominante, véase § 2.1.3b), formando así un juego de encastre:

- (22) Mujer, no grites así, QUE parece QUE *te estoy matando viva*. (*Cuéntame*, 145 - 00:22:04)
- (23) Pues yo no entiendo nada. A mí QUE alguien me explique LO QUE *está pasando*. (*Cuéntame*, 141 - 00:13:37)
- (24) QUE no le hagas caso, hombre, QUE *se está haciendo líos*. (*Cuéntame*, 146 - 00:55:53)
- (25) Bueno, pues QUE espere un ratitín, QUE voy para allá, QUE *estoy terminando*. (*Cuéntame*, 153 - 00:18:04)
- (26) ¡Qué frío, Antonio, yo me voy a meter QUE *me estoy quedando helada!* (*Cuéntame*, 158 - 00:56:29)

Este todo con sus varias configuraciones contiene una dinámica caracterizada por una tensión discursiva que viene a crear el ESTAR + GERUNDIO y una distensión brindada por el predicado dominante. Es esta tensión, creada por el hecho ya referido de constituir parte de un todo (§ 3.1.1), la que provoca que la aparición de un enunciado con ESTAR + GERUNDIO llame a la búsqueda de la otra parte (§ 3.1.2), para ser completado y poder así resolver el conflicto interpretativo que plantea.

- (27) ¿Me quieres dejar, por favor, que *estoy trabajando?* (*Cuéntame*, 18 - 00:04:54)
- (28) (SUENA EL TELÉFONO EN LA HABITACIÓN)
- ¡Anda! Si han puesto ya el góndola. Mira qué bonito.
- No lo cojas.
- Está sonando, Merche, ya funciona, ¿cómo no lo voy a coger? (*Cuéntame*, 130 - 01:00:56)

Si el predicado dominante antecede al bloqueado por el operador, apenas se siente esta tensión, como en (26). Ya en el caso de seguirle, se hace más perceptible, como en (27). El fenómeno se manifiesta en toda su fuerza en aquellos casos donde falta el predicado dominante, pues tal tensión forzaría al coenunciador a suministrar él mismo tal predicado y así poder recuperar el sentido o la intención discursiva del enunciador. Sobre este particular nos detendremos en el acápite siguiente (§ 2.1.3b).

Con una cierta frecuencia en los corpus analizados, hemos podido ver que, si bien se explicita un predicado formalmente dominante, en realidad el predicado dominante portador de la intención discursiva mayor puede igual no explicitarse. O sea, que no tiene por qué ser necesariamente el proporcionado. Como en el siguiente ejemplo, donde se brinda como predicado dominante un predicado incompleto, el {ES POR QUEDAR BIEN} extensible a un {ES POR QUEDAR BIEN QUE LO HE HECHO, NO POR IMBÉCIL}, visto que la mujer lo ha llamado así un segundo antes. Otro predicado más allá reconstruible, que se apoya del todo en la situación, hasta el punto que se podría casi decir que lo constituye la misma situación, es la noción de haber pujado una cifra de dinero demasiado alta, solo por guardar las apariencias. Situación que es a su vez la que dispara el impropio de la mujer:

(29) –Mujer, es por quedar bien, nos está mirando el jefe. (García Berlanga, *Plácido*, 00:28:14)

Que los enunciados de fase II, y entre ellos los de ESTAR + GERUNDIO, se encuentren dominados por enunciados superiores no debe entenderse como que los de fase I no puedan aparecer también en configuraciones semejantes.

Una diferencia fundamental, de orden sintáctico, es que los de fase I son en principio predicados libres, que no demandan o requieren un predicado superior, aun si también son susceptibles de subordinarse. Casos así los examinaremos en *rematización forzada* (§ 3.3.1). Los de fase II van siempre a requerir tal dominio, con las modalidades ya explicadas hasta aquí, o aun otras.

Otra cuestión vendría a ser la alternancia de operadores de fase II tras un mismo predicado dominante. Así, en el caso concreto de ESTAR + GERUNDIO, este realiza un anclaje situacional, con todas las implicaciones y efectos de sentido diferentes que ello puede conllevar, mientras que otro operador como por ejemplo el PRESENTE DE SUBJUNTIVO, si bien enlaza con una anterioridad informativa o situacional, no ejecuta tal anclaje.

Con las cautelas necesarias, sobre todo en cuanto a interpretación de los resultados, hemos elaborado una pequeña estadística (§ 1.1.4), con el objetivo de obtener una primera impresión del comportamiento de este principio de la predicación dominada. No pretenden ser datos definitivos o definidores ni mucho menos, insistimos en su carácter de toma de contacto, con una realidad sujeta seguramente a un escrutinio más riguroso. Para ello hemos tomado como muestra los enunciados con el operador ESTAR + GERUNDIO en PRESENTE INDICATIVO de toda una temporada de la serie *Cuéntame cómo pasó*, la novena. Hemos descartado las apariciones del operador en otros tiempos verbales debido a que utilizaremos

esta misma muestra para analizar más adelante la frecuencia de aparición de determinados valores de contacto asociados precisamente al PRESENTE (véase en § 2.4.9), y así aprovechar los mismos ejemplos. Hemos descartado asimismo las apariciones con MODALES EPIS-TÉMICOS, los cuales pueden funcionar a nuestro entender como una suerte de predicado dominante. Y lo mismo valdría para enunciados en SUBJUNTIVO, que también ya requieren de tal configuración sintáctica. No entran tampoco en la estadística enunciados de emisiones televisivas, radiales o de letras de canciones. Solo de diálogos o de frases del personaje narrador, y en un caso, del texto de una carta.⁴⁵

Nos quedamos así con 417 ejemplos.⁴⁶ Pues bien, de ellos tenemos que 321 (76,98%) cuentan con predicado dominante explícito, mientras que 96 (23,02%) no. En cualquier caso, en buena parte de este último grupo no resulta nada difícil reconstruir un eventual predicado dominante, que sería la información hacia la cual indica el dominado (véase también § 1.5, § 2.1.3b). Dentro de este último grupo quedaría un subgrupo de ejemplos, 16 (3,84%), en los cuales sin embargo no parece o no resulta muy viable reconstruir un predicado dominante.

En todos estos últimos casos, hemos advertido que se trata o parece tratarse de un anclaje puro a la situación, lo cual significaría que el enunciador solo se estaría limitando a describir lo que ve o lo que está sucediendo en tal situación. Dicho de otro modo, la única pulsión para bloquear la predicación aparenta ser la misma situación.⁴⁷ Nótese sin embargo, que ni en casos así, que es donde más nos lo podríamos esperar, la acción referida tiene por qué ser actual (véase también en § 2.5.1). Como quiera que sea, estando la intención comunicativa siempre en la mente del enunciador, no podemos suponer que no exista. Podemos solo suponer, como analistas, que no hay indicio suficiente de ella, o que su único indicio lo constituye el estímulo ostensivo representado por el operador ESTAR + GERUNDIO (§ 1.8.2). En cualquier caso, con el uso del operador queda abierta una solicitud a que se induzca el sentido o intención requeridos por el enunciador (cf. § 3.1.2). Qué puede ocurrir en situaciones así es lo que veremos a continuación en el siguiente acápite.

⁴⁵ Tampoco hemos incluido en esta contabilidad los capítulos 140, 152 y 156, emisiones introductorias o de reepílogo, donde sustancialmente se repiten secuencias de otros capítulos.

⁴⁶ Las muestras se encuentran consignadas y comentadas en anexo.

⁴⁷ El hecho de que algunos predicados dominantes puedan estar constituidos por la misma situación da la medida de cuanto este tipo de corpus tiene un valor añadido (por cuanto se pueda señalar a sus presuntos límites al ser obra de un guionista), valor no presente en otros corpus orales espontáneos, el de hacernos visible la situación (§ 1.1.2). Situación que ya sabemos parte componente del proceso de fabricación del enunciado (§ 2.2.2).

2.1.3b En ausencia de predicado dominante. Desajustes interpretativos y mecanismos compensatorios

Con los enunciados bloqueados por ESTAR + GERUNDIO sucede otro tanto como con otros enunciados de fase II ya vistos en la primera parte de nuestro trabajo (§ 1.5), o sea, que se opte por omitir el enunciado portador del contenido proposicional, y que domina sintácticamente a aquellos. En un caso así, se le dejan al menos en principio las puertas abiertas al interlocutor para que aporte él tal enunciado faltante, recuperando de tal manera la interpretabilidad de lo efectivamente enunciado.

(1) –Mi madre, que les ha hecho un arroz con leche, por si no tenían postre.

–Ay, no tenía que haberse molestado.

–Con todo lo que *están pasando*.

–Ay, pues muchísimas gracias. (*Cuéntame*, 55 - 00:29:59)

En esta escena estamos en el pueblo de los Alcántara, en Sagrillas. La madre de Antonio se muere, y los vecinos del pueblo son muy solícitos con ellos. Les traen productos del campo, o un dulce, como aquí. Herminia muestra su agradecimiento con esta fórmula rutinaria subjetiva afectiva de {NO TENÍA QUE HABERSE MOLESTADO} (cf. Alvarado Ortega 2008: 286-287), a la cual responde la muchacha que lo ha traído con esta otra de {CON TODO LO QUE ESTÁN PASANDO} donde es más que evidente por su configuración (inicio por preposición) que algo falta, reconstruible como {ES LO MENOS QUE PUEDO HACER} o simplemente {NO HAY DE QUÉ}. El predicado dominado, bloqueado sobre la situación con la madre de Antonio, sirve de puntal a un predicado dominante en ausencia, pero que ningún hablante debería tener dificultad en completar tratándose de una fórmula prácticamente ritualizada.

Hablábamos hacia el final del acápite anterior (§ 2.1.3a) acerca de la dinámica que parece caracterizar al conjunto de predicado dominante y dominado. Seguramente en aquellos casos donde el enunciadador decide omitir el enunciado portador de su intención discursiva o del dato a proponer, o sea, el enunciado dominante, se siente la tensión discursiva creada por ESTAR + GERUNDIO y la distensión que ofrece suplir un predicado dominante satisfactorio o ajustado, con el que se interprete correctamente lo no dicho. De lo contrario, podrían ocurrir desajustes en la comunicación, que activen a su vez mecanismos compensatorios.

(2) –Merche, *en la universidad se está rifando una somanta de palos y tú estás comprando muchas papeletas.*

–Que ya lo sé, Antonio, pero yo tengo mucho cuidado.

–Yo no quiero discutir por nimiedades, pa ti la perra gorda.

–Pues eso. Arreando.

–Adiós. (*Cuéntame*, 147 - 00:02:56)

En este intercambio, el personaje de Antonio se refiere a una situación de tensión política y represión policial que se está viviendo en aquel momento en la universidad española y más en concreto en la Facultad de Económicas a la que asiste su mujer Mercedes. La referencia que hace es un soporte a un dato que no aporta, tal vez porque resulta evidente o ya cansón, algo parafraseable como {NO VAYAS EN ESTOS DÍAS A LA UNIVERSIDAD}.

Este sería el predicado dominante al que quiere apuntar Antonio con su *indicación de dónde fijar la atención para inducir a actuar, pensar o sentir de algún modo sobre tal punto* (véase más arriba aquí en § 2.1.3). Solo que Mercedes, ni corta ni perezosa, aporta un predicado dominante que no es exactamente el que tiene en mente Antonio, pues su {YO TENGO MUCHO CUIDADO} implica que sí irá. Y la intención discursiva de Antonio, o sea, el enunciado dominante que tenía él en mente no era seguramente {TEN CUIDADO} o {VE PERO TEN CUIDADO}. Constituye este un desajuste interpretativo de cierta envergadura, para nada casual, que producirá los reajustes comunicativos que le siguen, representados con {YO NO QUIERO DISCUTIR POR NIMIEDADES}, {PA TI LA PERRA GORDA} o {ESO ES}, por medio de los cuales se termina llegando a un acuerdo y restableciendo los términos de la relación personal.

El mecanismo en acto, para intentar fijarlo con otras palabras, radicaría en un *si yo intento decir A y tú entiendes B o intentas entender B, entonces vamos a entrar en conflicto*. Este trance comunicativo puede prolongarse o zanjarse, como aquí, con un eventual {HAZ COMO QUIERAS} u otra fórmula parecida o pertinente.

Detengámonos un momento aún sobre desajustes interpretativos. Otra posibilidad observada es el incumplimiento por parte del coenunciador de la instrucción que intenta pasar el enunciadador por medio de su *puesta en situación* (§ 2.1.1). En el siguiente caso, Valentina le está contando a Herminia sobre lo cruentos que son los ingleses, hasta el punto que esta exclama {ME ESTÁ USTED ASUSTANDO}. Según nuestra tesis, con ello apunta a un predicado dominante reconstruible como {NO SIGA} o {PARE YA}. Valentina sin embargo continúa, y Herminia no se sustrae al tema, por lo que la cosa no pasa a mayores:

(3) –Ay, Valentina, *me está usted asustando*.

–¿Usted no ha oído hablar de Jack el destripador? (*Cuéntame*, 19 - 00:43:25)

Cabe también la posibilidad de que el hablante, aun omitiendo el enunciado dominante, dé indicios verbales sobre él, además de aquellos colegibles o definibles por la situación misma (§ 2.2.2). Aquí la madre de Josete ha tenido que dejarlo al cuidado de su prima Loli. Cuando este se levanta por la mañana y va al baño, se lo encuentra ocupado, y se cerciora de

si es Loli la que está dentro. Esta le dice que se está bañando, lo cual es uno de esos casos en que la dicción coincide con los hechos extralingüísticos (para crítica al concepto de progresividad, véase § 2.5.1), pero en realidad esa formulación apunta a otro lado, a la intención que en sí tiene Loli al hacer esa referencia situacional de estarse bañando. Esta intención tiene que decodificarla el coenunciador, la instrucción para hacerlo la recibe con el uso de ESTAR + GERUNDIO. Y el predicado dominante que contendría esa instrucción, de haber sido enunciado, podría haber sido algo como {NO TE PREOCUPES} o {NO DESESPERES}. En cualquier caso, algún indicio o clave lo aporta la misma enunciativa, con el {AHORA MISMO SALGO} o el {QUIERES IR PREPARANDO LA LECHE}, que indican que no va a tardar.

(4) –Loli, ¿eres tú?

–Buenos días, Josete. *Me estoy duchando*, ahora mismo salgo. ¿Quieres ir preparando la leche? Ponla a calentar. (*Cuéntame*, 158 - 00:03:24)

Volviendo al tema del posible uso del PRESENTE con predicados dominantes tocado más arriba (§ 2.1.3a), a nadie se le escapa que una oración como *Coge el paraguas, que llueve* se encuentra bien formada (cf. § 1.1.3). En caso de resultar enunciado algo así, el uso del presente podría obedecer en nuestra opinión a un caso de rematización forzada (§ 3.3.1). Lo que nos importa constatar mientras tanto es que un {ESTÁ LLOVIENDO} supone o requiere un completamiento con un eventual {COGE EL PARAGUAS} o con otro posible predicado dominante (cf. Delmas 2002: 25). O sea, según el valor ilocutivo de estímulo ostensivo ya presentado (§ 1.8.2), no es probable que se enuncie que {ESTÁ LLOVIENDO} porque sí sin más. Al bloquearse la predicación con ESTAR + GERUNDIO, hay una invitación a actuar o a adoptar una actitud. En un {LLUEVE} no encontramos necesariamente esto.

Dicha invitación se evidencia en nuestra opinión en la siguiente muestra, donde un enunciado rematizado {TRABAJA}, al pivotar sobre sí mismo como pieza informativa en sí y por sí, no podría disparar una inferencia como la disparada aquí por {ESTÁ TRABAJANDO}, enunciado bloqueado instrumental a crear un vacío de sentido por su propia condición de pieza informativa parcial (§ 3.1.1). La pieza informativa inferida, la de {ALGÚN PROBLEMA}, viene entonces a constituirse como predicado dominante del enunciado {ESTÁ TRABAJANDO}, predicado en este caso suplido por el coenunciador en su rastreo de una interpretación correcta que colme el vacío informacional creado (§ 1.8). Constituiría además un caso de validación de la coherencia formal de nuestro sistema de representación (carácter temático de ESTAR + GERUNDIO en este caso) basada en la reacción del coenunciador (véase en § 1.1.4):

(5) CONDE: –¿Con Fabricio? *¿Está trabajando con usted?*

CICERÓN: –Sí, ¿algún problema? (*Viscarret, Vientos*, 00:30:44)

CONCLUSIONES

El operador ESTAR + GERUNDIO en conjunto realiza un anclaje a la situación, las más de las veces por medio de otro enunciado que lo domina (§ 1.5, § 2.1.3a), y prácticamente en todos los casos con objeto de vehicular otro dato.

La situación tiene que estar ya previamente constituida, viene a ser como un elemento anterior con el cual enlaza el predicado con ESTAR + GERUNDIO. En esto se puede decir que guardan un punto en común el mismo operador ESTAR por una parte y el operador GERUNDIO por la otra, en que establecen una relación con otro elemento, y este elemento referido es necesariamente anterior.

Este doble canal informativo, el de anclar a una situación, directamente o a través de un predicado dominante (§ 2.1.3a), por una parte, y el de pasar a proponer otro dato (§ 1.4.1), explícita o implícitamente, es lo que hemos dado en llamar *solicitud múltiple*. Por el mismo principio de composicionalidad, en caso de concatenación de más operadores, podría deber esperarse un aumento de estos canales o solicitudes. Nos detendremos más pormenorizadamente en ello más adelante (§ 3.1.2), incluidos los casos en los que tal solicitud parece inhibirse por determinados factores.

2.2 Entornos de presuposición

A partir de trabajos anteriores de Skalička (1948) y de Pagliaro (1955), Coseriu (1956: 29) vuelve a poner sobre el tapete la cuestión de la necesidad de una lingüística del habla. Esta lingüística, exigida pero apenas practicada, tiene su mayor limitante en la misma concepción que la ve nacer, la división saussureana entre lengua y habla, donde termina siempre admitiéndose que la verdadera lingüística es la ciencia de la lengua, a lo que Coseriu (1956: 31) se pregunta si la misma lengua no es un aspecto del habla, poniendo así las bases para superar la distinción formal entre ambas.

Explica lo necesario de un cambio radical de punto de vista, a través de la inversión de los postulados saussureanos, colocándonos así no en el terreno de la lengua sino en el del habla, a la que se debería tomar como norma de todas las otras manifestaciones del lenguaje.⁴⁸

⁴⁸ No está de más recordar aquí que postulados “saussureanos” como una separación tajante entre *langue* y *parole*, o la supremacía de la primera ante la segunda, se deben más bien a intervención de los editores de la obra de Saussure que a una supuesta posición monolítica suya (Kabatek 2017: 20). Por tanto, lo que aquí se refiere como “saussureano” debe tomarse más bien como un concepto símbolo al que se enfrenta Coseriu para desarrollar sus propias ideas que como la verdadera postura del lingüista suizo.

Una lingüística del habla se justifica, en sus mismas palabras, como lingüística teórica que considere los problemas del lenguaje desde el plano de la actividad lingüística concreta (Coseriu 1956: 32).

El objeto de esta gramática del habla sería la técnica general de la actividad lingüística, y su tarea, la de reconocer y describir las funciones específicas del habla e indicar sus posibles instrumentos, tanto verbales como extraverbales. Sucesivamente, distingue el lingüista rumano entre *determinación* como conjunto de operaciones y *entornos* como instrumentos circunstanciales de la actividad lingüística (Coseriu 1956: 34).

Nos interesarán aquí por lo pronto sus consideraciones sobre los entornos, fondo, insoslayable, de todo acto de habla. Serían los que permiten que se exprese y que se entienda lo que efectivamente se dice en el discurso. Intervienen por fuerza de cosas en todo acto de habla, participando de manera casi constante en la determinación de los signos, orientando el mismo discurso y dándole sentido. Se pueden distinguir cuatro tipos: *situación*, *región*, *contexto* y *universo de discurso* (Coseriu 1956: 45-46).

La *situación* estaría constituida por las circunstancias y relaciones espaciotemporales que se crean automáticamente por el hecho mismo de establecerse una conversación, es el “espacio-tiempo” del discurso, creado por el discurso mismo y ordenado con respecto a su sujeto (Coseriu 1956: 46).

La *región* vendría a ser el espacio dentro de cuyos límites un signo funciona en determinados sistemas de significación, espacio delimitado por la tradición lingüística y por la experiencia acerca de las realidades significadas (Coseriu 1956: 46).

El *contexto* estaría constituido por toda la realidad que rodea un signo, un acto verbal o un discurso. Realidad que puede estar representada por los mismos signos del discurso o también por diferentes circunstancias no lingüísticas, como cosas a la vista o que se tratan, circunstancias que se conocen, saber de tipo enciclopédico, la coyuntura en la que adviene el discurso, etc. Se subdividiría básicamente en *contexto idiomático*, *verbal* y *extraverbal* (Coseriu 1956: 48).

El *universo de discurso* sería, en fin, el sistema universal de significaciones al que pertenece un discurso o un enunciado, y que determina su validez y sentido (Coseriu 1956: 51).

De estos entornos tomaremos en cuenta aquí el *contexto* y la *situación*, los cuales de manera más clara condicionan el paso de fase I a fase II en el proceso de fabricación del enunciado (§ 1.2.1). A estos añadiremos los que llamaremos *entornos* en sí, concepto con el que nos referiremos a todos aquellos elementos que forman parte del universo del discurso y no son signos lingüísticos verbales o no verbales (contexto) o circunstancias espaciotem-

porales de este discurso (situación). O sea, según procederemos aquí, la presuposición podrá tener matriz contextual o discursiva (§ 2.2.1), situacional (§ 2.2.2) o entornal (§ 2.2.3). Intentaremos describir entonces cómo se comportan los entornos (en el sentido lato del término) que pueden promover o implicar la operación de presuposición.

Detengámonos un momento en el concepto tras este término (véase también § 1.4.2). La presuposición se define en el marco de la gramática metaoperacional como la actuación ante una pieza informativa como si estuviera claramente asumida por los interlocutores (Matte Bon 1992 I: xiv). Para que sea asumida, esta pieza debe haber sido en principio ya propuesta (§ 1.4.1). La salvedad hecha con este *en principio* se debe a que también es posible claramente que no lo haya sido, por encontrarse por el ejemplo el origen de la presuposición en el sujeto del enunciado (cf. Adamczewski 1978: 397). Otra posibilidad la constituye que la situación misma actúe de disparador de la presuposición (§ 2.2.2). Hacia el final de nuestro trabajo, habremos aún de tomar en consideración asimismo la posibilidad de asumir en el discurso una pieza saltándose la fase de proposición (§ 3.3.2).

Un ejemplo rápido de cómo afecta la presuposición a la interpretación del enunciado es el siguiente:

(1) Vine ayer. (Corpus oral personal)

Esta frase fue enunciada un martes, el diálogo tenía lugar entre dos compañeros de trabajo. El coenunciador sabía que su compañera no tenía turno de trabajo allí los lunes, y por otra parte suponía (la presuposición tenía origen solo en él) que la enunciativa se había pasado el fin de semana en la ciudad, por lo que reaccionó preguntándole si había tenido que ir al trabajo por algún motivo el día anterior, a lo que esta ripostó que no, que lo que había hecho era volver de un viaje de tres días. Vemos así cómo la lectura asignada a un enunciado puede variar y varía en dependencia de los datos que presupongamos o podamos presuponer. Imaginemos ahora por un momento que cada uno de los enunciativos se mantenga en su presuposición sin dirimirla con el otro, y es fácil advertir una posible fuente de malentendidos, ocasionada por la no negociación del significado a asignar a piezas puntuales.

En cualquier caso, se puede ver que el mismo verbo *venir*, ya en el plano léxico, resulta de fase II, al requerir un segmento informativo previo para resultar comprensible en su entereza (cf. Matte Bon 2015: 56-57). O sea, reclama ser completado con un dato, que puede proporcionarse en el momento del habla o que puede estar ya dado, en el discurso (§ 2.2.1b), en el entorno empírico (§ 2.2.3a), en la situación (§ 2.2.2), o en algún otro entorno de presuposición. Aquí, la opción del coenunciador fue {VENIR + CENTRO DE TRABAJO} mientras que la de la enunciativa era {VENIR + CIUDAD}.

Que el origen de la presuposición se encuentre en el sujeto del enunciado significa o implica varias cuestiones. La primera, que el dato u objeto se encuentre en la situación, y luego, que el enunciador con su presuposición bloquee la referencia a tal dato. Hay ocasiones en que el estatus presupuesto se hace obligatorio, visto que no es el caso de proponer la información (cf. Gabilan 1998: 56-57). Uno de esos casos es la activación automática de un escenario a partir de un dato propuesto, sobre la base de los rasgos que componen su dominio nocional o complejo semiótico (§ 1.6.2). Sobre ello nos detendremos aún más adelante (§ 3.1.1).

Finalmente, nos basamos en la determinación de estos entornos de presuposición asimismo en la constatación de Culioli (1971: 9) de que toda relación está orientada y de que esta orientación depende por una parte de las propiedades de los elementos constituyentes de la relación y por otra, de las modulaciones que se ejecutan en dependencia de la situación enunciativa o de los presupuestos de los enunciadores.

2.2.1 Contexto

Tomando como *contexto* todo aquello «que rodea un signo, un acto verbal o un discurso, como presencia física, como saber de los interlocutores y como actividad», Coseriu (1956: 48) distingue tres tipos de contexto: el *idiomático*, el *verbal* y el *extraverbal*.

El *contexto idiomático* sería toda la lengua en sí, el saber idiomático de los hablantes, que viene a ponerse en relación con una parte suya, la manifestada concretamente en el discurso (Coseriu 1956: 48).

El *contexto verbal* sería el discurso en sí, cada una de sus partes componentes en relación con cada signo y porción del mismo discurso. El *contexto verbal* podría dividirse en «*inmediato*, constituido por los signos que se hallan inmediatamente antes o después del signo considerado, o *mediato*, hasta llegar a abarcar todo el discurso» (Coseriu 1956: 48-49).

En fin, el *contexto extraverbal* estaría «constituido por todas las circunstancias no-lingüísticas que se perciben directamente o se conocen por los hablantes». Coseriu (1956: 49) distingue subtipos como el contexto *físico*, el *empírico*, el *natural*, el *práctico*, el *histórico* y el *cultural*.

Por lo pronto, nos interesará aquí el contexto verbal, que analizaremos en su dúplice aspecto ya señalado. Por conveniencia, adoptamos la convención de llamar *contexto verbal* al inmediato y *contexto discursivo* al mediato, al que Coseriu (1956: 49) también denomina *contexto temático*. Junto con estos dos tipos analizaremos asimismo el *contexto no verbal*, en referencia a aquellos elementos no estrictamente lingüísticos que sirven de apoyo a la expresión lingüística o incluso la sustituyen.

2.2.1a Contexto verbal

Como ya señalado en la introducción a este acápite (§ 2.2.1), va a constituir *contexto verbal* para nosotros solo el *contexto verbal inmediato* definido por Coseriu (1956: 49). Estaría formado por signos o porciones de discurso que aparezcan antes o después del operador gramatical bajo análisis (cf. Coseriu 1956: 48), y que puedan condicionar su aparición o su funcionamiento.

En el siguiente ejemplo, aparece en las inmediaciones de {ESTÁS DICIENDO} el operador O SEA, que introduce la operación de *equivalencia* que el enunciador pone en acto con ESTAR + GERUNDIO (§ 2.3.2). Vemos así que en el mismo contexto verbal queda explicitada la operación ejecutada:

(1) O sea, que me *estás diciendo* que tú no sabes nada de nada. (*Cuéntame*, 100 - 00:25:08)

En otros casos el operador utilizado es más vinculante respecto a la operación en juego, como es el de la conjunción exceptiva A NO SER QUE, la cual no puede que bloquear la predicación que toma a cargo:

(2) –Tampoco es eso, Antonio. A no ser que quieras pagarlo a tocateja. (*Cuéntame*, 36 - 00:17:34)

Aun en otros, el enunciador puede decidir movilizar o bloquear los mecanismos intraproposicionales y efectuar una operación distinta a la esperable en un determinado contexto verbal. En el siguiente caso, tenemos un operador léxico-gramatical que entraña una *valoración*, tipo de operación, entre otras, no factible de realizar si no es sobre un predicado bloqueado (cf. Adamczewski 1978: 678, véase también § 2.3.3b).

(3) –Y es lógico que no te haya recibido con los brazos abiertos. (*Cuéntame*, 227 - 00:23:59)

Esta operación sin embargo se puede suspender, mediante el recurso a la rematización forzada (§ 3.3.1). De todos modos, lo que se obtendría no sería exactamente una valoración, sino una focalización del evento con el operador de valoración en segundo plano, desactivado.

(4) “Nadie monta una red de esas para ofrecer las entradas más baratas. Es lógico que quieran el máximo de beneficio”, dijo. (<http://www.eltiempo.com/>)

En ocasiones, como en la siguiente muestra, donde no resulta bien formado un enunciado en fase I, o sea, un *{PASO LAS PEORES NAVIDADES DE MI VIDA}, puede haber duda sobre qué elemento es el que determina el alto grado de presuposición presente. Si, por ejemplo, el predicado dominante {NO DUERMO} o el segmento {LAS PEORES NAVIDADES DE MI VIDA}, en el contexto verbal, u otros elementos del entorno empírico (§ 2.2.3a), como el altísimo riesgo de ir a la cárcel que corre el personaje de Antonio, o el propio hecho de encontrarse en Navidades en ese momento. No es extraño ni ilógico que varios elementos se

den la mano para disparar una presuposición. Por lo pronto, el aludido riesgo no parece ser el actor directo de la presuposición aquí pues si no, habría podido bloquear ulteriormente la predicación {NO DUERMO}. Sopesando estas dos últimas nociones, podemos percibir que *estar en Navidades* es informativamente más antigua y por tanto más referenciable, mientras que *no dormir* es mucho más nueva, y así queda propuesta, articulándose como predicado dominante (§ 1.5, § 2.1.3a).

- (5) ANTONIO: —¿Pero por qué me ponen un juicio a mí? Joder, que desde que he recibido la carta no duermo, hombre. Estoy pasando las peores Navidades de mi vida, Dios santo bendito. (*Cuéntame*, 93 - 00:21:20)

CUANTIFICADORES

Existe en cada lengua toda una serie de operadores léxico-gramaticales que implican o activan la presuposición como postura informativa. Las piezas léxicas, por ejemplo, que actúan como cuantificadores de la relación predicativa ya en sí dan por supuesta tal relación (véase también § 1.5). Es natural entonces que bloqueen en la fase II al enunciado, pues el enunciador ya tiene constancia de tal predicación, de lo contrario no podría tomarla a su cargo (Adamczewski 1978: 26). Ahora bien, tal análisis da cuenta acertadamente de lo que sucede en una lengua como el inglés. En otros idiomas, como en el francés o para el caso, en el español,⁴⁹ esto no tiene por qué ser así, pues muchos operadores de cuantificación no presuponen forzosamente la relación. Esto podría significar que estamos en presencia de un índice de presuposición más elevado en inglés (§ 2.6.5, § 3.2.1).

Es posible también acometer otro análisis, considerar que tales expresiones se comportan como cuantificadoras en un idioma pero no en otro. O sea, que más allá de su aparente equivalencia a nivel léxico, en realidad estén realizando operaciones gramaticales diferentes. Sobre esto nos detendremos aún al comparar el índice de presuposición entre distintos sistemas lingüísticos (§ 3.2.1a).

MODALES EPISTÉMICOS

Los modales epistémicos presentan la capacidad de dominar toda la proposición, constituyendo esto la base sintáctica de la expresión del punto de vista del enunciador sobre la predicación que fabrica, son pues elementos tematizadores por excelencia (cf. Adamczewski

⁴⁹ El mismo Adamczewski (1978: 26) menciona el hecho de que en francés algunos cuantificadores de relación bloquean la predicación solo en pretérito, seleccionando el IMPERFECTO y no el INDEFINIDO, mientras que en PRESENTE no hay tal dicotomía de fase I / fase II.

1978: 439). Así, si el enunciador valora una predicación, y un modal epistémico es una forma de valorar, esta predicación debería resultar forzosamente preexistente y bloquearse.⁵⁰

(6) Es una pesadilla –pensaba a veces–, *tengo que estar soñando*. (Martín Gaité, *Nubosidad*)

(7) A mí que me expliquen por qué tengo que soñar cosas y luego acordarme xd. (<https://twitter.com/>)

En realidad, esto se demuestra como una fuerte tendencia operativa, al menos en el español, pero en cualquier caso no funciona exactamente así en todas las condiciones (cf. RAE 2009 II: 2189-2190). Por lo que hemos podido apreciar hasta el momento, y esta es otra línea a investigar, el valor deóntico suele aparecer en contextos estratificados (§ 1.1.3), como los de las citas (§ 2.4.8). No así, por ejemplo, en contextos de primera mención.

(8) ¿Quiere decir que *tengo que estar pensando en Jesús constantemente*? (CREA oral, Catequesis, Segovia, 25/03/91)

(9) Por qué *tengo que estar soñando estas cosas horribles*? 😊 (<https://twitter.com/>)

Por otra parte, en caso de no bloquearse la predicación, el modal suele presentar un valor deóntico. La lógica metaoperacional detrás de ello es que una información aportada en el mismo momento de la enunciación tiene más visos de resultar en una modalidad deóntica que en una epistémica, visto que esta última requiere de una cierta anterioridad o preelaboración informativa. En cualquier caso, vale lo mismo aquí que en el caso anterior, esto constituye más bien una tendencia, al menos por lo que atañe al español, pero está lejos de cumplirse siempre así.

Recordemos por otra parte que se suele requerir o indicar el uso de DEBER con el valor deóntico y el de DEBER DE con el epistémico, pero que en las realizaciones de muchas hablas esto no ocurre precisamente así (cf. RAE 2009 II: 2143). El bloqueo de la predicación con el operador ESTAR + GERUNDIO en cualquier caso parece ser una de las instancias que fuerza la aparición del valor epistémico.

(10) Ja! nunca hemos hablado personal así que *me debes estar confundiendo* (<https://ask.fm/>)

(11) Chus???? _.. No se de q hablas *me debes de estar confundiendo*! (<https://ask.fm/>)

E igual aquí se nos presenta el mismo problema ya señalado. Que si bien el mantenerse en la fase I suele interpretarse en principio con el valor deóntico, es posible encontrar usos donde igualmente presenta el valor epistémico.

(12) Respecto a lo de las matrículas, me debes confundir con otro. (www.meneame.net)

⁵⁰ Compárese a este efecto Adamczewski (1978: 439, 554), aun si él habla en términos de modales epistémicos y radicales, a partir de Hoffman (1969).

Es evidente entonces que la partida no se juega a nivel de la operación de bloqueo de la predicación, como al menos en inglés parece suceder (cf. Adamczewski 1978: 440-442). Pero tampoco al nivel del semantismo del verbo modal, que por sí mismo no basta a imponer la operación. Como operador fásico parece más bien ambiguo, del mismo modo que los cuantificadores o pseudocuantificadores vistos más arriba, y otros operadores que tomaremos en consideración seguidamente. Esto significa que se hace necesario recurrir a otros elementos de los distintos contextos (§ 2.2.1), a los entornos (§ 2.2.3), o la situación (§ 2.2.2), para adjudicar una interpretación posible en una línea o en otra (cf. RAE 2009 II: 2190). Es en todo caso una cuestión que queda abierta.

ESTATIVOS

Para finalizar este breve e incompleto recuento de elementos que pueden aparecer en el contexto verbal y condicionar una operación, detengámonos en un caso algo distinto.

Un elemento léxico-gramatical contenedor de presuposición en sí mismo son los llamados *verbos estativos*. El que sean o parezcan un tanto reacios a aceptar la estructura ESTAR + GERUNDIO puede encontrar una explicación en su propio carácter ya de por sí altamente presuponedor. O sea, que por su propio semantismo pertenecen al dominio del *decir* (§ 1.6.2), son ya temáticos o tematizantes, no presentan un mecanismo móvil o muy móvil de transitividad. En cualquier caso, pueden convertirse en enunciados móviles a bloquear por varias razones, reconducibles a una manifiesta intervención del enunciador por medio de la puesta en acto de alguna función comunicativa que presuponga la relación bloqueada, como la valoración o la representación (cf. Adamczewski 1978: 274, 678).⁵¹

(13) –Pero es que yo pensé que había un guarda, controlando las entradas y salidas de la urbanización.

–Sí sí, lo hay, lo que pasa es que la urbanización *está lindando con un barrio marginal*. (*Cuéntame*, 316 - 00:23:03)

(14) Sí, yo me refería más bien a las oportunidades que ahora tenemos todos los españoles.

Constantemente me encuentro gente que no era nadie y *de la noche a la mañana está ocupando puestos importantísimos*. (*Cuéntame*, 44 - 01:02:39)

Como puede apreciarse en el primer ejemplo, un verbo de las características “aspectuales” de *lindar* puede aparecer sin problemas con ESTAR + GERUNDIO. No solo, no

⁵¹ A esta línea se acerca, aun partiendo de una concepción gramatical distinta y con conclusiones divergentes, la percepción de los predicados estativos como pertenecientes a dos categorías, de estados permanentes y no permanentes (cf. Bertinetto 1986: 98, cit. por Fernández Leborans 1999: 2367).

presenta aquí ninguna lectura de transitoriedad o temporalidad, lectura que se le suele adjudicar a estos casos (cf. Bertinetto 2004: 295).

Aquí hay otro punto fundamental sobre el hecho de que estos tipos de verbos se suelen considerar incompatibles con ESTAR + GERUNDIO, y es lo ya mencionado sobre los análisis fuera de contexto, en contextos “limpios” o en contextos de primera mención (§ 1.1.3). Basta, sin embargo, recrear un contexto suficiente para observar que esas formas condenadas son del todo posibles (cf. Matte Bon 2016: 291). A este parámetro requerido para la percepción de la buena formación o no de un enunciado, ya mencionado más arriba (§ 1.1.3), lo hemos denominado mientras tanto *estratificación contextual*.

Hay aún otra cuestión, el hecho de que en otros idiomas, en la sincronía pero también en la diacronía, no hay o no ha habido problemas de combinación de ciertos verbos estativos con el operador ESTAR + GERUNDIO. Este mero hecho nos debería hacer pensar que el problema entonces no está en la estatividad en sí. Si por poner un ejemplo, en el siglo XVIII italiano aparecía empleado en actos notariales el verbo *possedere* ‘poseer’ con este operador, en el sentido existencial de posesión, deberíamos cuanto menos preguntarnos por qué era posible en aquel entonces y por qué ahora no (véase también § 2.6.6). O si en jalja es del todo factible enunciar algo como {ESTOY SABIENDO} en contextos verbales donde en español sería posible solo un {SÉ}, debería igualmente emerger la duda (véase también § 2.6.7). En cambio, declarar imposibilidades *tout court* no se ajusta a la realidad o la potencialidad de un idioma. Podría ser cuestión de tiempo el que en español también sea posible. La respuesta de tal enigma debe ser evidentemente buscada en otra dirección. Por lo pronto, una vía en la que intentaremos indagar es esta de la estipulación de un rasgo presuponedor en tales verbos, en lo que nos adentraremos un tanto más al tratar lo que llamaremos *índice de presuposición* (§ 3.2.1).

2.2.1b Contexto discursivo

Trataremos como *contexto discursivo* el referido por Coseriu (1956: 49) como *contexto verbal mediato* o también *contexto temático*.⁵² A diferencia del *contexto verbal* (§ 2.2.1a), se tratará de signos o porciones de discurso que condicionen a nuestro entender la aparición o funcionamiento de un operador gramatical pero que no se encuentran en su entorno verbal inmediato. Tales elementos pueden asimismo resultar implícitos en el discurso, poseyendo en cualquier caso el mismo poder condicionante ya señalado.

(1) ANTONIO: –Carlos, hijo, ¿pero tú sabes qué hora es?

CARLOS: –Sí sí, ya me voy.

⁵² Evitaremos la denominación de *contexto temático* por la confusión a la que se podría prestar con el valor y uso del término *temático* a lo largo de este trabajo.

ANTONIO: –No, tú no vas a ninguna parte, hijo. Te llevo yo porque, si no, no llegas.

CARLOS: –Oye, pa.

ANTONIO: –¿Qué?

CARLOS: –Y después me cuentas... eso.

ANTONIO: –Ah, sí. ¡Pesao! ¡Que eres de plomo derretido!

HERMINIA: –¿Qué es lo que te tiene que contar tu padre?

CARLOS: –Cosas de hombres, abuela.

HERMINIA: –Ahhh.

ANTONIO: –Venga, *arreando*. (*Cuéntame*, 92 - 00:26:25)

Hemos ya podido ver que una forma de GERUNDIO no podría o no debería aparecer, so pena de incoherencia textual, conflicto interpretativo o mayor tiempo en el proceso de la información, si no posee un antecedente en el discurso o en la situación (§ 2.1.2). Solo así se puede explicar que aparezca esta forma rutinaria {ARREANDO}, la cual enlaza con diversos elementos ya presentados con anterioridad, marcados aquí con línea discontinua, resumibles en la necesidad y premura de salir para la escuela. Estos elementos, sin embargo, no se encuentran en el contexto verbal inmediato sino a una cierta distancia, en el contexto discursivo global. Las propiedades relacionales del gerundio garantizarían en cualquier caso la puesta en relación de un elemento con otro, su determinación o referencia, y su subsiguiente interpretabilidad.

Trataremos asimismo como contexto discursivo elementos presentes en el contexto verbal más o menos inmediato pero que pertenecen al enunciado del coenunciador. En el siguiente caso, el {ME ESTOY YENDO} enlaza con una serie de elementos presentes en el discurso, subrayados aquí, aun si básicamente con la noción de *marcharse*, de la cual constituye retoma anafórica (§ 2.3.1), y con la situación misma en la que se encuentran los enunciadores (§ 2.2.2).

(2) PAZ: –¡Uy!

ANTONIO: –¡Anda! ¡Qué susto! Pensé que te habías marchado ya.

PAZ: –Eh... ya mismo, *me estoy yendo*.

ANTONIO: –Ah, bueno. (*Cuéntame*, 257 - 01:01:39)

2.2.1c Contexto no verbal

Con el término de *entorno no verbal*, Coseriu (1956: 51-53) agrupa toda una serie de entornos como el ambiente, la situación inmediata, el contexto físico, el empírico y el práctico, o los entornos históricos y culturales, que tienen una incidencia en la expresión verbal y en su comprensión. Aquí, sin embargo, nos referiremos con *contexto no verbal* a lo

que el mismo Coseriu (1956: 34) llama “actividades complementarias no-verbales” o también “actividades expresivas complementarias”, y que en nuestra opinión pueden producir un activarse de la presuposición del dato que vehiculen. Se trataría de elementos como la mímica, los gestos, los ademanes, o incluso el silencio.

(1) TONI: –*Lo estoy dejando, gracias.* (*Cuéntame*, 325 - 00:30:41)

Estamos en un interrogatorio y el policía que ha detenido al personaje de Toni le ofrece de fumar. Este aporte informativo es el que le permite a Toni en su turno enunciativo bloquear la referencia al dominio nocional propuesto (§ 1.6.2), mediante la activación de rasgos propios de este, como la posibilidad que se tiene de *dejar de fumar* en caso de *ser fumador*. Desde el punto de vista funcional, tenemos aquí una explicación o excusa de por qué no se acepta el convite (§ 2.4.1). Esta explicación subyace informativamente hablando a un predicado dominante ausente (§ 2.1.3b), pero fácilmente reconstruible con una paráfrasis como por ejemplo {NO DESEO}, y que constituye la pieza informativa que invoca el operador ESTAR + GERUNDIO (§ 3.1.1).

(2) HERMINIA: –¿Qué haces, qué miras?

MERCEDES: –Pues nada, que ya *me lo estoy viendo*. Mira, Modas Merche...

HERMINIA: –¡Ay!

MERCEDES: –¿A qué suena bien? (*Cuéntame*, 30 - 00:09:17)

En esta escena, el personaje de Mercedes imagina que la peluquería de Nieves es su propia soñada boutique y que se llama Modas Merche. Al preguntarle su madre que qué se ha quedado mirando, Mercedes hace un gesto que reproduce el letrero imaginado. Sin el apoyo de tal gesto, la predicación bloqueada que le antecede a este, resultaría algo incoherente. En cualquier caso, esta predicación se halla bloqueada sobre la base del {QUÉ MIRAS} de Herminia, por lo que constituye una retoma anafórica suya (§ 2.3.1). De paso, este constituye un buen ejemplo de lo poco pertinente que resulta adjudicar a la actuación de ESTAR + GERUNDIO un valor aspectual determinado, y menos como operativo, pues aquí presenta al menos dos antagónicos, si se mira con la óptica tradicional: acción en curso (§ 2.5.1) e incoatividad (§ 2.5.7a). Si nos fijamos mejor, podemos percibir en cambio que lo que está en acto es la situación invocada, lograda mediante la función de retrospectividad (§ 2.4.9), pues a lo de ver que se refiere Mercedes ya lo ha visto un momento antes, no en el momento mismo de enunciar.

(3) ANTONIO: –Ay, *me estoy aburriendo*, Merche.

MERCEDES: –Pues hazlo con más disimulo.

ANTONIO: –¿Qué pasa, que molesto a alguien? (*Cuéntame*, 96 - 01:01:02)

Aquí estamos en el Museo del Prado, y Antonio ostensiblemente boicotea la visita que el profesor de su mujer ha organizado para los alumnos de la parroquia. Se pone a bostezar y a

un cierto punto Mercedes se lo reprocha. Si no hubiera hecho el gesto de bostezar, dicho en otros términos, si no hubiera manifestado de algún modo visible su aburrimiento, difícilmente como enunciador habría podido pasar directamente al bloqueo de la predicación. En ese caso, lo más viable, desde el punto de vista de la inteligencia y coherencia discursivas, habría sido proponer el dato, con un {ME ABURRO}. En cambio aquí, esta predicación bloqueada de {ME ESTOY ABURRIENDO}, basada en el gesto, viene a configurarse como una explicación u ofrecimiento de interpretación con el que Antonio responde al reproche de Mercedes (§ 2.3.3a). El gesto en sí, se podría decir, fungiría de fase I o dato aportado (§ 1.4.1).

2.2.2 Situación

Como ya referido en la introducción a este acápite sobre entornos, Coseriu (1956: 46) entiende como *situación* la constituida por las circunstancias y relaciones espaciotemporales que se crean automáticamente por el hecho mismo de establecerse una conversación. La situación vendría a ser el “espacio-tiempo” del discurso, creado por el discurso mismo y ordenado con respecto a su sujeto.

En un ejemplo como el siguiente, tenemos a dos personajes viendo unas fotos. Tienen ya una cierta edad, Herminia, y Samuel, un antiguo enamorado suyo que ha regresado del exilio en México. Están sentados en un banco delante de la casa de Herminia. Sale Merche, su hija, que se les acerca y pregunta:

(1) MERCEDES: -¿Qué *hacéis*?

HERMINIA: -Pues Samuel me está enseñando fotografías de sus nietos. (*Cuéntame*, 86 - 00:32:13)

La situación y los elementos que la componen vienen a ser parte integrante del enunciado y de cómo ha sido fabricado. No determinan en cambio su forma final, pues, como vemos, nos encontramos con una pregunta en fase I y una respuesta en fase II, allí donde cabría una modulación diferente por parte de cada coenunciador. Consideramos que la modulación viene a ser en última instancia responsabilidad del enunciador, que debe tener en cuenta, claro está, los elementos de la situación. El manejo que haga de ellos deberá estar al servicio de una gestión lo más eficaz posible de la relación que tenga y quiera mantener con el interlocutor, pero también de la relación que quiera crear o hasta destruir (§ 2.2.3b).

Así, en este ejemplo, podemos determinar que la mayor edad de Herminia y Samuel, el hecho de que esta es su madre mientras que a Samuel apenas lo conoce, que este es una visita, pueden explicar como elementos situacionales el que Merche no recupere la información ante su vista, el {ENSEÑAR FOTOGRAFÍAS}, y no bloquee su predicación. De hacerlo, evidenciaría que le resulta claro lo que están haciendo y que le interesa más bien otra cosa (cf. Matte Bon

1992 I: xiv), por ejemplo dirigirles un reproche (§ 2.4.2), o por poner otro ejemplo, mostrar una actitud que pudiera tomarse ambientalmente como muestra indebida de extrañeza.

Herminia por su parte bien podría haber permanecido en una fase I de la fabricación del enunciado, con un eventual

(1') Pues Samuel me *enseña* fotografías de sus nietos.

pero tal proceder podría implicar ambientalmente una serie de cosas, a partir de su valor invariante de pieza informativa nueva, como lo eventualmente poco natural que Samuel le enseñe fotos de sus nietos, o lo incómoda que le resulta la situación. Bloqueando, sin embargo, la predicación, da como asumido por todos los implicados en la interacción este dato, sellando así su evidencia.

¿Implicaturas de este bloqueo de las relaciones intraproposicionales? Cualquiera que resulte permitida ambientalmente por la situación y los elementos contextuales que esta active. En la situación quedan actualizados determinados elementos de los diferentes subtipos de contextos extraverbales, como el *empírico* o el *práctico*. Se podría incluso llegar a estipular que la situación es su actualizador. Así, a partir del valor central de anclaje a una situación con dato asumido o hecho asumir, se podría llegar a efectos de sentido como la expresión de la naturalidad de que a Herminia le estén enseñando esas fotos, como es normal entre amigos que hace mucho tiempo no se ven (elemento del contexto práctico).

Una situación, en cuanto evidencia visible, puede constituir ella misma la pieza informativa aportada, o convertirse en tal. Lo hace en el momento que se bloquea una predicación sobre ella. En tal caso por tanto sería en sí misma fase I. La usamos como dato para ir más allá, la asumimos como dada, ya negociada, en el discurso, con una finalidad discursiva mayor, no meramente para describirla. El bloqueo de la predicación sobre ella es signo de la toma de conciencia del enunciador, que se hace cargo de lo que dice para comentarlo o expresar algo sobre ello (cf. Matte Bon 1998: 70-71). En el ejemplo que sigue, esto sería la sorpresa o la alegría, con cierto tinte de romanticismo. Este elemento de sorpresa se encuentra incluso explicitado a través del predicado dominante {HALA} (§ 2.1.3a). Esto nos lleva de rebote a la constatación de que el enunciador es parte integrante de la fabricación del enunciado (cf. Benveniste 1970: 14), con el manejo que puede hacer del dato situación, además de ser parte claramente de esta (§ 1.6.3).

(2) TONI: –Ven.

CLARA: –¿Qué?

TONI: –Ven. Mira.

CLARA: –Hala, está nevando. (*Cuéntame*, 68 - 00:53:07)

Por otra parte, se podría estipular la existencia de la posibilidad de ejecutar una anaforización puramente situacional. O sea, que la situación sea el único elemento que mueva al enunciador a bloquear la predicación sobre el dato que ella constituye. En rigor, esto no parece muy dable saberlo nunca a ciencia cierta, pues es siempre posible que el enunciador tenga una intención a la que apuntar con su predicación bloqueada (§ 1.8.2), aun en casos donde no parezca tener ninguna.

En cualquier caso, tendemos a pensar, a partir de los corpus analizados, que el *anclaje puro* es más bien raro. O sea, que parece prevalecer la motivación enunciativa de apuntar a otra pieza informativa mediante la referencia directa a una situación dada. Creemos con Delmas (2000: 7-8), que «siempre hay un razonamiento que se apoya sobre un segmento existencial», segmento a partir del cual «todo espectador puede reconstruir, extrapolar, reformular la significación en términos de visión». La pieza informativa ulterior puede ser delatada por otros elementos como el contexto no verbal (§ 2.2.1c), o el entorno empírico o el personal (§ 2.2.3), etc.

El siguiente ejemplo puede ser una muestra de ello. El texto del subtítulo (marcado con comillas) podría hacer pensar a una mera descripción de una realidad en curso por parte del presentador del programa, por cuanto raro pueda resultar que nieve en un plató. En cambio, el enunciado aparece acompañado de una serie de signos no verbales, como que al presentador se le quiebra la voz y ríe intentando aguantar la carcajada, que indican algo más allá a lo que apunta el uso de ESTAR + GERUNDIO, y que sería la emoción que le despierta el evento (véase también § 2.2.1c). Además, si nos fijamos con más detenimiento, veremos que la acción referida en sí ya ha trascendido (§ 2.4.9). Se trata tan solo de una situación invocada para permitir precisamente la expresión de la mentada emoción.

(3) –Y... y en este plató es... está nevando. (*Quién manda aquí*, 5 - 01:11:06)

(3') –Y en este plató está nevando. (*Quién manda aquí*, 5 - 01:11:06)

En otros casos, donde al parecer el enunciador se basa en la situación para el bloqueo de la predicación, bastaría mirar en el contexto verbal (§ 2.2.1a) o en el discursivo (§ 2.2.1b) para identificar el dato aportado que hace disparar este bloqueo, en concomitancia o no con la acción referida misma.

(4) Seguimos con la borrasca situada sobre la Península Ibérica. Ayer dejaba precipitaciones intensas en el nordeste peninsular y *nevadas* en el Pirineo y hoy las lluvias se desplazan hacia el noroeste, en Galicia y en Asturias. Empezamos precisamente con imágenes desde Oviedo. Ya llevan acumulados en torno a los 12 litros por m², por encima de los 900 m está nevando en el interior del Principado de Asturias, y también

las nevadas están siendo copiosas en el interior de Galicia. (*El tiempo*, 24/11/2016 - 00:00:13)

En fin, la situación resulta un elemento indispensable para una interpretación eficaz del enunciado con ESTAR + GERUNDIO, dado por el mismo hecho en sí de que ESTAR ejecuta un anclaje a ella. Si con el ámbito *contexto discursivo* tenemos que algo se verbaliza y esto afecta la lectura del enunciado (§ 2.2.1b), con el ámbito *situación* tenemos que lo que afecta la lectura del enunciado es algo que sucede o ha sucedido. Reparemos en la muestra siguiente, donde aparece al final el enunciado {CÓMO ESTÁ CAMBIANDO ESTE BARRIO}. Este en principio puede representar una valoración positiva o una negativa de la situación a la que se refiere. Como se puede apreciar, solo la toma en cuenta de la situación, que incluye claramente el intercambio comunicativo en acto, podrá dar la clave justa para interpretar como ambientalmente negativa la valoración hecha por el personaje de Purificación:

(5) ANTONIO: –¡Desi!, ¿qué pasa?

DESIDERIO: –Pues no sé, macho, porque yo ya me iba pa casa, pero es que de repente ha llegado la policía...

RAMÓN: –¡No veas qué follón, que se han liado a puñetazos!

DESIDERIO: –Si es que por lo visto ha llegado el chulo de una de laaas... pi... pilinguis, sabes...

MERCEDES: –¿Y esos cómo lo saben?

DESIDERIO: –...y se ha liado a leches con el menda, y le ha puesto la cara a cuadros.

MERCEDES: –Claro, porque se pasan todas las noches ahí. Anda que menudos amigos tienes.

ANTONIO: –¿Pero a mí qué me cuentas, Merche? Yo qué sé dónde se pasan...

PURIFICACIÓN: –Cómo está cambiando este barrio. (*Cuéntame*, 49 - 00:22:53)

2.2.3 Entorno

Para Bühler (1950: 177, cit. por Hernández Terrés 1984: 178) el *entorno* es una noción que abarca todo aquello alrededor del signo lingüístico determinando su percepción, mientras que el *contexto* se configura como una de las posibilidades del entorno, como por ejemplo una determinación local. Esta visión la adoptó Coseriu (1956), ampliando sin embargo su registro, precisando y distinguiendo distintos tipos de entornos que se confundían con otros o no se tomaban en cuenta.

Si por una parte, utilizaremos a lo largo de nuestro trabajo el término *entornos* o *variables de entorno* al referirnos de forma genérica a todos estos elementos, por otra restringiremos su uso al caso de los que aquí trataremos como *empírico* y *personal*, distinguiéndolos

de *situación* (§ 2.2.2) y *contexto* (§ 2.2.1). Así, con *contexto* cubriremos específicamente el campo de los signos lingüísticos verbales y los de incidencia o apoyo lingüísticos no verbales. Con *situación*, las circunstancias espaciotemporales donde tiene lugar la enunciación. Y con *entorno* propiamente dicho, todos aquellos elementos restantes que forman parte del universo del discurso (véase también en § 2.2). Entre ellos cabría enumerar distintos tipos de conocimiento compartido como el enciclopédico o los del contexto cultural, social, político, económico o histórico, en los que se encuentran los coenunciadores. Todos ellos tienen la capacidad de activar la presuposición, y determinar por tanto un procedimiento gramatical. Nos ceñiremos aquí por lo pronto a la presentación de los dos ya mencionados que nos interesarán particularmente en nuestra tesis.

2.2.3a Entorno empírico

Según Coseriu (1956: 49), el *contexto empírico* «está constituido por los “estados de cosas” objetivos que se conocen por quienes hablan en un lugar y en un momento determinados, aunque no estén a la vista». Así, realidades como la calle a la que da nuestra casa, el número de pisos que pueda tener esta, el haber una playa enfrente, etc. permiten que expresiones referidas a ellas adquieran en el habla un «sentido enteramente determinado».

Este concepto preferiremos llamarlo aquí *entorno empírico*, dejando el término *contexto* para variables del acto comunicativo en sí. También lo ampliamos para incluir distintos elementos pertenecientes al decorado mayor de lo que nos rodea. Elementos que se pueden sintéticamente definir como los rasgos activables por cualquier dominio nocional que informativamente controlemos, del que tengamos idea (§ 1.6.2).

Así, el encontrarnos en un determinado tipo de lugar puede aumentar la factibilidad de que presupongamos el dato referido a lo que vamos a hacer allí, y bloqueemos por ende su predicación. En este caso, en el contexto de la Noche de Reyes, el personaje de Antonio tarda demasiado en volver a casa y Mercedes, preocupada, llama al hospital. Dado el entorno empírico de una llamada al hospital y lo que ello entraña, no es raro que la enunciativa pase directamente a bloquear la predicación. Hay aún otro motivo para tal operación, y es la necesidad de excusarse y a la vez de manifestar su preocupación. Indicar a estas dos piezas informativas, con un mínimo de requerimiento procesual de la información, se lo permite precisamente la estructura ESTAR + GERUNDIO:

- (1) –¿Sí? ¿Es el Clínico? Mire, *estoy buscando a mi marido*. Se llama Antonio Alcántara. Alcántara, sí. Si ha ingresado, ha sido por un accidente en la sierra. (*Cuéntame*, 14 - 00:51:14)

Siendo realidades o estados de cosas conocidos, y también esperables aun en caso de no ser compartidos, se entiende el alto índice de absorción que se opera en su determinación (cf. Bühler 1950: 178-181, Coseriu 1956: 44). Como en el siguiente ejemplo, donde el personaje de Inés se encuentra en el auto de Diego, que la ha acompañado hasta su casa, y a un cierto punto se despide. Puede observarse, debido a la presuposición que actúa el entorno empírico, la absorción del sintagma {A CASA}, sin que la determinación corra algún riesgo. De paso, esto de la presuposición actuable por el entorno empírico quizás logre explicar, pero es por ahora solo una conjetura, que sintagmas como {A CASA} o {EN CASA} presenten absorción de artículo, al menos en las hablas donde esta es operativa.

(2) INÉS: –Bueno, tengo que ir subiendo \exists . (*Cuéntame*, 46 - 01:01:40)

La situación actual en sí puede pasar, y con lógica, por encima del entorno empírico en la determinación del referente. Por lo que en la identificación del enlace informativo que invoca un GERUNDIO, es más rentable, en aras de una interpretación satisfactoria, mirar en ella. El ESTAR por otra parte se encargaría precisamente de indicarla. Es un procesamiento tan subconsciente que ni percibimos que se ejecute. Y no se nos escapa que puede hasta sonar banal el mero tomarlo en cuenta o examinarlo. Como aquí, que dados los elementos situacionales, se hace más que evidente que el {SUBE} inicial con absorción del argumento y su retoma anafórica {ESTÁS SUBIENDO}, ambos en función impositiva (§ 2.4.3), indican un subirse al coche, no por ejemplo un subir a casa.

(3) ANTONIO: –Merche, ¿sabes lo que te digo? Que conduzco yo.

MERCEDES: –Antonio, Antonio, que no, eh. Antonio, sube \exists . Sube ahora mismo o te dejo aquí, te lo digo, te dejo. Venga. Ya *estás subiendo*. (*Cuéntame*, 76 - 00:03:00)

Un entorno empírico puede bloquear la referencia a rasgos presuponibles o esperables en él y dejarla abierta a datos más nuevos aun si presuponibles (§ 3.3.1), que simplemente no contemple o que resulten incidentales. Así, si en este entrenamiento se supone que se trata de encestar el balón, puede entonces entenderse que cualquier referencia al enceste se brinde enlazada mediante el GERUNDIO, mientras que posibles acciones no requeridas por el momento o que adjunten un dato nuevo se enuncien autónomamente por medio del IMPERATIVO AFIRMATIVO. Se debe tener en cuenta asimismo que el GERUNDIO enlaza igualmente a la anterioridad informativa que representa el entorno personal en acto (§ 2.2.3b), o sea, con la autoridad que tiene el entrenador para dar una orden que presupone tanto.

(4) DON FROILÁN: –Vamos, *botando la pelota*, ya. La mano por debajo para impulsar. ¡Eso es! ¡Recógela rápido! ¡Pásala! ¡Vamos, *botando, botando*, al enceste! (*Cuéntame*, 104 - 00:02:46)

Aquí el dominio nocional del embarazo incluye rasgos como el parto sin dolor o ejercicios para lograrlo, aun si estos rasgos para algunos personajes como Herminia pueden resultar de todo extraños al concepto. O sea, rasgos que superarían la frontera del dominio mismo (§ 1.6.2). El hecho empírico de que Karina está embarazada parece en principio permitirle a Deborah, aun si no se conocen mucho, bloquear la predicación sobre el dato de *hacer estos ejercicios*. Aquí estamos, sin embargo, ante un caso fronterizo, porque igual el enunciado no parece bien formado, suena algo forzado. Lo cual perfectamente puede explicarse con una enunciación no a tono con los requerimientos de la situación o de la gestión de la información. De hecho, ni siquiera está muy claro el predicado dominante o intención discursiva mayor al que debería apuntar esta aparición de ESTAR + GERUNDIO. En cualquier caso, es también posible que las dos chicas hayan empezado el tema o un tema parecido algo antes, lo que sí le daría sentido a este bloqueo:

(5) ANTONIO: –Bueno, pero ya está todo arreglado, ¿no, hija?

KARINA: –Sí, sí, menos mal.

CARLOS: –Ya está todo muy bien, ¿hm?

KARINA: –Sí.

DEBORAH: –Ehm, eh... ¿estás haciendo los ejercicios para el... el parto sin dolor?

KARINA: –Sí, a ver si sirven de algo.

DEBORAH: –Se supone que ayuda.

HERMINIA: –¿De qué hablan?

MERCEDES: –Están hablando de ejercicios para el parto sin dolor, madre.

HERMINIA: –¿Cómo parto sin dolor? Si el parto ha dolido toda la vida.

MERCEDES: –Bueno, pues...

ANTONIO: –Pues las cosas cambian, Herminia. (*Cuéntame*, 321 - 00:55:25)

En cambio, aquí es prácticamente obligatorio el linkeo, que se hace en el marco del entorno personal de que Carlos es un desconocido para la suegra de su amiga Koro. Se trata de que esta, antigua miembro de ETA, le pide que vaya a recoger a su hijo, que ha tenido hasta ese momento en custodia su abuela, habiendo muerto el padre y habiéndose mantenido la madre, Koro, exiliada en Bélgica. Este enlace presuposicional, sin embargo, concomitantemente obedece al contexto empírico de que Koro ha pertenecido a ETA, con todos los peligros que eso supone y comporta.

(6) CARLOS: –¿Todo bien?

KORO: –Ya han llegado. Están en la Estación de Maudes. Tú sabes dónde es, ¿no?

CARLOS: –Claro.

KORO: –¿Puedes ir a por el crío? Mi suegra te lo da y tú te lo traes. Se llama Eneko.

CARLOS: –Bien... bien, bien. Pero... ¿ella va a confiar en mí? (Cuéntame, 319 - 00:07:46)

2.2.3b Entorno personal o de relación entre los hablantes

Dentro del *contexto práctico* u “ocasión” del hablar, una de las subdivisiones que hace Coseriu (1956: 50) dentro de lo que define como *contexto extraverbal*, aparece mención a una coyuntura que determina de modo inequívoco la producción del enunciado, y para lo que nos concierne, las presuposiciones activables: la relación que pueda haber entre los interlocutores. Esto se entronca con los postulados de la gramática enunciativa de Culioli (1988: 26, 1990: 25, 39, 43), donde precisamente la relación entre los hablantes, ascendidos a la jerarquía de coenunciadores, constituye un factor determinante en la producción del enunciado.

Hemos mencionado anteriormente la relación entre los hablantes como un factor que puede disparar la presuposición de un dato y por tanto explicar que por ejemplo una orden se dé mediante el operador GERUNDIO (§ 2.1.2). Esto valdría asimismo sin dudas para nuestra estructura ESTAR + GERUNDIO (véase también § 2.4.3).

En el siguiente ejemplo, donde el personaje de Mercedes está en desacuerdo con que su hija esté con el novio en la calle vendiendo flores, podemos ir más allá de la presuposición de este desacuerdo materno, y estipular que tal presuposición es solo dable si los interlocutores tienen una relación personal dada, en este caso de jerarquía. Como si dijéramos, solo una madre podría hablar así a su hija, tomarse tal atribución. Haciendo la salvedad, claro está, de que en ciertas y determinadas circunstancias, pero igual se requiere la existencia o preexistencia de tal relación. O incluso su presunción:

(1) MERCEDES: –Tú ahora mismo te estás subiendo a casa. (Cuéntame, 27 - 00:28:02)

De esto se puede colegir que el presuponer mucho conduce a poner en acto mecanismos de imposición, cuestión ya de carácter psicológico. Cuestión, dicho sea por inciso, típica de relaciones donde opera una jerarquía superior, como en el caso de los padres, sobre todo si prepotentes o con ideas muy fijas de las cosas. Sobre esto nos detendremos aún más adelante al analizar la función de *imposición* (§ 2.4.3). En el otro extremo, tendríamos dos personas que se acaban de conocer, por lo que no comparten ninguna experiencia en común. Estas deberían por tanto hacer un uso mayor de formas de fase I para empezar a relacionarse, pues prácticamente tienen que negociar todos los contenidos, excepto claramente los compartidos del contexto cultural, social, político o histórico, u otros conocimientos de carácter enciclopédico general.

En este otro ejemplo, que cumple de forma explícita con el canon de la retoma anafórica (§ 2.3.1), igualmente es dable convenir en que el paso a fase II de Clara se debe a que habla con su marido. O sea, la relación que tiene con Desiderio le permite “darse el lujo” de presuponer algo que posiblemente con otros interlocutores bien se guardaría de hacerlo. En cualquier caso, hay distintas operaciones evidenciables en cada tipo de enunciado. A Antonio lo que hace es simplemente preguntarle, pedirle información, mientras que a su marido Desi lo que hace es pedirle explicaciones. Una cosa no quita la otra, más bien, ambas están imbricadas. Es decir, la relación personal que tiene con Antonio no le permite ir más allá de una solicitud de información:

(2) CLARA: (A ANTONIO) –¿Qué *pasa*, que Desi te debe dinero? (A DESIDERIO) Oye, ¿me vas a explicar qué es lo que está pasando aquí? (*Cuéntame*, 124 - 00:55:04)

Sobre lo que decíamos anteriormente de la mayor factibilidad de la fase I en enunciados con desconocidos o personas acabadas de conocer, hallamos en Schank y Abelson (1977: 53-54) una confirmación ante la constatación de que en algunos casos la interpretabilidad de ciertos enunciados corre peligro al no ser que conozcamos detalles sobre la persona aludida. Aún según estos autores, otro tipo de conocimiento en general, por ejemplo el del carácter de una persona, puede ayudar a desambiguar o restablecer un sentido a datos faltantes (Schank, Abelson 1977: 58-59).

En cualquier caso, nuestra atención aquí se dirige más bien a la constatación de que un nivel de relación personal determinado influye en la elección del operador que se considere más adecuado según requerimientos enunciativos. En el siguiente ejemplo, donde puede observarse la aparición de un operador de fase I tras uno de fase II, queda claro que la rematización operada se debe al cambio de interlocutor. Se trata de una situación donde tenemos por una parte a dos personas, y por la otra, al otro lado del teléfono, una persona. Esta última ha llamado para saber detalles sobre una casa en permuta. Del lado de acá, una de las dos personas recuerda a la que habla por teléfono que dé como punto de referencia de la casa el dato *asilo*, al encontrarse esta enfrente de uno:

(3) –Dile del asilo, que está enfrente.
–Hay *un asilo* de ancianos... (Corpus oral personal)

Entre los dos coenunciadores del lado de acá es natural bloquear la referencia con un {EL ASILO}, ambos conocen bien esta realidad, se trata de los alrededores de su propia casa, el asilo pertenece a su entorno empírico (§ 2.2.3a). En cambio, al dirigirse a la desconocida por teléfono, la enunciativa calcula que el dato será nuevo para ella, por lo que lo rematiza a {UN ASILO}.

En cualquier caso, si la relación personal determina o puede determinar el operador gramatical a emplear, difícilmente de hecho utilizaríamos un ESTAR + GERUNDIO con una persona del todo desconocida, se hace necesaria una precisión. En principio, el motor que activa a este operador es la presuposición. No pudiendo presuponer nada con alguien desconocido, resulta prácticamente imposible que le espetemos un *¿Qué estás haciendo?*, por ejemplo. Y sin embargo, esto es factible en el caso de que el enunciador juegue un determinado rol, lo que de alguna manera instaura una relación mínima de jerarquía. Y la jerarquía es un principio que consiente la presuposición sin mayores costes en el procesamiento de la información. También es factible si se comparte un contexto empírico. Lo que hace necesario definir “perfecto desconocido” como persona con la que no compartimos absolutamente nada de antemano, o con la que no podemos echar mano de ningún tipo de contexto para transmitir un dato presupuesto. Todo lo cual de rebote vendría a confirmar la validez de la estipulación de estos entornos presuposicionales.

Así, en la muestra siguiente, podemos observar que, si bien los coenunciadores no se conocen, el que juega el papel de agente municipal se puede permitir la presuposición y por ende el bloqueo de la predicación. La razón aquí viene dada concomitantemente por el rol desempeñado así como por la presencia de un entorno empírico, el espacio público, que incluye un conocimiento compartido de carácter civil o moral, de cómo comportarse en él, y por tanto la agente de policía puede basar asimismo su presuposición en ello:

- (4) Trajinaba yo en estas cavilaciones sin decidir nada en concreto cuando apareció una municipal con cara de malas pulgas a quien no le preocupó perturbar la prolongada micción del hombre y le espetó sin compasión.

–Pero, ¿qué está usted haciendo?

–Orinando, agente, ¿no lo ve?

–No se haga el gracioso. Usted debe saber que está prohibido hacerlo en la vía pública.

(Hernández, *Crónica*)

2.3 Operaciones metalingüísticas y enunciativas básicas de ESTAR + GERUNDIO

En cuanto operador metalingüístico, ESTAR + GERUNDIO desarrolla una operación metalingüística básica, en conformidad con su valor operativo invariante. Esta, de carácter prácticamente matemático, es la *anaforización* o *retoma anafórica*. Esta misma operación entraña otra o está indisolublemente vinculada a ella, la *puesta en equivalencia*.

A partir de estas dos operaciones metalingüísticas básicas, el metaoperador desarrolla operaciones enunciativas, ya de cara al acto comunicativo en sí. Son operaciones con una decisiva presencia del enunciador, como conviene a los enunciados en fase II (§ 1.6.3). Analizaremos asimismo en este acápite una operación enunciativa básica, denominable genérica-

mente como de *comentario* o *explicación*, que trasluce el motivo por el cual se constata y retoma una pieza informativa, bloqueándose su referencia (§ 1.4.2).

2.3.1 Anaforización

La *anaforización* o *retoma anafórica* consistiría en la repetición o reformulación de un elemento ya aparecido en el discurso mediante otro elemento que lo simboliza o lo representa, el llamado sustituto anafórico (cf. Adamczewski 1978: 69).

La lengua cuenta con diversos mecanismos para efectuar tal operación. El más evidente es con seguridad la pronominalización, movimiento discursivo por el cual un PRONOMBRE sustituye a un NOMBRE: *Ya LA leí*, o incluso a un enunciado por completo: *ESO lo hace cualquiera*, aparecidos anteriormente en la cadena discursiva.

Otro es la mención sucesiva, momento discursivo en el que se retoma un NOMBRE por medio del ARTÍCULO DETERMINADO, luego de una primera mención o presentación de la entidad extralingüística representada con tal NOMBRE: *¿Y cuánto te costó EL MÓVIL?* Debe precisarse que esta mención sucesiva suele realizarse cuando la pieza informativa referenciada se encuentra alejada en el contexto discursivo (§ 2.2.1b) o puede dificultarse su recuperación por la aparición de otros elementos en el mismo contexto verbal (§ 2.2.1a). Si no, lo más común es la absorción de esta pieza bloqueada, síntoma de que pasa a un segundo plano informativo.

Un tercero, ya menos evidente, lo constituye la sinonimia, sustitución de un nombre con algún tipo de sinónimo, ya esté en relación de hiperonimia, de hiponimia, de meronimia, etc. Matte Bon (2015: 18-19) da el caso de *rey* y *monarca*, con la segunda palabra que suele solo aparecer en contextos donde ya ha aparecido la primera, resultando en una suerte de *pro-nombre* o sustituto del nombre. Si bien, la retoma con sinónimos se suele considerar que obedece a razones estilísticas, hay que tener en cuenta que también las lexías o elementos léxicos siguen una lógica de fases, o sea, se posicionan en una de ellas (Matte Bon 2015: 17-19). Así, la palabra *monarca* antes aludida puede venir a sustituir en segunda mención a *rey* en un texto, pero no al contrario. O sea, *rey* aparece regularmente primero, al no ser por ejemplo que *monarca*, de fase II, retome la imagen de un conocido rey en una foto, la cual entonces funcionaría como elemento situacional (§ 2.2.2), de fase I.

Sin seguir escrutando en otros casos de retoma anafórica, pasemos ya a señalar que con ESTAR + GERUNDIO se efectúa asimismo este tipo de operación, siendo lo retomado por este operador la relación entre un sujeto y un predicado (cf. Adamczewski 1978: 69).

(1) –Si yo lo intentó, Antonio, pero no me sale.

–Mira que eres cabezota. No lo *estás intentando* de verdad, Miguel. (*Cuéntame*, 155 - 00:51:18)

- (2) –¡Qué tonto eres! Déjame, Antonio, venga, que es muy tarde.
 –No, si *te estoy dejando*, Merche. Pero estás muy guapa, mujer. ¿Pa qué te pones así?
 (*Cuéntame*, 122 - 00:32:45)
- (3) Eh, campeón, ¿preparado? Hoy es el último día, vas a arrasar, ¿que no? Lo veo, *lo estoy viendo*. (Iglesia, *Crimen*, 00:09:26).

Hay que tener en cuenta que si bien el enunciador puede recuperar un dato ya aparecido en el contexto verbal anterior (§ 2.2.1a), igualmente puede hacerlo a partir de la situación (§ 2.2.2). O sea, la situación misma vendría a constituir una suerte de primera mención del dato referido. Así, si en la anaforización contextual se hace cargo el enunciador de un dato aparecido en el plano lingüístico, en la anaforización situacional hará lo mismo pero su pesca tendrá lugar en el terreno extralingüístico (Adamczewski 1978: 35-36).

Un caso así podríamos denominarlo también de anclaje puro o total a la situación (§ 2.1.1), lo cual implica que sobre todo con verbos de contenido proposicional abstracto o en caso de uso metafóricos, como en (6), sea muy difícil si no imposible comprender la referencia a lo que se dice si prescindimos del elemento situación:

- (4) Oye, ¿y tú a quién *estás escribiendo?*, a ver. (*Cuéntame*, 96 - 01:13:52)
- (5) –Ya, y me lo creo, ¿no?
 –Que... que me caiga muerto si no es verdad.
 –*Estás cruzando* los dedos. (*Cuéntame*, 91 - 00:24:57)
- (6) Joder, la que *se está liando*. (*Cuéntame*, 48 - 00:15:30)

En (4) y en (5), en cambio, el contenido proposicional es de carácter concreto, aun si altamente simbólico en el segundo caso, donde la acción concreta de *cruzar los dedos* equivale para el enunciador a *mentir* (por vía de considerar inválido el juramento hecho quien realiza esta acción). Lo mismo {ESCRIBIR} que {CRUZAR LOS DEDOS} no han aparecido antes en el discurso, simplemente se toma a estos elementos de la situación como datos de primera mano y se les retoma para pasar otro dato (§ 2.1.3).

Así, si los predicados temáticos o de fase II resultan por su propia naturaleza anafóricos, lo contrario vale para los remáticos o de fase I, los cuales serían no anafóricos (cf. Adamczewski 1978: 231). De esto se evidencia la pertenencia de este tipo de enunciado al dominio del *decir* (Adamczewski 1978: 340, véase también § 1.6.1). El enunciador toma a cargo el tejido del enunciado y pone en relación su dicción con una pieza informativa ya adquirida, hay en esto una puesta en equivalencia, para obrar una operación sucesiva con tal pieza, por ejemplo, para pasar a comentarla.

2.3.2 Equivalencia

Una operación de *equivalencia* se basa claramente en una anaforización, pues para decir que un elemento A equivale a uno B, tenemos que haber mencionado o al menos dar por sentado uno de los dos elementos. Este elemento supuesto será la premisa, mientras que el retomado vendrá a ser la conclusión a la que el enunciador desea que el interlocutor llegue.

De tal manera un predicado verbal será igualado a otro. En una construcción así, puede encontrarse normalmente el mismo verbo en ambos términos de la ecuación pero también uno diferente (cf. Adamczewski 1978: 128), cuya función aclaratoria resultará por ende más explícita.

Operadores de equivalencia pueden ser un ES COMO o a veces simplemente COMO, que requieren la explicitación de los dos elementos integrantes de la operación. Una condicional con SI o DE + INFINITIVO, o una temporal con CUANDO aparecen también en este desempeño.

- (1) En CBCA queremos que tanto si compras, preparas, sirves o pides un café, seas capaz de responder a una pregunta aparentemente sencilla: ¿sabes lo que *estás tomando* CUANDO *tomas* un café? (<http://www.cbca.es/>)
- (2) Si *pidés* TELEPIZZA sabes lo que *estás pidiendo*. (<https://beenaps.com/es/>)

Cualquier adverbio o locución adverbial que introduzca una conclusión también constituiría un operador tal, como por ejemplo ASÍ, DE ESTA MANERA, ENTONCES, EN DEFINITIVA, O SEA, y otros:

- (3) A través del panel de administración de Wasi, tienes la opción de personalizar diferentes secciones en tu sitio web como la sección de noticias, donde podrás generar contenidos únicos e interesantes relacionados con el sector inmobiliario y los servicios de tu empresa. DE ESTA MANERA *estarás ofreciendo* a tus visitantes información que les atraiga e interese. (<https://wasi.co/>)
- (4) –O SEA, que si yo me como una sardina, ¿a lo mejor *me estoy comiendo el hermano, la abuela o el abuelo de una sardina*? (Cuéntame, 39 - 00:32:30)

Igualmente, operadores conjuntivos como PORQUE, ASÍ QUE, Y, etc.:

- (5) No le des explicaciones, PORQUE le *estarás regalando* la batalla. (<https://twitter.com/>)
- (6) Motiva a tu hijo/a a llevar una vida sana Y le *estarás regalando* algo muy valioso... (<https://www.facebook.com/>)

O incluso ningún operador, donde la premisa queda sobreentendida. En tales casos podría considerarse al operador ESTAR + GERUNDIO como responsable por entero de la ope-

ración ejecutada, el cual al igual que otros operadores de fase II, como el ARTÍCULO DETERMINADO (§ 1.3.5), obliga al destinatario del mensaje a buscar en el contexto anterior o en otras variables de entorno la clave para interpretar la pieza informativa presupuesta (§ 2.2):

- (7) Con este BONO, le *estarás regalando* la actividad que elija, de entre nuestra oferta de actividades y según disponibilidad de fechas. (<http://puentingvalencia.com/>)

Esta conclusión no tiene por qué ser necesariamente una deducción lógica en sí de las premisas expuestas con antelación, puede constituir una información añadida por el enunciador, pero que por obra de la operación de equivalencia aparece como una consecuencia deducible. La añadidura puede estar introducida por operadores como ADEMÁS, Y DE PASO, etc.:

- (8) Por ejemplo, tienes mucha experiencia en tu actividad, ¿por qué no crear tutoriales, talleres o cursos? ADEMÁS de darte a conocer, *estarás ofreciendo* un valor añadido para que visite tu página web y compre. (<http://www.masquegusto.es/>)

Como podrá apreciarse en estos ejemplos, la operación ejecutada es asimismo una de anclaje (§ 2.1.1), como si se quisiera decir que solo en el caso de que la persona realice la acción A podrá obtener el resultado B. Este anclaje a una premisa destacada entre otras podría considerarse, como operación lógica, una extensión del anclaje a una situación vivencial concreta.

Pero también puede tratarse de una equivalencia prácticamente matemática, con origen totalmente en el enunciador, que a partir de un cálculo ejecutado a partir de los argumentos puestos en relación llega a una conclusión:

- (9) Ahí hay, por lo menos, diez mil banderas, milano. A cuatrocientas pesetas la bandera, son cuatro millones. Alguien *se está forrando*. Te digo yo que ese es un negocio redondo. (*Cuéntame*, 222 - 00:03:26)

La equivalencia establecida puede resultar o parecer muchas veces tautológica, pero en realidad lleva la pieza informativa a un nivel superior, focalizando o arrojando luz sobre alguna particularidad suya que de no hacerse la equivalencia podría pasar desapercibida.

Como operación de correspondencia al fin y al cabo, la equivalencia puede dar lugar a matizaciones muy finas de la intención discursiva del enunciador, delatando operaciones subyacentes de asociación entre los elementos afectados que ayuden a entenderlos mejor, o a verlos bajo una nueva luz. Constituye pues desde este punto de vista un recurso de modulación ilocutiva (§ 1.9) para hacer pasar ideas complementarias o añadidas de mayor nivel de detalle.

La *anaforización* y la *equivalencia*, operaciones prácticamente indisolubles, caras de una misma moneda, las consideramos como metalingüísticas en cuanto operaciones de operaciones, o instrucciones de estas. Intervienen a un nivel profundo, de fabricación del enunciado. Constituyen la base de otras operaciones cuyo radio de acción y efecto queda más bien a nivel de la gestión de la información entre enunciadores, o sea a un nivel más de superficie, con el enunciado ya fabricado. Estas otras operaciones las denominamos por tanto enunciativas, son lo que el enunciador hace básicamente con el operador ESTAR + GERUNDIO de cara al coenunciador. Nos detendremos por lo pronto en varias que tienen el común denominador de constituir un *comentario* o *explicación* de la pieza referenciada.

2.3.3 Comentario o explicación

Partimos del principio de que para realizar un comentario sobre una pieza informativa, esta deba hallarse necesariamente ya adquirida, o sea, en fase II (cf. Adamczewski 1978: 98, 127, 340). A partir de estipular *comentario* como una forma genérica de decir algo sobre un dato que ya estamos manejando, derivamos varios subtipos más específicos o especiales suyos, como la *valoración*, el *juicio*, el *cuestionamiento*, la *queja*, etc., que sucesivamente veremos más en detalle como *funciones comunicativas* (§ 2.4). Muchos de los que pueden considerarse comentarios se basan en una *interpretación* (§ 2.3.3a). Para empezar, nos ceñiremos en lo inmediato a aquellos que no comportan o no parecen comportar una.

Una estructura típica de comentario resulta en español la de ADJETIVO QUE + SUBJUNTIVO. Por medio de ella calificamos un dato que viene de antes (en SUBJUNTIVO y demarcado a la izquierda por el operador QUE) mediante un ADJETIVO. A pesar de constituir una información nueva el contenido semántico de ese adjetivo, suele aparecer hacia la izquierda de la cadena enunciativa cuando no pretendemos de ningún modo negociarlo como dato, lo cual provoca que sobresalga más el enunciador como fuente subjetiva de tal comentario o juicio.

(1) MERCEDES: –Pero si ya te lo he explicado, Antonio, que no voy a París a divertirme, que voy a trabajar.

ANTONIO: –Hombre, estaría *bueno que te fueras a divertir*, pues solo faltaría eso. (*Cuéntame*, 48 - 00:27:31)

Otros operadores de fase II claramente van a permitir realizar operaciones de comentario, como el IMPERFECTO. En el siguiente ejemplo de la serie *Cuéntame cómo pasó* resulta interesante que el propio interlocutor etiquete de “comentario” lo dicho por el enunciador con un IMPERFECTO. Se trata de José Ignacio y su hija Luchi, respectivamente. Creemos que es bastante evidente que, de haber usado Luchi un INDEFINIDO para mantener la referencia a eventos pasados, difícilmente podría haberse calificado así tal enunciado.

- (2) LUCHI: –¿Por qué, por qué tienes que controlarme siempre?
 JOSÉ IGNACIO: –Porque no me gusta la gente con que *te juntas*.
 LUCHI: –Mamá se juntaba con más de uno y tú no la controlabas.
 JOSÉ IGNACIO: –Eh eh eh... cuidadito con ese comentario, no vayas por ahí.
 (Cuéntame, 299 - 00:52:19)

El operador ESTAR + GERUNDIO va a permitir también desligarnos del dato en sí para proceder a comentarlo. Ya hemos visto cómo el bloqueo de la predicación nos orienta hacia el sujeto (§ 1.3.4), lo cual resulta en su descripción como dato que el enunciador no se propone negociar sino imponerlo como suyo (§ 1.6.1). Este dato suele entrar en configuraciones donde funge de acompañante al dato propuesto, al que se supedita (§ 2.1.3a), explicando o aclarando algo sobre él:

- (3) ANTONIO: –¡Me cago en la mar!
 CARLOS: –¿Qué pasa?
 ANTONIO: –Pues que me he comprado unos zapatos y *me están martirizando*, joder.
 (Cuéntame, 301 - 00:48:33)

Aquí, se efectúa una retoma situacional (§ 2.3.1) como soporte para explicar el motivo de la execración, con el dato de {ME ESTÁN MARTIRIZANDO} presupuesto respecto al propuesto de {ME HE COMPRADO UNOS ZAPATOS}, aun si en realidad el dato más nuevo es este presupuesto, por lo que aparece hacia la derecha de la cadena discursiva (para tematización forzada véase § 3.3.2).

Los siguientes ejemplos son muestra de este mismo modelo ya aludido: dato de comentario configurado como dependiente de otro dato colocado como principal. El último caso, el (6), contiene además la curiosidad de que el tipo de operación aparece explicitado por el coenunciador:

- (4) ANTONIO: –Que París está lleno de franchutes, Merche. ¿No les viste en la película de la parroquia, que *están todo el día ji ji ja ja dándose besos en la boca?* (Cuéntame, 49 - 00:47:38)
 (5) EUGENIO: –Qué rico está. *Cómo nos estamos poniendo*.
 TONI: –Es que Clara cocina de miedo. ¿Quieres? (Cuéntame, 73 - 00:28:52)
 (6) PRODUCTOR: –Parece muy joven. ¿Cuántos años tiene?
 DIRECTOR: –A ver, veintiún o veintidós años. Me han comentado que *ha estado saliendo con un actor*. Pero que ahora está sola. (Cuéntame, 57 - 00:14:01)

En la siguiente escena de la misma serie, Wanda, una vieja conocida de Antonio, le reprocha ligeramente lo poco que se deja ver (véase también § 2.4.2):

(7) WANDA: –¡Bueno! Don Antonio, qué sorpresa.

ANTONIO: –Buenas noches, Wanda.

WANDA: –Buenas noches. ¿Un güisquito para el caballero?

ANTONIO: (SEÑAL DE ASENTIMIENTO CON LA CABEZA)

WANDA: –Vaya, qué alegría me da verle por aquí. Parece que *se está olvidando de los amigos*. (Cuéntame, 271 - 00:36:36)

Claramente, Wanda se basa para su “descripción” de Antonio en algo ya presente en la situación (se conocen y no se han visto desde hace mucho tiempo) así como en el mismo contexto discursivo (el {QUÉ SORPRESA} inicial o el {QUÉ ALEGRÍA ME DA VERLE} que inmediatamente antecede). Se cumple por tanto el requisito de enlazarse con un dato anterior la aparición del operador ESTAR + GERUNDIO.

Desde nuestro punto de vista, lo que se propone entonces la enunciativa aquí es emitir un comentario sobre el sujeto, no indicar a una actuación presente suya, como habría que suponer siguiendo las líneas de la gramática tradicional. Se puede ver incluso que la referencia cronológica no es al presente sino a un pasado de visitas no realizadas, lo cual sirve a la enunciativa para realizar su caracterización del interlocutor, esta sí con valor actual, con valor de presente. Y en cualquier caso, si nos atuviéramos a un valor de verdad extralingüística, la acción actual que realiza Antonio de presentarse donde Wanda es equiparable a un *acordarse de los amigos*, no a un *olvidarse de ellos*, lo cual constituye una ulterior confirmación de que el sentido o valor de este operador no es necesariamente el de referencia a una acción en curso (§ 2.5.1).

En este último ejemplo se puede también ver que lo ejecutado por la enunciativa con su {SE ESTÁ OLVIDANDO DE LOS AMIGOS} es una especie de interpretación de cómo son realmente o al parecer las cosas, según su propia opinión. Sobre la *interpretación* en sí entraremos en más detalle en el acápite sucesivo (§ 2.3.3a).

2.3.3a Interpretación

Establecer una equivalencia (§ 2.3.2) puede producir enunciados en mayor o menor medida tautológicos (cf. Adamczewski 1978: 83), vista la correspondencia adquirida por los dos términos igualados. En realidad la tautología está en función de convenir con el interlocutor si el segundo término, mediante la correspondencia inducida, representa adecuadamente al primero. Con ello, el enunciativo pretende determinar una interpretación correcta a asignar al enunciado, ya sea uno propio o uno emitido por el coenunciativo. De tal

manera, con el operador ESTAR + GERUNDIO se explicita un dato que se recoge del contexto anterior (cf. Adamczewski 1978: 95).

Una operación como la de interpretar un dato se puede realizar tan solo sobre un dato ya presentado. Esto explica el posicionamiento en fase II de enunciados que lo demandan, lo cual constituiría una ulterior confirmación de la teoría de fases (§ 1.3.5).

De hecho, una operación como la de la interpretación se basa en una equivalencia entre el dato presupuesto y el propuesto (§ 1.4), sobre la base de una puesta en situación (§ 2.1.1) y con una fuertísima toma a cargo del enunciador (§ 1.6.3). Parafraseable, si se quiere, con un *yo considero que lo que en esta situación y no cualquier otra es interpretable es esto que te digo ahora*. Así, en contraposición a ESTAR + GERUNDIO, que constituye una interpretación del dato, el PRESENTE representa el dato en sí, el dato objetivo, o que como tal se presenta (§ 1.6.1).

La retoma anafórica (§ 2.3.1), operación metalingüística profunda, permite recoger un dato ya propuesto o ya dado en la situación, y a través de ponerlo en equivalencia, pasar a hacer cosas con él, a realizar otras operaciones de gestión del dato. Una de estas operaciones enunciativas va a ser precisamente el comentario. Ello comporta que ambos niveles operativos aparezcan prácticamente siempre a la vez, actuando de conjunto (cf. Adamczewski 1978: 316).

En los siguientes ejemplos creemos que es bastante evidente la intención interpretativa en acto, muy probablemente porque cuentan con operadores de sostén, como lo son CREO QUE, ¿NO CREES QUE?, LO QUE QUIERO DECIR ES QUE, ESO ES LO QUE, ESTÁ CLARO QUE, DE VERDAD, ¿VERDAD?, ¿NO?, QUE, ES QUE, entre otros:

- (1) Oye, Cecilia, eh, ¿NO CREES QUE *estás yendo un poco demasiado de prisa?* (*Cuéntame*, 50 - 00:39:44)
- (2) ¡DE VERDAD, que *estás perdiendo la cabeza por ese hombre*, Nieves! (*Cuéntame*, 50 - 01:08:24)
- (3) Pues ESO ES LO QUE *estoy haciendo, pensándolo*. (*Cuéntame*, 55 - 00:25:48)
- (4) Oye, oye, que yo no estoy de cuchipanda, QUE yo *estoy trabajando*. (*Cuéntame*, 50 - 00:27:03)

En estos otros, en cambio, ya la operación podría no ser tan visible, con el hábito de la progresividad en los ojos (§ 2.5.1), lo que no quita que la acción referida esté aquí en acto. En cualquier caso, puede observarse que hay una retoma anafórica de un dato anterior, y este dato, por muy en acto que igualmente esté la acción que designa, aparece en PRESENTE, al ser el dato propuesto:

(5) CARLOS: –¿Te has fijado en Maika? No para de mirarme.

JOSETE: –Sí, pero *está bailando con Luis.* (*Cuéntame*, 91 - 00:56:39)

(6) PABLO: –¿Pero qué haces aquí? ¿No quedamos en que no volverías a tocar una carta?

ANTONIO: –¿Y *quién está jugando?* No he venido a jugar, he venido a hablar con ese que está ahí dentro. (*Cuéntame*, 138 - 00:32:23)

En (5), el {NO PARA DE MIRARME} representa el dato propuesto de cómo Carlitos desearía que fueran las cosas, mientras que con {ESTÁ BAILANDO CON LUIS} Josete le ofrece la clave correcta sobre cómo interpretar esa realidad o supuesta realidad. Este {ESTÁ BAILANDO} es una situación-dato a la vista, ya bailan, y el anclaje se realiza para ofrecer una interpretación correcta de qué es lo que hace o pretende Maika.

El (6) constituye en sí y por sí una crítica demoledora a la asunción de la progresividad o cualquier otro valor u efecto de sentido similar como valor central de la forma (§ 2.5). El enunciador ni siquiera ha tomado asiento en la sala de juegos a la que acaba de llegar. Interceptado e increpado por Pablo, que incluso lo saca de la sala, le explica la razón por la que se encuentra allí. Es una simple retoma anafórica (en línea discontinua los elementos retomados, que representan a *jugar* o acción inquirida), a través de la cual el operador se manifiesta como lo que es, puro símbolo, pura abstracción que permite ejecutar otros lances informativos (cf. Adamczewski 1978: 69-70).

Los enunciados interrogativos negativos constituyen en sí mismos una prueba patente de esta operación enunciativa básica que se pone en acto con ESTAR + GERUNDIO. El enunciador lanza una predicación validada de antemano y doblemente, con objeto de que el coenunciador confirme la polaridad negativa o afirmativa de la interpretación propuesta, si esta es correcta o no.⁵³

(7) DESIDERIO: –Mira, cariño, mientras que yo trabaje a ti no te va a faltar de nada.

LOLI: –¿*No me estarás llamando mantenida, verdad?*

DESIDERIO: –¿Y vuelta la burra al trigo! ¡Que no es eso, coño, que es que no es eso! (*Cuéntame*, 165 - 00:26:44)

A continuación pasamos a un análisis más pormenorizado de esta operación, dividiendo los enunciados que la exhiben en tres tipos básicos: aquellos con los que se pretende ofrecer una interpretación de la pieza informativa, aquellos con los que se solicita y aquellos con los que se rechaza.

⁵³ Hablamos de validación doble ejecutada por el enunciador pues a la predicación bloqueada de ESTAR + GERUNDIO se suma la POLARIDAD NEGATIVA que este le da al enunciado.

OFRECIMIENTO DE INTERPRETACIÓN CORRECTA

En este primer movimiento, el de ofrecimiento, es el enunciador quien procura fijar la interpretación correcta a dar al elemento que se retoma y que se pone en equivalencia o al que se recupera en la situación.

En estos dos ejemplos, luego de algo dicho por el interlocutor, en (8), o una actitud tomada, en (9), el enunciador realiza un comentario que implica una valoración (§ 2.3.3b) pero es ante todo una opinión de carácter interpretativo o deductivo:

- (8) Esto no está bien, eh. *Nos está dejando en la estacada*, vamos. (*Cuéntame*, 77 - 00:12:21)
- (9) Lo siento. Pero vamos que... *te estás dejando dominar*. (*Cuéntame*, 307 - 00:34:34)

Con verbos en el predicado dominante (§ 2.1.3a) que indican o implican opinión, pensamiento o concepto, la interpretación que introduce el enunciador sobre el sujeto de la predicación resulta explícita:

- (10) Pasándolo bien, y a lo mejor no come ni caliente. Y con ese melenudo, que encima es vegetariano. Yo CREO que *está pasando más hambre que el perro de un ciego*. (*Cuéntame*, 65 - 00:19:58)
- (11) Pero es muy raro que no me comente una cosa así. DIGO yo que *mi madre me está ocultando cosas*. (*Cuéntame*, 86 - 00:31:21)
- (12) Si se han ido, eso SIGNIFICA que *están haciendo la ronda*. (*Cuéntame*, 73 - 00:58:35)

El ofrecimiento de interpretación correcta puede adoptar la forma de pregunta, mediante la propuesta de desciframiento de un enigma o un acertijo:

- (13) ¿Y a que no sabes de qué *estamos hablando*? (*Cuéntame*, 67 - 01:02:01)

Como se puede apreciar aquí, con la polaridad negativa y una simple retoma anafórica (§ 2.3.1), se rechaza la idea, creencia o convicción del interlocutor y se pasa a brindar la propia interpretación, como si dijéramos, la propia versión de los hechos:

- (14) –Pero no llores, mi amor.
–No, si *no estoy llorando*, mi vida. (*Cuéntame*, 104 - 01:11:18)

Algo un poco distinto es rechazar una interpretación del interlocutor, lo que el otro presenta como su propia interpretación, lo cual veremos más adelante.

A veces puede adoptar la forma de una reinterpretación del hecho extralingüístico al que nos referimos. De lo visto hasta ahora se desprendería que la forma apta para tal operación

sería precisamente la estructura ESTAR + GERUNDIO, y de hecho en tal función la forma de PRESENTE resulta cuanto menos inadecuada.

- (15) [...] porque son de importación, ¿verdad que son más buenos?, dieciocho pelas cada cigarro, ¿eh, tío?, *te estás fumando dieciocho pesetas*, para que lo sepas [...] (Belbel, *Caricias*)

Como vemos en esta muestra, con el operador se efectúa una suerte de anáfora (§ 2.3.1). Mediante ella, el complejo semiótico establecido activa dos nociones que el enunciador pasa a colocar juntas, el que los cigarros se fumen y el que estos tengan un precio (cf. § 1.6.2). Un PRESENTE DE FASE I, con la proposición del dato que le es característica, no cabría aquí, y esto viene a confirmar la aseveración de Matte Bon (1992 II: 160) de que «el enunciador elige ESTAR + GERUNDIO cuando no le importa tanto lo que sucede realmente en lo extralingüístico». De hecho, aquí lo que importa es más bien la interpretación de lo referido y no el suceso en sí.

Se efectúa asimismo una operación de equivalencia (véase § 2.3.2), por medio de la cual el enunciador equipara el precio de lo fumado a fumarse ese precio. Estaríamos aquí en presencia de un recurso a la paradoja, que se resuelve gracias a la adjudicación de un posible sentido relevante de cara a salvar la violación de la máxima de calidad (§ 1.8.3).

Un ofrecimiento de interpretación correcta puede constituir la base para ejecutar una función comunicativa como la excusa (§ 2.4.1) o el reproche (§ 2.4.2), como en el siguiente ejemplo donde para el interlocutor está claro que el enunciador lee. Este solo intenta no ser molestado, de ahí que el predicado dominante (§ 2.1.3a) reconstruible o interpretable es o pueda ser {DÉJAME TRANQUILO QUE...} o {NO ME MOLESTES QUE...}:

- (16) CARLOS: –Toni.
TONI: –Duérmete, que es tardísimo.
CARLOS: –Que tengo que preguntarte una cosa.
TONI: –Carlos, *estoy leyendo*.
CARLOS: –Es que es una cosa muy importante.
TONI: –A ver, ¿qué tripa se te ha roto? (*Cuéntame*, 62 - 00:44:44)

Este otro ejemplo es un tanto peliagudo, en cuanto pone en juego diferentes variables, a pesar de su aparente simplicidad. La situación es la siguiente: entra Herminia a la cocina y ve a Mercedes tocando en el cuello a Víctor, un profesor de la universidad que se ha quedado en casa de la familia, y que claramente despierta los celos de Antonio:

- (17) MERCEDES: –Es que *estaba tomándole* la temperatura, madre, que parece que tiene fiebre. (*Cuéntame*, 149 - 00:49:00)

Es una justificación en toda regla, mediante la aclaración de la naturaleza de los hechos. Realiza un anclaje a la situación, ya descrita, la cual incluye la cara puesta por Herminia ante los hechos (§ 2.2.1c). El predicado dominante se encuentra elidido (§ 2.1.3b), pero es fácilmente reconstruible como {NO VAYAS A SER MAL PENSADA} o {NO VAYAS A PENSAR QUE ESTABA HACIENDO OTRA COSA}.

Aquí surge una primera cuestión: ¿por qué no reconstruimos el primer predicado dominante propuesto como {NO SEAS MAL PENSADA}? Creemos que de hacerlo, la lectura que se obtendría puede ser general, no circunscrita a la acción de marras, lo cual podría equivaler a una suerte de acusación contra Herminia, algo como si fuera siempre mal pensada, o una referencia a otras supuestas veces en que lo ha sido (véase también en § 3.3.2 para un caso similar de posible acusación interpretable a raíz de un manejo puntual de un operador dado).

A este punto se nos plantea otra cuestión, sobre la posibilidad de utilizar el IMPERFECTO y no el operador ESTAR + GERUNDIO en IMPERFECTO. Creemos que el primero lo podría haber empleado la enunciatra por ejemplo en caso de que hubiera sido Antonio al que le estuviera tomando la temperatura. Teniendo en cuenta el entorno personal o aun empírico (§ 2.2.3), siendo, como es, su marido, de lo que derivaría un carácter genérico. Aquí en cambio se trata de una situación muy puntual, que hay que resolver dentro de los límites de ella misma, por lo que la referencia a ella mediante el anclaje se hace prácticamente indispensable.

El IMPERFECTO puede apuntar a una lectura genérica y puede también cubrir una situación particular. El operador ESTAR + GERUNDIO en IMPERFECTO, en cambio, cubre la situación particular. Visto que Mercedes no tiene historia o entorno empírico compartidos con Víctor, no puede entonces que recurrir a lo particular, al anclaje. Pues precisa de una retoma anafórica para dar la interpretación verdadera de lo que sucede. Esto nos demuestra de rebote que el anclaje es un valor en sí.

En fin, para terminar este tema queremos presentar un caso que durante mucho tiempo nos resultó un enigma, no encontrábamos modo de clasificarlo y por ende de catalogarlo. Era el operador en su máximo esplendor, en toda su pompa de abstracción. Inatrapable, puro símbolo. Después de mucho cavilar sentamos que se trataba de una *conclusión* la función comunicativa que el enunciatra tal vez perseguía aquí. O sea, una suerte de interpretación, digamos, final.

- (18) PABLO: –Yo le paso a ella un dinero, en depósito. Ella lega a San Sebastián, cruza a Francia, que está al lado, lo ingresa en un banco en Francia a mi nombre. Yo le doy una comisión...

ANTONIO: –Nos has jodido, le das una comisión porque *te está sacando capital fuera*. (Cuéntame, 153 - 00:04:01)

Una palabra sobre la situación, el personaje de don Pablo explica un plan que tiene trazado, y no se ha realizado aún. Estamos en el reino de la representación o de la hipótesis (cf. § 2.4.4). Distintos enunciados aparecen en PRESENTE al ser datos aportados en el momento de la enunciación, son proposiciones (§ 1.4.1). El enunciado de Antonio, formado por el predicado dominante {LE DAS UNA COMISIÓN} y el subordinado {TE ESTÁ SACANDO CAPITAL FUERA}, constituye una operación enunciativa puramente lógica, no hay ninguna temporalidad, ni aspectualidad. Como no la hay en ningún operador gramatical, son solo lecturas que hacemos en contexto. Así vemos, cómo un caso en principio periférico, candidato al estatus de excepción, resulta en un final sumamente revelador de los mecanismos que este operador pone en acto.

SOLICITUD DE INTERPRETACIÓN CORRECTA

Ante un dato o ante una situación extralingüística ya dados se pueden presentar dificultades para comprender a cabalidad esta o aquel. Ambas entidades, dato o situación, operan en fase I, y el enunciador, en busca de poder interpretarlas, deberá pasar a una fase II.

Esto implica que en casos así, el enunciador ha oído bien lo dicho o ve la situación y sabe bien o parcialmente bien lo que sucede, pero por alguna razón no es capaz de interpretar la entidad en todo o en parte o aun algún mínimo aspecto de ella.

En este primer ejemplo puede verse que ante una solicitud de opinión sobre un particular, el enunciador entiende que de consejo se trata, por lo que asume la predicación del coenunciador en su turno de habla para ir a un dato más allá. Ya no le interesa tanto lo que está haciendo en sí el interlocutor, que es pedir consejo, sino por qué lo está haciendo, requiere que se le proporcione una interpretación correcta:

(19) –¿A ti qué te parece?

–¿Me *estás pidiendo* consejo? (Cuéntame, 62 - 00:29:03)

Una pequeña prueba de que esto es así es la continuación de este diálogo, donde el enunciador no responde en mérito a la solicitud de consejo de su interlocutora sino a su propia solicitud de interpretación correcta, que pasa a explicitar. No solo, logra poner sobre esta cuerda a la misma interlocutora, que empieza a intentar darle razones de su proceder:

(19') –¿A ti qué te parece?

–¿Me *estás pidiendo* consejo?

–Pues sí.

–Pues vamos a ver, Inés, vamos a ver, porque es que... hay cosas que no entiendo. ¿A ti qué se te ha perdido en Ibiza?

–Bueno, Eugenio, no sé, me gustaría ir pues... pues para ver si... si encuentro algo diferente. (*Cuéntame*, 62 - 00:29:03)

En este otro ejemplo Mercedes encuentra a Antonio moviendo un sillón, es perfectamente capaz de ver qué está haciendo su marido, pero probablemente se le escape la razón de por qué lo hace. Digamos por lo pronto que “probablemente” pues en realidad no sabemos qué le pasa por la mente, y la única huella que ha dejado en la superficie de la comunicación verbal es la predicación bloqueada con ESTAR + GERUNDIO:

(20) –¿Qué *estás haciendo*?

–Pues moviendo un poco este sillón, porque está ahí escondido, que no vale para nada. Milano. (*Cuéntame*, 277 - 00:21:19)

Lo interesante del caso es que Antonio parece recoger, a nivel subconsciente se supone, la instrucción dada por el predicado bloqueado de Mercedes y reacciona según ella, o sea, pasa a explicarle sus móviles (subrayados en línea discontinua). El contenido propositivo de esta instrucción podría parafrasearse del modo siguiente: *veo lo que haces pero no soy capaz de interpretarlo correctamente*. Al enunciar esta predicación primaria en forma de pregunta es que la necesidad de interpretar correctamente algo se manifiesta como una solicitud, lanzada al coenunciador, de que aporte las piezas informativas necesarias que completen el cuadro de la situación. Antonio lo hace. Lo cual lo convertiría aquí, si nos podemos permitir robar esta expresión al campo de la teoría literaria, en un hablante modelo.⁵⁴

Como ha quedado dicho en la introducción a este acápite, los enunciados interrogativos negativos son en sí una prueba irrefutable de la actuación del operador ESTAR + GERUNDIO como operador de interpretación. Como la predicación lanzada en busca de la confirmación del coenunciador se halla presupuesta y a la vez hecha pasar por el enunciador como validada por este (lo que se manifiesta en la forma negativa adoptada), resulta evidente, casi aflora a la conciencia del hablante, de que se solicita una confirmación sobre si la interpretación que se somete resulta o no la correcta.

En el ejemplo (21), la persona interpelada ha perdido lo que se le está devolviendo. Como la respuesta se sabe que será afirmativa, la interpelación se lee como una simple propuesta de confirmación de la probabilidad expresada. En (22), sin embargo, no hay una respuesta esperable en un sentido o en otro, pero aun así la pregunta entraña una solicitud de confirmación, solo que de un rasgo activable por el dominio nocional en el que se encuentran

⁵⁴ Para el concepto de *lector modelo* y afines puede verse Eco (1979: 7).

inmersas las coenunciadoras (§ 1.6.2), la posibilidad de un posible aborto que supone un estado de embarazo:

(21) Por casualidad, ¿NO *estarás buscando* esto? (*Cuéntame*, 12 - 01:00:34)

(22) HERMINIA: –Oye, NO *estarás manchando*, ¿no?

MARTA: –Sí, tengo pérdidas. (*Cuéntame*, 25 - 00:59:54)

Muchas veces se puede sobrentender un sentido de crítica o reprobación en este empleo (cf. Yllera 1999: 3410, véase también § 2.4.2). Esto, más allá de depender de la intención discursiva del enunciador, en cuanto función comunicativa que es, podrá interpretarse como tal según determinadas variables de entorno, como distintos elementos presentes en el contexto verbal (§ 2.2.1a), caso de (23), o la misma intención discursiva con un pie en la situación o realidad extralingüística (§ 2.2.2), caso de (24), donde resulta inconveniente que el paciente se marche del hospital, hallándose aún bajo observación:

(23) VAMOS A VER, ¿qué pasa? ¿No *estarás volviendo* A LAS ANDADAS? (*Cuéntame*, 231 - 00:03:46)

(24) ¿No *estará pensando* en marcharse? (*Cuéntame*, 230 - 00:55:50)

RECHAZO DE LA INTERPRETACIÓN

Este tercer movimiento consistiría en la negación de la interpretación del interlocutor, aun si no toda interpretación con polaridad negativa constituye automáticamente un rechazo a esta, como hemos visto ya aquí más arriba.

En el siguiente ejemplo, el personaje de Antonio ve que Mercedes no está prestando atención a la película que ven en la sala de su casa, y lanza una hipótesis con ayuda de {GUSTAR} en polaridad negativa, que en realidad representa o quiere representar el hecho en sí de {NO VER LA PELÍCULA}. Mercedes deshace tal suposición refiriéndose al mismo valor de verdad contenido en la proposición de Antonio, o sea, que no está atendiendo a la película, pero por medio del operador ESTAR + GERUNDIO, suerte aquí de retoma situacional (§ 2.2.2), que sirve a fijar un rechazo a la hipótesis completa de Antonio, sobre la cual se despliega su alcance (§ 1.3.3).

(25) ANTONIO: –¿No te gusta la peli porque es de guerra?

MERCEDES: –No *estoy viendo la película*, la verdad. (*Cuéntame*, 240 - 01:05:58)

Un modo muy común de negar en español, o más bien, de producir enunciados interpretables como negación, es la retoma del dato y su puesta en espacio virtual (cf. § 1.3.1), de lo cual el operador IR A + INFINITIVO es un dedicado exponente lingüístico.

- (26) TONI: –¿Pasa algo?
 INÉS: –Que no sabemos dónde está Carlos.
 HERMINIA: –Ni la madre de Josete ni los padres de Luis saben dónde están.
 TONI: –Pues... pues, bueno, estarán jugando los tres, ¿no?
 HERMINIA: –Anda hombre, ¿cómo *va a estar jugando* a estas horas? ¡Qué
 ocurrencia! (*Cuéntame*, 50 - 01:07:26)

Lo mismo ocurre con el operador ESTAR + GERUNDIO en IMPERFECTO, donde se ve que es difícilmente conmutable en tal función con una forma de IMPERFECTO como {DABA} (cf. Yllera 1999: 3403, 3407), con la que entra en relación de par mínimo (§ 1.1.6):

- (27) –Si voy a estar aquí, no me des conversación.
 –Ni tú a mí tampoco..
 –*Yo no te estaba dando ninguna conversación.* (Corpus oral personal)

El operador GERUNDIO suele aparecer en función de un cuestionamiento de una interpretación ya dada:

- (28) –Además, que *est*á *trabajando*.
 –¿TRABAJANDO?, Merche, ¿TRABAJANDO? (*Cuéntame*, 52 - 00:28:44)

En fin, hemos podido recoger el siguiente ejemplo, donde la hipótesis lanzada por la empleada de una librería se ve rechazada por el coenunciador. Como puede imaginarse, aun si no es verificable (cf. § 1.1.2), el interpelado continúa en realidad mirando libros. Y sin embargo, utiliza una forma que debería interpretarse como que tal acción ya ha tenido lugar si atendiéramos a los postulados de la gramática descriptiva (RAE 2009 II: 2186, véase también 1.1.3). Volviendo a nuestro tema aquí, podemos ver que en esta ocasión, como en otras, el ofrecimiento de una interpretación correcta va en la dirección del rechazo de una interpretación ya propuesta por el coenunciador:

- (29) –¿Qué libro usted busca, mijo?
 –*Estaba mirando namá.*
 –Ah. (Corpus oral personal)

2.3.3b Valoración

El comentario, sobre todo el de carácter interpretativo (§ 2.3.3b), puede estar en función de emitir una valoración positiva o negativa sobre el sujeto del enunciado. Este signo de la operación correrá a cargo de elementos léxicos, presentes en el contexto verbal o en el discurs-

sivo (§ 2.2.1), de rasgos semánticos del verbo, de rasgos suprasegmentales como la entonación, de la situación misma (§ 2.2.2), entre otros.

El siguiente ejemplo constituye una referencia a una situación y a la vez una valoración sobre ella. El signo, negativo aquí, lo proporciona el adjetivo {GORDO} presente en el contexto verbal más inmediato:

- (1) Esto que nos *está pasando* es muy gordo, Carlos, muy gordo. (*Cuéntame*, 230 - 00:55:20)

El procedimiento ya lo conocemos: se ejecuta un anclaje a una situación dada, con un necesario antecedente informativo, los mecanismos intraproposicionales quedan bloqueados pues ya ha habido una elección de tema (cf. Adamczewski 1978: 26-27), y gracias a esta retoma anafórica en acto el enunciador puede disponer del dato para comentarlo, o valorarlo. Es importante notar aquí que una eventual configuración de fase I difícilmente podría funcionar de comentario a lo que ya se ha dicho anteriormente o está dado por la misma situación. Rompería la cohesión discursiva, consistente en este caso concreto en *decir* algo sobre lo ya mencionado y no en presentar otro tema o hablar de otra cosa. Para que pueda apreciarse esto, reportamos el contexto discursivo anterior al enunciado en (1), sustituyendo manipulativamente {PASA} a {ESTÁ PASANDO}:

- (1') A lo mejor no lo consigo, hijo, a lo mejor no lo consigo. Pero, desde luego, voy a intentarlo porque no puedo seguir así más. Esto que nos [?]*pasa* es muy gordo, Carlos, muy gordo. (*Cuéntame*, 230 - 00:55:09)

El siguiente ejemplo comparte con el anterior la actuación de un adjetivo colocado en el contexto verbal como portador del signo de la valoración. En ambos casos, estos elementos valoradores aparecen hacia la derecha de la cadena discursiva, al ser elementos más nuevos:

- (2) Joer, papá, si es que llevas contando batallitas desde que hemos llegado. *Te estás haciendo viejo*. (*Cuéntame*, 54 - 00:55:06)

Como puede verse, aquí se remata con un comentario valorativo el reproche enunciado inmediatamente antes. Este tipo de valoraciones se suelen hacer ante sucesos muy puntuales, sin que el enunciador tenga en mente ninguna idea de gradualidad (§ 2.5.5), aun si este mismo enunciado, aislado, podría parecer tener tal valor (véase también § 1.1.3, sobre valor en aislamiento).

Estos otros dos ejemplos presentan un verbo o conjunto verbal cuyo propio semantismo ya nos indica una valoración, asimismo de signo negativo en ambos casos:

- (3) Tú lo que *estás despotricando* todo el día desde que has llegado a Sagrillas, hijo. Que no te cuadra nada, me cago en la leche. (*Cuéntame*, 54 - 00:35:23)

- (4) Pues las niñas están en el taller, con Ramón, que últimamente les encanta ir a jugar ahí, claro, como les consiente todo, como tú, me las *está echando a perder*. (*Cuéntame*, 309 - 00:45:23)

Aun si ambos predicados con ESTAR + GERUNDIO, debido a la actuación de este operador, constituyen datos de soporte a un predicado superior que se aporta, focalizan de distinta manera este dato ancilar, de comentario valorativo.

En este otro ejemplo, el signo de la valoración hay que interpretarlo a partir de diferentes elementos, como la situación concreta que ha llevado a exclamar eso, una trifulca en un bar de alterne que han abierto en el barrio, además del parlamento público que esto ha propiciado (véase también en § 2.2.2):

- (5) *Cómo está cambiando este barrio*. (*Cuéntame*, 49 - 00:23:15)

Muchas veces el desfasaje entre la situación y el signo de valoración aportado produce el efecto de ironía:

- (6) Mira, los demás no lo sé, Paulino. Pero desde luego tú *te estás luciendo*, chico. Porque si crees que llevar la contabilidad de una empresa es poner los papeles en un clavo... (*Cuéntame*, 111 - 00:33:36)

2.4 Valores ilocutivos o funciones comunicativas

Reunimos aquí varios usos del operador ESTAR + GERUNDIO que hemos podido encontrar en otros autores o que hemos podido detectar nosotros mismos. Entendiendo la lengua como instrumento de relación entre los coenunciadores, consideramos estos usos o valores más bien como funciones enunciativas del operador ESTAR + GERUNDIO. Tienen valor teórico en cuanto su proceder se refiere a lo que el enunciador hace con el operador de cara al coenunciador, no constituyen referencias inoperantes a lo extralingüístico.

Todas comparten un mismo denominador lógico, que la operación ejecutada es posible tan solo sobre la base de una predicación recuperada en el contexto o en la situación. Dicho en otras palabras, no podríamos realizar pongamos una excusa o un reproche si el motivo para ello no estuviera ya dado, si no preexistiera, lo cual viene a confirmar el valor invariante establecido para ESTAR + GERUNDIO de conexión con una anterioridad informativa a través del anclaje a la situación de habla (§ 2.1).

En la conjunción de diferentes variables (§ 2.2), como el contexto discursivo, la situación comunicativa, la relación entre los interlocutores, el mismo actuar de la función comunicativa, se manifiestan claramente distintos efectos de sentido, que tendrán por tanto un valor de contacto (§ 1.7.2). Procederemos asimismo a su análisis sucesivamente.

2.4.1 Excusa

En buena parte de los enunciados interpretables en el acto enunciativo como dirigidos a proporcionar un comentario, explicación o aclaración (§ 2.3.3, § 2.3.3b), a veces también una interpretación (§ 2.3.3a), sobre el comportamiento del sujeto, esta explicación funge de excusa o justificación de dicho comportamiento.

En el siguiente ejemplo el dato que se intenta transmitir no es el de {CAUSAR PROBLEMAS}, predicación ya superada, pieza informativa con la que ya cuenta el coenunciador, sino el de {PERDONAR}, elemento que domina esta predicación (§ 2.1.3a). Aquí el operador ESTAR + GERUNDIO, con un valor de contacto de englobamiento (§ 2.5.3), serviría por tanto de base informativa para pedir disculpas al interlocutor:

(1) Y perdona los problemas que te *estoy causando*. (Daranas, *Conducta*, 01:11:33)

Como puede apreciarse, el predicado dominante se encuentra explícito en el contexto verbal que antecede al operador ESTAR + GERUNDIO (§ 2.2.1a), pero puede también aparecer tras él, como en (2), o incluso no aparecer, como veremos más adelante:

(2) *Estamos cerrando, lo siento*. (*Cuéntame*, 225 - 01:15:48)

La operación de excusa puede además explicitarse con otros elementos, que pueden llegar a ser incluso de carácter pragmático-cultural, o sea, ser un uso más o menos específico de una comunidad lingüística, como el ofrecimiento de una explicación, el de una alternativa, o el empleo de operadores de contacto como aquí EH:

(3) No puedo, Desi, si todavía estoy trabajando. He salido a fumar un cigarrillo. Otro día, ¿EH? (*Cuéntame*, 9 - 00:08:13)

Dos operadores conjuntivos que suelen aparecer en este tipo de función comunicativa son QUE y ES QUE. Dicho sea por inciso, en ninguno de los dos casos siguientes la acción referida se encuentra en curso pues en (4) ha sido interrumpida y en (5) ha transcurrido ya y no será seguramente retomada (§ 2.4.9), al menos dentro de los límites de esa instancia comunicativa:

(4) Bueno, hasta mañana, QUE *estoy comiendo*. (*Cuéntame*, 68 - 00:34:21)

(5) Perdona que te moleste, pero ES QUE *estoy llamando a mis hijos* y no hay nadie en casa. (*Cuéntame*, 151 - 00:36:26)

Otra posibilidad es que la operación resulte implícita, corriendo toda a cargo del operador mismo. Aun así, podemos encontrarnos con elementos en el contexto discursivo (§ 2.2.1b) que determinan la función ejecutada y ayudan a resolver el conflicto interpretativo que siempre plantea el carácter dependiente y referencial de ESTAR + GERUNDIO (cf. § 2.1.3b).

En el ejemplo presentado, el personaje de Toni trata de sustraerse al diálogo con el hermanito aduciendo entre otros argumentos la excusa de {ESTAR LEYENDO}, la cual también puede interpretarse como una llamada de atención (véase también en § 2.3.3a):

- (6) CARLOS: –Toni.
TONI: –Duérmete, que es tardísimo.
CARLOS: –Que tengo que preguntarte una cosa.
TONI: –Carlos, *estoy leyendo*.
CARLOS: –Es que es una cosa muy importante.
TONI: –A ver, ¿qué tripa se te ha roto? (*Cuéntame*, 62 - 00:44:44)

Es interesante observar que en casos como (6), donde falta el predicado dominante (§ 2.1.3b), el operador de fase II no puede prácticamente sustituirse con uno de fase I, al menos en el caso de la 1RA PERSONA GRAMATICAL (cf. Culioli 1990: 151-152).

En cualquier caso, como aquí en presencia del predicado dominante {PERDONE}, una eventual sustitución vendría a reorientar el valor ilocutivo y por ende la función comunicativa. Así, en vez de excusa, la predicación ternaria {YO NO ESCUCHO NADA} (§ 1.3.2) implicaría aquí por ejemplo una imposibilidad de escuchar:

- (6) –Pssst, oiga, ¿no tiene otra cosa que hacer, hombre, que escuchar las conversaciones de los demás?
–Perdone, pero yo no *estoy escuchando* nada, eh. (*Cuéntame*, 57 - 00:02:46)

2.4.2 Reproche

Es esta una función enunciativa que suele aparecer con ESTAR + GERUNDIO en determinadas configuraciones contextuales donde el operador alcanza un valor de englobamiento (§ 2.5.3). Como a través del englobamiento se suele exagerar la cantidad de veces que supuestamente es válida una predicación dada, se puede entender lo criticable que la acción designada por tal predicación incrementada puede sonar. En cualquier caso, conviene recordar que el sentido de *reproche* no está codificado por el operador, este es tan solo la marca de la presencia del enunciador que dirige su atención al sujeto del enunciado y “calcula” cómo es (Gagliardelli 1999: 284).

Con el objeto de simplificar un tanto, reunimos en este acápite bajo el término pretendidamente genérico de *reproche* otras funciones que guardan cierta similitud con esta, pero de las que decididamente no se puede decir que sean lo mismo. Así, en algunos de los ejemplos dados podrá sentirse más bien que se trata de una *crítica*, o de un *regañó*, o de una *reprobación*, o de una simple *llamada de atención*, como en el siguiente:

- (1) HERMINIA: –Pero mira qué manzanas, todas pochadas. Eso sí, o lo tomas o lo dejas.
MERCEDES: –¡Madre, ya está bien, que *estoy estudiando*! (*Cuéntame*, 160 - 00:29:46)

En los siguientes ejemplos, la configuración metaoperacional que permite la operación de comentario se ve apoyada en su oficio más específico de expresión de un reproche por el contenido semántico del propio verbo o locución verbal empleados:

- (2) LUIS: –Ya verás qué sorpresa se va a llevar.
CARLOS: –Sincronicemos nuestros relojes.
JOSETE: –¿Qué reloj?
LUIS: –¿Qué reloj, macho? Es que siempre *estás fastidiando* todo, ¿eh?
JOSETE: –Ah, los relojes.
CARLOS: –Empieza la operación Nixon. (*Cuéntame*, 63 - 00:34:11)
- (3) HERMINIA: –¿Por no preocuparme?, *después de la nohcecita que me estás dando...*
¿Se puede saber dónde te metes? (*Cuéntame*, 51 - 00:54:11)

En otros casos, la operación de valor ilocutivo viene recreada o interpretada más bien gracias a elementos situacionales, aun si cuentan con el apoyo en el contexto verbal de cuantificadores de englobamiento como TODO o SIEMPRE (véase también en § 2.2.1a):

- (4) ¡Toni, *estás llenando todo de ceniza!* ¡Alejandra me mata! (*Cuéntame*, 50 - 00:39:38)
- (5) ¿Qué haces, que *estás tirando cristales y llenando todo esto de...*? (*Cuéntame*, 157 - 00:48:35)

En este otro, el reproche o más bien reprobación es interpretable o colegible solo a partir del conocimiento previo del entorno empírico (§ 2.2.3a) y de la relación personal de los interlocutores (§ 2.2.3b), con un fuerte indicio en el contexto discursivo (§ 2.2.1b) posterior al enunciado. La situación es que el personaje de Lola está en el pasillo, vigilando a don Pablo (sabemos que ella es su amante y además su secretaria), pues con razón sospecha que este busca algo con Mercedes. La pregunta de don Pablo implica un reproche, o un cuestionamiento, como si dijera {NO TIENES QUE ESTAR AQUÍ}, pero es también una solicitud de interpretación (§ 2.3.3a), como si dijera {CÓMO TENGO QUE INTERPRETAR QUE ESTÉS AQUÍ}. En el efecto final, que en este, como en otros casos expuestos aquí, se encuentra en función de un determinado relacionarse con el coenunciador, juega un papel determinante la entonación.

- (3) PABLO: –¿Qué *estás haciendo* aquí, Lola?
LOLA: –Nada, don Pablo.
PABLO: –Pues... Haga el favor de irse a su puesto.
LOLA: –Ahora mismo. (*Cuéntame*, 68 - 00:18:55)

A veces la única clave a disposición para interpretar la intención discursiva es la situación. En el caso de que esta no se corresponda con el contenido proposicional de lo enunciado, una interpretación efectiva puede llevarse a cabo gracias al cumplimiento de la máxima de relación de Grice (1975: 54, véase también § 1.8.3), según la cual si algo no lo podemos interpretar de un modo, entonces lo interpretamos de otro, de modo que la interpretación sea compatible con las propias expectativas. En cualquier caso, la entonación casi siempre o siempre marca y evidencia estos desfasajes entre situación y dicción.

Aquí tenemos un ejemplo de esto con una situación donde Herminia despierta a Paquita a raíz de una llamada de Mercedes. Se supone que Paquita esté cuidando a Herminia pero en realidad no lo hace, se ha quedado dormida. Hay que tener en cuenta que en el fondo Herminia no desea esa presencia en casa pues ella está esperando a un amigo suyo. Al despertar a la chica, Herminia le informa del contenido de la llamada, fabricando su enunciado de manera tal que solo puede ser correctamente interpretado como un reproche, al entrechocar lo que está sucediendo en la realidad con su formulación. La curva entonativa que se eleva hacia el final y se deja algo en vilo es huella además de esta fase II enunciativa:

(6) HERMINIA: Tu tía, Mercedes, que si me *estás cuidando* bien... (*Cuéntame*, 287 - 00:41:54)

La crítica a una actitud o a un proceder también puede ejecutarse con un comentario positivo sin que medie ninguna ironía o necesidad de interpretación compatible con las expectativas o con las máximas. Aquí Herminia intenta echar a Paquita, Nieves y Clara, que están disfrutando del arte del mago que ha ido expresamente a visitar a Herminia. Estas se han quedado en casa de Herminia sin dejarlos solos ni un momento, como estos dos hubieran deseado. La oposición a Herminia es también interpretable gracias al uso del operador PERO.

(5) HERMINIA: –Bueno, ya está bien, venga, a vuestra casa. Vamos, vamos...

PAQUITA: –Herminia, pero si todavía no nos ha hecho...

HERMINIA: –¡Venga, venga!

CLARA: –PERO, Herminia, que lo *estamos pasando* muy bien. (*Cuéntame*, 287-01:05:17)

Si nos fijamos bien, el enunciado con ESTAR + GERUNDIO cubre un segmento temporal inmediatamente anterior a los intentos de Herminia de echar a sus amigas, por lo que se podría aquí hablar de una función retrospectiva (§ 2.4.9). El bloqueo de la predicación obedece, como conviene a su valor operativo invariante, a un enlace con una anterioridad informativa y situacional, en este caso el hecho de intentar que se marchen las amigas. Y un reproche, como indica la misma lógica de las cosas, siempre tiene que apuntar a algo que viene de antes, a algo ya dado en el contexto.

2.4.3 Imposición

Como hemos visto anteriormente (§ 2.1.2), el GERUNDIO aparece empleado con un valor de imperativo afirmativo a condición de que lo predicado se encuentre presupuesto. Esta misma condición debe cumplir la estructura ESTAR + GERUNDIO para la expresión de una imposición al interlocutor, radicando la diferencia entre ambos operadores en que el índice de presuposición (§ 3.2.1) es aún más alto con el GERUNDIO, de ahí probablemente la absorción de ESTAR:

(1) ¡Venga venga! ¡Que estás tardando! ¡Vamos! ¡Arreando! (Cuéntame, 63 - 00:37:47)

(2) –Ahora mismo a la cama.

–Joé, que todavía es muy pronto.

–Antonio, dile algo a tu hijo. Antonio. Ya *te estás acostando*. (Cuéntame, 9 - 00:33:05)

Si en (2) hay una retoma de un elemento ya aparecido en el discurso (§ 2.2.1b), el {A LA CAMA} pronunciado unos instantes antes, en el siguiente ejemplo el enlace es más bien situacional (§ 2.2.2). Se está instalando una alarma, y al no estar de acuerdo con el precio (elemento del discurso que activa asimismo la presuposición del mandato), el personaje de Paquita pide que la desinstalen:

(3) –¿Mil duros? ¿Tú te has vuelto loco?

–Pero Paquita...

–¡Paquita nada! ¡Ya *te estás llevando eso de ahí!* (Cuéntame, 200 - 00:25:54)

En algunos casos puede ocurrir una tematización forzada (§ 3.3.2). Nada en el contexto discursivo anterior o en la situación parece constituir la referencia de la orden en fase II, pero por el mismo hecho de enunciarla así, se obliga al coenunciador a buscar esta referencia, para poder resolver el conflicto interpretativo planteado. Actúa aquí el principio de relevancia, la interpretación elegida o más elegible será aquella que resulte más relevante con arreglo a las distintas variables de entorno, como la situación misma (§ 2.2.2) o la relación entre los hablantes (§ 2.2.3b).

Retomamos el ejemplo visto como (1) en el acápite sobre el *entorno personal* (§ 2.2.3b). Es una escena donde Inés vende flores con Mike en la calle y Mercedes le ordena a su hija que suba a casa. De la orden en fase II, sin antecedente visible, cabe inferir que remite a un desacuerdo de la madre con tal situación, con el hecho de estar la hija en la calle vendiendo. Y la relación personal juega un papel categórico en disparar la presuposición (§ 1.4.2), pues solo un familiar jerárquicamente superior, o que así lo pretende, podría emitir una orden o un pedido que se vincula a datos altamente presupuestos, de naturaleza personal (como ser la madre y sentir que se tiene tal derecho) o también sociocultural (como lo

impropio de vender en la calle, u otros patrones de comportamiento que se sobreentienden que hay que imponer a los hijos).

(4) Tú *ahora mismo te estás subiendo a casa*. (*Cuéntame*, 27 - 00:28:02)

Todo ello lo permite el simple mecanismo gramatical de la presuposición (§ 1.4.2), que se manifiesta aquí aun en el recurso a otros presupuestos (allí donde el enunciador es libre de acceder a cualquier presupuesto que estime conveniente al usar una forma de fase II), como el hecho de dar por descontado que una hija tiene que obedecer (§ 2.2.3b), por lo que la forma, con poco o nulo índice de negociabilidad, no deja derecho a réplica (§ 3.2.2). En la orden trasluce además una función de reproche (§ 2.4.2), interpretable a partir de la presuposición de un desacuerdo materno en el marco del entorno empírico dado (§ 2.2.3a), uno de cuyos componentes es el mencionado supuesto de lo inconveniente de estar en la calle vendiendo.

Una forma de IMPERATIVO AFIRMATIVO se encuentra sin embargo en fase I, es una relación propuesta en el mismo acto de enunciarla. Esto no significa que no pueda aparecer vinculada a una anterioridad informativa, como aquí a través de un operador como PUES, que pone en relación el dato nuevo con el enunciado que le antecede.

(5) Pues ~~arrea~~, hijo, no llegues tarde a la escuela. (*Cuéntame*, 53 - 00:17:34)

¿Cómo se llega a una lectura de imperativo, especialmente allí donde el contexto verbal (§ 2.2.1a) no da o no parece dar indicio alguno de ella? Al tratar sobre el eje de lo extralingüístico (§ 1.6.2), veíamos dos ejemplos con el segmento {ME LO ESTÁS CONTANDO}, que reproducimos asimismo aquí. En el primero se podía apreciar el carácter retrospectivo de la acción indicada (§ 2.4.9), aun si un enunciado así se suele percibir y catalogar como progresivo (§ 2.5.1). En el segundo, en cambio, se advierte la función de mandato que se intenta expresar:

(6) –Se lo cuentas con las mismas palabras que *me lo estás contando a mí*, ya verás cómo se hace cargo. (*Cuéntame*, 105 - 00:26:29)

(7) –¡Y *ahora mismo me lo estás contando todo!* ¡Pero todo todo! (*Cuéntame*, 19 - 00:08:16)

Se podría pensar en una serie de cosas que disparan esta lectura impositiva. La presencia en el contexto verbal de operadores conjuntivos como Y, o de argumentos como AHORA MISMO o también YA (cf. Yllera 1999: 3408). O en una confluencia de estos con el uso de la 2DA PERSONA GRAMATICAL (cf. Benveniste 1966: 225-236). Sin embargo, hemos descartado estas opciones al ver que en enunciados que presentaban los mismos elementos, podía igual desaparecer la interpretación impositiva:

(8) La diferencia entre cuerno y cuerna... que es eso, la cuerna es por ejemplo lo que tiene el reno. Esto crecerá y se le caerá. Esta se le cayó antes del invierno y *ahora mismo ya está sacando la de este año*. (*Comando Actualidad*, La salida del letargo - 00:08:05)

(9) –Vamos a ver, acabamos de casarnos y ya *me estás ocultando*...

–No hablemos de ocultar, Javier. (*Centro médico*, 28/02/17 (1) - 00:05:58)

La única respuesta completamente plausible la hemos hallado en la actuación de un principio de implicatura (§ 1.8.3), o sea, si no subsiste la situación a la que se ha ejecutado el anclaje, entonces para cumplir con la máxima de relación es necesario interpretar que se ordena que tal situación se produzca. Por el otro lado, si la situación subsiste, entonces el enunciado no es interpretable como orden, función comunicativa que presenta una proyección hacia delante, o sea, un valor de futuridad (§ 2.5.9).

Como puede observarse en los ejemplos presentados más arriba, es común la aparición antepuesta de YA con ESTAR + GERUNDIO con este valor, mientras que resulta imposible con la forma de IMPERATIVO DE FASE I, cuestión observada por distintos autores (cf. Gómez Torrego 1988: 145, Yllera 1999: 3407-3408). Faltaría añadir tal vez que también es posible la posposición de YA con el IMPERATIVO DE FASE II, aun si al parecer es mucho menos frecuente.

Este hecho suele quedar sin explicación, por falta claramente de una teoría que lo acoja, y la de la progresividad no parece ser nada apta para ello. Ante algo así, surge con nitidez la insistencia de Culioli (1968: 117; 1995: 12, 30) acerca de la necesidad de armarse de una teoría para enfrentar el análisis de los hechos lingüísticos, y la de Adamczewski (1978: 631) sobre la falta de teoría de quien se dedica, aun si con insuperable perspicacia, a describirlos (véase también § 1.1.1).

Una solución se ofrece bastante simple desde la óptica de la teoría de fases: el operador YA induce el bloqueo de la predicación en el caso del IMPERATIVO DE FASE II, se encuentra fuertemente tematizado, ya forma parte de la órbita del discurso, y por ello aparece hacia la izquierda de la cadena enunciativa. En el caso del IMPERATIVO DE FASE I, el YA es de carácter obligatoriamente remático, y eso le hace aparecer hacia la derecha o final del enunciado.

Así podemos constatar un hecho numerosas veces observado por Adamczewski (cf. 1978: 187, 325, 405; 1996: 54), que la posibilidad de explicar cuestiones puntuales del funcionamiento de las formas con la misma teoría, sin salirse de ella ni buscar explicaciones *ad hoc* como no puede que hacer la gramática descriptiva cuando los hechos se le tuercen, viene a ofrecer una reconfirmación o validación de la teoría misma (§ 1.1.5).

Faltaría proceder a una explicación detallada del porqué resulta posible posponer el operador YA al IMPERATIVO DE FASE II, pero ello se sale del marco de este trabajo. Por ahora nos

basta aducir un desplazamiento de foco que el sistema permite, y que puede conducir a la percepción de efectos expresivos como el énfasis. Algo similar ocurre cuando un sustantivo con ARTÍCULO DETERMINADO aparece hacia el final de la cadena enunciativa (véase también § 3.3.2, sobre rematización forzada).

Los efectos expresivos o de sentido descritos por Lorenzo (1966: 89, cit. por Gómez Torrego 1988: 144-145) sobre que ESTAR + GERUNDIO «expresa más el resultado, la obediencia de la orden, que la orden misma» se pueden explicar así mismo por representar los operadores de fase II una pieza informativa asumida y por tanto discursivamente impuesta, no propuesta (§ 1.3.5). Un exceso de presuposición del dato, creemos, conlleva el ponerse en acto mecanismos de imposición. Algo común, por ejemplo, en relaciones jerárquicamente organizadas, como pueden ser la de padres para con los hijos. Esto a su vez revela el papel fundamental que juega la relación personal, como elemento con el cual puede venir enunciativamente a vincularse el operador de fase II, precisamente en la selección de tal operador (§ 2.2.3b).

2.4.4 Representación

No sería para nada de extrañar que un operador gramatical que pertenece al *decir* (§ 1.6.2), que se erige a símbolo de aquello a lo que se refiere más que denotarlo directamente, permita prefigurar o también figurarse una situación, representarla o representársela mentalmente, a condición claramente de que lo haga con arreglo a una actual, de que con ella enlace.

(1) OLMEDILLA: –O sea, que es mío, o sea, el He-Man es mío.

ANTONIO: –Que no puede ser suyo. Que si no vengo yo esta mañana, este hombre *está tomando cerveza donde lo del Valenciano*, y ya le puede echar un galgo usted, que no encuentra el He-Man ni nada, hombre. (*Cuéntame*, 292 - 00:41:31)

(2) ANTONIO: –Te voy a echar mucho de menos, Desi. Cuando baje al Bistró y vea que *no estás mojando la porra en tu café*, hombre... (*Cuéntame*, 280 - 00:29:48)

(3) CERVAN: –Sí, tú ríete, Tino, pero... te compras un traje nuevo y ya *estás firmando la perpetua*, ja. (*Cuéntame*, 97 - 00:08:13)

En todos los casos hay un anclaje a una situación actual, ya se trate de la pertenencia del juguete en (1), de la expresión de cariño en (2) o de la pertinencia de comprarse un traje en (3). Hay claramente además anterioridades informativas llamadas en causa, como el conocimiento de los hábitos de la persona en cuestión, ya sea los del que le está conteniendo el juguete al enunciador en (1) o los de Desiderio en (2), o el juego con la idea de que Nieves quiere desposar a Tinín en (3).

Un comentario sobre este tercer ejemplo. La situación es que Cervan, uno de los amigos del personaje de Tinín, conjetura que Nieves pretende que este se compre un traje nuevo para ir al concurso *Un dos tres* con ella pues en el fondo lo que esta busca es casarse con él, representado esto último con {ESTÁS FIRMANDO LA PERPETUA} y también anteriormente con {LLEVÁRSELO AL ALTAR}. El enunciado suscita cuanto menos un par de observaciones. Una, la escasa o nula progresividad que manifiesta este predicado (§ 2.5.1), pues ¿cuánto puede tardar poner una firma? O si igualmente tardara, por la intención del discurso aquí resulta simplemente irrelevante su duración. Otra cuestión importante es la aparición de {COMPRAS} en fase I en contraste con la fase II de {ESTÁS FIRMANDO LA PERPETUA}, configuración que obedece al hecho de que el segundo predicado se supedita al primero (§ 2.1.3a, § 1.5), constituyendo parte de un todo informativo (§ 3.1.1). Si los mecanismos de la lengua reflejaran realmente el mundo extralingüístico (§ 1.6.2), habría que conceder que sería más lógico tal vez que *comprar* apareciera como {ESTÁS COMPRANDO} y *estar firmando* como {FIRMAS}, pues en condiciones normales el primer evento dura o podría durar más que el segundo.

Que sea necesario siempre observar el contexto para un análisis efectivo del comportamiento de las formas lo puede demostrar el siguiente ejemplo (§ 1.1.3). Aquí, en esta frase aislada, es muy factible interpretar la estructura como con un valor de futuridad (§ 2.5.9):

(4) Vamos, dentro de nada *estás empezando* la universidad. (*Cuéntame*, 65 - 00:25:51)

Pero basta colocar al enunciado en el contexto discursivo (§ 2.2.1b) donde en realidad aparece para cerciorarnos de que está en acto un juego de hipótesis, los padres de Inés le ofrecen estudiar e imaginan los diferentes plazos de este estudio. Y la hipótesis está en función de una determinada gestión de la relación interpersonal (§ 2.2.3b); en este caso, de Antonio y Mercedes para con Inés, donde estos le ofrecen la posibilidad de estudiar como modo de sacarla de Ibiza, adonde se ha ido a vivir, pensando a la vez que de esa forma pueden reparar el daño que le ocasionaron sacándola de la escuela y poniéndola a trabajar a los catorce años:

(5) –Pues sí, hija, sí, eso es lo que habíamos pensado tu padre y yo, ¿verdad, Antonio?

–Sí. Y que en dos años más terminas el bachiller y santas pascuas.

–Vamos, dentro de nada *estás empezando* la universidad. (*Cuéntame*, 65 - 00:25:43)

Finalmente, un ejemplo analizado ya más arriba (§ 2.3.3a) como (18) y que reproducimos aquí, donde se evidencia la dificultad de asignarle una lectura tempoaspectual cualquiera a este operador, debido en sustancia a su carácter representacional ínsito:

(6) PABLO: –Yo le paso a ella un dinero, en depósito. Ella llega a San Sebastián, cruza a Francia, que está al lado, lo ingresa en un banco en Francia a mi nombre. Yo le doy una comisión...

ANTONIO: –Nos has jodido, le das una comisión porque *te está sacando capital fuera*.
(*Cuéntame*, 153 - 00:04:01)

2.4.5 Invitación

Hemos podido observar a lo largo del examen de los corpus para este trabajo que en ocasiones el uso del operador ESTAR + GERUNDIO en IMPERFECTO funge como una antesala a una invitación o propuesta, como elemento introductor de esta:

(1) Oye, que *estaba yo pensando* que podíamos salir por ahí a celebrar. (*Cuéntame*, 82 - 00:22:21)

Es frecuente en esta suerte de prolegómeno a una invitación la aparición del PRO-NOMBRE PERSONAL. Su acto de presencia produciría, a nuestro entender, un desplazamiento parcial hacia la fase I, lo cual puede implicar, entre otras cosas, la formulación de una invitación no muy vinculada al discurso anterior. Los efectos expresivos pueden ser múltiples, como por ejemplo, el de sorpresa, o el de cierta cortesía. Por otra parte, con su omisión se presupone más, o sea la invitación está más vinculada a una anterioridad discursiva, con lo que se logra una mayor coherencia textual con lo que ha antecedido.

(2) Que *estaba pensando* que... si no tiene otra cosa mejor que hacer, mañana vengo a buscarla y nos vamos a dar una vuelta... ¿Le parece bien? (*Cuéntame*, 128 - 00:23:38)

Este efecto de sentido de cortesía creemos que se obtiene precisamente a partir del valor operativo central de vínculo con una anterioridad informativa que tienen los operadores de fase II (§ 1.7.2). Hemos mencionado el hecho de que tales formulaciones de invitación pueden no estar muy vinculadas con la situación enunciativa en sí. Es precisamente el vínculo, aun si falso, que promueve el valor de fase II, el que ayuda a mantener los términos de la relación discursiva entre coenunciadores, evitando o haciendo parecer que se evita la irrupción de un dato nuevo discordante con lo que se discurre.

Un enunciado con ESTAR + GERUNDIO, ya lo hemos visto más arriba (§ 2.1.3), depende de un predicado superior. Tal predicado puede perfectamente ser en sí una invitación, a una acción conjunta, a una acción sobre otros, o a tomar una determinada postura. En tal caso, el operador igual serviría de soporte a esta función comunicativa de tratar de influir sobre los demás.

- (3) Mil, mil, mil. Bueno, decídselo a todos vuestros amigos, que *nos las están quitando de las manos*, de verdad. (*Cuéntame*, 50 - 00:36:45)

2.4.6 Reformulación

Además de elemento introductor de una propuesta o invitación visto en el anterior acápite (§ 2.4.5), el operador ESTAR + GERUNDIO en IMPERFECTO se desempeña como introductor a la intención del enunciador de reformular una idea antes expuesta.

Visto que con esta operación se trata de la posibilidad de volver a decir algo, de someter al coenunciador un dato ya tratado, la consideramos como con valor enunciativo. En la gestión de las relaciones interpersonales, puede permitir anticipar el paso por ejemplo a una renegociación de acciones o de contenidos, su redefinición, etc. Estos contenidos claramente deberían ir, al menos en principio, en fase I (cf. Matte Bon 2006: 26).

El operador ESTAR + GERUNDIO en IMPERFECTO aparece pues como introductor de la proposición reformuladora. También suele servir de vínculo entre dos proposiciones de las cuales la segunda se configura como una reformulación de la primera. Esta suerte de predicado semiautónomo suele revestir la forma de {COMO ESTABA DICIENDO}, {QUÉ ESTABA DICIENDO}, {ESTOY DICIENDO}, {LO QUE ESTOY DICIENDO}, etc. con el uso además de otros verbos dictivos, como *explicar* o *hablar*. Estos verbos también suelen aparecer empleados para introducir un tema nuevo.

- (1) Pero que ya sé que es una barbaridad, Paulino. Pero no estoy diciendo que tenemos que poner entre todos millón y medio, hombre. *Lo que estoy diciendo* es que cuanto más pongamos, menos dinero tendremos que pedir de crédito. (*Cuéntame*, 160 - 00:28:04)

La idea claramente puede aparecer meramente repetida, no necesariamente reformulada, aun si con un mínimo de retoques debido a caer en un nuevo contexto enunciativo. Puede observarse además que esta función comunicativa se desprende directamente de la operación enunciativa básica del ofrecimiento de interpretación correcta (§ 2.3.3a):

- (2) HERMINIA: –Bueno, ¿no estarás metido en uno de tus líos, no?
TONI: –Que no, que no, que es gente del trabajo.
ANTONIO: –¿Qué pasa, Herminia?
HERMINIA: –No, *estaba diciendo* que no se habrá metido en uno de sus líos.
(*Cuéntame*, 127 - 00:05:28)

Aquí se puede apreciar a este operador en función asimismo de una retoma del hilo del discurso (§ 2.4.7), interrumpido por la inmiscusión de Miguel en el diálogo entre su hermano Antonio y el prestamista:

(3) GARROTERO: –¿Y ahora qué hacemos? Así no se hacen las cosas.

MIGUEL: –Perdón.

ANTONIO: –Este es mi hermano.

GARROTERO: –Encantado. Tráeme el carajillo. Le estaba diciendo a su hermano que no es serio presentarse así con la mitad de lo acordado. No está bien. ¿No le parece? (*Cuéntame*, 138 - 01:19:26)

Subrayadas con línea discontinua aparecen la primera formulación del desacuerdo con devolver solo la mitad del dinero y su posterior reformulación. El {ESTABA DICIENDO} sirve de gozne aquí entre ambos factores de la ecuación. Tal reformulación se apoya claramente en una operación de puesta en equivalencia de ambos términos (§ 2.3.2), lo que viene a reconfirmar el valor invariante postulado y el hecho de que las predicaciones bloqueadas (§ 1.3.2, 1.4.2) constituyen una operación del *decir* (§ 1.6.2).

2.4.7 Retoma de hilo del discurso

Otra función comunicativa que hemos podido observar en el uso del operador ESTAR + GERUNDIO sobre todo en IMPERFECTO es la de marcar que ha ocurrido algún desajuste comunicativo, como una interrupción en la cadena del discurso o la percepción de una mala comprensión o de una falta de atención por parte del interlocutor, y servir de puente para continuar, para repetir o también para reformular la idea (§ 2.4.6).

(1) ANTONIO: –Pues fíjate que yo no lo veo, a lo mejor es una idea muy buena...

MERCEDES: –Eh, espera un momento.

ANTONIO: –Déjame que termine, Merche, déjame que termine, luego continúas tú. Que te *estaba diciendo* que yo creo que es una idea muy buena pero que a lo mejor no es el momento adecuado, ¿me entiendes, Ernesto? (*Cuéntame*, 229 - 00:19:07)

En la siguiente muestra, Mercedes le explica a Clara los problemas que está teniendo con la inauguración de la nueva peluquería así como los que le comporta tener a Pili como socia. No es infrecuente que la retoma del hilo del discurso dé pie no a una repetición de la idea sino a una reformulación de la misma (§ 2.4.6), por considerar tal vez que la primera formulación no fue del todo feliz, o que no atraía suficientemente la atención del interlocutor:

(2) MERCEDES: –Si te digo que... que estamos a punto de inaugurar la peluquería y todavía no hemos encontrado una ayudante en condiciones... Clara.

CLARA: –Sí, claro, ya te digo.

MERCEDES: –Lo que te *estaba diciendo* es que Pili o se responsabiliza un poco, a ayudarme a encontrar una peluquera, o yo no puedo con todo... (*Cuéntame*, 144 - 00:12:41)

Si en un contexto discursivo y verbal (§ 2.2.1) como este apareciera el operador en PRESENTE, o sea, un {LO QUE TE ESTOY DICIENDO ES QUE...} en vez del {LO QUE TE ESTABA DICIENDO ES QUE...}, se haría más patente otra operación enunciativa que subyace también aquí, la de ofrecimiento de interpretación correcta (§ 2.3.3a).

(3) HERMINIA: –Si estuvieras más pendiente, sabrías que...

ANTONIO: –¿Cómo que si estuviera más pendiente?

HERMINIA: –Lo que te *estoy diciendo* es que si estuvieras más en casa... (*Cuéntame*, 86 - 00:24:41)

En este ejemplo puede apreciarse como a partir de una predicación bloqueada, o sea, de una predicación que la abuela Herminia considera ya asumida en el discurso, el {SI ESTUVIERAS...}, esta intenta pasar a proponer un dato nuevo. Su yerno Antonio la interrumpe no aceptando tal presuposición, obligándola a reformular su idea. Al igual que hemos visto en el acápite de reformulación (§ 2.4.6), el operador ESTAR DICIENDO sirve de gozne aquí entre los dos términos de la equivalencia puesta en acto (§ 2.3.2).

De adjudicarles una referencia temporal, los ejemplos con IMPERFECTO vistos la tendrían al pasado, a uno muy inmediato en el que queda una preferencia que se retoma. Como ya hemos adelantado, y tendremos oportunidad de observar, también con nuestro operador en PRESENTE es posible ejecutar una referencia retrospectiva, o sea, al pasado (§ 2.4.9). La diferencia entre ambos se encontraría más bien en las distintas funciones comunicativas, como instrumento de relación entre los coenunciadores, que ejecutan.

2.4.8 Cita

Otra función comunicativa que hemos podido observar en nuestro trabajo con los corpus ha sido la operación de referirse a algo ya dicho con anterioridad, sobre todo en el pasado más inmediato (cf. § 2.4.9). Bien vistas las cosas, es una función que un operador como ESTAR + GERUNDIO debería estar más que capacitado para ejecutar, visto su valor invariante de enlazar con una anterioridad informativa, por tanto su carácter referencial y su pertenencia a la órbita del *decir* (§ 1.6.2). La contribución al valor invariante del operador que hace específicamente ESTAR, la de anclar a una situación actual, explica el efecto de sentido que se obtiene de actualidad de lo referido en el momento del habla (cf. Dahl 1985: 153).

En el siguiente ejemplo, Marta acaba de contarle un libro a Toni y le ha pedido su opinión. Este coincide con ella, y para referirse a la acción de *contar*, aun si en realidad lo contado, contado ya está, emplea ESTAR + GERUNDIO en PRESENTE:

- (1) MARTA: –Y algo tan lindo, descrito de una manera tan bonita me parece maravilloso.
¿A ti no?
TONI: –A mí sí, no, me lo *estás contando* y... (*Cuéntame*, 9 - 00:29:32)

Como sería natural para una función tal, suele aparecer en concomitancia con verbos dictivos, como *hablar, decir, pedir, mentir*, etc. (cf. lo visto para el sueco en § 2.6.9).

- (2) ANTONIO: –Yo no tengo que darle explicaciones de lo que hago a nadie.
TONI: –Yo no te *estoy pidiendo* explicaciones. Solo te *estoy diciendo* lo que pasa.
(*Cuéntame*, 85 - 00:39:33)
- (3) HERMINIA: –Mercedes, ¿por qué no nos volvemos a casa?
MERCEDES: –¿Otra vez estás con eso? Que ya estamos en casa.
HERMINIA: –No, tú sabes muy bien a la casa que *me estoy refiriendo*. (*Cuéntame*, 85 - 00:46:06)

Una posibilidad configuracional con este uso es la de repetir inmediatamente después del operador el contenido proposicional referido, lo cual seguramente coadyuva a crear la sensación de que el enunciador sigue diciendo lo mismo, que hay un decir en curso, allí donde en realidad las más de las veces se hace referencia a algo ya aparecido en el discurso y que no se retoma.

- (4) ANTONIO: –En cuanto se aclaren las cosas, lo sueltan, ya verás.
MERCEDES: –¿Qué pasa, que tienes ahí al lado a Paquita?
ANTONIO: –Sí, ¿no te lo *estoy diciendo*?, que sí. (*Cuéntame*, 150 - 00:02:49)
- (5) MIGUEL: –Figúrate, tienen hasta un nieto.
ESPERANZA: –¿Un nieto?
MIGUEL: –Lo que *estás oyendo*, un nieto. (*Cuéntame*, 157 - 00:42:22)

Como en la operación de citar se trata de contenidos informativos ya propuestos, o sea, aparecidos en el contexto discursivo, se entiende lo necesario de que lo dicho haya tenido que haber sido dicho anteriormente (fase I), valga la redundancia. Esto a diferencia, por ejemplo, de un contenido informativo presente en la situación, en cuyo caso esta pieza sería ya en sí misma la fase I de la fabricación del enunciado. Habría dos variantes entonces para el contenido citado, una explícita y otra implícita. En el caso de la explícita habría claramente una retoma anafórica del verbo dictivo utilizado explícitamente, como en (6). En el ejemplo sucesivo, el {ESTÁS DICIENDO} retoma y hace referencia a lo enunciado en su turno de habla por el personaje de Sofía, a la que Esteban le cuestiona lo dicho, precisamente por medio del PRESENTE DE FASE II:

- (6) EVA: –¿Prefieres estar con tus amigos antes que conmigo?
 JOSÉ: –No no no no, lo que yo digo... lo que yo digo... A ver, lo que... lo que yo quiero es que... es que todo vaya bien, es que todos estemos... todos estemos bien.
 ¿Vale?
 EVA: –Un momento. Dime que no *estás diciendo* lo que creo que *estás diciendo*.
 (Iglesia, *Las brujas*, 00:13:23)
- (7) JORGE: –No se puede vivir sin un ideal político.
 ESTEBAN: –Cuidado, son los idealistas como ustedes los que levantan las guillotinas.
 SOFÍA: –Pues debiéramos plantar una en el centro de la Plaza de Armas de esta ciudad imbecil y podrida.
 ESTEBAN: –¿Pero, qué tú *estás diciendo*? (Solás, *El Siglo*, 01:23:40)

Una última observación. Un eventual enunciado con PRESENTE DE FASE I, con la proposición de la pieza informativa (§ 1.4.1), puede alcanzar diversos valores de contacto (cf. § 1.7.2), como un presente puntual o también actual en (8) y en (9), de modo parecido a un enunciado con PRESENTE DE FASE II. Una diferencia estribaría en que el dato no ha hecho aparición en el discurso anterior, es un dato que justo se propone. Aun si cabe la posibilidad de que el dato sí haya aparecido y se fuerce la proposición, cuestión sobre la que nos detendremos más adelante (§ 3.3.1):

- (8) Te *digo* una cosa, apaga el cigarrillo, anda, y la luz, que quiero dormir. (*Cuéntame*, 142 - 00:18:22)
- (9) –La calle no está fácil, brode, te lo *digo*.
 –¿Y qué está fácil en este país? (García Osorio, *Buquenque*, 01:11:39)

2.4.9 Retrospectividad

Es posible observar que en ciertos casos la estructura de PRESENTE DE FASE II tiene una lectura temporal pasada, por lo general de pasado muy inmediato. Aparece en enunciados donde se hace referencia a una acción o estado de cosas que han tenido lugar antes del momento de la enunciación y que no necesariamente continúan. Claramente, no dejan de tener actualidad o vigencia en el acto de habla, y la predicación bloqueada que constituyen le permiten precisamente al enunciador su utilización con carácter presupuesto (§ 1.4.2).

Se comportan así muchos verbos dictivos, como *hablar*, *decir*, *pedir*, *mentir*, etc. De hecho, se podría estipular aquí un valor citatorio (§ 2.4.8), pues por lo común sirven para retomar algo acabado de decir o preguntar, siendo al parecer la operación más frecuente la de ofrecimiento o solicitud de interpretación (véase § 2.3.3a).

En rigor, tratándose de una acción ya realizada, no se puede hablar de acción en curso, aunque sí de actualidad del dato que se transmite. Esta actualidad se logra precisamente gracias al valor de anclaje a la situación enunciativa que posee ESTAR (§ 2.1.1).

(1) ANTONIO: –Pues eso, que dejo Meyni, que esto no puede seguir así.

MERCEDES: –¿Me *estás diciendo* que... que me dejas? Que me dejas sola... ¿Ahora?

(*Cuéntame*, 78 - 00:12:14)

(2) PABLO: –La señora lleva muchos años viviendo en España. Es hija de rusos blancos.

ANTONIO: –Ya, y rubios. Bueno, no creo yo que haya muchos rusos negros, don Pablo.

PABLO: –Que no, que no es eso, Antonio. No es eso lo que te *estoy diciendo*.

(*Cuéntame*, 79 - 00:05:06)

Gracias al valor de ESTAR de referirse a una situación en concreto, y además actual en caso de aparecer en tiempo presente, es que la forma adquiere en el enunciado el valor de situación o estado en curso, como veremos en el acápite de progresividad (§ 2.5.1). En caso de usos citatorios (§ 2.4.8), se puede entender que lo referido aún tiene vigor en el momento del habla (cf. Dahl 1985: 153), como en el ejemplo siguiente, donde se habla de una oferta ya hecha pero que todavía sigue en pie. En cualquier caso, la operación central del {ESTÁN OFRECIENDO} es aquí la de servir de base para la argumentación del enunciador {Y ENCIMA TE QUEJAS} (§ 2.1.3a), constituyendo una parte del todo enunciativo (§ 3.1):

(3) Oye, ¿lo que me faltaba dice? Te *están ofreciendo* dos millones y medio, Merche, y encima te quejas. (*Cuéntame*, 73 - 01:01:12)

O este otro ejemplo, donde el personaje de Antonio, que acaba de ser interrogado, escucha del juez que habrá un juicio, y él, pensando que ya aquello era el juicio, le pregunta a su hijo, allí presente en calidad de pasante de su abogada, si lo era o no. Su hijo le ofrece una interpretación correcta (§ 2.3.3a), sobre el carácter de interrogatorio del evento que acaba de terminar en esos momentos, o sea, que el interrogatorio en sí no se halla ni mucho menos en curso, lo cual no es óbice para el empleo de ESTAR + GERUNDIO en PRESENTE:

(4) –¿En qué juicio? ¿Es que esto no es un juicio, Antonio?

–No, te *están interrogando*. Ahora el señor juez dictará los cargos si los hubiera.

(*Cuéntame*, 98 - 00:32:52)

Una de las formas en que se hace más visible en la superficie de la cadena enunciativa el carácter retrospectivo de la referencia verbal a la acción nombrada es a través de los que llamaremos *demarcadores*. Estos, dado el carácter lineal del enunciado, pueden encontrarse bien a la izquierda bien a la derecha de este. En la siguiente muestra, la aparición del PERFECTO hacia la izquierda de la cadena no debería dejar dudas sobre el hecho de que el

{ESTÁN DICIENDO} se refiere a algo ya dicho con antelación, en este caso, tres turnos de diálogo más atrás:

(5) –No, déjalo no. ¿Has oído lo que *están diciendo*? (*Cuéntame*, 148 - 00:12:53)

La acción referida puede incluso estar más alejada en el tiempo, como en el siguiente ejemplo (véase también en § 2.4.2). Aquí el personaje de Eugenio, en medio de la noche, tumba un vaso en el baño, despertando así a Mercedes y a Antonio. Este se levanta y va al baño a regañarlo, en el fondo necesita afincarse en un hecho, y el del vaso roto le viene de perilla, para pasar a discutir con Eugenio otro dato, sus llegadas a deshora (§ 1.4.2):

(6) –¿Qué haces, que *estás tirando* cristales y *llenando* todo esto de...?

–No es ningún problema, se me ha caído el vaso, ahora lo recojo. (*Cuéntame*, 157 - 00:48:35)

Si fuéramos a ver lo que realmente está haciendo Eugenio en esa escena es orinar. Y que el {ESTÁS TIRANDO / LLENANDO} de Antonio no es una mera descripción de una acción, o bien en curso, o para el caso, reciente, viene a confirmarlo el enunciado {NO ES NINGÚN PROBLEMA} de Eugenio, prueba patente de lo que él ha percibido a partir del empleo de este operador, estímulo ostensivo que apunta a al enfado del enunciador (§ 1.8.2), además de las implicaciones del semantismo de los elementos léxicos empleados. Obsérvese si no la curiosa falta de correspondencia conceptual con lo extralingüístico que se evidencia en un *vaso* configurado como {CRISTALES} y en un *caer inadvertidamente* como {TIRAR}, además de la falta de correspondencia “gramatical” de un *haber caído* representado con un {ESTÁS TIRANDO} (véase también § 1.6.2).

Como este uso, al menos intuitivamente, parece cuanto menos raro, decidí hacer un test y preguntarles a varias personas su opinión, sobre si era correcto o no. La respuesta solía ser que, habiendo Eugenio dejado caer ya el vaso, no se debía usar la “perífrasis” en presente. La segunda parte del test consistía en sonsacar qué habría dicho el entrevistado en una situación así. Claramente había una reticencia consciente a usar el operador. Muy ilustrativa fue sin embargo la respuesta de una de las entrevistadas, que enunció como paráfrasis *¿Qué pasa que estás haciendo todo este ruido?*, sin darse cuenta de haber incurrido en el “error” atacado.

Al hacerle ver el “error” a esta persona, probablemente se sintió en la necesidad de argumentar en su defensa, pasando a hacer el siguiente análisis, de una lógica palmaria: *Si voy a regañarte por un vaso roto, imposible que lo haga mientras se está rompiendo, tiene que haberse roto ya*. De esto se desprende que lo que prima en el uso de ESTAR + GERUNDIO es aquí su función comunicativa de regaño (§ 2.4.2), no la designación de una supuesta acción en curso, pues simplemente no procede. Otra cosa es que, al haber sucedido ya la acción,

decidamos conscientemente utilizar un tiempo más “adecuado” a los hechos de la realidad extralingüística como puede serlo el PERFECTO, pero evidentemente la lengua real no funciona de esta manera.

Así, una formulación parafrástica a la que hemos llegado con objeto de representar el valor invariante de anclaje a la situación de ESTAR sería la de: *el sujeto se encuentra en tal situación*, extensible a: *y como enunciador tomo nota de ello porque me interesa decir algo sobre eso o hacer algo con eso*.

De hecho, este uso muestra una de las propiedades intrínsecas del operador, el indicar que el sujeto del enunciado se encuentra implicado en una situación dada (de lo cual se encarga ESTAR), pero habiendo podido ya sin embargo transcurrir la acción en sí que designa el verbo en GERUNDIO. Aun si cabe que vuelva a repetirse, pero no necesariamente. En realidad, más allá de la impresión de continuidad o progresividad de la acción que pueda provocar el uso de la estructura, nos hallamos ante una referencia a tal acción, ante una cita. Y citamos no por el mero hecho de citar, sino para decir algo sobre eso, o para hacer algo con eso, para hacer valer un punto de vista, objetivos finales que persigue el enunciador con tal puesta en situación.

2.5 Valores de contacto o efectos de sentido

En el anterior apartado (§ 2.4), hemos examinado distintas funciones que puede desempeñar el operador ESTAR + GERUNDIO, allí donde definimos *función* como aquel valor con el que trabaja el enunciador en la gestión de su relación con el coenunciador (§ 1.7.1).

En el marco de este interrelacionarse a través de medios lingüísticos, surgen determinados valores o sentidos, interpretables a partir de la conjunción de diferentes factores, pero no codificados por el medio u operador gramatical (§ 1.7.2).

Estos valores no tienen alcance enunciativo pues no le sirven sino indirectamente al enunciador para la gestión del acto comunicativo en relación al coenunciador. Se limitan a connotar entidades de la realidad extralingüística, como pueden ser la temporalidad o la aspectualidad.

Son valores adquiridos por la forma en la conjunción o contacto con otros elementos ajenos a la forma misma, como el semantismo propio del verbo, otros operadores presentes en el contexto verbal inmediato, así como demás variables de entorno, como el contexto discursivo, la situación extralingüística, conocimiento del mundo (§ 2.2).⁵⁵

⁵⁵ Sobre el modelo de clasificación de Vendler (1957), a partir de nuestro análisis de corpus y teniendo en cuenta los principios metaoperacionales corroborados así como los resultados a los que

Estos valores de contacto constituyen entonces un valor final, un valor que se obtiene a enunciado ya producido. No siendo un valor inicial, no permite crear enunciados bien formados en caso de que nos rigiéramos por él para ello. Esto es lo que produce buena parte de los errores que comete un aprendiente de una L2 al tratar de producir enunciados bien formados a partir de la implementación de las reglas al uso, basadas en una ilusa correspondencia de la forma con entidades concretas o abstractas de la realidad extralingüística. Intentando una metáfora, el valor de contacto es una rama que le sale al árbol del enunciado, no una raíz, o mejor, una semilla, de donde surja (véase también en § 1.2.2). Es un producto, no un productor.

En el caso concreto del operador ESTAR + GERUNDIO, como se podrá ver, este puede alcanzar distintos y variados valores de contacto, algunos más frecuentes que otros. Pero no es el criterio de frecuencia el que debe hacernos pensar que alguno de ellos es su valor central (véase también § 1.1.4). En todo caso, la mayor o menor frecuencia de alguno respecto de otro puede darnos indicaciones sobre ciertas tendencias actuales en el sistema del habla, o sobre potencialidades en el sistema de la lengua, pero no sobre lo que constituye el valor invariante de la estructura, un valor que debe mantenerse intacto en cualquier aparición de esta (§ 1.1.9).

El objetivo último de la organización y presentación aquí de estos valores, incluidos algunos que no se le suele reconocer a la estructura gramatical ESTAR + GERUNDIO, es desmontarlos y ver que no aportan mucho, o nada, a la comprensión de su mecanismo profundo de funcionamiento, no siendo que descripciones externas de hechos ya constituidos, de enunciados ya fabricados.

2.5.1 Progresividad

La *Nueva gramática de la lengua española* de la Real Academia Española define el *aspecto progresivo* como aquel que «permite visualizar únicamente los sectores temporales internos de algún estado de cosas, con lo que la situación se presenta como ya comenzada, pero no concluida» y establece que este caracteriza a la perífrasis ESTAR + GERUNDIO (RAE 2009 II: 2186). Esto sobre la base de estipular que «todas las perífrasis de gerundio muestran

hemos podido llegar, consideramos que si tiene algún valor es concebido como descripciones puntuales que pueden realizarse sobre el comportamiento verbal a enunciado hecho. Los rasgos de Vendler sirven seguramente para entender las interpretaciones de carácter aspectual que hacemos, a partir del semantismo propio del verbo, de las diferentes variables de entorno y de lo que sabemos del mundo, o sea, de lo que sabemos sobre cómo se desarrollan esas acciones. No sirven en ningún caso para decidir qué forma usar, pues no tienen carácter operativo.

una acción, un proceso o un estado de cosas en su curso», por lo que serían todas aspectuales (RAE 2009 II: 2185).⁵⁶

Ya hemos visto que los operadores gramaticales expresan categorías lingüísticas, no extralingüísticas (§ 1.6.2), y en general, un concepto como el del aspecto y lo que implica o se pretende que implique es algo reconducible a la realidad fuera de la lengua, no a la lengua misma. En cualquier caso, un sistema teórico debe establecer primero una serie de parámetros y luego comprobar su funcionamiento (cf. Culioli 1999: 32, 54). Y en caso de fallas de los postulados, tendría que intentar explicar lo que sucede, con arreglo al mismo sistema teórico, no declarando excepciones u omitiendo alguno de los parámetros preestablecidos (como p. ej. el valor del contexto, § 1.1.3).

Así, si en un ejemplo como *Estuvo escribiendo una telenovela...* «el término natural del proceso queda oculto, y se sugiere —o bien se pone expresamente de manifiesto— que no ha sido alcanzado» (RAE 2009 II: 2187), habría que indagar cómo es que se obtiene tal interpretación, pero no estipular que es el valor central sin más, pues en otro caso como *Estuve leyendo el diario* se afirma que ambas interpretaciones son posibles, lo mismo que el diario no fue terminado de leer como que sí (RAE 2009 II: 2187), y la aludida salvedad de predicados tólicos o delimitados que aparecen en contextos imperfectivos no parece proceder precisamente en un ejemplo sacado de todo contexto.

En estos dos ejemplos se presenta además otra problemática que interfiere en la posible interpretación aspectual que se le dé a cada frase, y es la de las personas gramaticales, que no se comportan enunciativamente de igual modo (cf. Benveniste 1966: 225-236, Culioli 1990: 151-152). Así, si el sujeto del enunciado coincide con el enunciador, como en el segundo ejemplo de *Estuve leyendo...*, puede haber más flexibilidad interpretativa, pues alguien que dice algo sobre sí mismo, sabe al menos en principio de qué está hablando y adónde apunta su intención discursiva, mientras que en el primer ejemplo, donde no coinciden estas entidades,

⁵⁶ Respecto a terminología, pueden aparecer de autor a autor conceptos como *cursividad* o *continuidad*, en sinonimia con este de *progresividad* (véase también en § 1.1.8). Por otra parte, el mismo de *progresividad* puede quedar circunscrito a la referencia a acciones que ocurren con una cierta progresión o incremento (cf. Yllera 1999: 3408). Respecto a los dos primeros, en rigor, si *cursividad* indica la propiedad de encontrarse *en curso* o *en desarrollo* que pueda presentar una acción, con posibles interrupciones y retomas, el de *continuidad* debería limitarse a indicar que la acción se desarrolla de manera continua o ininterrumpida, sin solución de continuidad.

la interpretación aspectual puede resultar mayormente bloqueada por la realidad extralingüística (cf. Benveniste 1966: 248).⁵⁷

Ahora bien, ¿hasta qué punto es posible afirmar que el operador ESTAR + GERUNDIO está marcado por la progresividad al presentarse la situación como ya comenzada pero no concluida? ¿Qué interpretaciones aspectuales es posible obtener teniendo en consideración los diferentes entornos (§ 2.2)?

Partimos de un enunciado altamente descontextualizado para apreciar la incapacidad de interpretarlo en una dirección u otra. En él se puede ver que es posible pensar que la acción expresada por {ESTUVE CUIDANDO} tuvo conclusión, pero una interpretación en sentido opuesto tendría igualmente cabida:

(1) Por eso *lo estuve cuidando tanto*. (*Cuéntame*, 61 - 00:07:35)

Seguimos con otro donde el contexto discursivo nos puede llevar a la interpretación de que la acción de *pensar* no tuvo conclusión, donde se manifestaría por tanto un valor progresivo:

(2) *Estuve pensando en el dinero* que ya me salían los números hasta por las orejas. (*Cuéntame*, 129 - 00:33:24)

Y sin embargo basta que aparezca cambiada alguna variable en el contexto verbal (aquí principalmente el adverbio de tiempo AYER), para que se vea frenada la interpretación de progresividad. En el ejemplo dado se mantiene la persona y el paradigma de {PENSAR} de (2):

(3) –¿Por qué me preguntas eso?
–Por nada. Bueno, porque lo *estuve pensando ayer*. (*Cuéntame*, 131 - 00:09:47)

Y si un adverbio de tiempo que delimite los sectores temporales internos puede suspender la lectura progresiva, parece natural que una locución adverbial que marque la conclusión del evento, como lo son las introducidas por HASTA, logre lo mismo:

(4) *Estuve esperándole hasta que cerraron el banco*. (*Cuéntame*, 59 - 00:27:22)

No solo, el contexto discursivo anterior, como resulta en el siguiente caso, puede marcar el inicio de la acción o estado, con la locución adverbial marcando el final, por lo que todo el evento se encuentra perfectamente delimitado aspectualmente hablando (§ 2.5.7):

(5) Yo pude escaparme y llegar a la zona nacional, y allí *estuve luchando hasta que se acabó la cruzada*. (*Cuéntame*, 54 - 00:59:44)

⁵⁷ En Benveniste (1966: 237-250) encontramos una distinción entre plano objetivo y subjetivo estipulada para establecer la diferencia entre el PRETÉRITO INDEFINIDO y el PERFECTO franceses, y aplicada por el mismo autor a las personas gramaticales. En nuestra opinión, el opuesto comportamiento de estos dos planos se evidenciaría igualmente aquí.

Además, que un verbo tenga un valor perfectivo, como lo tiene en una referencia temporal pasada *ver a alguien* en el sentido de encontrarse con esa persona, no es óbice para su empleo con el operador ESTAR + GERUNDIO, como seguramente tampoco lo sería que un verbo presente un semantismo imperfectivo, que exprese un proceso durativo, como el {ESTUVE ESPERÁNDOLE} de (4) más arriba (cf. RAE 2009 II: 2187). En el siguiente ejemplo, además, no resulta fácil aducir la restricción impuesta por la *Nueva gramática* de que «la perífrasis de gerundio solo permite visualizar sectores temporales internos de un estado de cosas», dicho de otra manera, resulta bastante irrelevante aquí cómo se desarrolló aspectualmente la acción de {ESTUVE VIENDO A MI ABOGADO}, si duró, si se repitió, si fue tan solo un momento. Además de que perfectamente la acción referida pudo haber durado precisamente tan solo un momento, e igualmente quedar representada así:

- (6) Mira, Antoñito, ayer *estuve viendo a mi abogado*, por eso llegué tarde a la oficina. Quería saber qué te podía pasar. (*Cuéntame*, 60 - 00:39:27)

De la misma manera, en una muestra como la siguiente resulta irrelevante, anecdótico o al menos secundario el desarrollo aspectual de la acción configurada como {HAS ESTADO PREGUNTANDO} en cada una de las dos ocasiones en que aparece. Esto queda demostrado por su correspondencia accional con el dato propuesto con INDEFINIDO en cada una de las dos instanciaciones, {PREGUNTASTE} y {DIJE}, de las cuales resulta por otra parte una retoma anafórica (§ 2.3.1):

- (7) BEA: –Papá, he buscado en Internet lo que me preguntaste el otro día, tu duda sobre Ciencias.
ANDRÉS: –Ay nooo.
LAURA: –¿Qué duda?
ANDRÉS: –Una chorrada, una tontería.
BEA: –Cuando nuestro cuerpo no metaboliza, produce una sustancia de desecho llamada metanetiol, algo parecido a la esencia de mofeta y que eliminamos por la orina.
LAURA: –¿Qué le *has estado preguntando* a la niña?
ANDRÉS: –Uyuyuy, Como tenemos aquí a la señorita Punset, en casa, eh, que es una enciclopedia, le dije que buscara a ver por qué cuando comemos espárragos, luego cuando hacemos lo que hacemos, pues huele fatal, eh. Vamos a dejarlo, porque...
LAURA: –Sí, sí, déjalo. ¿Esencia de mofeta?
BEA: –Metanetiol, mamá, pis.
LAURA: –¿Le *has estado preguntando* a la niña sobre el pis?
ANDRÉS: –Oye, eh, estamos en la mesa, por favor. (*Estoy vivo*, 1 - 00:02:28)

Por lo pronto, se puede apreciar que el contexto verbal inmediato (§ 2.2.1a) puede condicionar una lectura de situación terminada o no terminada. Esto debería bastar para concluir

que el operador ESTAR + GERUNDIO no codifica tal parámetro. Proporcionamos aún dos ejemplos, donde con el primero se puede obtener una lectura progresiva debido a que la acción queda circunscrita a un período muy corto de tiempo pero donde en realidad podría tratarse de una acción repetida varias veces, mientras que con el segundo la interpretación más asequible es la de acción repetida o de carácter iterativo (§ 2.5.4):

- (8) [...] pero ayer *estuve intentándolo como 15 minutos* y nada, al final me canse [...] [sic] (<http://meristation.as.com/>)
- (9) Pero don Mauro no renunció a ella. Siempre quería volver. *Siempre estuvo intentándolo*. (Cuéntame, 244- 01:04:00)

Si el operador ESTAR + GERUNDIO admite con algunos tiempos verbales una lectura de delimitación e incluso culminación de la acción o el estado referidos, entonces debe resultar evidente que la progresividad que puede percibirse con este operador, por ejemplo en tiempo presente, no está contenida en la forma, sino que se obtiene por algún otro medio.

Si tomamos en cuenta el concepto de anclaje (§ 2.1.1), que estipula una referencia a una situación que se valida en el momento del habla (§ 1.3.1), se puede entonces entender que una posibilidad, tal vez la principal, de obtener el rasgo no culminativo en el tiempo presente sea por implicatura (§ 1.8.3), pudiendo quedar inhibido o incluso suspendido en otros tiempos verbales:

- (10) Eso es lo que *se está viendo hasta ahora*. (CREA oral, *Por fin Madrid*, Cadena SER, 03/11/96)
- (11) *¿Habéis estado cenando hasta ahora?* (Cuéntame, 26 - 01:01:51)
- (12) *Estuvimos bailando hasta las tantas*. (Cuéntame, 283 - 00:16:44)

En cualquier caso, incluso en tiempo presente se pueden obtener otros tipos de lecturas no progresivas. Es lo que veremos en los siguientes acápites. Por lo pronto, dejamos aquí una muestra de una de las principales funciones que cumple el operador precisamente en presente, y que es paradójicamente (desde el punto de vista tradicional al menos) la referencia a una acción ya culminada para el momento del habla, y que hemos precedentemente analizado como valor ilocutivo de retrospectividad (§ 2.4.9).

En la escena en cuestión, estamos en el hospital, la compañera de cuarto de Mercedes ha acusado precedentemente a Antonio de hacerle gestos obscenos con la boca, mientras Mercedes está en el baño. Al salir esta, la mujer reitera su acusación por medio del operador ESTAR + GERUNDIO en PRESENTE, a pesar de que la acción referida ya no es actual. No solo, al volver a referirse a la acción en sí, utiliza el PERFECTO, rematización más “cónsona” con la realidad extralingüística pero que en realidad le permitirá aportar un dato nuevo, el {ASÍ}

(§ 3.3.1). Y como colofón, Mercedes utiliza una estructura supuestamente de FUTURO para referirse a la misma acción puntual ya transcurrida (véase también en § 1.3.2). Como vemos, hablar de progresividad no solo no capta las distintas operaciones enunciativas en juego, sino que las desdibuja, falseando la realidad del lenguaje.

(13) PACIENTE: –Oiga usted, su marido *me está haciendo gestos obscenos*.

ANTONIO: –¡Que yo no he hecho nada, Merche!

PACIENTE: –Me ha hecho así...

MERCEDES: –Pero por Dios... pero ¿cómo le va a hacer mi marido eso así, eh?

(*Cuéntame*, 327 - 00:47:55)

Por otra parte, como hemos mencionado en la estadística mostrada más arriba (§ 2.1.3a), con el operador en PRESENTE e incluso en casos de anclaje puro a la situación, donde no parece haber más razón para su aparición que una mera descripción de esta, la acción no tiene por qué ser actual. Esto puede apreciarse en un ejemplo como el siguiente, donde el personaje de Karina, que espera fuera de la iglesia junto con otros amigos, al ver salir a Carlos, le pregunta por algo de lo cual el interpelado no puede dar cuenta para lo que se refiere a esos mismos momentos, visto que está ya fuera y es incluso posible que el párroco haya dejado ya de hablar. La respuesta de Carlos, con el operador ESTAR + GERUNDIO absorbido, tampoco es posible que se refiera a algo que esté sucediendo en ese mismo instante. De hecho, reporta uno de los temas tocados unos minutos atrás por el sujeto del enunciado:

(14) KARINA: –Oye, Carlos, *¿qué está contando el padre?*

CARLOS: –Pues que en América las mujeres se divorcian de sus maridos cuando les salen pelos de la nariz. (*Cuéntame*, 157 - 00:07:19)

2.5.2 Simultaneidad

En rigor, parece muy difícil, y los datos que manejamos hasta ahora lo confirman, que se pueda llegar a expresar una simultaneidad estricta con el operador de fase II ESTAR + GERUNDIO. Más bien habría que hablar de marco de acción, al percibirse normalmente la anterioridad enunciativa de ESTAR + GERUNDIO como indicadora o representante de una anterioridad temporal extralingüística, que viene a servir de dicho marco.

Así, en las muestras siguientes, las estructuras con ESTAR + GERUNDIO, en cursiva, anteceden por fuerza a las formas verbales subrayadas con línea discontinua, aun si puede considerarse el sobrevenir de una simultaneidad entre cada par de acciones tras el establecimiento de cada situación respectiva:

(1) ¡Allá vosotros! Ahora, cuando *estéis en la calle pasando más hambre que el perro de un titiritero*, no os quejéis. (*Cuéntame*, 89 - 00:40:44)

- (2) Madre, ¿por qué no bajas la radio cuando *estamos hablando por teléfono*? (*Cuéntame*, 91 - 00:08:42)
- (3) Pues mi abuela, cuando *estábamos constipados*, hacía unas infusiones. Eso sí que estaba bien. (*Cuéntame*, 108 - 00:50:32)

Pero a pesar de lo tentador del caso, no debe confundirse anterioridad enunciativa con anterioridad temporal, o sea, extralingüística (véase también en § 1.2.2). Aquí puede verse una muestra de simultaneidad efectiva, entre *mirar fotos* y *pensar*, aun si en el orden de fabricación del enunciado el {ESTABAS MIRANDO FOTOS} viene primero, y en la realidad extralingüística pudo haber ocurrido primero cualquiera de las dos acciones, o incluso ambas a la vez:

- (4) Vamos a ver. Ayer, cuando... cuando *estabas mirando las fotos*, ¿qué pensabas realmente? (*Cuéntame*, 98 - 00:45:53)

Una demostración de la no correspondencia primaria entre forma gramatical y realidad extralingüística la podemos apreciar en el siguiente ejemplo:

- (5) ANTONIO: –Al final voy a tener que mandar una instancia pa oír la televisión en esta casa.
 MERCEDES: –Por Dios, lo que no puedes es *estar como un rajá viendo la televisión* mientras los demás trabajamos. (*Cuéntame*, 322 - 00:15:01)

Aquí los operadores {ESTAR VIENDO} y {TRABAJAMOS} representan dos acciones paralelas, punto por punto, y sin embargo, no reciben el mismo tratamiento “aspectual” por parte de la enunciativa, si de tratamiento aspectual se tratara. O sea, si el *estar viendo la televisión como un rajá* dura tanto cuanto el *trabajamos*, y si la necesidad lingüística de marcar el aspecto fuera real, entonces no se entiende por qué el {TRABAJAMOS} no aparece como {ESTAMOS TRABAJANDO}.

A este punto, otro detalle se evidencia. Formalmente hablando, si por una parte el {TRABAJAMOS} bien podría aparecer aquí como {ESTAMOS TRABAJANDO}, en cambio el {ESTAR VIENDO} difícilmente se pueda formular como {VER}. Y esta restricción es asimismo bastante elocuente sobre el hecho de que no es la aspectualidad propia de la acción indicada la que determina la forma gramatical a usar.

Una vez más, si aplicamos un análisis metaoperacional a este enunciado, vemos que con el operador {ESTAR VIENDO LA TELEVISIÓN} se recoge anafóricamente un enunciado anterior, el de {OÍR LA TELEVISIÓN}.⁵⁸ Así, este queda instaurado como tema, por vía de relevancia

⁵⁸ En rigor, es una pieza informativa que ha quedado instaurada como tema en el intercambio comunicativo desde bastante antes. Mercedes y Antonio se encuentran provisionalmente en casa de su

además (§ 1.8.1), pues es a lo que la enunciativa quiere apuntar. Sobre la base de este tema es que se hace girar el enunciado remático {TRABAJAMOS}.

Tal organización de la información crea además el efecto de sentido de visualizar el {ESTAR VIENDO LA TELEVISIÓN} como un fondo narrativo del {TRABAJAMOS}. Como si la primera fuera una acción que abarca a la otra. Es un efecto de sentido asimismo instrumental a la función comunicativa de reproche que persigue la enunciativa (§ 2.4.2).

2.5.3 Englobamiento

El operador ESTAR + GERUNDIO puede realizar una abstracción de diferentes segmentos de la actualidad, y no de otros, y englobarlos en un todo único. Esta operación puede causar la impresión de que subsiste una referencia a una acción o a un estado de cosas realmente en curso en el momento del habla, pero es importante observar que en el preciso instante que se habla esto no tiene por qué ser así. Es más, la mayoría de las veces es precisamente lo contrario lo que sucede, o sea, que no se está realizando esa acción en el momento de la enunciación (cf. Matte Bon 1998: 70-71).

Tal englobamiento, al igual que el resto de las operaciones ejecutadas por ESTAR + GERUNDIO, sirve al enunciativo como base para transmitir otros órdenes de ideas, para ir más allá, para pasar otra información. Y entiéndase *información* aquí, como del resto a lo largo de este trabajo, en el sentido más lato de pieza informativa, que puede ir desde un dato en sí hasta la expresión de una decisión o de un estado de ánimo.

- (1) ¿Y ése es el tercer cuadro que *estás pintando*? (CREA oral, Conversación familiar, Madrid, 30/12/91)

Esta conversación se puede desarrollar perfectamente entre dos personas sentadas tomándose un café, con el interlocutor que no está pintando nada en ese preciso momento. El valor de contacto sería aquí el permitido por la interpretación aspectual del semantismo de un verbo como *pintar*, acción interrumpida y retomada, o también hecha de una sola vez. Como en este caso el interpelado no se encuentra realmente pintando, procede la primera opción interpretativa, que constituiría por tanto un englobamiento de diferentes momentos en los que efectivamente se ha pintado.

Se podría aducir que igual esta acción se puede interpretar como en progreso al no encontrarse aún terminada. El concepto de progresividad de hecho incluye el que no se visualizan los segmentos terminales de la acción (cf. RAE 2009 II: 2186, 2187). Pero como ya

hijo Toni, y Antonio decide poner la televisión con el volumen muy alto. Luego se queda dormido, teniendo lugar a un cierto punto un principio de negociación, al despertarlo Merche y preguntarle: *¿Por qué no apagas la televisión? A ver si les va a molestar.* (Cuéntame, 322 - 00:14:07)

hemos visto (§ 2.4.9), la estructura ESTAR + GERUNDIO puede referirse también a acciones ya terminadas en el mismo momento de la enunciación. Y resulta, si no inaceptable, cuanto menos dudoso como valor invariante, un valor que muchas veces aparece pero otras no.

Para entender cómo el operador ESTAR + GERUNDIO adquiere este valor de contacto, hay que tomar en cuenta los diferentes entornos (§ 2.2). En el ejemplo (1) juega un papel fundamental el semantismo de *pintar un cuadro*, que implica un cese y una retoma de la actividad, combinado con el hecho de ser el *tercer cuadro*, lo cual implica necesariamente varias instancias de *pintar*. En el siguiente ejemplo, sería el sustantivo colectivo *gente* el responsable de una interpretación de que han sido varias las llamadas:

- (2) Sí. Con respecto a lo de esta mañana, yo no sé nada, pero la gente *está llamando* por teléfono, y a mí ya me duele la boca de decirles que vamos a entregar las llaves a tiempo, que tenemos algunos problemas de... (*Cuéntame*, 51 - 00:27:06)

Como refiere la *Nueva gramática*, en contextos donde ESTAR + GERUNDIO indica «que una situación tiene lugar de manera regular», es habitual la presencia del adverbio *últimamente* (RAE 2009 II: 2188):

- (3) Tampoco te martirices. Yo creo que es normal, vamos. O sea que... con todo lo que te *está cayendo encima últimamente*... (*Cuéntame*, 115 - 00:35:45)

En cualquier caso, no siendo la operación de englobamiento privativa de nuestro operador tematizante, puesto que el PRESENTE DE FASE I también la puede realizar, es común también encontrar a este adverbio con ellos:⁵⁹

- (4) Pues sí, mamá, he vuelto a discutir, pero como *últimamente discutimos* por hache o por be, pues... pues ya da igual. (*Cuéntame*, 5 - 00:29:20)

Hay algunos usos que se pueden considerar como una suerte de englobamiento. La acción referida ha ocurrido una o varias veces (en realidad no es esto lo que importa, como tendremos oportunidad de comprobar) y el enunciador bloquea la predicación sobre ello y se la lanza al interlocutor, como algo que ya es así y no se dirime. El efecto de sentido puede ser variado y depende de distintos factores contextuales, donde prima claramente la intención del enunciador, que es el que toma a su cargo lo enunciado. Tal englobamiento viene a ser pues una generalización, se acerca a la figura de la hipérbole, por lo que se siente como una exageración. Esto explica que aparezca empleado como crítica a comportamientos que se

⁵⁹ Compárese con el inglés, donde la presencia de los llamados *cuantificadores de la validez de la relación predicativa* disparan el bloqueo de esta (cf. Adamczewski 1978: 26, 126, 251-252, véase también en § 2.2.1a).

consideran altamente reprochables (véase también en § 2.4.2). En el ejemplo a continuación veremos cómo una acción ocurrida una sola vez, la parafraseable con {QUEDARSE CALLADO}, se somete a esta operación de englobamiento o hiperbolización:

- (5) Si *estoy todo el día mordiéndome la lengua* pa no decir lo que pienso. (*Cuéntame*, 53 - 00:29:46)

Y en cualquier caso, si aplicáramos con rigor el principio de progresividad, veríamos que es incompatible con el de englobamiento. Imaginemos por ejemplo, y el enunciado de (5) perfectamente puede representarlo, que el enunciador ya *se ha mordido la lengua* varias veces durante ese día, o sea, que se ha quedado callado o que no ha expresado su parecer al hablar. Pues cada instancia de tal acción sería una instancia concluida, por tanto no progresiva. Probablemente una constatación como esta es la que lleve a autores como García Fernández (2009: 258), a partir de Bertinetto (1986: 125, cit. por García Fernández 2009: 258), a sostener «el hecho de que el progresivo se refiere a una única ocurrencia del evento». Esto para paso seguido admitir excepciones donde la perífrasis progresiva puede «formar parte de construcciones habituales en las que para cada ocasión se focaliza un único instante del evento» (García Fernández 2009: 259), con miras evidentemente a hacer casar el hecho aludido con los parámetros de la progresividad.

Si un enunciado como {QUÉ BIEN BAILA} puede tener lo mismo un significado general o englobador que uno actual o de acción en curso, al igual que uno como {QUÉ BIEN ESTÁ BAILANDO}, este hecho nos devuelve a una consideración varias veces repetida a lo largo de este trabajo: no solo no está en significados así la diferencia entre las formas, sino que ninguno de los dos u otros del mismo corte puede erigirse a valor central de estas.

En el ejemplo a continuación queda además en discusión el valor de acción habitual de un PRESENTE (cf. Yllera 1999: 3403), y a inhibir tal valor viene nada menos que una variable “extraña” a la gramática como la del entorno empírico o el personal (§ 2.2.3), pues sabemos que los personajes no se conocen, o sea, no saben *cómo baila* cada uno, siendo esta la primera vez que lo hacen:

- (6) VALENTINA: –Qué bien *baila* usted, Gonzalo. *Baila* casi tan bien como mi marido...
GONZALO: –Oh...
VALENTINA: –...que en paz descanse.
GONZALO: –Usted... usted es la que *baila* bien. (*Cuéntame*, 31 - 00:27:35)

2.5.4 Iteratividad

Uno de los valores con los que aparece la estructura ESTAR + GERUNDIO en determinados contextos es el de iteratividad, o sea, la «repetición de una situación, el producirse sucesivo de varias instancias de la situación dada», según la definición de Comrie (1976: 27).

El problema está en adjudicarle este valor a la estructura, al considerar por ejemplo que suele tener tal interpretación «cuando el verbo en gerundio es télico y el auxiliar está conjugado en un tiempo perfectivo» [*sic*], como expone la *Nueva gramática* (RAE 2009 II: 2188). Así, en un *Se estuvo despertando toda la noche*, que implicaría «necesariamente varios despertares», el valor iterativo estaría codificado por la combinación de telicidad y perfectividad aducidas, es decir, se encontraría ensamblado en una de las posibles configuraciones de ESTAR + GERUNDIO.

Es posible hallar que este {SE ESTUVO DESPERTANDO} puede adquirir otros valores, bastaría que cambiaran las variables de entorno, el semantismo del verbo o nuestra manera de percibir la ejecución de la acción gracias a nuestro conocimiento del mundo. Lo cual significaría que no necesariamente la combinación señalada produce tal efecto de sentido. Como en el siguiente ejemplo, donde no queda implicado que la niña de la que se habla se haya despertado repetidas veces sino solo una:

- (1) Probaré con las técnicas que me han dado, y sobre todo lo de despertarla, hoy me fue un poco mejor ya *se estuvo despertando sola* aunque en dos ocasiones tuve que hacerlo yo, pero bueno ya ganamos un poco. (<http://www.albalactanciamaterna.org/>)

En otros casos, la iteratividad referida o representada por la estructura se refiere simplemente al repetirse normal de una acción, y sin embargo esta acción no es eficazmente representable, como en (2) y (3), con un INDEFINIDO (el cual también puede representar acciones repetidas). Esto lleva a pensar que está en juego más bien otra cosa, en el caso de nuestra estructura, la puntualización de una situación para decir algo más sobre ella:

- (2) Durante dos semanas *se estuvo despertando a la misma hora que yo* para aplicarme algo de maquillaje (un lápiz oscuro) en la zona que me había quedado calva. (<http://viajedelbardo.blogspot.cz/>)
- (3) Pero unas semanas después, Bea *se estuvo despertando un par de días enferma*, al parecer le había sentado mal la cena y no le dieron demasiada importancia. Pero la tenía. (<http://yosoybea.mforos.com/>)

En el marco de la gramática metaoperacional, Delmas (2002: 33) observa que «la iteración supone una primera incidencia, superada por otras», y que esta puede presentarse con extensión máxima, por ejemplo con el operador SIEMPRE:

(4) –Eh eh eh, ¿pero qué... qué discutís? Así no vamos a llegar a ninguna parte. Nos reunimos y vemos lo que hacemos, y ya está.

–Nos reunimos, siempre *estamos reuniéndonos*. (*Cuéntame*, 20 - 00:16:57)

(5) Que no, que yo te lo había dicho. Lo que pasa es que últimamente siempre *estás pensando* en otras cosas, hijo. (*Cuéntame*, 95 - 00:22:23)

Como vemos en (5), el alcance temporal de SIEMPRE puede verse restringido a su vez por un ÚLTIMAMENTE. Es en cualquier caso marginal pues, en su rol metaoperacional de cuantificador de la relación predicativa (§ 2.2.1a), lo que viene a hacer SIEMPRE es más bien atribuir al sujeto del enunciado una característica, la cual sirve a su vez de comentario sobre el dato aportado previamente (§ 1.4.1), el de *reunirse*, o forzosamente presupuesto (§ 3.3.2), el de *pensar*. Es un canal abierto (§ 3.1.2), con el que manifiesta en ambos casos el enunciador su descontento por una situación o su crítica al interlocutor, respectivamente (§ 2.4.2). Se lo posibilita el carácter más subjetivo que emana de una predicación bloqueada (§ 1.3.2).

En estos otros dos ejemplos, tenemos un verbo como *medir*, que puede considerarse télico, visto que implica «la consecución de un objetivo para que pueda decirse que tal acción ha tenido efectivamente lugar» (Alcaraz Varó, Martínez Linares 1997: 550). Pero es un verbo que además, para que se efectúe la acción que designa, requiere un cierto tiempo de estarse efectuando tal acción previo a la consecución de esta. Probablemente sea esta característica la que provoque que en (6) podamos obtener, queriendo, dos lecturas divergentes, una de iteratividad y otra de progresividad, pero más bien la de iteratividad. En (7), sin embargo, la lectura más pertinente sería la de progresividad o continuidad.

(6) Tanto es así que *estuvimos allí tres días midiendo*. (*Cuéntame*, 113 - 00:53:09)

(7) Tal fue el caso que pidieron por favor se midiese la altura, motivo por el que delegados del Swansea fueron por los metros y escaleras para corroborar si la queja de los rivales tenía asidero, por lo que *estuvieron durante varios minutos midiendo la distancia desde el césped al travesaño...* (<https://www.pasionfutbol.com/>)

¿Puede decirse que cada una de las lecturas que resultan más pertinentes en cada enunciado estén codificadas por la forma? Sí es así, ¿cuál es la lectura que realmente codifica, y por qué sería posible la otra? Para nosotros, queda claro que la interpretación de progresividad o de iteratividad se hace a partir de un criterio de relevancia (§ 1.8.1), que contiene claramente elementos del conocimiento del mundo: *¿Puede uno estar continuamente midiendo tres días? ¿Y tres horas? ¿Cuánto dura o puede durar un acto puntual de medición?*

Tomemos otro verbo como *cenar*, igualmente télico pero con la restricción cultural de que se suele efectuar la acción que designa una sola vez al día. En una frase como *Estuvimos cenando toda la noche*, ¿cómo se debería interpretar la acción, como progresiva o como iterativa? Es cierto que si considera {CENANDO} como télico la interpretación será iterativa, o sea, se cenó varias veces durante la noche, y que si {CENANDO} se considera como atélico, la interpretación será durativa, o sea, un cenar que duró toda la noche. Lo cuestión sin embargo está precisamente en el orden de las interpretaciones, pues si una forma se puede interpretar de varios modos, debería ser evidente que entonces la forma no codifica esa interpretación, a lo sumo la posibilita.

A partir del conocimiento del mundo, aquí interpretamos que sucedió una sola instancia de cenar, ¿pero no podría haber sucedido que se cenó varias veces? E igual podríamos haber usado la misma estructura gramatical. Solo que difícilmente encontremos un ejemplo de ello, por la simple razón de que no se suele cenar repetidamente. Pero si sucediera tal evento, no cabría duda de que esta forma se podría utilizar, y adquiriría valor iterativo.

(8) *Estuvimos en su casa cenando la otra noche. (Cuéntame, 121 - 00:07:48)*

O en un caso como el siguiente, desprovisto de contexto y entorno, ¿es dable interpretar si la discusión duró todo el tiempo o si hubo varias instancias sucesivas de ese discutir? Difícilmente, y la razón radica en que la forma no codifica ninguno de los dos valores:

(9) *Estuvimos discutiendo.*

Ahora bien, basta empezar a añadir algún que otro elemento en el contexto verbal para que podamos ser capaces de adelantar una interpretación aspectual posible, como aquí, donde la conjunción Y tras el operador vehicula la lectura de resumen de acción a la que le sigue un resultado (cf. Escandell Vidal 1996: 159-160), por lo que tendemos a interpretar este enunciado como una sola instancia alargada de *estar discutiendo*:

(9') *Y lo estuvimos discutiendo y... (Cuéntame, 161 - 00:12:42)*

Si seguimos añadiendo alguna variable de entorno, como por ejemplo, los contextos discursivos anterior y posterior, veremos que si se marca el inicio de la acción (aquí con el {CUANDO VOLVÍ A PARÍS}) y un resultado de la acción (lectura vehiculada aquí por la CONJUNCIÓN, y sugerida por el INDEFINIDO {PENSAMOS}), la interpretación que se acomoda mayormente, por vía del principio de relevancia, es la de cierta duración. En cualquier caso, es preciso tener en cuenta que tal lectura aspectual la sugiere también el semantismo de *discutir*. La operación lingüística que prima aquí es la de bloquear la predicación de {DISCUTIR}, como base para pasar a transmitir el resultado de tal acción:

(9'') *Mira, Toni, cuando volví a París, hablé con tu hermana. Y lo estuvimos discutiendo y pensamos que lo mejor... (Cuéntame, 161 - 00:12:40)*

O aquí, ¿la persona en cuestión tuvo el cuello estirado toda la noche, o procedió a estirarlo varias veces seguidas? Lo que es fundamental observar es que en rigor, cualquiera de las dos lecturas es posible. Y si nos decantamos por una, o si consideramos que una es más plausible que la otra, la clave de esta elección no nos la da la forma gramatical. Más bien otros elementos, como el semantismo del verbo, el conocimiento enciclopédico del mundo, y las diferentes variables de entorno, amén de la situación misma en sí:

- (10) Ella *estuvo* toda la noche *estirando el cuello* a ver si te veía. (*Cuéntame*, 288 - 00:13:46)

Añadimos otros dos ejemplos donde se evidencia la dificultad, o más bien imposibilidad, que tiene la forma gramatical para ayudarnos en una lectura aspectual determinada:

- (11) Bailar, bailar, mamá, *estuvimos toda la noche bailando*, me lo pasé muy bien. (*Cuéntame*, 5 - 00:31:05)

- (12) Pero ahí *estuvo*, eh, *agarrándole la mano hasta que se murió*. ¡A esa puta! (*Cuéntame*, 299 - 00:43:45)

En fin, un detalle que suele pasar omiso es que el concepto mismo de iteratividad se halla en pugna con el de progresividad, pues si suponemos varias instancias de una acción o situación, entonces cada una de estas instancias se debe interpretar como concluida para que pueda dar paso a la siguiente, si no, se trataría de una acción continuativa.⁶⁰ Este hecho constituiría una prueba ulterior de que la progresividad no es un valor central de ESTAR + GERUNDIO, pues cuesta admitir que una misma forma codifique una cosa y su contraria. Que lecturas divergentes se obtengan por implicatura es ya otra cuestión, la cual no debe confundirse con la del valor invariante de un operador gramatical.

- (13) –Por cierto, mañana voy a buscar un piso que tenga dos baños, porque ya no resisto más.
–Mira Antonio, si *yā estuvimos mirando* y no nos gustó ninguno. (*Cuéntame*, 170 - 00:14:13)

¿O qué decir de un verbo télico como *comerse*, donde vemos que precisamente en una configuración como la tratada, telicidad + perfectividad, puede perder sus propiedades télicas aquí y recuperarlas allá?

- (14) No os lo vais a creer pero, entre retoque de maquillaje y peluquería, justo antes de vestirse de blanco, *se estuvo comiendo un pincho de tortilla*. (<http://endiviasana.com>)
- (15) Hace poco, un oso bajo de la sierra y *se estuvo comiendo las manzanas del vecino* y [...] (<http://www.losviajeros.com>)

⁶⁰ A esto parecen apuntar las observaciones de Yllera (1999: 3402, 3406) sobre que los casos en los que la perífrasis implica el cese de la acción pero no su culminación.

Finalmente, un caso aún más claro de que el INDEFINIDO de ESTAR + GERUNDIO no codifica en sí iteratividad nos lo puede proporcionar el ejemplo (6) visto más arriba (§ 2.5.1), donde la lectura más viable para {ESTUVE VIENDO} es la de acción puntual. A modo de confrontación, proporcionamos sucesivamente un caso con la forma pronominal de {ESTAR VIENDO} con el mismo sentido télico de *encontrarse* o *darse cita*, y que presenta sin embargo una indudable lectura iterativa:

- (16) Mira, Antoñito, ayer *estuve viendo* a mi abogado, por eso llegué tarde a la oficina. Quería saber qué te podía pasar. (*Cuéntame*, 60 - 00:39:27)
- (17) ¿Qué pasó? Que *nos estuvimos viendo* a escondidas, como ratas, hijo. (*Cuéntame*, 69 - 00:53:35)

Si bien hay verbos télicos que parecen cumplir en cualquier caso con la condición de la *Nueva gramática* mencionada aquí más arriba (RAE 2009 II: 2188), como *levantarse*, *despertarse*, *tragarse*, etc., por otra parte hay otros, como *medir*, *comerse*, *ver* (en el sentido de *encontrarse con alguien* o *tener una cita con alguien*), etc., que presentan ciertas dificultades para ello. A primera vista, la razón parece ser el residuo de actividad que contienen antes o después de la consecución del objetivo. Residuo de actividad que permite una interpretación progresiva y no iterativa.

Nos encontraríamos aquí ante un dilema semejante al que enfrentó el mismo Garey (1957: 105-106) al introducir el término de *télico*, y es que sería poco elegante estipular que existen dos verbos *ahogarse*, uno que implica muerte, como en *se ahogó*, y el otro no, como en *se ahogaba* (cf. Adamczewski 1978: 10). Una solución podría ser decidir que verbos como *despertarse* son puntuales mientras que *comerse* no lo es. Y que solo los verbos télicos puntuales obtienen la interpretación de iteratividad al ser utilizados con el auxiliar conjugado en “un tiempo perfectivo” (cf. RAE 2009 II: 2188). Esto parece funcionar mientras no encontremos ejemplos donde se bloquee o suspenda la interpretación puntual de un *despertarse* por ejemplo, o sea, donde alguien haya requerido de más de un segundo para abrir los ojos en el acto de dejar de dormir. O tener que estipular por otra parte un *comerse* puntual y otro no.

Todo esto nos lleva a una conclusión: más que de verbos télicos habría que hablar de interpretación télica. Y tal interpretación la posibilita el verbo pero no la contiene. Tal interpretación nace más bien por implicatura (§ 1.8.3), según un principio sencillo: allí donde no nos podamos representar a la acción como que prosigue, nos la representamos como repetida. Y el verbo, en cuanto pieza informativa, contendría, sí, un índice identificativo de tal acción. Pero cómo se desarrolla esta, en términos de *aktionsart*, lo interpretamos nosotros, a partir de

nuestro conocimiento del mundo así como de posibles violaciones o suspensiones de los contenidos de tal conocimiento, activando o inhibiendo determinados rasgos de los dominios nocionales representados (§ 1.6.2).

2.5.5 Gradualidad

Menciona la *Nueva gramática* que «el significado dinámico de la perífrasis ESTAR + GERUNDIO puede tener asimismo como efecto el sugerir un CAMBIO GRADUAL en los procesos» (RAE 2009 II: 2189). Como en el caso de otros valores, insistimos en que este efecto percibido no puede hallarse en la forma, sino que aparece en la conjunción con otros factores, como el semantismo del verbo o lo que sabemos del mundo y cómo se comportan las cosas o se desarrollan las acciones.

Así, un {ESTABAS APRENDIENDO FRANCÉS} en (1) o un {SE ESTABA VOLVIENDO RICO} en (2) implican una gradualidad en su ejecutarse pero, como se puede ver en (3), es difícil tal lectura de cambio gradual con {ESTABA TRABAJANDO}, por restricciones que impone lo que sabemos sobre cómo se desarrolla esta actividad o cómo nos la solemos representar:

- (1) Mira qué calladito se lo tenía... *Estabas aprendiendo francés* y no me habías dicho nada. (*Cuéntame*, 4 - 00:08:40)
- (2) Pues en mi casa decían que tu padre *se estaba volviendo rico*. (*Cuéntame*, 60 - 00:42:39)
- (3) *Estaba trabajando como un esclavo* en algo que no me gustaba. (*Cuéntame*, 65 - 00:58:59)

En ocasiones, la interpretación de gradualidad no es achacable al verbo, sino a otros factores, como la intención enunciativa, o las personas gramaticales (cf. Culioli 1990: 151-152). Admitiendo que un caso como *Este chico se está pareciendo mucho a su padre* pueda tener una lectura gradual (cf. Adamczewski 1978: 36, 274),⁶¹ ¿por qué seguramente no la tiene un *Te me estás pareciendo mucho a tu padre*, que funciona más bien como un comentario de reproche? (§ 2.4.2). Este último enunciado, gracias a elementos en su configuración, muestra que la referencia es solo actual o puntual, resultando imposible percibir una gradualidad si se toma solo en consideración un punto de referencia y no más.

Si adoptamos una óptica, es natural que todo lo veamos o lo queramos ver a través de ese prisma. Si se esgrime el concepto de progresividad (§ 2.5.1) como valor central y nos encontramos con un enunciado como (4), no nos quedará otra que hacer reajustes en el con-

⁶¹ Ejemplo que aparece en RAE (2009: 2189), parafraseado con un *Cada vez se parece más a él*.

cepto para adaptarlo a esta otra “realidad”, o más bien, interpretación posible, del uso de ESTAR + GERUNDIO, para llevarlo a significar tal gradualidad.

Hemos presenciado el proferir de un enunciado como este, y en la situación dada era evidente que el foco estaba en la crítica o en la supuesta crítica a un comportamiento, por cierto, único, por lo que no estaba en juego la expresión de ninguna gradualidad o cambio gradual:

(4) *Te estás pareciendo a alguien que conozco aquí.* (Corpus oral personal)

Aquí el enunciador habla por teléfono, y ante algo relatado por el coenunciador, se permite este comentario que tiene como mira a una tercera persona que se encuentra allí junto con él. Es fundamental destacar que momentos antes esta tercera persona había expresado algo parecido a lo del coenunciador, y este sería el dato con el que enlaza el enunciador para bloquear la predicación y establecer así este parecido “gradual” entre los otros dos.

La relación personal que une a los tres, y este es un detalle clave en la elección de la forma gramatical y subsiguiente fabricación del enunciado, como estamos intentando ver a lo largo de este trabajo, es de amistad (§ 2.2.3b). Es importante tomar esto en cuenta pues nos permite ver con qué se realiza el enlace informativo que la fase II requiere (§ 1.4.2). Nos permite ver, por otra parte, que se trata de un dominio nocional que no activa los mismos rasgos o atributos de parecido que si estuviéramos hablando de un padre y un hijo (§ 1.6.2), lo cual puede afectar a la percepción de una determinada gradualidad, atenuándola o realizándola.

2.5.6 Habitualidad

Como ya señalara Lombardini (2004: 155), en contra de lo que se supone y llega a decirse, no es nada raro que ESTAR + GERUNDIO exprese habitualidad. Este autor pone como restricción para tal lectura el acotamiento o delimitación de su duración interna, pues esta habitualidad «no puede considerarse omnitemporal, necesita que anteriormente los eventos hayan discurrido por un cause diverso» (Lombardini 2004: 156).

(1) Como si nada no, trabajamos como mulos, hija, que parece que *nos estamos tocando todo el día la tripa.* (Cuéntame, 92 - 00:37:09)

En la gran mayoría de los casos no parece que ESTAR + GERUNDIO tenga una lectura de habitualidad a secas, pareciendo siempre contener también la noción de transitoriedad, algo así como una habitualidad transitoria, confrontada con una anterior, en los términos ya citados de Lombardini. Así y todo, creemos en principio que no debe buscarse la causa de esto en condicionantes extralingüísticas. Si no fuera que porque siempre llevan a generalizaciones inaplicables de los hechos lingüísticos.

Si existe un solo ejemplo que viole los parámetros de una regla, entonces habría cuanto menos que intentar explicarse dónde está el problema. Estando el ejemplo bien formado, la candidata a sospecha viene a ser una vez más la regla (cf. § 1.1.5).

Y un ejemplo así lo hemos encontrado. Una persona parada en la calle delante de una casa en cuyo patio crecía un árbol de *Calocarpum sapota*, admirando lo grandes que estaban los frutos y que exclama:

(2) Mira la mata de mameyes esa. La que vive ahí es amiga mía, pero siempre está trabajando... cuando vengo. (Corpus oral personal)

Aquí gracias al cuantificador SIEMPRE y al semantismo propio de *trabajar* (del que se activa un rasgo como *estar en el trabajo*) se produce una lectura de habitualidad. Esta lectura resulta suspendida en el momento, algo posterior debido a una pausa de cierta entidad, que entra en acción el adjunto {CUANDO VENGO}, que le viene a dar una lectura de iteratividad al predicado bloqueado, ¿o sería más exacto llamarla de ocasionalidad? ¿No resulta algo sospechoso tener que estipular que una forma es habitual y que de pronto se convierte en iterativa, o para el caso, ocasional, máxime cuando estos valores se le suelen denegar en las gramáticas al uso? ¿Es posible admitir que una forma tenga valores tan cambiantes, que comparte además con otras? Una vez más se demuestra lo necesario de mirar hacia otra parte, pues este se demuestra un auténtico callejón sin salida.

En nuestra opinión, aun subsistiendo aquí una interpretación de habitualidad o de iteratividad, no es esta la que determina el uso de la forma. En todo caso, tal efecto de habitualidad, que no prima, está en función del mensaje que el enunciador quiere en sí transmitir: su descontento ante la imposibilidad de agenciarse siquiera uno de esos mameyes pues la dueña nunca está en casa. Y nunca está en casa, según su expresión, porque siempre está en el trabajo. Para decirlo en términos un tanto más enunciativos: el hablante admira las frutas y quiere vanagloriarse de que están a su alcance por la amistad que tiene con la dueña de la casa (dos datos en fase I, {VIVE} y {ES AMIGA MÍA}), pero acto seguido ejecuta una puesta en situación para aclarar que igual tan a su alcance no están (dato en fase II), cuantificando la relación predicativa (§ 2.2.1a).

El motivo del bloqueo de la predicación está justamente en eso, se presupone el dato de *trabajar* porque se quiere usar para transmitir otro dato, el de la imposibilidad de probar los mameyes de marras, parafraseable con un {NO PUEDO EMPATARME CON UN MAMEICITO DE ESOS}, para mantenernos en el mismo registro de habla, habanera en este caso, y que vendría a constituir el predicado dominante aquí en ausencia (§ 2.1.3b).

El sentido evidentemente se afina con la práctica, y poco después no hemos tardado en encontrar otro ejemplo de habitualidad casi pura, sin restricciones. Resulta en él patente el hecho de servir como «rasgo que ayuda a caracterizar una determinada situación» (Matte Bon 1992 II: 166), que comparten según este autor, el IMPERFECTO y el ESTAR + GERUNDIO en IMPERFECTO:

(3) La mamá del pueblo siempre *estaba sonriendo* y se llamaba Estelita. (Paz, *Un rey*)

Es cierto que hay unos límites impuestos en estos casos por el operador SIEMPRE.⁶² ¿Pero cuáles son en realidad los límites de este? ¿Desde el nacimiento hasta la muerte? ¿Desde que se conoce a la persona, y se frecuenta? ¿Un par de veces que se ha visto? Estas respuestas las da la realidad extralingüística, no la forma lingüística. Esta es la verdadera contribución de lo extralingüístico: permitimos completar la referencia para comprenderla, según la clave que nos da lo lingüístico, mediante las huellas que la fabricación de los enunciados va dejando en la superficie de estos mismos.

En realidad, como con otros valores de contacto, basta por ejemplo un operador temporal para que el contexto donde aparece ESTAR + GERUNDIO pueda interpretarse de una manera o de otra; en los casos que nos interesan aquí, como de habitualidad. Y de nuevo, se colinda con otras interpretaciones posibles, como la de englobamiento (§ 2.5.3) o la de iteratividad (§ 2.5.4), en dependencia del conocimiento extralingüístico que se tenga de cómo se ha desarrollado la acción referida:

(4) Que sí, siempre *está diciendo que no tiene un duro porque no le suben los puntos.*
(*Cuéntame*, 9 - 00:30:31)

(5) Déjate de boites y gachises, hombre, que siempre *estás pensando en lo mismo.*
(*Cuéntame*, 43 - 00:30:23)

Y sin embargo, queda la gran mayoría mencionada más arriba. Creemos que la estructura ESTAR + GERUNDIO puede llegar a alcanzar un valor de habitualidad, y casi cualquier otro, solo que esta lectura está condicionada por las restricciones que impone su valor invariante. Así, si ESTAR + GERUNDIO ejecuta un anclaje a una situación en concreto, se puede entender que el valor de habitualidad que eventualmente transmita esté relacionado con tal situación. Esto explica que en un caso como el siguiente, se puede percibir, entre otras lecturas posibles (como por ejemplo, la de transitoriedad), una situación de habitualidad, solo

⁶² Desde el punto de vista metaoperacional, SIEMPRE es un operador que cuantifica la relación hasta una extensión máxima (cf. Delmas 2002: 33), y cumple un rol más bien atributivo (véase también en § 2.5.4).

que es una situación o estado que ha venido a instaurarse. Por implicatura se percibe un inicio, se interpreta un cambio.

(6) Bueno pero *ahora* todo *está cambiando mucho*. (*Cuéntame*, 92 - 00:46:43)

Aquí se expresa una habitualidad actual, la cual implica a su vez un cambio. Pero es solo, a nuestro entender, una implicatura. Esta radicaría en que el hecho de enlazar con un dato anterior nos lleva a la percepción o interpretación de un cambio. Y que en algunos ejemplos, díscolos, no haya rastro de ese “cambio” o “transitoriedad”, no hace más que confirmar tal estatus.

Como aquí, donde aparece el PRESENTE DE FASE II ejecutando una operación de justificación, subordinado a un predicado dominante aun si elíptico (§ 2.1.3b) que podría parafrasearse como {NO HAY NINGÚN PROBLEMA EN QUE TE VAYAS} o {YO TAMBIÉN TENGO QUE IRME}.

(7) No no no, si para mí es muy tarde. Yo *a estas horas* estoy viendo “*Sesión de noche*”, Antonio. Se me ha pasado el tiempo volando. (*Cuéntame*, 81 - 00:53:24)

O este otro ejemplo, donde la referencia a la situación actual se cruza con una referencia a una situación habitual, quedando en cualquier caso también anulado el efecto o sensación de transitoriedad. Aquí se ejecuta un anclaje para reconfirmar algo dicho, lo cual constituye una explicitación de que el operador ESTAR + GERUNDIO pertenece al dominio del *decir*, no del *hacer* (véase § 1.6.2).

(8) Pero si es que ya le he dicho que mi marido *a estas horas* *está trabajando*. Que tiene usted que volver por la noche. (*Cuéntame*, 90 - 00:08:37)

Hemos podido observar que a veces la habitualidad expresada con ESTAR + GERUNDIO es un tiro corregido sobre una habitualidad expresada en un inicio con PRESENTE, y esto por diversas razones. Veamos una, se trata de una situación real donde se ha invitado a un amigo a tomar algo juntos y este responde:

(9) No, yo no bebo, o sea, yo *no estoy bebiendo*. (Corpus oral personal)

La razón inmediata para esta corrección es que el enunciador ha reparado instantáneamente en una contradicción, pues otras veces en el pasado había ido de copas con los amigos. Hay aquí un conocimiento compartido activado donde juega su papel el entorno personal (§ 2.2.3b). Así, para no hacer pensar que mentía, declara un nuevo hábito, y pasar a la fase II se lo permite por medios gramaticales, pues puede crear tal efecto con el mismo simple mecanismo de enlazar el dato con una anterioridad informativa. Esta anterioridad puede ser la decisión ya tomada de dejar de beber, o el recuerdo de las otras veces que se ha salido de copas y la contradicción en la que por un momento ha caído, por ejemplo. El dato con el que se engancha nuestro dato en fase II ya viene a ser una cuestión personal, en buena

medida variable y en ocasiones hasta insondable, pero el mecanismo de enganche en sí viene a ser el mismo.

Que el valor de contacto de la habitualidad es en realidad una ilusión óptica creada por el contexto en el que viene a encajar el enunciado lo puede hacer ver la siguiente muestra. Se trata de una situación en la cual se ha estado tratando infructuosamente de hacer todo lo posible por mejorar las condiciones de trabajo a las que está sometida una doméstica, prácticamente esclavizada por su empleador, el ferretero del barrio:

- (10) Ah. No, yo creo que hemos hecho todo lo que podíamos. El ferretero *no está haciendo nada ilegal*. No podemos hacer nada más. (*Cuéntame*, 97 - 00:47:06)

El ferretero tiene a esta criada de toda la vida, por tanto la referencia no puede que ser a una acción que existe y subsiste, sin nada de transitoriedad. En cualquier caso, más importante aún que la interpretación temporal o aspectual que se pueda deducir es aquí el carácter abstracto de valoración personal que comporta el enunciado (§ 2.3.3a), siendo la operación enunciativa que se realiza la de ofrecimiento de una interpretación correcta (§ 2.3.3b) sobre la actuación del ferretero.

También con el operador en INDEFINIDO se puede obtener una lectura de habitualidad, aun si con un claro acotamiento temporal, promovido por el rasgo de *perfilado* que presenta en sí este operador (véase en § 3.1). En cualquier caso, como muestran ambos ejemplos que siguen, el valor que prima es del anclaje a la situación (§ 2.1.1), como base para comentar o argumentar otros datos:

- (11) *De niño estuve practicando taekwondo desde los 6 a los 12 años*, un poco obligado por mis padres para hacer algo de deporte, y siempre tuve ese gusanillo de probar otras cosas. (<http://www.aikidopalma.com/>)
- (12) *De niño estuve viviendo en el pirineo aragonés*, con mis padres que por aquel entonces eran muy hippies. [*sic*] (<http://www.elhabitatdelunicornio.net/>)

2.5.7 Delimitación

Gómez Torrego (1988: 140) escribe que al aparecer ESTAR + GERUNDIO en combinación con el INDEFINIDO o con el PERFECTO «se nos ofrece una imagen o idea durativa que se da por acabada en un momento determinado». Ya la conjunción de estas dos ideas, la de aspecto durativo y la de acción acabada, plantean un serio reto al concepto mismo de progresividad (véase en § 2.5.1), según el cual «la situación se presenta como ya comenzada, pero no concluida» (RAE 2009 II: 2186). En cualquier caso, lo que nos interesa por ahora es que

consideramos que el INDEFINIDO o el PERFECTO sí aportan un rasgo de delimitación (véase más detalladamente en § 3.1).

Ahora bien, tal delimitación puede ser de inicio de la acción, o de conclusión suya, o se puede estar demarcando su duración, o sea, estarse acotando a la acción por su principio y su final. En nuestra opinión, ya esto no lo codifica la forma sino que queda marcado por los argumentos verbales que aparezcan en el contexto verbal o discursivo (§ 2.2.1) o que se desprendan de la situación (§ 2.2.2). También el entorno empírico (§ 2.2.3a) puede jugar un papel en ello, por ejemplo al referir el enunciador una acción sin añadir ningún argumento verbal que la delimite, pero cuya delimitación el interlocutor puede colegir basándose en el conocimiento de esa persona (§ 2.2.3b) y del horario en el que suele realizar tal acción (§ 2.2.3a).

También García Fernández (2009: 247) hace alusión a que tal lectura se obtiene con las «formas compuestas de los predicados de actividad», aun si este autor focaliza más bien el carácter durativo de la configuración y precisamente así denomina tal valor, como *valor durativizador*. En las muestras que siguen, puede apreciarse que este aparece en presencia de argumentos verbales que delimitan la acción, marcando una duración o período en (1) y un punto hasta el momento del habla en (2), pero también en ausencia de tales argumentos en (3):

- (1) Carlos, tu madre te *ha estado esperando esta tarde para ir al hospital*. (Cuéntame, 178 - 00:48:58)
- (2) *¿Habéis estado cenando hasta ahora?* (Cuéntame, 26 - 01:01:51)
- (3) *Nos ha estado tomando el pelo a todos con esa cara de mosquita muerta, ¡me ha engañado!* (Cuéntame, 8 - 00:36:04)

En cualquier caso, que el valor de delimitación, como los demás valores de contacto, nace a partir de una determinada configuración y no se halla en la forma, puede demostrarlo el siguiente ejemplo, donde un HABER ESTADO + GERUNDIO no implica necesariamente una acción que se haya estado desarrollando durante un período de tiempo o hasta el presente. Es meramente una referencia a algo que antecede al momento del habla, sin ubicación temporal de cuándo exactamente ha sucedido ni indicación del modo de acción, aun si puede colegirse a partir del semantismo de *boxear* una cierta repetición de esta, pero no necesariamente:

- (4) Papá, ¿sabes que *he estado boxeando*? (Cuéntame, 21 - 00:34:10)

Este otro ejemplo, que retomaremos con mayor detalle más adelante (§ 2.5.7b), es tal vez aún más elocuente a este respecto, pues el piso en cuestión ha sido visto una única vez, lo cual no impide el uso de una estructura a la que se le achacan rasgos de continuidad, delimitación o también iteratividad:

- (5) *He estado viendo un piso*, es un ático. (Cuéntame, 53 - 00:58:26)

2.5.7a Incoatividad

Este constituye otro valor de contacto que entra en contradicción con el postulado de la progresividad, o sea, de la expresión de una acción en curso, prescindiendo de su comienzo o de su fin (cf. Yllera 1999: 3402). Esta misma autora, sin embargo, menciona esta posibilidad de uso, pero dejando entender que la interpretación incoativa obedece al contexto, a una delimitación explícita del predicado en el contexto, desresponsabilizando, según entendemos, a la forma por tal valor (Yllera 1999: 3407).

Muchas veces aparece este valor en compañía del adverbio YA (cf. Yllera 1999: 3408), aun si este uso puede interpretarse como una situación ya instaurada, con un inicio no mejor definido:

- (1) Joder, ya me estás hinchando las pelotas, eh, chaval. (Cuéntame, 80 - 00:24:06)
- (2) –Porque tú no sabes estos últimos meses en Madrid...
–Con los problemas del negocio, me imagino.
–Y eso que ya se están arreglando. (Cuéntame, 86 - 00:04:49)

Pero resulta incontrovertible con una locución como la siguiente, introducida por DESDE:

- (3) Pues ya sabe usted ahora la que estoy pasando desde que me he enterado. (Cuéntame, 74 - 00:28:04)

También el semantismo del verbo puede bastarse para permitir esta lectura (§ 1.6.2):

- (4) Estoy entrando en esa edad en que empieza a caerse el pelo de donde te hace falta, y te sale donde menos te lo esperas. (Cuéntame, 82 - 00:26:10)

O también el contexto discursivo (§ 2.2.1b). En el siguiente ejemplo, se ha expresado unos segundos antes que no se desea ir al teatro, por lo que este enunciado, refiriéndose a un cambio de opinión, alcanza este valor incoativo:

- (5) Pues sabes lo que te digo, que sí que me está apeteciendo ir al teatro, vamos que me estoy haciendo a la idea. (Cuéntame, 117 - 00:34:30)

Aquí, en cambio, se puede interpretar que la acción de {ME ESTÁS HARTANDO} en realidad no ha tenido aún inicio, o que está a punto de iniciar, lecturas propiciadas por los marcadores discursivos BUENO y YA ESTÁ BIEN:

- (6) Bueno, ya está bien, eh, ya está bien, que me estás hartando. (Cuéntame, 71 - 00:14:08)

En ocasiones, como hemos visto aquí más arriba, el valor incoativo no es del todo claro o no es el único interpretable, incluso con un inicio de la acción marcado como en el siguiente ejemplo, no solo con el operador YA sino también con el enunciado anterior {ACABAS DE LLEGAR}:

- (7) Bueno, acabas de llegar y ya te estás quejando. (Cuéntame, 84 - 00:02:53)

2.5.7b Conclusividad

Con operadores gramaticales que implican la conclusión de una acción, por constituir una pieza informativa perfilada (§ 3.1), máxime en presencia de una locución adverbial que explicita un término, se obtiene una lectura culminativa o conclusiva, donde la acción no debería sobrepasar tales límites.

- (1) *¿Habéis estado cenando hasta ahora?* (Cuéntame, 26 - 01:01:51)

Probablemente a causa de la aplicación a ultranza de un valor progresivo como valor central de ESTAR + GERUNDIO es que se suele considerar que esta estructura en “tiempo perfectivo” no implica la conclusión del evento o acción, aunque sí posiblemente un cese suyo (cf. Yllera 1999: 3405-3406).

En el siguiente ejemplo, de que la acción de *pensar* no solo ha tenido cese sino también culminación da prueba el enunciado que le sigue, el {NO PUEDO ACEPTAR}, que expresa una decisión que implica necesariamente un punto conclusivo a {HE ESTADO PENSANDO}.

- (2) Mire, *he estado pensando en su oferta*. No puedo aceptar. Vamos, que yo no soy un chivato. (Cuéntame, 8 - 01:01:04)

Ni siquiera los sintagmas verbales de *realización* o los de *consecución* se comportan necesariamente así (cf. Yllera 1999: 3406), lo cual da fe de que el análisis aspectual puede permitir la descripción de la lectura a dar a un enunciado puntual pero que el aspecto o modo de acción no determinan el comportamiento gramatical de un verbo.

- (3) –¿Por qué abres tan tarde?
–Porque *he estado aquí resolviendo unos asuntos*. (Cuéntame, 10 - 00:27:25)

Aquí se puede interpretar que la carta no fue concluida, pero en realidad nada impide interpretar que la carta sí fue finalizada. En realidad, la forma verbal es indiferente a una lectura de modo de acción, pues no lo codifica. Y otro tanto de lo mismo estaría sucediendo con los ejemplos sucesivos:

- (4) *Te he estado escribiendo una carta*, pero bueno, al final la he roto. (Cuéntame, 26 - 00:17:10)
- (5) VENANCIO: –¿Traes el discurso?
RODRIGO: –Sí, *lo he estado corrigiendo hasta el último momento*. (Amar, 43 - 00:17:06)
- (6) *Estuvo ganando cinco dólares diarios durante algún tiempo*, haciendo de malvado en este tipo de films. (Taibo, *La risa loca*)
- (7) Uy, perdonad, eh. *He estado donde Tinín, cerrando el menú de la boda de mañana por la tarde*. (Cuéntame, 83 - 00:13:27)

- (8) Mercedes, a ver qué te parece, es la muestra del nuevo material. *He estado haciendo pruebas con él* y no se nota nada, a mí me encanta. (*Cuéntame*, 263 - 00:13:31)

Como hemos visto, poco importa la diferenciación entre sintagmas permanentes, de realización, de consecución, etc. para entender la lectura de modo de acción a dar. La razón reside en que la predicación bloqueada de ESTAR + GERUNDIO es de carácter sumamente abstracto, pertenece al *decir* (§ 1.6.2), no codifica el modo de acción sino una referencia a la acción como base para proponer otras piezas informativas. ¿Cuán relevante es por ejemplo en el siguiente caso discernir entre si la acción duró mucho tiempo o poco, si se frustró, o si cesó pero no culminó? Lo predicado aquí simplemente no habla de eso, constituye solo una referencia, un símbolo de la acción si se quiere, y el cómo se desarrolló la acción podrá ser completado con datos extralingüísticos, con un apoyo también seguramente en el semantismo del verbo:

- (9) *He estado viendo un piso*, es un ático. (*Cuéntame*, 53 - 00:58:26)

La otra pieza informativa que se promueve con este enunciado es una descripción del piso formulada en función de convencer a la interlocutora para alquilarlo. Se manifiesta aquí el mecanismo de la sollicitación múltiple por el cual el operador muchas veces presenta más de un canal informativo, como mínimo dos (§ 3.1.2): por un lado el enlace con un dato anterior y por el otro una información que se promueve, la cual forma parte de la estrategia enunciativa, de lo que quiere conseguir el enunciadador:

- (9') *He estado viendo un piso*, es un ático. Está lleno de luz y tiene una terraza muy grande. ¿A que no sabes cuánto vale? (*Cuéntame*, 53 - 00:58:26)

2.5.8 Puntualidad

Este valor de contacto aparece difícilmente asignado o directamente negado al operador ESTAR + GERUNDIO (cf. Gómez Torrego 1988: 143). Y sin embargo, si se estipula que la progresividad no es su valor invariante, cabría esperarse la aparición de un valor así, si bien el hecho de tematizar una predicación, además de anclar a una situación dada, suele más bien producir la interpretación de algo que ya está ahí y por tanto crear la impresión de duración o progresividad (cf. Adamczewski 1978: 244).

Como se ve en el siguiente ejemplo, solo la realidad extralingüística puede dar indicaciones sobre si la acción de *preguntar* fue puntual o progresiva, pero la forma en sí no codifica ni una lectura ni la otra. La interpretación más cómoda o relevante podría ser que la acción duró algo, pero esto se debe más bien a un conocimiento enciclopédico del mundo

sobre el hecho de que la policía probablemente no pregunta tan solo una vez y se va, o que la estancia tomó más de un momento:

(1) Bueno, la policía *ha estado en mi casa preguntando por mí*. (Cuéntame, 72 - 00:23:49)

De hecho, en un ejemplo como este otro, se sabe a ciencia cierta que la acción de *preguntar* ocurrió tan solo una vez, que fue puntual, y sin embargo, esto no es óbice para que aparezca empleado nuestro operador temático:

(2) Sí. Es que *han estado esta mañana también aquí preguntando por ti*. (Cuéntame, 92 - 00:43:38)

De lo cual podemos hallar una corroboración clara, al menos para cuanto toca al GERUNDIO como operador, en este otro ejemplo, donde tenemos un verbo como *llamar*, que expresa una acción puntual, y una delimitación temporal como {HA COLGADO ENSEGUIDA}, que bloquea cualquier interpretación progresiva del {PREGUNTANDO}.

(3) Ha llamado alguien *preguntando* por ti, no sé quién era, una chica, pero ha colgado enseguida. (Cuéntame, 288 - 00:41:29)

Otro caso que consideramos como que presenta una lectura de puntualidad es cuando el operador ESTAR + GERUNDIO cumple la función comunicativa de imposición o imperativo (§ 2.4.3). No pudiendo representarse el cumplimiento de la acción designada que como puntual, no cabe imaginarse esta con algún otro rasgo de *aktionsart* como la progresividad o la iteratividad. Temporalmente, por una cuestión de implicatura, estos enunciados presentan un valor de futuridad (§ 2.5.9). Y en cuanto al semantismo de *acostarse*, consideramos que es un verbo puntual, o de *logro* (achievement) según la clasificación de Vendler (1957), aun si es posible representarse “progresivamente” el *acostarse* no como el momento mismo de hacerlo sino como los preparativos que conducen a ello, “forzando” así el valor aspectual del verbo y obteniendo dos verbos diferentes, visión que claramente no compartimos (cf. Vendler 1957: 153-154):

(4) *Ahora mismo te estás acostando*. (Cuéntame, 11 - 00:06:55)

Y para concluir, presentamos dos ejemplos de estructura similar, donde si bien consideramos que la acción referida de *preguntar* es más que puntual, aun cabría una interpretación extensiva de que la pregunta sigue en el aire, lo cual le otorgaría cierto aire de progresividad. En cualquier caso, la acción referida, y con la cual enlaza la predicación temática, ha sido solo una, siendo incluso evidente en (6) por la selección de una de las dos preguntas hechas. Aparece aquí un valor de retrospectividad, en función además citatoria (§ 2.4.9):

(5) Carlos, ¿no van a venir, verdad? *Te estoy preguntando si no van a venir*. (Cuéntame, 174 - 01:08:05)

- (6) ¿Pero cómo estaba Antonio cuando habéis llegado al hospital? ¿Qué ha dicho? *Te estoy preguntando si ha dicho algo.* (Cuéntame, 290 - 00:01:28)

2.5.9 Futuridad

En general, se considera que subsisten restricciones en español para obtener una lectura de futuro con el empleo de ESTAR + GERUNDIO en presente (cf. Lorenzo 1966: 108, Cartagena 1978: 391, Gómez Torrego 1988: 147). Esto abre dos perspectivas de análisis: determinar la naturaleza de tales restricciones y, en caso de que no subsistan, determinar el posible motivo de tal percepción.

Según Yllera (1999: 3405), «la perífrasis con el auxiliar en presente solo puede expresar un hecho futuro con un adverbial que presente la situación en desarrollo en un momento dado», consideración que evidentemente nace de la aplicación del principio de progresividad. De esta suerte, un *Mañana estoy volando para América* resultaría agramatical contra un *Mañana a estas horas estoy volando para América*, que estaría bien formado. Que esto no deba ser necesariamente así lo pueden demostrar los siguientes ejemplos, que en cualquier caso presentan un operador de ubicación temporal:

- (1) Vamos, yo en un par de años *estoy viviendo aquí seguro*, eh. (Cuéntame, 198 - 00:43:27)
- (2) Mi nieto es más listo que el hambre. Ya veréis cómo dentro de 10 meses ya está andando. (Cuéntame, 141 - 00:05:02)
- (3) Bueno, si te quitas de ahí, *te lo estoy buscando ahora mismo*. (Corpus oral personal)

Ante el hecho de que este valor de contacto es relativamente poco frecuente en español, más que de restricciones se debería tal vez hablar de otras cuestiones que lo expliquen, como por ejemplo de distribución o saturación de roles, allí donde el español ya cuenta con tres operadores gramaticales para la expresión de un evento posterior al momento del habla: el PRESENTE DE INDICATIVO (de fase I), el llamado FUTURO SINTÉTICO (de fase I también), y el FUTURO ANALÍTICO (de fase II). Probablemente se habla de restricciones en español al comparársele con el inglés, donde el operador BE + ING es de altísima frecuencia de uso con este valor de contacto. En cualquier caso, no está de más recordar las consideraciones de Culioli (1995: 29-30) sobre la nula relevancia de la frecuencia estadística como mecanismo de validación en el dominio formal (véase también en § 1.1.4).

Volviendo al terreno del análisis gramatical, entendemos que de haber restricciones debería ser esta una sola, lo que le permita hacer al operador su propio valor invariante. Aparte del necesario enlace con una anterioridad informativa, valor compartido con el inglés (véase también § 2.6.5), y que no pone ningún impedimento a la referencia futura, en español

el operador ESTAR impone un anclaje a la situación del habla (§ 2.1.1, véanse más detalles sobre contraste inglés-español en § 3.2.1a). Esto no debería ser y en realidad no es un impedimento tampoco, pero de alguna manera parece limitar la tendencia a este uso, al prevalecer la visión actual en detrimento de la virtual con el operador. En cualquier caso, mucho más probablemente esta baja frecuencia de uso no obedezca a razones gramaticales, no habiendo reales obstáculos de esta naturaleza para ello. Tal vez la explicación sea mucho más banal, como que en español hay menor tradición de representarlo así, algo parecido a como pasa para el imperfecto entre el español y el francés, idioma este último donde es muchísimo más frecuente como operador en la prótasis condicional (cf. Amenós Pons 2010: 372). Otra vía de investigación a seguir dentro del marco metaoperacional es la de mayor o menor presuposición que se manifiesta en el uso de los operadores gramaticales (§ 3.2.1).

No siendo más que un valor de contacto, se puede entender que este valor de futuro pueda colindar con otros valores, como el puntual (§ 2.5.8), o aun, emanar del valor ilocutivo que presente el enunciado, como es el caso del valor de imposición (§ 2.4.3). Es el caso del siguiente ejemplo, donde no es fácil decidir entre una interpretación u otra, aun si el tono con el que está dicho deja más bien pensar en la lectura futura:

- (4) De una en una, todas de patitas en la calle. Y *ya estamos poniendo mañana un anuncio en el periódico*. (*Cuéntame*, 70 - 00:45:33)

A veces el valor de futuridad que alcanza el operador resulta algo inasible, por quedar implicado asimismo un valor de presente. En su carácter simbólico de referirse a una situación en la que se encuentra el sujeto, puede llegar a representar acciones que ni siquiera han comenzado, pero que se imponen así representadas al coenunciador, con miras a que este tome una posición al respecto y lograr algo de este (§ 2.4.4). Una vez más, el mismo valor invariante de presuposición de la pieza informativa (§ 2.1) permite al enunciador imponer el dato más que proponerlo (véanse también § 1.4.2, § 3.3.2):

- (5) INÉS: –¡Perdóname! ¿Te importa dejarme entrar a mí primero? Es que tengo muchísima prisa, de verdad, por favor, te lo ruego.

ASISTENTE: –Lo siento, señor Tamayo, se ha colado.

INÉS: –Señor Tamayo, soy Inés Alcántara, y *estoy llegando tarde a mi boda*. (*Cuéntame*, 310 - 00:31:36)

Inés aquí se presenta en una prueba teatral, es algo que ha decidido al último momento el mismo día de su boda, volver al teatro. Como puede verse, en el acto de enunciar se encuentra en el escenario pretendiendo que le hagan la prueba. No está yendo en esos precisos instantes a ningún lado, por lo que debería descartarse un valor de verdad extralingüística al

llegar, en rigor está mintiendo. Todo no es más que una representación de lo que podría suceder si no le permiten hacer la prueba ya (§ 2.4.4), por lo que el enunciado adquiere un valor de previsión, es cuasi hipotético, y por ende de futuridad. La enunciativa ejecuta un anclaje a su situación actual para justificar su irrupción en el castin y pedir que le dejen hacer la prueba. Puede resultar interesante observar que sus coenunciadores también saben que su preferencia no se ajusta a la realidad de los hechos, está a su vista que ella está allí y no yendo a la boda. Pero esto es claramente irrelevante, porque lo relevante es el apuntar a la situación o evento actual aun si para ello se hace palanca en el evento de *llegar tarde*. Por otra parte, colocarse en un espacio virtual con un eventual {VOY A LLEGAR TARDE}, en aras de una representación extralingüística más verídica, le haría perder relevancia, y de ahí urgencia, a lo enunciado.

Un valor de previsión o representación (§ 2.4.4), que se da la mano asimismo con una lectura futura del enunciado, puede observarse en el siguiente ejemplo:

(6) ALFREDO: –Y si cambias de parecer, ya sabes, *allí estoy esperándote*.

HERMINIA: –Lo tendré en cuenta. (*Cuéntame*, 177 - 00:55:01)

Sobre variación en el marco de cada habla, al parecer está bastante difundido en algunas americanas el PRESENTE de este operador con valor futuro, al contrario de lo que pasaría en las europeas (cf. Aoto 2003: 22-23). Como hemos intentado ver más arriba aquí, en principio no debería existir ninguna restricción gramatical para obtener tal representación con la estructura ESTAR + GERUNDIO. Lo cual significa que es posible encontrar en el sistema de la lengua apariciones del operador con tal lectura.

ESTADÍSTICAS DE USO

Para finalizar esta discusión sobre la capacidad efectiva del operador ESTAR + GERUNDIO de permitir estos valores de contacto examinados hasta aquí, expondremos algunos resultados estadísticos obtenidos de la toma en consideración del conjunto de 417 ejemplos ya presentado más arriba (§ 2.1.3a).

El panorama que ya nos habíamos encontrado en nuestro análisis de corpus, el cual hemos ido exponiendo hasta aquí, y que hemos corroborado en el análisis de las muestras para la elaboración de la presente estadística, es el de una cierta dificultad de asignación de un valor aspectual en no pocos casos. Esto debido a que en tales ocasiones la situación misma no ofrece suficientes elementos para poder decidir cómo se ha desarrollado, cómo se está desarrollando o cómo habrá de desarrollarse la acción referida. Es por ello que hemos dividido entre apariciones puras y apariciones mixtas donde prima y donde no prima un valor

dato. Téngase en cuenta de que a pesar de no considerar el valor de retrospectividad como un valor de contacto sino uno ilocutivo derivado del valor básico referencial del operador (§ 2.4.9), lo incluimos aquí por su importancia en desmontar el mito de la “acción en curso” como valor central de este:

valor	porcentaje de “apariciones puras + mixto donde prima” respecto al total de muestras (417)	porcentaje de apariciones puras de cada valor respecto a su total de apariciones (apariciones puras, mixto donde prima y mixto donde no prima)
progresividad	115 (27,58%)	99 / 133 (74,44%)
englobamiento	107 (25,66%)	74 / 125 (59,2%)
retrospectividad	79 (18,94%)	67 / 101 (66,34%)
futuridad	14 (3,36%)	9 / 20 (45%)
acción suspendida	18 (4,32%)	12 / 18 (66,67%)
gradualidad	33 (7,91%)	27 / 35 (77,14%)
habitualidad	3 (0,72%)	3 / 10 (30%)
incoatividad	17 (4,08%)	10 / 22 (45,45%)
iteratividad	10 (2,40%)	6 / 24 (25%)
puntualidad	16 (3,84%)	6 / 21 (28,57%)
simultaneidad	4 (0,96%)	4 / 5 (80%)
conclusividad	1 (0,24%)	1 / 2 (50%)

Como se puede apreciar de un primer recuento, el valor de progresividad resulta líder. Sin embargo, es nuestra convicción el que tal lectura depende de lo que está sucediendo en la realidad extralingüística, por lo que no depende de la forma gramatical. Esto queda demostrado por el mismo hecho ya mencionado de haber situaciones donde es difícil si no imposible asignar una lectura unívoca, progresiva o no, al uso de la forma. O a veces basta que la acción referida, y ya transcurrida, se retome, para que se debe asignar una interpretación progresiva. Se demuestra asimismo con el hecho, aun si normalmente preterido, de existir otras lecturas concomitantes, muchas antitéticas a la de progresividad. O sea, que un mismo enunciado puede a la vez interpretarse como con valor progresivo, retrospectivo y puntual, por poner un caso extremo.⁶³

En cualquier caso, esta primacía de la interpretación progresiva resulta tambaleante, y esto se puede mostrar abordando el fenómeno ante nosotros con un método distinto de conta-

⁶³ Algo observado es que en los usos del operador con un marcado carácter locativo, es mucho más probable la aparición de la lectura progresiva, o su posibilidad.

bilización. Si formamos por ejemplo dos macrogrupos, uno donde se encuentren el valor progresivo y aquellos otros valores que respeten tal principio de progresividad (véase en § 2.5.1), y otro donde se encuentren todos aquellos valores incompatibles con este mismo concepto de progresividad, veremos que este segundo macrogrupo supera con creces al primero:

valor	porcentaje de “apariciones puras + mixto donde prima”	porcentaje según macrogrupo (acción en curso / acción no en curso)
<i>progresividad</i>	115 (27,58%)	
<i>gradualidad</i>	33 (7,91%)	
<i>simultaneidad</i>	4 (0,96%)	152 (36,45%)
englobamiento	107 (25,66%)	
retrospectividad	79 (18,94%)	
futuridad	14 (3,36%)	
acción suspendida	18 (4,32%)	
habitualidad	3 (0,72%)	
incoatividad	17 (4,08%)	
iteratividad	10 (2,40%)	
puntualidad	16 (3,84%)	
conclusividad	1 (0,24%)	265 (63,55%)

Ya el mismo hecho de la alta incidencia del valor retrospectivo debería hacernos ver lo dudoso de que un valor como el progresivo, o cualquier otro valor aspectual, pueda considerarse como valor central, de esta o de cualquier otra forma o estructura gramatical. La misma dificultad referida de asignar a ciertos enunciados un determinado valor aspectual, por desconocer el coenunciador, o para el caso, el observador, cómo se desarrolla la acción, o por ser la fuente de la enunciación el mismo enunciador y no la situación, nos da más de una pista de lo que deberíamos poder considerar como un valor central o no.

Presentamos a continuación dos muestras de algunas de las ideas esgrimidas en todo el presente capítulo (§ 2.5), así como en torno a la presentación aquí de estos datos estadísticos, sobre el papel que juega el dato extralingüístico en decidir sobre la lectura aspectual asignable:

(7) MERCEDES: –¡Carlos!

CARLOS: –Oye, que me voy a tener que ir, eh. Venga, cuelga.

JULIA: –No, cuelga tú primero.

CARLOS: –No, cuelga tú.

JULIA: –Que no, que tú primero.

CARLOS: –Cuelga.

HERMINIA: –¡Carlos, hijo! ¡Ven a comer!

CARLOS: –*Me están llamando.*

HERMINIA: –¡Que ya está la comida en la mesa!

CARLOS: –Adiós.

JULIA: –Adiós. Te quiero. (*Cuéntame*, 159 - 00:33:44)

(8) PILI: –¿Sigue ahí fuera?

VALENTINA: –Como un clavo, hija.

PILI: –Es que de verdad, yo no sé *qué está haciendo ahí* el muy... Yo esto no se lo aguanto.

VALENTINA: –¿Pero por qué no le llamas?, *lo estás deseando.* (*Cuéntame*, 161 - 00:32:59)

En el primer ejemplo podemos ver cómo el enunciado {ME ESTÁN LLAMANDO} estaría bien formado incluso si no hubieran llamado al personaje de Carlos una vez más después de haberlo proferido. El que debemos presentarnos la acción de *llamar* como progresiva aquí viene dado simplemente porque lo han vuelto a llamar. De lo contrario, se representaría simplemente como un uso retrospectivo. Esto indica que la interpretación de un efecto de sentido como el aspectual depende de lo que sucede en la realidad extralingüística, no de la forma gramatical. Este es un elemento, el otro es lo superfluo que consideramos estatuir una progresividad como valor central, máxime cuando con un {ME LLAMAN} se podría expresar una acción con las mismas características aspectuales.⁶⁴

A partir del primer enunciado con ESTAR + GERUNDIO de (8), es evidente que la lectura posible viene a ser solo una cuando la realidad extralingüística misma no permite otra, lo que demostraría una vez más que es esta la que da la clave de cómo interpretar aspectualmente una forma. Así, el {ESTÁ HACIENDO} es dable solo percibirlo como progresivo por el hecho de seguir en esos momentos el chico esperando fuera de la peluquería a Pili. Pero vale asimismo lo contrario a esto, pues cuando la realidad no da indicios claros, la lectura interpretable puede variar o incluso ser plural. Es lo que ocurre en el segundo enunciado, con {ESTÁS DESEANDO}, sobre el cual necesitaríamos conocer de antemano cuánto sabe o sospecha Valentina que Pili realmente desea llamar al chico (lectura englobadora), o si es una cosa que ella ha visto o intuido en ese preciso instante (lectura puntual), o si es un deseo que lleva un rato manifestándose y aún prosigue (lectura progresiva).

⁶⁴ En las diferentes llamadas que la madre y la abuela hacen a Carlos para que vaya a almorzar se evidencia el conjunto anterior de supuestos que llevan a hacer más relevante algo (cf. Sperber, Wilson 1986: 118-119, véase también en § 1.8.1), y por tanto, según nuestra tesis, a representarlo de una manera dedicada (§ 1.8.2).

Si una conclusión cierta podemos sacar entonces de estos datos es que el valor aspectual que presenta la forma es solo posible determinarlo con contexto en mano y con un conocimiento del semantismo del verbo o de la expresión verbal. Valga aun otro ejemplo, basado en principio en nuestra propia ignorancia de carácter enciclopédico sobre cómo se desarrolla o debe desarrollarse la acción indicada por una expresión verbal dada. Se trata de una *novena a santa Rita*, que al desconocer si es una acción única, repetida, que requiera algún tipo de continuidad, etc., somos incapaces de representarnos cómo se está desarrollando exactamente la acción referida por este enunciado, si de manera englobadora, por ejemplo retomándose donde se dejó, o de manera iterativa, mediante una sucesión de varias instancias, unas iguales a las otras:

- (9) HERMINIA: –Antonio, yo *le estoy haciendo una novena a Santa Rita*, eh, para ver si se acaba lo de la huelga, hijo. (*Cuéntame*, 160 - 00:35:19)

Claramente, en el ejemplo dado, ya el mismo contexto nos permite descartar la lectura progresiva pues la enunciadora en ese momento lo que está haciendo es estar sentada a la mesa participando en un almuerzo familiar. El que normalmente no presentemos el problema de corte semántico aludido aquí más arriba se debe a que en el marco de nuestra propia cultura internalizamos las condiciones de extensiones en ella admitidas (cf. Delmas 1993: 204, véase también en § 1.6.2). Pero bastaría que no compartamos tales condiciones, por pertenecer a culturas diferentes, o que por cualquier otro motivo no las hayamos internalizado, para que comiencen a presentarse tales conflictos interpretativos. Los cuales prueban, por demás, que la misma forma gramatical no da ni puede dar indicios para resolverlos.

2.6 Presencia en otros idiomas

En este apartado nos planteamos realizar una breve excursión en algunos idiomas, de diferentes familias, que presentan un operador gramatical similar a ESTAR + GERUNDIO. Con los datos que hemos podido recoger, intentaremos en primer lugar demostrar que cada comportamiento apreciable se rige por un mismo principio de fase II en cada caso. En segunda instancia, a partir del análisis de las diferencias apreciables de uso que tiene la estructura correspondiente a cada lengua, intentaremos definir las razones que puedan subsistir para ello. Esto nos llevará a postular para cada lengua un distinto grado de gramaticalización en acto, presumiblemente debido al manejo de un índice de presuposición diferente en cada comunidad de usuarios de tal lengua (véase también § 3.2.1). Finalmente, los datos presentados nos deberán asimismo servir para hacer ver la comunión en los recursos que pone a disposición cada sistema lingüístico para la representación o puesta en escena gramatical que ejecuta esta

estructura. Y no último, que estos recursos están en función de las mismas o semejantes operaciones ilocutivas (§ 1.9, § 2.4).

La fuente de inspiración para esta excursión han sido sobre todo Mathesius, Culioli y Adamczewski. El primero, con su certeza de que la comparación entre lenguas «promueve considerablemente la comprensión correcta de la naturaleza y significado reales de los hechos lingüísticos analizados» y de que «tal comparación se hace posible ante todo adoptando para los fundamentos de la investigación funciones gramaticales comunes» (Mathesius 1964: 59). El segundo, con su definición de la lingüística como «la ciencia que tiene por objeto el lenguaje aprehendido a través de la diversidad de las lenguas naturales» (Culioli 1999: 68). El tercero, con su aseveración de que la única manera de tener la oportunidad de ver aparecer las líneas de fuerza que recorren a las lenguas naturales es multiplicando los puestos de observación de estas. Una de las razones de más peso para ello es que las claraboyas que permiten atrapar el funcionamiento de las lenguas varían de una a otra (pudiéndose llegar a hablar de lenguas más transparentes o locuaces), por lo que una mayor cantidad de lenguas estudiadas redundaría en una mayor oportunidad de aprehender sus mecanismos (Adamczewski 1997: 21).

2.6.1 Albanés

En el *Diccionario del albanés actual* se presenta escuetamente el operador PO con la función de designar acciones que se extienden y que aún se encuentran en proceso (Kostallari 1984: 939). Los ejemplos ofrecidos, aislados de todo contexto, son los siguientes:

- *po shkruaj* (formado por PO y el presente de la 1RA PERS. SING. de *escribir*, o sea, *escribo*) ‘estoy escribiendo’
- *po bie shi* (formado por PO, el presente de la 3RA PERS. SING. de *caer*, o sea, *cae*, y el sustantivo *lluvia* + ART. Ø) ‘está lloviendo’ (lit. *está cayendo lluvia*)
- *po perëndonte dielli* (formado por *po*, el imperfecto de la 3RA PERS. SING. de *ponerse*, o sea, *se ponía*, y el sustantivo *sol* + ART. DET.) ‘se estaba poniendo el sol’

Según se refiere en varios estudios, aparece empleado tan solo con los tiempos verbales PRESENTE e IMPERFECTO (Borshi 2011: 73, 75, Joseph 2011: 27). En esto parece guardar algún parecido configuracional con el italiano, donde no es nada común que aparezca la estructura STARE + GERUNDIO si no es con estos tiempos, o aun con futuro (véase también § 2.6.6).

Como en el caso de otras lenguas, también en el albanés se suele aceptar sin más la teoría de la progresividad (cf. Joseph 2011: 27). Hay sin embargo autores como Agalliu (1982: 59, cit. por Borshi 2011: 76) que han criticado su aplicación a la partícula PO, aduciendo que el PRESENTE y el IMPERFECTO albaneses ya son en sí formas imperfectivas, por lo que no requieren que les acompañe esta partícula para expresar tal rasgo aspectual. O sea, que PO no cambiaría el significado del verbo desde el punto de vista aspectual. La partícula se

emplearía cuando «el hablante quiere denotar la noción concreta y demostrativa de una acción» (Agalliu 1982: 59, cit. por Borshi 2007: 16). Un autor como Camaj (1984: 148-149), aun si llama “imperfectiva” a la estructura verbal con PO, recalca su propiedad de determinar y actualizar una acción.

Entre los distintos estudiosos no parece haber un acuerdo sobre el estatus a adjudicar a esta partícula, sobre todo si considerarla como un marcador aspectual o un elemento léxico portador de un semantismo modalizador (cf. Borshi 2011: 76). Esta dificultad probablemente se refuerce por el hecho de presentar PO otras funciones gramaticales básicas, aparentemente dispares, como actuar de adverbio afirmativo por una parte y de conjunción adversativa por otra. De hecho, una cuestión debatida es la posible conexión entre el PO con estos significados de SÍ o PERO y el PO “perifrástico”, además de la diferente distribución entre dialectos (cf. Joseph 2011: 29-30).

Si por una parte no parecen haber más restricciones gramaticales para PO que su aparición con el PRESENTE o el IMPERFECTO, achacándose su empleo entonces a motivos estilísticos, de énfasis, de economía lingüística, de contexto verbal u otros (Borshi 2011), se aduce la existencia de al menos un caso donde PO introduce un cambio sustancial de sentido, y es en el del imperfecto con valor de habitualidad (Borshi 2011: 77). La utilización de PO aquí serviría de marco concreto de referencia y evitaría una eventual lectura habitual. Como hemos visto para el español, aun si el anclaje a la situación funge de tal marco, esto no debería impedir en sí la aparición de enunciados con valor de contacto habitual (cf. § 2.5.6). En realidad, tal habitualidad, percibida normalmente como limitada o transitoria, es una habitualidad como cualquier otra. Si alguna diferencia sustancial hay, es que se pone en función de transmitir otro dato, por lo cual se realza su papel de marco. Y la transitoriedad que se percibe o que se puede percibir es un efecto de sentido pero no un significado de la forma (§ 1.7.2):

- (1) Në atë kohë unë *isha duke drejtuar operacionet për hapjen e kampit pritës më të madh në Tiranë.* (<http://telegraf.al/>)

En aquella época yo *estaba dirigiendo las operaciones para la apertura del mayor campo de acogida de Tirana.*

El albanés cuenta con otra estructura de funcionamiento semejante, la formada por el verbo *jam* ‘ser’, la partícula DUKE y la forma de PARTICIPIO, pero de frecuencia mucho menor que PO + VERBO (Borshi 2011: 85).

La definición dada para DUKE por el *Diccionario del albanés actual* es asimismo escueta, y no se menciona esta construcción. Se presenta este operador como una partícula

que se pone delante del PARTICIPIO para formar el GERUNDIO de los verbos (Kostallari 1984: 233-234). Los dos ejemplos que se ofrecen son los siguientes:

- *shkonte duke kënduar* (formado por el imperfecto de la 3RA PERS. SING. de *ir*, o sea, *iba*, la partícula DUKE y el participio de *cantar*, o sea, *cantado*) ‘iba cantando’
- *duke pasur parasysh se...* (formado por DUKE, el participio de *tener*, o sea, *tenido*, la locución adverbial *en consideración* o *en cuenta* y la conjunción *que*) ‘teniendo en cuenta que...’

Para ambos casos, el de PO y el de DUKE, la *Gramática de la lengua albanesa* de la Academia de Ciencias refiere que se suelen emplear para denotar un presente que coincide con el momento del discurso, visto que la forma de PRESENTE en sí puede referirse a eventos ubicados en el pasado o en el futuro (ASH 2002: 306).

Aplicando lo comprobado para el español sobre el uso retrospectivo de la estructura ESTAR + GERUNDIO (§ 2.4.9), hemos podido verificar que asimismo en albanés el operador PO + VERBO tiene tal función comunicativa. En el ejemplo más abajo queda incluso explícito, gracias a la referencia representada por {DICHA EXPRESIÓN}, que el {ESTOY HABLANDO} apunta a algo dicho con cierta precedencia, no en ese mismo momento:

- (2) *Në qoftë se ju nuk bini dakort me shprehjen e mësipërme, le t'ju pyes këtë: A e keni provuar ndonjëherë këtë për të cilën unë po flas?* (<http://www.albavizion.com/>)
Si usted no está de acuerdo con dicha expresión, déjeme preguntarle una cosa: ¿Nunca ha probado esto de lo que le *estoy hablando*?

Igualmente, con el operador DUKE encontramos enunciados donde la acción referida pertenece más bien al pasado. Lo que viene a subsistir es la situación escenificada (cf. § 2.1.1), y esto con una clara intención discursiva de hacer pasar un mensaje más allá. En (3), este mensaje luego el mismo enunciador lo explicita, aduciendo que tiene muchos amigos musulmanes y que están muy contentos con su medida de detener la inmigración musulmana en los EE.UU. Pero la medida a la que se refiere el predicado bloqueado, en cualquier caso ya ha sido tomada.

- (3) "*Unë jam duke bërë mirë për myslimanët,*" ka thënë Trump Don Lemon në një intervistë për "CNN Tonight". (<http://time.ikub.al/>)
Les estoy haciendo bien a los musulmanes, le ha dicho Trump a Don Lemon en una entrevista para la CNN Tonight.

En nuestra opinión, el operador PO bloquea la predicación pero no anclándola a la situación como lo haría ESTAR en español sino simplemente validándola, o mejor, dándola ya

por validada, retomando un nexa predicativo ya saturado (§ 1.3.1). Fungiría como una suerte de *puntualizador*. Por otra parte, siendo DUKE una partícula formante del GERUNDIO, establece necesariamente una relación con una anterioridad informativa (§ 2.1.2), de tipo verbal en este caso. Desde el punto de vista formal, se liga con el operador de PARTICIPIO, que a su vez representa un dato ya adquirido en el proceso enunciativo, y con un verbo de fase I como *jam* ‘ser’.

Esto entrañaría que los dos operadores, PO y DUKE, retoman un nexa ya saturado, lo que nos lleva a concluir que son ambos de fase II. Con todo, parece faltar en uno y otro caso un recurso específico de anclaje a la situación, como lo constituye el ESTAR español o análogos en otras lenguas como el hindi (§ 2.6.4), el italiano (§ 2.6.6) o el sueco (§ 2.6.9). El resultado enunciativo sería similar aun si la diferencia en la operación podría explicar, al menos en parte, la diferencia en la aplicabilidad que alcanza cada una de estas formas en sus respectivas lenguas, como parece también suceder con el inglés (§ 2.6.5) y el jalja (§ 2.6.7).

Por los ejemplos que hemos podido ver, realizan asimismo una operación tan propia de la fase II como la remisión retrospectiva (§ 2.4.9), lo que nos permite ir suponiendo un carácter universal para este tipo de operación completamente pasada por alto en los estudios sobre estos operadores.

2.6.2 Chino

Existen varios operadores en chino de lo que algunos autores prefieren llamar el “aspecto progresivo” mientras que otros optan por la denominación de “durativo”. Así, Li y Thompson (1981: 217), entre estos últimos, reportan que existen dos marcadores aspectuales que señalan la naturaleza durativa de un evento: la palabra 在 *zài* ‘estar’ y el sufijo 着 *-zhe*.

El aspecto durativo o imperfectivo queda definido por estos autores como la referencia explícita que hace un complejo verbal a la estructuración interna de la acción verbal, que se presenta como en curso, sin referencia a su inicio o a su final, solo a su duración (Li, Thompson 1981: 185).

Según estos mismos autores, solo verbos de “actividad” como por ejemplo 解释 *jiěshì* ‘explicar’ pueden tomar 在 *zài* ‘estar’ para indicar el aspecto durativo (Li, Thompson 1981: 218), mientras que verbos de “postura” como 睡 *shuì* ‘dormir’ toman 着 *-zhe* (Li, Thompson 1981: 219). Los verbos meramente de “estado”, como 胖 *pàng* ‘ser gordo’, no aceptarían tales marcadores:

- (1) 他在解释文法。 *tā zài jiěshì wénfǎ* Está explicando la gramática.
- (2) 他在客厅里睡着。 *tā zài kètīng-lǐ shuì-zhe* Está durmiendo en la sala.
- (3) *他在胖。 **tā zài pàng* *Está siendo gordo.

A partir de esta división de funciones, se estipula como regla lógicamente derivada el que los verbos de actividad aparezcan con 着 *-zhe* en vez de con 在 *zài* al denotar un estado (Li, Thompson 1981: 221). Así, en los siguientes ejemplos, 戴 *dài* se interpreta como de actividad, traducible como ‘ponerse’, en el primero, y como de estado, o sea, ‘llevar’, en el segundo, y esto gracias al uso de cada uno de estos marcadores:

(4) 他在戴帽子。 *tā zài dài màozi* Se está poniendo un sombrero.

(4’) 他戴着帽子。 *tā dài-zhe màozi* Lleva un sombrero / Está llevando un sombrero.

Permaneciendo en el terreno de la terminología, otros autores como Wang (2009: 103), realizan una distinción entre el progresivo 在 *zài* ‘estar’, marcador preverbal imperfectivo que focalizaría la continuidad de una acción, y el durativo 着 *-zhe*, marcador imperfectivo postverbal que focalizaría la duratividad de un evento. En cuanto al uso, el primero no podría aparecer con verbos “estativos”, mientras el segundo en general sí (Wang 2009: 103). Esto se debería a que 着 *-zhe* enfatiza un estado resultante o la existencia de algún tipo de *información de fondo* (background information), como podría apreciarse en el mismo ejemplo (4’).

Una autora como Kwan-Terry (1979: 221) constata el hecho de que con 着 *-zhe* se indica el estado que resulta de una acción precedente. De ello deriva una conclusión tajante, que la acción designada por el verbo no está en curso, sino completada. O sea, que lo que subsiste es el efecto de la acción, no esta misma.

Por otra parte, nota una diferencia entre los dos marcadores en el hecho de que 在 *zài* requiere siempre la presencia de un elemento o grupo nominal que represente el agente, mientras que 着 *-zhe* no presenta tal restricción (Kwan-Terry 1979: 222). Así, en una frase como (5) el empleo de 在 *zài* se haría imposible al no aparecer formulado por ningún lado el agente de la acción:

(5) 桌子上擺着一瓶花。 *zhuōzi-shàng bǎizhe yì-píng huā* En la mesa está habiendo / está puesto un búcaro.

En la caracterización de estos marcadores, se detiene en la presentación y clasificación de aquellos verbos que no los aceptan por diversas razones (Kwan-Terry 1979: 228-229):

- verbos “relacionales” como 是 *shì* ‘ser’, 有 *yǒu* ‘tener; haber’, 值 *zhí* ‘valer’;
- verbos “psíquicos” como 明白 *míngbái* ‘entender’, 相信 *xiāngxìn* ‘creer’, 知道 *zhīdào* ‘saber’;
- verbos “auxiliares” como 可以 *kéyǐ* ‘poder’, 应该 *yīnggāi* ‘deber’.

El establecimiento de tales listas de verbos, basado en un enfoque aspectual de la cuestión, no puede que rendirse ante la evidencia de que en ciertas y determinadas ocasiones estos verbos sí aceptan marcadores “aspectuales”, como se reconoce excepcionalmente por ejemplo con 有 *yǒu* ‘tener; haber’ (Kwan-Terry 1979: 228). O como sucede, por poner otro ejemplo, con 喜欢 *xǐhuān* ‘gustar’, del cual se reporta la imposibilidad de aparecer con 在 *zài* debido a ser un verbo de “estado” (Zhang 2016: 62), pero que sí puede encontrarse así empleado (a observar aquí la actuación del predicado dominante explícito, véase § 2.1.3a, cuyo núcleo verbal es 说明 *shuōmíng* ‘indicar’):

- (6) 女人这些行为，说明她在喜欢你，你身边有这样人吗？ (<http://info.3g.qq.com/>)

Nǚrén zhèxiē xíngwéi, shuōmíng tā zài xǐhuān nǐ, nǐ shēnbiān yǒu zhèyàng rén ma?

Estos comportamientos femeninos indican que tú a ella le *estás gustando*. ¿Tienes a alguien así cerca de ti?

En cualquier caso, ante la impotencia del punto de vista aspectual para resolver estos casos, se adoptan distintos criterios y actitudes, como relegarlos a excepciones, invalidar una posible diferencia de funcionamiento, considerarlos fenómenos del habla no a bien con el sistema de la lengua, etc. (cf. Adamczewski 1995: 42). En ningún caso se intenta encontrar una explicación que integre estas “anomalías” en los casos canónicos, dentro de una misma explicación teórica unitaria.

En línea con otros estudiosos del tema, Smith (1997: 271) adjudica a ambos marcadores un valor imperfectivo de focalización de intervalos. Así, 在 *zài* focalizaría las fases dinámicas de los verbos no estativos mientras que 着 *-zhe* tendría un foco estático, estativo. Inmediatamente después de tal afirmación, se admite la existencia de solapamiento entre los puntos de mira representados por cada uno de ellos.

Se menciona además que 在 *zài* puede aparecer junto con el morfema 正 *zhèng* y la partícula oracional 呢 *ne*, formas a las que se les adjudica un efecto retórico (cf. Smith 1997: 272):

- (7) 我正在看书呢。 *wǒ zhèng zài kànshū ne* Pues que estoy leyendo. (<http://hscake.ru/>)

A estos morfemas o partículas, Zhang (2016: 74) les reconoce la posibilidad de indicar imperfectividad bajo ciertas circunstancias, dejando entrever que sin embargo no pueden ser considerados en rigor marcadores de aspecto imperfectivo, al igual que tampoco 在 *zài* o 着 *-zhe*. Reporta por otra parte usos autónomos de 正 *zhèng* y 呢 *ne*, no en conjunción con 在 *zài* y/o 着 *-zhe*, como parece ser lo más común:

- (8) 老师进来的时候，他们正吵得厉害。 *lǎoshī jìnlái-de shíhòu, tāmen zhèng chǎo-de lìhài* Cuando entró el profesor, pues discutían acaloradamente. (Zhang 2016: 73)

(9) 别说话，奶奶睡觉呢。 *bié shuōhuà, nǎinai shuìjiào nē* No hables, que la abuela está durmiendo. (Zhang 2016: 73)

Traducimos apostando estas partículas aquí como ‘pues’ y ‘que’, operadores a nuestro entender de fase II al ejecutar un enlace con una anterioridad informativa o discursiva. Esta misma propiedad se puede encontrar en 正 *zhèng* y en 呢 *ne* (cf. Alleton 1981: 93).

La conclusión que sacan Li y Thompson (1981: 217-226) es que los verbos de actividad toman 在 *zài*, los verbos de postura toman 着 *-zhe*, los verbos de actividad que indican estados toman 着 *-zhe*, y no todos los verbos de no actividad toman el marcador 着 *-zhe*. También mencionan un 着 *-zhe* dialectal con función enfática, aclarando que no tiene sentido durativo. Asimismo aluden a un 着 *-zhe* que sirve de marco a otro evento. A esto habría que añadir el dato nada desdeñable de que en los dialectos alternan sin mayores restricciones 在 *zài* y 着 *-zhe* (Smith 1997: 276).

Adonde alcanza nuestro conocimiento, Kwan-Terry (1979: 216) es la única autora que se percató de que los enunciados con 在 *zài* aparecen siempre en relación a un tiempo de referencia, o sea, en sus palabras, que siempre aparece empleado este marcador «se hace referencia explícita o implícita a un tiempo específico». Asimismo, como ya indicado más arriba, Wang (2009: 103) aduce el énfasis que pondría 着 *-zhe* en transmitir información de fondo, aun si le da un carácter pragmático a tal función o interpretación.

Sun (2006: 202) explica que una construcción consecutiva suele permitir que el verbo inicial tome el «marcador de progresivo, indicador de la naturaleza aspectual común de la frase verbal», dando el siguiente ejemplo:

(10) 爸爸在送姐姐上学。 *bàba zài sòng jiějie shàngxué* Papá está mandando a la hermana a que vaya a la escuela. (Sun 2006: 202)

y añadiendo que en condiciones normales el segundo verbo no puede tomar este marcador, por lo que la variante estaría mal formada:

(10') *爸爸送姐姐在上学。 *bàba sòng jiějie zài shàngxué* Papá manda a la hermana a que esté yendo a la escuela. (Sun 2006: 202)

Una vez más, un hecho al que no se le da o no se le puede dar explicación coherente en el marco del descriptivismo taxonómico, encuentra o debe encontrar una explicación dentro de una teoría. En este caso, no es difícil ver que la acción verbal indicada por 送 *sòng* ‘mandar’ viene informativamente antes que 上学 *shàngxué* ‘ir a la escuela’. Además, el hecho

mismo de que aparezca antes en la cadena enunciativa, debido a las condicionantes sintácticas del chino, indica su carácter presupuesto o temático.

Esto mismo lo podemos ver en un ejemplo más complejo:

(11) 我不知道应该怎么回家的时候儿，正过来一辆出租汽车，就解决问题了。

Wǒ bù zhīdào yīnggāi zěnmē huí jiā-de shíhòur, zhèng guòlái yī-liàng chūzū qìchē, jiù jiějué wèntí-le. (Švarný 1998: 121)

No sabía cómo iba a volver a casa, en eso pasó un taxi, así que se resolvió el problema.

donde la secuencia de eventos se configura con 过来 *guòlái* ‘pasar’ enunciado como {ESTABA PASANDO}, dato presupuesto, y 解决 *jiějué* ‘resolverse’ como {SE RESOLVIÓ}, dato propuesto, con el operador 就 *jiù* ‘así que’ de perno entre los dos enunciados, enlazando con el dato presupuesto el propuesto, sirviéndole de inductor a este último.

Una traducción literal que recogiera este orden de operaciones vendría a resultar en algo como:

(11’) ...*estaba pasando* un taxi, así que se resolvió el problema..

Ante una serie de eventos que se suceden, el español suele configurarlos, en la narración en pasado, como una secuencia de indefinidos, pero no obligatoriamente. Así, conviven un *Pasó un taxi y resolvimos* con un *Pasaba un taxi y resolvimos*, con diferencia en la presuposición del primer dato.⁶⁵

⁶⁵ En la lengua checa, sin embargo, observamos un comportamiento más cercano a la china, que tiende o fuerza a presuponer los datos que aparecen primero en la secuencia. En el siguiente ejemplo, tomado de Romeu Labayen (2010: 60), la secuencia IMPERFECTIVO + PERFECTIVO suena cuanto menos rara calcada al español por medio de IMPERFECTO + INDEFINIDO, como suele aparecer en la producción de aprendientes de ELE:

(a) Podle hasičů muž zřejmě nezvládl zatáčku, jeho auto *se* pak *kutálelo* asi 15 metrů ze svahu, než se zarazilo o jeden ze stromů. (<http://www.idnes.cz>)

(b) Según informaron los bomberos, el hombre se salió de la curva, el coche luego [?]*rodaba*, hasta que chocó con uno de los árboles.

Otros estudiantes de ELE intentan representar en español uno de los efectos de sentido de la forma imperfectiva checa, la duratividad, tomada tradicionalmente como valor central suyo, y recurren al que visualizan como su equivalente en español, precisamente el ESTAR + GERUNDIO, estructura que no encaja bien en este enunciado de proposición, evidentemente porque no es la duración lo que cuenta sino la presuposición o no del dato:

(c) Según informaron los bomberos, el hombre se salió de la curva, el coche luego [?]*estuvo rodando*, hasta que chocó con uno de los árboles.

En español no se anclaría aquí a la situación con un eventual {ESTABA PASANDO UN TAXI} pues no interesa decir algo sobre tal situación de *pasar un taxi*, crear una tensión discursiva al respecto. Un tanto de lo mismo en chino tampoco, donde *zhèng* no ancla a la situación, solo puntualiza un dato que se presenta como informativamente anterior al dato que en sí se propone, el de {SE RESOLVIÓ EL PROBLEMA}.

Siempre imbuidos en la óptica de la progresividad, autores como Teng (2017: 80) nos dicen que una estructura con 正在 *zhèng zài* o con 在 *zài* se puede utilizar solamente con acciones que duran y no con acciones puntuales. Y sin embargo, se encuentran enunciados que hacen referencia a acciones no solo puntuales, sino que por tal condición misma necesariamente anteriores al enunciado que las retoma, por lo que venimos a hallarnos en la órbita de la retrospectividad (§ 2.4.9):

(12) 闪电，你在干什么，住手。

Shǎndiàn, nǐ zài gàn shénme, zhùshǒu.

Blink, ¿qué estás haciendo? Para. (*Blue Blink*, 14 - 00:02:35)

En este ejemplo, donde se asiste a un juego de cartas, uno de los personajes ha hecho trampa ocultando uno de los naipes debajo del cajón sobre el que juegan. El personaje de Blink le da una patada al cajón, para descubrir la trampa, y se repliega. Justo en ese momento, resulta increpado de tal manera, pero es evidente que la acción que motivó la retoma enunciativa con el {QUÉ ESTÁS HACIENDO} ya ha tenido lugar y no sigue ni tiene sentido que siga.

Retomando una de las líneas principales de nuestro trabajo, el tema de la arquitectura del predicado (§ 1.5), si volvemos a un ejemplo como el (7) y le encontramos un contexto donde aparezca, podremos apreciar la presencia explícita o implícita de un predicado dominante (cf. § 2.1.3a). Así, en (7'), vemos una de las configuraciones más comunes en las que se articulan la pareja de predicados, con el bloqueado que sirve de estímulo ostensivo (§ 1.8.2), para apuntar a algo dado y por tanto evidente en la situación, el hecho de *leer*, y así poner de manifiesto la intención discursiva del que enuncia, proporcionada sucesivamente en el predicado jerárquicamente superior, la petición de *no molestar*:

Puede deducirse tal vez de esto, que en lo tocante a construcciones consecutivas, el chino o el checo presentan un índice de presuposición mayor que el español (§ 3.2.1). En cualquier caso, no debe pasarse por alto que al menos en el ejemplo checo visto hay otros elementos que inducen o disparan el carácter presupuesto de *kutálelo se* 'rodó', como el operador *než* 'antes de', que no hemos tomado en cuenta en la traducción española para evitar la estructura con INFINITIVO, y poder echar mano en cambio del verbo conjugado en INDEFINIDO.

(7') 我正在看书呢，别吵我！

Wǒ zhèng zài kànshū ne, bié chǎo wǒ!

¡Que estoy leyendo, no me molestes! (<https://www.sto.cc/>)

A partir de lo visto, en nuestra opinión, el operador 在 *zài* actúa como *localizador* de manera bastante similar al español ESTAR, anclando la pieza informativa a la situación. Por otra parte, el operador 正 *zhèng* sería un *puntualizador*, un poco a la manera del PO albanés (§ 2.6.1), en función de validar o dar por validada la predicación (§ 1.3.1). Y en fin, el operador 着 *-zhe*, al igual que el GERUNDIO español se encargaría de darle al dato un estatus de anterioridad informativa (cf. § 2.1.2). A todos los acomuna el presentar un valor invariante de presuponer la predicación que bloquean, o sea, serían de fase II (§ 1.4.2).

El hecho de poder bloquearse unnexo predicativo compuesto por un verbo altamente presuponedor de la misma relación predicativa, o sea, por un verbo de los llamados “estativos”, como en (6), nos pone sobre la pista de que esto no puede constituirse a regla o a universal lingüístico. Por otra parte, la constatación una vez más de una función como la referencia a una acción ya transcurrida, como en (12), además de constituir un fuerte invalidante del valor progresivo o durativo como valor central, nos confirma la justeza de lo observado para el español y el albanés, y aun otros idiomas, sobre esta función comunicativa, posibilitada por el propio valor invariante de los operadores de fase II.

2.6.3 Francés

También a la estructura francesa ÊTRE EN TRAIN DE se le suele adjudicar en numerosas investigaciones el valor de «revelar una acción o evento captados en su desarrollo, sin consideración de un límite de inicio o de final» (cf. Leeman 2012: 133). Otra línea de corte extralingüístico es la cognitivista tomada por autores como De Wit, Patard y Brisard (2013), que estipulan que el significado básico de esta construcción de presente “progresivo” es el de denotar situaciones contingentes, no estructurales (De Wit *et al.* 2013: 872, cf. De Wit, Brisard 2014: 88).

Si tomamos dos obras de referencia, como Charaudeau (1992) y Wilmet (2007), veremos que a grandes rasgos se comportan en sus descripciones como los estudios vistos para el español (§ 2.4). Una da sin más por sentado que la llamada *perífrasis* (*périphrase*) expresa una *acción en desarrollo*, sin pasar a ningún análisis ulterior (Charaudeau 1992: 449, 477), mientras que la otra se detiene en la definición y conceptualización del aspecto y las distintas variantes que este reviste, para concluir que la perífrasis en cuestión representa la fase mediana de una especialización transitiva del *aspecto cursivo* (Wilmet 2007: 340).

Tal proceder lleva indefectiblemente a estipular casos en los cuales la construcción es incorrecta, o para los cuales es incompatible. Entre ellos, el de la expresión de sentidos como la habitualidad, el carácter genérico o gnómico, el carácter disposicional o corriente (cf. Wilmet 2007: 367). Además de lo discutible de equiparar efectos de sentido a eventual valor operativo de la estructura (véanse § 1.7, § 2.5), pues no es difícil encontrar ejemplos que contradicen la declaración de tal imposibilidad:

- (1) À cette heure-ci d'habitude je suis déjà en train de dormir ! (Corpus oral personal)
- (2) Je passe en vitesse, car normalement à cette heure-ci, je suis en train de tout préparer pour le petit déj et tout le reste, mais là, je fais une contorsion à la règle, c'est pas souvent, je devrai m'en sortir... (<http://bagatelle.forumactif.com/>)

Sobre el ejemplo (1), sabemos que es un tipo de enunciado más que factible en situaciones como una cena o una fiesta, en las que el enunciador advierte lo tarde de la hora y pasa a hacer este comentario, bastante similar en contenido y función comunicativa al ejemplo español (7) visto más arriba (§ 2.5.6). La muestra sucesiva viene a ser una confirmación de que la expresión de la habitualidad no es necesariamente incompatible con el hacer referencia a una situación dada presentándola a la vez como usual.

Una línea de investigación ha sido la de indagar en la motivación etimológica de los distintos componentes de la estructura francesa con objeto de arrojar luz sobre su funcionamiento en la sincronía. Así, autores como Do-Hurinville (2007) o Liere (2011) trazan una historia de distintas construcciones con el elemento *train* para llegar a la conclusión de que ÊTRE EN TRAIN DE no indica otra cosa que el *aspecto progresivo* (Do-Hurinville 2007: 33) o que es una perífrasis aspectual que expresa la *progresividad*, aun si abarca múltiples sentidos (Liere 2011: 291).⁶⁶

Esta última autora también caracteriza el aspecto progresivo, como ya señalado al inicio de este acápite, como descriptor o evocador de una acción que ha comenzado y continúa. No se evoca ni el final ni el inicio de la acción, se capta en el centro mismo de su decursar (Liere 2011: 291). También aquí, como ya visto para el español en el apartado de *delimitación* (§ 2.5.7), mantenemos fuertes reservas. Se trata una vez más de un intento de reconstruir las

⁶⁶ Respecto a la historia de la construcción ÊTRE EN TRAIN DE así como del aporte semántico de su componente sustantivo *train*, fue al parecer Gougenheim el primero en dar cuenta de ella, en su *Étude sur les périphrases verbales de la langue française*, publicado en 1929. Consigna este que ya a finales del siglo XVII e inicios del XVIII la construcción presenta el sentido o uso actual (Gougenheim 1971: 63). En cualquier caso, este sentido no sería reconocido por el diccionario de la Academia Francesa que a mediados del siglo XIX, a partir de su edición de 1835 (Gougenheim 1971: 61).

posibilidades sintácticas de una estructura a partir de la estipulación de un valor que no le resulta central u operativo. Basta echar una mirada para encontrar “acciones” delimitadas o por su inicio o por su final a la vez que representadas con esta estructura:

- (3) À peine arrivée chez moi je suis déjà en train de travailler 😊 (<https://twitter.com/>)
- (4) Je sortis dans le boudoir, ils étaient tous en train de parler jusqu’au moment où ma grand-mère me vit et s’arrêta de parler. (<https://www.wattpad.com/>)

Otro valor de contacto que se le niega a este operador es la expresión de futuro. Las investigadoras De Wit y Patard (2013: 122, 125) son en esto categóricas, aun si al mismo tiempo en nota hacen la salvedad de los casos donde «el centro deíctico resulta desplazado hacia el futuro por medio de un adjunto temporal que abarque el predicado» (De Wit, Patard 2013: 130). Algo que recuerda a la posibilidad del ESTAR + GERUNDIO español para expresar futuro concedida por Yllera (1999: 3405): «la perífrasis con el auxiliar en presente sólo puede expresar un hecho futuro con un adverbial que presente la situación en desarrollo en un momento dado» (véase también en § 2.5.9).

Sostenemos que la búsqueda de imposibilidades sintácticas no puede que resultar anecdótica. Si por una parte una forma gramatical, según entendemos, no codifica tiempo o aspecto, el hecho de que lo llegue a expresar, como efecto de sentido contextual, en un momento dado de la evolución de la lengua, no es más que cuestión de tiempo (cf. De Wit, Patard 2013: 126; Laca 2004: 97).⁶⁷

- (5) J’ai l’impression qu’il est en train de perdre la tête. Et s’il perd la tête ce sera très grave pour lui, sa famille et pour ses souteneurs. Il n’a pas le droit de perdre la tête puisqu’il a l’avantage d’être jeune et il doit le comprendre. (<http://www.dakaractu.com/>)

En este ejemplo podemos observar que si la primera frase se encontrara sola, podríamos interpretar el hecho metafórico de {ESTAR PERDIENDO LA CABEZA} como una “acción en curso”. Viendo lo que viene a continuación, el {SI PIERDE LA CABEZA} nos hace releer la primera frase en clave de algo que sobrevendrá o tal vez sobrevendrá, o sea, con un valor de

⁶⁷ En su análisis de la perífrasis francesa, De Wit y Patard (2013: 126) señalan que esta no se puede utilizar para indicar futuro, pero que esta es una etapa que el francés *aún no ha alcanzado*. En un sentido tal vez similar, Laca (2004: 97) indica que la categoría del aspecto sintáctico se encuentra en francés *menos explotada* que en otras lenguas. Estas dos afirmaciones implican una de las tesis que sostenemos, el hecho de que la ausencia o poca frecuencia de una configuración dada en una lengua no puede ser tomado como categoría universal, y a partir de ello establecer reglas restrictivas (cf. Franckel 1989: 69), que una subsiguiente evolución de la lengua, o incluso o una observación más atenta de la lengua actual, puede encargarse de echar por tierra.

futuro. Que la lengua francesa, o para el caso cualquier otra, no recurra o no recurra frecuentemente a un tipo de configuración dado no significa una imposibilidad sintáctica, sino meramente una posibilidad aún no explorada o poco explorada, no convencionalizada. Sin contar los factores que en sí podrían estar inhibiendo tal posibilidad, como por ejemplo la existencia de estructuras en competencia, como el operador ALLER + INFINITIF, en la expresión del futuro.

- (6) Attention à votre portefeuille ! Il y a un papier *qui est en train de tomber*. (Franckel 1989: 74)

En este otro ejemplo, son posibles sin embargo la lectura de acción en curso y también una lectura futura. Según nuestra tesis, el procedimiento actuante es el de bloquear la predicación de {CAE UN PAPEL}, anclando a la situación en acto que funge en sí de fase I, para sobre la base de tal bloqueo hacer pivotar el predicado dominante explícito de {ATENCIÓN A SU CARTERA}, que constituiría la intención discursiva mayor del que enuncia. En cualquier caso, la lectura temporal o aspectual que se le dé a la estructura gramatical no depende de la estructura misma, sino de factores contextuales y de la lógica que queramos darles a las cosas o la que estas puedan tener.

Una solución alternativa a la lectura aspectual o tempoaspectual del operador francés la constituye la línea enunciativista de matriz culioliana de Franckel (1989). Partiendo del concepto de *dominio nocional* (Culioli 1990: 67-81, véase también en § 1.6.2), establece que «la interpretación de ÊTRE EN TRAIN DE reposa sobre un campo de fuerzas que se constituye entre *interior* y *exterior* del dominio, posición en la cual el *proceso* es objeto de un anclaje en el tiempo y el *interior* se construye fuera del plano temporal» (Franckel 1989: 70). En un final de cuentas, este investigador concluye que la estructura está caracterizada por una doble pertenencia a la categoría del aspecto y a la de la modalidad (Franckel 1989: 71). Así, observa que el uso de la estructura «supone una discordancia intersubjetiva», por lo que aparece más normal su uso cuando la lectura obtenible discuerda en algún punto de lo esperable o lo normal (Franckel 1989: 78).

Un punto como este lo enmarca, dentro de la óptica de la teoría de fases, una autora de matriz adamczewskiana como Lachaux (2005), en el papel protagonista que juega el enunciador, el cual actúa de filtro y no opera directamente sobre el *proceso*. Su aserción se encontraría como en suspenso, subordinada a su intención de significación. O sea, si el enunciador menciona algo como que {UN PAPEL SE ESTÁ CAYENDO}, por retomar el ejemplo anterior de Franckel, es porque «presupone que el coenunciador no hará la inferencia si él no la enfatiza, pues este podría no captar las implicaciones en la situación dada, o sea que por alguna parte

subsiste un carácter excepcional, no evidente, inesperado» de la acción referida (Lachaux 2005: 123-124, véase también § 1.8.2).

Lachaux (2005: 121) muestra cómo «el hecho de precisar a un coenunciador que el referente del sujeto está ocupado en hacer algo releva un cierto punto enunciativo y no es un simple calco de la realidad». Por un lado, esto puede quedar indirectamente demostrado por la evidencia de que «un enunciador no recurre a ÊTRE EN TRAIN DE cada vez que menciona una actividad en curso», y por el otro, por la existencia de casos en los que «la actividad aludida no se encuentra en curso en el momento de la enunciación» o el enunciador «se encuentra ocupado en otra actividad en el momento del habla».

Lachaux (2005: 122-123) señala que con la perífrasis no se trata «de una acción sino de un estado», y «más precisamente de la situación del referente del sujeto, tal como la presenta el enunciador». Las nociones semánticas de “acción en curso” y “desarrollo de la acción” pertenecen al mundo extralingüístico y no son directamente transferibles a la lengua, de lo que resulta «la ausencia sistemática de correspondencia entre perífrasis y realidad».

Se trata de «una presentación cualitativa de los hechos, filtrados por el enunciador». Este comparte con el coenunciador su punto de vista referido a una situación particular, hace hincapié en ella, para que el coenunciador infiera la intención de significado que tiene este en mente. Se apunta así a las implicaciones que se derivan de la situación dada (Lachaux 2005: 123-124).

Podemos ver así que el operador ÊTRE EN TRAIN DE + INFINITIF tiene un funcionamiento prácticamente similar, en operaciones implementadas y en efectos conseguibles, al ESTAR + GERUNDIO español. Su relativamente baja frecuencia de aparición en la lengua francesa (cf. Comrie 1976: 33), además de lo señalado más arriba sobre su reciente entrada en el sistema de la lengua lo que redundaría en una limitada difusión, puede explicarse desde la perspectiva metaoperacional debido a un más alto índice de presuposición contenido en el PRESENTE francés (§ 3.2.1a), pero también seguramente debido a la existencia de operadores léxicos de presuposición como VOILÀ o BIEN, capaces asimismo de bloquear un nexos predicativo (cf. Adamczewski 1991: 61, 158; véase también en § 3.2.1a).

Respecto a la representación de su función básica por los componentes mismos de la estructura, siguiendo un principio de composicionalidad, vemos a ÊTRE como vehículo o portador de la validación del nexos predicativo (cf. Lachaux 2005: 124), y a TRAIN como una lexía que junto a la preposición EN ejecuta un anclaje a la situación. La preposición DE realizaría un enlace con un dato que viene de antes, dato o noción representado en sí por el INFINITIVO.

Para apoyar la aserción hecha sobre *train* como operador de puesta en situación, nos vamos a permitir un ejercicio del todo especulativo. Distintos autores, algunos ya mencionados, hablan del proceso de metaforización (Do-Hurinville 2007: 33, Mortier 2008: 10-11), o metonimización (Liere 2011: 287), sufrido por este vocablo. Todos abocan al mismo resultado: de significados originales como *acción de halar o tirar de algo, objeto que se hala, marcha, andadura, dinamismo en la acción o disposición* se ha pasado a uno actual que indica un *proceso o acción en curso*. Y sin embargo, y aquí empieza nuestra especulación, un *tren* (train) es más bien un convoy, una serie de cosas de las que se tira, no tanto la cosa que en sí hala o tira. Esa queda presupuesta, sería la acción, la máquina o locomotora. El tren representaría entonces algo que sobreviene a la acción, algo que con la acción se promueve, se pone en evidencia o en escena. Para decir algo sobre esta acción, pero que no es la acción misma. En resumidas cuentas, el tren representaría una situación, la cual se invoca haciendo referencia, a través del verbo utilizado, a una acción determinada. Y en esta invocación y lo que el enunciador pretende hacer con ella está el valor ilocutivo de la estructura gramatical que acoge a este operador léxico.

2.6.4 Hindi

Para la expresión de lo que se da en llamar “aspecto progresivo”, el hindi se sirve del verbo रहना *rahnā* ‘vivir’ (Agnihotri 2007: 165). Como hacen otros autores para la descripción de esta lengua (Jain 1995: 105, Kachru 2006: 151, Koul 2008: 111), estipula este para la forma en PRESENTE un valor operativo único de acción que se realiza en el momento que se pronuncia la frase. Y sin embargo, en acápite separado, sin ni siquiera marcarlo como excepción o extensión del significado central, añade que puede usarse para indicar FUTURO, al igual que el llamado PRESENTE SIMPLE (Agnihotri 2007: 169, véase también Jain 1995: 106).

Desde el punto de vista formal, el verbo que representa la acción referida aparece desprovisto de toda desinencia, o sea en su raíz. Así, en los siguientes ejemplos, se puede apreciar que los verbos खाना *khānā* ‘comer’ o पीने *pīnē* ‘beber’ aparecen como खा *khā* o पी *pī*:

- (1) वह सेब खा रही है। *vah sēb khā rahī hai* Se está comiendo una manzana.
- (2) अभी पी रहा हूँ। *abhī pī rahā hūm* Enseguida me la tomo (lit. Enseguida me la estoy tomando). (Agnihotri 2007: 169)

Otro uso del este operador en hindi es en frases negativas. El efecto expresivo que se consigue es el de lograr una cierta intensidad o prominencia que entraría en contraste con la declaración afirmativa correspondiente (Agnihotri 2007: 170):

- (3) मैं कुछ नहीं कह रहा हूँ। *maiṁ kuch nahīṁ kah rahā hūm* No estoy diciendo nada.

Desatendiéndonos del ejemplo (1) con el cual no se proporciona ningún contexto, pasemos a analizar los otros dos. En (2), el mismo autor nos da una clave contextual donde ubicar el enunciado, se trata de una madre que le pide al hijo que se tome la leche, siendo posibles en hindi dos respuestas, una con el “presente simple” y la otra con el “aspecto progresivo” (Agnihotri 2007: 169), como si dijéramos *Enseguida me la tomo* o *Enseguida me la estoy tomando*. Se trataría para nosotros de dos operaciones enunciativas diferentes, como ya hemos visto a lo largo de nuestro trabajo (§ 1.4, § 2.1). El ejemplo (3), para el cual no contamos tampoco con contexto, es sin embargo bastante elocuente, gracias a su polaridad negativa, en lo que a operación metalingüística se refiere. Se trata de un ofrecimiento de interpretación correcta (§ 2.3.3a) de algo ya en sí dicho con anterioridad (§ 2.4.9).

El verbo रहना *rahnā* ‘vivir’ es portador en nuestra opinión de un semantismo presupondor (§ 2.2.1a),⁶⁸ al quedar implicada en él una anterioridad informativa. Se puede decir de alguien el que viva en un sitio, valga la perogrullada, si ya vive ahí desde antes. Tiene además un evidente rasgo locativo, en lo que se acerca mucho al *estar* español o al mismo *stare* italiano (§ 2.6.6), o aun a los dos verbos que se utilizan en sueco para la construcción equivalente, o sea *sitta* ‘estar sentado’ y *stå* ‘estar de pie’ (§ 2.6.9). Esto nos podría permitir colegir por lo pronto que el operador en hindi realiza un anclaje a la situación comunicativa, al igual que el español ESTAR (§ 2.1.1). El hecho formal de que रहना *rahnā* ‘vivir’ aparezca utilizado directamente con un lexema verbal, lo interpretamos como índice de una absorción del vínculo entre ambos elementos, lo que estaría representando una fase II (la absorción) que retoma la noción (el lexema) referida.

De nuevo nos encontramos aquí con la preterida o ignorada función retrospectiva de esta estructura o similares (§ 2.4.9), que sin embargo resulta del todo lógica a la luz del valor operativo central de los operadores de fase II (§ 1.3.5). Esto nos basta para confirmar una vez más el valor universal de esta función, implementada precisamente a través de este operador.

⁶⁸ Para autores como Wilmet (2007: 333, 334), la existencia de presuposición en el semantismo de un verbo implica que este presuponga su contrario (“salir” implica que ya se estaba dentro, pero “amar” no implica que se haya odiado). La presuposición inscrita en ítems léxicos se refiere, según nuestra tesis, al hecho de que una palabra, para poder ser usada en la cadena discursiva, requiera de una anterioridad informativa ya dada, la cual muchas veces toma forma en un antecedente léxico de tal ítem (cf. Matte Bon 2015: 18-19, véase también aquí en § 2.2.1a).

2.6.5 Inglés

Ya Comrie (1976: 33) señala que el llamado PROGRESIVO tiene en inglés un espectro de uso muchísimo mayor que su equivalente en otros idiomas, y establece dos tipos de lenguas, aquellas donde la distinción entre la forma progresiva y la no progresiva es obligatoria, y aquellas donde esta distinción es opcional. El inglés pertenecería al primer grupo mientras que el español quedaría en el segundo.

Este dato sobre su amplísimo uso en inglés queda confirmado por los resultados estadísticos de Dahl (1985: 94), que realiza una comparación entre veintiocho idiomas donde aparece un equivalente de esta estructura. En lo que sigue, nos concentraremos sobre todo en el análisis de las posibles causas de este fenómeno, a través de una comparación con el español. Por el resto, nos parece redundante detenernos en esta estructura a partir de la cual fue precisamente construido todo el entramado metaoperacional (Adamczewski 1978, 1995), y que ya queda profusamente descrita en las obras de este autor, además de que permea todo nuestro enfoque a este fenómeno gramatical.

El inglés realiza con BE + ING diferentes operaciones de tematización para las cuales el español ya cuenta con otros operadores dedicados, como el IMPERFECTO o el SUBJUNTIVO (§ 1.3.6). En tales casos, se ofrecen en español dos opciones: la aparición de cada uno de estos operadores por sí solos o en combinación con ESTAR + GERUNDIO.

Así, en un ejemplo como el siguiente, donde se realiza la operación tematizante de comparación introducida en inglés por AS THOUGH y en español por COMO SI, en inglés tendríamos solo la posibilidad de BE + ING, mientras que en nuestra lengua podría lo enunciado resultar como en (1) o también como mismo aparece en su versión subtitulada en (1’):

(1) Oye, qué bueno está el champán. Me siento como si *estuviera flotando* en una nube.
(*Cuéntame*, 68 - 00:53:40)

(1’) Qué bueno estaba el champán. Me siento como si *flotase* en una nube.

La situación se repite con un predicado dominante (§ 1.5, § 2.1.3a) que requiere el paso a fase II en la subordinada, con la que se realiza una operación básica de *equivalencia* (§ 2.3.2) en función de una *aclaración* (§ 2.3.3). El paso a fase II lo ejecuta en inglés el operador BE + ING, mientras que en español se presta para ello el IMPERFECTO, quedando aún la opción de ejecutar un anclaje a la situación con ESTAR + GERUNDIO. Como en el ejemplo anterior, el segundo enunciado es la versión subtitulada del primero:

(2) Ah, mujer, yo pensé que *estaba hablando* de un lago que hay en Moscú muy bonito.
(*Cuéntame*, 81 - 00:49:33)

(2’) Pensé que *hablaba* de un lago.

Entre otros operadores con los que cuenta el español y que se comportan predicativamente como BE + ING está IR A + INFINITIVO (véase también § 1.3.2). Competencia esta que favorecería el hecho de que puedan verse menos ESTAR + GERUNDIO en un texto cuyo correspondiente inglés cuenta con más apariciones de BE + ING:

(3) *¿Pero no lo ibais a vender?* (Almodóvar, *Kika*, 00:34:24)

(3') Weren't you selling it?

Esto constituiría un primer elemento de las posibles razones por las cuales el operador BE + ING resulta mucho más frecuente en inglés que ESTAR + GERUNDIO en español. Un segundo elemento podría estar dado por la operación de *cuantificación* de la validez de la relación predicativa (Adamczewski 1978: 528-544). En inglés, según las observaciones de Adamczewski (1978: 26), basta la presencia de un cuantificador de la relación predicativa para disparar el índice de presuposición (§ 3.2.1) y el consecuente bloqueo de esta (véase también en § 2.2.1a).

Un ejemplo de ello es el cuantificador temporal THESE DAYS 'en estos días, últimamente', cuyo alcance preciso es sobre el nudo predicacional *am* 'estoy' en el siguiente ejemplo (Adamczewski: 1978: 251-252):

(4) I am buying my shirts at Harrod's these days.

(4') *I buy my shirts at Harrod's these days.

Un cuantificador como ÚLTIMAMENTE no dispara necesariamente la presuposición en español, como se puede observar en los ejemplos siguientes:

(5) Yo quiero mucho a Miguel, es mi hijo. Pero últimamente no *está haciendo las cosas como es debido*. (*Cuéntame*, 47 - 00:39:40)

(6) Voy a hablar muy seriamente con mi hijo, pero ya te lo advierto, últimamente no me *hace ni puñetero caso*, Pituca. (*Cuéntame*, 226 - 00:34:32)

Otra razón aún, como ya sugerido, es el índice de presuposición, al parecer más elevado en inglés que en español, al menos en lo que toca a la predicación. En esta cuestión intentaremos profundizar con más detenimiento más adelante (§ 3.2.1).

Un motivo más que se podría encontrar para explicar la altísima difusión del operador inglés respecto a la que presenta en español es analizar las características intrínsecas de la operación de bloqueo de la predicación que realiza cada operador en su respectiva lengua. Si en español, con el empleo de ESTAR, se realiza un anclaje a la situación, en inglés, se podría hipotetizar que con el empleo de BE 'ser, estar' podría ser posible bloquear la predicación pero sin efectuar necesariamente tal anclaje, lo cual abriría más posibilidades de uso al operador inglés. Es una opción a investigar. Junta con otra aun, constituida por la posibilidad de

estipular un mayor índice de asertividad en español, implementado con el mecanismo de la rematización forzada (§ 3.3.1). Lo cual implicaría a su vez una menor tendencia o disposición a presuponer ciertas relaciones predicativas en el sistema de la lengua española (cf. § 3.2.2).

(7) Este libro, no pienso leerlo. Estoy muy mal de la vista, porque tengo azúcar y la diabetes me ataca. (Almodóvar, *Kika*, 00:11:05)

(7') I don't think I'll read this book. My eyesight is bad, I have blood sugar and diabetes *is attacking me*.

De estas dos tendencias interdependientes puede quedar muestra en (7'), donde la relación predicativa presupuesta {IS ATTACKING ME} resulta en una descripción de la diabetes, que de alguna manera ya es presuponible a partir de la relación predicativa anterior, la de {HAVE BLOOD SUGAR}. Este mecanismo, sin embargo, no se implementa en español, probablemente porque bloquear el nexo predicativo {ME ATACA} tiene más repercusiones que en inglés, pues al anclarse a la situación mediante ESTAR se haría necesario a su vez que resultara claro el porqué, al abrirse un requerimiento de relevancia sobre ello (§ 1.8.1, véase también en § 3.1.1).

Por último, se podría hipotetizar como otra razón más el hecho de que el morfema actual -ING del inglés recoge la herencia de dos diferentes morfemas de etapas anteriores del inglés, el sufijo verbonominal -UNGE, y el de participio presente -ENDE (cf. Harris 1982: 295). De hecho, Delmas (2000: 9) habla sobre el operador BE + ING en términos de que «su carpeta de sistema y su gestor de extensiones se apoyan en recursos acumulados a lo largo de su larga carrera», de ahí que «dos especies de representaciones mentales han de postularse como recursos creadores de efectos». Una supondría «el contacto con una situación de enunciación limitada», equiparable a la estructura ON / IN / A + V-UNGE. La otra representación se referiría a «una extrapolación incrementada a partir de un segmento existencial, que determina el proceso o la situación, sin formar parte del proceso». Esto vendría presumiblemente a entroncarse con la posibilidad señalada más arriba, de un ING que no ancla necesariamente a la situación.

2.6.6 Italiano

Como señalan Renzi y Salvi (1991: 131), una característica de la llamada *perífrasis progresiva* (perifrasi progressiva) es su naturaleza intrínsecamente “locativa”, visto que el modificador con el que se combina la forma verbal indica «existencia (en un sitio o en una condición)». Este modificador en italiano es normalmente *stare* ‘estar’ pero también en algunos casos *essere* ‘ser, estar’, como en la estructura ESSERE DIETRO A + INFINITO, variante

septentrional de STARE + GERUNDIO (Renzi, Salvi 1991: 137). Vemos así que el italiano mantiene un parentesco con el español en lo que respecta al sentido de *posición* o *localización* recurrente en esta estructura, sentido extensible a *situación*, de lo que emanaría el valor de anclaje a la situación establecido más arriba para el español (§ 2.1.1).

Establecer un valor central como la *progresividad*, cuyas propiedades esenciales serían «la existencia de un momento en el cual se observa el proceso verbal en desarrollo» así como «la continuación indefinida del proceso más allá del instante de focalización» (Renzi, Salvi 1991: 134), conduce a problemas similares a los que ya hemos visto para el español (§ 2.5). Por poner solo dos ejemplos, lleva a descartar que la estructura STARE + GERUNDIO pueda expresar habitualidad (y no necesariamente de carácter transitorio) o que pueda emplearse con verbos estativos. Ya los mismos autores observan esto, o sea, dan cuenta de estas insuficiencias (Renzi, Salvi 1991: 132-133), pero así y todo no se deshacen de un concepto de probada ineficacia como lo es este de la progresividad.

Un dato constante resulta la manifiesta incompatibilidad de esta estructura con los llamados “tiempos compuestos”, o sea, de su combinación con *essere* (Lombardini 2004: 160, Díaz Padilla 1999: 620). Por otra parte, se establece que la “perífrasis continua” de STARE + GERUNDIO excluye el “aspecto morfológico perfectivo” (Titus-Brianti 2000: 37, 42, 50) o “tiempos perfectivos” (Renzi, Salvi 1991: 132), o sea, que no son admisibles en italiano producciones como *è stato piovendo* o *stette piovendo*, debido a que el aspecto perfectivo «implica una visión global del evento», incompatible con la duración indeterminada del proceso tras el instante de focalización (Titus-Brianti 2000: 50).

Por lo pronto, el hecho de que esta posibilidad esté más que sancionada en español, y existiera además en italiano antiguo (cf. Renzi, Salvi 1991: 132), bloquea a nuestro entender una posible teorización universalista u ontológica en este sentido, o sea, que la solución habría que buscarla en otra parte. Una dirección partiría del análisis del estatus informativo representado por cada morfema verbal, donde hay una clara tensión entre los rasgos de perfilado de la fase I del PASSATO REMOTO y del PERFETTO italianos con los rasgos meronómicos de la fase II del GERUNDIO (véase para esto § 3.1). Otra posible dirección en la cual indagar es ver qué factores internos a la lengua italiana puedan estar bloqueando el difundirse de la estructura STARE + GERUNDIO hacia otros “tiempos” verbales, como puede ser por ejemplo el que este espacio esté cubierto por la estructura concurrente STARE A + INFINITIVO.

Corroborar estos argumentos para lo que respecta el italiano equivaldría un poco a repetir lo que ya hemos hecho para el español (§ 2.5). Por ello, para no caer en una ociosa

reiteración, optamos por un proceder algo diverso, seguramente insuficiente, pero no por eso menos revelador. En vez de inspeccionar distintos corpus, decidimos escoger un único capítulo, completamente al azar, de alguna serie italiana entre las varias más o menos conocidas, y ver qué sucedía. La elección recayó en *Gli esami non finiscono proprio mai* (6/10) de *Un medico in famiglia*.

Pues bien, en este episodio, por lo que hemos podido contar, aparece el operador STARE + GERUNDIO diez veces, ocho en PRESENTE y dos en IMPERFECTO, de lo cual pasamos a proporcionar la lista:

- (1) Beh, *sto onorando* la mia parte del patto. (00:05:54)
- (2) Dai, *sto scherzando*. (00:10:06)
- (3) Ma ci *sta accusando* di non trattarla nel modo giusto? (00:16:36)
- (4) Lei mi *sta prendendo* in giro? (00:18:35)
- (5) E ci tengo a dirvi che vi sono veramente grata per l'occasione che mi *state dando*. (00:23:55)
- (6) Che *stai sentendo* con tanta passione? (00:38:21)
- (7) Ma sì, *sto scherzando*. (00:42:50)
- (8) Come al solito. Bobò ha ottimi voti, Elena *si sta rimettendo* in carreggiata, e Tommy invece dà un po' di problemi a Lorenzo. (00:46:59)

Tengamos en cuenta por el momento los casos en PRESENTE, y luego pasemos al IMPERFECTO. De los ocho, en solo uno, en el último, la acción referida es tal vez interpretable como actualmente en curso, si bien se configuraría más bien como un caso de englobamiento (§ 2.5.3). En todos los demás, la acción referida ha sucedido o acaba de suceder en el momento de la enunciación, presenta entonces un valor de contacto retrospectivo (§ 2.4.9) y una función citatoria (§ 2.4.8). De esta afirmación categórica podría exceptuarse el ejemplo (5), que también admite además una lectura de acción en curso, en dependencia de cómo se interprete la predicación bloqueada {L'OCCASIONE CHE MI STATE DANDO}, si al momento en que se le ofreció a la doctora participar en una operación, un día antes, o al momento antes de la misma operación, en el cual se realiza este enunciado.

Los dos casos con el operador en IMPERFECTO admiten en cambio la lectura progresiva. Esta lectura progresiva no posee en cambio ningún valor comunicativo (§ 1.7). El valor comunicativo que tienen los dos usos está dado por la posibilidad que el bloqueo de la predicación permite de referirse a la situación para ejecutar una operación enunciativa, de relación con el interlocutor, en mérito a tal situación. En (9) sería de retoma del hilo del discurso (§ 2.4.7), o más bien, de un discurso anterior; y en (10), de invitación al interlocutor a proseguir un discurso al parecer interrumpido en algún momento anterior (§ 2.4.5):

(9) Come *stavo cercando* di dirle prima, io da quando sono arrivata non faccio altro che fare prelievi. Mi aspettavo che la specializzazione fosse qualcosa di diverso. (00:16:29)

(10) Mi *stavi parlando* di... del pupazzo, eh... (00:32:56)

No dejan de ser interesantes los casos de rematización forzada, o sea aquellos donde básicamente se emplea el PRESENTE DE FASE I bien pudiéndose haber utilizado el PRESENTE DE FASE II, pero en esto nos detendremos en el acápite correspondiente (§ 3.3.1).

(11) Ma cos'è questa canzone che *canti* da questa mattina? (00:43:58)

(12) I ragazzi, come *va* con la scuola? (00:46:57)

Un análisis similar de valores de contacto lo hemos hecho también con una obra literaria. La elección ha recaído en el tercer capítulo de la novela *Il cimitero di Praga*, de Umberto Eco. Los resultados apuntan en la dirección opuesta, lo cual no deja de ser significativo también, respecto a las diferencias que se puedan colegir entre estilos, registros o funciones de habla.

(13) Gli artisti, anche da lontano, sono insopportabili, si guardano in giro per capire se noi *li stiamo riconoscendo*. PUNTUAL (a pesar de la cuantificación plural de la predicación que puede provocar asimismo un efecto de sentido de iteración)

(14) Vedete, monsieur Simonini, mi spiegava Bourru, il dottor Charcot *sta studiando a fondo l'isteria*, [...]. ENGLOBADOR

(15) *Ci stiamo occupando di casi di variazione della personalità*, [...]. ENGLOBADOR

(16) *Sto scrivendo ininterrottamente da ore*, il pollice mi *duole*, [...]. PROGRESIVO

(17) [...] e che *stava facendo un periodo di apprendistato presso Charcot*. ENGLOBADOR

(18) Tutto è veleno, se lo si prende a dosi esagerate, anche il vino. Ma *sto studiando da due anni questa prodigiosa sostanza*. ENGLOBADOR

(19) Il problema mio è piuttosto che ho esaurito la mia riserva di cocaina e *sto ripiombando nella malinconia*, [...]. DELIMITADOR INCOATIVO (si considera que el “recaer en la melancolía” constituye un evento que tiene inicio a partir del agotamiento de las reservas de cocaína) / ITERATIVO (si se considera que el “recaer en la melancolía” se repite varias veces)

(20) Non chiedetemi una risposta chiara e definitiva, perché *vi sto confidando pensieri che non hanno ancora preso una forma compiuta*. PROGRESIVO (bajo la perspectiva de que es el autor del libro y que proseguirá en su actividad de “confiar pensamientos”, de hecho el libro no ha terminado en este punto) / RETROSPECTIVO (en caso de que los pensamientos hayan sido ya confiados para el momento de la enunciación y no se prosiga con tal actividad, o sea, no se confíen otros)

(21) [...] vale a dire una *soupe aux oignons*, come in quel momento stavano gustando gli scaricatori alle Halles, felice di ingaglioaffirmi con loro. PROGRESIVO

Como se puede apreciar, la estructura STARE + GERUNDIO aparece empleada nueve veces en este capítulo, cuatro con valor englobador (§ 2.5.3), tres con valor progresivo (§ 2.5.1), una con valor puntual (§ 2.5.8), y otra con valor delimitador incoativo (§ 2.5.7a) que puede a su vez concebirse como un evento único o como iterativo (§ 2.5.4). Por último, uno de los enunciados “progresivos” puede presentar igualmente un valor tan opuesto, por carácter y por alcance, como el de la retrospectividad (§ 2.4.9), por las consideraciones apuntadas tras el mismo ejemplo.

En estas muestras de un texto puramente literario el valor progresivo tiene un orden de aparición decididamente mayor que en la muestra semioral del guión televisivo. Y sin embargo, no logra en ningún caso convencernos de que este sea el valor más frecuente, por no decir único, del operador (cf. Díaz Padilla 1999: 621). En cualquier caso, nos desvinculamos de cualquier criterio de corte estadístico como forma de validación de los resultados alcanzables, como ya establecido en la exposición del marco teórico (§ 1.1.4). De hecho, no son sus escasos números los que manifiestan más a la clara la inoperancia del valor progresivo, aun si esto en determinados foros podría bastar, sino toda una serie de factores tratados aquí y condensados en nuestra disquisición sobre distintos tipos de valores (§ 1.7). A ellos añadimos aun otro argumento, ya esbozado en el párrafo anterior:

· si una misma acción puede aparecer o parecer expresada como que prosigue en el momento de la enunciación, pero a la misma vez es posible también concebir tal acción como que en realidad ya ha quedado atrás, es evidente que ninguno de los dos valores (contradictorios por otra parte) puede estar codificados por la forma gramatical empleada con el verbo que denota tal acción.

Las dificultades para erigir el valor progresivo a valor de uso de esta estructura no han escapado, sin embargo, a algunos estudiosos. Ya Renzi y Salvi (1991: 134) lo admiten, al manifestar que «las condiciones de uso que rigen la perífrasis progresiva no coinciden necesariamente con la caracterización semántica del aspecto progresivo». Un poco más adelante, lo explicitan aún más al aducir pruebas del «no completo solapamiento de los conceptos de aspecto progresivo y perífrasis progresiva». Esta perplejidad, que compartimos del todo, sin embargo nos provoca un cuestionamiento: si la perífrasis progresiva no queda cubierta por el aspecto progresivo, ¿cómo puede entonces definirse una categoría si no tiene ninguna estructura que lo refleje o represente?, ¿significa esto que las categorías gramaticales tienen vida propia más allá de las formas o estructuras gramaticales?

Nuestra respuesta es sí y no. El aspecto o el aspecto progresivo, como cualquier otra categoría, no puede tener tal vida independiente, pero sí tiene vida, solo que en los hechos extralingüísticos. Una acción puede ser perfectamente progresiva, o con pequeñas o largas interrupciones, o puntual. El detalle estaría en que los operadores gramaticales no representan eso, de hecho se resisten a ser descritos con un mínimo de validez por medio de tales categorías. De lo que sacamos en claro una vez más que el aspecto no es ni puede ser una categoría gramatical (véase también en § 1.7.2).

2.6.7 Jalja

El idioma jalja posee varios sufijos de GERUNDIO, o como se les suele llamar en la literatura lingüística mongola, de CONVERBUM, término latino que plasma eficazmente el carácter de constituyentes de relaciones predicativas de estos sufijos. Las relaciones que establecen son interpretables como de anterioridad de la acción, de límite temporal de esta, de concesión, de finalidad, entre otras. Dentro de ellos, el sufijo -ж / -ч forma junto al verbo БАЙХ ‘ser / estar’ una estructura muy cercana, por funcionamiento y alcance, a nuestro ESTAR + GERUNDIO.

En las diferentes gramáticas, desde las de mongol clásico hasta las más actuales de jalja coloquial, se puede encontrar en la descripción de este operador de gerundio, -ж / -ч, el llamado CONVERBUM IMPERFECTI o CONVERBO DE IMPERFECTO y que aquí simplificaremos a CONVERBO, un elemento que comúnmente no se suele señalar para el gerundio en otras lenguas, su referencia a una anterioridad en la acción que marca. En cualquier caso tal valor se concede para aquellos casos en que entran en juego dos verbos, cada uno designando una acción diferente.

Para Poppe (1954: 96) «expresa una acción realizada a la par de la acción principal». Street (1963: 220-221) admite la dificultad de precisar el significado del sufijo y pasa a establecer dos aplicaciones fundamentales: una acción que antecede a otra en el tiempo y que con ella guarda algún tipo de relación, y una acción simultánea o que al menos coincide con otra o que es un aspecto de ella. Según Bosson (1964: 63) este converbo «expresa una acción que o bien acompaña o bien precede a la acción del verbo principal». Grønbech y Krueger (1976: 24) son tajantes en afirmar que la acción expresada por el que llaman *gerundio subordinado* (subordinate gerund) debe por lógica ocurrir antes de aquella a la que se subordina.

En lo que respecta a la estructura CONVERBO + БАЙХ en su conjunto, se recurre indefectiblemente a la categoría de aspecto para describirla. Poppe (1951: 85) considera que esta combinación verbal indica una acción durativa, añadiendo que se corresponde con el aspecto imperfectivo en ruso. Para Svantesson (1991: 196) es una forma del aspecto progresivo, el

cual «se emplea para acciones en curso que tienen lugar en el momento del habla o a la vez que otra en el pasado o en el futuro». Kullmann y Tserenpil (1996: 114, 136) se limitan a etiquetar a la estructura de “progresiva”.

De la lectura estrechamente aspectual parecen alejarse un tanto autores como Lubsangdorji y Vacek (2004: 35), con su consideración de que la estructura «se refiere a una acción que tiene lugar en el momento del habla o en un presente relativo (este año, etc.)». De forma similar, aun si poniendo el acento en el carácter de acción o no de un verbo, Svantesson (1991: 190) determina la existencia de dos tiempos gramaticales: *pasado* y *no pasado*. Para los verbos “de acción” la forma de NO PASADO, el sufijo -HA⁴, indicaría futuro,⁶⁹ mientras que para la expresión de una acción que tiene lugar en el momento del habla se haría necesaria la forma de aspecto progresivo. Quedaría así conformado el cuadro:

- (1) Удахгүй ирнэ. Volverá pronto (lit. Pronto *viene*). (Lubsangdorji, Vacek 2004: 178)
- (2) Өвөл ирж байна даа. El invierno está llegando (lit. El invierno *está viniendo* pues). (http://ariuka_ariuka.blog.gogo.mn/)

En realidad no es difícil toparse con ejemplos que desmienten esta asunción, como aquí, donde tenemos una forma de NO PASADO que indica PRESENTE, pero no solo, pues asimismo se podría interpretar como PASADO:

- (3) Харин Сэм та аль газраас явна даа? Pero Sam, ¿usted de dónde es? (lit. ¿Pero Sam usted de qué país va pues?). (Tsevdamba & Falt, *Nomadic Dialogues*)

Incluso para verbos que no indican “acción”, aunque en este caso se recurre a estipular la excepción de que con verbos “estáticos” la forma de NO PASADO indica un estado que se corresponde con el momento de habla (Svantesson 1991: 190):

- (4) Тэр монгол хэл мэднэ. Él *sabe* mongol. (Svantesson 1991: 190)
- (5) Би юу хийж байгаагаа мэдэж байна. Yo sé lo que estoy haciendo (lit. Yo *estoy sabiendo* lo que estoy haciendo). (<http://ball.mn/>)

En cualquier caso, es un hecho que esta estructura de CONVERBO + БАЙХ ha prácticamente desplazado al llamado “presente simple” en la designación de un valor de presente actual (cf. Binnick 1991: 489, Brosig 2009: 92). La forma de PRESENTE, vista anteriormente como de NO PASADO, o sea, el sufijo -HA⁴, exhibe por otra parte en la sincronía una fuerte tendencia a representar un evento futuro. Y de ahí probablemente venga la comparación hecha por Poppe (1951: 85) de esta estructura con el aspecto imperfectivo ruso, allí donde el

⁶⁹ El dígito 4 en superíndice indica que el morfema posee cuatro variables según el vocalismo presente en el lexema verbal. Así, este morfema verbal se presenta con cuatro alomorfos: -HA, -HЭ, -HO y -HӨ (cf. Lubsangdorji, Vacek 2004: 5).

PRESENTE se comportaría como el perfectivo, con su propensión a representar futuridad al conjugarse en este tiempo.

Las causas para esta apropiación funcional del terreno de otro operador pueden ser de distinta naturaleza, como por ejemplo la existencia de otra estructura que puede fácilmente cumplir la misión de representar la fase II, como el CONVERBO + БАЙГАА, con la que entra por tanto en competencia. Otra causa de naturaleza psicolingüística puede ser el altísimo grado de presuposición empleado por el hablante jalja en sus enunciados, lo que lo llevaría a utilizar prevalentemente el operador CONVERBO + БАЙХ. Paradójicamente, este elevado índice de presuposición (§ 3.2.1) podría conducir, y de hecho parece estar conduciendo en la actualidad, a una reconversión o regramaticalización de este operador conjugado en presente, o sea, como CONVERBO + БАЙНА, a la fase I, huella de lo cual sería además la reducción fonética a la que está sometida.⁷⁰ Esto comportaría claramente una redistribución de los valores procedimentales que afecte a los valores de contacto (§ 1.7.2), donde el PRESENTE o NO PASADO, de fase I, podría empezar a usarse exclusivamente para la designación de predicados colocados en un momento posterior al momento del habla, mientras que la estructura CONVERBO + БАЙНА, regramaticalizada como fase I, pasaría a denotar predicaciones con valor en el mismo momento del habla.

El mismo Brosig (2009: 108) menciona el hecho de que en la literatura narrativa de cierta data era más alta la frecuencia del PRESENTE con valor temporal de presente. Valor que se va dejando de representar cada vez más en el jalja más actual (cf. Ramstedt 1902: 46). Si esto conllevara una reconversión de las fases en las que operan estas estructuras, como ha sido sugerido más arriba, deberíamos al menos tratar de imaginar cómo es que ello ocurre, y luego tratar de encontrar confirmación en los datos de lengua.

Nos resulta ya evidente que ante una situación dada podemos limitarnos a la presentación del dato, mediante su proposición, o a su instrumentalización, previa asunción suya en la cadena discursiva (véase § 1.4). Así, en el marco de una misma lengua es posible modular la enunciación de un dato (o más bien, de una *lexis*, cf. Culioli 1990: 79, véase también en

⁷⁰ Cf. Khalzaa (2006: 5) que señala que «es común en el habla coloquial que algunas palabras pierdan su contorno acentual y se fundan con la palabra precedente», lo cual «se evidencia sobre todo en los tiempos compuestos y las partículas interrogativas». Así, un явж байна [javž bajna] (lit. estoy yendo) se reduciría a /jawt̪eĩn/.

Ya desde época temprana Ramstedt (1902: 46-47) se refería a este hecho, el de la pérdida de acentuación y la fuerte contracción que se producía en esta estructura. Consecuencia de esto era que se pudieran percibir como nuevas formas de conjugación. Menciona además el dato de la altísima frecuencia de uso de esta estructura en vez del verbo simple.

§ 1.2) ejecutando sobre él un menor o mayor índice de presuposición (§ 3.2.1). Detengámonos en los posibles exponentes lingüísticos para la expresión de una función comunicativa como la de preguntar por la nacionalidad, en español. Podemos encontrar o imaginar:

- (a) ¿De dónde eres?
- (b) ¿Tú no eres de aquí, no?
- (c) ¿De qué país eres?
- (d) ¿De dónde es que eres?
- (e) ¿Pero de dónde eres?
- (f) Eres inglés, ¿no?

Los hemos intentado organizar de menor a mayor presuposición, claramente cada uno presupone distintas cosas y con medios distintos. Lo que nos interesa mayormente por ahora es constatar el hecho de que ante un extranjero o un foráneo podemos modular la pregunta sobre su procedencia dando por sentadas ciertas y determinadas cosas, en dependencia de las distintas variables de entorno y de la estrategia discursiva que adoptemos como enunciador.

Así, es posible analizar qué se presupone y qué no se presupone al fabricarse un enunciado como (3), que contiene en su contexto verbal distintos operadores, como ХАРИН ‘pero’, АЛБ ‘cuál’, ДАА ‘pues’, que apuntan a varios niveles y a distintos elementos presuponibles en el momento de la enunciación. Elementos como, por poner tan solo un ejemplo, que el extranjero con el que conversamos hable muy bien nuestro idioma y sepamos al mismo tiempo que es extranjero pero no de dónde. Todo esto influirá claramente en la forma final que adopte el enunciado. Por otra parte, como elemento no presuponible, en el mismo ejemplo (3), se encuentra el dato en sí de la procedencia de Sam, lo cual explica su configuración como de fase I, como {ЯВНА} y no como {ЯВЖ БАЙНА}. Si es interpretable como presente actual, como pasado o como futuro, es de poca monta, al menos para lo que a producción del enunciado se refiere.

El problema que se plantea es otro, visto que las dos formas pueden desempeñarse en la función de preguntar por la procedencia, véanse (3) y aquí abajo (6), sin que entre en juego una marcada diferencia en los datos presuponibles o factor presuposición (§ 1.3.5). Debe tomarse también en cuenta que el exponente lingüístico estándar del que se sirve el jalja para esta función es incluso otro, o mejor, otros dos. Serían las formas de los llamados PRETERITUM PERFECTI -В y NOMEN PERFECTI -САН⁴ (cf. Poppe 1951: 80, 81), como puede apreciarse en (7) y (8), con las que se denota un evento anterior al momento del habla.

- (6) Хаанаас явж байна вэ? ¿De dónde eres? (lit. ¿De dónde estás yendo?). (<http://old.shuukh.mn/>)
- (7) Та хаанаас ирсэн бэ? ¿De dónde es? (lit. ¿Usted de dónde ha venido?). (Lubsangdorji, Vacek 2004: 43)

- (8) Чи хаанаас ирэв? ¿De dónde eres? (lit. ¿Tú de dónde viniste?). (Lubsangdorji, Vacek 2004: 160)

Este problema se podría plantear entonces en términos de *reassignación* (reallocation) de variables, no solo estilística o registrual (cf. Trudgill 1986: 110, Penny 2000: 41), sino también de función gramatical, o sea, de fase (cf. § 1.3.6). Sería la reconversión en acto ya aludida más arriba, de la que nos interesa por ahora dejar constancia como hipótesis de trabajo futura.

Nos encontramos así con una estructura cuyo índice de empleo es tan alto como en inglés o más (cf. Binnick 1991: 489). De hecho, no presenta ni siquiera las tradicionalmente referidas trabas a resultar empleada con los llamados “estativos”, de lo que se deduce de paso la fragilidad teórica de tal principio como tal. Todo esto de alguna manera incide en la dificultad de evidenciar las variables de entorno con las que se vincula eventualmente el dato, aun si puede siempre tal vínculo derivarse e incrementarse a partir de cualquier segmento de una situación actual a la enunciación (cf. Delmas 2000: 9).

Un papel en esta “flexibilidad” del operador jalja lo juega, a nuestro entender, al igual que en inglés (cf. § 2.6.5), el que la estructura no ancle a la situación, por lo que no se pone necesariamente en acto, en marcha, un perfil de relevancia (§ 1.8.2, véase también en § 3.1.1). En español, en cambio, para utilizar ESTAR + GERUNDIO y que sea interpretable, o sea, que resulte bien formado el enunciado, tiene que ser accesible una posible motivación del enunciador para ejecutar tal anclaje. Si en un caso como (5) basta con una presuposición que tenga origen en el enunciador para enunciar el equivalente de un {ESTOY SABIENDO} (cf. Adamczewski 1978: 397, véase también § 1.6.3), lo cual acerca esta enunciación, según lo visto hasta aquí, a una proposición del dato, en español sin embargo la operación requiere ser más explícita. O sea, que el enlace con el dato promueva en el coenunciador la búsqueda de la intención comunicativa a la que se apunta (§ 3.1.2), y así se justifique el recurso a esta estructura, lo que puede apreciarse en el siguiente ejemplo:

- (9) TERESA: –Tú querías saber.

JOSÉ: –Quería saber, claro. Y ya *estoy sabiendo algo... de mi vida*. De esa familia, claro. (*Dime qué fue de ti*, 29/08/2016 - 00:27:06)

2.6.8 Japonés

Una estructura como la japonesa て + います *-te + imasu* o su variante て + いる *-te + iru* aparece primariamente descrita con dos sentidos distintivos, los de progresividad y de resultatividad (Soga 1983: 12, Harasawa 1994: 184, Shirai 2000: 327, Tsujimura 2014:

341). A partir de estos dos, o emparentados con ellos, se suelen distinguir otros, como los de habitualidad y de perfectividad (Shirai 2000: 333).

La construcción está compuesta por el verbo *います* *imasu*, que equivaldría al español ESTAR, al tener un semantismo locativo (cf. Jorden, Noda 1987: 164), y por el sufijo de GERUNDIO *て* *te* o *で* *de*, cuya función sería la de «enlazar con el predicado que le sigue, quedando implicada la actualización de la acción o estado del gerundio» (Jorden, Noda 1987: 179), o la de enlazar dos situaciones (Harasawa 1994: 181).

Si nos concentramos más bien sobre los inusitados sentidos de resultatividad o de perfectividad, tenemos a Jorden y Chaplin (1963: 156), que señalan que el significado de estado resultante de una acción «es más común con verbos que no rigen complemento directo, particularmente con verbos que indican movimiento de un sitio a otro, o aun con verbos que cuyo significado básico es el de cambio o transformación».

- (1) 人があそこで死んでいる。 *hito-ga asoko-de sinde iru* Alguien está muerto allí (lit. Un hombre allí *está muriendo*). (Ogihara 1998: 87)
- (2) あそこにボールが落ちている。 *asoko-ni bōru-ga ochite iru* Allí ha caído la pelota (lit. Allí la pelota *está cayendo*). (Shirai 2000: 332)

El primer ejemplo representaría un caso de resultatividad, o sea, describiría una situación resultante de otra anterior (cf. Harasawa 1994: 186). El segundo, de perfectividad, en cuanto señalaría que «la situación se produce antes del tiempo de referencia y es relevante para la situación en el tiempo de referencia» (Bybee *et al.* 1994: 54, cit. por Shirai 2000: 335). Para explicar la paradoja de que una forma que se estima progresiva pueda alcanzar valores así, y hacer cuadrar las cuentas sin salirse del marco de la progresividad, este último autor estipula que con *-TE + IMASU* se puede hacer referencia en japonés a un estado resultativo pero no a un proceso que lleva a un punto final (Shirai 2000: 332).

Son muestras sin embargo de que, para una forma gramatical, la expresión de un resultado alcanzado no es incompatible con la expresión de una eventual acción en curso. El (2) nos recuerda al ejemplo (5) con {ESTÁS TIRANDO CRISTALES}, visto en el acápite de *retrospectividad* (§ 2.4.9), donde se hace referencia a un vaso ya “tirado” (o sea, ya caído, por inadvertencia) con antelación. De esto colegimos que el valor retrospectivo, presente, según hemos podido ver, tanto en español como en otros idiomas (§ 2.6), se encuentra más que convencionalizado en el idioma japonés.

Que en la ideación original de la construcción hay un decidido sentido locativo se puede ver por otro componente que puede aparecer incluido en ella, el sustantivo *ところ* *tokoro* ‘lugar’ (cf. Seiichi, Tsutsui 1989: 497-498), con el que se hace referencia por extensión meta-

fórica a la situación invocada por el enunciador (§ 2.1.1). La acción referida puede situarse por coincidencia en un momento presente, que suele ser la lectura más accesible (véase también § 1.1.3), pero también en uno pasado o en uno futuro. Esto en cuanto al eje temporal, de naturaleza extralingüística (§ 1.7.2). En cuanto al modo de acción, también de carácter extralingüístico, el que se obtiene en el siguiente ejemplo es un valor de englobamiento (§ 2.5.3):

- (3) シュクリニアル「インテルを新しく作り上げているところだ」 *Shukuriniaru*
'Interu o atarashiku tsukuriagete iru tokoro da' Škriniar: Estamos haciendo un nuevo Inter (lit. El Inter como nuevo creando estar lugar es → Estamos en un lugar o situación donde estamos creando de nuevo el Inter). (<http://www.inter.it/jp/>)

Sobre arquitectura del predicado (§ 1.5), si nos fijamos en ejemplos mínimamente contextualizados, o con contexto verbal suficiente, podremos confirmar la presencia de predicados que dominan el enunciado bloqueado por esta estructura (§ 2.1.3a), ya sean explícitos o estén implícitos. En el siguiente ejemplo, tal predicado sería el segundo y propondría un dato que funge de advertencia, pivotando sobre el primero, el cual se encontraría bloqueado en función de presentar una hipótesis (§ 2.4.4).

- (4) そんなに甘いものばかり食べていると、虫歯になるよ。 *sonna-ni amai mono bakashi tabete iru to, mushiba-ni naru yo* Si sigues comiendo tantos dulces, te van a salir caries (lit. Si tantas cosas dulces solo estás comiendo, te saldrán caries). (Kawashima 1999: 10)

Volviendo al GERUNDIO, hemos visto que se considera como una forma de enlace con un predicado, la cual a su vez implica un estado o actividad realizados o que al menos han tenido inicio (Jorden, Noda 1987: 163). Esta propiedad de enlace se evidencia en estructuras de GERUNDIO como て + 下さい *-te + kudasai*, exponente lingüístico de pedir algo por favor,⁷¹ o て + 来ます *-te + kimasu*, con que se indica un regreso luego de haber ido a un sitio a realizar allí alguna actividad. En ambas, la acción indicada por el verbo en gerundio está presupuesta, o sea, viene antes en la fabricación mental del enunciado (§ 1.2.2).

⁷¹ Que en una petición en japonés lo pedido esté presupuesto y no propuesto es comparable al uso del IMPERFECTO en español para solicitar algo en contextos donde ese algo se presuponga, por ejemplo una determinada mercancía en una tienda (véase también § 3.2.1). Probablemente por una razón similar el mismo operador て *te* con valor de imperativo resulte cortés en oposición a la forma básica de IMPERATIVO.

En el primer caso, la presuposición es de orden mental y posiblemente en muchas situaciones no se halla ni siquiera compartida con el coenunciador; se trataría de la ya mencionada presuposición con origen en el sujeto del enunciado (cf. Adamczewski 1978: 397, véase también § 1.6.3, § 2.6.7). En el segundo caso, es de orden lógico, pues el regresar de un lugar implica haberse dirigido allí antes, es un rasgo que activa el propio dominio nocional (véase § 1.6.2, véase también nota 68).

El japonés muestra y demuestra que una función o sentido que pueden aparecer como periféricos, o incluso invisibles, en un sistema lingüístico, pueden sin embargo resultar centrales en otro. Nos referimos claramente al valor retrospectivo (§ 2.4.9). Alta frecuencia dada por la convencionalización, lo cual sin embargo no debe permitirnos afirmar que ese sea su valor central. De hecho, nadie se atrevería en japonés, visto la asimismo alta convencionalización y frecuencia del valor progresivo propiciado por esta estructura. Por otra parte, sí hay un valor que se repite, aquí y allá, el de tematización que permite el bloqueo de la predicción (§ 1.4.2), por lo que se confirma su carácter invariante y operativo, y sus visos de universal (§ 1.3.6).

2.6.9 Sueco

En la lengua sueca se encuentran varias estructuras que, aun si parcialmente, pueden corresponder al funcionamiento de ESTAR + GERUNDIO. El análisis de sus componentes integrantes así como de su actuación en la cadena discursiva habrá de confirmarnos qué operación metalingüística es la que ejecutan.

Uno de los modos de expresar en sueco el llamado “aspecto progresivo” es mediante el uso de dos verbos unidos por la conjunción copulativa *och* ‘y’, donde «típicamente un verbo es de carácter locativo y el otro expresa una acción, con el sentido locativo del primer verbo que se ve debilitado» (Holmes, Hinchliffe 2013: 288). En los ejemplos que proporcionan para dicha estructura, los verbos locativos que aparecen son *sitta* ‘estar sentado’ y *stå* ‘estar de pie’:

- (1) Han *sitter och läser*. Está leyendo (lit. Está sentado y lee).
- (2) Du *står och ljuger!* ¡Estás mintiendo! (lit. Estás parado y mientes).

Otra construcción es la formada por el conjunto del verbo *hålla* ‘mantenerse’ junto con las preposiciones *på* ‘en’ y *att* ‘a’, seguido de INFINITIVO. Esta estructura «enfatisa el que la acción se encuentra aún en curso» (Holmes, Hinchliffe 2013: 288). Además de la lectura progresiva, puede adquirir una prospectiva, de acción que está a punto de realizarse (Blen-senius 2015: 5-6). Por lo que toca al valor invariante metaoperacional de la estructura,

podemos observar aquí también un semantismo presuponedor en la lexía *hålla* ‘mantenerse’ (cf. Matte Bon 2015: 18-19, véase § 2.2.1a, véase también nota 68).

- (3) En ny kyrka *håller på att byggas*. Una nueva iglesia la están construyendo (lit. Una nueva iglesia se está construyendo). (Bertinetto *et al.* 2000: 524)

Una variante de esta última estructura sería *hålla på med att* + INFINITIVO. Esta, aun si «posee una distribución prácticamente similar a la del progresivo inglés BE + ING en cuanto a los tipos situacionales, no combina con predicados que denoten acción no intencional» (Blensenius 2015: 35). Esta última afirmación parece no cumplirse en un ejemplo como (5), enunciado enmarcado dentro de un fórum donde se discute sobre la situación del transporte en bote en los lagos al sur de Kungsleden. Probablemente, en nuestra opinión, se trate de que tal restricción vale para contextos primarios, más accesibles, menos o nada estratificados (véase § 1.1.3):

- (4) Jag *höll på med att installera ett program*. Estuve instalando un programa. (Blensenius 2015: 34)
- (5) Båttransport sköts inte av några gamlingar som *håller på med att dö ut*. El transporte en bote no lo operan ningunos viejos que *estén desapareciendo*. (<https://www.utsidan.se/>)

Todas estas estructuras son muy interesantes porque separan en dos, al menos en su ideación original, la percepción de la información transmitida. Por una parte tenemos la designación de la posición de la persona o cosa referida y por otra, la pieza informativa que en sí se maneja, el si la persona en cuestión lee o miente o instala un programa, o si la iglesia se construye. Gracias a esta conformación, resulta fácil visualizar, por ejemplo en (1), que la persona que lee ya se encontraba realizando tal acción antes del momento de enunciación. Así y todo, no se debe confundir anterioridad temporal con anterioridad informativa (véase también en § 1.2.2).

En un caso como (2), la acción de mentir en sí es totalmente anterior al momento de la enunciación. Y aun si cabe que la persona siga mintiendo después de tal regaño, en cualquier caso lo enunciado se refiere a algo que se acaba de hacer o que ya se ha hecho (§ 2.4.9). Este segundo ejemplo es, de hecho, una demostración de que las etiquetas de “progresivo”, “durativo” o “imperfectivo” no se tienen en pie, al menos no para todos los casos de uso de la estructura, pues el mentir referido es forzosamente anterior al momento de la enunciación.

Como se ve en la siguiente muestra sacada de internet, el enunciado hace referencia a algo que ha podido decir anteriormente una política sueca:

- (6) Carin Jämtin *står och ljuger svenska folket rakt i ögonen* när hon förklarar att VU har förtroende för Håkan Juholt.
Carin Jämtin *le está mintiendo al pueblo sueco en su misma cara* cuando... (www.vf.se)

Se puede, queriendo, interpretar que el sujeto del enunciado actualmente está diciendo tal cosa, mientras no se retracte. En realidad, no solo ya la ha dicho (§ 2.4.9), sino que incluso en caso de retractación igualmente podría bloquearse en PRESENTE la predicación sobre la enunciación de tal evento (cf. § 1.1.3). Con esta estructura, el enunciador pone una información en el ambiente para comentarla, no la presenta o propone. Se supone que los lectores (sus coenunciadores modelos) ya la conocen de antemano. Se podría decir de esta pieza informativa así gestionada que tiene un carácter ambiental, o sea constituye un resumen (abstracto) de una preferencia de la política o de una posición tomada por ella, y se le da valor actual con la instanciación del nexa predicativo (§ 1.3.1). Muy probablemente sea esta una de las razones que creen esa sensación de que realmente está sucediendo tal cosa en esos momentos. Y es un caso donde podemos ver que el efecto de sentido conseguido, aun siendo un valor anexo, puede servir de apoyo a la operación ilocutiva de reproche o acusación puesta en acto (cf. § 2.4.2).

Imaginemos dos situaciones posibles más para el {MENTIR} de la Jämtin, además de como noticia en un periódico en el ejemplo (6). Una podría ser en el Parlamento, con un miembro de un partido opositor que blandiera un periódico o una revista con sus declaraciones y le espetara que {ESTÁ MINTIENDO}. Otra podría ser que ella en determinada ocasión hubiera dicho algo, a lo cual otra persona ripostara en el marco de la misma situación y espacio que {ESTÁ MINTIENDO}. Aun si para nosotros las tres situaciones son equivalentes, en cuanto hacen referencia a algo ya dicho, vaya a repetirse o no, la segunda donde alguien blande un artículo de prensa es la que pone más en evidencia el carácter de estímulo ostensivo que presenta este operador (§ 1.8.2), equivalente precisamente a blandir algo en la mano. Por otra parte, en el orden de los elementos que van a venir a formar parte de la enunciación, la pieza informativa que se blande requiere tener una relación con algo necesariamente anterior que provoque tal gesto, de ahí el carácter retrospectivo del operador (§ 2.4.9). Asimismo, con tal análisis, se demuestra una vez más la importancia que tiene tomar en cuenta la situación para la cabal comprensión del funcionamiento de un operador gramatical (§ 2.2.2).

Si seguimos con este ejemplo (6), podremos observar asimismo en él la presencia de varios hilos conductores de nuestro trabajo, como el carácter anafórico de los predicados bloqueados (§ 2.3.1), en el cual se basa la operación de equivalencia que ejecutan (§ 2.3.2), así como su posición jerárquicamente subordinada respecto de otro predicado portador de la intención comunicativa mayor del enunciador (§ 2.1.3a).

- (6') Carin Jämtin står och ljuger svenska folket rakt i ögonen när hon förklarar att VU har förtroende för Håkan Juholt. (<https://www.vf.se/>)

Carin Jämtin le está mintiendo al pueblo sueco en su misma cara cuando declara que el Comité Ejecutivo confía en Håkan Juholt.

Así, subrayado con línea discontinua, tenemos el enunciado bloqueado, que si bien linealmente aparece primero (§ 1.2.2), igual retoma anafóricamente al segundo, pues este último es un dato que le precede en el orden de la fabricación del enunciado. Vemos asimismo que este segundo dato, subrayado con línea continua, que es el dato que en sí se propone, tiene un carácter digamos objetivo, en el sentido de que es lo que realmente ha hecho la política. El dato de *mentir*, sin embargo, desde este punto de vista, sería subjetivo, o mejor, estaría subjetivizado. Se encuentra de hecho totalmente en manos del enunciador, es su interpretación personal de los hechos (§ 1.3.4). Y como tal, en la construcción del enunciado, puede solo venir después del dato de *declarar*.

CONCLUSIONES

Como conclusiones, de esta lengua y de las otras vistas hasta aquí, podemos confirmar la actuación coherente del valor propuesto como invariante, a partir de la teoría metaoperacional adamczewskiana, para el funcionamiento de la estructura ESTAR + GERUNDIO. No solo, hemos podido observar de lengua a lengua la conformidad de sus estructuras equivalentes con los diferentes principios teorizados y aplicados a este operador español. Principios como el del estímulo ostensivo, la diferenciación entre valor ilocutivo y valor de contacto, o el carácter anafórico de la predicación que bloquea.

Hemos observado en cada lengua la misma dificultad para aprehender el funcionamiento de esta estructura a partir de la mera descripción de los efectos que produce, en caso de pretender erigirlos a valores operativos. Del mismo modo, hemos visto que las otras lenguas ejecutan al igual que el español funciones aparentemente incompatibles con una estructura catalogada de “progresiva”, como la remisión retrospectiva, con una, el japonés, que llega incluso a convencionalizar mediante este operador la representación de una acción que ya ha tenido lugar.

Hemos podido asimismo equiparnos de datos puntuales sobre elementos integrantes de los operadores de estas lenguas que ayudan a validar diferentes asunciones. Entre ellas se encuentra el carácter locativo extensible a situacional de esta estructura así como el semantismo presuponedor de verbos implicados en la construcción (chino, hindi, italiano, japonés, sueco), el carácter puntualizador extensible a situacional de algunas partículas (albanés, chino), el semantismo propio extensible a situacional de operadores léxicos (francés), el carácter vinculador de los morfemas o partículas de GERUNDIO (albanés, chino, inglés, italiano, jalja,

japonés), la no universalidad de criterios como el de la estatividad como impedimento al uso de ESTAR + GERUNDIO o estructuras equivalentes en otros idiomas (jalja).

Allí donde no están o no parecen estar estos elementos, hemos analizado cómo repercute esto en el comportamiento del operador. Así, hemos profundizado por ejemplo en las razones tras la mayor difusión en otros idiomas (inglés, jalja), hallando una razón básica para esto en el hecho de que la ausencia de operadores que ejecuten un anclaje preciso a la situación evita poner en acto un requerimiento de relevancia, entre otras. Del mismo modo, la menor difusión o presencia del operador (francés), nos permite reparar en particularidades como la competencia con otros operadores de presuposición, lo cual resulta asimismo aplicable al español. O aun, sentar otros principios teóricos, que en consonancia con los postulados metaoperacionales, nos permitan comprender mejor el funcionamiento de este y otros operadores gramaticales. Entre estos principios, que pasaremos a considerar en la tercera y última parte de nuestro trabajo, se encuentran el perfilado de la pieza informativa (§ 3.1), los índices de presuposición y de negociabilidad (§ 3.2). Estos y aquellos nos permitirán hacia el final tener afinados todos los instrumentos teóricos de los que precisamos para pasar a considerar cómo el enunciador, mediante la transacción de la fase operativa, gestiona su relación con el coenunciador (§ 3.3).

3. MODULACIÓN ILOCUTIVA DEL ENUNCIADO

A partir de los postulados teóricos presentados en la primera parte (§ 1.), y de su aplicación para la descripción y verificación del funcionamiento metaoperacional del operador gramatical ESTAR + GERUNDIO en la segunda (§ 2.), pasamos aquí al análisis de casos donde al parecer se hace un uso particular de este operador.

Comenzaremos en cada caso por la definición de conceptos teóricos que nos deberán servir para nuestro enfoque y análisis. *Perfilado de la pieza informativa, gradación de uso en los parámetros de cada fase, transacción o evitación de la fase como estrategia enunciativa*, serán los instrumentos que nos hemos construido para señalar la capacidad del enunciador de modular ilocutivamente el enunciado. Intentaremos aportar datos que confirmen la validez de tal modulación como estrategia discursiva que adopta el enunciador.

En caso de lograr dar cuenta de estos usos, quedaría confirmada la validez de la teoría metaoperacional de Adamczewski para la lengua española, cerrando el cuadro de los usos canónicos y de los aparentemente desviados, o sea, de los que no parecen regirse a primera vista por tales principios.

3.1 Perfilado de la pieza informativa

Mediante el proceso de reificación, creamos objetos de los que hablamos. Los tratamos como entidades que existen, a las que podemos referirnos, o que podemos cuantificar, y que poseen propiedades que les pueden ser predicadas. Para entender esto, se haría necesario considerar la noción de frontera. Una frontera se define normalmente por las mismas propiedades de cada elemento del sistema (Dahl 2013: 47-49).

A partir de la consideración de un dato como un objeto, hemos constatado que ciertos tipos de objetos suelen ser interpretados como autónomos mientras que otros son normalmente conceptualizados como parte de los primeros. Así, los objetos autónomos tendrían una frontera bien definida o perfilada, mientras que los objetos subordinados requerirían de otros objetos para que esta frontera se cierre. Un objeto definido o perfilado sería una pieza capaz de aportar sin más requerimientos una información en el contacto comunicativo. Un objeto subordinado o no perfilado invocaría en principio otra pieza capaz de completar la referencia.

El proceso de invocación puede quedar satisfecho por diversos mecanismos: una mención autónoma previa (§ 1.4.2) o una situación a la vista (§ 2.2.2), activación de variables

de los distintos entornos (§ 2.2.3), activación de un escenario dado (§ 3.1.1). Objetos perfilados serían los que se bastaran a sí mismos sin crear un diferencial de sentido que necesite ser colmado (§ 1.8.1). A partir de la postulación de este principio como actuante con cualquier tipo de pieza informativa o clase de palabra (§ 1.3.6), intentaremos a continuación un análisis de sus implicaciones a la hora de describir el desempeño de operadores que se encuentran en relación de par mínimo pero que a su vez están en la misma fase de las operaciones metalingüísticas (cf. § 1.1.6).

3.1.1 Parte y todo

En la *Metafísica* (5.1023b) de Aristóteles hallamos un análisis del concepto de *parte* (μέρος). Sería en primer lugar «aquello en lo que puede dividirse, no importa cómo, una cantidad», y que en tal sentido, puede hablarse de *dos* como parte de *tres*, en caso de haberse sustraído la primera cantidad a la segunda. En segundo lugar, sería «aquello que sirve para medir un todo», por lo que en cierto sentido podemos llamar a *dos* parte de *tres*, pero no en otros sentidos. En tercer lugar, serían «aquellas divisiones que pueden realizarse en una forma, sin tener en cuenta la cantidad», que por tanto a las especies se les llama parte del género al que pertenecen. En cuarto lugar, sería «aquello en lo que el todo se divide o de lo que se compone, entendiéndose por todo o bien la forma o bien lo que contiene a la forma», de lo que se desprende que de una esfera o de un cubo de bronce no solo es parte el material sino también el ángulo. En quinto y último lugar, serían «aquellos elementos necesarios a la definición de cada cosa», de ahí que incluso el género pueda verse como parte de la especie, allí donde en el otro sentido visto más arriba la especie es parte del género.⁷²

Como contrapartida al concepto de *parte*, encontramos el de *todo* (ὅλον). Sería en primer lugar «aquello a lo que no le falta ninguna de aquellas partes de las que se compone en cuanto todo natural». En segundo lugar, sería «aquello que contiene una serie de cosas de modo que estas forman una unidad», y esto de dos maneras posibles: o bien que cada cosa es una unidad o bien que la unidad deriva de ellas. A continuación, Aristóteles (*Metafísica*, 5.1024a) establece la distinción entre *todo continuo* (πᾶν) y *todo discontinuo* (ὅλον). El primero sería aquel donde la posición de las partes no implica diferencia mientras que en el segundo tal posición sí implicaría una diferencia. Y a aquellos casos para los que valieran ambos criterios se les llamaría de ambos modos. Un último *todo* que discrimina Aristóteles es lo *escindido* (κολοβόν), para aquello que sea divisible en partes pero que siga sin embargo

⁷² En lo expuesto aquí de las tesis aristotélicas, nos apoyamos en una versión propia realizada a partir de distintas traducciones (Ross 1975, Kříž 1946, Calvo Martínez 1994).

constituyendo un todo. Razona que esto no es aplicable a una cantidad de *tres* a la que se le sustraiga *dos*, a una taza a la que se le haga un agujero o a una persona que perdiera carnes, pero sí a una taza que pierda el asa o a una persona que se quede sin una extremidad.

Sobre la relación parte y todo ya habían tratado anteriormente diversos pensadores griegos, desde los presocráticos. Continúa esta tradición con Platón y Aristóteles hasta Boecio, siendo ampliamente cultivada por distintos ontologistas y filósofos escolásticos medievales, como Tomás de Aquino, Ramón Llull o Guillermo de Ockham. Llega a la época moderna a través de las obras de Gottfried Leibniz y de Emanuel Kant. Como teoría formal la encontramos elaborada en Franz Brentano, y sobre todo en su discípulo Edmund Husserl. Pero no va a ser hasta Stanisław Leśniewski que reciba formulación exacta una teoría pura de las relaciones parte-todo (Varzi 2014).

Como resultado de su trabajo de constitución de la teoría de la *mereología* (de μέρος o *parte*), Leśniewski (1992: 230-231) expone dos axiomas. El primero, que si P es parte de un objeto Q, entonces Q no es parte del objeto P. El segundo, que si P es parte del objeto Q, y Q es parte del objeto R, entonces P es parte asimismo del objeto R. A partir de ellos recaba dos definiciones. La primera, que P es un componente del objeto Q solo si P es el mismo objeto que Q o es parte del objeto Q. La segunda, que P forma parte de la clase de objetos *a* de cumplirse condiciones como que P es un objeto, que cada *a* es un componente del objeto P, y que para cualquier Q, de ser Q un componente del objeto P, vale que algún componente del objeto Q es asimismo un componente de algún *a*.

Aun si puede considerarse que la conceptualización de *parte y todo* es muy intuitiva, hasta el punto de parecer superflua su definición (cf. Leśniewski 1992: 229), la presentación hecha de Aristóteles y de Leśniewski nos servirá en cuanto suministra elementos que nos pueden ayudar a afinar algunos de los aspectos del principio de parte y todo, aplicado a las operaciones gramaticales, que expondremos a continuación.

Provisoriamente definimos *parte* aquí como cualquier entidad que se conciba como porción o rasgo de una entidad o dominio nocional mayor (§ 1.6.2). *Mayor* debe entenderse en el sentido del primer axioma de Leśniewski, donde el objeto Q no puede ser parte del objeto P si este último objeto ya es parte de aquel. Por tanto, un objeto mayor sería el que le diera cabida al que viene a constituirse como su parte. De ahí pasamos a la deducción, de carácter empírico, de que en presencia del objeto P, tendemos cognitivamente a intentar recuperar el todo Q. Es por ello que una *parte* se configuraría como cualquier entidad que requiera ser completada.

Como hablamos de entidades que son dominios nocionales o complejos semióticos, deben entenderse tales entidades como datos o piezas informativas, donde toda pieza infor-

mativa es un dominio o complejo tal, o una de sus partes. Una pieza informativa que es parte de otra sería una que no se vale informativamente por sí misma, y que por requerimientos de sentido, atrae o demanda la presencia de otra pieza que la complete, siempre desde tal punto de vista informativo.

Con arreglo a la distinción aducida por Varzi (2014) de que si una parte resulta un componente o no de un todo, o sea, de si viene a ser *parte* o *una parte*, entendemos nuestra *parte* como componente, como *una parte*. Ahora bien, esta especificación que aquí planteamos no pretende tener ningún rigor estrictamente lógico. Como nos interesa el estatus informativo de los datos manejados en el lenguaje, una pieza dada puede muy bien no resultar *componente* según una lógica férrea en el mundo extralingüístico, pero basta que lo sea, o que sea así tratada por el enunciador, desde el punto de vista informativo, en el mundo lingüístico, para que la consideremos *una parte* o *componente*. Los índices de un tal tratamiento serán claramente los operadores gramaticales. Son ellos quienes nos dirán cómo el enunciador está considerando su objeto lingüístico, en qué medida lo pone en relación de dependencia informativa con otros.

Esto implica que una pieza informativa a completar puede ser completada en principio con cualquier otra pieza, solo demanda la adjunción de un componente, pero no define necesariamente cuál habrá de ser ese componente, no define su identidad. Es por el mecanismo de relevancia que llegamos a la identificación del componente (§ 1.8.1). El principio de relevancia nos permitirá decidirnos por una implicatura, la cual suele resultar alguna implicatura estándar. Basta con que contemos con más información, para que desechemos esta posible implicatura y pasemos a otras (§ 1.8.3). La parte o lo formulado como parte solo requiere la adjunción de otra parte para tener sentido como pieza informativa. Y esta otra parte se vertebrará en la presupuesta según lo que vayamos interpretando en la cadena comunicativa.

Ahora bien, ¿se puede decir que el componente preexiste informativamente al todo? En principio sí, o bien preexiste o bien se formula como que preexiste. En nuestra concepción, el operador ESTAR + GERUNDIO contiene una parte que constituye en sí un conjunto vacío. Lo cual quiere decir que puede ser completado de un modo pero también de otro. Si enunciamos mediante ESTAR + GERUNDIO es porque ya hemos preconcebido esa parte, aun si la parte suministrada por el coenunciador pueda venir a ser diferente. Incluso, esto permite al enunciador poder decir o incluso “descubrir” que decía una cosa por un motivo que no era el originariamente concebido, sin dejar de faltar a la verdad.

Estipularemos entonces que los operadores gramaticales de fase II, en cuanto requieren de un antecedente informativo (§ 1.4.2), cualquiera que sea, desde verbal hasta situacional (§ 2.2), van a denotar o representar una pieza informativa parcial. Por el contrario, los operadores gramaticales de fase I, con su mayor referencia a lo extralingüístico y su mayor autonomía del contexto o de otras piezas informativas (§ 1.6.1), van a denotar o representar una pieza informativa total, con sus fronteras bien perfiladas, que no demandan necesariamente junción informativa para ser interpretables. En lo que se refiere a las formas verbales, contamos en esta dirección con contribuciones como la de Berthonneau y Kleiber (1993) sobre el IMPERFECTO como tiempo anafórico meronómico,⁷³ o la de Delmas (2000) sobre BE + -ING como índice de operaciones que tienden a actualizar la oposición entre parte y todo.

En el acápite sobre el predicado dominante requerido por el predicado bloqueado por ESTAR + GERUNDIO (§ 2.1.3a), hablábamos sobre una tensión que parece contener este último, tensión que resuelve el predicado dominante. Tal tensión se debe, a nuestro entender, a que los predicados en fase II se configuran como una parte de un todo informativo. Un predicado dominante es en principio autónomo, pero uno dominado no lo es. No solo, el predicado dominado requiere del dominante para que el enunciado satisfaga las condiciones mínimas de identificación de su sentido posible. Esto produce un efecto, digamos colateral, de que en ausencia del predicado dominante (§ 2.1.3b), el coenunciador tiende a intentar recuperar uno, como medio de resolver el conflicto interpretativo planteado por tal ausencia o desmembramiento.

Intentemos ver esto en un ejemplo como (1). A la pregunta sobre su padre, el personaje de Lola contesta con tres piezas informativas independientes, constituida cada una como un todo. O sea, {MURIÓ}, {NOS EXILIAMOS} y {VOLVIMOS}. Con la última de estas piezas decide sin embargo dar cierta marcha atrás, informativamente hablando, y enunciar una parte componente de dicha pieza, lo de {ECHABA DE MENOS}. El enunciar esta pieza como parte de otra activaría un proceso interpretativo. Una implicatura estándar sería la de leer el uso del IMPERFECTO como *causa* de la acción representada en su totalidad informativa por el INDEFINIDO. Esta implicatura se puede ver apuntalada por el uso de algún otro operador, léxico o gramatical, como aquí la locución conjuntiva ASÍ QUE.

⁷³ En la línea de Berthonneau y Kleiber indaga Leonetti (2004) pero solo para concluir que la semántica lingüística del IMPERFECTO es la de ser un tiempo imperfectivo y que propiedades como las anafóricas o meronómicas se obtienen por vía pragmática. Según lo que estamos exponiendo aquí, la compleción informativa o no de una pieza sería una propiedad estrictamente gramatical. Valores como los temporales o los aspectuales no tendrían tal propiedad.

(1) ERNESTO: –¿Y tu padre?

LOLA: –*Murió* de tuberculosis, en prisión. Y mi madre y yo *nos exiliamos* en México. Pero ella echaba de menos a su hermana, así que *volvimos* a Madrid. (*MdT*, 23 - 00:26:21)

La geometría que observamos aquí es la de un {ECHABA DE MENOS} que depende informativamente de un {VOLVIMOS} y lo presupone. El {VOLVIMOS} en cambio actúa de contenedor, de entidad mayor, de todo, respecto al {ECHABA DE MENOS} que se configura como parte suya.

Nos preguntamos a este punto qué pasaría o qué debería pasar para poder utilizar aquí, en vez de un {ECHABA DE MENOS}, un {ESTABA ECHANDO DE MENOS}. Deberían claramente poder cumplirse las condiciones que según nuestra hipótesis rigen el uso de este operador, o sea, la presuposición del dato (§ 2.1.2) y el anclaje a la situación (§ 2.1.1). Ahora bien, anclar un dato a una situación supone que exista o se interprete la intención de decir algo sobre dicha situación, en este caso, la de *estar echando de menos*, de decir algo relacionado con ese momento enunciativo. Esto implicaría que el dato al que se apunta actuaría a su vez de *todo* respecto al dato formulado con ESTAR + GERUNDIO, el cual actuaría de *parte*. Obtenemos un juego de sucesivos ensamblajes. Una pieza que forma parte de otra, la cual a su vez viene a ser parte de otra mayor, la relación P / Q / R del segundo axioma de Leśniewski.

Solo que a Lola no le interesa contar nada en concomitancia con tal situación, lo cual sería interpretable como que sucedió en ese momento, aun si no necesariamente. Lo que le interesa contar es algo relacionado con otro dato no concomitante, el {VOLVIMOS}, el cual es interpretable de manera estándar, en el juego de relaciones instaurado, como la consecuencia (en términos lógicos), y como posterior (en términos temporales).

Volvamos al concepto de *dominio nocional* o *complejo semiótico* (§ 1.6.2). Se concebía como un centro organizador de las diferentes propiedades del objeto o pieza informativa. A partir de ello es posible definir como propiedades prototípicas aquellas que se hallan más cerca de este centro (cf. también Garrido Medina 1999: 3883). Y esto con arreglo claramente a las propiedades activables en una situación dada. Para la comprensión de este proceso de configuración gramatical que ofrece pistas sobre cómo interpretar el enunciado, según su puesta en relación con otros enunciados, juegan un papel central los conceptos de *escenario* y de *guión*, estrechamente ligados con los anteriores.

El concepto de *escenario* lo encontramos desarrollado en Sanford y Garrod (1981, cit. por Solís García 2012: 112-113). A partir de la corroboración de lo importante que resulta el uso del conocimiento previo en la interpretación de textos, estos autores se dan a la tarea de

establecer cómo es que se utiliza este conocimiento con tal fin. Su hipótesis de base es que, en cuanto receptores del lenguaje, nuestra tarea principal es la de relacionar lo dicho o lo escrito con las presuposiciones de fondo y el conocimiento que tenemos del productor lo antes posible, y una vez que se efectúe tal relación es que puede tener lugar una interpretación más completa (Sanford, Garrod 1998: 160).

Este proceso se ve facilitado por el uso de conocimiento que refleja información de base o estereotipada. La información se procesa mediante el mapeo de las piezas informativas que van apareciendo en el discurso contra representaciones en la memoria a largo plazo, o *escenarios* (Sanford, Garrod 1998: 160-161). En este complejo proceso de integración multinivel se identifica, en un primer momento, el vínculo entre una referencia y un potencial sitio de integración sobre la base de información semántica estándar. Subsiguientemente se evalúa el enlace potencial y, si procede, se incorpora la información directamente en la interpretación de la frase. De este modo, se extrae información de muchos niveles para establecer la interpretación más cabal en el punto más inmediato del procesamiento del discurso (Sanford, Garrod 1998: 166).

Estas referencias con las que se enlaza en busca de conformar un todo informativo están claramente ya dadas o preconfiguradas. Son partes componentes de la información de base o estereotipada con la que ya se cuenta, por lo que se puede acceder a ellas rápidamente y sin esfuerzo aparente. Son los rasgos prototípicos que componen un dominio nocional (§ 1.6.2). Y una vez propuesto un dominio, el cual comporta un escenario, están listos para ser activados, lo cual tiene su repercusión en la elección del operador gramatical con el que se instrumenten. El escenario ya contiene a sus rasgos, estos ya están representados en él. Y el eventual servicio de presentarlos lo puede hacer él mismo, como si dijéramos, prescindiendo del enunciador (cf. § 1.6.3).

Esto explica, como ya veíamos en Laurencio (2017: 70-71), que ante un dato propuesto, y esto por medio de un operador de fase I, otros datos que formen parte de él pueden presentarse directamente con un operador de fase II, como si hubiera habido una presentación previa. Esto valdría para cualquier situación comunicativa. En el marco de la didáctica de ELE, una situación de ejemplo muy simple viene dada por la pregunta que podamos hacer sobre un objeto y sobre sus partes componentes, en un contexto enunciativo de primera mención. Así si tomamos una silla y preguntamos qué es, la respuesta que se erige como posible es {UNA SILLA}, pero si señalamos a una de las patas, en rigor son dos las respuestas posibles una vez instaurado o determinado *silla* como dominio tema: {UNA PATA}, y con más lógica {LA PATA}.

Con más lógica decimos por constatación lingüística empírica. Una explicación o validación de esto se puede hallar a nuestro entender en la disposición que tenemos a relacionar datos, como medio de conocer y aprender, o sea, de estructurar operaciones del pensamiento (cf. Piaget, Inhelder 1992: 14). Una manera de comprobarlo es desviar por un momento la atención de un conjunto *parte / todo* como una silla y sus patas, y ponerla en dos conjuntos configurables como *todo*, por ejemplo, dos sillas. Si realizamos la misma pregunta sobre qué es cada uno de los objetos, una respuesta “natural” sería {UNA SILLA} para el primer conjunto y {OTRA SILLA} o {UNA SILLA TAMBIÉN} para el segundo. A una tercera cabría esperarse {OTRA SILLA MÁS}. Admitamos que difícilmente se respondería mecánicamente algo como {UNA SILLA, UNA SILLA}, al no ser que haya una intención comunicativa precisa (cf. § 3.3.1). Son precisamente operadores como OTRO, TAMBIÉN, OTRO MÁS quienes nos permiten poner en relación un conjunto con otro.

Así, si presentamos *teatro* o *un teatro* podemos hablar directamente de {EL TELÓN} o {LAS BUTACAS}; si *una habitación*, de {LA VENTANA} o {EL TECHO}; si *una persona*, de {LA MANO}; si *un auto*, de {EL VOLANTE}. La parte no tiene por qué ser parte integrante del todo, y en la percepción de ello el condicionamiento cultural sea seguramente más alto (§ 1.6.2). Así si presentamos *una ventana*, podrá venirnos a mientes automáticamente {LA CORTINA}, o {LA PERSIANA}. A un nivel más complejo, si presentamos, no necesariamente de manera explícita, *un plan para esta noche*, podemos hablar directamente de {IR AL TEATRO}.

- (2) Una de aquellas tardes, al dejar la universidad, se metió en *un cine* y se quedó dormido en la butaca. (Merino, *La orilla oscura*)
- (3) Me alojo en *una habitación* ciclópea, por lo grande, pero destartalada. ¿No hubiera sido natural que el ventilador estuviera en el techo, sobre la cama? Pues no es así. Se encuentra a muchos metros de ella. Conecto el aire acondicionado pero no funciona. (Calle, *Viaje al interior de la India*)
- (4) Y nada, de vez en cuando también voy al teatro, y no sé, y luego los sábados, pues salimos por la noche. (CREA oral, Grupo G 6: Obras Públicas)

Solo en los casos en los que lo normalmente configurado como *parte* se encuentre escindido de su todo de acogida, se considera esta parte como un *todo* (cf. concepción aristotélica de *todo escindido* más arriba), con las repercusiones gramaticales que esto pueda tener. La parte se disociará del todo, y recuérdese que se trata de parte o todo informativamente hablando, cuando alguna pulsión de tipo o bien cognitivo o bien extralingüístico nos empuje a ello. Pongamos por ejemplo si vamos a comprar un volante nuevo para nuestro auto y nos referimos en primera mención a tal intención mencionando el objeto. O si vemos una serie de ellos expuestos, podríamos referirnos, también en primera mención, a uno que estemos escogiendo o al ya escogido con {UN VOLANTE}, donde también cabe {ESTE VOLANTE}. Con-

comitante en tal situación donde el objeto es un todo, o también en otras donde el mismo objeto ya viene a ser parte, es el dar una información nueva sobre él (cf. Matte Bon 1997: 14), lo cual podría considerarse asimismo un caso de *escisión* informativa, y puede entrañar el “regreso” a una fase I (§ 3.3.1).

- (5) Por ejemplo, recuerdas si en tu sueño, ¿tu coche no giraba por muchas vueltas que dieras *al volante*?, ¿era un volante muy aerodinámico o futurista? (www.sueño.net)

Una prueba de que a determinar la configuración del enunciado es la gestión informativa de las nociones y no la realidad extralingüística o categorías suyas con las que la aprehendemos (§ 1.6.2), es la muestra (6), donde el dato *coche* aparece en el fondo informativo del dato *volante*, como si formara parte de él. En (7), sin embargo, ambos datos aparecen como formando conjuntos autónomos. La razón para ello está en la distinta focalización ejecutada sobre cada dato, por necesidades de la línea discursiva que en cada caso sigue el autor, entrañando cada una su propia coherencia:

- (6) El diseño de *un volante* para el coche dependerá de la altura del usuario, tendrá una superficie agradable al tacto, con características que hagan que la mano no sude al estar demasiado tiempo en contacto con éste, que sea fácil de manejar y que no haya que hacer demasiada fuerza al manipularlo. (Royo, *Diseño digital*)
- (7) Por ejemplo, *un volante* en el interior de *un coche* es una interfaz (física) que se halla en un contexto (coche) que nos comunica y determina que servirá para conducir el coche y poder desplazarnos físicamente de un lugar a otro. (Royo, *Diseño digital*)

Si pasamos de la categoría gramatical de sustantivo a la de verbo, los presupuestos no deberían cambiar, pues de hecho siempre ante datos estamos. Ya en el ejemplo (1) más arriba hemos visto cómo el dato dado en IMPERFECTO se configura como parte de un dato dado en INDEFINIDO. Veamos aún otro ejemplo, donde podamos percibir cómo un dato considerado en su totalidad informativa (INDEFINIDO, fase I), aquí el de *casarse*, permite activar rasgos componentes suyos (IMPERFECTO, fase II), como el *tener una determinada edad al producirse tal evento*:

- (8) Veintidós años tenía cuando *me casé*. (CREA oral, CSMV, texto MDC4FA)

A este punto, necesitaríamos ver mejor cómo y por qué se activan en determinadas situaciones ciertos datos. También cómo y por qué se organizan ciertos conjuntos de datos y no otros en relación a tales situaciones. A este respecto, el concepto de *guión* (script) desarrollado por Schank y Abelson (1977, cit. por Solís García 2012: 115) nos resulta revelador.

Estos autores, interesados primariamente en la búsqueda de principios y métodos para la comprensión de información por parte de ordenadores, llegaron a la conclusión de que el ser humano comprende gracias a un conocimiento previo que adquiere de las cosas, conocimiento al que contraponen los datos nuevos. Las acciones de otros tendrían sentido solo en cuanto

forman parte de un patrón almacenado de acciones con el cual ya se ha entrado en contacto con antelación. De ahí que se presente cierta dificultad en desentrañar eventuales desviaciones con respecto a un patrón estándar (Schank, Abelson 1977: 67).

Así, la comprensión o buena parte de la comprensión se basa en el reconocimiento de una secuencia de eventos estándares, que permite la identificación de un escenario y de los eventos y roles activables en tal escenario. Los guiones permiten nuevas referencias a objetos, o datos, que aparezcan en ellos como si tales objetos hubieran sido mentados con antelación. Además, traen asociados consigo una serie de roles. De tal forma, permiten hablar de estos datos sin una presentación explícita previa de ellos, porque ya han sido implícitamente introducidos o cargados (Schank, Abelson 1977: 41). Vienen a ser como un conjunto de dominios nocionales, complejos semióticos o escenarios con una estructuración interna. Como en la siguiente muestra, donde la mención de {UN CINE} cargaría datos como {LA ENTRADA}, {EL ACOMODADOR}, {LAS BUTACAS}, {LA PANTALLA}, etc. sin necesidad de proceder a una proposición aislada de cada ítem. Estos datos quedarían listos para ser activados según la intención discursiva, donde aquí quedan activados los dos últimos. La serie de enunciados logran una coherencia, dada aquí por la relación de pertenencia de cada elemento al guión de acogida, gracias a tal estructuración:

- (9) De regreso a casa, Vladimir se metió en *un cine*. La mayoría de las butacas estaban ocupadas. Él tuvo que sentarse tan cerca de la pantalla que a su alrededor solo quedaban unos cuantos fenómenos de optometría. (Ponte, *Contrabando*)

Esta estructura comporta previsibilidad, pero permite además la integración de elementos nuevos, con una asignación de posible comprensión para ellos, para el papel que juegan. Buena parte de las historias suelen relatar eventos inusuales respecto a un guión estándar (Schank, Abelson 1977: 45). El papel de los operadores gramaticales en esta concatenación de datos sería el de darle el estatus requerido a cada dato, de modo que se establezca una coherencia discursiva, una relación organizada entre los distintos elementos propuestos y presupuestos (cf. Adamczewski 1978: 376). Esto puede apreciarse en (10), donde hemos marcado con subrayado discontinuo los elementos activados por la noción *cine*, como parte o componente prototípicos de él, y con letra cursiva los elementos que representan una novedad o contienen algún elemento de novedad para el enunciador. Estos últimos elementos se enuncian o se deben enunciar (el margen de discrecionalidad del enunciador para ello está dado por el grado de integrabilidad del dato en un conjunto mayor) con un operador de fase I:

- (10) Nunca olvidaré la primera vez que fui al cine Roma. Bruna me llevó a ver una de sus películas preferidas que volvían a poner; me había hablado tanto de ella que, al final, a mí también me apetecía muchísimo verla; era *Al este del Edén*.

Fuimos un domingo a la sesión de las ocho y el cine estaba lleno. La taquillera nos vendió las mejores entradas, cerca de la pantalla, que era el sitio preferido de Bruna. Recuerdo el ruido constante de los que comían *pipas* y *patatas fritas*, que eran casi todos los del cine. A cada poco se iba la imagen; entonces la gente empezaba a dar patadas y a silbar. Cuando volvía, empezaba de nuevo el ruido de las pipas y las patatas. No me enteré casi de nada. Miraba al acomodador sentado en *una silla baja de madera*, medio escondido entre las cortinas de terciopelo rojo que tapaban la salida de emergencia y que fumaba impasible ante el alboroto de la gente, luego a Bruna, fija en la pantalla, que parecía no darse cuenta de lo que ocurría a su alrededor, y de nuevo al hombrecillo de aspecto siniestro envuelto en *una nube roja de humo* que se elevaba hacia *un cartel luminoso de salida de emergencia* junto a *otro* que decía Prohibido fumar. (García Soubriet, *Bruna*)

Más arriba nos referíamos al hecho de que el establecimiento de un dominio nocional provoca que sus contenidos o rasgos activables puedan modularse directamente en fase II. Si aplicamos el principio del *guión* aquí, podemos entender que esto sucederá cuando estos contenidos o rasgos respondan al prototipo promovido por el guión que ejecuta o hace ejecutar el dominio nocional en cuestión. En caso de existir eventos, acciones o roles que se desvíen del patrón estándar que prevé el guión, se tenderá a marcar esta “novedad” con un operador de fase I (véase también § 3.3.1). Así, normalmente modulamos con {AL CINE} cuando tenemos en mente ir a un cine a hacer lo que prototípicamente en tal lugar se hace, ver una película:

(11) PILI: –Oye, ¿por qué no dejamos esto en casa y nos vamos al cine? (*Cuéntame*, 92 - 00:16:33)

Pero bastará que estemos estableciendo o constituyendo un nuevo guión, no basándonos en alguno ya dado o presupuesto, o que estemos introduciendo un elemento nuevo en un guión dado, para que tendamos subconscientemente a marcar gramaticalmente tal desviación. Recuérdese que el guión es una secuencia de eventos estándares (Schank, Abelson 1977: 38), ordenados de tal modo que un componente está al servicio de otro, y esto, según un prototipo. Desviación se debería entender por tanto como la presencia de cualquier elemento que no responda al prototipo, o que se presente como tal.

(12) BEGOÑA: –¿Te llamo luego? Mientras tanto, nos meteremos en *un cine*. (*Cuéntame*, 149 - 00:18:38)

Aquí no se va al cine por lo que representa un cine, sino como un modo, no prototípico, de hacer tiempo hasta tanto no se encuentre una solución. Estamos en la España de los últimos años del franquismo, el ambiente en la universidad anda revuelto y las detenciones no

cesan. Por ello el personaje de Begoña le pide a Mercedes que si Víctor, su actual pareja, puede pasar la noche en su casa para evitar que le detengan por ser de izquierdas, visto que nadie los podría relacionar. Mercedes le pone objeciones y Begoña le responde esto. Por medio del ARTÍCULO INDETERMINADO, operador de fase I, se marca de algún modo una ruptura dentro de un posible guión, hay una señalización de que no se trata de un evento estándar. Este procedimiento permite una mejor integración del dato en el conjunto de otros datos, y por ende, una comprensión más cabal de él.

Hemos definido ya más arriba un *todo* como una pieza informativa con sus fronteras perfiladas, gracias a lo cual no requiere o invoca alguna junción informativa para ser interpretable. Es una pieza que goza de autonomía, por lo que es capaz de aportar una información y que esta sea asimilable por sí misma, sin más (cf. Matte Bon 1992 I: 23). Intentemos aplicar este principio al análisis de un operador verbal como el INDEFINIDO, con miras a comprender mejor su funcionamiento.

En su disquisición sobre la relación entre tiempo y gramática, Steiner (1975: 134) utiliza una expresión que nos parece reveladora, al definir la función del llamado PASADO SIMPLE en francés como que *envuelve el evento* (enfolds the event). Retomando el concepto de frontera referido más arriba, nos resulta plausible visualizar este tiempo verbal, con su equivalente INDEFINIDO español, como un objeto con su frontera que abarca otras piezas informativas dependientes, cerrándose sobre ellas, envolviéndolas.

Un INDEFINIDO se puede considerar como una *representación discreta* que no supone una representación del tiempo aun si puede servir de modelo de este (cf. Dahl 2013: 49). Es un signo de algo completado en el presente, cerrado sobre sí mismo, de ahí que despierte la implicatura de estar en el pasado o de representar tal tiempo.

Un objeto así construido, resulta lógico que pueda ser ubicado en el pasado pero difícilmente en el presente, pues sus límites nos llevarían constantemente a una lectura de evento delimitado o terminado. Sin embargo, no debería presentar problemas para ser ubicado en el futuro, como si dijéramos *esto, que debes considerar como un caso cerrado, tendrá lugar en un momento posterior*, efecto al que se refiere como *interpretación anticipativa* la RAE (2009 I: 1738):

- (13) Además, si quieres a partir de ahora, se acabaron las reuniones por la noche. ¿Te parece bien, hm? (*Cuéntame*, 10 - 00:52:18)
- (14) Claro, el problema es que en cuanto las besamos pues se junta un óvulo y otra cosa que no me acuerdo cómo se llama y se fastidió. (*Cuéntame*, 23 - 00:20:21)
- (15) Así que en cuanto note cualquier movimiento extraño, se jodió todo. (*Cuéntame*, 271 - 00:12:55)

- (16) Y lo de trabajar fuera total pa qué, si nos pagan menos que a los tíos. Y eso no es lo peor, porque como ganes más pasta que el tío con el que sales, entonces ya se lió, porque le entra el complejo de inferioridad. (Coira, *Año*, 00:11:25)

Esta factible interpretación o lectura es la que tal vez haya llevado en algunas hablas a la convencionalización de expresiones cuasi hechas, como se muestra a continuación (cf. RAE 2009 I: 1738). En el caso de (19), hemos marcado con cursiva las diferentes expresiones de despedida que contextualizan precisamente este valor del {ME FUI} final:

- (17) ¡Con esto comí! (Corpus oral personal; contexto: *exclamación ante un plato de comida acabado de servir en un restaurante, donde la ración resultaba mucho mayor de lo esperado*)
- (18) ¡Montando, que nos fuimos! (Corpus oral personal)
- (19) Kakar0tt0_ssj: hiQQwena pikweno eso *me despido xau*!!
Zshakaz: Shaka(f) excelente pic!! la guardaré xdgracias por tu log!!!(f)
Link_dss: buenas... [...] yo voto por el episodio G ke nunca pude ver .___*ke estes bien...Saludos*+1
Punky_chicken: eyts ke onda aki de paso saludandote => [...] wiiiiii =>*saludosbyeee*
Lajesy: Yo voto por la version femenina....aguant est flog y los caballeros...me fui!!
(<http://www.fotolog.com/>)

A veces la dada por descontada lectura temporal de pasado se acerca “peligrosamente” a una de presente. Una de las posibilidades interpretativas sería la de transmitir una decisión, o bien tomada antes o también en la ocasión, mas comunicada como definitiva en el momento de la enunciación, como en (20). Otra, y estamos ante un habla peninsular con su supuesta repulsión al INDEFINIDO para eventos hodiernos o acabados de producirse, la de transmitir que no se puede evitar lo que acaba de pasar, que ya no se tiene poder sobre ello, como en (21).

- (20) RAFAEL: –Ya ya ya ya, Lourdes. No sigas por ahí. No puedo más. Lo nuestro se acabó. (Iglesia, *Crimen*, 01:03:22)
- (21) JUAN: –Claro, y esas cajas en el otro lado. Racionalización del espacio, Emilio, ¿ves cómo cabe todo?
EMILIO: –¡Señor Juan, cuidado, la estantería!
JUAN: –¡Se cae se cae se cae!
EMILIO: –¡Se cayó! (*ANHQV*, 23 - 00:09:35)

En cualquier caso, si algo acomuna todas estas apariciones del INDEFINIDO es el valor de completud, delimitación y autonomía informativa que infunde este morfema. Es por ello que consideramos que el carácter de perfilado es un rasgo central suyo así como el responsable de crear el valor temporal de pasado.

Admitiendo este rasgo de perfilado para el INDEFINIDO, se puede también entender mejor el papel de gozne que juega este operador, permitiendo el cierre del bloque narrativo o

el paso a otra parte de este, cuando se halla en concurrencia con el PRESENTE en narraciones en pasado. Además de su vocación a introducir el dato principal en tales tipos de narraciones (cf. D'Adamo 2000: 117-118). En esta cuestión nos detendremos más adelante (§ 3.2).

Y en fin, el rasgo de perfilado del INDEFINIDO puede asimismo ayudarnos a comprender la cuasi independización o escisión informativa que se opera con ESTAR + GERUNDIO en INDEFINIDO. Allí donde este operador en IMPERFECTO parece dejar abierto más de un canal informativo debido al no cierre de la frontera. En esta cuestión nos detendremos a continuación (§ 3.1.2).

3.1.2 Solicitación múltiple

En el acápite anterior (§ 3.1.1), hemos podido ver cómo un dato se puede configurar como conjunto autónomo o como parte de un conjunto. Haciendo una deducción lógica a partir de este principio, se puede hipotetizar que las piezas informativas configuradas como un todo encierran y brindan una información en sí, mientras que las piezas informativas configuradas como parte invocan, además de la información que portan, algún otro tipo de información que las complete (véase también § 2.1.3). Esto, en línea con lo ya aducido de que los elementos en fase II apuntan ostensiblemente a otro dato (§ 1.8.2).

Volvamos al ejemplo (10) visto en el acápite anterior (§ 3.1.1), que aquí repetimos parcialmente como (1).

- (1) *Fuimos* un domingo a la sesión de las ocho y el cine estaba lleno. La taquillera nos vendió las mejores entradas, cerca de la pantalla, que era el sitio preferido de Bruna. Recuerdo el ruido constante de los que comían pipas y patatas fritas, que eran casi todos los del cine. A cada poco se iba la imagen; entonces la gente empezaba a dar patadas y a silbar. Cuando volvía, empezaba de nuevo el ruido de las pipas y las patatas. No me enteré casi de nada. (García Soubriet, *Bruna*)

Si nos fijamos en los datos que constituyen eventos en secuencia, presentado cada uno en su totalidad, tenemos {FUIMOS}, {VENDIÓ} y {NO ME ENTERÉ}, donde los demás datos se cargan a partir de ellos. Haciendo una deconstrucción de los enunciados, podríamos preguntarnos por ejemplo por qué si *vender entradas* es parte del guión de un cine, no aparece en IMPERFECTO (§ 3.1.1). O por qué si *no enterarse* se refiere a una pluralidad de escenas de la película, representado esto por los operadores CASI y NADA, aun si puede interpretarse también como situación continua, no aparece asimismo en IMPERFECTO (cf. RAE 2009 I: 1689). Por lo pronto encontramos una respuesta a ello, en el marco del principio expuesto en el acápite anterior (§ 3.1.1), en el carácter perfilado de un {FUIMOS}, un {VENDIÓ} y un {NO ME ENTERÉ}. Son datos dados en sí mismos y que no se utilizan para lanzar otros datos, para

hablar de otros datos. Son los demás datos que aparecen en IMPERFECTO los que se subordinan a ellos, pero ellos mismos no se subordinan a ningún otro.

Concentrémonos en los datos configurados con IMPERFECTO: {COMÍAN}, {ERAN}, {SE IBA}, {EMPEZABA}, {VOLVÍA}, {EMPEZABA}. Todos abocan, aun si con una estructuración interna donde unos van con algunos otros, a un resultado final, al dato de {NO ME ENTERÉ}. Esta pieza alcanza precisamente en este enunciado un efecto de sentido de conclusión o resultado final gracias por una parte a su carácter perfilado, gracias por la otra al crescendo de elementos configurados como parte que a él conducen. Estas distintas partes a su vez alcanzan un efecto de sentido de circunstancias. Circunstancias no solo por cuanto están ahí ya sino también porque son las evidenciadas que conducen a tal resultado (cf. § 1.6.3).

De estas piezas enunciadas en IMPERFECTO, por lo que se configuran como parte de un todo informativo, podemos entonces decir que, apuntando a otro dato, a ese todo, crean un acceso a él, como si lo solicitaran o invocaran (cf. § 1.8.2). Esto conlleva que la informatividad de un dato parcial se halla reducida o condicionada. Requiere un complemento o apunta a otro elemento.

La noción de carácter no informativo o poco informativo, o de segundo plano informativo, ya se encuentra, en la tradición de análisis de los constituyentes de una oración en cuanto a rema y tema, aplicada a la parte de la oración que se constituye en tema (cf. Vallduví, Engdahl 1996: 461, 462). Situándonos en el punto de vista de la tesis metaoperacional adamczewskiana, donde todo operador gramatical y léxico va a manejar un dato con arreglo a una de las fases (§ 1.6.1), podemos establecer que los operadores temáticos o en fase II son relativa o condicionadamente informativos (cf. Gabilan 2008: 18). Y aquí introducimos inmediatamente una distinción entre dos tipologías básicas: a) no informativos o poco informativos en cuanto forman un fondo, ya establecido, sobre el cual se aportan otras informaciones (casos en el que el operador resulta más elidible); b) o relativamente informativos en cuanto, si bien aportan una novedad informativa en la cadena del discurso, no resultan interpretables por sí solos, requieren de otra pieza o de ser relacionados con otra pieza para ofrecer una interpretación posible o relevante.

(2) PAQUITA: –Me voy a comprar una maleta. (*Cuéntame*, 300 - 00:41:58)

(3) MERCEDES: –¿Qué es esto?

TONI: –La maleta.

MERCEDES: –¿Qué es esto, hijo?

TONI: –Esperaos. Por esto, papá. (*Cuéntame*, 272 - 00:54:02)

(4) JOSETE: –Bueno, yo me marchó a hacer la maleta. (*Cuéntame*, 94 - 00:41:25)

En (2), el sintagma nominal {UNA MALETA} se basta por sí solo para dar a entender a cabalidad lo que la enunciadora quiere comprar. No obviemos el detalle de que igual es una

pieza informativa que tenía un antecedente, pues minutos antes el personaje de Paquita había anunciado que se iba de viaje a Lourdes. En cualquier caso, luego ha pasado a hablar de otras cosas, y evidentemente en ese momento enunciativo no era esperable que se saliera con esto, por lo que se ve obligada a una rematización.

Si en (2) la enunciadora no considera que cuenta con suficientes puntos de referencia o anclajes referenciales para pasar eventualmente a una tematización de la noción *maleta*, en (3) sin embargo pasa lo contrario. Muy seguramente sea la relevancia de lo que guarda en esa maleta, las pruebas de un delito que quiere denunciar, y por las que lo han intentado asesinar, lo que hace que Toni bloquee la referencia a ella, aun si para los coenunciadores esta no queda del todo claro.

En (4), en fin, esta necesidad que crea el ARTÍCULO DETERMINADO, en cuanto operador de fase II, de buscar e identificar en los diferentes contextos y/o entornos (§ 2.2) otro dato que haga comprensible el sintagma que bloquea, se ve satisfecha gracias al escenario activado (§ 3.1.1). De hecho, Josete ha decidido marcharse del barrio para ir a buscar a su padre. Este conocimiento ya lo tienen sus amigos, con los que se encuentra en esos momentos, por lo que el dato al que apunta el sintagma nominal bloqueado {LA MALETA} es sencillo, por vía de relevancia (§ 1.8.1), de reconstruir como *la maleta que todo viaje requiere o puede requerir o la maleta del que todo viaje consta, debe o puede constar*.

Intentemos ver esto mismo pero en el uso de los verbos:

(5) EMILIO: –¡Señor Juan, cuidado, la estantería!

JUAN: –¡Se cae se cae se cae!

EMILIO: –¡Se cayó! (*ANHQV*, 23 - 00:09:40)

(6) MERCEDES: –¿Qué tal? Dame una calada, anda.

NIEVES: –Pero si tú no fumabas.

MERCEDES: –No, no fumo. De vez en cuando. (*Cuéntame*, 300 - 00:42:22)

(7) MARÍA: –¡Papá, eres idiota! ¿Por qué no parabas?

ANTONIO: –¿Ves cómo me está insultando? (*Cuéntame*, 315 - 00:26:51)

En (5), se obtiene con el uso del INDEFINIDO un enunciado que no precisa de más información que la que él mismo no pueda aportar. En esto funciona de manera similar al operador ARTÍCULO INDEFINIDO en el ejemplo (2) de más arriba.

La información vehiculada por el IMPERFECTO en (6) no vale en sí misma como aporte como puede valerlo con un INDEFINIDO, al presentar un estatus de consabida o compartida, sino que vale en cuanto que apunta a otro dato, interpretable por ejemplo como un {CÓMO ES QUE ESTÁS FUMANDO} o un {POR QUÉ ESTÁS FUMANDO}. Este dato apunta a su vez a uno ulterior, que ya se configura como una función comunicativa, el reproche o también la sorpresa (§ 2.4).

En el ejemplo (7) el grado de informatividad que presenta el verbo en IMPERFECTO es tendiente a nulo o cuanto menos relativo. Está ahí más bien para hacer que el dato sirva de palanca a la activación o también al refrendamiento de otro (marcado aquí en cursivas). Intentando un análisis de efectos de sentido de carácter aspectual, podemos ver que la acción designada por {NO PARABAS} es en realidad puntual, no se trataba de parar largamente o poco a poco, quedando incluso descartada una posible lectura iterativa, pues a María seguramente no le pasa por las mientes la posibilidad de que el padre hubiera parado varias veces. Se sentía en peligro y quería o necesitaba que el padre, que pasaba por allí en auto, parase y la recogiese. De hecho, aquí el IMPERFECTO es perfectamente sustituible por un enunciado que utilice el INDEFINIDO, como {POR QUÉ NO PARASTE}. A nuestro entender, la capacidad que tiene un operador de fase II como el IMPERFECTO de abrir un canal informativo o de dejarlo abierto, con objeto de que se complete la intención discursiva, es una razón central alrededor de la selección aquí del IMPERFECTO y no del INDEFINIDO. Como decir que no interesa tanto indagar por las causas de que el padre no parara sino aducir una información ya consabida, y por ello no exactamente informativa, para invocar otro dato. O también para apuntalarlo, como aquí el insulto {ERES IDIOTA}, que precede lo que vendría a configurarse como la razón por la cual se espeta, el {POR QUÉ NO PARABAS}. Este dato apuntalado constituiría el foco informativo, el dato aportado, lo que realmente interesa en sí informar en ese acto comunicativo concreto.

Esta va a ser a nuestro entender entonces una característica primordial de los datos instrumentados con operadores de fase II. La de abrir un canal informativo, o dejarlo abierto. La de crear un acceso a otras piezas informativas, de las cuales van a depender, informativamente hablando. La de solicitar un dato que los complete.

Según el principio de composicionalidad ya manejado con el operador ESTAR + GERUNDIO (§ 2.1.3), podemos entonces suponer que esta estructura en IMPERFECTO presente más de un acceso o solicitud informativos. Esto, teniendo en cuenta que la estructura en tal tiempo verbal estaría compuesta por tres operadores gramaticales: ESTAR, el morfema de IMPERFECTO, y el morfema de GERUNDIO, donde cada uno aportaría lo suyo en cuanto de fase II los tres. A esto habría que añadirle el valor metaoperacional que pueda poseer el verbo utilizado en cuanto operador léxico.

A este punto, hipotetizamos que en cambio la estructura ESTAR + GERUNDIO en INDEFINIDO cuente con menos acceso o solicitud informativos, debido precisamente a la presencia del morfema de INDEFINIDO, de fase I. Este, con su rasgo de *perfilado* (§ 3.1.1), cerraría o reduciría los canales informativos, o sea, las vías a que el dato manejado se ponga

en relación con otras piezas informativas. Es esta diferencia operativa entre ambos conjuntos de operadores, ESTAR + GERUNDIO en IMPERFECTO y en INDEFINIDO, la que intentaremos comprobar a continuación.

(8) MERCEDES: –¿Sí? Sí, hola, ¿qué tal? Sí, está estudiando. Un momento. ¡Toni, es Marta!

TONI: –Hola. Estaba estudiando. (*Cuéntame*, 18 - 00:59:13)

En este ejemplo (8), el personaje de Marta llama a casa de Toni preguntando por él, sale la madre que le avisa, y este al ponerse enuncia el {ESTABA ESTUDIANDO}. Si analizamos los elementos constitutivos de la estructura, podemos ver que el ESTAR opera un anclaje a la situación comunicativa (§ 2.1.1), el morfema de GERUNDIO opera su enlace con una anterioridad informativa (§ 2.1.2), y el morfema de IMPERFECTO opera asimismo un enlace con una anterioridad informativa. Mirados composicionalmente, podemos intentar visualizar el contenido aportado mediante una paráfrasis:

- (a) *encontrarse en una situación* (ESTAR)
- (b) *de estudiar* (GERUNDIO de ‘estudiar’)
- (c) *situación colocada en un espacio virtual no perfilado* (IMPERFECTO)

Observemos por un momento que el enunciador podría haber optado por el PRESENTE, con un {ESTOY ESTUDIANDO}. Aquí la diferencia radicaría en que la situación se coloca en un espacio actual, por lo que una lectura derivable podría ser que, al estar estudiando, no puede pasar a hacer otra cosa. En ese caso la estructura se pondría al servicio de una función comunicativa como la *excusa* (§ 2.4.1), previniendo el enunciador que pueda ser invitado a algo. Designaría por ende una falta de disponibilidad actual. Al colocarse en un espacio virtual con el IMPERFECTO, se marca en cambio una escisión entre momento actual y no actual, lo cual por vía de relevancia puede conllevar una lectura como que, si bien el enunciador se encuentra haciendo una cosa, puede pasar a hacer otra, o sea, se muestra disponible a aceptar alguna eventual invitación. Esto significaría que con la estructura en IMPERFECTO se designa o se puede designar una disponibilidad actual. De hecho, el canal informativo que dejaría abierto el uso del IMPERFECTO puede permitir que este sea cerrado, completado o satisfecho con un relacionar de alguna manera el evento con el momento actual.

La estructura en INDEFINIDO estaría compuesta asimismo por tres elementos mínimos, si descartamos por el momento el operador léxico que sería el verbo en sí. Es importante tener presente que el semantismo del verbo en cuestión es en parte responsable de la lectura aspectual o de modo de acción que pueda realizarse una vez establecido el enunciado. Además de los operadores ESTAR y el morfema de GERUNDIO vistos más arriba, tenemos el morfema de INDEFINIDO, el cual opera un cierre informativo gracias a su condición de dato perfilado.

(9) ALBERTO: –Oye, ¿tú has estado ya en Ibiza, no?

INÉS: –Sí, claro, estuve viviendo unos años en una comuna hippie. (*Cuéntame*, 224 - 00:09:11)

Aquí, el bloqueo de la predicación mediante el operador ESTAR + GERUNDIO es posible gracias a la operación metalingüística de *retoma anafórica* (§ 2.3.1). Esta retoma se realiza a partir de un rasgo, el de {VIVIR EN IBIZA}, activable por el escenario que ha abierto la predicación precedente de {HABER ESTADO EN IBIZA} (§ 3.1.1). Esto es un punto fundamental, pues de lo contrario, con haber enunciado un *Sí, claro, viví unos años en una comuna hippie* habría más que bastado, siendo este además un enunciado posible en este contexto comunicativo. Enunciado este que habría resultado prácticamente obligatorio en un contexto puramente informativo o de primera mención. Si realizáramos un análisis composicional, podríamos parafrasear de la siguiente manera el contenido aportado por cada elemento constitutivo:

(d) *encontrarse en una situación* (ESTAR)

(e) *de vivir* (GERUNDIO de ‘vivir’)

(f) *situación colocada en un espacio virtual perfilado* (INDEFINIDO)

La estructura en INDEFINIDO sirve para cerrar el dato en sí, para blindarlo, porque no interesa hablar de algo concerniente a esa situación o concomitante con ella. Si bien parece cierto que una expresión que exprese cantidad de tiempo “ayuda” a cerrar el dato, a perfilarlo, no vemos en el uso de tal expresión el motivo último por el que se usa la estructura, como la gramática descriptiva estaría inclinada a sostener (cf. RAE 2009 II: 2187). De hecho, en términos de manipulación, aquí la estructura en INDEFINIDO es intercambiable con un INDEFINIDO “simple”. Esto, por una parte. Por la otra, es posible enunciar un evento por medio de la estructura ESTAR + GERUNDIO en IMPERFECTO y la concurrencia de complementos temporales que marquen su inicio, su final, o su transcurso. Si muchas veces no parece esto usual, es por una cuestión de lógica, o sea, de lógica extralingüística, no de gramática. De lógica en cuanto no parece factible referirse a un período cerrado de tiempo como por ejemplo *dos años* y poder decir algo respecto a esa situación así cuantificada (cf. § 2.2.1a). Pero debería bastar que se cree un contexto apropiado para que se pueda enunciar (cf. § 1.1.3). Hemos observado tipologías como (10), con una pieza informativa que sirve de marco previo, u (11) o (12), con una expresión de valoración incorporada. En casos como estos se evidenciaría que no es tal expresión temporal acotadora la razón o el motor para deber enunciar en INDEFINIDO.

(10) Este proyecto fotográfico empezó cuando Paola *conoció* a Emily, una pelirroja americana que estaba viviendo unos meses en Barcelona. (www.agenci zoom.com)

(11) La marca española estaba viviendo unos años *dorados* en cuanto a ventas de sus coches. (<https://view.joomag.com/>)

- (12) *Tenía* entonces Salvador Dalí 25 años y estaba viviendo unos meses *de profundas experiencias personales*. (<http://www.prensaescuela.es/>)

O puede bastar asimismo emplear una expresión de tiempo que permita con mayor lógica referirse a ella para indicar a otro dato, como por ejemplo TODO EL DÍA, como en (13). Otra posibilidad aún es la de emplear una expresión que presuponga la relación predicativa (cf. Adamczewski 1978: 616), como la misma TODO EL DÍA o aun como EN AQUELLA ÉPOCA, y paso seguido añadir la expresión temporal acotadora, como en (14). El enunciado {TENÍA UNA OFICINA ALLÍ} de (13) presenta además, a nuestro entender, una función similar:

- (13) *Tenía* una oficina allí y estaba todo el día viajando. (<http://scielo.isciii.es/>)

- (14) La idea de participar de esta carrera me surgió por tres motivos diferentes. El primero, está relacionado con mi amigo Manu, que *en aquella época estaba viviendo unos meses* en Montevideo y quería correr esta carrera. (García, *Correr mejor*)

En fin, un ejemplo que pueda tal vez servir de demostración a esta diferencia del operador, según se use en INDEFINIDO o en IMPERFECTO, es lo que sucede muchas veces al hablar, que comenzamos a enunciar en IMPERFECTO e inmediatamente, a veces sin terminar de pronunciar el propio verbo, pasamos a INDEFINIDO, o viceversa. Posiblemente la pulsión subconsciente tras este proceder sea la de haber sentido la necesidad de dejar abierto un canal informativo, como en la muestra siguiente, con un IMPERFECTO que “corrige” al INDEFINIDO, para poder decir algo más sobre la situación invocada:

- (15) M: [yaa] ya ha habidoo→/// tonterías por medio ¡que va! ¡que vaa! noo fueron un ((par de piquitos)) (()) y estuvimos/ pues nada/ escuchando música hasta las tantas de la mañana en el politécnicoo↑/// yy mu(y) bien↓ muy bien↓/ o sea→ una gozada↓// o s- estuvim- estábamos los dos hechos polvo/ durmiendo encima de dos mesas→/ porque dormimos→/ y yo le dije↑/ va↑/ venga↓ pues ya de paso me invitas a desayunar→ noo/ ¡qué va! a las cuatro y media de la mañana me llevó a casa§ (Corpus Val.Es.Co. 2.0, convers. 23, interv. 77)

3.2 Gradación de uso

Los operadores de cada fase presentan determinados rasgos que los definen precisamente como pertenecientes a tal fase (§ 1.6.1). Emergería así en principio un sistema lingüístico donde a cada operador de una fase correspondería otro con función equivalente pero en la fase opuesta, formando de tal modo un par mínimo (§ 1.1.6). La mayor parte de las operaciones de puesta en discurso, si no todas, revelarían una tal idéntica geometría, revelando a su vez la sistematicidad interna propia de todo sistema lingüístico (Adamczewski 1995: 36).

Esta geometría, basada en el posicionamiento de todo operador gramatical con arreglo a un principio de selección paradigmática abierta o cerrada (§ 1.4), va a tener un carácter universal. De ahí que este microsistema binario rijan todas las oposiciones dables en el sistema lengua. Este principio se repetiría de manera cíclica en la arquitectura de la gramática, por lo que sería un principio de organización fundamental a partir del cual se generarían las múltiples facetas que constituyen la gramática de una lengua dada (Adamczewski 1995: 74-75, véase también § 1.3.6)

En la realidad de la lengua nos encontramos sin embargo ante fenómenos de distintos grados de complejidad. Uno de ellos sería la concurrencia de operadores de la misma fase en un cierto tipo de función comunicativa. O sea, la existencia de pares mínimos variables, o incluso la formación de pares mínimos nuevos. Creemos que el mismo principio de ciclicidad referido puede permitirnos entender el comportamiento de operadores que vienen a actuar en análogo terreno que otros operadores portadores de similares rasgos.

3.2.1 Índice de presuposición

A la cuestión de si toda operación conlleva una representación, en un seminario de 1983-84 respondía Culioli (1995: 28) que al construir un sistema metalingüístico de representación encontraríamos ciertas cadenas de operaciones, y que podríamos hipotetizar que algunas de estas cadenas las podríamos encontrar en cualquier otro idioma.

Algunas operaciones serían necesarias, y las cadenas revelarían posibles vías a tomar para su instanciación. En dependencia del idioma se activaría una vía u otra. Esto significa por ejemplo que los operadores no aparecen en el mismo orden de un idioma a otro. O que en algunos casos encontraremos una huella de las operaciones en un sitio diferente a donde podría aparecer en otro idioma una huella equivalente. O aun, que en otros casos no encontraremos ninguna huella de una operación dada. Nos veríamos obligados por tanto a construir una especie de solución máxima que nos proporcionara posibles, y diríamos que una cierta lengua prefiere una determinada secuencia o que algunas operaciones no instrumentalizan operadores por lo que no dejan huella (Culioli 1995: 28).

Si la anterioridad informativa o presuposición del dato es el principio que permite relacionar una pieza con otra, operación de la que deja constancia la instrumentalización de un operador de fase II (§ 1.4.2), es dable suponer, teniendo en cuenta lo visto aquí más arriba sobre las distintas vías que puede adoptar una operación en cada idioma, que esta presuposición actúe de manera diferente en ellos.

En Laurencio (2017: 73-75) hemos ya intentado un primer acercamiento a esta cuestión. Es un hecho fácilmente constatable la existencia de diferentes representaciones, con arreglo a

la fase y de un idioma y otro, de una cadena enunciativa que cumple una función comunicativa equivalente. Un caso emblemático puede resultar la primera mención de la posesión de un objeto como un automóvil, que en la cultura actual se supone normal, se da por sentada. Así tenemos que en el marco de la lengua italiana es posible que el relacionar el dato de un automóvil nuevo con la presuposición de orden social de su posesión sea lo que mueva a un bloqueo de la referencia que se ejecuta sobre el sintagma nominal, y así se enuncie *ho la macchina*. En el caso de la lengua española, en cambio, tal enlace con tal anterioridad informativa proveniente del contexto empírico no se realiza, por lo que lo común resulta enunciar *tengo carro*, en las variedades americanas, o *tengo coche*, en las europeas.

Ya Matte Bon se refiere a este fenómeno brindando una explicación basada en el distinto grado de presuposición que se ejercería de lengua a lengua (cit. en Laurencio 2017: 73).⁷⁴ Este autor proporciona precisamente este ejemplo de la expresión de la entrada en posesión de un bien material como el automóvil para concluir que en italiano se presupone más que en español, al menos en este aspecto. En lo que sigue, intentaremos ampliar el espectro de aplicación de este principio, del distinto índice de presuposición gramatical, a otros niveles de la lengua, dentro de la misma española y en comparación con otras. El objetivo final será, una vez verificada la funcionalidad del principio, aplicarlo a distintos casos de uso de la estructura ESTAR + GERUNDIO, de manera de profundizar mejor en su modo de actuar.

3.2.1a Según el sistema lingüístico

Puntualizando que la presuposición gramatical consiste en que una relación predicativa «haya sido concebida o planteada anteriormente», Matte Bon (1992 I: 58-59) aduce el caso de verbos con los que se puede expresar una opinión o una conjetura, como *creer*, *pensar*, *suponer*, *parecerle* (cf. IC 2006 A: 220, B: 192-193), y que en español se emplean en INDICATIVO o en CONDICIONAL ya que no presuponen la relación a la que se refieren, mientras que en un idioma como el italiano sí.

- (1) MARTA: –Seguro no, Toni, pero *creo* que *è* él. (*Cuéntame*, 25 - 00:28:16)
- (2) Non so il suo nome ma *credo* che *sia* lui, quindi solo amici? (ask.fm/daianaluciani)
- (3) *Credo sia* lui la vera diversità della squadra perché è lui a prendere il meglio dei suoi giocatori. (<https://www.pressreader.com/>)

⁷⁴ Como ya indicado en Laurencio (2017: 73), ha sido esta una consideración expresada en distintas ocasiones, como en el *II Congreso Internacional del A.I.Gr.E.* en Nápoles (11-12/10/2013), así como en distintos encuentros del A.I.Gr.E., celebrados sobre todo en la Università degli Studi Internazionali di Roma (2013-2014).

Como puede observarse, en (3) se llega a realizar, cosa corriente para el italiano, la elisión del relativo CHE (correspondiente al español QUE).⁷⁵ En nuestra opinión, ya los sintagmas introducidos por este relativo, al integrar una información de referencia (cf. Matte Bon 1992 I: 315-316), contienen un determinado grado de presuposición, que el español evidentemente no carga o no llega a cargar del todo. El italiano, sin embargo, va más allá y ejecuta una elisión. Esta constituye una huella del alto grado de presuposición que conlleva este tipo de oración de relativo. Lo cual es una doble confirmación del mayor índice de presuposición actuado en italiano. Doble debido al empleo del SUBJUNTIVO y a la elisión del RELATIVO.

En etapas anteriores del castellano, hasta bien pasada la Edad Media, algunos tipos de oraciones subordinadas (como las dependientes de verbos de sentido, mandato o ruego) que actualmente requieren el INDICATIVO empleaban el SUBJUNTIVO (Gutiérrez Cuadrado 1998: 870), de modo similar a lo que ocurre en el italiano actual. Este de las oraciones en función de expresar una opinión sería un caso más, como en (4). Es sin embargo un uso que se ha conservado en el habla mexicana, como puede apreciarse en (5) y (6), allí donde en otras hablas del español se ha desarrollado un cambio hacia la enunciación en fase I para tal función comunicativa:

- (4) Verdaderamente *creo* que sea assi como dezis; nunca avia mirado en ello. (Valdés, *Diálogo*)
- (5) No lo sé mi general, más bien *creo* que sea por lo que vio hace rato en las noticias... (Victoria, *La casta*)
- (6) Yo sí *creo* que sea en el mejor interés de México tener una frontera abierta con los Estados Unidos, que es la única manera de lograr que estas violaciones a los derechos humanos se detenga. (<http://www.senado.gob.mx/>)

En estos dos últimos ejemplos, el mayor índice de presuposición presente en el habla mexicana con el uso de esta estructura, parece verse apuntalado además por la presencia de otros elementos inductores de la presuposición, como el enunciado negativo {NO LO SÉ} o el adverbio de matización de intensidad {MÁS BIEN} que preceden en (5), o el operador {SÍ} de ruptura en (6).⁷⁶

Como hemos podido ver en el acápite sobre *parte y todo* (§ 3.1.1), sobre la base de información de base o estereotipada se identifica y evalúa el vínculo entre una referencia y un potencial sitio de integración en el proceso de establecimiento de la interpretación de una

⁷⁵ Para el uso del término de *relativo*, véase Matte Bon (1992 I: 315-316).

⁷⁶ Para la terminología empleada de *matización de intensidad* y *ruptura*, véase Matte Bon (1992 II: 71) y Matte Bon (1992 I: 249), respectivamente.

frase (Sanford, Garrod 1998: 166). En ciertas culturas, determinadas relaciones semánticas son automáticas, por lo que su invocación como presupuestas no debería provocar conflictos en el tiempo de procesamiento, al tratarse de inferencias automáticas donde no es necesario calcular la presunción que hace de puente entre la referencia y el sitio de integración (cf. Solís García 2012: 119).

Así, en italiano, una noción como los ingredientes de un plato suelen aparecer en paradigma cerrado, incluso en el caso de platos atípicos o de usos atípicos del ingrediente, allí donde en español se invoca más bien la noción. Esto claramente no se refiere a la retoma de un ingrediente en la explicación de una receta una vez que ya ha sido presentado en la lista de ingredientes al inicio de la receta. Puede inferirse de ello que el italiano, al considerar el ingrediente como parte del todo que es un plato (§ 3.1.1), ejecuta un nivel de presuposición mayor que el español en este respecto. Desde este punto de vista, en español al parecer se tendería a visualizar ingrediente y plato como objetos individuales perfilados (§ 3.1). Y esto en función de presentar cada dato como si fuera nuevo (cf. Solís García 2012: 132). A continuación damos dos ejemplos por idioma, uno con un uso típico y otro no tanto, de manera que pueda apreciarse el funcionamiento de este principio profundo de poner o no poner en relación según el grado de presuposición más usual en cada lengua o en cada operación enunciativa:⁷⁷

- (7) .. ma il soffritto lo fai con la cipolla? (<http://www.chimicamentefashion.com/>)
- (8) E poi scusami, tu metteresti il formaggio sul pesce? (<https://youtu.be/BwHh-XnobTc>, 00:01:28)
- (9) Estoy con el amigo de abajo: el gazpacho lleva pan y no lleva cebolla (<https://elcomidista.elpais.com/>)
- (10) Pero a quién se le ocurre echar queso al sushi... ;-) (<https://www.verema.com/>)

Otro punto de comparación lo podemos establecer entre las expresiones de gusto o preferencia entre el español y el inglés. Si por una parte se suele emplear en español el ARTÍCULO DETERMINADO en caso de referencia genérica con esta función comunicativa (cf. Leonetti 1999: 881), el inglés se decanta por el ARTÍCULO CERO (cf. Leech, Svartvik 2013: 37). La razón que vemos para la instrumentalización de un operador de presuposición en este caso en el español es que la función de expresar gustos o preferencias conlleva una elección. La función de la elección comporta a su vez el dar como consabidos o presupuestos los datos entre los que se escoge. El inglés sin embargo se decanta por reportar meramente la noción,

⁷⁷ Para una amplia lista de relaciones semánticas que favorecen la presuposición en italiano, véase Solís García (2012: 124-132).

no presupone ese dato. Así vemos que una misma operación de aportar un dato, sea más o menos nuevo, puede ser representada de dos maneras distintas en dos idiomas, debido a la aplicación puntual de principios enunciativos diferentes en una misma función comunicativa:

- (11) En cuanto a la comida, soy muy arrocero y me gusta la paella y la pasta. (Joan Lino Martínez, <http://www.elperiodicodearagon.com/>)
- (12) Hi, I'm Fred. I like tacos and '71 cabernet, and my favorite color is magenta. (Coolidge, *Valley Girl*, 00:28:10)

Aun si lo más común en español es la modulación de este tipo de enunciado sobre la base de un alto índice de presuposición, dado por la implementación de la función de elección, es igualmente posible encontrarnos enunciados que hagan uso del ARTÍCULO INDETERMINADO, o aun claramente de otros DETERMINANTES (cf. IC 2016 A: 113 para supuesto uso obligatorio del DETERMINADO o DEFINIDO). El uso de este operador aquí se configuraría como un caso de rematización forzada (§ 3.3.1), y puede obedecer a distintos motivos, como el aporte de un dato nuevo, como en (13), o la focalización de un ítem muy específico, como en (14), al tratarse por lo visto de una primera experiencia exitosa luego de otras frustradas. En inglés, otro tanto de lo mismo, puede tratarse de una información contextualmente nueva, como en (15), o de un perfilado forzado del objeto, lo cual permite obtener efectos contextuales de énfasis, como en (16). Obsérvese que en todos los casos la referencia es genérica, aun si en (14) se juega a la vez con una referencia específica:

- (13) Me gusta una paella bien hecha, la carne, la comida asiática y el buen vino. (<https://www.locaporlostacones.com/>)
- (14) Por primera vez en mi vida me gusta una paella. (<https://es.foursquare.com/>)
- (15) I like a good taco bar with lots of toppings. (<http://www.aboutamom.com/>)
- (16) You know I like a good taco. THIS was a good taco. (<https://justeatitup.com/>)

Entre el checo y el español podemos observar un mayor índice de presuposición en ciertos usos del ASPECTO IMPERFECTIVO en este primer idioma. Así, en la expresión de espacios temporales acotados, el español prefiere dar por perfilado el dato, haciéndolo autónomo, mientras que el checo lo hace depender de otros datos que le anteceden o que se presuponen (véase también nota 65).

- (17) Bál jsem se pak i jít spát a jednou si dokonce celou noc pouštěl rádio. (<http://karolinaloskotova.blog.cz/>)
- (18) Un tip para el DJ que se actualize con la musica por favor, toda la noche puso canciones viejisimas y nisiquiera las buenas. [sic] (<https://www.facebook.com/>)

En realidad, a nuestro entender, mientras en español con {TODA LA NOCHE} tenemos una expresión de tiempo acotadora, que de alguna manera induce la operación con un objeto

perfilado y de ahí la aparición del INDEFINIDO, en checo con {CELOU NOC} lo que tenemos es un CUANTIFICADOR (§ 2.2.1a). Las expresiones cuantificadoras de una relación predicativa, al indicar una repetición o incluso una continuidad del dato referido, son de por sí operadores de presuposición (cf. Adamczewski 1978: 434-436). Esta presuposición conllevada por el cuantificador, en este caso temporal, es lógico entonces que dispare una relación predicativa presupuesta, y de ahí la aparición del IMPERFECTIVO en tales contextos verbales en checo.

Esto no obvia para que en español se pueda asimismo dar por presupuesta la relación predicativa. Ocurrirá, valga la redundancia, toda vez que se presuponga el dato. Son casos en los que se justifica un ESTAR + GERUNDIO en INDEFINIDO. Como en la muestra siguiente, donde la predicación bloqueada {ESTUVO PONIENDO} cuenta con más de un antecedente informativo en el texto que la recoge, como por ejemplo una de las frases introductorias, presentada más abajo en (19’).

(19) Cuatro de los atacantes terminaron detenidos. Fue justamente uno de ellos quien explicó que el DJ estuvo toda la noche poniendo la última canción de Luis Fonsi. (<http://www.mundotkm.com/>)

(19’) En un boliche de España, el DJ *pasó* el hit “Despacito” 10 veces.

Para expresar duración, la estructura ESTAR + GERUNDIO no es la adecuada (aun si buena parte de las veces adquiere tal efecto de sentido), pues en caso de no dar nada por supuesto, como en los contextos de primera mención, sobre todo entre personas que no se conocen o se conocen poco, por lo que tienen dificultad a vincular datos con el contexto empírico de la otra persona, lo normal es que se use el INDEFINIDO (o *pretérito perfecto simple*, cf. RAE 2010: 441).

Si realmente se quiere expresar duración, en cualquier contexto enunciativo, se requeriría entonces del uso de un CUANTIFICADOR (§ 2.2.1a), o de algo que actúe como tal. O sea, se requeriría de un operador que contenga la propiedad de disparar la presuposición, cosa que evidentemente un {TODA LA NOCHE} no lo hace en español, aun si puede que en algunas hablas sí, mientras que un {CELOU NOC} sí lo hace en checo. Ya más arriba, en el análisis realizado sobre el comportamiento del operador ESTAR + GERUNDIO en comparación con su equivalente inglés (§ 2.6.5), hemos podido ver asimismo el carácter no cuantificador y por ende no presuponedor de algunas expresiones en español, al contrario de lo que sucede en inglés. Un cuantificador tal puede constituirlo en español general el verbo PASAR junto con una expresión de tiempo:

(20) No pude dormir en toda la noche, pues la misma dueña se pasó toda la noche poniendo música en su móvil. (<https://www.booking.com/>)

Retomando la idea de Culioli expuesta más arriba, sobre operaciones que no dejan huella (§ 3.2.1), hagamos una confrontación con el francés, donde la incidencia de uso de la estructura ÊTRE EN TRAIN DE + INFINITIVO es mucho más baja que su correspondiente en español (cf. Lachaux 2005: 119 para la lengua inglesa). Lo haremos viendo un caso donde el uso de esta estructura es prácticamente obligatorio en español, al igual que en inglés, por lo que se puede decir que el índice de presuposición es menor en francés:

(21) Now she's having lunch upstairs while we're still stuck down here. (*Downton Abbey*, 4/6 - 00:21:49)

(22) Ahora está...comiendo arriba mientras nosotros seguimos aquí atrapados. (<http://context.reverso.net/>)

(23) Voilà qu'elle déjeune à l'étage, et nous sommes toujours coincés ici. (<http://context.reverso.net/>)

En cualquier caso, esto puede ser relativo, depende del punto de vista del que se mire, pues si bien el índice de presuposición tiende a no manifestarse en el verbo, puede quedar huella de la operación de presuposición en el uso de otros elementos léxico-gramaticales en la cadena enunciativa, como aquí en (23) el VOILÀ, operador de fase II que bloquea la relación predicativa {DÉJEUNE À L'ÉTAGE} y la hace referir al sujeto {ELLE} (cf. Adamczewski 1991: 59-63). De hecho, si quitáramos este operador, la operación de bloqueo predicacional sobre el verbo sería factible (véase también § 2.6.3):

(23') Elle est train de déjeuner à l'étage, et nous sommes toujours coincés ici.

De todo ello deducimos una provisión, que si bien en ocasiones no encontramos huellas de una operación en la cadena enunciativa en un idioma dado, esto no significa necesariamente que no se haya efectuado tal operación. De hecho, puede que se encuentre marcada por otros operadores, o en otros sitios de la cadena, o que simplemente esté contenida en el mismo archivo nocional del elemento u operador léxico (como parece ocurrir con los llamados verbos estativos, cf. § 2.2.1a).

3.2.1b Según la construcción gramatical

Según el principio de las fases (§ 1.3.5), si nos centramos en el análisis de un par mínimo (§ 1.1.6), uno de los dos operadores hará aparición en la cadena enunciativa según la mayor o menor presuposición que exista o que se invoque. Hay pares mínimos que pueden considerarse cuasi canónicos, por la atención que se les ha prestado tradicionalmente y se les presta, como los tiempos verbales INDEFINIDO / IMPERFECTO, los artículos INDETERMINADO / DETERMINADO, los modos INDICATIVO / SUBJUNTIVO, los verbos SER / ESTAR, los verbos DEBER / TENER QUE, las preposiciones PARA / POR, los morfemas -RA / -SE del IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO, el CLÍTICO PRONOMINAL en ANTEPOSICIÓN / POSPOSICIÓN en estructuras verbales

compuestas.⁷⁸ Y otros menos evidentes o menos tratados, como la pareja adverbial AÚN / TODAVÍA, la pareja pronominal QUÉ / LO QUE, la pareja cuasiadjetival QUE + VERBO / GERUN-DIO, la variación entre DE / Ø en estructuras que requieren en principio de esta preposición o en las que no requieren de ella (dequeísmo), las preposiciones PARA / A, las variables preposicionales PARA / PA, y aun otros (cf. Matte Bon 2016: 292-293, véase también § 1.3.6).

Los pares mínimos pueden ser claramente variables. Así, se puede analizar por una parte el ARTÍCULO INDETERMINADO en relación con el DETERMINADO, pero por otra puede confrontarse con el ARTÍCULO CERO. De los tiempos verbales que expresan futuro, se pueden ver juntos el llamado FUTURO SINTÉTICO con el ANALÍTICO, pero también cualquiera de estos dos con el PRESENTE. Ya tomar en cuenta estas dos posibilidades anteriores puede ponernos en la vía de una visión de cada microsistema como triádico, en consonancia con el sistema semiótico de Peirce, y no diádico o dual, como resulta el de Adamczewski (cf. Cosculluela 2009: 174).⁷⁹ De hecho, una eventual reestructuración del sistema de fases en este sentido es seguramente una vía a explorar en el futuro.

Un problema metodológico-procedimental surge a la hora de poder explicar el funcionamiento de parejas de operadores de la misma fase que vienen a configurarse como par mínimo en determinadas funciones comunicativas. Una solución que hemos propuesto para la comprensión de este fenómeno (Laurencio 2017), manteniéndonos en el marco teórico metaoperacional, ha sido estipular precisamente que uno de los operadores en liza va a asumir en relación con el otro operador de la misma fase ciertos rasgos de la fase opuesta, como modo de complementarse con él. Así, un operador como el PRESENTE, de fase I, en contextos

⁷⁸ Para un análisis metaoperacional de los operadores mencionados, puede verse: Matte Bon (1992 I: 8, 49), para el INDICATIVO / SUBJUNTIVO; Matte Bon (1992 I: 19, 25), para el INDEFINIDO / IMPERFECTO; Matte Bon (1997: 38-39), para la pareja verbal DEBER / TENER QUE; Matte Bon (2015: 57), para las preposiciones PARA / POR; Solís García (2001), para los artículos INDETERMINADO / DETERMINADO; Solís García (2006) y Matte Bon (2007), para las formas de FUTURO; Arroyo Hernández (2015), para las posiciones del CLÍTICO PRONOMINAL; Arroyo Hernández (2016), para los morfemas -RA / -SE.

Para un análisis metaoperacional de otros operadores, pueden verse entre otros: D'Adamo (2000) y Musto (2013), para el PRESENTE; Gaviño Rodríguez (2011, 2014), para MARCADORES DISCURSIVOS; León Gómez (2014), para OPERADORES DE ADICIÓN; Solís García y León Gómez (2016), para OPERADORES DE AFIRMACIÓN.

⁷⁹ A partir de Peirce, también propugnaba un sistema triádico Zemb (1984: 29-32), con su estipulación de *tema*, *rema* y *fema*, donde *fema* sería el vínculo entre la información propuesta, portadora de significado, o *rema*, y la información actualizada, portadora de designación, o *tema*.

discursivos donde concurre con el INDEFINIDO, asimismo de fase I, aumentaría su dependencia informacional de este último y por ende su índice de presuposición, características operativas de la fase II de la producción del enunciado.

Detengámonos en un ejemplo de esto (cf. Laurencio 2017: 76-77). Una de las características que adopta el PRESENTE al resultar empleado en narraciones de eventos pasados, y entrar en competencia por ende con el INDEFINIDO, es indicar relaciones predicativas que suelen aparecer en secuencia (cf. D'Adamo 2000: 117, 121). Esto produciría un efecto discursivo de que cada pieza informativa parece demandar la siguiente, como si formara parte suya (§ 3.1.1), como puede apreciarse en (1). Requerir de otro dato, entrar en una relación tal de dependencia entraña una relación en la que un dato presupone, si bien mínimamente, otro. Un caso así nos hace considerar que la presuposición es un rasgo graduable o que puede quedar sometido a gradación, en dependencia de determinados factores, como aquí la entrada en relación con otro operador de igual fase.

- (1) *Llegué* allí a la noche, después de haber confirmado por telefono por la tarde con la dueña, y cuando *llegué* resulta que la tía viene y me dice que no ha recibido mi reserva e intenta estafarme metiendome en otra habitación sin baño por 35 euros! Bueno, me he ido a otro sitio cercano y no pienso volver allí en la vida. Muy mala experiencia. [*sic*]
(<https://www.tripadvisor.es/>)

Cada PRESENTE es prácticamente inescindible del otro, vienen a formar como un conjunto único, cuasi preelaborado. Por otra parte, este tipo de narraciones no suele terminar con el verbo en presente, como aquí, donde difícilmente la narración terminaría con el enunciado encabezado por {INTENTA ESTAFARME}. De hecho, crean un efecto discursivo de que aún falta información, de que ahí no termina la narración. La serie de presentes viene como a construir una especie de escenario, en ocasiones abre un paréntesis situacional, para sucesivamente pasar a comunicar lo que en sí se quiere transmitir. Este último dato normalmente aparece en INDEFINIDO, o también a veces en PERFECTO como en el ejemplo, y viene a cerrar el conjunto, por lo que es mayormente interpretable como una conclusión o como una valoración final. En algunos casos puede aparecer asimismo un PRESENTE, como aquí el {NO PIENSO}, con una entonación descendiente de cierre incorporada (cf. Laurencio 2017: 77). Este PRESENTE adjunto, que no suele tener valor de pasado, funge las más de las veces como una valoración de lo narrado o una conclusión sacada a partir de ello.

Este análisis del posible carácter graduable de un operador en ciertas y determinadas condiciones enunciativas lo hemos desarrollado a partir del principio de ciclicidad inherente a la lengua (Adamczewski 1995: 73-75, véase también § 1.3.6). Según este principio, el meca-

nismo de las fases organiza los operadores gramaticales de una lengua en oposiciones puntuales de uno a uno. De ello puede deducirse que si dos operadores de la misma fase se encuentran recubriendo un mismo rol funcional, al menos uno de ellos deberá redefinirse en parte respecto al otro, visto que el juego de las fases es inherente a todo sistema lingüístico. Hallamos confirmación de esto en el sistema del *árbol de las muñecas rusas* propuesto por Matte Bon (2015: 56-64, 2016: 304-305), donde los miembros de cada par mínimo considerado pueden venir a insertarse dinámicamente en otras oposiciones, situándose de un lado o de otro, aun si manteniendo siempre sus propiedades fundamentales.

El reequilibrio fásico que se actúa entre dos operadores puede venir dado también por elementos componentes propios (véase en § 2.1.3), en caso de estructuras, como precisamente ESTAR + GERUNDIO. Así, si una diferencia operativa entre los imperfectos IBA y ESTABA YENDO puede residir en una mayor cantidad de sollicitación informativa del segundo operador (§ 3.1.2), una diferencia entre ESTUVE YENDO y ESTABA YENDO es que el primero cerraría uno de estos canales informativos gracias al uso del morfema de INDEFINIDO (§ 3.1.2). En el caso de la primera pareja se podría decir que el índice de presuposición aumenta para el operador ESTABA YENDO, mientras que en la segunda este índice se reduce para ESTUVE YENDO.

3.2.2 Índice de negociabilidad

En el acápite anterior hemos visto cómo la presuposición, rasgo definidor de los operadores de fase II, puede verse sometida a un reforzamiento pero también a una restricción (§ 3.2.1b). En el primer caso, el hecho de que con un morfema marquemos que un dato requiere de otro, este primero queda como presupuesto por el segundo. Aumenta con ello su índice de presuposición, reduciéndose o eliminándose su autonomía. Deviene así menos perfilado informativamente (§ 3.1.1).

Por otra parte, tenemos un rasgo inherente a los operadores de fase I, la posibilidad que dan de poner sobre el tapete las piezas informativas para negociarlas, y avalarlas o rechazarlas, en la interacción (§ 1.6.1). Hemos estipulado asimismo como rasgo definatorio de los operadores de fase I el hecho de aparecer como objetos informativos perfilados (§ 3.1.1). Si convenimos en que un rasgo va de la mano con el otro, como propios de la fase I, y que entran en relaciones de equilibrio o también de reequilibrio con los rasgos de la fase II, podemos llegar a la conclusión provisoria de que a menor presuposición, tendremos más perfilado y por ende mayor negociabilidad del dato, y viceversa.

Esta hipótesis ya la hemos presentado en Laurencio (2017: 75-83), como modo de poder dar cuenta de la diferencia enunciativa, en el marco de la teoría de fases, entre un PRESENTE y un INDEFINIDO en la narración de eventos pasados. En el ejemplo (1) del mismo acápite

anterior (§ 3.2.1b), hemos observado la cohesión grupal que exhiben los distintos verbos en PRESENTE que suelen aparecer en secuencia al narrarse eventos pasados. Es esta cohesión o inescindibilidad lo que provoca que estos datos resulten relativamente poco informativos, y por tanto prácticamente no negociables, visto que vienen a configurarse como presupuestos a lo que en sí se desea comunicar, hacer pasar o validar como información.

Otra característica que conlleva un índice de negociabilidad reducido es que se inhibe la capacidad de interrumpir al enunciador durante la emisión de datos que portan tal índice. El coenunciador queda como a la espera de lo que en sí quiere transmitirse. El dato con perfilado reducido pierde accesibilidad para el coenunciador precisamente en cuanto coenunciador (cf. Laurencio 2017: 77).

Es algo que ya nota D'Adamo (2000: 117) sobre el uso del PRESENTE en narraciones de eventos pasados, el cual hace pensar que «la descripción deba continuar, que el elemento principal deba aún introducirse». Y que «para interrumpir la secuencia se requiere de un elemento de ruptura que reenganche el dato a la situación concreta». Este rol lo juega en el siguiente ejemplo el INDEFINIDO, por medio del cual se pasa a narrar la información central a toda la puesta en escena enunciativa:

- (1) Pero yo no sé, de qué parte yo sacaría brío, sería Dios mismo. Entonces me tomo el café y voy para adentro rapidito, y ya era como las seis de la tarde ya. Entonces, paço para allá, entonces le diço: "mira, C, ven acá". Y entonces ella ya y me diçe: "¿qué quiere". "mira, yo quiero hablar con usted una cosa". Y me diçe: "bueno, hable". Entonces llego yo y le diço: "mira, que yo le quiero pedir la mano de su hija". No, nada más eso nada más lo que le dije, porque ahí ella no me dejó más nada. Ella lo que me empezó a decir que estaba bien, que ella pensaba ya que nosotros estábamos enamorados, pero ella no como claro, como uno no hablaba con ella. (CREA oral, CSHC-87)

Intentemos ver esto en otros ejemplos. Detengámonos por lo pronto en la función de *imposición* (§ 2.4.3), con los operadores que pueden servir para ejecutarla.

- (2) PABLO: –Antonio, *ven* conmigo, ¿quieres? (*Cuéntame*, 31 - 00:16:21)

El verbo con el operador de IMPERATIVO DE FASE I, en cuanto dato perfilado, posee una alta capacidad de ser avalado o rechazado, y esto por más que el dato se pueda percibir como impuesto, a nivel de efecto de sentido. De hecho, aquí este índice de negociabilidad se hace aumentar, o se hace sentir como aumentado, por la interrogación en PRESENTE que le sigue. Una orden enunciada con un IMPERATIVO DE FASE II no admitiría de hecho este adjunto interrogativo de {QUIERES}. Y por otra parte, este rasgo de negociabilidad que presenta el IMPERATIVO DE FASE I puede explicar el que por ejemplo pueda ser utilizado en la función comunicativa de dar consejos, algo que con un IMPERATIVO DE FASE II no procede.

(3) TONI: –*Llámalas* a casa.

CARLOS: –No la puedo llamar a casa porque seguro que todavía no ha llegado, estará devolviendo el coche.

TONI: –Que no pasa nada, a ver, *llámalas* a la agencia. Ahí tienes el listín debajo del teléfono, ahí. (*Cuéntame*, 323 - 00:47:11)

En este intercambio podemos prácticamente tocar con mano el hecho de que el IMPERATIVO AFIRMATIVO, al ser de fase I, representa una selección paradigmática abierta en el momento de las operaciones de puesta en discurso (§ 1.3.2). De hecho, Toni podría seguir enumerando sitios adonde su hermano Carlos podría llamar a Julia para averiguar si sabe algo de la novela que este ha perdido en el coche de alquiler donde iban. El paradigma abierto claramente conlleva una intercambiabilidad potencial del dato cónsona a su alta negociabilidad.

(4) MERCEDES: –Tú también, a la cama, que ya deberías estar dormido.

CARLOS: –Que no, mamá.

MERCEDES: –Venga.

CARLOS: –Quita, no.

MERCEDES: –Ahora mismo.

CARLOS: –Que no...

MERCEDES: –Ahora mismo te estás acostando.

CARLOS: –Mamá...

MERCEDES: –Venga. *Sé obediente, eh, sé obediente...*

CARLOS: –Mamá...

MERCEDES: –Ahora mismo. ¿Qué me habías prometido? (*Cuéntame*, 11 - 00:06:49)

Aquí sin embargo, tras varios tentativos de imponerle a Carlos que se acueste, la madre pasa a la asunción del dato con el empleo del PRESENTE DE FASE II {TE ESTÁS ACOSTANDO}. Su objetivo es rebajar su accesibilidad, su puesta en discusión, que el dato se sienta como ineludible. Así y todo, Carlos se sustrae a tal tipo de imposición, lo que lleva a la madre a volver a una fase I en su estrategia enunciativa, con el {SÉ OBEDIENTE}. Esta sustracción de Carlos, marcada con el {MAMÁ}, supone un predicado implícito, reconstruible como {NO TE PONGAS ASÍ}, o también, a un nivel más profundo, {NO DES LAS COSAS POR DADAS}.

(5) ANTONIO: –Ah... bueno, pues le dices a Federico que en cuanto acabe el partido todo el mundo pitando para casa, eh. (*Cuéntame*, 65 - 00:41:44)

Mientras que aquí, por otra parte, el dato impuesto con un mero GERUNDIO, marca de un altísimo grado de presuposición, no deja apenas lugar para la discusión del dato. El enunciador se lo puede permitir, como ya hemos visto anteriormente (§ 2.2.3b), gracias a la relación personal de jerarquía.

(6) DON SEVERIANO: –Ven aquí, hereje. Ven aquí, ven aquí, que te vas a enterar, anda. Vete al rincón y *rézame* diez avemarías con los brazos en cruz.

CARLOS: –¿Diez?

DON SEVERIANO: –No, ¡veinte avemarías me vas a rezar, veinte! A ver si la Virgen te ilumina. (*Cuéntame*, 41 - 00:18:22)

En este caso ocurre una retoma del mandato con una puesta en espacio virtual de la noción, que es el camino que va entre el {RÉZAME} y el {ME VAS A REZAR}. Con la retoma acompañada de bloqueo de la predicación se eleva el índice de presuposición del dato. Ello permite que esta predicación bloqueada se haga sentir aquí como un mandato especialmente perentorio, que no cabe prácticamente renegociar. Ello confirmaría la ecuación propuesta, de que a mayor presuposición, menor negociabilidad.

(7) JOSÉ IGNACIO: –Anda, por favor, *ve* a la cocina y te tomas una tila. (*Cuéntame*, 306 - 00:39:02)

En fin, aquí nos encontramos ante una alternancia de IMPERATIVO y de PRESENTE en función de imperativo. Esta segunda pieza informativa, el {TE TOMAS UNA TILA}, al entrar en relación con el objeto netamente perfilado del IMPERATIVO DE FASE I {VE}, tiende a configurarse como parte de él, a estar presupuesta por él. Es como si el primer segmento de la orden compuesta pudiera admitir réplica pero el segundo ya no. Esto, acompañado por el rasgo prosódico fundamental de que el enunciador alza la voz al pasar a este segundo segmento, al enunciado en PRESENTE, tomando la entonación una curva que declara una mayor perentoriedad.

Así, vemos que la actuación del morfema de PRESENTE al entrar en competencia con el IMPERATIVO guarda mucha similitud con su actuación en competencia con el INDEFINIDO. Un operador como el PRESENTE, en concomitancia con datos fuertemente perfilados y negociables como los vehiculados por estos otros dos operadores, se ve adoptar un cierto índice de presuposición que lo liga a ellos (cf. Laurencio 2017: 78).

Esto claramente es mucho más visible si se quiere cuando los morfemas en competencia son de fases opuestas, como en el ejemplo siguiente donde en función de imperativo tenemos por una parte el operador de GERUNDIO y por otra el de IMPERATIVO. Y de hecho, la diferencia entre los dos tipos de mandato cobra luz a partir de la teoría de fases. Con el dato presupondedor {BOTANDO} se hace referencia a una orden cuyo contenido ya está presupuesto en el tipo de tarea deportiva que se está ejecutando (contexto empírico), mientras que con los datos propuestos {RECÓGELA} o {PÁSALA} se indican órdenes surgidas a medida que se desarrolla la ejercitación deportiva:

- (8) DON FROILÁN: –Vamos, botando la pelota, ya. La mano por debajo para impulsar. ¡Eso es! ¡Recógela rápido! ¡Pásala! ¡Vamos, botando, botando, al enceste! (*Cuéntame*, 104 - 00:02:46)

Esto aun se puede ver con el par mínimo INDICATIVO / SUBJUNTIVO. Si en el siguiente ejemplo el enunciador hubiera utilizado {HAYA} en vez de {HAY}, habría sustraído tal dato, el de *haber cinco millones de almas...* a la negociación con el interlocutor, en este caso el lector. Téngase en cuenta que en otros artículos del mismo periódico se pone en duda que los cinco millones de votantes de Podemos estén de acuerdo con la posición de este partido respecto a la DUI catalana. De hecho, no se da aquí por descontado ese dato, pues el objetivo profundo de este texto es llamar en causa a esos {CINCO MILLONES DE ALMAS} para invitarlos a reflexionar y eventualmente cambiar de posición, aun si explícitamente dudando que sea esto posible. Y a ello es funcional la configuración del dato como negociable:

- (9) Y esto es lo que inquieta ante mentiras como la campaña de Podemos sobre el Procés. No que mientan con un descaro equivalente al de Trump sobre las vacunas, sino que *hay* cinco millones de almas dispuestos a creer aquello que enarbolan Iglesias y sus pretorianos. (León Gross, *Las mentiras*, El País, 22/10/2017)

Intentemos aplicar estos resultados a las formas de INDEFINIDO e IMPERFECTO del operador ESTAR + GERUNDIO. Según nuestra tesis, siendo de fase II las dos estructuras, la primera deberá tender más hacia el dato perfilado y negociable, gracias a la presencia del morfema de INDEFINIDO, mientras que la segunda deberá tender más hacia una mayor presuposición, o sea, hacia la presuposición o anterioridad informativa de cualquier dato con el que se combine, gracias a los tres operadores de fase II que reúne (cf. § 3.1.2).

- (10) Estaba firmando libros en Minneápolis, cuando uno de los lectores me *pidió* que escribiese una dedicatoria a su hijo de 16 meses. (Coelho, *El niño que devoraba libros*, <http://www.eluniverso.com/>)
- (11) Estuve firmando libros en la Gran Vía y y me lo *encontré* escondido entre las estanterías, comprándose libros de cocina. (<http://www.diezminutos.es/>)

Si intentáramos decir o utilizar ambos enunciados aisladamente, veríamos que solo es factible esto para el segundo (cf. § 1.1.3). Una vez que se articula un {ESTABA FIRMANDO LIBROS EN MINNEÁPOLIS}, con la presuposición por parte del GERUNDIO de algún dato anterior, como por ejemplo el ser un escritor el autor del enunciado, con el anclaje a la situación por parte de ESTAR, y con la solicitud informativa que ejecuta el IMPERFECTO, se abre una expectativa de necesario completamiento informativo (§ 1.8). Como efecto discursivo tenemos, que al enunciar un {ESTABA FIRMANDO}, ya el enunciador está preparando al

coenunciador para algo más allá que le quiere transmitir. Se puede decir que hay una intención discursiva mayor, por lo demás preanunciada.

En cambio, con la articulación de un {ESTUVE FIRMANDO LIBROS EN LA GRAN VÍA} el enunciador podría dar por terminada su puesta en escena enunciativa. Hay igual una presuposición de algún dato anterior actuada por el GERUNDIO, así como un anclaje a la situación actuado por ESTAR, pero el INDEFINIDO actúa un cierre informativo que perfila, haciendo potencialmente autónoma, la pieza informativa. Luego el enunciador pasa a transmitir un segundo dato, el {ME LO ENCONTRÉ}, relacionándolo con el anterior por medio del operador conjuntivo Y. Pero la relación reconstruible o interpretable se logra en sí por la actuación del principio de la relevancia. Estamos ante dos datos perfilados, uno presuponedor y el otro no. Como efecto discursivo podemos tener, por ejemplo, el énfasis sobre el factor sorpresa de la pieza informativa {ME LO ENCONTRÉ}, como que nada podría haber hecho esperar tal encuentro.

3.3 Transacción de la fase

Como señala Searle (1968: 413) en sus precisiones sobre Austin (1962), todo acto locutivo, o sea, de transmisión de un mensaje a un interlocutor para que este lo entienda, es en sí un acto ilocutivo, pues intenta inducir una reacción en este interlocutor. De forma más general, y enmarcando estas ideas en la teoría enunciativa de Adamczewski (1978), podríamos concluir que el lenguaje es una forma de gestionar nuestra relación con el coenunciador (cf. Matte Bon 1998: 71-72). El acto ilocutivo sería el representante de tal gestión (véase también § 1.9).

Por otra parte, Searle (1968: 416) aduce el principio de que los actos de habla pueden ser más o menos indeterminados con respecto a su fuerza ilocutiva. El contener en sí mismos un grado de mayor o menor especificación, definición o precisión nos lleva a concebir al acto ilocutivo como susceptible de gradación o modulación (cf. § 1.9). Y de nuevo, serían precisamente los recursos lingüísticos u operadores gramaticales, léxicos, sintácticos o prosódicos los que estén en función de tal modulación constituyendo a su vez huella de esta.

Constatar el principio de indeterminación referido (cf. Adamczewski 1996: 123), y estipular a partir de él un principio de modulación del acto ilocutivo nos va a permitir por lo pronto dar cuenta de aparentes casos de desvío en el uso gramatical respecto a los principios teóricos aquí propuestos (§ 1.3.2). Este principio consistiría en la posibilidad que se le abre al enunciador, allí donde las variables de entorno sugerirían una cierta puesta en escena gramatical (§ 2.2), de optar por una escenificación distinta, más acorde con la consecución de los

objetivos que persigue en su relacionarse con el coenunciador. Objetivo que ya hemos visto que sería el objeto final de todo acto comunicativo.

A partir de la concepción del sistema enunciativo que es la lengua como dividido en dos fases de fabricación del enunciado (§ 1.3.5), estableceremos un principio básico de modulación basado en dos movimientos posibles: el paso a la predicación abierta allí donde las condiciones enunciativas están creadas para su bloqueo, y el paso directo a la predicación bloqueada allí donde no hay condiciones para ello. Veremos cómo a partir de estos dos tipos de modulación de signo opuesto, además de las posturas básicas referidas, puede el enunciador crear o recrear toda una serie de efectos ilocutivos que pueden urdir, ir urdiendo o incluso destruir la relación con el coenunciador tal como la concibe el primero.

3.3.1 Rematización forzada

Si definimos la rematización como el hecho de proponer un dato, formulado para ello como si fuera nuevo en el intercambio comunicativo, o sea, el situarnos en la fase I de la fabricación del enunciado (§ 1.4.1), y la tematización como la asunción de tal dato, pasando así a una fase II de la enunciación (§ 1.4.2), la *rematización forzada* sería la que resulta de volver a una fase I tras haber sido ya asumido tal dato en el discurso.⁸⁰ Esto podría representarse de la siguiente manera:

fase I → fase II → fase I

Un ejemplo simple de tal operación de vuelta a poner sobre el tapete de la negociación la pieza informativa es el siguiente. En él estamos en una inmobiliaria, donde el personaje de Mercedes vende pisos y llega una pareja interesada en comprar uno:

(1) CLIENTA: –Pues, verá... es que nos ha llamado la atención *el piso* que tienen en el escaparate, *el* de Marqués de Salamanca.

MERCEDES: –¿*El ático*?

CLIENTA: –Sí.

MERCEDES: –Es que es un piso precioso. Pues ahora mismo les voy a enseñar las fotografías. (*Cuéntame*, 218 - 00:20:46)

Como se puede apreciar, el piso del que hablan está más que asumido en el discurso. Son constancia de ello las huellas en la cadena discursiva representadas por el operador EL en

⁸⁰ Operación esta que Matte Bon (1997: 76) llama simplemente *rematización*, con la siguiente definición: «volver a presentar como nuevo un elemento de información que ya estaba integrado en el contexto (y, a veces, tematizado)». Por nuestra parte, nosotros preferimos dejar *rematización* para designar tan solo la puesta en fase I de los elementos a enunciar, como paso previo, aun si no obligatorio, a la *tematización* o puesta en fase II.

las expresiones *el piso que tienen en el escaparate, el de Marqués de Salamanca, y el ático*. Y sin embargo, a un punto del intercambio comunicativo, reaparece dicho piso enunciado como {UN PISO}. El objeto de tal operación metalingüística es el de proponer un dato nuevo sobre la pieza informativa que se lleva y se trae (cf. Matte Bon 1997: 14). El dato nuevo del que se trata aquí sería el atributo de *precioso*.

DESANCLAJE

Si por una parte con el operador ESTAR se ejecuta un anclaje a una situación comunicativa (§ 2.2.1), una función básica de la operación de rematización forzada sería desanclar la referencia a la situación especificada. El objetivo de tal desanclaje sería simplemente no referirse a tal situación, con lo que se puede obtener una lectura genérica:

- (2) –Déjala, Antonio, que lo *está pasando* muy mal.
–Si lo paşa fatal, que no nos obligue a los demás a pasarlo también mal. (*Cuéntame*, 7 - 00:13:04)

Así, en esta escena donde Inés abandona la mesa y su padre le insta a volver, la madre le pide a este que la deje tranquila. Este {DÉJALA} constituiría el predicado que domina la predicación bloqueada de {LO ESTÁ PASANDO MUY MAL}, dato presupuesto por la madre para apuntalar su petición. Antonio, sin embargo, decide no hacer referencia a la situación invocada por Mercedes, y hace una alusión genérica, donde la interpretación más viable es su deseo de que tal cosa no suceda en ningún momento que la hija se encuentre mal por alguna razón. Así, mediante el juego con el par mínimo {LO PASA} y {LO ESTÁ PASANDO} (§ 1.1.6), los coenunciadores pueden dejar claras las referencias que comportan las estrategias discursivas que va estableciendo cada uno.

Otro ejemplo de desanclaje de la situación propuesta para transmitir una lectura genérica puede ser el siguiente. Aquí el personaje de Clara bloquea su predicación enlazándola con el favor que le ha hecho Antonio, armando así una base informativa para su operación de agradecimiento. Mercedes, en cambio, si enlazara, parecería que quiere decir algo sobre ese hecho en particular. Solo que prefiere intentar transmitir que se expresa en general, como que en ese caso y en cualquier otro Antonio haría algo así con mucho gusto. Le basta una simple conmutación de fases para lograr tal efecto de sentido.

- (3) CLARA: –Ay, Mercedes. Mercedes, qué contenta estoy, de verdad. Qué alegría, de verdad. Dile a Antonio que se lo agradezco en el alma, es que no sé cómo le voy a pagar lo que *está haciendo* por mí.
MERCEDES: –Pero si Antonio lo hace con mucho gusto. (*Cuéntame*, 203 - 00:32:43)

Puede haber claramente otros motivos por los que se efectúa un desanclaje a la situación propuesta. Aquí puede verse que Inés pide una información de primera mano mientras que Javi esa información la presupone, como base de la declaración de que no puede volver. Pero también podría ser interpretable una estrategia en acto por parte de Inés: desvincularse de la presuposición de Javi, forzando el paso a la fase I, como para deshacer la idea de que efectivamente pueda haber alguien buscándolo, como para hacer parecer ridícula esta idea. Así, el desanclaje estaría en función de una no aceptación de una interpretación dada.

(4) JAVI: –Es que no puedo volver, Inés, me *están buscando*.

INÉS: –¿Pero quién te busca?

JAVI: –Mira, eso son mis movidas. (*Cuéntame*, 225 - 01:00:41)

Los efectos de sentido activables en relación con el coenunciador pueden ser variados, todos a partir de la simple operación de desanclaje. Pueden llegar a revestir carácter psicológico, como en el siguiente ejemplo, donde se intenta transmitir tranquilidad con el regreso a la fase I. Haberse mantenido en la fase II, habría supuesto dejar abierto un canal informativo (§ 3.2.2), diferencial de sentido rellenable en esta situación con el refuerzo de la sospecha de que sí está sucediendo algo:

(5) PAQUITA: –Toni, ¿*está pasando* algo?

TONI: –No, no pasa nada, pero no os acerquéis a la buhardilla. (*Cuéntame*, 153 - 00:07:18)

Un paso a otro plano referencial puede ser funcional a la activación de rasgos semánticos diferentes a los propuestos por el enunciador (cf. § 1.6.2), y servir de base con ello a un juego de palabras. Aquí el cambio de fase permite precisamente aprovechar y poner bajo foco distintos contenidos semánticos de *enseñar*. De mantenerse en la predicación bloqueada, la referencia se mantendría al {ESTÁ ENSEÑANDO} profesoral propuesto por Karina, lo cual no es claramente el objetivo de Carlos:

(6) KARINA: –Oye, que no me gusta que me hables así. Fernando es un tío estupendo y un profesor fantástico, el mejor de la facultad.

CARLOS: –El mejor de la facultad...

KARINA: –Oye, que me *está enseñando* mucho.

CARLOS: –¿Ah sí? ¿Y qué te enseña?

KARINA: –Qué antiguo eres. (*Cuéntame*, 206 - 00:06:54)

OCULTAMIENTO DE LA VERDADERA IDENTIDAD INFORMATIVA

Una de las funciones obtenibles a partir del carácter remático de la fase I verbal y el desanclaje que permite es la de declarar o transmitir una suerte de inocencia o ignorancia

sobre la predicación tratada o la situación en curso. Una desvinculación informativa, como que la cuestión no nos atañe, aunque es siempre posible claramente que no sepamos nada de verdad. Esto puede a su vez tener varias aplicaciones ilocutivas, como el intentar no darse por enterado o por aludido, o no involucrarse, el hacer pensar que se está hablando de otra cosa, el no delatar que se cuenta con conocimiento sobre el asunto o que se sospecha algo sobre él, entre otros puntos de similar cariz. Algo así como esconder nuestra verdadera identidad informativa. Aunque, repetimos, un desconocimiento real puede ser también el motor de la rematización.

En Laurencio (en prensa) ya tocábamos este punto, viendo el caso aquí presentado como (7), donde Inés habla con su hermana menor María. La situación detrás de su pregunta es la de una frialdad que la niña ha empezado a tener hacia ella. Esta se encuentra fuertemente alterada por la presencia de yonquis en el barrio, donde uno ha incluso intentado robarle la bicicleta. Y en eso viene a enterarse por una amiga de que también su hermana mayor había sido antes drogadicta, por lo que se produce este distanciamiento de ella. En realidad no sabemos si Inés sospecha algo de todo esto, pero en cualquier caso, en su cadena enunciativa aparecen toda una serie de elementos léxicos y gramaticales que presuponen ambas instancias de la predicación abierta con {PASA} sin que las lleguen a bloquear en ninguno de los dos casos. Estos elementos hacen referencia a una situación preexistente y conducente a su pregunta. Se trata del operador COMO, de fase II, el cual introduce la predicación {NO ME HAS DADO UN BESO ESTA TARDE}, del operador NI, asimismo de fase II, así como del verbo *notar*, cuyo semantismo presupone igualmente datos previos a los que referirse. Ha habido además una escena inmediatamente anterior en la que María ha tratado con displicencia a Inés al ella intentar explicarle algo de las drogas.

(7) INÉS: –Oye, María, ¿a ti te pasa algo conmigo? Es que como no me has dado un beso esta tarde cuando he llegado ni... no sé, noto como que pasa algo. (*Cuéntame*, 286 - 00:44:58)

Existe a nuestro entender una posibilidad, aun si mínima, de que Inés hubiera enunciado un {A TI TE ESTÁ PASANDO ALGO CONMIGO} o, con más probabilidad, un {NOTO COMO QUE ESTÁ PASANDO ALGO}, dejando constancia de los factores que provocan su preocupación a través de un bloqueo de la predicación. Si elige esta estrategia enunciativa de desvincularse de cualquier pieza informativa o situacional previa es para dejar claro que no sospecha para nada cuáles puedan ser las razones de la hermana menor, más allá de que las pueda sospechar o no. Evita así poder hacerle pensar que ya imagina algo o que tiene razones para imaginar algo. Las cosas quedan presentadas de manera más objetiva o desapegada (§ 1.6.1), borrándose Inés como enunciatra tras sus propias palabras (§ 1.6.3). De lo contrario, podría provocar la

impresión en la hermanita de que pregunta por preguntar, o de que ya intuye o barrunta algo, o de que ella acepta de alguna manera que su hermanita la trate así. Este distanciamiento informativo, logrado con un cambio de plano enunciativo, le permitiría evitar un rechazo en la niña hacia ella por haber sido drogadicta o por cualquier otro motivo que Inés en ese momento sea incapaz de suponer. De alguna manera le permite también evitar admitir una culpa antes de tiempo. Pone a cero cualquier presuposición sobre el tapete para poder proceder a una discusión y negociación de los términos de la cuestión.

EVITACIÓN DE DELATARSE

Este salto entre los planos informativos, con la puesta en escena de una ignorancia real o fingida, puede permitir, entre otras cosas, no delatar un complejo por algo. Allí donde los complejos son una seria fuente de presuposición, por lo que pueden llevar a tematizar “innecesariamente” los enunciados (§ 3.3.2), innecesariamente al menos de cara al coenunciador. Tenemos esta escena, donde Mercedes y Antonio discuten sobre si es más difícil el negocio de la moda o el de la construcción. Ella está de espaldas a él, a un punto se gira y este se echa a reír:

(8) MERCEDES: –¿De qué te ríes? ¡Ah!

ANTONIO: –Que pareces el hechicero Lumumba, Merche.

MERCEDES: –Estás tonto, eh. Que es una arcilla, que me ha traído Nieves, y es de México. Si me la pongo tres noches seguidas, me queda el cutis más luminoso, y no te rías. (*Cuéntame*, 68 - 00:55:15)

Mercedes no acierta a comprender el motivo de la risa de Antonio por lo que claramente rematiza con su {DE QUÉ TE RÍES}. En principio estamos aquí ante un simple caso de rematización. Pero imaginemos por un momento que hubiera enunciado un {DE QUÉ TE ESTÁS RIENDO}. En tal situación, el elemento más relevante al cual se podría enlazar el predicado bloqueado sería precisamente la mascarilla que se ha puesto Mercedes. Esto habría declarado una conciencia alta de tenerla puesta y de admitir lo problemático, por lo novedoso, que podía resultar para otros, en este caso, para un Antonio. En fin, habría delatado que ella misma no aceptaba la mascarilla como la cosa más normal del mundo. Si en un caso así hubiera igualmente rematizado, y estaríamos entonces ante una rematización forzada, podríamos entender que ella sí conoce o intuye el motivo de la risa de Antonio pero que le da igual, que no quiere caer en su juego perceptivo.

El juego del desanclaje, con su evitación de la referencia a una situación actual, permite gestionar la relación con el coenunciador, como hemos podido ver más arriba en (7). La lec-

tura genérica que se puede obtener a enunciado hecho puede a su vez ser instrumental a tal gestión. Esto lo podemos apreciar en el siguiente ejemplo, donde Antonio diluye su “acusación” en una habitualidad ficticia, como que evita manifestar que Desiderio esté diciendo tonterías en ese momento. Si tematizara anclando a la situación, crearía un vacío de significado que para rellenarlo apuntaría a algo (§ 1.8), y ese algo podría equivaler a una acusación o a un enojo por algún motivo, de carácter puntual (§ 2.4.2). En cambio, con la rematización apunta al dato mismo en sí, a nada más. No se crea un hueco informativo con su necesidad de rellenarlo incluida.

(9) DESIDERIO: –Eso es lo que se llama arte clásico, ¿a que sí, Antoñito?

ANTONIO: –Qué de tonterías dices, Desiderín, qué de tonterías. (*Cuéntame*, 45 - 00:38:43)

DEFINICIÓN

Hay casos en los que la estructura de proposición de la información induce ella misma la rematización del dato. Dificilmente podríamos hablar en tal circunstancia de una rematización *forzada*, no subsistiendo la posibilidad de conmutar con una tematización. Esto nos ayuda a definir la *rematización forzada* como aquella que ejecuta el enunciador en caso de poder tematizar el dato, de poder asumirlo en su propio discurso.

(10) –Pues yo creo que las cosas *están cambiando*, fíjese lo que le digo.

–Hay cosas que no cambian nunca, gracias a Dios. (*Cuéntame*, 11 - 00:15:47)

Aquí bien podríamos hablar de un desanclaje para pasar a una referencia genérica, como en el ejemplo (3), pero tal desanclaje se realiza ya desde la elección de la estructura sintáctica de proposición del dato {HAY COSAS QUE...}, por lo que a la hora de enunciar {NO CAMBIAN}, difícilmente pueda este entrar en competencia con un {NO ESTÁN CAMBIANDO}.

PROPOSICIÓN DE DATO NUEVO

Si entendemos la *rematización forzada* como una apuesta por no enlazar allí donde habría condiciones discursivas para ello, se puede entender que una de las funciones que adquiere en el discurso este procedimiento es la de proponer un dato diferente al manejado, lo que permite recrear una situación en algún punto diferente a una anteriormente propuesta:

(11) –Tú me has visto cómo *estaba llorando* como una desesperada.

–Sí, te he visto llorar como una desesperada... media hora. (*Cuéntame*, 314 - 00:14:58)

Si nos fijamos en este intercambio entre los personajes de Paquita y Miguel, donde está en discusión el tema de la supuesta insensibilidad de ella, vemos que de haber enunciado Miguel con un GERUNDIO {LLORANDO} habría estado refiriéndose a la misma instancia de

llorar propuesta por Paquita. Sin embargo, gracias al uso del INFINITIVO {LLORAR}, se desvincula de tal instancia y recrea otra, haciéndola pasar por verdadera. Esta nueva situación planteada por medio del INFINITIVO le permite colocar un dato del todo nuevo: la escasa cantidad de tiempo que habría estado llorando ella como una desesperada, con lo que logra un efecto de sarcasmo a favor de su propio punto argumentativo.

Así, obtenemos un par mínimo (§ 1.1.6), GERUNDIO e INFINITIVO, donde si el primero vincula el dato a otro ya dado mediante el morfema vinculador NDO (véase § 2.1.2), el segundo lo logra desvincular, mediante el morfema virtualizador R (cf. Adamczewski 1991: 115, Matte Bon 2006: 30).

REFERENCIA A SITUACIÓN DISTINTA

En el siguiente caso, Mercedes dibuja una situación, una situación en la que algo seguramente no anda bien. Cuenta para ello con datos que ha recogido: intentando localizar a su marido Antonio, ha llamado a la imprenta y le han dicho que este no se encuentra allí. Antonio, sin embargo, le dice que sí está en la imprenta, y lo formula con una rematización forzada que desdibuja la situación aludida por Mercedes. Hace ver que no subsiste, por lo que no hay nada que temer, ni que él esté mintiendo:

- (12) –¿Cómo que en la imprenta? Pero si acabo de llamar y me han dicho que estabas malo en la cama. Antonio, ¿qué *está pasando*?
–Pues no *paşa* nada, Merche. Que estoy aquí en la imprenta, lo que *paşa* que como es día 31, pues nadie se entera de nada, ¿entiendes? (*Cuéntame*, 94 - 00:33:26)

Vemos así que la rematización forzada, con su cambio de plano, puede ser funcional a una ruptura con la cadena discursiva del enunciador. En (12), esto va a ser instrumental a un replanteo o reposicionamiento de los datos con los que se cuenta y que se quieren hacer pasar con vistas a su validación por parte del coenunciador. Ocurriría un tanto más de lo visto en (7) más arriba, con una puesta a cero esta vez por parte de Antonio de la presuposición impuesta por Mercedes. Esto logra un efecto visible de calmarla, haciéndole recuperar la confianza en él.

NÚCLEO INFORMATIVO

Ya sabemos que un {ESTÁN OFRECIENDO} puede valer lo que un {OFRECEN}, en términos aspectuales (§ 2.5.1). Y que puede tener un valor retrospectivo o pasado (§ 2.4.9), como aquí donde la oferta ya fue hecha, aun si cabe que se defienda un valor progresivo, desde un criterio descriptivista, visto que aún sigue en pie. Lo mismo valdría para un {TE ESTÁS QUEJANDO} y un {TE QUEJAS}, o un {ME ESTOY QUEJANDO} y un {ME QUEJO}. Y sin embargo, aquí tenemos solo las variables de fase I en ambos casos, {TE QUEJAS} y {ME

QUEJO}, y esto con una queja en sí ya proferida. Por otra parte, la única predicación que no permite alternancia más o menos libre aquí es el {ME LO ESTOY PENSANDO}, so pena de dañar seriamente la coherencia discursiva. Una posibilidad de explicarnos tal solución enunciativa es considerar que en ambas cadenas discursivas tenemos una pieza parcial y otra perfilada (§ 3.1.1): {ESTÁN OFRECIENDO} y {TE QUEJAS} por un lado, y {ME LO ESTOY PENSANDO} y {NO ME QUEJO} por el otro. Así, en ambas cadenas, el dato perfilado aparece como el núcleo de lo enunciado (elemento dominante) y el dato parcial como una aclaración (elemento subordinado). A partir de tal observación, podemos establecer que uno de los rasgos centrales del valor invariante de la fase I es el constituir el núcleo informativo del enunciado (cf. § 1.6.1). O permitir también configurarlo como tal.

- (13) ANTONIO: –Oye, ¿lo que me faltaba dice? *Te están ofreciendo dos millones y medio, Merche, y encima te quejas.*
MERCEDES: –Que no me quejo, que *me lo estoy pensando*. (*Cuéntame*, 73 - 01:01:12)

Aquí hay sin embargo aún otro detalle digno de análisis. El enunciado de respuesta de Mercedes, perfectamente tematizable como {NO ME ESTOY QUEJANDO} dadas las circunstancias enunciativas, contiene una huella del carácter profundo de tematización que presenta este turno enunciativo, y es el operador QUE. Así, aun si la enunciativa decide forzar la re tematización de su enunciado, deja rastros de su vínculo informativo con lo que ha aparecido antes en el intercambio comunicativo. Nos detendremos sobre este particular más adelante.

Configurar un dato como núcleo informativo del enunciado tendría toda una serie de dividendos comunicativos. Al focalizar una pieza para centrarse en el dato mismo, este puede alcanzar más visos de objetividad, como hemos visto en (7) más arriba. Esto puede ser instrumental a una intención del enunciativo de hablar de los hechos en sí, o de limitarse a decir las cosas cómo son. Un efecto de sentido que se suele obtener en tales casos es el énfasis u otorgamiento de mayor fuerza a la expresión del dato. O como en el ejemplo siguiente, donde la enunciativa bien habría podido bloquear la predicación al encontrarse ya su padre mirándola de la forma aludida, pero se abstiene de ello. En nuestra opinión, porque pretende constatar tan solo el hecho, sin pedir cuenta de nada más. Toda la atención se concentra en el {MIRÁS}, no en efectos aledaños, lo cual sin embargo no impide que el padre le proporcione una explicación.

- (14) ÁLEX: –Me mirás distinto.
PADRE: –Estás más grande. (*Puenzo*, *XXY*, 00:54:20)

De modo similar, aquí el personaje de Luchi evita referirse a la situación planteada por Inés sobre su propio padre. Ejecutando un salto de plano, no solo le da un carácter genérico al dato de *sufrir* sino que lo pretende pasar como objetivo.

(15) INÉS: –¿Pero cómo no se lo voy a decir si *está sufriendo como un condenado*?

LUCHI: –Él no sufre por mí.

INÉS: –No sabes lo que dices. (*Cuéntame*, 300 - 01:05:20)

CONCLUSIÓN O RESOLUCIÓN

En ejemplos como (3), (10) u (12) puede ser bastante visible que la pieza informativa rematizada, además de las funciones implementadas o los efectos de sentido alcanzados, funciona como una suerte de conclusión que viene a ofrecer el enunciador. En el siguiente caso, la secuencia tematización → rematización constituye una representación de carácter cuasi icónico: *parte* denotante un proceso que conduce a un *todo* denotante una conclusión o resultado de ese proceso.

(16) MIGUEL: –Antonio, no, que Paquita y yo *hemos estado hablando* y hemos pensado que con todo esto del tercio de mejora y el testamento de madre lo mejor que podemos hacer todos es olvidarnos de ello y ya está. (*Cuéntame*, 164 - 00:55:25)

Algo similar puede observarse en (17), donde la fase II del {HEMOS ESTADO PENSANDO} retoma toda una discusión que ha habido antes sobre las tierras que Herminia quería vender a Mauro, mientras que la rematización con el {HABÉIS PENSADO} es funcional a recalcar el dato en sí. Por relevancia, puede interpretarse que se pide el resultado de la conversación aludida:

(17) MERCEDES: –Antonio y yo *hemos estado pensando*...

HERMINIA: –Ah, sí, ¿qué habéis pensado? (*Cuéntame*, 124 - 01:13:17)

Más arriba, con ejemplos como (2), (3), (4) o (6), habíamos visto que el desanclaje o eliminación de la referencia a una situación dada suele conllevar una lectura genérica. Que esto no es más que una interpretación posible a enunciado hecho puede demostrarlo el siguiente ejemplo, donde no se obtiene tal lectura de carácter genérico. El enunciador aquí aparentemente busca ofrecer una conclusión de la secuencia tematizada que abre, y así rematar enunciativamente la cuestión.

(18) MIGUEL: –Que no, que no, Antonio, que es mejor que no vengáis ahora, es mejor que vengáis mañana. Si total, ahora mismo todo el mundo *está durmiendo*, Paquita *está durmiendo*, y las niñas también, y... y las enfermeras... Todo el mundo duerme en este hospital menos yo. Venid mañana por la mañana y así me dais un poco más de tiempo para asimilar las cosas. (*Cuéntame*, 187 - 00:38:30)

RELANZAMIENTO, RENEGOCIACIÓN DEL DATO

La conclusión con la que se sella o se intenta sellar una situación previamente referida puede servir para plantear un dato nuevo o para relanzarlo como si fuera nuevo. En un caso así puede observarse que tal dato nuevo o manipuladamente nuevo difícilmente puede aparecer enunciado con un operador de fase I. Esto vendría a ser una confirmación indirecta de la validez de la teoría de las fases.

En el siguiente ejemplo estamos ante una rematización forzada en toda regla con el {DIGO}, donde el {NO ESTOY DICIENDO} se refiere a lo dicho ya antes. A su vez, lo dicho que anticipa el {DIGO}, o sea, el {TENDREMOS}, es una paráfrasis de lo enunciado antes, y sin embargo no cabe enunciarlo por ejemplo con un {VAMOS A TENER}, o sea con una puesta en espacio virtual de fase II. Solo una fase I es coherente aquí, o con un presente {TENEMOS} o con el futuro {TENDREMOS}). Nótese por inciso la presencia de expresiones relevadoras de operaciones que se realizan, como aquí el {SI ME ENTIENDE} para explicitar el ofrecimiento de interpretación correcta con la predicación bloqueada {NO ESTOY DICIENDO NADA} (§ 2.3.3a).

- (19) ANTONIO: –Pero si yo no *estoy diciendo* nada, a ver si me entiende. Lo único que digo es que nosotros, joder, tendremos... tendremos algún derecho. (*Cuéntame*, 41 - 01:12:07)

Aquí estamos en una situación enunciativa similar de relanzamiento de un dato. Los personajes de Mercedes y Antonio discuten sobre el futuro de la bodega de vino, donde Mercedes ya ha hecho su “propuesta”, que Antonio no siga con este negocio. A este punto él le plantea que diga lo que propone, enunciándolo en fase I. Si hubiera tematizado la referencia a la propuesta, significaría que estaría pidiendo cuentas sobre ella. Rematizándola, indica más bien una intención de que Mercedes la repita, o que haga una propuesta nueva. Con la predicación rematizada, es asimismo interpretable que de alguna manera no acepta lo ya propuesto por Mercedes.

- (20) MERCEDES: –¿Cómo no me voy a acordar? Si estás todo el día recordándomelo...
ANTONIO: –¿Entonces qué propones? (*Cuéntame*, 254 - 00:28:13)

Esto nos lleva a otra función que puede revestir el forzar la rematización de un dato, siempre en consonancia con los rasgos básicos del valor invariante de las operaciones de fase I (§ 1.4.1), y es la renegociación de los contenidos en juego (véase también Matte Bon 2006: 26). Veamos un ejemplo en el uso de los ARTÍCULOS. En esta escena, la niña María ha oído previamente que su padre le va a traer un caballo de regalo a su vuelta de Sevilla. Es un

caballo por tanto ya instalado en el conocimiento de la niña, conocimiento que presume compartido. Como en realidad se trata de una noticia inventada por Pili, desconocida por ende por el resto de posibles coenunciadores de la niña, resulta normal que no se asuma en el discurso y que se ponga en discusión. Y para esto último se hace necesario rematizar el dato:

(21) MARÍA: –Abuela, ¿cómo es *el caballo que me va a traer papá de Sevilla*?

HERMINIA: –¿Cómo? ¿Quién te ha dicho que papá te va a traer un caballo de Sevilla? (*Cuéntame*, 178 - 00:47:57)

En este otro ejemplo Mercedes expresa su preocupación por Inés, y para dar apoyo a su opinión bloquea la predicación del dato de que tal vez bebe. Antonio, por su parte, intentar rematar el asunto con su propia conclusión, y para ello reabre la predicación del dato de *beber*. Este dato que suena a conclusión puede sin embargo, desde el punto de vista enunciativo, ser rediscutido. Y de hecho él mismo pasa a bloquear acto seguido esa predicación abierta, a la vez que la coloca en espacio virtual, por medio del operador IR A + INFINITIVO, como para sustraer el dato a la posible renegociación inducida por el uso del PRESENTE como operador de fase I.

(22) MERCHE: –Y estoy muy preocupada por la niña. Yo no sé lo que le pasa, pero le pasa algo. Y yo creo que *está bebiendo*. ¿Tú qué crees?

ANTONIO: –Pues que no, que no bebe, ¿cómo va a beber? (*Cuéntame*, 210 - 00:24:41)

AUMENTO DE LA FUERZA ILOCUTIVA

Hemos visto que en la discusión de alguna cuestión el dato aportado a manera de conclusión puede presentar un valor enfático aumentado, como en (14). El dato aportado goza de las características de ser considerado en sí y por sí mismo. Es un todo perfilado, sobre el que se focaliza la atención. Esto coincide con el hecho de adquirir un fuerte rasgo performativo (§ 1.9). El dato de soporte es un dato parcial, no focalizado, e invoca por principio la compleción con otro dato. Como en el siguiente ejemplo, donde el {NO ESTOY HABLANDO} es instrumental a un ofrecimiento de interpretación correcta, mientras que el {HABLO} que le sigue presenta una fuerza ilocutiva reforzada.

(23) ANTONIO: –Todos lo sabemos. Y yo no *estoy hablando* aquí de echar a nadie, solo hablo de un traslado a otro departamento, que no creo que sea pedir mucho. (*Cuéntame*, 193 - 00:16:20)

CAMBIO DE INTERLOCUTOR

En nuestra investigación hemos podido cerciorarnos de otras posibilidades permitidas por la operación de rematización forzada. En el siguiente ejemplo, si nos fijamos en los interlocutores, actuales o virtuales, de cada enunciado, puede verse que son distintos. ¿Es posible pensar que el distinto grado de información que posee cada interlocutor sea lo que define aquí la tematización o la rematización de la predicación del concepto de *devolver*?

- (24) DESIDERIO: –Y no tengo liquidez. *Estoy devolviendo* la mercancía porque... no tengo dinero pa pagarla. Vamos, a... a Clara le he dicho que la devuelvo porque... porque está defectuosa. (*Cuéntame*, 122 - 00:06:20)

TEMATIZACIÓN DÉBIL

En el ejemplo (13) más arriba veíamos como una rematización forzada venía sin embargo acompañada de un operador de puesta en vínculo mínima con la anterioridad informativa, en ese caso QUE. Como a marcar de alguna manera el estatus de noción saturada aun si la predicación se mantenía abierta. A falta de mejor término, hemos decidido provisionalmente llamar a este fenómeno *tematización débil*. Operadores suyos serían el QUE ya visto anteriormente, o los que pueden apreciarse en los siguientes ejemplos, ENTONCES y ES LO QUE. Todos se caracterizan por establecer un vínculo entre el predicado rematizado y una anterioridad informativa que atañe tal predicado.

- (25) ANTONIO: –Te lo juro por nuestros hijos, Merche, no estoy otra mujer.
MERCEDES: –¿Entonces qué te paşa? ¿Qué te paşa que no te conozco? Que ya no sé lo que haces. Entrás y sales a las tantas. No me dices dónde vas. ¿Qué es lo que paşa? ¿A qué viene tanto misterio? (*Cuéntame*, 135 - 01:13:02)
- (26) CARLOS: –¡Luis!
LUIS: –Hola.
CARLOS: –¿Quién es tu novia?
LUIS: –¿Qué novia?
JOSETE: –La tuya. Por eso ya no vienes a jugar con nosotros.
LUIS: –Pero que yo no tengo novia.
CARLOS: –¿Entonces qué te paşa?
LUIS: –Na, que estoy trabajando cuando salgo de clase. (*Cuéntame*, 76 - 00:08:57)

Como ya habíamos mencionado anteriormente (§ 2.1.2), el operador ESTAR + GERUNDIO puede considerarse en relación de par mínimo con ESTAR QUE + VERBO CONJUGADO. A nuestro entender, el operador QUE presente en esta última estructura se comportaría asimismo como vector de tal operación de tematización débil.

- (27) –Sí, todo lo que usted quiera, pero mire, la escalera está que se cae, no hay ascensor, la fontanería no se debe de haber cambiado desde que se hizo el piso, como comprenderá, yo no le puedo aceptar esto. (*Cuéntame*, 226 - 00:06:33)

Una confirmación de la posibilidad de un análisis semejante la encontramos en el valor adjudicado a un operador como PUES por Matte Bon (2016: 305-306). Según este autor, PUES «sirve para presentar como nuevo un dato subrayando que se dice en relación con aquello de lo que se está hablando, y señalando, a la vez, que se trata de un dato que ya está en el contexto». Así, se podría establecer que el operador QUE en la estructura ESTAR QUE + VERBO CONJUGADO permite al enunciador lanzar un dato como nuevo, aun si en realidad ese dato ya se encontraba presente en tal situación o contexto. Una razón podría ser el considerar que el dato ha pasado desapercibido por el coenunciador, o no ha sido tomado en cuenta, por lo que se le brinda de nuevo, forzando la rematización. En cualquier caso, esta es una línea de investigación que queda abierta, con miras a profundizar en tal hipótesis.

3.3.2 Tematización forzada

Bajo el imperativo de la simetría, se podría pensar que es posible un movimiento similar al de la rematización forzada pero de signo opuesto: el bloqueo de una predicación que no ha sido previamente presentada, o que no puede recuperarse ni de la situación ni de ninguna otra variable de entorno. En principio, esto constituiría una violación de prácticamente todas las máximas (§ 1.8.3), pero sobre todo de la máxima de relación, dada la incapacidad que se induciría en el coenunciador de adscribir el dato desconocido que se le propina.

Ante un dato así, el coenunciador tendría básicamente dos opciones: darlo por bueno e incorporarlo a su conocimiento del mundo o de las cosas, o no asumirlo e intentar renegociarlo. En el primer caso, si el coenunciador no reaccionara, desde el punto de vista pragmático podría ser un modo subrepticio de hacer colar datos no necesariamente verídicos. Solo que ante un dato impuesto sin justificación aparente o recuperable es lógico que se dispare la generación de implicaturas. Y que terminemos igualmente por identificar una causa, aun si la correspondencia entre ella y el bloqueo predicacional pueda resultar injustificada o frágil. O que simplemente pidamos cuenta explícitamente al enunciador por el dato forzadamente presupuesto.

En D'Adamo (2000: 91) encontramos una referencia a este fenómeno. Se trata de instancias, según la autora, en las que el enunciador se comporta como si se concentrara en sí mismo y decidiera dar por “conocido” lo que resulta evidente o adquirido solo para él. No es un bloque abierto a la negociación, al menos desde la óptica del enunciador. Al coenunciador no le quedaría que aceptarlo, tomarlo tal como se le presenta, o rebelarse ante la imposición

informativa y no aceptar que el elemento se asuma sin más. Para ello, se detendrá sobre esta información y procederá a negociar sus términos, lo cual supondría un regreso a la fase I (cf. D'Adamo 2000: 92).

También en Lachaux (2005: 130) hallamos una referencia al recurso literario de sugerir fictivamente la existencia de una experiencia común, compartida con el coenunciador o lector, sin que en realidad exista tal antelación contextual, al tratarse del inicio mismo de la narración. Esta pseudoanterioridad impuesta por el enunciador la tomamos aquí como una definición de la idea de *tematización forzada*.

En el siguiente ejemplo presentado por D'Adamo (2000: 93), puede observarse el bloqueo de la predicación ejecutado sobre el predicado {SER UN BORRACHO}. Como en la conversación que hasta aquí llevan Manolito y su padre no se ha dirimido este concepto, no se trata de una tematización corriente, sino de una impuesta. Pero no solo, con la instanciación nominal {TU AMIGO} también tenemos una tematización forzada, pues si bien se ha hablado de amigos, ninguno se ha identificado hasta el punto que permita esta referencia bloqueada. Esto lleva al padre de Manolito a intentar resolver el acertijo planteado por las dos tematizaciones impuestas. Una, con la interrogación {QUÉ AMIGO}, y la otra, con el paso a la predicación abierta del INDICATIVO {ES UN BORRACHO}, lo cual constituiría según nuestra tesis un caso de rematización forzada (§ 3.3.1).

- (1) –Y aunque tu amigo sea un borracho, ¿a ti no te importa?
–¿Qué amigo *es* un borracho?
–Marcial, que se echa anís para desayunar.
–Pero eso no es ser un borracho. (Lindo, *Manolito on the road*)

En este otro ejemplo, hay una situación de fondo en la que hay un consenso prácticamente común en que los personajes de Marta y Toni se deben casar, al haberse quedado esta embarazada. Saliendo este tema de pronto durante una comida, Inés le espeta lo siguiente a su hermano Toni:

- (2) INÉS: –Oye, ¿y vas a hacer el cursillo prematrimonial que da Eugenio?
TONI: –Pues no lo sé, no... no sabía que estaba dando *un cursillo*. (*Cuéntame*, 23 - 00:40:18)

Por la respuesta de Toni vemos que no se trataba de un conocimiento compartido. Así y todo, Inés no solo bloquea la referencia nominal por medio del operador EL, sino que también bloquea la predicación con el operador IR A + INFINITIVO, como si diera por sentado que su hermano ya está al corriente. Claramente, hay un mínimo de referentes con los que se vincula el dato inquirido, dados por los rasgos activables por el complejo semiótico *casarse* (cf. § 1.6.2), y que justifican la operación de bloqueo. Pero el dato en sí no es de dominio común

entre los coenunciadores, e Inés se salta la fase de aporte. Este hecho nos permite matizar que la operación de tematización forzada lo es solo de cara al coenunciador. El enunciador sabe por qué tematiza. Constatar esto, por cuanto banal pueda parecer a primera vista, viene a confirmar el rol central que juega el enunciador en la creación del enunciado (§ 1.6.3).

También en Laurencio (en prensa) habíamos intentado tocar este punto. Una de las conclusiones a la que llegábamos es que muchas veces somos testigos de predicaciones que no parecen tener un antecedente, pero que en realidad sí lo tienen, solo que no tenemos acceso a él. Una razón de partida sería la ya presentada más arriba, por estar tal dato tan solo en la mente del enunciador. Esto produce el efecto de una imposición del dato, a sabiendas o no, pues también cabe la posibilidad de que el coenunciador no haya presenciado algún contexto anterior que sea el motor de tal enunciado bloqueado, y que el enunciador no esté al tanto de ello.

En cualquier caso, un dominio nocional puede siempre garantizar el acceso a sus rasgos activables (cf. 1.6.2), allí donde el contexto, la situación o el entorno no den acceso. Ejemplo de esto puede ser la siguiente muestra, donde se fuerza un tema sin que haya sido introducido, sin que los dos coenunciadores hayan hablado nunca antes sobre el particular entre ellos dos, por lo que nos es dado saber.

(3) ANTONIO: –Oye, Miguel, ¿de cuánto dinero estamos hablando?

MIGUEL: –Mucho, mucho, muchísimo, muchísimo dinero, Antonio, muchísimo.
(*Cuéntame*, 314 - 00:10:22)

El dominio nocional referido, que en cualquier caso garantiza mínimamente la inteligibilidad de la predicación forzadamente bloqueada, es el de la *muerte de un familiar*. Este activa rasgos como por ejemplo la posible herencia, que es de lo que pasa a hablar aquí Antonio durante el entierro del suegro de Miguel.

De forma similar a lo que sucede con la operación de rematización forzada (§ 3.3.1), el anclaje ficticio puede tener diferentes aplicaciones ilocutivas. Como aquí, donde no es más que un artilugio del personaje de Antonio para librarse del comentario de su hijo sobre su nombre, pues en realidad Toni no ha dado ningún problema en el viaje. Y visto el contexto, donde el viaje en sí ya ha terminado, pues han llegado a su destino, la referencia del operador ESTAR + GERUNDIO es retrospectiva (§ 2.4.9). La operación que realiza puede definirse como anclar a una situación de *supuestos problemas dados durante el viaje* para apuntar a otro dato en referencia a ella. Ese dato es reconstruible fácilmente como una renuencia a tratar del tema.

(4) TONI: –El Parriba, nunca nos habías contado que te llamaban así.

ANTONIO: –Joder, Toni, vaya viaje que me estás dando, hijo, venga. Ayuda a tu hermana a subir el equipaje que voy a ver a mi madre. (*Cuéntame*, 54 - 00:17:04)

Es natural que imponer un dato como ya adquirido por el coenunciador o los demás coenunciadores pueda ser instrumental a imponer una cierta visión de las cosas, una cierta visión del mundo, o una cierta visión de sí mismo. Aquí los personajes de la familia Alcántara se encuentran por primera vez en Benidorm. Se encuentran asimismo por primera vez en este mirador, nunca han estado allí ni nunca han usado las escaleras para bajar de allí hacia la playa. Por tanto el bloqueo predicacional que realiza Antonio con {SE BAJABA}, como para dar a entender una entrada en contacto anterior con esa realidad, como si él ya hubiera estado allí, como si supiera, es más que forzado. La impresión de pasado, y pasado informativo, que se quiere recrear es por tanto falsa. Operación instrumental a la postura de sabelotodo que ha adoptado Antonio desde los primeros preparativos del viaje a Benidorm, de la que resulta otra muestra su ficción de saber nadar.

(5) ANTONIO: –¿Dónde se bajaba, Toni?

TONI: –Eh... no lo sé. (*Cuéntame*, 32 - 00:26:19)

La tematización forzada puede ser asimismo instrumental a una interrogación orientada (cf. Escandell Vidal 1987: 543). Gracias a la propiedad de invocación de otros datos, esta pregunta con ESTAR + GERUNDIO adquiere tintes retóricos. En la siguiente escena, el personaje de Inés con ella presupone que el mercadillo no está mal, y por lo tanto tampoco su puesto. Presupone además que el objeto de los padres es venir a ver el mercadillo y no a buscarla. Estamos en Ibiza adonde ella ha escapado en la opinión de sus padres. Se borra ella como objeto de la “visita”. La pregunta constituye un pequeño artefacto de manipulación ilocutiva.

(6) INÉS: –¿Qué tal? ¿Os está gustando el mercadillo?

MERCEDES: –Pues, hombre, es... es curioso.

ANTONIO: –Muy colorido. (*Cuéntame*, 65 - 00:21:50)

Para finalizar, nos gustaría detenernos en un efecto que puede tener una no acertada ejecución de una operación tematizadora, lo que podría constituirse en un conflicto o error enunciativo. Para presentar este particular, imaginemos que en el siguiente diálogo, en vez de enunciarse {HACES} se hubiera enunciado {ESTÁS HACIENDO}.

(7) MERCEDES: –Mira quién ha venido.

ANTONIO: –Hola, Paca, buenos días.

PAQUITA: –Hola, tío.

ANTONIO: –¿Qué *haces* tú aquí?

MERCEDES: –Que no sabe dónde está Miguel. (*Cuéntame*, 227 - 00:10:23)

La situación es la siguiente: Paquita ha estado mucho tiempo fuera de Madrid, creando prácticamente la sensación de una separación en acto con Miguel. Este mientras tanto tiene un inicio de relación con Rocío. A un cierto punto Paquita decide aparecerse en Madrid, cogiendo un poco a todos por sorpresa. A este factor sorpresa subyace el hecho de lo poco factible que resulta un anclaje o una tematización aquí, no hay mucho con qué relacionar el regreso de Paquita. No hay pero podría haberlo, y es aquí que se juegan las posibilidades enunciativas. Queriendo forzar las cosas, un elemento posible con el que relacionar el dato de su regreso y pasar a bloquear la predicación sería la actitud de ella. De ahí que un eventual bloqueo podría sonar a reproche. Y dadas las condiciones de poca justificación de este bloqueo, podría por implicatura, sonar sumamente agresivo. Razón de más para evitar una tematización.

Una vez, mientras un amigo conducía, al acercarnos a un paso a nivel, le dijo su mujer: *No frenes duro*, cosa a la que este no respondió nada. Más tarde le pregunté a este amigo si no se había sentido un poco violentado por esta frase, a lo que respondió que sí y mucho, pero un poco que ya estaba acostumbrado. Sucede que su mujer no era hispanohablante de nacimiento, y aun conociendo muy bien el español, solía cometer “errores” como estos. Visto que como oración no contiene ningún error formal, podría considerarse que el “error” no es gramatical sino de tipo pragmático. Como desde nuestro punto de vista, la elección de las fases es un hecho estrictamente gramatical, este tipo de elección desacertada de la fase a aplicar es muestra más bien de una disfunción gramatical (véase también § 1.1.3 y § 1.2 sobre enunciado bien formado).

Esta disfunción gramatical consistiría en que la enunciadora asume que el interpelado va a realizar esa acción y de ese modo, o sea, aquí la de *frenar duro o bruscamente*, dando a entender además que este lo va a hacer como otras veces ya lo ha hecho. Viene a configurarse como una acusación en toda regla. De ahí el tono agresivo que puede transmitir, y el sentimiento de sentirse violentado referido más arriba.

El llamado IMPERATIVO NEGATIVO, compuesto por dos operadores, el NO y el SUBJUNTIVO, es una estructura de fase II, que por tanto presupone una anterioridad informativa y ejecuta un vínculo a ella, como ya indicado más arriba (§ 1.3.2, § 1.3.6). Anterioridad informativa basada en un elemento ya presentado en el discurso o presente en la situación, en un elemento dado por sentado, en un elemento constituyente del entorno empírico o el personal (§ 2.2). O sea, no importa tanto el tipo de vínculo que sea cuanto que se instaure un vínculo, que a su vez contiene una instrucción para el coenunciador de que lo identifique. Un usuario

nativo de la lengua habría podido también cometer esta disfunción, pero en su caso debería considerarse que con intención. No sería en ningún caso un enunciado inocente, libre de implicaturas un tanto peligrosas para el equilibrio comunicativo y de la relación interpersonal.

En febrero-marzo del 2015 realicé diversas entrevistas a estudiantes de Filología en las universidades de La Habana y de Granada, en las que entre otras cosas les presentaba esta situación y les sonsacaba soluciones enunciativas para evitar la delicada presuposición. Por una parte, logré confirmar con otros usuarios de dos hablas distintas del español la validez de los términos del problema enunciativo aquí presentado. Por otra, pude obtener algunas posibilidades de solución reparatoria al conflicto interpretativo generable. La más socorrida fue el uso del IMPERATIVO AFIRMATIVO, con por ejemplo un {FRENA DESPACIO}. Otra solución la constituyó el empleo de un operador que hiciera referir la acción de marras solo al momento actual de enunciación, lo que evitaba una referencia a otros supuestos momentos anteriores, como {NO VAYAS A FRENAR DURO} (véase también en § 2.3.3a).

Hemos identificado en español diversos frasemas que pueden servir como reacción a un coenunciador que sufre una tematización indebidamente forzada como esta, de los que proporcionamos a continuación una lista. Los cuatro primeros, con el empleo del IMPERFECTO o de la estructura IR A + INFINITIVO en IMPERFECTO, parecen valer casi exclusivamente para este papel. Los demás pueden aparecer por igual como reacción a un dato aportado en fase I:

- pero si no iba a + INFINITIVO
- pero quién te dijo que + IMPERFECTO
- pero quién te dijo que iba a + INFINITIVO
- pero cómo puedes creer que + IMPERFECTO
- pero cómo puedes pensar eso
- pero cómo se te ocurre eso / decir eso / pensar eso

A partir de estos segmentos fraseológicos hemos podido identificar muestras donde se evidencia la resistencia u oposición del coenunciador a una presuposición que no comparte. En el primer caso aquí abajo, la presuposición está operada por ESTAR + GERUNDIO; en el segundo, por la determinación que conlleva el uso del NOMBRE PROPIO, apuntalada además por el uso del ARTÍCULO DETERMINADO:

- (8) TodasGamers: Estoy enferma y os estoy controlando poco. ¿Ya estáis grabando vídeos?
Nadie me ha dicho nada
Jorge C.L.: ¡Pero si yo no iba a grabar nada! Les dije a ellas que hicieran algo, yo no sé de qué me habláis, suficiente tengo conMIGO. (<https://twitter.com/>)
- (9) –[...] ¿Vienes o no vienes a casa?
–Sí, si me permites traer una amiga.
–Pero que no se ponga peda la Silky, tú sabes cómo es cuando se pone borracha.

–Pero *¿quién te dijo que era Silky* a quien iba a llevar?

–Bueno, *¿quién más pudo haber sido?* (Morales, *La verdad sin voz*)

Una última conclusión podemos sacar a partir de lo visto hasta aquí. En principio ante una situación actual, sin entrar, por un momento, en la posible distinción del porqué se escoge cada operador, que es lo que hemos hecho a lo largo de estas páginas, se pueden utilizar los dos en referencia a susodicha situación. De lo que a este punto no puede haber duda es que el operador ESTAR + GERUNDIO requiere de que ya exista y por ende quede claro para ambos coenunciadores, o cuanto menos resulte deducible, algún segmento de esa situación, no solo, como mínimo el segmento que se escoge para bloquear la predicación con él. De no existir o no haber quedado establecido previamente, al menos en principio no se puede realizar una referencia a él, que es lo que hace el operador. Y si se hace tal referencia, sin que preexista ese segmento o dato, la comprensión o interpretabilidad puede quedar comprometida, al no poder suplir el coenunciador, o poder presentar dificultades para suplir, alguna inferencia válida que salve el diferencial de sentido que el uso de este operador crea. La constatación de este hecho viene a confirmar y por tanto valida el valor invariante ya aducido para la estructura.

CONCLUSIONES

En este trabajo he intentado un acercamiento a la visión enunciativista del lenguaje, a través de la descripción del funcionamiento de una estructura cuanto menos particular, si no fuera que por lo simple que aparenta ser y lo compleja que se demuestra en realidad.

A partir del establecimiento y formalización de un sistema teórico previo, el elaborado por Adamczewski para dar cuenta en un principio del comportamiento de la estructura inglesa BE + ING, he pasado a su aplicación a la estructura española ESTAR + GERUNDIO, no sin dejar de tocar algunos otros fenómenos gramaticales del español. Este sistema teórico se basa en la estipulación de un nivel profundo, no consciente, anterior a la emisión del enunciado. Nivel en el que este viene fabricado, y de cuyas operaciones quedan huella en la superficie de la cadena enunciativa. Huellas constituidas por los distintos elementos gramaticales, léxicos, sintácticos, prosódicos, de los que consta la lengua. Elementos que por tanto se configuran como metaoperadores u operadores metalingüísticos en cuanto representan tales operaciones, de ellas hablan.

La estipulación de un plano tal de fabricación del enunciado permite desvincularse de la idea de que los medios lingüísticos son un reflejo especular de lo extralingüístico, al constatar la interrelación entre ellos según un valor operativo único e invariante. Los distintos operadores se encargan por ende de organizar la información, en el proceso de fabricación del enunciado. Es por ello que una de las conclusiones que se puede sacar es que la función primaria de la gramática, y en su número habría que incluir a los demás elementos referidos, no solo a los estrictamente gramaticales, es la organización y disposición de los datos que se manejan. Sistema que queda en manos del enunciador para gestionar su relación con el coenunciador, ya sea buscando incidir sobre él, mediante la implementación de las diversas funciones comunicativas, ya sea recreándose toda una serie de efectos de sentido (prevalentemente de tipo temporal y aspectual en el caso de los verbos), una vez obtenido el enunciado. Todo esto posibilitado por tal valor inicial.

En el caso del operador ESTAR + GERUNDIO, siendo su valor intrínseco, compartido por los dos componentes de la estructura, el referirse a un dato ya contabilizado en la situación comunicativa, esto le permite darlo por dado como condición previa para poder pasar a hablar de él. A nivel sintáctico se opera a tales efectos un bloqueo de la predicación. La orientación predicativa no es ya transitiva o móvil con el punto de mira en los argumentos verbales sino

que resulta en un bloque predicativo atribuible al sujeto del enunciado. Queda así este en la mira del enunciador. Permitiendo además este mecanismo salvar la limitante constituida por la linealidad del discurso, al adjudicarle a cada elemento un estatuto contable preciso que servirá de guía al coenunciador en su proceso inferencial.

A partir de la necesidad de comprender la interrelación entre los distintos valores que tienen o adquieren las formas gramaticales a enunciado hecho, y basándome en la idea malinowskiana del lenguaje como modo de acción, así como en la austiniana de la existencia de formas como el presente “no continuo” o el presente “continuo” al servicio de funciones como la performativa o la constativa respectivamente, he estipulado lo que vendrían a configurarse como valores ilocutivos por una parte y valores de contacto por otra.

Tal posicionamiento me ha permitido analizar cómo se llegaría del valor operativo central a cada uno de estos valores. Concluyendo además que el valor ilocutivo prima en lo que respecta a la selección de la forma, mientras que el de contacto es un producto colateral de su utilización. Tratamiento al que he sometido posteriormente las distintas tipologías de uso de enunciados con ESTAR + GERUNDIO, logrando validar tales resultados.

Óptica que me ha permitido a su vez confirmar la hipótesis adamczewskiana que ve valores como los aspectuales como meros efectos de sentido, así como la malinowskiana que ve la forma gramatical en función del acto de habla, integrándolas en el mismo marco teórico de partida, el de la enunciación. Marco que ve a la lengua como un mecanismo de interrelación de los hablantes y no de mera referencia a entidades extralingüísticas. Óptica además desde la cual creo posible revertir los términos de la cuestión, y establecer que una categoría como la ilocutividad, cuyas condiciones de producción están ligadas al valor invariante de los operadores gramaticales, sería de naturaleza genuinamente gramática. Mientras que categorías como el modo de acción o el aspecto ya no tanto.

Otro propósito que he podido cumplir mediante la conjunción e integración de distintos resultados de estas líneas teóricas es la estipulación de nuevos rasgos, siempre dentro de los principios básicos del marco teórico de acogida, que permitan dar cuenta de manera más precisa de determinados fenómenos y comportamientos observables en el operador ESTAR + GERUNDIO. Uno de estos rasgos definitorios teorizados es su capacidad de actuar como estímulo ostensivo, al ser una estructura que proporciona evidencia sobre el dato que el enunciador tiene en mente y al que intenta apuntar en su gestión comunicativa. Los resultados positivos en la aplicación de este principio al análisis del operador confirman este como un rasgo más a su haber.

Esto me ha ayudado a visualizar mejor y a desarrollar la idea de Matte Bon de que esta estructura se emplea para hacer referencia a la situación concreta en la que se encuentra el

enunciador. He teorizado así, aplicando además un principio de composicionalidad, que sobre todo el operador ESTAR le permite a la estructura ejecutar un anclaje a la situación, o dicho de otro modo, de hacer una puesta en escena situacional. El objetivo sería el ya indicado, apuntar a otro dato, o sea uno distinto al referido, servir de base a su transmisión, vehiculando a su vez una intención comunicativa determinada.

Visto que la estructura en su conjunto, por vía del valor operativo de cada uno de sus componentes integrantes, ejecuta según los principios metaoperacionales un enlace con una anterioridad informativa, he intentado definir dónde pueden encontrarse tales datos con los que se realiza el vínculo. A partir de este presupuesto, valiéndome de la idea Bühleriana, desarrollada por Coseriu, de los entornos como determinadores de los signos del discurso, he establecido diferentes tipos de entornos que sirven lo mismo al enunciador que al coenunciador para basar su eventual presuposición de datos manejados en el discurso.

Uno de los resultados que he podido alcanzar ha sido la determinación de que lo mismo el operador GERUNDIO que el operador ESTAR + GERUNDIO requieren de una precisa configuración jerárquica entre los coenunciadores para poder ser empleados, pongamos, con una función impositiva. Esto a su vez vendría a confirmar la validez de la estipulación de un entorno como el de las relaciones personales como una de las posibles fuentes de presuposición tras la activación de ESTAR + GERUNDIO de una vinculación con una anterioridad informativa.

En el análisis de otros de los entornos posibles, el del contexto verbal, me he detenido en operadores como los CUANTIFICADORES o los verbos llamados ESTATIVOS, que ya en sí son operadores de tematización, porque cuantifican o directamente presuponen la relación predicativa, respectivamente. Un primer acercamiento a esta problemática ha permitido determinar que de alguna manera compiten con ESTAR + GERUNDIO, por lo que no lo activan necesariamente, al menos en español.

La institución previa de un marco teórico, así como el análisis de esta estructura gramatical a través de sus principios, se ha demostrado provechosa al permitir identificar valores que corrientemente pasan inadvertidos. Así, gracias por ejemplo a la consideración del carácter abstracto de este operador, he podido reconocer dos valores que le son propios, como la representación y la retrospectividad. El primero, establecido a partir de la frecuente dificultad para asignar un valor aspectual o incluso temporal al operador en uso, confirma precisamente que este no codifica tales valores. El segundo, valor que aparece con harta frecuencia en enunciados con el operador conjugado en presente, echa definitivamente por tierra la asunción de que este codifica o puede codificar una acción en curso.

A partir de la distinción realizada entre distintos tipos de valores, operativo, ilocutivo y de contacto, he realizado una clasificación y análisis de su incidencia. Por una parte, he

podido corroborar que todos los valores ilocutivos se encuentran posibilitados por el valor operativo central de la estructura, parten de él. Por la otra, he podido constatar que la estructura no presenta mayores dificultades para representar valores aspectuales o de aktionsart como pongamos la habitualidad, la puntualidad o la futuridad, que le suelen ser denegados.

A continuación, he procedido a testar en otras lenguas los diferentes resultados obtenidos. He corroborado así la actuación del mismo valor invariante, lo que le daría visos de categoría gramatical universal, según ya estipulado por el mismo Adamczewski. He confirmado de igual manera la dificultad de interpretar en muchos enunciados con una estructura equivalente a la española ESTAR + GERUNDIO el llamado aspecto progresivo o cursivo. Uno de los resultados que considero más importante es la identificación en cada lengua considerada del valor retrospectivo, con una altísima incidencia de uso en italiano o incluso con una convencionalización suya en japonés, lengua donde nadie ignora que buena parte de los enunciados con tal operador en presente se refieren a una acción ya transcurrida. Otro resultado, entre los ya mencionados en las mismas conclusiones al análisis de otras lenguas, ha sido el ver que en buena parte de ellas se utilizan operadores léxicos o morfológicos con un semantismo locativo extensible a situacional, lo que vendría a confirmar el valor de anclaje a la situación como un posible universal. Vemos que no pocas lenguas, de las más alejadas familias, ponen en acto este mismo mecanismo, un elemento léxico o uno gramatical que nos sitúa en unas coordenadas específicas de las que queremos hablar. No ha faltado un análisis de qué puede estar sucediendo en aquellas lenguas donde el semantismo locativo está ausente en la estructura. Una última constatación ha sido la escasa utilidad que demuestra tener el establecimiento de la clase de verbos llamados ESTATIVOS, supuestamente incompatibles con ESTAR + GERUNDIO u operadores equivalentes en otros idiomas. Ya el hecho de que en un idioma como el jalja estos verbos aparezcan sin mayores restricciones con tal operador imposibilita considerarla una categoría universal. Pero no solo, pues asimismo en otros idiomas, a pesar de que se consideran imposibles tales combinaciones, estas de hecho se dan. Lo que hace necesario buscar en otra dirección. No siendo un objetivo primario de esta tesis, me he limitado a trabajar con la idea adamczewskiana de VERBOS PRESUPONEDORES, esperando en el futuro centrarme en este fenómeno.

Llegamos así a la parte final del trabajo, donde me he propuesto forjar nuevas herramientas teóricas para acometer el examen de fenómenos propios del operador ESTAR + GERUNDIO, como por ejemplo la posibilidad específica que presenta en español de ser conjugado en IMPERFECTO o en INDEFINIDO. Se trata en primer lugar de la aplicación de un principio de matriz cognitiva como el de parte y todo al análisis de los operadores gramaticales, y la integración de tal principio al conjunto de sus rasgos metaoperacionales. De

hecho, los operadores de fase I, que proponen el dato que vehiculan, se configuran o se tienden a configurar como un todo informativo, mientras que los de fase II, que presuponen el dato al que se refieren, se configuran como parte de un posible todo, al que invocan o apuntan. De tal modo, estos últimos presentan más de un canal informativo abierto, que sería lo que provoca el mayor diferencial de sentido a rellenar por inferencia por parte del coenunciador. Los primeros, por otra parte, estarían más perfilados desde el punto de vista informativo. Uno de los rasgos de este perfilado es precisamente el cierre o reducción de los canales informativos.

Otro instrumento teórico, constituido a partir de observaciones de Matte Bon sobre el distinto manejo de la presuposición en diferentes lenguas, ha sido la estipulación de un índice de presuposición. Este puede variar no solo de idioma a idioma, sino que también de habla a habla. Allí donde ya de hecho, según indica la misma perspectiva metaoperacional, varía de estructura a estructura o aun con arreglo a las diferentes variables de entorno, como la relación que pueda existir entre los coenunciadores. Como contrapartida a este, he establecido un índice de negociabilidad. Si bien esta es una hipótesis ya presentada en un trabajo anterior, con el objeto de explorar y determinar las diferencias enunciativas entre el PRESENTE y el INDEFINIDO en la narración de eventos pasados, aquí me ha servido sobre todo para sondear en la referida diferencia de comportamiento del operador ESTAR + GERUNDIO según aparezca en IMPERFECTO o en INDEFINIDO. Esto además mediante la integración de ambos principios de gradación con el anterior del perfilado informativo. Lo que confirmaría la solidaridad y reciprocidad entre tales rasgos.

El principio de gradación referido, puesto en relación con el aducido por Searle sobre la mayor o menor indeterminación de los actos de habla respecto a su fuerza ilocutiva, así como con el de Adamczewski sobre los filtros de intensidad variable, me ha proporcionado una base teórica para la estipulación de un principio de modulación del acto ilocutivo. Esto a partir de la determinación del carácter ilocutivo del enunciado ya realizada en la presentación del marco teórico de este trabajo.

Según este principio de modulación, el enunciador tendría la opción de forzar el paso de una fase a otra en el proceso de fabricación del enunciado. Este mecanismo de transacción de las fases o aplicación discreta de las posturas básicas, que puede concebirse como un forzamiento pero también como una evitación de estas, le permitiría al enunciador gestionar de manera más eficaz su relación con el coenunciador. Todo lo cual confirma, una vez más, el papel central que tienen estos en la fabricación del enunciado.

He podido enumerar toda una serie de operaciones, en algunos casos configurables como funciones comunicativas, que pueden ejecutarse por medio de tal modulación. Así, en el

caso de la rematización forzada, la cual puede representar un no anclaje a una situación dada o también un desanclaje de la situación a la que ya ha sido efectuado un anclaje previo, se puede operar un cambio de referencia o de marco de referencia. Esto le puede permitir al enunciador una variada gama de actitudes enunciativas como proponer un dato nuevo, pasar a otro tema, intentar renegociar el dato, proporcionar una definición, ser conclusivo respecto al dato referido, transmitir una lectura genérica y no situacional, evitar transmitir que se sabe algo o que se cuenta con una información, no dar más información de la necesaria, ignorar lo dicho por el coenunciador, deshacer la creencia o dato presupuesto del coenunciador, activar otros rasgos semánticos de la misma palabra empleada, cambiar de interlocutor en una misma situación comunicativa, entre otras vistas o aun por explorar.

Un fenómeno observado es el de un forzamiento de la rematización que en cualquier caso exhibe huellas de un vínculo con una anterioridad informativa, fenómeno que he denominado provisionalmente tematización débil. El dato se presenta como nuevo sin dejar a su vez de marcarse la relación que tiene con el mismo dato ya referido o en general con el tema considerado. La existencia de este reequilibrio informacional, entre rematización y tematización del dato, vendría a confirmar la validez del mismo principio de rematización forzada, al ponerse en evidencia que ese dato supuestamente nuevo o dado como nuevo igual tiene una historia en el acto comunicativo dado, historia de la que queda huella en el uso de operadores dedicados de puesta en relación.

El movimiento opuesto, de tematización forzada, puede sin embargo no ser ya tan evidente, por lo que puede presentar dificultades para su validación. Una razón fundamental es el resultar el enunciador la fuente del dato manejado. En cualquier caso, lo he estipulado esperando en trabajos futuros poder profundizar mejor en él. Debido a que constituye una violación flagrante de las máximas, las inferencias se disparan, llegando incluso a ser insalvables, el tiempo de procesamiento puede ser mayor, y comúnmente puede requerir la actuación de mecanismos reparatorios. De lo contrario, uno de los efectos más visibles es que el coenunciador acepte tácitamente una presuposición sin historial informativo, o sea, una presuposición que se le impone, con las consecuencias que ello pueda conllevar en la relación comunicativa y personal. Otro efecto visible es el daño que puede sufrir la misma relación, ante una transmisión de datos que se puede considerar cuanto menos furtiva, y que toma no pocas veces un cariz agresivo, dado precisamente su aspecto impositivo.

Al final de este periplo, y a la vista de los datos reunidos y analizados, puedo constatar cuanto planteado en un inicio, que la lengua es primariamente un instrumento a disposición de los coenunciadores para relacionarse y conseguir objetivos, y que con no poca dificultad refleja categorías extralingüísticas, cuya determinación precisa se logra por la activación de

mecanismos de inferencia y en contacto con diferentes variables lingüísticas y no. Los elementos utilizados para ello son estrictamente lingüísticos, léxicos, morfológicos, sintácticos, prosódicos, o también equiparados o reconvertidos a signos lingüísticos, como distintos gestos no verbales. Y su carácter y alcance lingüísticos son tales precisamente en cuanto son instrumento, y a la vez cifra, de la labor enunciativa, de relación entre coenunciadores.

Espero así haber logrado el propósito trazado de exponer la red de relaciones que constituye un sistema lingüístico, colocando a su vez al operador ESTAR + GERUNDIO en tal entramado, como único medio de acercarnos a sus posibles mecanismos reales de funcionamiento. La teoría de partida así como los desarrollos propios que han posibilitado tal consecución no pretendo que sean infalibles, ya Kuhn nos recuerda que una explicación teórica no puede abarcar todos los hechos que se le puedan someter. No es menos cierto que los instrumentos que proporciona una determinada teorización o visión de las cosas permiten arrojar luz sobre cuestiones vitales que con otras visiones simplemente ni existen, cuestiones de las que asimismo espero haber dado habida cuenta aquí.

SUMARIO

En el presente trabajo examino el funcionamiento de la estructura ESTAR + GERUNDIO desde una perspectiva metaoperacional o enunciativista. A partir del principio operativo estipulado por Adamczewski (1978, 1982, 1995) para todo operador gramatical de toda lengua, me concentro principalmente en el análisis de cómo el valor invariante de la estructura se pone en función de los objetivos comunicativos del enunciador.

La primera parte está concebida como una presentación de los distintos principios teóricos que me han de servir en las siguientes dos partes, lo mismo para su aplicación práctica que para el establecimiento de ulteriores principios que permitan afinar la comprensión de los fenómenos observados.

En el primer capítulo expongo los principios metodológicos en los que se basa la teoría adamczewskiana y en los que posteriormente me basaré para mis propios desarrollos teóricos. El punto de fuerza lo constituye la construcción de un modelo teórico previa a la observación de los fenómenos lingüísticos, para lo que me baso en Culioli (1968). Esto permite además definir las características de los corpus a utilizar así como el papel que puede o debe tener el uso de la estadística en su análisis.

En el segundo capítulo me detengo en la definición de las características básicas del enunciado como unidad básica de la comunicación. Parto de la concepción de Culioli (1968) de enunciado como relación predicativa que coloca el enunciador en la cadena discursiva habiéndola modulado según las condiciones de enunciación dadas. Este proceso de fabricación con sus operaciones modulatorias deja huellas en la superficie del enunciado mismo. Tales huellas estarían representadas por los operadores gramaticales, los cuales nos hablarían de las operaciones que ellos mismos ejecutan (cf. Adamczewski 1978). Por otra parte, tales metaoperadores corrigen la forzosa linealidad del enunciado, consignando así un historial del estatus asignable a cada información aparecida en el discurso, lo que permite la coherencia e inteligibilidad de este.

En el tercer capítulo paso a detallar las operaciones ejecutadas por el enunciador para dar forma final al enunciado mediante el emplazamiento de un dato respecto de otro, lo que resulta en la articulación de una relación predicativa. Esta le permite al enunciador establecer una determinada relación con su propio enunciado y a través de él con el coenunciador (Gagliardelli 1999). Expongo sucesivamente el principio adamczewskiano de la teoría de

fases, según el cual todo operador gramatical es de carácter remático (fase I) o temático (fase II), constituyendo este su valor invariante.

En el cuarto capítulo analizo el tipo de operación metalingüística asociada a cada uno de los dos tipos de predicación, remático o temático, y lo que comportan en término de gestión comunicativa.

En el quinto capítulo expongo la constatación hecha por Adamczewski (1978) sobre el hecho de que los predicados temáticos dependen de uno jerárquicamente superior, lo cual define la arquitectura del propio enunciado.

En el sexto capítulo paso revista a los diferentes ejes alrededor de los cuales gira el acto comunicativo desde el punto de vista enunciativo. Se trata de la información o pieza informativa, del grado de referencia de esta al mundo extralingüístico, y de la gestión que hace el enunciador de la puesta en escena lingüística en función de la consecución de sus objetivos. Los rasgos establecidos para cada eje se deben a Matte Bon (1998). Intento además rastrear la concepción de cada uno de estos elementos a través de la historia.

En el séptimo capítulo me adentro en una consideración propia sobre la capacidad del valor operativo invariante de generar valores ilocutivos así como de propiciar ciertos valores de contacto (que se obtienen a enunciado final con el concurso de otras variables como el contexto y la situación). Para lo primero me baso en Malinowski (1946) y su constatación de que el sistema gramatical está en función del acto de habla. Para lo segundo, en una idea esbozada por el mismo Adamczewski (1978) sobre la posibilidad de que el carácter temático o de anterioridad informativa de una estructura como la inglesa BE + ING sea el que cause la impresión de duración o progresividad que se suele percibir en su uso.

En el octavo capítulo me detengo en el principio de relevancia de Wilson y Sperber (2012), según los cuales la comprensión se logra gracias a un proceso de inferencia desencadenado por el diferencial de sentido entre lo representado lingüísticamente y lo tenido en mente transmitir. El proceso inferencial está dirigido por las evidencias proporcionadas de manera ostensiva. Estipulo que el operador ESTAR + GERUNDIO constituye precisamente un estímulo ostensivo lingüístico en cuanto proporciona evidencia sobre la información a la que pretende apuntar. Examinó además cómo las máximas conversacionales y sus violaciones generan implicaturas (Grice 1975), sobre las que se basa el proceso de comprensión.

En el noveno y último capítulo de esta primera parte cierro las consideraciones sobre el carácter ilocutivo del enunciado, o sea sobre la relación intrínseca entre gramática y acto de habla o función comunicativa. Las consideraciones hechas me permitirán ya en la última parte del trabajo dar el salto a la estipulación del principio de modulación del acto ilocutivo, mediante el cual el enunciador gestiona su relación con el coenunciador. Intento concertar así

la teoría de los actos de habla (Searle 1969) con la teoría de la enunciación (Culioli 1990, 1999), en lo que pueda resultar de provechoso para una mejor comprensión del funcionamiento de la estructura ESTAR + GERUNDIO y del lenguaje en general.

La segunda parte está consagrada a la aplicación de los elementos reunidos a partir de los diferentes sistemas teóricos analizados a la descripción del funcionamiento del operador ESTAR + GERUNDIO.

En el primer capítulo establezco el valor invariante de cada uno de los componentes de la estructura y la contribución que hace a su actuación de conjunto. Siendo el valor operativo de ESTAR así como del GERUNDIO el enlazar con una anterioridad informativa, el primer operador permite además apuntar a una situación comunicativa dada, para la determinación de lo cual me baso en Matte Bon (1992). Retomo además el concepto de predicado dominante, que en este caso requiere todo enunciado con ESTAR + GERUNDIO, y paso a analizar los desajustes interpretativos así como los mecanismos compensatorios activados en caso de ausencia de tal predicado.

En el segundo capítulo establezco distintos entornos que disparan la presuposición, o sea, el paso de fase I a fase II en el proceso de fabricación del enunciado. Para la determinación de tales entornos me baso primariamente en Coseriu (1956) así como en Culioli (1971). Los divido en contexto, situación y entorno propiamente dicho. En el primer caso distingo entre contexto verbal, discursivo y no verbal. En el último, entre entorno empírico y personal. Respecto a elementos que pueden aparecer en el contexto verbal, intento un primer acercamiento aquí a aquellos que parecen activar la presuposición, como los CUANTIFICADORES, los MODALES EPISTÉMICOS y los VERBOS ESTATIVOS.

En el tercer capítulo me detengo en las operaciones básicas que ejecuta ESTAR + GERUNDIO, establecidas por el mismo Adamczewski (1978). Distingo entre operaciones de carácter metalingüístico, como la anaforización y la equivalencia, y de carácter enunciativo, como el comentario o la explicación. Modalidades de estas últimas serían la interpretación o la valoración.

En el cuarto capítulo ya paso a examinar los diferentes valores ilocutivos que puede presentar el uso de un operador de fase II como ESTAR + GERUNDIO. Entre estas funciones enunciativas tomo en cuenta algunas como la excusa o la imposición. Dos que he podido determinar a lo largo de mi propia investigación son su capacidad de representación (prefiguración de una situación) así como de referencia retrospectiva (o sea, de referencia a una acción o evento pasados mediante el uso del operador en tiempo presente).

En el quinto capítulo presento los distintos valores de contacto o efectos de sentido que puede alcanzar la estructura. Van desde la progresividad hasta el englobamiento. Objeto

fundamental de los análisis llevados a cabo es mostrar y demostrar la inoperatividad de tales valores como motores de la forma gramatical. Otro fin perseguido es mostrar que algunos valores como la habitualidad y la futuridad, denegados o aceptados con restricciones en el caso de ESTAR + GERUNDIO, en realidad no presentan mayores problemas para aparecer en determinados contextos.

En el sexto y último capítulo de esta segunda parte analizo estructuras equivalentes a ESTAR + GERUNDIO en otros idiomas. El propósito es demostrar la universalidad del principio operativo de la fase II, según lo estipulado para la estructura equivalente inglesa BE + ING y otras por Adamczewski (1978, 1995), así como la universalidad del hecho de que tal principio esté al servicio de operaciones ilocutivas. Al mismo tiempo, busco confirmar la universalidad de asunciones hechas como el carácter situacional propio de la estructura, o el de la remisión retrospectiva con esta en presente, valor prácticamente ignorado por todas las gramáticas.

La tercera parte y final se centra en la indagación propia en diferentes mecanismos de la estructura ESTAR + GERUNDIO con el fin expreso de hallar explicación operativa a casos donde al parecer se hace un uso particular de este operador.

En el primer capítulo paso a establecer el principio de perfilado de la pieza informativa, en consonancia con los demás rasgos examinados precedentemente para el eje de la información. Sobre la base de estatuir la operatividad de una oposición como la que se da entre parte (pieza no perfilada) y todo (pieza perfilada), intento esclarecer con ello la actuación de operadores que entran en relación de par mínimo hallándose sin embargo en la misma fase de las operaciones metalingüísticas.

En el segundo capítulo intento formalizar un principio de gradación de determinados rasgos propios de cada fase. Así, sin en la fase I el dato se dirime o se inquiere, mientras que en la fase II se asume o se adquiere, el concebir tales propiedades como graduables permite comprender diferencias de configuración entre distintos idiomas o incluso distintas hablas de un mismo idioma en sus representaciones puntuales.

En el tercer y último capítulo de esta tercera parte así como de todo el trabajo procedo a establecer un principio de modulación ilocutiva o transacción de la fase basado en dos movimientos: el paso a la predicación abierta aun en presencia de condiciones enunciativas para su bloqueo y el paso a la predicación bloqueada aun en ausencia de las condiciones requeridas para ello. Mediante este principio de alternancia de ambas fases creo posible dar cuenta de las diferentes estrategias accionables por el enunciador para gestionar su relación con el coenunciador, lo cual viene a confirmar la visión enunciativista del lenguaje con sus mecanismos puestos al servicio de los coenunciadores y no de una descripción inoperante de la realidad no lingüística.

ÍNDICE DE MATERIAS

acto de habla	1.9
acto ilocutivo	1.9
acto rético	1.9
alcance de la predicación	1.3.3
anaforización	2.3.1
anclaje a la situación comunicativa	2.1.1
anclaje puro	2.1.3a
anterioridad informativa	1.4.2
arquitectura del predicado	1.5
ciclicidad	1.3.6
cita	2.4.8
coenunciador	1.2.1
comentario	2.3.3
complejo semiótico	1.6.2
composicionalidad	2.1
conclusividad	2.5.7b
contexto	2.2.1
contexto discursivo	2.2.1b
contexto no verbal	2.2.1c
contexto verbal	2.2.1a
cuantificador	2.2.1a
dato	1.6.1
decir	1.6.2
delimitación	2.5.7
demarcador	2.4.9
desanclaje	3.3.1
diferencial de sentido	1.8
dominio nocional	1.6.2
efecto de sentido	1.7.2
eje de la comunicación	1.6

englobamiento	2.5.3
enlace con una anterioridad informativa	2.1.2
entorno	2.2.3
entorno de presuposición	2.2
entorno de relación entre los hablantes	2.2.3b
entorno empírico	2.2.3a
entorno personal	2.2.3b
enunciación	1.2.1
enunciado	1.2
enunciado bien formado	1.1.3
enunciador	1.6.3
equivalencia	2.3.2
escenificación	3.3
estativo	2.2.1a
estímulo ostensivo	1.8.2
estructura de superficie	1.2.2
estructura profunda	1.2.2
excusa	2.4.1
explicación	2.3.3
extralingüístico	1.6.2
fase	1.3.5
fuerza ilocutiva	1.9
función comunicativa	1.7.2
función fática	1.9
futuridad	2.5.9
gradualidad	2.5.5
habitualidad	2.5.6
hacer	1.6.2
huella	1.1.6
implicatura	1.8.3
imposición de la fase	3.3
imposición	2.4.3
incoatividad	2.5.7a
índice de negociabilidad	3.2.2
índice de presuposición	3.2.1

información	1.6.1
intención de sentido	1.7.2
interpretación	2.3.3a
invitación	2.4.5
iteratividad	2.5.4
linealidad	1.2.2
máxima	1.8.3
metalingüístico	1.1.1
metaoperación	1.1.6
metaoperacional	1.3.5
modal epistémico	2.2.1a
modalización	1.6.3
modulación ilocutiva	1.9
nexo predicativo	1.3.1
noción	1.6.2
operación profunda	1.1.6
operación	1.1.6
operador	1.1.6
orientación del enunciado	1.3.4
par mínimo	1.1.6
parte	3.1.1
perfilado	3.1
perífrasis	1.1.8
pieza informativa	1.6.1
predicación	1.3
predicado dominante	1.5
presuposición	1.4.2
principio	1.1.5
progresividad	2.5.1
proposición	1.4.1
puesta en situación	2.1.1
puntualidad	2.5.8
realidad extralingüística	1.6.2
reformulación	2.4.6
relevancia	1.8.1

rema	1.6.1
rematización forzada	3.3.1
rematización	1.4.1
representación mental	1.6.2
representación	2.4.4
reproche	2.4.2
retoma de hilo del discurso	2.4.7
retrospectividad	2.4.9
saturación	1.3.2
simultaneidad	2.5.2
situación	2.2.2
solicitud múltiple	3.1.2
superficie del enunciado	1.2.2
tema	1.6.1
tematización forzada	3.3.2
tematización	1.4.2
todo	3.1.1
transacción de fase	3.3
valor de contacto	1.7.1
valor ilocutivo	1.7.2
valor invariante	1.1.9
valor operativo	1.7
valoración	2.3.3b
variable de entorno	2.2
verbo presuponedor	2.2.1a

BIBLIOGRAFÍA

Obras de consulta citadas

- ADAMCZEWSKI, Henri (1975). Le montage d'une grammaire seconde. En: *Langages*, vol. 9, n° 39, pp. 31-50.
- ADAMCZEWSKI, Henri (1978). *Be + ing dans la grammaire de l'anglais contemporain*. Tesis doctoral estatal. Paris: Champion.
- ADAMCZEWSKI, Henri (1982). *Grammaire linguistique de l'anglais*. Paris: Armand Colin.
- ADAMCZEWSKI, Henri (1983). Pour une grammaire méta-opérationnelle de l'anglais. En: *Tréma*, n° 8, Publication annuelle de l'U.E.R. des Pays Anglophones de l'Université de Paris III (Sorbonne Nouvelle), pp. 5-16.
- ADAMCZEWSKI, Henri (1991). *Le français déchiffré: Clé du langage et des langues*. Paris: Armand Colin.
- ADAMCZEWSKI, Henri (1995). *Caroline grammairienne en herbe, ou comment les enfants inventent leur langue maternelle*. Paris: Presses de la Sorbonne nouvelle.
- ADAMCZEWSKI, Henri (1996). *Genèse et développement d'une théorie linguistique*. Perros-Guirec: La Tilv Éd.
- ADAMCZEWSKI, Henri (1997). La genèse de l'énoncé ou les opérations de mise en discours. En: *La Tribune internationale des langues vivantes*, n° 21.
- ADAMCZEWSKI, Henri / GABILAN, Jean-Pierre (1992). *Les clés de la grammaire anglaise*. Paris: Armand Colin.
- AGALLIU, Fatmir (1982). Mbi pjesëzën po në gjuhën shqipe. En: *Studime filologjike*, vol. 36, n° 2, pp. 59-70. Tiranë: Akademia e Shkencave.
- AGNIHOTRI, Rama Kant (2007). *Hindi: An Essential Grammar*. London, New York: Routledge.
- ALCARAZ VARÓ, Enrique / MARTÍNEZ LINARES, María Antonia (1997). *Diccionario de lingüística moderna*. Barcelona: Ariel.
- ALCINA FRANCH, Juan / BLECUA, José Manuel (1975). *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- ALFIERI, Luca (2015). The birth of the adjective class as a problem of translation. En: *Open Linguistics*, vol. 1, pp. 361-375.
- ALLETON, Viviane (1981). Final Particles and Expression of Modality in Modern Chinese. En: *Journal of Chinese Linguistics*, vol. 9, n° 1, pp. 91-115.

- ALVARADO ORTEGA, María Belén (2008). *Las fórmulas rutinarias en el español actual*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante.
- ÁLVAREZ CORTÉS, Alexis (1986). *Las perífrasis verbales. Estar + gerundio en el español de Cuba*. Tesis de pequeño doctorado. Universidad Carolina de Praga.
- AMENÓS PONS, José (2010). *Los tiempos de pasado del español y el francés: semántica, pragmática y aprendizaje de E/LE. Perspectivas desde la Teoría de la Relevancia*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- AMMANN, Hermann (1912). Die Stellungstypen des lateinischen attributiven Adjectivums und ihre Bedeutung für die Psychologie der Wortstellung auf Grund von Ciceros Briefen an Atticus untersucht. En: *Indogermanische Forschungen*, vol. 29, nº 1, pp. 1-122.
- AMMANN, Hermann (1928). *Die Menschliche Rede. Sprachphilosophische Untersuchungen*, vol. II, *Der Satz*. Lahr: Moritz Schauenburg.
- AOTO, Seiichi (2003). Acerca de la variación de las perífrasis verbales de gerundio. En: *Varilex*, vol. 11, pp. 20-28.
- ARROYO HERNÁNDEZ, Ignacio (2015). Posición de los pronombres átonos en estructuras verbales complejas: enunciador, interacción y efectos contextuales. En: I. Solís García, E. Carpi (eds.) *Análisis y comparación de las lenguas desde la perspectiva de la enunciación*, pp. 101-120. Pisa University Press.
- ARROYO HERNÁNDEZ, Ignacio (2016). Formas en *-ra* y *-se*: cuestiones de gramática, cuestiones de estilo. En: C. Ballester, C. Piedehierro (eds.) *Monográficos marcoELE*, nº 22, *Cuestiones de gramática para especialistas no nativos de español*, pp. 60-71.
- ASH (Academia de Ciencias de Albania) (2002) [1976]. *Gramatika e gjuhës shqipe*, vol. I. Tiranë: Botimi i Akademisë së Shkencave.
- AUSTIN, John L. (1962). *How to Do Things with Words*. Oxford University Press.
- BECKER, Karl F. (1830). *Grammar of the German Language*. London: John Murray.
- BELLO, Andrés (1873) [1847]. *Gramática de la lengua castellana, destinada al uso de los americanos*. Santiago: Librería del Mercurio.
- BENAYOUN, Jean-Michel (2008). Systèmes opératoires anglais et français : organisation hiérarchique et valeurs syntactico-sémantiques. En: *Ela. Études de linguistique appliquée*, vol. 1, nº 149, pp. 57-64.
- BENVENISTE, Émile (1966). *Problèmes de linguistique générale*, vol. I. Paris: Gallimard.
- BENVENISTE, Émile (1970). L'appareil formel de l'énonciation. En: *Langages*, vol. 5, nº 17, pp. 12-18.

- BERTHONNEAU, Anne-Marie / KLEIBER, Georges (1993). Pour une nouvelle approche de l'imparfait : l'imparfait, un temps anaphorique méronomique. En: *Langages*, vol. 28, n° 112, pp. 55-73.
- BERTINETTO, Pier Marco (1986). *Tempo, aspetto e azione nel verbo italiano. Il sistema dell'indicativo*, Firenze: Accademia della Crusca.
- BERTINETTO, Pier Marco (2004). Estativos, progresivos, habituales. En: L. García Fernández / B. Camus Bergareche (eds.) *El pretérito imperfecto*, pp. 273-316. Madrid: Gredos.
- BERTINETTO, Pier Marco / EBERT, Karen H. / DE GROOT, Casper (2000). The progressive in Europe. En: Ö. Dahl (ed.) *Tense and aspect in the languages of Europe*, pp. 517-558. Berlin, New York: Mouton de Gruyter.
- BINNICK, Robert I. (1991). *Time and the Verb. A Guide to Tense and Aspect*. Oxford University Press.
- BISQUERRA ALZINA, Rafael (1989). *Métodos de investigación educativa. Guía práctica*. Barcelona: CEAC.
- BLENSENUS, Kristian (2015). *Progressive constructions in Swedish*. Göteborgs Universitet.
- BOBES NAVES, María del Carmen (1975). Sistema, norma y uso del gerundio castellano. En: *Revista Española de Lingüística*, vol. 5, n° 1, pp. 1-34.
- BOISSON, Claude (1999). Le concept de "métalinguistique" dans la linguistique anglaise. En: *Anglophonia*, n° 6, pp. 151-198.
- BOOGAART, Ronny (1999). *Aspect and temporal ordering. A contrastive analysis of Dutch and English*. Tesis doctoral. Vrije Universiteit, Amsterdam.
- BORSHI, Orkida (2007). *A Comparison of Progressive Forms in English and Albanian*. Tesis de licenciatura. Univerzita Karlova v Praze.
- BORSHI, Orkida (2011). A Comparison of Progressive Forms in English and Albanian. En: *Linguistica Pragensia*, vol. 21, n° 2, pp. 70-87.
- BOSQUE, Ignacio / GUTIÉRREZ-REXACH, Javier (2009). *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.
- BOSSON, James E. (1964). *Modern Mongolian. A Primer and Reader*. Bloomington: Indiana University.
- BROSIG, Benjamin (2009). The Function of the Suffix *-na* in Khalkha Mongolian. En: *Altai Hakpo*, vol. 19, pp. 87-112. The Altaic Society of Korea.
- BÜHLER, Karl (1950) [1934]. *Teoría del lenguaje*. Madrid: Revista de Occidente.
- BYBEE, Joan / PERKINS, Revere / PAGLIUCA, William (1994). *The Evolution of Grammar: Tense, aspect, and modality in the languages of the world*. The University of Chicago Press.

- CALVO MARTÍNEZ, Tomás (trad.) (1994). *Aristóteles. Metafísica*. Madrid: Editorial Gredos.
- CAMAJ, Martin (1984). *Albanian Grammar*. Wiesbaden: Otto Harrassowitz.
- CARTAGENA, Nelson (1978). Acerca de las categorías de tiempo y aspecto en el sistema verbal del español. En: *Revista española de lingüística*, vol. 8, nº 2, pp. 373-408.
- CHARAUDEAU, Patrick (1992). *Grammaire du sens et de l'expression*. Paris: Hachette.
- CHOMSKY, Noam (1971) [1969]. Deep structure, surface structure, and semantic interpretation. En: D. D. Steinberg, L. A. Jakobovits (eds.) *Semantics: An Interdisciplinary Reader in Philosophy, Linguistics, and Psychology*, pp. 183-216. Cambridge University Press.
- CHOMSKY, Noam (1986). *Knowledge of Language: Its Nature, Origin, and Use*. New York: Praeger Publishers.
- CHOMSKY, Noam (2002) [1957]. *Syntactic Structures*. Berlin / New York: Mouton de Gruyter.
- COMRIE, Bernard (1976). *Aspect: An Introduction to the Study of Verbal Aspect and Related Problems*. Cambridge University Press.
- COSCULLUELA, Cécile (2009). Elements for a Synergetic Approach to Peirce's Semiotics and Adamczewski's Linguistics. En: *Recherches sémiotiques / Semiotic Inquiry*, vol. 29, nº 2-3, pp. 151-182.
- COSERIU, Eugenio (1956). Determinación y entorno. Dos problemas de una lingüística del hablar. En: *Romanistisches Jahrbuch*, vol. 7, nº 1, pp. 29-54. Hamburg: Cram, de Gruyter & Co.
- COSERIU, Eugenio (1967). L'arbitraire du signe. Zur Spätgeschichte eines aristotelischen Begriffes. En: *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen*, vol. 204, nº 2, pp. 81-112.
- COSERIU, Eugenio [COȘERIU, Eugeniu] (2011). *Istoria filozofiei limbajului. De la începuturi pînă la Rousseau*. București: Humanitas.
- COURTINE, Jean-François (2014). Res. En: B. Cassin (ed.) *Dictionary of Untranslatables. A Philosophical Lexicon*, pp. 894-904. Princeton University Press.
- COVINGTON, Michael A. (1984). *Syntactic theory in the High Middle Ages*. Cambridge University Press.
- CULIOLI, Antoine (1968). La formalisation en linguistique. En: *Cahiers pour l'Analyse*, nº 9, pp. 106-117. Paris: Editions du Seuil.
- CULIOLI, Antoine (1971). À propos d'opérations intervenant dans le traitement formel des langues naturelles. En: *Mathématiques et sciences humaines*, vol. 9, nº 34, pp. 7-15. eISSN: 1950-6821.

- CULIOLI, Antoine (1985). The Concept of Notional Domain. En: H. Seiler, G. Brettschneider (eds.) *Language Invariants and Mental Operations*, pp. 79-87. Tübingen: Gunter Narr Verlag.
- CULIOLI, Antoine (1988). La négation : marqueurs et opérations. En: *Travaux du Centre de Recherches Sémiologiques*, vol. 56, p. 17-38. Université de Neuchâtel.
- CULIOLI, Antoine (1990). *Pour une linguistique de l'énonciation*, vol. I, *Opérations et représentations*. Paris: Ophrys.
- CULIOLI, Antoine (1995). *Cognition and Representation in Linguistic Theory*. Amsterdam: John Benjamins.
- CULIOLI, Antoine (1999). *Pour une linguistique de l'énonciation*, vol. II, *Formalisation et opérations de repérage*. Paris: Ophrys.
- CULIOLI, Antoine (2010). Variaciones sobre la lingüística. En: *Escritos*, pp. 13-67. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- D'ADAMO, Roberta (2000). *Usò e valore profondo del presente indicativo spagnolo*. Tesis de grado. Scuola superiore di lingue moderne per interpreti e traduttori, Università degli Studi di Bologna, Forlì.
- DAHL, Östen (1985). *Tense and Aspect Systems*. Oxford, New York: Basil Blackwell.
- DAHL, Östen (2013). How Telicity Creates Time. En: *Journal of Slavic Linguistics*, vol. 21, n° 1, pp. 45-76.
- DAVIS, Wayne A. (1998). *Implicature: Intention, Convention, and Principle in the Failure of Gricean Theory*. Cambridge University Press.
- DAVIS, Wayne A. (2014). Implicature. En: E. N. Zalta (ed.) *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. En: <<https://plato.stanford.edu/archives/fall2014/entries/implicature/>>.
- DE VOGÜÉ, Sarah (1992). Culioli après Benveniste : énonciation, langage, intégration. En: *Linx*, vol. 26, n° 1, pp. 77-108. eISSN: 2118-9692.
- DE WIT, Astrid / BRISARD, Frank (2014). A cognitive grammar account of the semantics of the English present progressive. En: *Journal of Linguistics*, vol. 50, n° 1, pp. 49-90.
- DE WIT, Astrid / PATARD, Adeline (2013). Modality, aspect and the progressive: The semantics of the present progressive in French in comparison with English. En: *Languages in Contrast*, vol. 13, n° 1, pp. 113-132. John Benjamins.
- DE WIT, Astrid / PATARD, Adeline / BRISARD, Frank (2013). A contrastive analysis of the present progressive in French and English. En: *Studies in Language*, vol. 37, n° 4, pp. 846-879.

- DECLERCK, Renaat (2011). The definition of modality. En: A. Patard, F. Brisard (eds.) *Cognitive Approaches to Tense, Aspect, and Epistemic Modality*, pp. 21-44. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- DELMAS, Claude (1993). De l'extralinguistique au métalinguistique. En: J.-R. Lapaire, W. Rotgé (eds.) *Séminaire pratique de Linguistique Anglaise*, pp. 195-212. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail.
- DELMAS, Claude (2000). BE & -ING ou comment énoncer le recyclage de la relation « partie / tout ». En: *Cycnos*, vol. 17, n° Spécial.
- DELMAS, Claude (2002). BE + ING anglais / ESTAR + ANDO espagnol, contrastivité et contraintes. En: C. Paulin (ed.) *Langues et cultures en contact. Traduire e(s)t commenter*, pp. 21-44. Presses Universitaires Franc-Comtoises.
- DÍAZ PADILLA, Fausto (1999). *Gramática analítico descriptiva de la lengua italiana*, vol. II. Universidad de Oviedo.
- DO-HURINVILLE, Danh Thành (2007). Étude sémantique et syntaxique de *être en train de*. En: *L'Information Grammaticale*, n° 113, pp. 32-39. eISSN: 1783-1601.
- DUBOIS, Jean / GIACOMO, Mathée / GUESPIN, Louis / MARCELLESI, Christiane / MARCELLESI, Jean-Baptiste / MEVEL, Jean-Pierre (1994). *Dictionnaire de linguistique*. Paris: Larousse.
- ECO, Umberto (1979). *The Role of the Reader: Explorations in the Semiotics of Texts*. Bloomington: Indiana University Press.
- ESCANDELL VIDAL, M. Victoria (1987). *La interrogación en español: semántica y pragmática*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- ESCANDELL VIDAL, M. Victoria (1996). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- FENTE GÓMEZ, Rafael / FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Jesús / FEIJÓO, Lope G. (1987). *Perífrasis verbales*. Madrid: Edelsa.
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, Marina (1999). Las construcciones de gerundio. En: I. Bosque, V. Demonte (eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. II, pp. 3443-3503. Madrid: Espasa.
- FERNÁNDEZ LEBORANS, M.^a Jesús (1999). La predicación: Las oraciones copulativas. En: I. Bosque, V. Demonte (eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. II, pp. 2357-2460. Madrid: Espasa.
- FIRBAS, Jan (1971). On the concept of communicative dynamism in the theory of functional sentence perspective. En: *Sborník prací Filozofické fakulty brněnské univerzity*, vol. 20, n° A19, pp. 135-144.

- FRANCKEL, Jean-Jacques (1989). *Étude de quelques marqueurs aspectuels du français*. Genève: Librairie Droz.
- FRANCKEL, Jean-Jacques / PAILLARD, Denis (1998). Aspects de la théorie d'Antoine Culioli. En: *Langages*, n° 129, pp. 52-63. eISSN: 1958-9549.
- FREDE, Michael (1987). The Origin of Traditional Grammar. En: *Essays in Ancient Philosophy*, pp. 338-359. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- FREGE, Gottlob (1951) [1892]. On Concept and Object. En: *Mind*, vol. 60, n° 238, pp. 168-180.
- GABELENTZ, Georg von der (1869). Ideen zu einer vergleichenden Syntax. Wort- und Satzstellung. En: *Zeitschrift für Völkerpsychologie und Sprachwissenschaft*, vol. 6, pp. 376-384.
- GABILAN, Jean-Pierre (1998). *Les suites V₁ / V₂ en anglais : V₁ Ø V₂, V₁ TO V₂, VI V₂ING*. Perros Guirec: La Tilv Éd.
- GABILAN, Jean-Pierre (2008). Comprendre et enseigner « be+ing ». En: *La Clé des Langues*, pp. 1-20. Lyon: Ens Lyon/Dgesco.
- GAGLIARDELLI, Giancarlo (1999). *Elementi di grammatica enunciativa della lingua inglese*. Bologna: CLUEB.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (2009). Semántica y sintaxis de la perífrasis <estar + gerundio>. En: *Moenia*, n° 15, pp. 245-274.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Luis (dir.) (2006). *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos.
- GARDINER, Alan H. (1932). *The Theory of Speech and Language*. Oxford: Clarendon Press.
- GAREY, Howard B. (1957). *Verbal Aspect in French*. En: *Language*, vol. 33, n° 2, pp. 91-110.
- GARRIDO MEDINA, Joaquín (1994). Norma interna y externa en español y gramática comunicativa: el ejemplo del gerundio. En: *Actas del Segundo Congreso Nacional de ASELE: español para extranjeros : didáctica e investigación*, pp. 69-78.
- GARRIDO MEDINA, Joaquín (1999). Los actos de habla. Las oraciones imperativas. En: I. Bosque, V. Demonte (eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. III, pp. 3879-3928. Madrid: Espasa Calpe.
- GAVIÑO RODRÍGUEZ, Victoriano (2011). Relaciones metaoperacionales en la descripción de marcadores discursivos en español. En: *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición*, pp. 140-147. Madrid, Frankfurt: Iberoamericana Vervuert.
- GAVIÑO RODRÍGUEZ, Victoriano (2014). Las actitudes del enunciador y su codificación lingüística en partículas discursivas. En: *Español actual*, vol. 102, pp. 13-35.
- GILI GAYA, Samuel (1980) [1943]. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Biblograf.

- GÓMEZ TORREGO, Leonardo (1988). *Perífrasis verbales. Sintaxis, semántica y estilística*. Madrid: Arco/Libros.
- GOUGENHEIM, George (1971) [1929]. *Étude sur les périphrases verbales de la langue française*. Paris: Librairie A.-G. Nizet.
- GRAFFI, Giorgio (2001). *200 years of syntax. A critical survey*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins.
- GRICE, Herbert Paul (1975). Logic and conversation. En: P. Cole, J. L. Morgan (eds.) *Syntax and Semantics - Speech Acts*, pp. 43-58. New York, London: Academic Press.
- GRIMM, Jacob (1837). *Deutsche Grammatik*, vol. IV. Göttingen: Dieterichsche Buchhandlung.
- GRØNBECH, Kaare / KRUEGER, John R. [1976] (1955). *An Introduction to Classical (Literary) Mongolian*. Wiesbaden: Otto Harrassowitz.
- GUILLAUME, Gustave (1971) [1948]. *Leçons de linguistique. Structure sémiologique et structure psychique de la langue française I, série A (1948-49)*. Paris: Klincksieck.
- GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan (1998). La lengua del Quijote: rasgos generales. En: F. Rico (dir.) *Don Quijote de la Mancha*, vol. compl., pp. 843-881. Instituto Cervantes.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (1997). *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*. Madrid: Arco Libros.
- HARASAWA, Itsuo (1994). A pragmatic view of *V-te-i-ru* and *V-te-ar-u*. En: *Journal of Pragmatics*, vol. 22, nº 2, pp. 169-197.
- HARNISH, Robert M. (1976). Logical form and implicature. En: T. G. Bever, J. J. Katz, D. T. Langendoen (eds.) *An Integrated Theory of Linguistic Ability*, pp. 313-392. New York: Thomas Y. Crowell.
- HARRIS, Zellig S. (1982). *A Grammar of English on Mathematical Principles*. New York: John Wiley & Sons.
- HARTO TRUJILLO, María Luisa (1994). Los términos *suppositum* y *appositum*: Relación entre lógica y gramática. En: *Anuario de estudios filológicos*, vol. 17, pp. 247-257.
- HAWKINS, John A. (1991). On (In)definite Articles: Implicatures and (Un)grammaticality Prediction. En: *Journal of Linguistics*, vol. 27, nº 2, pp. 405-442.
- HEGEL, Georg W.F. (1986) [1830]. *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften im Grundrisse*, vol. III, *Die Philosophie des Geistes*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- HERNÁNDEZ TERRÉS, José Miguel (1984). *La elipsis en la teoría gramatical*. Universidad de Murcia.
- HERRERO MORENO, Gemma (1995). El gerundio independiente. En: *ELUA. Estudios de Lingüística Universidad de Alicante*, nº 10 (1994-1995), pp. 165-178.

- HOFFMANN, T. R. (1969). La transformation de remplacement du constituant « passé » et ses rapports avec le système modal de l'anglais. En: *Langages*, vol. 4, n° 14, pp. 28-43. eISSN: 1958-9549.
- HOLMES, Philip / HINCHLIFFE, Ian (2003). *Swedish. A Comprehensive Grammar*. New York: Routledge.
- IC (Instituto Cervantes) (2006). *Plan Curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español*, vol. A-C. Madrid: Biblioteca Nueva.
- JAIN, Usha R. (1995). *Introduction to Hindi Grammar*. Centers for South and Southeast Asia Studies, University of California.
- JAKOBSON, Roman / HALLE, Morris (1971) [1956]. *Fundamentals of Language*. Berlin, New York: Mouton de Gruyter.
- JAKOBSON, Roman / WAUGH, Linda R. (2002) [1979]. *The Sound Shape of Language*. Berlin, New York: Mouton de Gruyter.
- JANSSEN, Theo M. V. (2001). Frege, Contextuality and Compositionality. En: *Journal of Logic, Language, and Information*, vol. 10, n° 1, pp. 115-136.
- JORDEN, Eleanor Harz / CHAPLIN, Hamako Ito (1963). *Beginning Japanese*, vol. I. New Haven, London: Yale University Press.
- JORDEN, Eleanor Harz / NODA, Man (1987). *Japanese: The Spoken Language*, vol. I. New Haven, London: Yale University Press.
- JOSEPH, Brian D. (2011). The Puzzle of Albanian *po*. En: Eirik Welo (ed.) *Indo-European syntax and pragmatics: contrastive approaches*, Oslo Studies in Language, vol. 3, n° 3, pp. 27-40.
- KABATEK, Johannes (2017). Determinación y entorno: 60 años después. En: G. Haßler, T. Stehl (eds.) *Kompetenz – Funktion – Variation. Linguistica Coseriana V*, pp. 19-37. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- KACHRU, Yamuna (2006). *Hindi*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins.
- KANIZSA, Gaetano (1980). *Grammatica del vedere: Saggi su percezione e gestalt*. Bologna: Il Mulino.
- KANT, Immanuel (1956) [1781, 1788]. *Kritik der reinen Vernunft*. Hamburg: Felix Meiner Verlag.
- KAWASHIMA, Sue A. (1999). *A Dictionary of Japanese Particles*. Tokyo: Kodansha International.
- KHALZAA, Bayarmaa (2006). *Mongolian Colloquial Speech*. Ulaanbaatar: Admon.
- KOFFKA, Kurt (1936). *Principles of Gestalt Psychology*. London: Kegan Paul, Trench, Trübner & Co.

- KOSTALLARI, Androkli (1984). *Fjalor i shqipës së sotme*. Tiranë: Akademia e Shkencave e RPS të Shqipërisë.
- KOUL, Omkar Nath (2008). *Modern Hindi Grammar*. Springfield: Dunwoody Press.
- KŘÍŽ, Antonín (trad.) (1946). *Aristoteles. Metafysika*. Praha: Jan Laichter.
- KUHN, Thomas S. (1962). *The Structure of Scientific Revolutions*. The University of Chicago Press.
- KULLMANN, Rita / TSERENPIL, D. (1996). *Mongolian Grammar*. Hong Kong: Jenco.
- KWAN-TERRY, Anna (1979). Two progressive aspect markers in Chinese. En: N. D. Liêm (ed.), *South-East Asian Linguistic Studies*, vol. 4, n° 4, pp. 213-232. Pacific Linguistics. Canberra: The Australian National University.
- LACA, Brenda (2004). Les catégories aspectuelles à expression périphrastique : une interprétation des apparentes « lacunes » du français. En: *Langue française*, vol. 141, n° 1, pp. 85-98. eISSN: 1957-7982.
- LACHAUX, Françoise (2005). La périphrase « être en train de », perspective interlinguale (anglais-français) : une modalisation de l'aspect ? En: H. B. Shyldkrot, N. Le Querler (eds.) *Les périphrases verbales*, *Linguisticæ Investigationes: Supplementa*, vol. 25, pp. 119-142. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins.
- LAKOFF, George (2004). *Don't think of an elephant!: Know your values and frame the debate*. White River Junction: Chelsea Green Publishing.
- LAURENCIO TACORONTE, Ariel (2015). *Variación y cambio en el español de Cuba*. La Habana: Editorial José Martí.
- LAURENCIO TACORONTE, Ariel (2017). Indice de négociabilité. En: J.-P. Gabilan (ed.) *Actes du colloque du Crélingua du 28 mai 2016*, pp. 65-84.
- LAURENCIO TACORONTE, Ariel (en prensa). Análisis diferencial entre el presente simple del indicativo y el presente de la perífrasis ESTAR + -NDO desde una perspectiva enunciativa. En: *Actas del XIX Congreso AISPI*, 25-28 noviembre 2015. Università degli Studi di Milano.
- LEECH, Geoffrey / SVARTVIK, Jan (2013) [1975]. *A Communicative Grammar of English*. London, New York: Routledge.
- LEECH, Geoffrey N. (1971). *Meaning and the English Verb*. London: Longman.
- LEEMAN, Danielle (2012). Contribution à la définition de l'identité de la périphrase *être en train de*. En: *La Tribune internationale des langues vivantes*, Paris: Union des professeurs de langues dans les grandes écoles scientifiques, pp. 133-138.

- LEÓN GÓMEZ, Magdalena (2014). Yo también hablo español. Los operadores de adición en la clase de E/LE. Descripción y propuesta didáctica desde la perspectiva de la gramática metaoperacional. En: *marcoELE*, nº 18.
- LEONETTI, Manuel (1999). El artículo. En: I. Bosque, V. Demonte (eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. II, pp. 787-890. Madrid: Espasa Calpe.
- LEONETTI, Manuel (2004). Por qué el imperfecto es anafórico. En: L. García Fernández, B. Camus Bergareche (eds.) *El pretérito imperfecto*, pp. 481-510. Madrid: Gredos.
- LEŚNIEWSKI, Stanisław [1992] (1928). On the Foundations of Mathematics, chapter IV: On “Foundations of the General Theory of Sets. I”. En: S. J. Surma, J. T. Szrednicki, D. I. Barnett (eds.) *Stanisław Leśniewski: Collected Works*, vol. I, pp. 227-263. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers / Warszawa: PWN-Polish Scientific Publishers.
- LEVINSON, Stephen C. (1983). *Pragmatics*. Cambridge University Press.
- LI, Charles N. / THOMPSON, Sandra A. (1981). *Mandarin Chinese: A Functional Reference Grammar*. Berkeley, Los Angeles: University of California Press.
- LIERE, Audrey (2011). *Entre lexicque et grammaire : les périphrases verbales du français*. Tesis doctoral. Université du Littoral - Côte d’Opale.
- LLOPIS-GARCÍA, Reyes / REAL ESPINOSA, Juan Manuel / RUIZ CAMPILLO, José Plácido (2012). *Qué gramática enseñar, qué gramática aprender*. Madrid: Edinumen.
- LOCKE, John (1836) [1690]. *An Essay Concerning Human Understanding*. London: T. Tegg and Son.
- LOMBARDINI, Hugo Edgardo (2004). Las perífrasis «*estar / stare + gerundio*»: tiempo y contraste interlingüístico. En: *Acti del XXI Convegno AISPI*, vol. 2, pp. 153-170.
- LORENZO, Emilio (1966). *El español de hoy, lengua en ebullición*. Madrid: Gredos.
- LOZANO GUILLÉN, Carmen (1992). Sobre la teoría sintáctica verbal en el Renacimiento. En: *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos*, vol. 3. Universidad Complutense de Madrid. eISSN: 1988-2343.
- LUBSANGDORJI, Jugderiin / VACEK, Jaroslav (2004). *Colloquial Mongolian. An Introductory Intensive Course*. Charles University in Prague.
- MALINOWSKI, Bronislaw (1946) [1923]. The Problem of Meaning in Primitive Languages. En: C. K. Ogden, I. A. Richards, *The Meaning of Meaning*, pp. 296-336. New York: Harcourt, Brace & World.
- MATHESIUS, Vilém (1907). Studie k dějinám anglického slovosledu, I. En: *Věstník České akademie císaře Františka Josefa pro vědy, slovesnost a umění*, vol. 16, nº 5-6, pp. 261-274.

- MATHESIUS, Vilém (1939). O tak zvaném aktuálním členění věty. En: *Slovo a slovesnost*, vol. 5, n° 4, pp. 171-174.
- MATHESIUS, Vilém (1964) [1928]. On Linguistic Characterology with Illustrations from Modern English. En: J. Vachek (ed.) *A Prague School Reader in Linguistics*, pp. 59-67. Bloomington: Indiana University Press.
- MATTE BON, Francisco (1992). *Gramática comunicativa del español*, vol. I, II. Barcelona: Difusión.
- MATTE BON, Francisco (1997). Criterios para el análisis de la lengua desde la perspectiva de la comunicación. En: *Llengua espanyola III*, pp. 9-69. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- MATTE BON, Francisco (1998). Gramática, pragmática y enseñanza comunicativa del español como lengua extranjera. En: *Carabela. La enseñanza de la gramática en el aula de E/LE*, vol. 43, pp. 53-79. Madrid: SGEL.
- MATTE BON, Francisco (2001). Il congiuntivo spagnolo come operatore metalinguistico di gestione delle informazioni. En: *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche*, vol. 4, pp. 145-179. Pisa: Edizioni ETS.
- MATTE BON, Francisco (2006). Maneras de hablar del futuro en español entre gramática y pragmática. Futuro, ir a + infinitivo y presente de indicativo: análisis, usos y valor profundo. En: *redELE*, n° 6.
- MATTE BON, Francisco (2007). Las maneras de hablar del futuro en español: del sistema codificado a las interpretaciones contextuales. En: *marcoELE*, n° 5.
- MATTE BON, Francisco (2013). Analizar los mecanismos de la interacción: el ejemplo de los fenómenos prosódicos. Ponencia en: *II Congreso Internacional de la Asociación de Gramática de la Enunciación*, 10-11 octubre 2013. Nápoles: Università Federico II.
- MATTE BON, Francisco (2015). La gramática metaoperacional como clave para la comprensión del funcionamiento de las lenguas: el *double clavier* y el principio de ciclicidad en español. En: I. Solís García, E. Carpi (eds.) *Análisis y comparación de las lenguas desde la perspectiva de la enunciación*, pp. 13-72. Pisa University Press.
- MATTE BON, Francisco (2016). Cómo construimos las relaciones en la interacción: preposiciones, conjunciones, marcadores. En: *Biblioteca di Rassegna iberistica*, n° 1, *Geométrica explosión*, pp. 289-312.
- MEILLET, Antoine (1919). Compte rendu de « Guillaume, G. (1919). *Le problème de l'article et sa solution dans la langue française*. Paris ». En: *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, vol. 21, n° 2, pp. 178-181.

- MENDENHALL, Vance (1990). *Une introduction à l'analyse du discours argumentatif*. Les Presses de l'Université d'Ottawa.
- MILNER Jean-Claude (1992). De quelques aspects de la théorie de Antoine Culioli projetés dans un espace non énonciatif. En: *La théorie d'Antoine Culioli, ouvertures et incidences*, pp. 19-38, Ophrys.
- MORTIER, Liesbeth (2008). An analysis of progressive aspect in French and Dutch in terms of Variation and Specialization. En: *Languages in Contrast*, vol. 8, n° 1, pp. 1-20.
- MUSTO, Salvatore (2013). El *presente de indicativo*: usos y abusos con relación al pasado, al presente y al futuro. En: *Cultura Latinoamericana*, vol. 1, n° 17, pp. 119-137.
- OGIHARA, Toshiyuki (1998). The ambiguity of the *-te iru* form in Japanese. En: *Journal of East Asian Linguistics*, vol. 7, n° 2, pp. 87-120.
- PAGLIARO, Antonino (1955). *Corso di Glottologia. Parte speciale: Linguistica della "parola"*. Curso universitario (1954-55). Roma: Edizioni dell'Ateneo.
- PARTEE, Barbara H. (2004). *Compositionality in Formal Semantics*. Malden, MA: Blackwell Publishing.
- PEIRCE, Charles S. (1906). Prolegomena to an Apology for Pragmaticism. En: *The Monist*, vol. 16, n° 4, pp. 492-546. Oxford University Press.
- PEIRCE, Charles S. (1976) [1904]. *Καινὰ στοιχεῖα* (New Elements). En: *The New Elements of Mathematics*, vol. 4, pp. 235-263. The Hague: Mouton & Co.
- PEIRCE, Charles S. (1998) [1893-1913]. *The Essential Peirce: Selected Philosophical Writings*, vol. II. Edited by the Peirce Edition Project. Bloomington: Indiana University Press.
- PELLETIER, Francis J. (2001). Did Frege Believe Frege's Principle? En: *Journal of Logic, Language, and Information*, vol. 10, n° 1, pp. 87-114.
- PENNY, Ralph (2000). *Variation and Change in Spanish*. Cambridge University Press.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, Estrella / LOZANO GUILLÉN, Carmen (1988). "Suppositum" y "appositum" en la teoría sintáctica medieval y su proyección en el Renacimiento. En: *Minerva: Revista de filología clásica*, n° 2, pp. 287-332.
- PIAGET, Jean (2005) [1926]. *The Language and Thought of the Child*. London, New York: Routledge.
- PIAGET, Jean / INHELDER, Bärbel (1992) [1966]. *La psychologie de l'enfant*. Paris: Presses Universitaires de France.
- POPPE, Nicholas (1951). *Khalkha-mongolische Grammatik*. Wiesbaden: Franz Steiner Verlag.
- POPPE, Nicholas (1954). *Grammar of Written Mongolian*. Wiesbaden: Otto Harrassowitz.
- POTTIER, Bernard (1970). *Lingüística moderna y filología hispánica*. Madrid: Gredos.

- POTTS, Christopher (2007). Into the conventional-implicature dimension. En: *Philosophy Compass*, vol. 2, n° 4, pp. 655-679.
- RAE (Real Academia Española) (2009). *Nueva gramática de la lengua española*, vol. I, II. Madrid: Espasa.
- RAE (Real Academia Española) (2010). *Nueva gramática de la lengua española: Manual*. Asociación de Academias de la Lengua Española. Madrid: Espasa.
- RAMSTEDT, Gustav J. (1902). *Über die Konjugation des Khalkha-mongolischen*. Helsingfors: Druckerei der Finnischen Literaturgesellschaft.
- RASCÓN CABALLERO, Alfonso (2015). Avance de análisis de errores de la interlengua en estudiantes lituanos de español, part. II. En: *Verbum*, n° 4, pp. 95-105.
- RENZI, Lorenzo / SALVI, Giampaolo (1991). *Grande grammatica italiana di consultazione*, vol. II, *I sintagmi verbale, aggettivale, avverbiale. La subordinazione*. Bologna: Mulino.
- ROCA PONS, José (1958). *Estudios sobre perífrasis verbales del español*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- ROMEU LABAYEN, Judit (2010). *Vid ve španělštině a češtině*. Tesis doctoral. Univerzita Karlova v Praze.
- ROSS, William D. (trad.) (1975) [1924]. *Aristotle's Metaphysics*. Oxford: The Clarendon Press.
- SANFORD, Anthony J. / GARROD, Simon C. (1981). *Understanding Written Language: Explorations of Comprehension Beyond the Sentence*. Chichester, New York: John Wiley & Sons.
- SANFORD, Anthony J. / GARROD, Simon C. (1998). The role of scenario mapping in text comprehension. En: *Discourse Processes*, vol. 26, n° 2-3, pp. 159-190.
- SAPIR, Edward (1921). *Language*. New York: Harcourt, Brace and Co.
- SAUSSURE, Ferdinand de (1995) [1916]. *Cours de linguistique générale*. Paris: Éditions Payot & Rivages.
- SCHANK, Roger C. / ABELSON, Robert P. (1977). *Scripts, Plans, Goals, and Understanding*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.
- SCHEGLOFF, Emanuel A. / JEFFERSON, Gail / SACKS, Harvey (1977). The Preference for Self-Correction in the Organization of Repair in Conversation. En: *Language*, vol. 53, n° 2, pp. 361-382.
- SEARLE, John R. (1968). Austin on Locutionary and Illocutionary Acts. En: *The Philosophical Review*, vol. 77, n° 4, pp. 405-424.
- SEARLE, John R. (1969). *Speech Acts. An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge University Press.

- SEARLE, John R. (1979). *Expression and Meaning. Studies in the Theory of Speech Acts*. Cambridge University Press.
- SECO, Rafael (1971) [1953]. *Manual de gramática española*. Madrid: Aguilar.
- SEIICHI, Makino / TSUTSUI, Michio (1989). *A Dictionary of Basic Japanese Grammar*. Tokyo: The Japan Times.
- SHIRAI, Yasuhiro (2000). The semantics of the Japanese imperfective *-teiru*: An integrative approach. En: *Journal of Pragmatics*, vol. 32, n° 3, pp. 327-361.
- SKALIČKA, Vladimír (1948). The need for a linguistics of la parole. En: *Recueil linguistique de Bratislava*, vol. 1, pp. 21-38.
- SLUITE, Ineke (2000). Language and thought in Stoic philosophy. En: S. Auroux *et al.* (eds.) *History of the Language Sciences*, vol. I, cap. 55, pp. 375-384. Berlin, New York: Walter de Gruyter.
- SMITH, Carlota (1997). *The Parameter of Aspect*. Springer Science & Business Media.
- SOGA, Matsuo (1983). *Tense and Aspect in Modern Colloquial Japanese*. Vancouver: University of British Columbia Press.
- SOLÍS GARCÍA, Inmaculada (2001). La negociación de la información y el uso del artículo ‘indefinido’. En: *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, vol. 50-51, pp. 433-447.
- SOLÍS GARCÍA, Inmaculada (2006). I modi di parlare del futuro nella didattica dello spagnolo, Dai manuali all’aula. En: L. Schena (ed.) *Gli insegnamenti linguistici dell’area economico-giuridica in Europa. Alcuni casi significativi*, pp. 283-304. Milano: Egea.
- SOLÍS GARCÍA, Inmaculada (2012). *¿Cómo heredamos las presuposiciones? El artículo en español y en italiano*. Roma: Aracne.
- SOLÍS GARCÍA, Inmaculada / LEÓN GÓMEZ, Magdalena (2016). Sobre algunos operadores de afirmación y sus problemas de adquisición. En: C. Ballester, C. Piedehierro (eds.) *Monográficos marcoELE*, n° 22, *Cuestiones de gramática para especialistas no nativos de español*, pp. 119-134.
- SPERBER, Dan / WILSON, Deirdre (1986). *Relevance: Communication and Cognition*. Oxford: Blackwell.
- STEINER, George (1975). *After Babel. Aspects of Language and Translation*. London: Oxford University Press.
- STREET, John C. (1963). *Khalkha Structure*. Bloomington: Indiana University.
- SUN, Chaofen (2006). *Chinese: A Linguistic Introduction*. Cambridge University Press.
- SVANTESSON, Jan-Olof (1991). Tense, Mood and Aspect in Mongolian. En: *Working Papers*, vol. 38, pp. 189-204. Dept. of Linguistics, Lund University.

- ŠVARNÝ, Oldřich ET AL. (1998). *Hovorová čínština v příkladech*, vol. I. Olomouc: Vydavatelství Univerzity Palackého.
- SVOBODA, Karel (1959). O členech jednoduché věty, I. En: *Listy filologické*, vol. 82, n° 1, pp. 1-7.
- TENG, Wen-Hua (2017). *Yufa! A Practical Guide to Mandarin Chinese Grammar*. London, New York: Routledge.
- TITUS-BRIANTI, Giovanna (2000). Diacronia delle perifrasi aspettuali dell'italiano. Il caso di *stare + gerundio, andare e venire + gerundio*. En: *Lingua Nostra*, vol. 51.
- TORREJÓN, Alfredo (1991). Fórmulas de tratamiento de segunda persona singular en el español de Chile. En: *Hispania*, vol. 74, n° 4, pp. 1068-1076.
- TRUDGILL, Peter (1986). *Dialects in Contact*. Oxford, New York: Basil Blackwell.
- TSUJIMURA, Natsuko (2014). *Introduction to Japanese Linguistics*. West Sussex: Wiley Blackwell.
- VACHEK, Josef (1979). Vilém Mathesius stále živý. En: O. Horbatsch, G. Freidhof (eds.) *Specimina Philologicae Slavicae*, vol. 22, pp. 187-194. München: Kubon & Sagner.
- VALENTE, Luisa (2013). Supposition theory and Porretan theology: *Summa Zwettlensis* and *Dialogus Ratii et Everardi*. En: E. P. Bos (ed.) *Medieval Supposition Theory Revisited*, pp. 119-144. Leiden & Boston: Brill.
- VALLDUVÍ, Enric / ENGDAHL, Elisabet (1996). The Linguistics Realization of Information Packaging. En: *Linguistics*, vol. 34, n° 3, pp. 459-519.
- VARZI, Achille (2014). Mereology. En: E. N. Zalta (ed.) *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. En: <<https://plato.stanford.edu/archives/win2016/entries/mereology/>>.
- VENDLER, Zeno (1957). Verbs and Times. En: *The Philosophical Review*, vol. 66, n° 2, pp. 143-160.
- WANG, Luying (2009). On the Grammaticalization of Mandarin Aspect Markers. En: A. Saxena, Å. Viberg (eds.) *Multilingualism, Proceedings of the 23rd Scandinavian Conference of Linguistics*. Uppsala: Acta Universitatis Upsaliensis, pp. 102-114.
- WEIL, Henri (1844). *De l'ordre des mots dans les langues anciennes comparées aux langues modernes. Question de grammaire générale*. Paris: Joubert.
- WILMET, Marc (2007). *Grammaire critique du français*. Bruxelles: De Boeck.
- WILSON, Deirdre / SPERBER, Dan (2004). Relevance Theory. En: L. R. Horn, G. Ward (eds.) *The Handbook of Pragmatics*, pp. 607-632. Malden: Blackwell.
- WILSON, Deirdre / SPERBER, Dan (2012). *Meaning and Relevance*. Cambridge University Press.

- WINTELER, Jost (1876). *Die Kerenzer Mundart des Kantons Glarus in ihren Grundzügen dargestellt*. Leipzig, Heidelberg: Winter.
- WITTGENSTEIN, Ludwig (2009) [1953]. *Philosophische Untersuchungen / Philosophical Investigations*. West Sussex: Wiley-Blackwell.
- YLLERA, Alicia (1999). Las perífrasis verbales de gerundio y participio. En: I. Bosque, V. Demonte (eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. II, pp. 3391-3441. Madrid: Espasa.
- ZEMB, Jean-Marie (1984). *Vergleichende Grammatik Französisch-Deutsch*, vol. 2. Mannheim, Wien, Zürich: Bibliographisches Institut.
- ZHANG, Liulin (2016). A Character-based Constructional Approach to Chinese Imperfective Aspect Markers *Zai* 在 and *Zhe* 着. En: *Acta Linguistica Asiatica*, vol. 6, nº 1, pp. 59-79.

Recursos digitales

- ADAMCZEWSKI, Henri (2004). *Observatoire des langues et des linguistiques*. En: <<http://www.linguistique.org>>.
- CULIOLI, Antoine (2000). *La théorie des opérations énonciatives*. Université Toulouse II-Le Mirail (17.04.2000). En: <http://www.canal-u.tv/producteurs/universite_toulouse_ii_le_mirail/grandes_conferences>.
- GABILAN, Jean-Pierre (2012). Précis de grammaire anglaise. En: *La Clé des Langues*. Lyon: Ens Lyon/Dgesco. En: <<http://cle.ens-lyon.fr/187-precis-de-grammaire/>>.
- GÓMEZ DEL ESTAL VILLARINO, Miguel (ed.) (2004). *La descripción comunicativa de la lengua en el aula de ELE*. En: <http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/antologia_didactica/>.
- KARLÍK, Petr / NEKULA, Marek / PLESKALOVÁ, Jana (eds.) *Nový encyklopedický slovník češtiny online*. En: <<https://www.czechency.org/>>.
- MARTÍN PERIS, Ernesto (dir.) (2004). *Diccionario de términos clave de ELE*. En: <https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/>.

Corpus

Escritos y orales

- AHM = *Araneum Hispanicum Maius*. En:
<<https://kontext.korpus.cz>>.
- CORPES XXI = *Corpus del español del siglo XXI*. Real Academia Española. En:
<<http://web.frl.es/CORPES/>>.
- Corpus oral personal (grabaciones de conversaciones espontáneas y de entrevistas).
- CREA = *Corpus de Referencia del Español Actual*. Real Academia Española. En:
<<http://corpus.rae.es/creanet.html>>.
- ReversoContext (diccionario contextual). En:
<<http://context.reverso.net/>>.
- Val.Es.Co. 2.0 = *Corpus anotado de español coloquial*. En:
<<http://www.uv.es/corpusvalesco/>>.

Obras de ficción

- BELBEL, Sergi (1991). *Caricias. Y Elsa Schneider*. Teatro, vol. 17, El Público. Madrid: Centro de Documentación Teatral.
- BUERO VALLEJO, Antonio (2002) [1949]. Historia de una escalera. En: *Obras selectas*, pp. 1-62. Madrid: Espasa.
- CALLE, Ramiro A. (2001). *Viaje al interior de la India*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.
- ECO, Umberto (2010). *Il cimitero di Praga*. Milano: Bompiani.
- GARCÍA SOUBRIET, Sonia (1990). *Bruna*. Barcelona: Anagrama.
- GARCÍA, Santiago (2014). *Correr mejor, vivir mejor*. Penguin Random House.
- HERNÁNDEZ, Teresa (2010). *Crónica de un adosado*. Madrid: Luarna.
- LINDO, Elvira (2014). *Manolito on the road*. Barcelona: Seix Barral.
- MARTÍN GAITE, Carmen (1992). *Nubosidad variable*. Barcelona: Anagrama.
- MERINO, José María (1985). *La orilla oscura*. Madrid: Alfaguara.
- MORALES, Alejandro (1979). *La verdad sin voz*. México: Editorial Joaquín Mortiz.
- PAZ, Senel (1990). *Un rey en el jardín*. La Habana: Ediciones Unión.
- PONTE, Antonio José (2002). *Contrabando de sombras*. Barcelona: Mondadori.
- ROYO, Javier (2004). *Diseño digital*. Barcelona: Paidós.
- SÁNCHEZ, Carlos Cuauhtémoc (1994). *Un grito desesperado*. México: Ediciones Selectas Diamante.

- TAIBO, Paco Ignacio (2005). *La risa loca. Enciclopedia del cine cómico*, vol. II. México: UNAM.
- TSEDEVDAMBA, Oyungerel / FALT, Jeffrey L. (2007). *Nomadic Dialogues*. Ulaanbaatar: Admon.
- VALDÉS, Juan de (1919) [1737]. *Diálogo de la lengua*. Madrid: Editorial Saturnino Calleja.
- VICTORIA ZEPEDA, Felipe (1995). *La casta divina. Novela sobre la impunidad presidencial y la narcodedocracia*. México: Edamex.

Obras cinematográficas

(el país reportado se refiere al estándar de habla de referencia en la película)

- ALMODÓVAR, Pedro (1993). *Kika*. España.
- CAMPANELLA, Juan José (2009). *El secreto de sus ojos*. Argentina.
- COIRA, Jorge (2004). *El año de la garrapata*. España.
- COOLIDGE, Martha (1983). *Valley Girl*. EE.UU.
- DARANAS SERRANO, Ernesto (2014). *Conducta*. Cuba.
- GARCÍA Berlanga, Luis (1961). *Plácido*. España.
- GARCÍA OSORIO, Alberto Joel (2014). *Buquenque*. Cuba.
- IGLESIA, Álex de la (2004). *Crimen ferpecto*. España.
- IGLESIA, Álex de la (2013). *Las brujas de Zugarramurdi*. España.
- PARÍS, Inés (2016). *La noche que mi madre mató a mi padre*. España.
- PÉREZ, Fernando (2006). *Madrigal*. Cuba.
- PUENZO, Lucía (2007). *XXY*. Argentina.
- SOLÁS, Humberto (1992). *El Siglo de las Luces*. Cuba.
- VISCARRET, Félix (2016). *Vientos de La Habana*. Cuba.

Obras televisivas

- Amar (Amar en tiempos revueltos)* (telenovela). En:
<<http://www.rtve.es/television/amarentiemposrevueltos/>>.
- ANHQV (Aquí no hay quien viva)* (serie cómica). En:
<<http://www.atresplayer.com/television/series/aqui-no-hay-quien-viva/>>.
- Blue Blink* (serie anime fantástica). En:
<<https://www.nhk.or.jp>>.
- Centro médico* (docuficción). En:
<<http://www.rtve.es/television/centro-medico/>>.

Cuéntame (Cuéntame cómo pasó) (serie histórica). En:
<<http://www.rtve.es/television/cuentame/>>.

Dime qué fue de ti (programa de encuentros). En:
<<http://www.rtve.es/alacarta/videos/dime-que-fue-de-ti/>>.

Downton Abbey (serie dramática). En:
<<http://www.itv.com/downtonabbey>>.

El tiempo (previsiones meteorológicas). En:
<<http://www.rtve.es/eltiempo/>>.

Estoy vivo (serie de ciencia ficción policíaca). En:
<<http://www.rtve.es/television/estoy-vivo/>>.

HyT (El hombre y la Tierra) (documental naturalista). En:
<<http://www.rtve.es/alacarta/videos/el-hombre-y-la-tierra>>.

MdT (El Ministerio del Tiempo) (serie de ciencia ficción histórica). En:
<<http://www.rtve.es/television/ministerio-del-tiempo/>>.

¿Quién manda aquí? (programa de concursos). En:
<<http://www.rtve.es/television/quien-manda-aqui/>>.

Torres en la cocina (programa de cocina). En:
<<http://www.rtve.es/television/torres-en-la-cocina/>>.

Un medico in famiglia (serie de ficción familiar). En:
<<http://www.raiplay.it/programmi/unmedicoinfamiglia/>>.